

# **Vol 18. 1995. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**

Seguramente ya se habrá percatado el lector.../ 7

## **OTROS TEXTOS MARTIANOS**

Un suelto en la Revista Universal / 11

Nota / 11 Luis Ángel Argüelles Espinosa

Chano Sierra / 12

Una interesante noticia en La América, de Nueva York / 13

Nota / 13 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Luz instantánea /14

## **DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI**

La Cuba de Martí: proyecto, realidad y perspectivas Cintio Vitier / 15

## **ESTUDIOS Y APROXIMACIONES**

Fórmula del proyecto martiano: realismo político e ideal realizable Adalberto Ronda Varona / 21

Recuperación y vigencia de «Nuestra América» Liliana Giorgis / 29

Los clubes infantiles del Partido Revolucionario Cubano Carmen Ferrer Cepero / 37

Hugo en la reflexión crítica de Martí Carmen Suárez León / 47

El último silencio. (En tomo a la Literatura de campaña) Carmen Ochando Aymerich / 67

Versión martiana de un cuento de Andersen: más allá de la traducción Salvador Arias / 83

«Dos milagros» y «Cada uno a su oficio»: los poemas de la Naturaleza en La Edad de Oro  
Alejandro Herrera Moreno / 89

Revisión, inicio y presencia del verso libre en el modernismo hispánico: el caso de José Martí  
Alberto Acereda / 105

## **TRADUCCIÓN Y PLURILINGÜISMO**

¿Tradujo Martí Leaves of Grass? Mary Cruz / 125

Razones para una metodología de análisis de la traducción martiana en Ramona Jorge Luis  
Rodríguez Morell / 133

Más allá de las cumbres sublimes. Acercamiento a «El poeta Walt Whitman de José Martí» Luis  
E. Wong Reyna / 141

«The Raven»: análisis lingüoestilístico de la traducción martiana Félix Flores Varona / 147

## **DOCUMENTOS**

Cristino Martos: «la política de tratar a Cuba como hermana, y no de tratarla como a hijastra»  
Ramón de Armas / 171

Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados, el 24 de noviembre de 1879    Cristino Martos / 179

Cristino Martos    José Martí / 196

## **VIGENCIAS**

Tres documentos de la más temprana recepción martiana / 199

Nota    CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS / 199

La Revolución del 95. (Sus ideas directoras; sus métodos iniciales, y causas que la desviaron de su finalidad)    Juan Gualberto Gómez / 205

Martí juzgado por Máximo Gómez. Carta del general Máximo Gómez al Sr. F. María González  
Máximo Gómez / 211

Martí y su obra política    Enrique José Varona / 214

## **CENTENARIO DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA**

De Facundo a «Nuestra América» en el Martí revolucionario de Ezequiel Martínez Estrada  
Ramón de Armas / 225

## **CENTENARIO DEL «TESTAMENTO POLÍTICO DE MARTÍ»**

Manuel Mercado: el Caballero del Silencio    Alfonso Herrera Franyutti / 251

## **EN EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA UNESCO**

José Martí y la UNESCO: la cultura nacional como arma de la supervivencia    Ramón de Armas / 265

## **DEL SEMINARIO JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS**

Lino Figueredo y José Martí: dos niños presos    Gerson Sánchez Martínez / 277

## **LIBROS**

### **Reseñas**

- José Martí en México: una experiencia diplomática necesaria Rodolfo Sarracino / 281
- Nueve ensayos sobre la Guerra del 95 Renio Díaz Triana / 285
- Martí desde tierras del Plata: una extensa reseña inevitablemente dividida en dos partes Ramón de Armas / 289
- Coloquio martiano en Alemania Pedro Pablo Rodríguez / 311
- En camino entre la Guerra Grande y el Partido Revolucionario Cubano Francisca López Civeira / 319
- Ciencia y técnica en José Martí Daisy Rivero Alvisa / 325
- Una campaña de ternura y de ciencia Roberto Hernández Biosca / 327
- La publicación de unos versos «voluntarios» Caridad Atencio / 331
- De algunas revistas literarias hispanas en el centenario Caridad Atencio / 335
- Martí cuentista Salvador Arias / 347
- Otra edición española de la novela martiana Mauricio Núñez Rodríguez / 351
- Argumentos para una fascinación Carmen Suárez León / 353
- Poesía a Martí Ibrahím Hidalgo Paz / 357

### **Comentarios**

- Cómo era Martí: una nueva publicación en el sistema Braille Mayra Hernández / 361
- Dos libros sobre Martí y Chile Alejandro Sebazco / 365
- Tres publicaciones latinoamericanas Maydelin de la C. González Delgado / 369
- Revistas cubanas en el centenario Ana María Álvarez Sintés / 375
- Dos nuevas obras divulgativas José Antonio Bedia / 379

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Bibliografía martiana en Repertorio Americano / 381
- Nota Reinaldo Joel Martínez de Armas / 381
- Araceli García-Carranza Bibliografía martiana (1994) / 391

### **SECCIÓN CONSTANTE / 413**

COLABORADORES / 445

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES / 449

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.  
El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.  
Edición: Ela López Ugarte  
© 1995 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
CALZADA 807, ESQUINA A 4  
EL VEDADO, HABANA 4  
CUBA

---

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales

---

Director: *Ramón de Armas Delamarter-Scott*

Edición: *Ela López Ugarte*

Diseño: *Roberto A. Iglesias*

Introducción de textos: *Lourdes Migoya*  
*Ivo Menéndez*

Canje: *María del Loreto Pajón*

---

© 1995 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4

El Vedado, Habana 10400, Cuba

---

ISSN: 0864-1358

ISBN: 959-7006-07-3



---

Presidente honorario: *Cintio Vitier*

Director: *Enrique Ubieta*

Vicedirectores: *Adalberto Ronda Varona*

*Pedro Pablo Rodríguez*

Directora de publicaciones: *Alina Feijóo*

---

Consejo Asesor: *Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar* (presidente), *Fina García Marruz, Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier, Armando Rama Martell* (en representación del Movimiento Juvenil Martiano)

---

Consejo Científico: *Enrique Ubieta* (presidente), *Pedro Pablo Rodríguez* (vicepresidente), *Ibrahim Hidalgo Paz* (secretario), *Diana Abad, Salvador Arias, Ramón de Armas Delamarter-Scott, Ana Cairo Ballester, Denia García Ronda, Adalberto Ronda Varona*

ANUARIO  
DEL CENTRO  
DE ESTUDIOS  
MARTIANOS

18 / 1995-1996

**S**eguramente ya se habrá percatado el lector habitual de nuestro Anuario de que, sin que por ello constituya realmente un número doble, la presente entrega 18 anuncia corresponder a los años 1995-1996.

Es sabido que los momentos más agudos de conocidas carencias de papel y de recursos económicos vinculadas al periodo especial por el que ha estado atravesando el país, habían condicionado la indeseada y prolongada demora de los anuarios 15/1992, 16/1993 y 17/1994, que durante el pasado año 95 han llegado ya a manos del lector. Sus contenidos reúnen estudios, ponencias y comunicaciones —y se refieren a encuentros científicos, sucesos y publicaciones— que en el plano estrictamente cronológico, y de acuerdo con lo hasta entonces establecido, corresponden respectivamente a los años 1991, 1992 y 1993.

Ahora, superada esencialmente aquella difícil coyuntura en lo que respecta al financiamiento oportuno del Anuario del Centro de Estudios Martianos, gracias al apoyo recibido del Fondo para el Desarrollo de la Cultura, la relativa estabilidad que nuestra presente situación editorial augura, unida a las amplias posibilidades que ofrecen las técnicas de impresión que actualmente utilizamos, nos han permitido materializar el propósito de incluir en este número 18 los trabajos correspondientes a 1995, para que en la próxima entrega, la número 19, el Anuario pueda presentar, ya sin atrasos, los contenidos correspondientes a 1996 —y las informaciones de 1995 aún no ofrecidas aquí.

De este modo, la presente entrega 18 agrupa numerosos materiales de acontecimientos científicos que tuvieron lugar en 1995, y

reseña, básicamente, antologías, revistas y libros aparecidos en ese mismo año con motivo del centenario de la caída en combate de Martí. Pero aún las informaciones y noticias de su «Sección constante», así como la importante y útil «Bibliografía martiana» que sistemáticamente registra, con todo el valor de su saber y experiencia, nuestra Araceli García-Carranza, están referidas solamente al año 1994.

*Este es, por lo tanto, un número de transición. Pero el propósito de poder ofrecer, al inicio de cada año, los contenidos todos del quehacer investigativo, editorial y bibliográfico que en torno a José Martí haya tenido lugar durante el año que recién terminó, es un esfuerzo que nuestra publicación debe de antiguo —y cumple hoy con gusto— a sus lectores.*

*La perspicacia de estos habrá igualmente detectado la ausencia de referencias y textos provenientes del más importante evento científico de los muchos que, en relación con Martí, ha motivado el Centenario: la Conferencia Internacional José Martí y los Desafíos del Siglo XXI, efectuada en Santiago de Cuba entre el 15 y el 19 de mayo de 1995.*

*Está ya muy próxima la salida y presentación de un nutrido volumen que, a cargo del Centro de Estudios Martianos y de la Editorial de Ciencias Sociales —y bajo el mismo nombre de aquel encuentro— reúne las exposiciones efectuadas en los diversos paneles y mesas redondas que allí tuvieron lugar, así como una buena parte de las conferencias ofrecidas y de las numerosas comunicaciones presentadas durante el encuentro (unidas a la relación de los casi dos centenares de participantes procedentes de otros países, de los participantes cubanos, y a la crónica detallada del desarrollo de la Conferencia).*

*Esta afortunada circunstancia ha permitido a la presente entrega 18 del Anuario esquivar la repetición de aquellos materiales —que ya de inmediato estarán, como el Anuario, al alcance del lector interesado—, para privilegiar la reseña informativa y útil (o, al menos, el comentario divulgador) de las muchas publicaciones que en homenaje al Apóstol se han realizado durante 1995 en muy diversas latitudes, y dar servicial cabida a novedosos trabajos motivados por otras efemérides o provenientes de otros encuentros científicos de variadas temáticas.*

*Pero no debe el Anuario del Centro de Estudios Martianos concluir esta nota de presentación sin excusarse ante sus lectores por haberse visto obligado a reducir el número de sus páginas en la*

*entrega anterior —la número 17:1995— y no haber podido incluir (como era su propósito y anunció en la correspondiente nota) dos breves artículos que recordaban el centenario del único encuentro personal de Rubén Darío y José Martí, acontecido en Nueva York el 24 de mayo de 1893. Es deuda de cariño y respeto que el Anuario quiere saldar en la más inmediata y adecuada ocasión.*

UN SUELTO  
EN LA *REVISTA UNIVERSAL*

NOTA

Si guiendo un indicio ofrecido por José de J. Núñez y Domínguez en su obra titulada *Martí en México* (publicada en México, en 1933, por la Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores), hemos detectado un breve suelto atribuible a José Martí, y aparecido en la mexicana *Revista Universal* el 17 de julio de 1875.

Parece ser que dicho suelto constituye un jocoso eco del debate sostenido por Martí el 5 de abril de ese año en el Liceo Hidalgo. En esa ocasión, el cubano representaba la tendencia «espiritualista», que en política defendía los ideales del liberalismo, y se enfrentaba a los denominados por entonces «materialistas», quienes representaban la «moderna» tendencia positivista que llegó a ser utilizada como arma ideológica por la dictadura porfirista.

Santiago («Chano») Sierra era hermano de Justo Sierra, y con ambos el emigrado cubano sostuvo relaciones amistosas.

LUIS ÁNGEL ARGÜELLES ESPINOSA

## UNA INTERESANTE NOTICIA EN *LA AMÉRICA*, DE NUEVA YORK

CHANO SIERRA

NOTA

Publica ayer en el *Federalista* un artículo que con ser suyo se elogia. La erudición está de moda; pero Santiago Sierra sabe emplearla hábil y sutilmente. Empéñase en su artículo en demostrar que nuestro compañero José Martí no descende de los monos. José Martí se siente muy satisfecho de ver defendida su progenitura con tal acopio de datos.

*Revista Universal*, México, 17 de julio de 1875.

Un acucioso y experimentado investigador del pensamiento económico y social de José Martí —que también ha efectuado fructíferas incursiones en otros aspectos de la obra martiana— ha encontrado en el número correspondiente a febrero de 1884 de la «revista de agricultura, industria y comercio» *La América*, publicada en español en Nueva York, una nota sin firma que atinadamente consideró como salida de la pluma de José Martí, y que no había sido recogida en sus *Obras completas*. Como es sabido, Martí colaboró sistemáticamente en dicha publicación desde los primeros meses de 1883, tuvo a su cargo más adelante la redacción de su sección literaria, y llegó a dirigir la revista durante algunos meses, a partir de enero de 1884.

En consulta con el equipo que en 1986 trabajaba bajo la dirección de Cintio Vitier en la preparación de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, el investigador camagüeyano Rafael Almanza Alonso, autor de *En torno al pensamiento económico de José Martí* (La Habana, 1989) y colaborador del Centro de Estudios Marianos, estableció la autenticidad del hallazgo.

La nota, titulada «Luz instantánea» es, sin dudas, uno de aquellos numerosos y pequeños textos a través de los cuales el Maestro daba a conocer a los lectores de la América Hispana —con la mirada puesta en la prosperidad de los pueblos de nuestra parte del mundo—, desde los más diversos y trascendentes avances tecnológicos de su época, hasta los más curiosos ingenios, y sorprendentes aparatos.

A continuación reproducimos la interesante y breve nota.

*Cintio Vitier*

## LA CUBA DE MARTÍ: PROYECTO, REALIDAD Y PERSPECTIVAS\*

### LUZ INSTANTÁNEA

La Compañía Eastern Electric Manufacturing de Boston (211 Washington Street) ha alcanzado notable éxito con unos curiosísimos y útiles aparatos eléctricos, que no ocupan más de cinco pulgadas cuadradas ni pesan más de cinco libras, y no sólo están dispuestos de manera que con oprimir un pequeño botón se produce la luz inmediatamente en el otro extremo del aparato, sino que con la mayor limpieza y prontitud enciende luces con su simple contacto.

La batería está dentro del pequeño aparato. En una retorta de cristal están los agentes químicos: el carbón y un aparato de zinc, con una espiral de platino adjunta, están colocados de manera que la batería queda perfecta, y la luz pronta.

La presión en el pequeño botón del aparato produce una corriente eléctrica que calienta hasta la incandescencia la espiral de platino.

Tan preciso y acabado es el encendedor eléctrico, y tan sencillo y casi fantástico es su manejo, que ver funcionar uno es desear tenerlo. A cinco pesos lo venden.

Con poco más, se añaden al encendedor pequeñas piezas que lo convierten en una activa batería galvánica, aplicable a usos médicos,—o en un eficaz timbre de alarma contra ladrones. Al mismo tiempo que el timbre avisa la presencia del ladrón, lo baña de luz.

Si afirmáramos que hemos realizado absolutamente el proyecto de la República martiana, no sólo no diríamos verdad sino que estaríamos cerrando insensatamente las puertas del futuro. Lo que Cuba revolucionaria ha hecho en el campo de la justicia social, siempre en desfavorables circunstancias y más aún en los últimos años, es enorme; lo que le falta por hacer, afortunadamente, resulta inmedible. La creciente realización de los principios martianos, que no depende sólo de nuestra voluntad sino también de los condicionamientos del mundo que nos rodea y especialmente de la política norteamericana, significa nada menos que nuestro horizonte histórico.

2. Hacia el horizonte se avanza, pero ¿se puede poseer? La función del horizonte es que avancemos hacia él. Incluso cuando retrocedemos, la seguridad de que existe el horizonte nos permite creer en la posibilidad de seguir avanzando. Lo que Martí nos propone, no sólo en este o aquel texto, sino en la integralidad de su vida y de su obra, ¿es totalmente realizable? No creo que sean estas interrogantes lo que él preferiría en nosotros. Lo que él nos pide es que avancemos cada día. Este es el sentido martiano de la vida, en el que están incluidas las fuerzas negativas, no como razones para el desánimo, sino como acicates.

\* Intervención del autor en la mesa redonda que con el título de este trabajo formó parte de la clausura de la Conferencia Internacional *José Martí y los Desafíos del Siglo XXI*, efectuada en el Teatro Heredia de Santiago de Cuba, el 18 de mayo de 1995. Próximamente el Centro de Estudios Martianos, conjuntamente con la Editorial de Ciencias Sociales, publicarán las numerosas comunicaciones, conferencias y diversas exposiciones presentadas al evento. (N.de la E.)



3. En un discurso fundador, «Con todos, y para el bien de todos», Martí de entrada alerta sobre «el peligro grave de seguir a ciegas, en nombre de la libertad, a los que se valen del anhelo de ella para desviarla en beneficio propio» y ensalza a «los cubanos que ponen su opinión franca y libre por sobre todas las cosas». A eso es a lo que llama «la dignidad plena del hombre», concepto que en la tajante disyuntiva («O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos [...], o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos») se equilibra con otros dos factores indispensables: «el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio.» No se trata de la libertad que puede utilizarse para fines indignos de ella (que es lo que tanto vemos hoy en los medios masivos internacionales), ni de la que, negándose también, se pone al servicio de ideas sin rostro (a lo que fue proclive cierto socialismo, y a veces lo es nuestra prensa). Hay, además, un coto a la libertad, al «ejercicio íntegro de sí», que es «el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás». Porque «ejercicio íntegro de sí» no es egoísmo, no es individualismo amoral, no es capricho ni anarquía, mucho menos abuso de unos sobre otros. Es, precisamente, lo contrario: persona original que debe servir de base a la justicia colectiva: «la pasión, en fin, por el decoro del hombre.»

4. Tales son los principios, tal el *desideratum*. Pero si algo fue Martí, a la vez que hombre del espíritu, fue hombre de la historia, y si algo supo y no olvidó nunca, es que «no se hacen repúblicas en un día», que la justicia y la libertad no son regalos de nadie y que hay que conquistarlas, más allá de la liberación política, según las circunstancias objetivas, paso a paso. Prueba de ello es que, pocos meses después de las formulaciones anteriores, que ya se iban estableciendo como horizonte, en el primer número de *Patria* y adelantándose a la *praxis* del Partido Revolucionario Cubano, declara:

Una es la prensa, y mayor su libertad, cuando en la república segura se contiene, sin más escudo que ella, por defender las libertades de los que las invocan para violarlas, de los que hacen de ellas mercancía, y de los que las persiguen como enemigas de sus privilegios y de su autoridad. Pero la prensa es otra cuando se tiene en frente al enemigo. Entonces, en voz baja, se pasa la señal. Lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque.

Alguien afirmó que al hacer esta cita yo intentaba presentar a Martí como defensor de la censura. Difícil sería esto tratándose de un hombre que dijo de sus propias manos: «¡Muérdanmelas los mismos a quienes anhela yo levantar más, y ¡no miento! amaré la mordida, porque me viene de la furia de mi propia tierra, y porque

por ella veré bravo y rebelde a un corazón cubano!» Pero hay un hecho inmutable: ni en *Patria* ni en el Partido Revolucionario dirigidos por Martí, tuvieron cabida las ideas reformistas ni mucho menos las anexionistas.

Mi comentario, por lo demás, a la cita, era y es el siguiente: «Lo que nosotros oímos, en esta especial coyuntura histórica, es que la resistencia popular frente al enemigo, sin pretender que la trinchera se torne parlamento, pide la tensa libertad de la bandera: la libertad ondeante y sujeta. Ondeante como el viento que la agita; sujeta por los principios al asta clavada en la necesidad. Mientras mayores son nuestras dificultades, mayor tiene que ser nuestra libertad para sufrirlas y resolverlas.»

5. Volviendo a «Con todos, y para el bien de todos», llama la atención que en el discurso así conocido Martí objete y reproche enérgicamente nada menos que a siete grupos de compatriotas, de los cuales y a los cuales dice que «mienten». Estos grupos, indudablemente significativos en cuanto merecían tanto espacio en el discurso, eran: 1) los escépticos; 2) los que temían «a los hábitos de autoridad contraídos en la guerra»; 3) los que temían «a las tribulaciones de la guerra»; 4) los que temían al llamado «peligro negro»; 5) los que temían al español como ciudadano en Cuba; 6) los que, por temor al Norte y desconfianza de sí, se inclinaban hacia el anexionismo; 7) los «lindoros» (aristócratas), los «olimpós» (oportunistas) y los «alzacolas» (intrigantes). Algo en común tenían los siete grupos: la desconfianza en la capacidad del cubano «para vivir por sí en la tierra creada por su valor», que era precisamente el eje de la tendencia anexionista. Y es este el grupo que, con el de los escépticos de varia condición, puede decirse que, de un modo u otro, sigue hoy en pie frente al empeño revolucionario.

6. El «todos» de Martí, por lo tanto, no es meramente cuantitativo, parte de un abrazo de amor pero también de un rechazo crítico, rechazo que no es inapelable pero que sólo puede convertirse en abrazo si los que se engañan, yerran o «mienten», aceptan la tesis central del discurso, que es la viabilidad histórica de una Cuba independiente y justa. Por eso desde el principio declara: «Yo abrazo a todos los que saben amar.» El abrazo no es a los que no saben amar, aunque también a estos, a la larga, beneficie, y en este sentido puede hablarse, como del horizonte a que nos referimos al principio de estas líneas, de la «fórmula del amor triunfante». Pero en lo inmediato de la lucha por la independencia, que no ha terminado todavía, queda en pie que hay grupos que yerran o «mienten», que no forman parte del «todos» martiano en cuanto realmente no quieren «el bien de todos», expresión en la que, no obstante el

equilibrio de las clases sociales a que aspiraba Martí, el mayor énfasis va sin duda hacia los más desamparados.

7. «Con todos, y para el bien de todos», pues, magistral formulación del proyecto martiano de República, no por ser un discurso de amor deja de ser un discurso combativo. Para nuestro combate de hoy nos dice dos cosas fundamentales. La primera es que no podemos admitir «la perpetuación del alma colonial en nuestra vida, con novedades de uniforme yanqui, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro». La segunda es que esa «esencia y realidad» nos obligan a darle un sentido creciente y original a la libertad que debemos hacer coincidir con la justicia «para el bien de todos». Y siempre sin olvidar que «es necesario contar con lo que no se puede suprimir», que «los pueblos, en el sudor de la creación, no dan siempre olor de clavellina», que «todo tiene la entraña fea y sangrienta» y que «eso mismo que hemos de combatir, eso mismo nos es necesario». Más profunda dialéctica moral y política, no la hallaremos.

8. El camino hacia la Cuba de Martí ya lo estamos recorriendo y, por lo demás, sólo puede estar en él mismo tal como nos habla hoy, ante los problemas concretos de hoy. Por eso hemos propuesto un sistema libre de enseñanza martiana que dé fundamento incommovible a nuestra resistencia y perspectivas reales al desarrollo de nuestra libertad; que sea capaz de actualizar desde adentro, desde el alma de cada niño, adolescente, joven, de cada ciudadano, cualquiera que sea su ocupación y edad, la apetencia de una Cuba donde la vida misma, íntima o pública, sea inseparable de los valores éticos y estéticos en que se funda nuestra cultura.

9. Aquí se pone de manifiesto la profunda relación de los problemas económicos con los problemas morales, y ello debe llevarnos a ver en estos momentos a nuestros economistas trabajando hombro con hombro con nuestros educadores. Sin duda la solución de los problemas materiales, siempre que se mantenga fiel a los principios fundadores de la Revolución, resulta indispensable para los fines que nos proponemos. No será nunca esa solución, sin embargo, el único factor necesario, y, por otra parte, mientras esa solución, inevitablemente compleja y lenta, se abre paso y despeja el camino, ciertamente no podemos descuidar una tarea educativa en la que tienen que unir sus esfuerzos todos los agentes civiles, organismos e instituciones, de nuestra sociedad.

10. Cuando hablamos de principios fundadores y fines axiológicos debemos remontarnos a una eticidad y una pedagogía que comienzan para nosotros (asumiendo un legado humanista y cristiano de siglos) en

las aulas del Seminario de San Carlos con el padre Félix Varela, continúa en las del Salvador con José de la Luz, prosigue en las del San Pablo con Rafael María de Mendive y culmina en el pensamiento revolucionario de José Martí, Maestro del primer grupo de jóvenes marxistas cubanos en los años 20 y de la que a sí misma se llamó Generación del Centenario Martiano en 1953. Es esa continuidad, siempre amenazada por adversarios autóctonos y foráneos, la columna vertebral de nuestra historia, y sólo nuestra historia, que mereció parir hombres como Céspedes, Agramonte, Gómez y Maceo, pero también un pueblo capaz de inspirarlos y seguirlos; sólo nuestra historia, decimos, puede enseñarnos quiénes somos, cuáles son nuestras tendencias negativas y positivas, nuestras lacras y virtudes características, nuestros enemigos internos y externos. No se trata de aferrarnos a un ontologismo histórico. Se trata de reconocer que tenemos modos propios de reaccionar ante las más diversas circunstancias, como las tiene todo conglomerado humano convertido en nación, y más si ha partido de un *status* colonial que lo ha obligado a conquistar, con las armas de la cultura y las inevitables de la guerra, un lugar en la historia: es decir, su propia historia, en el ámbito de la historia universal.

11. Ha de ser, pues, nuestra propia historia, ya que no constituye un pasado inmóvil sino que seguimos haciéndola cada día, un agente cada vez más vivo y real en la formación de las nuevas generaciones. Y cuando decimos historia no queremos decir sólo fechas, nombres y sucesos. Queremos decir búsqueda de un sentido, que es precisamente lo que hoy se intenta negar a la historia, cuando no se intenta clausurar sus puertas para que nadie siga haciéndola. Y es por eso que hoy más que nunca tenemos que dirigir los ojos hacia ese horizonte llamado José Martí, hacia el hombre que más de cerca y más de lejos nos acompaña, y propiciar su encuentro, su diálogo con nuestros niños, adolescentes y jóvenes dentro de un estilo pedagógico como el que él elogió y practicó: libre, conversacional, gustoso. No creemos que ahí esté la panacea milagrosa para todos nuestros males, a los que por otros caminos concurrentes hay que acudir, pero sí el antídoto contra muchos venenos, la fuerza para resistir adversidades, la capacidad de generar nuevos espacios de creación y libertad, el gusto por la limpieza de la vida, y sobre todo, la convicción de que la historia, que en sus momentos de extravío puede ser tan ciega como la naturaleza desbordada, obedece a un último imperativo de «mejoramiento humano». Y cuando no es así, es nuestro deber —porque tal aspiración es la que nos hace hombres y mujeres— luchar porque así sea.

12. La Cuba de Martí no es una aspiración sin antecedentes: de hecho estos pueden hallarse, visibles o secretos, en la seudorrepública.

Mucho menos postulamos una creación desde la nada. Las bases martianas de esa Cuba están presentes en tres contenidos de nuestra realidad revolucionaria: la posesión de la soberanía nacional, la toma de partido con «los pobres de la tierra» (no sólo de la tierra cubana) y la proeza fundadora de la alfabetización, que echó a andar nuestras potencialidades científicas y culturales en general. Bien mirados esos logros, únicos en América Latina y el Caribe, únicos en el Tercer Mundo, llevan en sí una gran carga ética, de una eticidad que pudiéramos llamar objetiva. Lo que falta a veces, sobre todo en las generaciones más jóvenes, las que no han vivido las primeras décadas de la epicidad revolucionaria sino las fases de la «institucionalización» y del «período especial», es la interiorización de esa eticidad objetiva en la vida individual. Para ello es preciso que la vida individual, incluso la intimidad de cada persona, obtenga nuevos espacios dentro del espacio colectivo, ya que este ha de seguir siendo el regulador último de nuestra convivencia. Al surgir esos espacios como necesidad espiritual, y, desde luego, política y económica, según empezamos a verlos, desde la base del pueblo, el llamado «proceso de democratización participativa» —sólo posible para nosotros a partir de los logros aludidos, en sí mismos de esencia democrática— tendrá un desenvolvimiento, por así decirlo, biológico. Cuando hablamos de perfeccionamiento, por eso, debemos concebirlo, no como retoques desde arriba a un cuadro que se considera esencialmente terminado, lo que sería absurdo en una coyuntura sujeta a alternativas económicas tan riesgosas, sino como crecimiento en el desafío, en la confrontación, en la diferencia, y como progresiva maduración de un organismo vivo, con todos los peligros que ello implica.

13. En la medida en que seamos capaces de asumirlas desde los problemas concretos de hoy y del futuro previsible, hay en la obra y la persona de Martí una epicidad interminable que tenemos que acercar a nuestro pueblo, y especialmente a nuestros jóvenes, como un manantial en perenne nacimiento. Él dijo: «La epopeya está en el mundo, y no saldrá jamás de él: la epopeya renace con cada alma libre: quien ve en sí es la epopeya. [...] Epopeya es raíz.»

Inmenso es el trabajo espiritual, el trabajo político, el trabajo poético que espera por nosotros. Pero digo mal: no espera. Ya lo estamos haciendo.

18 de mayo de 1995

*Adalberto Ronda Varona*

## FÓRMULA DEL PROYECTO MARTIANO: REALISMO POLÍTICO E IDEAL REALIZABLE\*

La denominación de las reflexiones que voy a compartir con ustedes —«Fórmula del proyecto martiano: realismo político e idealizable»— se inspira en el concepto «idealismo práctico»<sup>1</sup> —defendido por el hispanista francés Noël Salomon en relación con el pensamiento y la práctica político-social del autor de *Versos sencillos*— y en el libro del cubano Rafael Cepeda, publicado bajo el título *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*, donde aborda el tema religioso en los escritos del poeta, periodista y revolucionario, que tuvo como rasgo permanente de su personalidad americana «su entusiasmo vital por servir a los hombres y su oído pegado a la tierra del pueblo, en la escucha de sus clamores».<sup>2</sup>

Pero, si esas son las fuentes que ayudaron a identificar las ideas que presentaré, su contenido esencial de las mismas se puede encontrar, de forma compacta, racional y emotiva, en el discurso pronunciado por José

\* Ponencia presentada en el evento *José Martí en la Florida, la Florida en José Martí*, organizado por el Departamento de Historia de la University of South Florida, Tampa, Florida, el 23 de octubre de 1992.

<sup>1</sup> Con el concepto de «idealismo práctico», Noël Salomon define en Martí una concepción del mundo de base gnoseológica idealista, que gracias a la condicionalidad histórico-concreto desempeña una función social activa y transformadora de algunos perfiles realistas. El concepto es explicado en el trabajo titulado «En torno al idealismo de José Martí», publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 41.

<sup>2</sup> En el libro *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Rafael Cepeda realiza un estudio sistemático de las relaciones entre el pensamiento revolucionario martiano y el mensaje social de la revelación judío-cristiana. Los capítulos del libro abordan los temas: Hay otro Dios; Jesús no murió en Palestina; Las hermosas poesías de la *Biblia*; Palabras que no están de más; Nueva religión; Nueva iglesia; No hay sermón como la propia vida; y El mundo está de cambio: el hombre se ensancha.

Martí el 26 de noviembre de 1891 en el Liceo Cubano de esta ciudad de la Florida, y que todos identifican por las palabras con que concluye «Con todos, y para el bien de todos», el cual sintetiza una línea de pensamiento cuajada al calor de la acción unificadora del Maestro, y, a la vez, muestra el nivel de madurez alcanzado por las fuerzas patrióticas verdaderamente interesadas en el proceso nacional liberador de Cuba.

Este discurso (4:267-279)<sup>3</sup> como obra de incalculable valor histórico y literario, aunque en lo fundamental por su alcance programático, sitúa ante nosotros un monumento a la fusión condicionada y además intemporal del realismo político y del ideal social del Apóstol, fórmula bipolar en la que se encuentran, interaccionan y diferencian la necesidad histórica y el pensar de la idea ordenada y activa.

En el proyecto martiano, la unión conceptual de «independencia absoluta» y «república nueva», su inseparabilidad en el proceso lógico y objetivo para lograr la culminación exitosa de la Revolución y la conjugación de lo político y lo social en la obra redentora de la patria, tienen como núcleo que atrae con fuerza concéntrica, que orienta y magnifica, la pasión «por el decoro del hombre». Por eso, con la urgencia que requería el momento, con la razón y el corazón, llamó y aún hoy llama a los cubanos a poner «alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula de amor triunfante: «Con todos, y para el bien de todos.» (4:279)

Es probable que en lo más profundo de su cosmovisión, al afirmar que el «universo es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, y lo diverso en lo uno» (7:250), Martí encontrara el recurso teórico más general para su gestión de organizador de hombres para la «salud de la patria», pero lo que sí es seguro que fueron las experiencias políticas y sociales, la praxis vivida y concebida las que le aconsejaron la formación y desarrollo de una conciencia organizadora de dignidad nacional, de unidad de pensamiento y acción, que encuentra su expresión en el programa del Partido Revolucionario Cubano. Conciliar en la diversidad y ajustado al interés de la bandera de la estrella solitaria, fue un reto que supo asumir con habilidades, respeto y honor el Héroe de Dos Ríos.

En incansable y perenne labor apostólica Martí logró lo que parecía más difícil después del Pacto del Zanjón y sus consecuencias: la integración de las fuerzas patrióticas de las diversas clases sociales, tendencias, generaciones, regiones y hombres de diferente color en la piel, dentro y fuera de la Isla.

3 Las citas de textos de José Martí recogidas en el ensayo fueron extraídas de las *Obras completas*, La Habana, 1963-1973. Se indica el tomo y la página con números arábigos entre paréntesis.

En carta al *New York Herald*, de fecha 2 de mayo de 1895, José Martí y el General en Jefe Máximo Gómez comentan al director del periódico que la Revolución había organizado, con un partido elector de base republicana, «todos los elementos vivos de la independencia de Cuba, a fin de tenerlos a punto de acción en el instante en que [...] estallase la revolución inmortal definitiva, sin retirada ni reserva». Le escriben que para ello contaban con «las dos generaciones: la de los veteranos y la de sus hijos; las dos fuerzas de la independencia: la que combate en la Isla y la que de afuera le ayuda a combatir.» (4:157)

Es cierto, José Martí había logrado lo más difícil. Era ya un hecho lo que fue una anticipación de la realización humana cuando le escribe en abril de 1880, recién llegado a Nueva York, a su amigo Miguel Viondi: «Lo imposible, es posible.— Los locos, somos cuerdos.» (20:285) Palabras estas que saltan de su contexto ocasional y parecen estar en la razón de los argumentos de Arsenio Suárez Franceschi al hacer notar que otro Grande de Hispanoamérica había sentenciado: «Seamos realistas: hagamos lo imposible.»<sup>4</sup>

Sin dudas que al despejar o derivar la gama de contradicciones, actitudes, sentimientos y prejuicios implícitos en lo que Martí y Gómez llamaron «las dos generaciones» y «las dos fuerzas de la independencia», se descubre lo que hace posible la acción unitaria y sus resultados, pero también los factores políticos y sociales que fueron superados, priorizados o amortiguados con el fin de que prevaleciera la unidad necesaria «para el bien de todos».

En la Isla, el Pacto del Zanjón y las consecuencias propias de la guerra interrumpida, favorecieron que tomaran auge las corrientes más conservadoras, de modo especial las agrupadas en los partidos Unión Constitucional y el Liberal, después llamado Autonomista. El primero, «españolizante hasta la médula», y el segundo, «vocero criollo del reformismo y el evolucionismo político social». Ambos, como organizaciones políticas, preocupados por los efectos destructivos de una futura guerra para sus economías respectivas y el país en general.<sup>5</sup>

4 En el ensayo «Martí, 'idealista práctico': la fuerza impulsora de la utopía y la lucha por transformar la realidad de América» (publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 13, 1990, p. 252), Arsenio Suárez Franceschi analiza, a partir de criterios originales y avanzados, la relación realismo político-ideas utópicas en el proyecto martiano.

5 Esta idea es desarrollada por Cintio Vitier en «La eticidad revolucionaria martiana», publicado en el año 1989 por la Editorial Pueblo y Educación, como parte del volumen 2 de *Letras: cultura en Cuba*.

La masa del pueblo, por su parte, se debatía entre la esperanza de la independencia, aún viva como la leyenda y el temor no desvanecido de lo que fue la experiencia bélica de La Guerra de los Diez Años.

Coincidiendo en el tiempo, y hasta que se hizo sentir con el peso y efectividad suficientes la labor política y esclarecedora del Partido Revolucionario Cubano, la emigración se encontraba en una conflictiva y compleja situación de crisis interna. Las ideas independentistas se habían debilitado, primero como suceso lógico de la historia reciente, y después por las acciones aisladas de los anexionistas y el desgajamiento que se produjo hacia las concepciones y posiciones del anarquismo.

El resurgimiento del pensamiento anexionista en la Isla y en la emigración cubana fue alentado por el impulso que alcanzó el interés desbordado de los Estados Unidos de Norteamérica en los asuntos de los países latinoamericanos, sobre todo, a partir de la segunda mitad de la década del 80. Recordemos que fue a finales de 1889 cuando se convocó la Primera Conferencia Panamericana y que esta fue una preocupación de primer orden para el Maestro.

Así, el 16 de noviembre de 1889 le escribe desde Nueva York a su amigo Serafin Bello: «Es preciso que Cuba sepa quiénes y para qué, quieren aquí la anexión. De Cuba, en la desesperación, la anhelan los que guían: no la juventud, no la población mayor. La corriente es mucha, y nunca han estado tan al converger los anexionistas ciegos de la Isla, y los anexionistas yanquis. Para mí, sería morir. Y para nuestra patria.» (1:255)

De las muchas ideas expuestas por Martí sobre el tema, seleccionamos una que leemos en el artículo periodístico titulado «Congreso Internacional de Washington», de fecha 2 de noviembre de 1889, aquella que señala el papel que había de desempeñar esta conferencia para la historia, de acuerdo con las posiciones que en ella adoptarían los países:

El Congreso Internacional será el recuento del honor, en que se vea quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América española, donde está el equilibrio del mundo; o si hay naciones capaces, por el miedo o el deslumbramiento, o el hábito de servidumbre o el interés de consentir, sobre el continente ocupado por dos pueblos de naturaleza y objeto distintos, en mermar con su deserción las fuerzas indispensables, y ya pocas, con que podrá a la familia de una nacionalidad contener con el respeto que imponga y la cordura que demuestre, la tentativa de predominio, confirmada por los hechos coetáneos, de un pueblo criado en la esperanza de la dominación continental. (6:62-63)

Al anarquismo —que había penetrado en la Isla con la avalancha de la inmigración peninsular y desplegaba una poderosa actividad de influencia a través de numerosos periódicos— se le aceptaba y se le profesaba no menos simpatías por la inmigración cubana de la Florida.

Las concepciones de los ácratas se sostenían en la subordinación de los intereses nacionales a los de clase, proceder justo en cierto sentido, pero que se alejaba del ámbito socio-político en que se debatía el problema cubano: era el eco de la Europa desgastada en sus luchas sociales y el reflejo del drama intenso entre el capital y el trabajo en los Estados Unidos.

A principios de 1889 se producían intensas polémicas en Cayo Hueso y Tampa agudizándose la división de la inmigración cubana. En las columnas de *El Yara*, de marcada línea separatista, y en el periódico anarquista habanero *El Productor*, se enfrentaban concepciones políticas e ideológicas de sentido contrario en relación con la necesidad nacional inmediata y el problema social. *El Productor* enfatizaba en que, pese a sus ideas políticas, los obreros cubanos tenían el derecho y el deber de protestar contra las condiciones socioeconómicas existentes, independientemente que con ello se afectara negativamente la lucha por la independencia de la Isla. Por su parte, *El Yara* era firme defensor de priorizar en aquel momento la participación activa en el movimiento que debía traer a Cuba la separación de la metrópoli española.<sup>6</sup>

Martí criticó la posición anarquista que proclamaba la «inutilidad del patriotismo [...] censurable cuando se le invoca para impedir la amistad entre todos los hombres de buena fe del universo», pero «deber santo, cuando se lucha por poner la patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres» (1:320), como argumentó en el artículo inaugural del periódico *Patria* el 14 de marzo de 1892.

La disposición del expansionismo de los Estados Unidos, a partir de dejar atrás sus fronteras con la venia de los anexionistas cubanos dentro y fuera de la Isla, y la agudización de las contradicciones entre los propietarios de capitales y los obreros, fueron dos procesos que permitieron

6 La vinculación del problema político con el social y las contradicciones en el seno del movimiento separatista en La Florida, en relación con las ideas anexionistas y anarquistas, es tratado por Gerald E. Poyo, de quien el Centro de Estudios Martianos ha publicado, en el número 7 de su *Anuario*, correspondiente a 1984, «José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887-1895», y en el número 13, de 1990, «Orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí: 'Carta a Serafin Bello' de 16 de noviembre de 1889».

a Martí entender el peligro y el alcance futuro de lo que estaba sucediendo en una parte sumamente importante de las fuerzas con las que él contaba para hacer la Revolución. Martí tomó plena conciencia de que «lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes». Situación esta última que quedará refrendada posteriormente en las *Resoluciones de Tampa y en las Bases del Partido Revolucionario Cubano*.

Todas las dificultades fueron enfrentadas, y el camino de la Revolución iba logrando solidez en la misma medida en que los patriotas se organizaban, los confundidos se esclarecían y los enemigos se autoexcluían del proceso nacional liberador.

Sabía Martí que era indispensable apartarse de consideraciones de clase para lograr y preservar la unión, pero a la vez era consciente de que existirían cubanos que por sí mismos se excluirían de la obra nacional.

En «Nuestras ideas», citado anteriormente, Martí anuncia la acción unitaria sobre la base de principios: «Para todos será el beneficio de la revolución a que hayan contribuido todos, y por una ley que no está en mano de hombre evitar, los que se excluyan de la revolución, por arrogancia de señorío o por reparos sociales, serán, en lo que no choque con el derecho humano, excluidos del honor e influjo de ella.» (1:320)

En la concepción martiana, la interrogante ¿quién o quiénes son estos todos? y quién o quiénes son los excluidos, se define, a través de una exigencia ético-social, vinculada estrechamente al ideal de república al que aspira para Cuba.

Tampa fue el umbral magnífico de José Martí en la obra del Partido Revolucionario Cubano. La República nueva se erigiría en la unión y comunión de los cubanos cuyo culto supremo estribaría en la dignidad plena del hombre proclamada como ley suprema. Así lo anunció el Apóstol en aquella noche memorable de noviembre de 1891 en el Liceo Cubano.

El ideal republicano se gestaría en la misma fragua del Partido Revolucionario. Con el amor fecundo al pasado heroico, se asumían en presente deberes del futuro: la república justiciera y progresista estaba ya en la ejecutoria ejemplar del partido de la Revolución, donde la correlación de las proyecciones del decoro en lo individual y colectivo se plasmaría en concreta realidad.

La capacidad de carácter, robustecida en las contrariedades de la existencia, ofrecería a los hombres la dicotomía entre la entereza y la mediatez: hombres-ala de carácter íntegro se oponen a hombres-boca de carácter mediado, según Martí.

Y el razonamiento lo conduce a la definición del carácter de las naciones donde «La prosperidad que no está subordinada a la virtud avillana y degrada a los pueblos; los endurece, corrompe y descompone». (8:189) Por ello al *Herald* de Nueva York, como ya remitimos con antelación, le exponía que el carácter nacional que Cuba ofrecería al mundo tenía su asiento en los héroes de la humildad, los sencillos trabajadores que en las tabaquerías tampeñas, como protagonistas del Día de la Patria, no le fueron ingratos al llamado del Partido, nutriendo sus arcas con el óbolo que sustrajeron, en el jornal del 10 de octubre, del mantenimiento modesto de la familia de numerosa prole. A ellos, a los «héroes de la miseria», les denominó Martí «los pobres de la tierra», los mantenedores de la suerte que echó a rodar en la vida, cuando aún era un niño de nueve años se conmovió ante el esclavo muerto, colgado de un ceibo del monte.

Pero piensa también que en el mismo partido que es súmmum de la patria, al lado del hombre batallador que encauza su existencia con el sudor de su frente, se encuentra aquel otro, poseedor de propiedad y riqueza, ante todo patriota, que es el mejor título de honor.

El ideal republicano que de esta realidad parte, cierto será si los pobres no extreman sus exigencias y los ricos no se sientan sobre la cabeza de los pobres, porque para equilibrar la sociedad a la que aspira Martí es preciso redistribuir penas y riquezas. En su concepción: «Ver trabajar a todos es más bello que ver pensar a uno. [...] Del trabajo continuo y numeroso nace la única dicha, porque es la sal de las demás venturas, sin la que todas las demás cansan o no lo parecen: ni tiene la libertad de todos más que una raíz, y es el trabajo de todos.» (12:433)

La ejercitación de la integridad propia y ajena, respetada esta última «como de honor de familia», es el rasgo que, en el trascendental discurso de Tampa, con mayor autenticidad tipifica a la república moral. La lógica martiana se mueve simultáneamente entre dos dimensiones. Una referida al pundonor en lo que estrictamente individual se refiere. Otra, en el respeto honorable a la dignidad ajena. La correspondencia entre ambas dimensiones la ofrece el sentimiento patrio: «El patriotismo es, de cuantas se conocen hasta hoy, [...] la levadura mejor, [...] de todas las virtudes humanas.» (21:377)

El hombre en su calidad individual y social es pivote sobre el que gira el pensar martiano. La asunción del humanismo al plano superior de la república no constituía un abstracto «deber ser» desazonado del tiempo y espacio de la realidad, sino que se erigía en ella como meta segura de perfeccionamiento futuro. Por ello, Martí cifraba su

propósito en la renovación que la república ejecutaría para que en su seno no perviviese la ruina moral de la colonia.

La conjunción de realismo político con el ideal al que aspira, para convertirlo en realizable, descansa en el ser humano como «hombre práctico» cuyo sueño de hoy es la ley del mañana; mas ese sujeto no es otro que el de la historia, que encarna en el devenir del pueblo y sus hijos.

Esta seguridad nació del encuentro fecundo con los que mantenían vivo el fervor de la patria en los hogares oscuros, en las mesas de las tabaquerías y en los liceos beligerantes de Tampa y Cayo Hueso. Era la contienda entre el corazón y las llagas, entre el deber y la posibilidad. En tal disyuntiva, orando sobre presente y futuro, afirmó el primero de los cubanos: «cuando la patria, a despecho de sus agoreros, se palpa el corazón, cualesquiera que sean las llagas del cuerpo y el corte del vestido, ¡el corazón está sano!» (4:296)

Octubre de 1992

*Liliana Giorgis*

## RECUPERACIÓN Y VIGENCIA DE «NUESTRA AMÉRICA»\*

El artículo «Nuestra América», escrito por Martí en 1891, representa el fruto de una búsqueda, condensada en la necesidad de dar respuesta a la problemática del hombre americano, y de comprender, además de sus particulares modos de organización sociopolítica, sus posibilidades concretas de autoafirmación como sujeto histórico-cultural.

La pregunta por «quién es el hombre», que atraviesa toda su obra, no remite a la pretensión de afirmar algo que defina su «esencia», sino que apunta, más bien, al reconocimiento de los elementos culturales heterogéneos que, al ser producidos históricamente vendrían a debilitar la ilusión de una idea universal y abstracta del hombre, y a situarlo, entonces, en el entramado de los conflictos de la vida cotidiana, verdadero lugar desde el cual, según se desprende de la literatura martiana, es posible definir el perfil del hombre y su humanidad.

Preguntar *quién es el hombre* significa preguntar, ante todo, por los modos especiales como se origina el hombre desde la cultura. No se trata del sondeo de fundamentos ontológicos o biológicos que determinen su «ser». Por el contrario, la pregunta está dirigida a saber cuál es el hombre, *el hombre americano* como producto histórico y como constitución de un determinado «deber ser», fruto de las mediaciones culturales a partir de las cuales se han ido construyendo sus particulares modalidades.

La pregunta abre una doble expectativa de comprensión. Por un lado, desde una dimensión descriptiva, Martí intenta definir cuál es el hombre

\* Ponencia presentada por su autora en el Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos, efectuado en La Plata, los días 12, 13 y 14 de septiembre de 1991. Publicada en *José Martí. Actas del Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, La Plata, Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades, 1994.

americano. Sin embargo, el perfil de este hombre —y el de los hombres históricos en general, que se constituyen a partir de los diversos modos como se relacionan con la naturaleza y con los productos socio-culturales— no puede ser visto de manera homogénea más que por la concepción abstracta de una «identidad universal», codificada como tal por los «pensadores de lámpara», para usar una expresión de Martí.

En los escritos del cubano se repite una constante preocupación por el reconocimiento de los elementos reales y heterogéneos que conforman nuestras sociedades. En la constitución de estos elementos, advierte modos de autorreconocimiento ficticios, contruidos a partir de la valoración de un *deber ser ajeno*, pero estereotipado por sus sujetos productores, o portadores, como único paradigma del «ser».

Significantes como el «aldeano vanidoso» o «los sietemesinos» son determinados simbólicamente por Martí, y usados de modo crítico para desenmascarar las apariencias con las cuales quedan encubiertos los verdaderos sentidos y características del «hombre real» o «natural». Y aquí nos encontramos con otra perspectiva de comprensión caracterizada con un fuerte contenido utópico, susceptible de ser interpretado como una *idea fuerza* que vendría a sustentar las posibilidades históricas de irrupción de una cultura que ha sido desplazada u oprimida, por los intereses egoístas de quienes desconocen en nuestros hombres y en nuestros pueblos sus peculiares modos de constitución, diferentes pero no inferiores.

En este sentido podríamos decir que «el hombre natural» al cual alude el autor de «Nuestra América», no es el hombre en «estado de naturaleza», sino aquel que, tras reconocer sus necesidades auténticas, asume y valora positivamente sus orígenes culturales. Es justamente en el horizonte de comprensión y reconocimiento de la heterogeneidad de los hombres y de los pueblos como se puede promover una conciencia de alteridad, y construir formas pluralistas de comprensión que permitan a estos mismos hombres y pueblos autoafirmarse como sujetos históricos, a partir de sus diferencias. Esto, sin embargo, no significa buscar dentro del abanico de los antagonismos sociales justificaciones últimas, fundadas en las distinciones raciales o en las diferentes condiciones, materiales y simbólicas, a partir de las cuales se han ido construyendo históricamente las diversas clases sociales. Construcciones en cuyo horizonte se van plasmando los componentes de codificaciones significativas, fabricadas para legitimar los contenidos de un «deber ser», evaluado como eje rector del quehacer histórico. En razón de lo cual afirma Martí que «éramos una máscara», tras cuya exterioridad creció el desconocimiento de lo «nuestro» y, también, proyectos como el civilizatorio, en el que

los ideales de superación de la problemática continental fueron ajustados a modos de identificación que apuntaban a diseñar en nuestros pueblos las representaciones contenidas en un paradigma extraño a la propia originalidad sociocultural e histórica. Así, advierte también Martí que «ni el libro europeo, ni el libro yanqui daban la clave del enigma hispanoamericano». Enigma que sólo podrá ser descifrado —según el autor— en el horizonte de las respuestas que surjan al preguntarnos «¿cómo somos?». Esto implica la posibilidad de desgarrar los disfraces con los cuales algunos hombres de nuestro Continente construyeron el imaginario de un deber ser, que buscó constantemente excluir los elementos «reales» o «naturales» sobre los cuales hubieran tenido que edificarse los proyectos sociopolíticos, la organización de los bienes materiales y culturales y los contenidos históricos en general.

En 1883 Martí escribe desde Nueva York un documento en el cual dice, anticipando algunas afirmaciones volcadas nueve años después en su trabajo «Nuestra América», que «el encanto de la primicia estuvo casi siempre reñido con las proporciones amañadas de la cultura. ¡Por eso anhelamos vivir de origen, en estos tiempos desquiciados en que desfallecemos de copia! La vida nos llega ya recalentada y deforme, ¡y morimos a veces sin haber tenido tiempo para hallarnos a nosotros mismos!»<sup>1</sup>

Cabe pensar en el horizonte de esta exclamación que la vida está siempre mediada por la cultura y que cuando *copiamos*, en lugar de elaborar las mediatizaciones culturales propias, a partir de nuestra propia vida, caemos en *formas alienantes*, por las cuales reproducimos mecánicamente productos y mediatizaciones culturales ajenas y descontextualizadas de los modos en que fueron originadas y de los supuestos desde los cuales fueron concebidas.

El problema de la alienación, que subraya el autor con respecto a la cultura del hombre y de los pueblos americanos, también se reproduce en la problemática decimonónica de la constitución de las nacionalidades y sus instituciones, dado el peso que en este proceso tuvieron los paradigmas de la «civilización», que fueron generados a partir del modelo europeo y de los ideales socioculturales de occidente. Pero, según se desprende del pensamiento martiano, una nación no puede ser construida a partir de ideas puras, inspiradas en doctrinas «esenciales» sobre la «naturaleza» humana, que desconozcan «las condiciones especiales de

<sup>1</sup> José Martí: «Cartas de Martí. El tratado de comercio entre México y Estados Unidos», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 369. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]



existencia del país». <sup>2</sup> Por esto mismo, cuando Martí escribe sobre la Constitución de los Estados Unidos, recupera la metodología con la cual construye Bancroft el relato de la historia de ese país.

No es la historia de los Estados Unidos de Bancroft [afirma el autor de «Nuestra América»] una cumbre de hechos, engastados a modo de rosario [...] Allí cada escena está con sus matices [...] Para Bancroft no hay acontecimiento aislado [...] Él ve desde [la] cima, por lo que abarca bien todo lo que pasa en el llano. Agrupa los sucesos, indica su relación secreta, da a los hombres su doble aspecto racional y poético, escribe con colores. No ve en un hecho, el hecho desnudo; sino que cuenta los azares del espíritu que lo engendró [...] Pinta las épocas con sus afectos, con sus costumbres, con sus pasiones, con sus vestiduras [...] Ve al hombre, como el buen historiador ha de verlo, en todos sus aspectos.

También señala Martí que Bancroft, con este mismo criterio histórico, «cuenta cómo se elaboró la Constitución que hoy rige a este pueblo, y por qué vino a ser como es, y por qué no pudo ser mejor, y cómo llegó a ser necesaria [...] Es libro que ha de leer todo hombre americano», concluye el pensador cubano,

porque viendo por qué causas meramente locales y transitorias se han producido en la forma en que aquí existen determinadas instituciones, se aprende que no deben ser estas a ciegas imitadas, a menos que no se reproduzcan en el país en que se establezcan condiciones iguales o semejantes a las que en este país las produjeron. Y conociendo los orígenes de esas instituciones deslumbrantes, podremos acercarnos a ellas, o apartarnos de ellas, o alterarlas en la acomodación a nuestros países, o no acomodarlas, conforme al grado de semejanza entre los elementos de nuestras tierras.<sup>3</sup>

En fin, como dice a modo de síntesis en el artículo del cual hoy celebramos su centenario, «la salvación está en crear [...] Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales». Palabras que nos recuerdan el espíritu con el cual Simón Rodríguez declaró que «o inventamos, o erramos».

La irrupción del hombre natural, que desde la perspectiva martiana dista mucho de ser entendida en el sentido del «buen salvaje»

2 J.M.: «Carta de Nueva York. Política», *O.C.*, t. 9, p. 308.

3 *Idem*, p. 307-308.

rousseauiano, remite a la presencia de un *sujeto histórico* que, desintoxicado de las mediaciones culturales exóticas con las cuales se han encubierto sus verdaderos orígenes y se ha desviado la búsqueda de soluciones requeridas por un dinamismo histórico propio, se constituirá como el agente que pondrá en cuestión, desde sus ideales libertarios, las múltiples políticas y discursos opresivos y discriminatorios, sustentados ideológicamente desde posiciones fundamentalistas que definen al hombre y sus necesidades desde un humanismo abstracto y deshistorizado. Humanismo que desde su supuesta homogeneización desplaza la problemática de la conflictividad social y asume, a la vez, modos de exclusión-inclusión, articulados en el interior de categorías universales como «libertad» o «igualdad» que determinan el derecho de algunos hombres, frente a las privaciones de otros.

El agudo espíritu de Martí para comprender los conflictos generados tras las mediaciones culturales o ideológicas alienantes nos abre una perspectiva de análisis que bien puede servir para mirar de modo crítico las categorizaciones y formas discursivas que acompañan hoy las nuevas políticas mundiales y sus formas hegemónicas de legitimarse. En este sentido el pensamiento martiano representa la utopía, siempre vigente, de generar las posibilidades que permitan la emergencia de aquellos sujetos que sustentan, desde sus prácticas y concepciones libertarias, modos de ruptura con el ejercicio de un poder que es usado por el hombre para explotar al hombre. Así también, en el horizonte de su pensamiento, gravita una reflexión que bien podríamos proyectar sobre la problemática planteada hoy en nuestro continente, a partir de los nuevos paradigmas contenidos en las prácticas discursivas y en las directrices mundiales, que apuntan a definir cómo «debe ser» la organización de la cultura, la economía y la vida sociopolítica de los pueblos, desconociendo, una vez más en la historia, las peculiaridades y las necesidades originadas en el seno de los conflictos de cada región. En este sentido es importante recuperar de la obra martiana el modo como articuló en su pensamiento y en su acción el reconocimiento de las contradicciones y los antagonismos ideológicos, socioculturales, políticos y económicos. Problemática que también constituye uno de los reales ejes de «Nuestra América» y que fue abordada por el autor desde una actitud crítica, dirigida a reconocer y decodificar las diversas mediaciones, producidas históricamente por sujetos con ideales e intereses desiguales. Con esta perspectiva estarían conectadas en Martí sus críticas sobre el auge del capitalismo como nueva forma de organización socioeconómica, sobre la cual buscan ser apoyados, o estructurados, los modos de vida del hombre y el destino de la humanidad. Sin embargo dichas críticas no apuntaron a desvalorizar un sistema económico que contenía en su interior las

posibilidades de progreso material, reconocido por el mismo Martí como aporte para la superación de los niveles de bienestar y desarrollo de las sociedades. Pero, ante esto, no dejó de advertir las luchas generadas por la exclusión a la que son sometidos, dentro de este mismo sistema, hombres y pueblos que, por un lado, son los pilares sobre los cuales se levantan las posibilidades concretas de construir ese sistema y, por otro lado, están privados del acceso a los beneficios de aquel bienestar proclamado en las prácticas discursivas de sus promotores. Así, por ejemplo, nos habla de las luchas entre capitalistas y obreros, y de lo que nosotros podríamos traducir como las desiguales posibilidades de apropiación de los bienes producidos.

Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros [declara en un documento escrito en el año 1882 desde los Estados Unidos]. Para los primeros son el crédito en los bancos, las esperas de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el obrero [sujeto histórico que vendría a anticipar la imagen del «hombre natural» a la que alude en «Nuestra América»] es la cuenta diaria, la necesidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo que comen por la tarde lo que el pobre trabajó para ellos por la mañana. Y el capitalista holgado constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin [...] Para el capitalista, unos cuantos céntimos en libra en las cosas de comer, son apenas una cifra en la balanza anual. Para el obrero, esos centavos acarcean, en su existencia de centavos, la privación inmediata de artículos elementales e imprescindibles. El obrero pide salario que le dé modo de vestir y comer. El capitalista se lo niega. Otras veces [observa Martí] movido del conocimiento del excesivo provecho que reporta al capitalista un trabajo que mantiene al obrero en pobreza excesiva,—rebélase este último, en demanda de un salario que le permita ahorrar la suma necesaria para aplicar por sí sus aptitudes o mantenerse en los días de su vejez.<sup>4</sup>

Aquí, como en el artículo «Nuestra América», estarían representadas las significaciones ficticias de una cultura, organizada sobre la absolutización de una determinada racionalidad, construida a partir de la valoración de ciertos modos de ser y de ciertas necesidades que, como lo muestra Martí en los artículos citados, reproducen los contenidos de una universalidad cuyos significantes estarían representados por intereses, valoraciones e ideales, confrontados con las necesidades concretas y las prácticas cotidianas de ese otro sujeto histórico al cual alude el pensador cubano con el concepto de «hombre natural». Tanto el «capita-

lista», como el «hombre universitario» y «dos letrados artificiales» estarían desplazando o negando el poder emergente de la cotidianeidad del «obrero» y «el campesinado». Sujetos estos que nuestro autor revaloriza afirmando su conocimiento y su acción a partir de la pregunta ¿cómo somos?

4 J.M.: «Carta de los Estados Unidos. Muerte de Guiteau», *O.C.*, t. 9, p. 322.

*Carmen Ferrer Cepero*

## LOS CLUBES INFANTILES DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

El estudio de las anteriores luchas liberadoras permitió a José Martí extraer valiosas enseñanzas, especialmente en lo que se refiere a las causas del fracaso, como la desunión de las fuerzas patrióticas y la carencia de una organización política que perfeccionara las vías para la consolidación de una unidad de acción entre los revolucionarios, sin afectar los requerimientos militares y con una nueva estructura y distinta naturaleza de los creados hasta ese momento.

Así fue como «de la obra de doce años callada e incesante, salió, saneado por las pruebas, el Partido Revolucionario Cubano»,<sup>1</sup> tarea que encontró recias dificultades como consecuencia de las distintas tendencias y concepciones sobre la lucha patriótica que dividían a las fuerzas de la emigración independentista.

Aunque en las distintas contiendas liberadoras se habían organizado espontáneamente algunas asociaciones de emigrados que contribuyeron notablemente a la causa revolucionaria, es a partir de 1892 que estas se integran al Partido recién fundado, y se convierten en clubes políticos, sujetos a los determinados estatutos del PRC y estructurados en Cuerpos de Consejo que funcionaban como una dirección de carácter local. Entonces adquirieron relevancia y su número frisaba en los ochenta entre 1892 y 1898.

Pero no sólo los adultos se organizaban en combativos clubes. Los niños de la colonia cubana radicada en los Estados Unidos, siguiendo el

<sup>1</sup> José Martí: «El Partido Revolucionario Cubano», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. I, p. 369. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

ejemplo de sus mayores, habían fundado desde la época de la Guerra Grande asociaciones revolucionarias. La primera de ellas, el Club Patriótico La Juvenil, se creó en Cayo Hueso el 20 de abril de 1870 bajo la presidencia de Belisario González de Mendoza, y su membresía superó el centenar.<sup>2</sup>

Al constituirse el PRC, asociaciones como estas se le sumaron, al igual que los nuevos clubes infantiles que fueron surgiendo con el decursar del tiempo, fundamentalmente en aquellos lugares que como Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, contaban con mayores núcleos de cubanos revolucionarios.

El principal objetivo de estos grupos infantiles era ayudar al Partido en la recaudación de fondos destinados a la compra de pertrechos bélicos y medicinas, para lo cual montaban bazares con variadas ofertas de juguetes, adornos y golosinas que ellos mismos recolectaban entre los cubanos emigrados; desarrollaban espectáculos culturales como declamaciones, puestas en escena de obras teatrales, especialmente comedias, y promovían la celebración de juegos de pelota integrados por los propios niños, cuya recaudación se destinaba a la causa patriótica.

Desconocemos cuáles eran exactamente las edades de los miembros de estos clubes pero, según los conceptos de la época, se consideraban aún como niños a los jovencitos de quince e incluso mayores de dieciséis años, por lo que debe presumirse que estaban compuestos mayoritariamente por adolescentes a partir de los once o doce años.

Estas asociaciones no siempre se incorporaban oficialmente al PRC. En algunos casos se reunían, realizaban sus actividades y ofrecían sus aportes sin ningún nexo oficial con el Partido, sino a través de otro club de mayores que se encargaba de encauzar sus gestiones y deseos. Sin embargo, los clubes infantiles<sup>3</sup> —aunque los más numerosos fueron los de niñas, los hubo masculinos e incluso mixtos— se admitían también en el Partido mediante la elección de un adulto, posiblemente con relaciones

2 Carta de Belisario González de Mendoza y otros 126 miembros de la Asociación Patriótica La Juvenil, dirigida a Miguel Aldama, Cayo Hueso, 6 de julio de 1871. Archivo Nacional, Fondo Donativos, Caja 156 n. 45-22.

3 En la prensa de la emigración aparecen referencias de los siguientes clubes infantiles: En Cayo Hueso: Porvenir de Cuba, Hermanos de Martí, Hijos de la Patria y Hospitalarias Cubanas.

En Tampa: Emilio Núñez, Adriana Loret de Mola y Mora, Discípulos de Maceo y Esperanza del Porvenir.

En Nueva York: Paquito Borrero y Las Dos Banderas.

En Kingston, Jamaica: Discípulas de Martí.

de parentesco o gran afinidad con alguno de sus miembros, para que los representara ante el Cuerpo de Consejo correspondiente.

Los alumnos de la Escuela Laica de Cayo Hueso constituyeron el día 26 de febrero de 1896 el club Hermanos de Martí, bajo la dirección del maestro Arturo Cunill y la presidencia de José Cruz Pérez. Abogaban fundamentalmente por la ayuda a los hermanos que se encontraban luchando para lograr la independencia de la Patria.

En 1897, bajo la presidencia de *Pepe* Balido, se creó en la propia ciudad el club Hijos de la Patria, uno de cuyos dirigentes era Diego Vicente Tejera.<sup>4</sup> Sus miembros acordaron nombrar como socio de honor al tesorero del PRC, Benjamín Guerra.

También en Cayo Hueso se fundó el 5 de febrero de 1897 el club Hospitalarias Cubanas número 1 —de niñas y jovencitas— bajo la presidencia de Eloísa de O'Halloran. Su objetivo era ayudar al PRC y enseñar a las niñas cubanas a amar y trabajar por su Patria.

El club Emilio Núñez —llamado así en honor del valeroso patriota— se constituyó en Ibor City, Tampa, bajo la presidencia de María Isabel González Carrillo;<sup>5</sup> su tesorera era Laura Pla y su secretaria Lilly Sánchez. Formaban parte de su directiva Emilia González Carrillo, hermana de María Isabel, y Arminda Rousseau. En la propia ciudad quedó constituido en 1897, bajo la presidencia de Ramón Derizunz, el club Discípulos de Maceo.

El 15 de noviembre de 1896 fue fundado en West Tampa un club de niñas con el nombre de la pequeña mártir Adriana Loret de Mola y Mora.<sup>6</sup> Su directiva estaba compuesta por Pensylvania Herrera, presidenta; Luz Figueredo, vicepresidenta; Tomasa Figueredo,<sup>7</sup> tesorera; Luz Clara

4 Hijo de Diego Vicente Tejera, insigne patriota y fundador de un efímero primer Partido Socialista en nuestro país.

5 Sobrina del general de la guerra independentista Francisco Carrillo.

6 Esta niña de doce años, hija del matrimonio formado por Mercedes Mora y Melchor Loret de Mola —mambí, prefecto de Caunao, zona de Camagüey— fue degollada a machetazos por una partida enemiga el 6 de enero de 1871, junto a su mamá, tía, hermanos y primos, en una de las más espantosas masacres que se produjeron en la Guerra de los Diez Años.

7 A ella Martí le escribió el 7 de diciembre de 1892 los siguientes versos que publica el periódico *El Expedicionario* de Tampa el 25 de abril de 1897. (Ver *O.C.*, t. 17, p. 210)

«PARA TOMASA FIGUEREDO»

*No sé qué tienen las flores,  
lindísima bayamesa,*

Acosta, secretaria; Clementina Calleja, vicesecretaria, y cuatro vocales.

En Nueva York, niñas cubanas, puertorriqueñas y norteamericanas constituyeron el club Las Dos Banderas <sup>8</sup> el 7 de marzo de 1897. Su directiva estaba formada por María Josefa Álvarez como presidenta, Liliam Lucile Ferguson vicepresidenta y Leopoldina Trujillo secretaria. El Sr. Benjamín J. Guerra, tesorero del Partido, fue nombrado presidente de honor del club, gesto que el patriota agradeció con una expresiva carta.

En la propia ciudad norteamericana fue creado en 1897 el club Paquito Borrero,<sup>9</sup> adherido al Oscar Primelles (de adultos).

Entre los niños de la emigración y el Delegado existía una especial compenetración. Ellos fueron los primeros lectores de *La Edad de Oro*, se aprendían de memoria sus cuentos y sus poemas. Martí premiaba complacido la consagración de sus pequeños lectores y les enviaba finas dedicatorias como la que escribe a Ubaldina Guerra, hija del tesorero de la Junta Revolucionaria, Benjamín Guerra:

*A Ubaldina la hechicera  
le manda por generosa  
esta memoria ligera,  
Pilar, la niña sincera  
de los zapatos de rosa.*<sup>10</sup>

<sup>8</sup> *Two Flags*, según aparece en algunos lugares.

<sup>9</sup> El mayor general Francisco (*Paquito*) Borrero peleó de forma muy destacada en ambas guerras independentistas. Desembarcó junto con Martí, Gómez y tres patriotas más en Playita de Cajobabo el 11 de abril de 1895. Murió en Altagracia, Camagüey, el 17 de junio de 1895.

<sup>10</sup> Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Pueblo y Educación, 1990, p. 27.

*que unas se secan muy pronto;  
que hay otras que no se secan.  
De blancas flores un ramo  
ayer me diste en tu casa,  
y hoy las fui a ver, niña mía,  
y las encontré más blancas.  
Así como el alma en pena,  
como un clavel amarillo,  
besa tu mano y el alma  
se pone color de lirio.*

Blanche Zacharie recordaba: «Amaba a los niños y los chicos tenían encanto con él.»<sup>11</sup>

Como una interesante anécdota del amor que profesó Martí a los niños referimos que en 1892, durante una estancia en Cayo Hueso, asistió a una velada en el club San Carlos, baluarte de la Revolución, donde la colonia cubana desarrollaba actividades patrióticas y culturales. En esa ocasión recitó la niña Melitina Azpeytía, hija de Juan Modesto Azpeytía, redactor de *La Ilustración*, órgano oficial del San Carlos.

Unas críticas hechas por el Apóstol a la función presentada fueron incorrectamente atribuidas a la intervención de la niña, lo cual motivó una carta de Martí al señor Azpeytía donde aseguraba que había censurado la función allí ofrecida por «las feas piezas españolas» que en esa oportunidad se interpretaron, y de ningún modo se refería a la pequeña declamadora. Explicaba, además, que la mejor manera de desautorizar el rumor que había surgido era leer esa noche, en el mismo escenario de los hechos, los versos que escribió «para criatura tan tierna y pura».

*No sé, Melitina hermana,  
que en este mundo haya cosa  
como la mañana hermosa  
en una selva cubana.  
Primero es perla dormida  
que va despertando al coro,  
y luego la perla es oro,  
y luego fragua encendida.  
Prenden el cielo cambiante  
vivas llamaradas rojas;  
el sol, por entre las hojas,  
reluce como un diamante.  
Mas calla de pronto, calla  
la Naturaleza toda;  
cesa con susto de boda  
la magnífica batalla  
Y por el claro horizonte,  
y por la pálida tierra,  
vibra, cual canto de guerra,  
la voz del clarín del monte...  
Selva es mi Cuba, arropada  
entre tristísimos velos;*

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 27.

*selva que ya ve en los cielos  
la luz de la madrugada.  
Y tú, Melitina mía,  
con tu voz dulce y sonora,  
eres el clarín de aurora  
de nuestra selva sombría.*<sup>12</sup>

Este poema no es sólo un emotivo recuerdo de la Patria lejana, deja traslucir también su profunda satisfacción y la fe en el futuro que representan los pequeños revolucionarios, convertidos por el afán de la Patria en declamadores, artistas, promotores de espectáculos y realizadores de diversas iniciativas.

Dos años después, al arribar el PRC a su segundo aniversario, se apresuraba la unión de todos los factores y los recursos necesarios para asestar un golpe demoledor a la tiranía colonial. Los preparativos de la guerra iban en aumento: Martí, incansable, aunaba voluntades, levantaba los espíritus dormidos, inflamaba de patriotismo los corazones. En esa ocasión, señalaba: «Ruego [...] a los señores Presidentes que, en vista de la urgencia improrrogable de la situación revolucionaria, tomen sobre sí, si aún no lo hubiesen hecho, la tarea de hacer inmediatamente efectiva, sin merma ninguna, la colecta acordada por los miembros de los clubes, hombre por hombre, puerta por puerta.»<sup>13</sup>

Ante la urgencia de este llamado, los clubes de emigrados intensificaban sus actividades y, con ellos, los infantiles. Melitina, en nombre de los integrantes del club Porvenir de Cuba de Cayo Hueso, cuya presidencia ostentaba, envió a Martí una pequeña suma de dinero que habían podido reunir para la acción liberadora. El Apóstol agradeció la dádiva hondamente conmovido por la actitud de las nuevas generaciones, y manifiesta su convicción de que serían capaces de enfrentar con heroísmo la causa de la libertad y la justicia:

Niña querida: Martín Herrera pone en mis manos \$31.25 como contribución de ese club de niñas a la obra de dar independencia a su tierra, honor a sus hombres y felicidad a sus mujeres. Jamás me pareció el dinero hermoso hasta esta vez. Él, que mueve a los hombres a tantas vilezas, viene hoy a fortalecer mi voluntad, y a restañar heridas. ¿Quién sabe, niñas del club, qué herida se cura-

12 J.M.: «A Melitina Azpeytía», *O.C.*, t. 17, p. 221-222.

13 J.M.: Carta circular a los Presidentes de los clubes en el Cuerpo de Consejo, Key West, Nueva York, 9 de enero de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 37-38.

rá con ese bálsamo, qué bandera se comprará con esa ofrenda? No yo, sino mi patria, besa a Vds. la mano.<sup>14</sup>

La figura excepcional de Martí llegó a alcanzar sin dudas la categoría de mito, fue símbolo y bandera de su generación y de forma muy especial de la emigración cubana en los Estados Unidos. En no pocos casos la sensibilidad infantil supo captar los valores intrínsecos de aquel hombre extraordinario y lograr un medio de comunicación muy íntimo con él, según hemos podido apreciar.

En las primeras etapas de la vida se forma precisamente la escala de valores que en el futuro marcará la trayectoria del hombre, y aquellos muchachos del exilio se forjaron en el sacrificio, en el desprendimiento, en el afán de darse a la Patria en pos de una independencia largamente acariciada por sus familiares y amigos. Si no hubiera sido el Apóstol el inspirador de tantos empeños infantiles, no podríamos ver de igual manera el auge, desarrollo y expansión de estos clubes que sellaron con su ingenua ternura estos años de lucha. La respuesta de Martí a la dedicación y el patriotismo de «los que saben querer», se hizo sentir de diversos modos: en las páginas de *Patria*, donde acogía cálidamente los esfuerzos y las iniciativas de las nuevas generaciones; en el permanente homenaje a los minúsculos luchadores que hacían sus representaciones y recitaban sus versos en las veladas culturales; en la felicitación que premiaba con vivo regocijo el óbolo infantil en pro de la Patria encadenada.

La profundidad de la huella dejada en estos niños y la fortaleza de los lazos que les unían a la memoria del Maestro se evidenciaron en los años posteriores a su muerte, cuando los pequeños decidieron rendirle homenaje con una dedicación aún más abnegada y constante a la causa de la independencia. Un ejemplo de ello es la nota publicada en el periódico *El Eco de Martí*, al cumplirse dos años del infausto acontecimiento:

Muchos han sido los niños, particularmente pertenecientes a los clubes infantiles, que se han acercado a nosotros manifestándonos cómo sus escasos conocimientos no les permiten colaborar en esta demostración de afecto y respeto hacia el héroe de Dos Ríos; pero que nos prometen rendirle respetuoso homenaje a su memoria en las solemnes conmemoraciones que se preparan.<sup>15</sup>

Efectivamente, niños y adolescentes hallaron la mejor forma de hon-

14 J.M.: Carta a Melitina Azpeytía, de [septiembre de 1894], *O.C.*, t. 3, p. 259.

15 *El Eco de Martí*, Port Tampa City, 15 de mayo de 1897.

rar a Martí fundando un gran número de nuevos clubes dondequiera que existía una colonia cubana o incorporándose a los ya establecidos.

Al revisar las referencias existentes sobre estas asociaciones infantiles, puede observarse que la mayoría de ellas fueron constituidas después de la caída del Apóstol, en 1896 y 1897.

La prensa de la emigración de aquella época, como las publicaciones *Cayo Hueso*, *Patria*, *El Porvenir* y otras, se hacían eco —con una amplia divulgación— de la fundación de los clubes, y de las múltiples actividades que preparaban estos muchachos. En todas ellas se recaudaban amplias sumas de dinero para el Partido y, en ocasiones, para los heridos o prisioneros de la guerra, viudas y huérfanos. Veamos, por ejemplo, cómo reseña la revista *Cayo Hueso*, la labor desempeñada por los integrantes del club Emilio Núñez:

El club Emilio Núñez es un precioso ramillete depositado por esta emigración en el altar de la Patria... Benditas sean estas niñas abnegadas, ejemplares, llenas de amor a Cuba, incansables en servir a su causa. [...] Desde que existe el club, no se ha iniciado en Tampa una empresa patriótica que no haya secundado; no se ha abierto una sola suscripción a la que no hayan contribuido y su dádiva ha excedido siempre lo que pudiera esperarse de sus débiles fuerzas. Siempre dispuestos a la labor patriótica, ni los obstáculos los arredran ni las desaniman los desaires. «Todo por Cuba». Risueñas pero resueltas, tienden sus manecitas implorando el óbolo del patriota.<sup>16</sup>

Un comentario similar se hace en *Patria*, *La Doctrina de Martí* y otros sobre el club Las Dos Banderas. También de la revista *Cayo Hueso* es esta nota: «Hermosa y bien combinada fue la función que las animosas niñas del club Las Dos Banderas de New York llevaron a cabo en Carnegie Lyceum la noche del 22 del corriente. A pesar de la crudeza del tiempo, numerosa concurrencia acudió solícita a premiar los esfuerzos de las pequeñas auxiliadoras de la Patria.»<sup>17</sup> En dicha función, las niñas del club representaron la graciosa comedia *La fuga de Evangelina*,<sup>18</sup> además de ejecutar cantos, bailes, recitaciones y cuadros plásticos. También representaron con

16 *Cayo Hueso*, 12 de diciembre de 1897, n. 11, v. 1, p. 19.

17 *Cayo Hueso*, 23 de enero de 1898, n. 14, v. 2, p. 6.

18 Se refiere a la espectacular fuga de la patriota Evangelina Cossío, presa por su actividad revolucionaria, la cual pudo finalmente emigrar a los Estados Unidos. La obra representada era un pequeño juguete cómico de Desiderio Ortiz Fajardo.

gran éxito la comedia *El rosario perdido* y montaron bazares en Heckers Hall con muy buenos resultados, todo ello en beneficio de los cubanos heridos en la guerra y para contribuir a los fondos del PRC.

Así como otros niños participaban en la contienda liberadora como mensajeros o en otras tareas que se les encomendaban, los pequeños emigrados, de acuerdo con sus posibilidades y circunstancias, sumaban sus esfuerzos para la adquisición de armas y medicinas.

Es interesante observar a través de la prensa de la emigración cómo los pequeños patriotas, a medida que crecían, se incorporaban a otras actividades como los equipos de *baseball*, cuyos juegos se cobraban en beneficio de la causa revolucionaria, y a clubes de adultos desde los cuales continuaban laborando. Demostraban así que las semillas sembradas por los clubes infantiles germinaban en un prometedor futuro —frustrado, como todos sabemos, por la intervención norteamericana en el conflicto hispano-cubano.

El hecho de que en distintas localidades los clubes infantiles habían alcanzado cierta relevancia y que con bastante frecuencia se admitía a sus integrantes como miembros plenos del PRC, llevó en 1897 al delegado don Tomás Estrada Palma a hacer una consulta sobre este asunto al Cuerpo de Consejo del PRC en Nueva York, a la cual respondió la Comisión de Reflexión de ese órgano, admitiendo que reconocían y aplaudían la contribución de los niños emigrados a la justa causa revolucionaria, pero no creían pertinente concederles el ingreso «que ninguna razón abona y graves inconvenientes ofrece el otorgamiento». Que si bien los estatutos del Partido dicen que este se compondrá «de todas las asociaciones organizadas de cubanos independientes», esto se refiere a cubanos con la madurez de juicio necesaria. «El ingreso de los clubes de niños en el PRC [...] aún cuando esta (representación) sea por medio de Presidentes honorarios mayores de edad, llevaría consigo la concesión del derecho del sufragio a quienes, ni aún por los teóricos más radicales y expansivos, son tenidos como capaces.» Señala también que a la mujer se le han concedido iguales derechos que al hombre, «pero no concurren iguales razones en los niños, por plausible y meritorio que sea el espectáculo que ofrecen; anticipándose a sus años». Y termina afirmando: «no es procedente, por las razones antes apuntadas, y muchas otras, extender fuera de límites razonables y serios, la repartición de una labor que envuelve grandes responsabilidades.»<sup>19</sup>

19 Resolución del 16 de junio de 1897 propuesta por la Comisión de Reflexión del Consejo Local de Nueva York. La firman cuatro de los moderados del Consejo, entre ellos el presidente Juan Fraga. Publicada en *Patria*, Nueva York, el 23 de junio de 1897, p. 3.

En mi opinión, tales aseveraciones no hubieran contado con la anuencia del Maestro de haber estado vivo en aquellos momentos, porque siempre confió en las capacidades de niños y adolescentes para participar en las actividades de la emigración y en la lucha por la redención de la Patria. Con su extraordinaria capacidad para prever las circunstancias futuras, cuidaba y alentaba toda oportunidad de sumar a las más jóvenes generaciones a la práctica revolucionaria, seguro de que así se garantizaba el porvenir de la empresa que con tanto celo había organizado.

La experiencia de estos clubes es un testimonio acerca de lo mucho que puede influir en las nuevas generaciones el espíritu de una tarea colectiva de carácter revolucionario. En sus directivas aparecen con frecuencia hijos, sobrinos y otros familiares de connotados patriotas, índice de la continuidad generacional establecida en estos empeños.

Además, el papel desempeñado por estos clubes en la formación político-ideológica de esa infancia que crecía lejos de Cuba, en una sociedad tendente a exaltar los valores materiales, el individualismo y el egoísmo, era realmente significativo porque no sólo los mantenía unidos el amor a la Patria sino también el ideario del Apóstol.

*Carmen Suárez León*

## HUGO EN LA REFLEXIÓN CRÍTICA DE MARTÍ \*

### 1. 1872: ESPRONCEDA O HUGO

En el *Cuaderno de apuntes* número 1 de José Martí, escrito en los días de su primera deportación (1871-1874), hay un texto fechado el 31 de marzo de 1872 en que el estudiante cubano —en ese momento Martí cursa varias asignaturas de Derecho en la Universidad Central de Madrid, mientras asiste como socio del Ateneo, para tener acceso a la Biblioteca de esa Institución— hace una interesante reflexión crítica sobre el poeta romántico español José de Espronceda.<sup>1</sup>

El joven de diecinueve años declara su desacuerdo con la obra del romántico español. La naturaleza de su rechazo es ética: se confiesa enemigo del bardo de Almedarejo «en el campo de la Idea porque niega el bien y el progreso». Expone cómo en su adolescencia Espronceda fue uno de los poetas de su preferencia, pero en la medida en que ha hecho el aprendizaje de la vida, lo ha repudiado por su falta de originalidad, por su escepticismo y, sobre todo, por su incapacidad para cantar lo mejor del hombre y ponerse a su servicio.

La durísima y juvenil crítica martiana se detiene en el examen de «El diablo mundo» y expresa:

Bellísimos versos,—amargos, y a veces verdaderas reflexiones,  
—revelación de un alma poderosa,—todo esto hay, y fuera necia

\* Capítulo de *José Martí y Víctor Hugo: en el fiel de las modernidades*, libro inédito de la autora. (N. de la E.)

<sup>1</sup> José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 38-41. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.).]



obstinación negarlo;—pero esto, en medio de tabernas, ladrones, asesinos y ramerías;—esto, en medio de todo lo más asqueroso y repulsivo que la sociedad actual encierra. Y ¿esto es un poema? Confesamos que si Espronceda quiso escribirlo, no comenzó jamás.—O convengamos que dio en la incomprensible manía de poetizar el vicio, el crimen y la infamia.<sup>2</sup>

Este anatema martiano contra la naturaleza inmoral del texto artístico de Espronceda, ¿es acaso el reproche clasicista a los románticos, aquel que combatió en su día Bachiller y Morales, según el cual el romanticismo se alimentaba de crímenes y era caótico? Con su natural amplitud de miras y la característica profundidad de la reflexión martiana, el joven se sitúa desde un inicio muy por encima del debate meramente escolar, superando las escisiones entre partidos literarios para ir a colocarse en el centro de añejos y neurálgicos problemas éticos, que son siempre en José Martí el punto de partida de cualquier toma de decisión. Ni utilitarismo iluminista ni desesperación romántica: ante estas formulaciones extremas, lo que se propone el cubano es el ejercicio de un espíritu de servicio y una creación artística en favor de la humanidad y de su adelanto moral y material. Cualquier otra fórmula crítica aparecerá siempre modulada por esta clave axiomática.

Se trata ahora más bien del momento en que el creador novel hace para sí mismo ajustes ideológicos y estéticos de la mayor importancia para la construcción de su propia poética. El joven parte del principio de que «los genios se deben a la virtud y al perfeccionamiento de la humanidad». Este postulado afirmado primero por el pensamiento enciclopédico y sostenido por el romanticismo social, no encuentra comprobación en la obra del aventurero español, cuyo escepticismo lo llama a dar una imagen caótica del mundo, donde la violencia y el mal campean por sus fueros. Martí, que orienta su discurso hacia un ideal de justicia donde se corresponden todas las partes del universo, ha de desechar esta poética romántica del desorden y ha de afirmar un paradigma que se ajuste a su ideal.

José Martí, formado en la tradición de la ilustración cubana, empeñada durante toda la primera mitad del XIX en la afirmación del carácter nacional de la patria cubana a través de una literatura afirmativa de nuestros valores, resuelve a través de una poética y una ética profundamente integradas, el ideal de creación hacia el que debía moverse el hombre de Cuba y de Hispanoamérica.

2 *Idem*, p. 39.

En este programa donde la creación artística va comprometida radicalmente con los actos y la conducta, no tiene lugar la anarquía irresponsable y desgarradora de Espronceda. Para Martí, este infeliz creador «no llenó la misión sacrosanta del poeta» sino que la «desconoció» y la «falseó». Al mismo tiempo que niega rotundamente la validez de tal poesía para el mejoramiento humano, deja asentada cuál es la magnitud de la pérdida para las letras españolas.

Pudo Espronceda inclinarse a cantar los dolores de la Patria, o las angustias de los esclavos, o las hazañas de los héroes, y hubiera sido notabilísimo poeta épico.—Más—su espíritu independiente y vagabundo hubiera hallado nuevas formas y menos forzado movimiento a la epopeya.—Pudo extasiarse en las vastísimas esferas del lirismo, y en su fantasía que era en realidad más vigorosa de lo que mostró ser, hubiera asegurado a la poesía española la gloriosa posesión de un Víctor Hugo.—<sup>3</sup>

La falta ética de Espronceda le impide ser «original» y «virtuoso», a pesar de poseer un talento que podía igualarlo a Víctor Hugo. El francés queda, pues, en el lugar del modelo ideal: el poeta que cumple con la misión a la que lo compromete su talento, la tarea de mejorar el mundo. La mención de Hugo indica claramente la elección martiana: frente a una poética del yo individual, de la experiencia solitaria de los dolores y sucesos del hombre como ser único, una poética de lo que en el futuro llamará «lo subjetivo permanente»,<sup>4</sup> es decir, lo que en la experiencia del individuo revela las grandes alternativas de la lucha de todos los hombres contra el mal, una poética que refiera a un yo que resuma la experiencia colectiva y se prodigue en el servicio de la humanidad.

Hugo opera con una poética afirmativa, de grandes reclamos éticos, orientada hacia la historia y la sociedad. De hecho, esa poética es indiscriminadamente imitada por los creadores hispanoamericanos. Pero para Martí no se tratará de imitarla sino de tomarla como pivote crítico, cuya discusión es necesaria dentro del ejercicio crítico literario en Hispanoamérica, tanto para extraer de ella toda la capacidad positiva y movilizadora de lo humano como para huir de cualquier fácil y recalentada imitación, poniendo sobre todo atención en no remedar los defectos, sino en superarlos.

3 *Idem*, p. 40-41.

4 «La poesía es la lengua de lo subjetivo permanente.—Dolor o amor consignado en prosa—vuela!—En verso sincero y sobrio,—queda!—», *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 222.

Si el discurso poético de Espronceda es negado por Martí, por considerarlo dañino al hombre, el discurso de Hugo es afirmado, pero afirmado para el debate crítico, como uno de los grandes paradigmas de la época, cargado de lo que llamará «ideas madres»<sup>5</sup> que mueven al siglo. En lo adelante, la crítica literaria de José Martí tendrá muy en cuenta la poética de Hugo al abordar la obra de los hispanoamericanos y de cualquier otro creador contemporáneo, atendiendo a factores de peso ineludible:

1. La presencia de la poética de Hugo en los autores hispanoamericanos, para bien y para mal, así como la dimensión internacional de Hugo en lo que iba de siglo para todo el mundo occidental.
2. La afinidad legítima de la poética de Hugo y las aspiraciones de poetas y escritores hispanoamericanos, empeñados en la construcción de sus literaturas nacionales y de sus repúblicas recién independizadas.
3. La urgencia que para Martí tenía en Hispanoamérica la generalización de un pensamiento afirmativo y de profundos valores éticos que fortalecieran la autoestima y la independencia de los hombres del continente.

## 2. HUGO COMO PARADIGMA EN DEBATE EN LA CRÍTICA MARTIANA

El discurso de Martí sobre Hugo se halla en su escritura entrelazado con toda su crítica literaria. La obra y la persona del poeta es objeto de frecuentes comentarios en la crónica del cubano, pero generalmente de un modo lateral, yo me atrevería a decir que haciendo un uso instrumen-

5 «Ideas son fuerzas madres, que van y vienen, y se encarnan y se informan, y, siendo en sí las mismas, allá esplenden como soles en las inteligencias levantadas, aquí iluminan con luz pálida en los ingenios suaves y tranquilos. Pero son ideas, y verdad, y fuerzas, y grandezas, y allí donde las hallo, yo me hallo; allí donde me admiran, yo las siento; y si se concentran todas las ideas en una nevadísima cabeza, o soy su hijo o soy su hermano, pero en aquella cabeza vivo yo». «Traducir *Mes fils*», *O.C.*, t. 24, p. 15. Ver, para Martí como crítico literario: Roberto Fernández Retamar: «Sobre la crítica de Martí», prólogo a: José Martí: en *Ensayos sobre arte y literatura*, La Habana, Instituto Cubano del libro, 1972; «Aspectos de la crítica literaria en Martí», de José A. Portuondo, en *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 253-268, así como Juan Marinello: «Aspectos de la crítica literaria en José Martí», p. 353-356; Cintio Vitier: «La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano», en su: *Crítica cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; Elena Jorge: José Martí, *el método de su crítica literaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

tal de la producción literaria del maestro francés y hasta de sus actos. Tanto en sus diversas conjeturas de cronista como en sus trabajos literarios o políticos, aparece Hugo como ejemplo ético, o como modelo superior de poeta y de creador. Existen, sin embargo, algunos textos dedicados a dar noticias de Víctor Hugo o de su obra, generalmente breves e incisivos. Tal es el caso del prólogo de su traducción a *Mes fils*. En 1877 escribe una reseña de libros franceses, entre los cuales se halla *L'art d'être grand-père*, de Víctor Hugo.<sup>6</sup> El comentario no se dirige a los textos del poemario, sino a la figura y la obra en general del francés. En ese texto afirma que los dramas de Hugo «morirán» y los llama «hijos regiamente monstruosos de una voluntad osada», y sostiene que lo que no morirá en él son sus «soberbias hipérbolas, sus magníficos anatemas, sus proféticos arrebatos, sus sobrehumanas concepciones de las viejas y portentosas teogonías», con lo que nos remite a la lengua de Hugo, a la profunda y beneficiosa renovación que operó en la lengua francesa, así como a su poderosa imaginación que crea mundos originales y de honda humanidad. La comprensión martiana de la significación de Hugo, se da dentro de una clara concepción de la dinámica entre el autor y su época. Expresa que «el siglo está pegado a él como las alas a una mariposa. La mariposa va donde las alas la llevan: Víctor Hugo ha ido donde el siglo lo ha llevado. Gran conductor, ha sido a su vez conducido; y, siendo luz, ha sido reflejo».<sup>7</sup>

Este juicio nos muestra la lucidez con que se mide al poeta francés como fruto legítimo de su siglo. Este pensamiento que pudiera parecer reductor, es por el contrario meliorativo; recuérdese que para Martí el ideal de hombre es «ser un hombre de su tiempo»,<sup>8</sup> es decir, desplegarse la personalidad en íntimo acuerdo con los reclamos del tiempo en que vivimos y ni delante ni detrás de la época. En ese acuerdo con su tiempo está, a mi modo de ver, uno de los mayores créditos que otorga Martí a Víctor Hugo. Sin embargo, no deja de anotar en este artículo lo que a su juicio es un defecto de su obra: «Se extravía a veces el grande hombre, y exagera sus abstracciones poéticas, pero doquiera que los grandes ríos vayan, son grandes ríos.»<sup>9</sup> No es de extrañar que el reproche martiano se dirija a la desmesura de Hugo, ya que el poeta cubano se regirá siem-

6 J.M.: «Libros nuevos», *O.C.*, t. 15, p. 189-194.

7 *Idem*, p. 191.

8 «Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.» *O.C.*, t. 8, p. 281.

9 J.M.: «Libros nuevos», ob. cit., en nota 6, p. 191.

pre por un criterio de moderación contrario a todo extremo y enlazado fundamentalmente a los criterios de rigor formal y de originalidad que hacen de la proporción, de la adecuación entre forma y contenido, una de las premisas centrales de su método creativo.

Si hablando de su teatro, insiste en la posición secundaria de Hugo, reconoce plenamente que fue el célebre francés quien «desentrabó y renovó el teatro en Francia»:

Ni a Esquilo ni a Shakespeare ha igualado Hugo, pero es el Esquilo y Shakespeare del teatro francés. Entró en la escena de godo formidable, armado de casco poderoso y de coraza reluciente, que postró a los golpes de su hacha de armas recias, y humilló con sus pies calzados de sandalias de oro, a la muchedumbre de regocijados autorcillos, de cabellera empolvada, zapatos de raso, y linda chupa de seda de colores.<sup>10</sup>

Esta cita tipifica el asedio crítico martiano que descarta o concede de acuerdo con la consideración de múltiples aspectos que tienen en cuenta la obra en su inmanencia tanto como la obra en sus relaciones con diversos contextos entre los que se considera aspectos de la historia de la literatura, de la sociedad, de la biografía del autor. Aquí Martí se ajusta a lo que significa Hugo para el teatro francés y a su posición con respecto a los grandes dramaturgos universales.

Dos condiciones exalta Martí en Hugo sobre todas las otras: su lengua y su humanitarismo. Así se expresa acerca de su lengua:

[...] Victor Hugo, que renueva aquella lengua encendida y terrible que habló Jehová al hijo de Edom.<sup>11</sup>

Un mar de nueva poesía, fresca y efervescente, brotaba de la imaginación sin límites de Hugo.<sup>12</sup>

[...] y de su arpa olímpica, por entre cuyas cuerdas vuelan águilas, hacia brotar la poderosa mano de Hugo versos luminosos y terribles, que ora hendían la esfera como rayos, ora se despeñaban con estruendo, como lluvia de piedras encendidas que arrojasen sobre los hombres culpables los dioses coléricos.<sup>13</sup>

10 J.M.: «Francia. Poetas nuevos y poetas viejos», *O.C.*, t. 14, p. 427.

11 J.M.: «Cecilio Acosta» (1881), *O.C.*, t. 8, p. 160.

12 J.M.: «Pushkin» (1880), *O.C.*, t. 15, p. 416.

13 J.M.: «Francia. Poetas nuevos y poetas viejos» (1882), *O.C.*, t. 14, p. 425.

[...] Hugo, en cuya lira hecha de robustos troncos y cuerdas de oro se posan a la par, con asombro de los hombres, las águilas y las palomas.<sup>14</sup>

De Hugo, como ejemplo de humanista, de hombre entregado al servicio de los demás y a todo mejoramiento de lo humano, nos dice:

En derredor de él se hace humanidad: es lo que él quiere; es lo que hace él mismo. Una multitud de personas lo apremia, pidiéndole consejos. Él los da siempre, no importa de qué se trate.—<sup>15</sup>

Con novelas Hugo vindicó la libertad asesinada.<sup>16</sup>

Hugo ama y tiembla, y se espanta de ver matar, y cuando ve las manos febriles del verdugo enarbolando los maderos del cadalso, extiende hacia el juez duro los brazos generosos, y le pide, en nombre del Dios que crea, que no niegue a Dios y no destruya.<sup>17</sup>

### 3. HUGO EMPLEADO COMO CATEGORÍA

Refiriéndose a *Dies Irae* de don Ramón de Campoamor, expresa Martí: «Respira esta composición un espíritu de odio, malsonante en una obra de poesía, pues siempre la poesía debe inspirarse en el amor y el perdón. Así lo comprendió Víctor Hugo cuando escribió *Los castigos*.<sup>18</sup> Igual que en su crítica juvenil a Espronceda, recurre a Hugo como modelo de lo más acertado. Este empleo paradigmático aparece una y otra vez en la crítica martiana. Para el cubano, Hugo mezcla sabiamente su severa condena de la tiranía con el ejercicio de la generosidad.

Interesantísimo recorrido puede hacerse siguiendo la presencia de Hugo en sus juicios sobre poetas de todo el mundo. Hablando de Tennyson, dice que «él no es poeta humanitario de anchas miras [como Hugo]; sino poeta de sí mismo, y de amores».—<sup>19</sup> Hablando del maestro Mendive, Martí nos cuenta cómo «a la voz de Victor Hugo, se alzó, fusta

14 J.M.: «Francia. Quincena de poetas» (1882), *O.C.*, t. 15, p. 263.

15 J.M.: «La semana de París» (1880), *O.C.*, t. 15, p. 224.

16 J.M.: «Pushkin», ob. cit., en nota 12, p. 417.

17 J.M.: «Francia. Poetas nuevos y poetas viejos» (1882), *O.C.*, t. 14, p. 426.

18 J.M.: «Poetas españoles contemporáneos» (1880), t. 15, p. 31-32.

19 J.M.: «Sección constante», en *La Opinión Nacional*, Caracas, 4 de mayo de 1882, *O.C.*, t. 23, p. 289.

en mano, contra *Los dormidos*».<sup>20</sup> En una reseña sobre las *Seis conferencias* de Enrique José Varona, se refiere el Maestro al mesurado juicio del pensador cubano en su conferencia sobre Víctor Hugo, y valora en el crítico no haber caído en la posición «que bien pudo inspirar al hijo de un pueblo oprimido el libro fulminante de *Los castigos*».<sup>21</sup> Y en otra reseña suya de los *Estudios críticos* de Rafael María Merchán expresa del autor: «Con admirable sensatez descubre lo flojo de la trama de la soberbia *Leyenda de los siglos*».<sup>22</sup>

No sólo acude Martí a Hugo como punto de comparación con poetas de diversas latitudes, sino que en el caso de los dos críticos cubanos, alaba especialmente la integridad crítica con que ambos se acercan a la obra de Hugo, sin deslumbramientos ni exageraciones, sino ejerciendo con moderado criterio el derecho de hacer sus propios juicios de valor.

En una crónica escrita para *The Sun* en 1880 y dedicada al poeta ruso Pushkin, Martí hace una serie de valoraciones comparativas entre el célebre poeta muerto en un duelo y el romántico francés. Para colocar al ruso en su justa dimensión artística escribe Martí:

Prosper Mérimée, quien tradujo sus obras a un francés elegante, se refiere a él como «el primer poeta de su tiempo». Mérimée, conocedor de toda la literatura, pronunció estas palabras en los días de Alfredo de Musset de Víctor Hugo. Con una triste sonrisa Alfredo había sumergido su corazón en un vaso de ajeno, después de haber sido herido por una mujer. Un mar de nueva poesía, fresca y efervescente, brotaba de la imaginación sin límites de Hugo.<sup>23</sup>

Con una argumentación metafórica, típica del discurso martiano, se coloca en su contexto poético la obra de Pushkin. Pero en este caso, el cubano siente una particular admiración por el bardo ruso, a quien sitúa entre los grandes fundadores de la patria —habla de Pushkin como habló de Heredia—, por su contribución a la movilización y la unidad en favor de la libertad. Y hace esta aclaración significativa: «Se ha comparado a Pushkin con Víctor Hugo. Esta no es una buena comparación»,<sup>24</sup> y a continuación expone que ambos creadores sólo pueden compararse

20 J.M.: «Rafael María de Mendive» (1891), *O.C.*, t. 5, p. 252.

21 J.M.: «Seis conferencias» (1888), *O.C.*, t. 5, p. 120.

22 J.M.: «*Estudios críticos*, por Rafael María Merchán» (1887), *O.C.*, t. 5, p. 115.

23 J.M.: «Pushkin» (1880), *O.C.*, t. 15, p. 416.

24 *Idem*, p. 417.

por la precocidad de sus producciones y por la fuerza de la imaginación. Sin embargo, en sus trayectorias poéticas y vitales, Martí los sitúa en esferas diferentes: «Pushkin despertó un pueblo, levantó una nación, y puso vida en un cadáver»,<sup>25</sup> mientras que «con novelas Hugo vindicó la libertad asesinada».<sup>26</sup> Es decir, mientras coloca a Pushkin entre los poetas fundadores, a Hugo lo sitúa entre los reivindicadores. Llega Martí a decir: «La revolución francesa debe su existencia a Mirabeau, a pesar de las manchas en su brillante carrera; la revolución rusa que se avecina, debe su existencia a Pushkin, a pesar de sus relaciones con la corte.»<sup>27</sup>

Esta manera de ejercer la crítica es lo que hace de Martí el crítico mayor y más digno de Hispanoamérica en el XIX. Como hombre del mundo de los oprimidos, se coloca con majestuosa dignidad por encima de la dictadura intelectual de los centros de poder. Admite que Pushkin «no es conocido universalmente porque escribió en ruso»,<sup>28</sup> pero le asigna el justo lugar que le corresponde en el orden de la creación y en el orden social e histórico. Es para el cubano un creador que ha dotado de rostro a la patria en un momento de afirmación nacional; es el que vertebró y funda una literatura nacional, retomando la tradición literaria oral y escrita de su tierra, y ha enseñado a amar la libertad a un pueblo sometido. Víctor Hugo es otra cosa; admirable también, pero otro orden de cosas: es un campeón de las libertades, un gran renovador, un justo, pero no un fundador, un levantador de pueblos.

Si en el orden social e histórico es capaz de hacer estas precisiones frente a una de las leyendas literarias más grandes del siglo XIX, y, por lo demás, verdadero mito literario entre los creadores hispanoamericanos, vivo y activo, a veces de modo nefasto, más adelante veremos cómo es también preciso al enjuiciar su estilo, el modo de hacer hugoliano, a través de la crítica al argentino Olegario Andrade.

No obstante, este empleo en que Hugo funciona como paradigma de creador y de hombre justo, tiene también una universalidad que lo hace traspasar las fronteras de lo literario y se propaga nada menos que a la crítica de arte. En otra crónica martiana dedicada a «Raimundo Madrazo» y escrita para *The Hour*, anota José Martí:

25 *Ibidem*.

26 *Ibidem*.

27 *Ibidem*.

28 *Idem*, p. 422.

Madrado perdurará, porque pintó su propio tiempo, su época, pero jamás será un pintor épico; permanecerá para siempre como su exponente en colorido. Tiene más de François Coppée que de Víctor Hugo. En verdad no hay un Víctor Hugo en las modernas escuelas de pintura. Meissonier pudo haberlo intentado, pero su mente no iguala en fuerza a sus manos y se requieren alas muy potentes para remontarse a tales alturas.<sup>29</sup>

Observa aquí el cubano la ausencia de una pintura épica en las escuelas modernas de pintura, y el modelo es Hugo. ¿Qué es lo que debía hacer ese Hugo de la pintura de la época? Para Martí, debía abordar «los temas heroicos, las luchas de los credos agonizantes, las ruinas del mundo antiguo o el caótico nacimiento de los nuevos».<sup>30</sup>

Ninguna figura literaria fue empleada por José Martí con la sistematicidad y matices con que emplea a Hugo en su crítica literaria. No es de extrañarse, habida cuenta de ese acuerdo que hay entre Víctor Hugo y su tiempo, que lo hace para una gran parte del mundo del XIX la figura del poeta por excelencia, representante de la gran ruptura romántica y heredero a su vez del principio iluminista del creador al servicio de la civilización. Hay una mezcla en Hugo de valores modernos y de conservación de la tradición revolucionaria del XVIII que lo convierte en verdadero paladín para los hispanoamericanos. Esta afinidad histórica, por encima de las enormes diferencias de los mundos a que pertenecen, provoca la imitación exagerada del modelo, y la hugolatría reina en las plumas de nuestro Continente, provocando verdaderas calamidades literarias y cientos de discursos inflados y retóricos. José Martí, con su criterio de moderación y su autonomía crítica, hace un uso amplio de Víctor Hugo como paradigma, sometiéndolo, sin embargo, a una continua valoración crítica en que es vara de medir pero vara que no cesa a su vez de ser medida y calibrada por el juicio martiano que la ajusta y pondera en cada situación específica desde su amplia y zahorí visión de hombre del mundo colonial y de la segunda mitad del XIX, coetáneo de un Hugo que reina como patriarca, pero coetáneo también de una nueva literatura que lleva a altos niveles formales la renovación del lenguaje iniciada por Hugo, en lengua francesa.

#### 4. ANÁLISIS DE LA CRÓNICA «OLEGARIO ANDRADE»

En 1881, José Martí escribe una crónica sobre el poeta bonaerense

29 J.M.: «Raimundo Madrazo» (1880), *O.C.*, t. 15, p. 156.

30 *Ibidem*.

Olegario Andrade, para *La Opinión Nacional*, de Caracas.<sup>31</sup> Este poeta argentino tenía ya una obra cuyos dos motivos dominantes eran la exaltación del progreso y la pintura de un futuro hermoso y justiciero para toda la humanidad. Andrade es admirador de Hugo, ha traducido sus poemas, e imita su verso amplio para cantar temas épicos americanos. Como es sabido, Martí puso en práctica una estrategia crítica encaminada a la elevación de la dignidad y la autoestima de los hispanoamericanos. El cubano tenía clara conciencia de los complejos coloniales que arrastraban los hombres del Continente y de su necesidad de tomar conciencia de pertenecer a un mundo nuevo y rico, cuajado de potencialidades en lo material y lo espiritual. Contrarrestar la arrogancia de los centros de poder, hacer que los hispanoamericanos entraran en el verdadero señorío de sí y abandonaran los afanes miméticos y las admiraciones ingenuas es una parte importante de su labor como crítico literario y como periodista. Esta vocación nos explica la exaltación que hace Martí de una poesía que hoy releemos a duras penas, pero que se trataba de una poesía que exaltaba la historia de los hispanoamericanos, que afirmaba los valores de nuestra cultura y miraba hacia el futuro con esperanza y optimismo.

Sin embargo, difícilmente podría hablarse de Andrade, sin referirse a Hugo. Martí lo haría ampliamente y al hacer la crítica del verso de Andrade, podemos leer también una crítica del texto poético de Hugo. Lo primero que destaca el cubano, es la condición americana del poema del argentino. Escribe:

Nacer en América es haber nacido en tierra donde en el corazón, como fuera de él, lucen astros nuevos, arden fuegos vírgenes, corren ríos oceánicos. Tal pujanza, tal frescor, tal brillo tiene Olegario Andrade, el poeta joven bonaerense. Su mérito es tal, que su nombre no se olvida una vez leído. Es de esos bardos magnos, que se sientan en la cima de los montes a cantar los dolores y las esperanzas de los hombres.<sup>32</sup>

Lo que Martí subraya de esta poesía es su carácter épico, donde el verso se despliega «como un manto real», para cantar las pasiones de los hombres en la vida, y la historia de las naciones. Martí ha afirmado la necesidad para el mundo nuevo americano de una poesía que cante sus héroes y su naturaleza. Naturalmente surgirá de su pluma el paralelo con Hugo: «Es la poesía de *La leyenda de los siglos*, en que el noble ele-

31 J.M.: «Olegario Andrade» (1881), *O.C.*, t. 8, p. 167-172.

32 *Idem*, p. 167.

mento humano ha reemplazado a la pueril canturía mitológica. Es la nueva poesía, que anuncia el mundo nuevo. Es la poesía del reinado ideal, que han entrevisto ya los hombres.»<sup>33</sup> Y a continuación Martí describe la calidad especial de estos poetas épicos, capaces de alzarse por sobre los dolores personales para escuchar «el ruido del corazón universal». Esta crónica reviste una particular complejidad porque en ella lleva a cabo precisiones neurálgicas para su propia poética. Anota Martí la condición trágica del poeta en los tiempos que corren y el desamparo en que se halla el creador en las tierras americanas:

Otros tendrán que esforzarse para hacer poemas: Olegario Andrade tendrá que esforzarse por no hacerlos. Mas, hágalos sin miedo: ¡no es que los hombres no sepan oírlos! ¡Es que los poetas no saben ya hacerlos! ¡Ay! ni pueden: no sale más entero del molino un grano de trigo, que sale de la vida en estos tiempos un corazón humano: ¿y qué ha de hacer el bardo, desoido, plétórico de fuerzas no estimadas, habitante de tierras tranquilas, devoradas de furores primitivos, andador de una vía que no se acaba, soldado de una batalla que no tiene tregua, sino sentarse, durante el ligero sueño del enemigo, a llorar sobre las ruinas de sí propio?<sup>34</sup>

Todo lo cual lo lleva a exaltar a este poeta que se decide por una poesía como la de *La leyenda de los siglos*, poesía que inaugura para el cubano lo que llama «la poesía humana» en que el poeta, «espíritu profético», canta «la elaboración del Universo permanente». Destaca sobre todo «esa prescindencia de sí» necesaria al poeta y esa sensibilidad privilegiada para salir «en busca del corazón universal». Y es curioso y elocuente cómo en la propia minuciosa tirada reflexiva en que formula esa noción de «poesía humana», proclama un anatema contra lo que muchas veces llamará «poesía mental»:

Mano férrea ha necesitado el poeta grandioso para poder embridar a las pasiones que le roen las alas. O debió a la Naturaleza singular ventura, casi sobrehumana. O Naturaleza le dio como a hijo amado, porque padeciese menos, menos poder de sentir. O le dio tal poder de sentimiento que no le nutre su corazón de hombre, y sale de sí en busca del corazón universal. Porque el poeta, ya cante las escenas de su alma, ya narre de la tierra, ha de ser como la estatua melodiosa,

33 *Idem*, p. 169.

34 *Idem*, p. 167-168.

y como las hojas de los árboles, que vibran a todo rayo de sol y onda del aire. ¡No durarán los poetas mentales!<sup>35</sup>

Aquí Martí toca fondo. Cualquiera se preguntará por qué dedica tanto espacio a dilucidar este problema de la autenticidad del sentimiento en poesía. Es que esta poesía épica cuyo paradigma es *La leyenda de los siglos*, plantea todo un problema con respecto al sentimiento de lo lírico: puede convertirse el método en meras fórmulas para cantar tópicos históricos, de hecho se han propagado por América esas fórmulas y se abusa de ellas. Así, Martí formula dos nociones que son las dos caras de una misma moneda: poesía humana / poesía mental. Como veremos más adelante, Martí encomiará la poesía humana y le declarará una guerra a muerte a la poesía mental, «de mera fórmula».

Volviendo a la crónica, después del elogio de la poesía de Andrade, valorada como «poesía humana», pasa a exponer las fallas poéticas de estos versos, y que transitivamente podemos aplicar al verso de Hugo. Podemos resumirlas así, para evitar más citas prolijas:

1. «Fantasías vagas y sonoras, que son como nubes hinchadas de aire pesado, que no pueden alzarse de la tierra»,<sup>36</sup> lo que equivale a imágenes retóricas, de oficio, sin contenido expresivo.
2. Falta de «unidad pictórica», es decir, un desacuerdo entre la imagen y su referente.
3. Cólera fingida y falsa.
4. La historia vence a lo poético y se quiebra la unidad lírica en favor de una unidad lógica que no tiene lugar en el discurso poético.

Después de enumerar estos defectos, concluye Martí: «Así como debe cercenarse la poesía excesiva de la historia, así debe excluirse de la poesía la historia excesiva.»<sup>37</sup> Observación con la que apela a ese principio de la moderación que rige su método artístico y crítico, y que en poesía tiene su correlato en la premisa de la proporción y la armonía.

Los defectos señalados por Martí a esta poesía de matriz hugoliana vienen a conformar un código de lo que en poesía no debe hacerse. Para Martí, el principio de originalidad y autenticidad es ética y estéticamente

35 *Idem*, p. 170.

36 *Ibidem*.

37 *Idem*, p. 171.

inviolable para el poeta, sobre todo cuando, como en este caso, el poeta descrito por Martí —y para él, el poeta por antonomasia— es el poeta humanitario, cuyo modelo epocal es Víctor Hugo. A ese modelo de poeta Martí asocia un grupo de valores que se apoyan en el rigor formal y en las nociones de fidelidad a la lengua y ajuste de forma y contenido, y que trasciende largamente el horizonte puramente estético para enlazarse con otro grupo de valores éticos que atañen a la conducta y a la proyección axiológica del poeta:

Las manos de los poetas cierran siempre las heridas que abre la ira de los hombres. Por eso en poesía no puede cantarse el odio, ni más ira que aquella sagrada de la indignación, que es una virtud y engendra otras. De que los poetas sean oídos, y se acerquen, y trabajen a la par, vendrá la paz humana: no poetillas de oficio, o de afición, ¡sino esos que llevan en el alma como una luz que se consume de tanto como irradia!<sup>38</sup>

##### 5. VÍCTOR HUGO: ¿POETA MENTAL O POETA HUMANITARIO?

Es conveniente retomar estas dos nociones elaboradas por José Martí en su crítica literaria, que si bien aparecen formuladas las dos en su crónica sobre Olegario Andrade, se pueden leer también en numerosos pasajes de sus obras, integradas a sus frecuentes reflexiones sobre la poesía, como parte de una crónica, en un apunte, o hasta en cartas y versos. En uno de sus *Cuadernos de apuntes*, expresa a propósito del proceso de elaboración de su libro *Ismaelillo*:

Sucedió a poco que afligido mi espíritu por dolores más graves que los que corrientemente lo aquejan,—y como extinguida temporalmente aquella luz de esperanza a la que yo había escrito los primeros versos, las ideas de mi hijo salían de mis labios en versos graves, de otro género distinto, acordes con la situación de mi espíritu, mas no en acuerdo con la necesidad artística que, por haber tomado diversas ideas semejante forma, pensé dar a la obrilla.—Si la luz de esperanza no se hubiera de reencender, quedaría así la obra, sin que yo la desfigurase ni falsificase, terminando con entretenimiento de cerebro lo que habían sido purísimas expansiones de mi amor.—Porque a esto tengo jurado guerra a muerte: a la poesía cerebral.<sup>39</sup>

38 *Idem*, p. 172.

39 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 213-214.

Se trata de una noción íntimamente relacionada con todas las reflexiones de Martí sobre lo natural y lo convencional, sobre lo auténticamente humano y lo falsamente adquirido. Asimismo, se relaciona también con el principio estético de adecuación entre el pensamiento y la frase que aparece con tanta frecuencia en su pensamiento.

Martí remite aquí su reflexión a una experiencia práctica, al estado de ánimo en que se generan los versos de *Ismaelillo*, a una cierta forma festiva y optimista que era el resultado de ese modo de sentir. Al cambiar ese sentimiento por otro más grave y desolado, el verso comienza a brotar en desacuerdo con la necesidad artística que la obra comenzada supone, tal y como fue concebida primero por el poeta. Ante esto Martí puede optar por alterar la unidad lírica del poemario, pero la obra sería monstruosa y acusaría esos cambios de expresión; habrá traicionado la unidad estilística del poemario. Puede también conservar el estilo, obediendo a su destreza en el oficio, pero sin que haya ese acuerdo con el interior del poeta, con su emoción. Eso haría un poeta mental, un poeta de oficio. Él prefiere interrumpir la tarea y esperar de nuevo el estado interior propicio o dejar inconclusa la tarea. Para Martí este es un problema de autenticidad estética, y un problema, sin dudas, de ética, de fidelidad al sentimiento, al mapa espiritual del artista.

En su crónica «Poetas españoles contemporáneos»,<sup>40</sup> y haciendo una severa crítica de la poesía de Núñez de Arce, Martí escribe que

en él las ideas parecen prestadas, y la forma es demasiado precisa. Tiene el golpeteo regular del martillo sobre el yunque. Se reconoce al obrero. Suda sobre la obra, tortura sus ideas, las amolda al verso a fuerza de golpes, las lima, las bruñe, y las deja como un escultor deja su figura de mármol cuando la juzga redondeada y perfecta. Semejante labor no es, sin embargo, fecunda en sus resultados. La inspiración tiene alas, y en medio de tan rudo trabajo alza el vuelo; y faltando ella, podrá haber versos acabados, pero no poesía.<sup>41</sup>

Esta idea de adecuación forzada entre la frase y la idea, esta improba labor por la que el lenguaje es ajustado, cepillado y recalentado, caracteriza para Martí al poeta mental, a la poesía cerebral. De ahí que su definitivo juicio sobre Núñez de Arce sea:

40 J.M.: «Poetas españoles contemporáneos», ob. cit., en nota 18.

41 *Idem*, p. 29.

El corazón no siente al leer a Núñez de Arce, ese grato calor que queda al leer los versos de un verdadero poeta, ni se advierte en la frente aquel aire fresco que resulta del movimiento del ala de un genio. Núñez de Arce es un poeta de pensamiento. Conoce la música de su lengua, comprende su siglo y aspira a ser poeta, pero la naturaleza no le otorgó la fuerza que requiere tan ardua tarea.<sup>42</sup>

El verdadero poeta tiene que ser «devorado por el fuego que irradia»<sup>43</sup> y «sólo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía, llega al alma».<sup>44</sup> Y frente a esta noción de poesía mental, se alza el ideal de poeta de la época para el poeta cubano: el poeta humanitario. En sus reflexiones sobre poesía, Martí reconoce varias especies de poesía legítima:

- 1) La poesía «personal»;
- 2) la poesía «nacional»;
- 3) la poesía «humana».<sup>45</sup>

Pero en todos los casos, poesía es «esencia», vehículo en que se expresan las acumulaciones últimas de la vida y el anuncio de lo futuro. Sin embargo, la poesía «humana» es exaltada por Martí como el fruto más auténtico de la época. Él se está refiriendo a la irrupción del mundo moderno en la poesía, a la poesía que refleja los logros humanos y el advenimiento de una nueva época para toda la humanidad. El modelo es, como se ha visto, *La leyenda de los siglos*, de Víctor Hugo, texto en que produce una relación poémica de las obras humanas, a manera de ascensión en la que los hombres avanzan de las tinieblas hacia la luz. Víctor Hugo se propone «expresar a la humanidad de un modo sucesivo y múltiple».<sup>46</sup> Esa «multiplicidad» que Hugo quiere poetizar es tal vez el rasgo más moderno de *La leyenda...*, y ese mandato de expresión de colectividad y simultaneidad de hechos humanos uno de los nervios centrales de la poética martiana, poderosamente expresado en *Versos libres* y en sus crónicas periodísticas.

42 *Ibidem*.

43 J.M.: «Francia. Quincena de poetas» (1882), *O.C.*, t. 15, p. 263.

44 J.M.: «A José Joaquín Palma» (1882), *O.C.*, t. 5, p. 94.

45 «No es la *poesía personal*, que da de sí el corazón, como si fuera vaso melodioso, que al romperse canta, ni *poesía nacional*, que nace de un grande y prolongado dolor público o de un gran odio: es la *poesía humana*, que nació, como el trilobites, en su cueva de fango, e irá a dormir, como los ángeles, en el seno de la luz.» J.M.: «Olegario Andrade», *O.C.*, t. 8, p. 169. [Los subrayados son míos. C.S.L.]

46 Víctor Hugo: «Préface de la première serie», en *La Légende des Siècles*, en *Oeuvres Complètes de V.H.*, París, Hetzel-Quantin, 1880, t. VII, p. 4.

De la reflexión del discurso poético de Hugo, nacen estas nociones martianas de poesía mental y poesía humana. Es por ello que al hallar en uno de sus fragmentos de los años 90 unas enigmáticas y escuetas notas donde se escribe:

Poeta mental: tipo—Hugo  
Poeta cordial: —Musset, Leopardi<sup>47</sup>

nos preguntamos si en sus años de madurez Martí coloca a Hugo en una categoría de poetas condenados a desaparecer. No parece que podamos dudar de lo que es la poesía mental para Martí. Sus anatemas son claros: «¡No durarán los poetas mentales!»<sup>48</sup> y «porque a esto tengo jurado guerra a muerte: a la poesía cerebral».<sup>49</sup> Claro que tan escuetas notas sólo pueden dar pie a precarias conjeturas, pero tengo para mí que, a la luz del análisis de estas nociones, Martí no se está refiriendo aquí a lo cerebral y a lo mental como calificación de una forma falsa de producir poesía, sino que más bien está calificando dos tipos de poesía en cuanto a su motivación y alcance. Dentro del romanticismo, qué duda puede haber de que Hugo por un lado y Musset y Leopardi por el otro, representan dos estros poéticos bien diferenciados. Lo mental aquí se relaciona con la fuerza de la imaginación, y con la capacidad reflexiva de la poesía de Hugo, por oposición al lirismo extremado de Musset y Leopardi, cuya poesía se mueve en el campo de la experiencia más personal y subjetiva. Creo que esa distinción martiana nos remite más a la diferencia de expresión entre dos sujetos líricos: un yo hugoliano que se propone representar a la humanidad, y un yo que representa al individuo, al conflicto de la persona en su experiencia única dentro de la sociedad. Para Martí, hay una poesía «del destierro [...] del alma», que cantan poetas como Musset, Baudelaire, Barbier..., que son «almas nacidas para creer, que lloran la pérdida de su fe».<sup>50</sup> Esa es una poesía legítima, que nace del corazón de esos hombres sensibles, perdidos en el mar de dudas de una época de tránsito, que ha roto los viejos valores y no ha creado los nuevos. Y hay otra poesía, que es la poesía «magna», la que hace el bardo que canta el movimiento de los hombres por la vida en busca de perfección moral y material. Esa es poesía afirmativa y optimista, llevada a cabo como «hazaña digna de los magnates de la mente».

47 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 52.

48 Véase nota 35.

49 Véase nota 39, p. 214.

50 Ob. cit., en nota 18, p. 26.



cuya figura paradigmática es Hugo, y que es la que le parece a Martí saludable y adecuada para los jóvenes poetas hispanoamericanos. Ese es su consejo a Pérez Bonalde en 1882:

Cultiva lo magno, puesto que trajiste a la tierra todos los aprestos del cultivo. Deja a los pequeños otras pequeñeces. Muévante siempre estos solemnes vientos. Pon de lado las huecas rimas de uso, ensartadas de perlas y matizadas con flores de artificio, que suelen ser más juegos de la mano y divertimento del ocioso ingenio que *llamarada del alma y hazaña digna de los magnates de la mente*. Junta en haz alto, y echa al fuego, pesares de contagio, tibiedades latinas, rimas reflejas, dudas ajenas, males de libros, fe prescrita, y caliéntate a la llama saludable del frío de estos tiempos dolorosos, en que, despierta ya en la mente la criatura adormecida, están todos los hombres de pie sobre la tierra, apretados los labios, desnudo el pecho bravo y vuelto el puño al cielo, demandando a la vida su secreto.<sup>51</sup>

## 6. EL EJE POÉTICO HUGO-HEREDIA-WHITMAN

Necesitaría todo un libro para deslindar adecuadamente el profundo engarce que se establece en la pupila martiana entre estos tres poetas y que desde nuestra perspectiva, vemos naturalmente enlazados a Martí por el imán de esas correspondencias de las que él mismo es parte dialogante. Juzgo de cualquier modo imprescindible echar algunas breves luces sobre este juego de voces que hallan en Martí una activa confluencia, en el que Hugo desempeña su propia función.

Al enjuiciar a Heredia, Martí vuelve una y otra vez sobre dos ideas fundamentales. Una, la que al poeta «le faltó mundo», «y murió, grande como era, de no poder ser grande».<sup>52</sup> Esta problemática, que es romántica —las circunstancias que no están a la altura del creador—, es también típica de los jóvenes que habitan países «rudimentarios», donde la realidad es bien diferente de los grandes problemas que se debaten a nivel universal, lo que deja al poeta desamparado para los grandes cantos. La otra idea es la de Heredia como encarnación de lo americano, que es lo que llama Martí «lo herédico»:

Eso es lo herédico, y la imagen a la vez esmaltada y de relieve, aquella frase imperiosa y fulgurante, y modo de disponer como

51 J.M.: «El poema del Niágara», *O.C.*, t. 7, p. 238. [El subrayado es mío. C.S.L.]

52 J.M.: «Heredia», *O.C.*, t. 5, p. 138 y 134, respectivamente.

una batalla la oda, por donde Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar. Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Heredia, no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia. Sólo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas.<sup>53</sup>

Al dedicar su crónica maestra a Walt Whitman, lo primero que resalta su pluma es que el poeta norteamericano ha escrito «un libro natural», donde expresa «lo universal y eterno». De este acuerdo maravilloso entre su tiempo y su estro poético nace la poesía whitmaniana con todo el alcance y la grandeza de un libro sagrado. En este texto afirma Martí: «Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas partes de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas.»<sup>54</sup>

Así, mientras Whitman se alza como un gigante feliz y natural para cantar el auge de la democracia y del amor en el mundo, Heredia es un poeta desdichado, hijo de una tierra envilecida, cuyo estro poético estará siempre como enfrenado y como aherrojado por la realidad que le toca vivir.

Cintio Vitier ha escrito a propósito de la impresión que Whitman ejerce sobre Martí, que «lo que primero le cautiva en él, como antes en Víctor Hugo, es esa fuerza arrolladora de irrupción natural».<sup>55</sup> Sin dudas, para el cubano es esa fuerza arrolladora del discurso poético, la pasión distintiva de Hugo, de Heredia y de Whitman, el fenómeno que hace diana en el centro de la naturaleza poética de Martí. Esa dinámica apasionada del verso, que en el sentir martiano trasciende lo romántico para hallar su análogo portentoso en la naturaleza americana.

Ha declarado en su traducción de Hugo el amor que siente por «esta revelación, este misticismo, esta soberbia con que las almas son análogas, y los mundos series, y la vida y todo es universal y potente».<sup>56</sup> Ese sentimiento de suprema correspondencia nos asalta una y otra vez cuando Martí se acerca a estos poetas que él vive como almas análogas a la suya.

53 *Idem*, p. 136.

54 J.M.: «El poeta Walt Whitman», *O.C.*, t. 13, p. 134.

55 Cintio Vitier: *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1970, t. II, p. 50.

56 J.M.: «Traducir *Mes fils*», *O.C.*, t. 24, p. 15-16.

Como a Heredia, se lamentará Martí muchas veces de sobrarle fuerzas y faltarle obra, hasta que logra encauzarlas definitivamente en los trabajos de emancipación de la patria. Al igual que a Heredia, Hugo y Whitman, el estro poético de Martí se caracteriza por esa fuerza de irrupción natural, por esa vocación poética de expresar las relaciones entre el hombre, la sociedad y la naturaleza.

Los tres poetas mueven su reflexión sobre ejes estéticos y éticos, y sus obras ilustran cada una a su modo una red de conexiones esenciales con la realidad nacional de la que brotan. La poética de Martí se coloca sobre esos ejes y su producción literaria, que va del verso a la crónica, recrea la epopeya de los tiempos modernos, donde el hombre de las ciudades monstruosas busca salida y mejoramiento para el drama humano.

Este grupo de «almas análogas» inaugura uno de los discursos poéticos modernos: si el esteticismo primó en la poesía europea, y cada vez más se apartó del debate de las ideas y de los reclamos éticos, en Hispanoamérica la poesía no se apartará nunca de manera tajante de los tópicos sociales y humanos.

*Carmen Ochando Aymerich*

## EL ÚLTIMO SILENCIO. (EN TORNO A LA LITERATURA DE CAMPAÑA)

El término *Literatura de campaña*, debido al crítico cubano Ambrosio Fornet (1967), reúne aquellos escritos que tuvieron como forjadores narrativos y protagonistas históricos a los luchadores por la independencia de Cuba. *La Literatura de campaña* agrupa procedimientos estilísticos de textura variada (diarios, cartas, panfletos, poesías) que poseen en común, según advirtió José Martí en su prólogo a la primera edición de *Los poetas de la guerra* (1893), la fijación de la memoria histórica y el valor revolucionario:

Su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían. Rimaban mal a veces pero sólo pedantes y bribones se lo echarán en cara: porque morían bien. Las rimas eran allí hombres: dos que caían juntos, eran sublime dístico: el acento, cauto o arrebatado, estaba en los cascos de la caballería. Y si hubiera dos notas salientes entre tantos versos de molde ajeno e inseguro, en que el espíritu nuevo y viril de los cubanos pedía en vano formas a una poética insignificante e hinchada, serían ellas la púdica ternura de los afectos del hogar, encendidos, como las estrellas en la noche, en el silencioso campamento, y el chiste certero y abundante, como sonrisa de desdén, que florecía allí continua en medio de la muerte.<sup>1</sup>

Desde el día 10 de octubre de 1868, fecha en que estalla la primera guerra de independencia nacional cubana, encabezada por Carlos Manuel de Céspedes, hasta la consecución de los objetivos treinta años

<sup>1</sup> José Martí: «Prólogo a *Los poetas de la guerra*», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 230-231. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

más tarde, en la mayor de las Antillas proliferó una expresión literaria que, urgida por las circunstancias, se dibujaba en papeles de barro por las mismas manos que empuñaban la espada. Su contenido se tamiza por la voluntad de ser nación, país y patria, y por la oposición a los valores procedentes de la metrópoli española.

La *Literatura de campaña* inaugura una manera de construir historia y de crear literatura que orienta su mirada hacia la memoria inmediata y circunstancial, hacia los sucesos en fuga y hacia los testigos y protagonistas vivos de los hechos. Como ha escrito Max Henríquez Ureña,

no es la historia retrospectiva, del pasado remoto, la que mayor interés despierta entonces; es la historia que se ha vivido o que se está viviendo, la del presente que se va, la del minuto en fuga. Más que los testigos de ese presente que se esfuma, pero que no tiene todavía todos los atributos del pasado, porque lo estamos viviendo o acabamos de vivirlo, acuden a deponer ante la historia, como fedatarios del proceso en que están envueltos, los propios actores que, a más de vivir los acontecimientos han contribuido a crearlos, y se apresuran a reconstruir para la posteridad los episodios en que les tocó intervenir, que al cabo son pedazos de su propia historia.<sup>2</sup>

Necesidad urgente de registrar los acontecimientos vividos por los protagonistas y testigos, variedad formal y significativa, vinculación estrecha con una historia marginal que se acerca a la visión singular de los protagonistas anónimos e inclusión de documentos, anotaciones y notas a pie de página explicativos de las acciones narradas, dibujan el rostro formal de la *Literatura de campaña*.

No obstante la larga lista con que nos amenaza la expresión de «*campaña*», algunos textos ya pueden considerarse clásicos del género. Los nombres de José Miró Argenter (*Crónicas de la guerra*), Bernabé Boza (*Mi diario de la guerra*), Fermín Valdés Domínguez (*Diario de un soldado*), Máximo Gómez (*Diario de campaña 1868-1899*), Ramón Roa (*A pie y descalzo*), Manuel de la Cruz (*Episodios de la Revolución cubana*) y José Martí (*Diario de campaña*), entre otros, resultan de referencia imprescindible. Todos ellos, desde posiciones ideológicas distintas y con estructuras textuales variables, persiguen la constatación de la «verdad» como forma de atestiguar en la escritura la épica de la contienda en que depositaron las esperanzas de sus vidas.

<sup>2</sup> Max Henríquez Ureña: *Panorama histórico de la literatura cubana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1979, v. 2, p. 127.

La mirada de *campaña* es una mirada hacia afuera que, también subjetiva y capaz de captar en un instante todo el sentido de la vida y de la muerte, asume la tragedia de los héroes anónimos. Una mirada exterior que, como la de Manuel de la Cruz (1861-1896) en sus *Episodios de la Revolución*, huye de la artificiosidad de la literatura de salón para encarnar sobre el papel la experiencia de los luchadores: «Por la grieta de la frente se veía la sustancia del cerebro, del profundo y rojizo cóncavo manaba sangre y un líquido viscoso, que borraba la morada aureola de la grieta del pómulo. Como al andar el ojo le azotaba el rostro, rápidamente y sin que nadie pudiera impedirlo, se lo arrancó de un tirón y lo arrojó entre el monte.»<sup>3</sup> Una mirada que abarca los relatos dominados por la voluntad de construir historia y por la función ancilar (de servicio a la causa de la independencia) de quienes se preparaban para la guerra o ya se hallaban en plena contienda.

José Martí, quien no perdió la oportunidad de ensalzar los *episodios* de Manuel de la Cruz («vi que entendía el carácter y adoraba el color, y que lo único que le sobraba era el mérito»), significa el máximo exponente de este tipo de literatura y, a través de sus diarios, se hace posible incluso formular algunas de las esencias textuales que servirán para comprender una expresión que se jugaba la existencia en cada palabra, en cada silencio.

Dos luces, ya lo señaló Cintio Vitier en *Lo cubano en la poesía*, alumbran la obra completa del apóstol de la independencia. Desde su inicial *El presidio político en Cuba* hasta su poesía y su prosa periodística, «la facultad de objetivación y la capacidad de entrega, de sacrificio» logran en la expresión martiana la plenitud del espíritu, pero en ningún texto alcanzarán tanto sentido como en su postrer *Diario de campaña*. Ningún espacio albergará tantas imágenes como la página blanca y silenciosa de aquel cuaderno que la muerte abandonó en la visión de sus últimas palabras escritas:

Ezequiel Morales, con 18 años, de padre muerto en las guerras. Y estos que vienen, me cuentan de Rosa Moreno, la campesina viuda que le mandó a Rabí su único hijo Melesio, de 16 años: 'allá murió tu padre: ya yo no puedo ir: tú ve'. Asan plátanos, y majan tasajo de vaca, con una piedra en el pilón, para los recién venidos. Está muy turbia el agua crecida del Contra maestre,—y me trae Valentín un jarro hervido en dulce, con hojas de higo.»<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Manuel de la Cruz: *Episodios de la Revolución cubana*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1977, p. 21.

<sup>4</sup> J.M.: *Diario de campaña*, O.C., t. 19, p. 243.

Era el 17 de mayo de 1895.

A mitad de camino entre la literatura de ficción y la crónica histórica, el Diario constituye un tipo de escritura que transcurre, como acción, casi en el mismo tiempo que los acontecimientos relatados. En un sentido estricto, un Diario es una relación histórica de lo que ha ido sucediendo por días, es decir, una experiencia escrita del tiempo. Esta palabra nómada, que se esfuerza en apresarse para el futuro el pensamiento en fuga o el hecho pasajero, sitúa al lector ante un pacto comunicativo particular, sometido a la regularidad del calendario. La sinceridad, como ha señalado M. Blanchot, representa, además, «la exigencia que debe alcanzarse»<sup>5</sup> todo Diario. Estos dos rasgos condicionan un código de recepción que traslada la verosimilitud característica de la percepción literaria a la *verdad* asociada a la comunicación de un hecho histórico. En un proceso analógico que transforma, primero la acción en palabra y después la palabra en acción, el lector cree que la escritura revela un referente real y concreto, sea íntimo y privado o público y social, que existió antes de ser fijado en el texto.

Como si quisieran detener el camino de alternancia entre palabra y silencio en que el lector construye el sentido del texto literario, los Diarios se empeñan en borrar los márgenes que separan el libro del mundo. Más que en cualquier otro tipo de género, en las páginas surgidas al amparo de los días se busca la permanencia de las acciones y de las palabras en el tiempo. «El Diario arraiga el movimiento de escribir en el tiempo, en la humildad de lo cotidiano fechado y preservado por su fecha [...] pero está dicho bajo la salvaguarda del acontecimiento.»<sup>6</sup> El Diario significa la escritura de la existencia, del ser en el tiempo, que quiere suprimir las diferencias entre espacio real y espacio literario, rasgo no sólo visible en las últimas palabras escritas por José Martí al fragor de la batalla, sino fundamental para comprender todo su proyecto ideológico. «No zurré de este y aquel, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable.»<sup>7</sup>

5 Maurice Blanchot: *El libro que vendrá*, Venezuela, Monte Ávila, 1959, p. 207.

6 M. B.: *El espacio literario*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 23.

7 J.M.: «Mis versos», prólogo a *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 131-132.

Martí escribió para permanecer, para no ser pasto del olvido, y en esas palabras en acción que son los Diarios de campaña concentró el sentido de su condición humana, literaria y vital. En los silencios de la escritura apresurada por la persecución del tiempo («Aprende de mí. Tengo la vida a un lado de la mesa, y la muerte a otro, y mi pueblo a las espaldas:—y ve cuántas páginas te escribo»<sup>8</sup> y en el emblemático nombre del lugar donde fue abatido, dos ríos, el vital y el literario, reunieron sus aguas. ¿O fueron uno los dos?

Muchos son los críticos (Juan Marinello, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Ivan Schulman, Ezequiel Martínez Estrada, y otros) que han coincidido en señalar el fuste excepcional de los Diarios martianos. En contraste con su prosa anterior, principalmente con la extensión de los periodos de las crónicas periodísticas, los Diarios ofrecen la narración huidiza del relámpago, la oración corta, a veces inacabada debido a la premura de las circunstancias. La lengua, según ha señalado Ivan Schulman, se convierte en mero instrumento al servicio de un objetivo superior: la liberación de la patria y la consecución de la independencia. Ello no significa un obstáculo para la voluntad estética; por el contrario, la urgencia del tiempo obliga al poeta y al patriota a la creación de un nuevo estilo, «a inaugurar una prosa inédita, breve y concisa hasta alcanzar increíble laconismo»<sup>9</sup> «una prosa en la que», según Juan Marinello, «todo queda esbozado y presentado, esperando el reposo de la vigilia». En las páginas de los Diarios se funden escritor y palabra, existencia y literatura, tiempo y espacio, a través de la aprehensión exaltada y concisa, tantas veces aplazada por el patriota, del paisaje y el hombre cubanos:

Día mambí.—Salimos a las 5. A la cintura cruzamos el río, y recruzamos por él—bayás altos a la orilla. Luego, a zapato nuevo, bien cargado, la altísima loma, de yaya de hoja fina, majagua de Cuba, y cupey, de piña estrellada. Vemos, acurrucada en un lechero, la primera jutía. Se descalza Marcos, y sube. Del primer machetazo la degüella: *Está aturdida: Está degollada*. Comemos naranja agria, que José coge, retorciéndolas con una vara: «¡qué dulce!» Loma arriba. Subir lomas hermana hombres. Por las lomas llegamos al Sao del Nejesial: lindo rincón, claro en el monte, de palmas viejas, mangos y naranjas.<sup>10</sup>

8 J.M.: Carta a María Mantilla, de 9 de abril de 1895, O.C., t. 20, p. 218.

9 Ivan A. Schulman: *Martí, Diario y el modernismo*, Madrid, Gredos, 1974.

10 J.M.: *Diario de campaña*, O.C., t. 19, p. 216.

¿Por qué nos conmueve tan profundamente la lectura de la última palabra martiana? ¿Por qué han fascinado a la crítica los Diarios de campaña? ¿Debido a la estilística de este tipo de texto? ¿Al matiz especial que el término «campaña» aporta a un género tan utilizado a lo largo del siglo XIX? ¿O tal vez a la intuición de que en estas páginas, el apóstol y poeta comprometía todo su proyecto vital y estético?

La línea que separa los Diarios íntimos, abonados en la literatura decimonónica, sobre todo, por plumas femeninas, y los Diarios de campaña se sitúa en la voluntad épica y exterior de los segundos. Frente a la evocación de la vida cotidiana e interior, situada en los contornos del hogar, y frente a la introspección y la expresión de los sentimientos, propiedades consustanciales a los Diarios íntimos, los Diarios de campaña suponen el encuentro del hombre con los espacios exteriores y su razón de ser, fundamentada en el desarrollo de las acciones de los héroes en el campo de batalla, respondería a un carácter social y colectivo de voluntad nacional. Si atendemos a la segunda de las acepciones contempladas por el diccionario de la RAE (1984) para definir campaña, leemos que se trata de «conjunto de actos o esfuerzos de índole diversa que se aplican a conseguir un fin determinado». *El Diario de campaña*, última expresión literaria de la finalidad existencial martiana, ayudaría, según el sentido anotado, a comprender la unicidad de su obra: «Al caer la tarde, en fila la gente, sale a la cañada el General, con Paquito, Guerra y Ruenes. «¿Nos permite a los 3 solos?» Me resigno mohino. ¿Será algún peligro? Sube Ángel Guerra llamándome, y al capitán Cardoso. Gómez, al pie del monte, en la vereda sombreada de plátanos, con la cañada abajo, me dice, bello y enternecido, que aparte de reconocer en mí al Delegado, el Ejército Libertador, por él su Jefe, electo en consejo de jefes, me nombra Mayor General. Lo abrazo. Me abrazan todos.—A la noche, carne de puerco con aceite de coco, y es buena.»<sup>11</sup> La acción domina un espacio natural que, tras la decantación estética martiana, deviene espacio literario.

Esta capacidad de objetivación, según Cintio Vitier, no implica la imitación mecánica de los elementos naturales. Al igual que hiciera Bello, Martí testimonia frecuentemente su inquietud ante los excesos miméticos.<sup>12</sup> No persigue el retrato, sino la impresión que la naturaleza produce en el escritor, tal y como la admiró en la literatura de Emerson, Walt Whitman o Mark Twain: «De impresiones viven las letras, más que de expresiones.» En toda la obra martiana, y en el último Diario de forma

<sup>11</sup> *Idem*, p. 217.

<sup>12</sup> Ángel Rama: «La modernización literaria latinoamericana (1870–1910)», en *La crítica de la cultura en América Latina*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 67-75.

especial, se observa que la emoción ante la naturaleza induce al escritor a un conocimiento y a una expresión comparables a los deseados sobre el lienzo por los pintores impresionistas a los que tanto admiró.

Lo que los pintores anhelan, faltos de creencias perdurables por que batallar, es poner en el lienzo las cosas con el mismo esplendor y realce con que aparecen en la vida. Quieren pintar en el lienzo plano con el mismo relieve con que la Naturaleza crea en el espacio profundo. Quieren obtener con artificios de pincel lo que la Naturaleza obtiene con la realidad de la distancia. Quieren reproducir los objetos con el ropaje flotante y tornasolado con que la luz fugaz los enciende y reviste. Quieren copiar las cosas, no como son en sí por su constitución y se las ve en la mente, sino como en una hora transitoria las pone con efectos caprichosos la caricia de la luz.<sup>13</sup>

El de Martí es un conocimiento simbólico en busca de la verdad y que, obsesionado por salvar la distancia entre acción y palabra, entre espacio natural y espacio literario, entre ética y estética, se consuma mediante un procedimiento estilístico sorprendente en el último *Diario de campaña*, aunque presente en su obra anterior:

*Si ves un monte de espumas,  
Es mi verso lo que ves:  
Mi verso es un monte, y es  
Un abanico de plumas.*

*Mi verso es como un puñal  
Que por el puño echa flor:  
Mi verso es un surtidor  
Que da un agua de coral.*

*Mi verso es de un verde claro  
Y de un carmin encendido:  
Mi verso es un ciervo herido  
Que busca en el monte amparo.*

*Mi verso al valiente agrada:  
Mi verso, breve y sincero,  
Es del vigor del acero  
Con que se funde la espada.*

<sup>13</sup> J.M.: «Nueva York y el arte», *O.C.*, t. 19, p. 305.

Martí vivió una época definida por un ambiente intelectual controversial y caótico. A fines de siglo, como señaló Carlos Real de Azúa en su ensayo,<sup>14</sup> se mezclaban en el horizonte americano distintas tendencias estéticas y filosóficas. A lo lejos, los últimos resabios románticos, burgueses e individualistas, que habían fundamentado los ideales de independencia y habían producido grandes figuras mesiánicas, probablemente al amparo ideológico e intelectual de Carlyle (1795-1881) (*Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*) y de Emerson (1803-1882) (*Hombres representativos*). Más próximo, en primera línea, el positivismo, sobre todo en su versión spenceriana, constituía la tendencia vigente cuando el siglo XIX se desprendía de las últimas hojas del calendario.

Una vez conseguida la independencia política, a finales del XIX y principios del XX se inicia la denominada por Ángel Rama modernización literaria,<sup>15</sup> que obedece, entre otras, a las siguientes razones sociológicas: la conquista de la independencia de gran parte de los países latinoamericanos posibilita que los intelectuales queden eximidos de responsabilidades políticas, por lo que la especialización literaria y artística se avizora por vez primera en el Continente; la formación de un público culto de amplia base social, sobre todo a partir del desarrollo de la educación en las ciudades, ofrece, al mismo tiempo, la existencia de consumidores potenciales de cultura; las influencias extranjeras —europeas, sobre todo francesas, aunque también norteamericanas— proponen modelos e incentivan una producción artística más competitiva en el mercado internacional. Más allá de las discrepancias sobre la nomenclatura a utilizar o sobre la fecha exacta de sus inicios, el modernismo alumbró el paisaje americano.

A José Martí no le fue concedida, como al resto de sus contemporáneos americanos, ni siquiera la posibilidad de vislumbrar una vida consagrada sólo a las palabras, a pesar de que, no es necesario subrayarlo, llegó a significar una de las luces más brillantes de la época. Cuba, sometida al yugo de un imperio que exhalaba sus últimos suspiros, le exigió la entrega heroica —así lo sintió él— a la causa de la independencia, a la voluntad de ser nación:

*Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.  
¿O son una las dos? No bien retira*

14 Carlos Real de Azúa: «Ambiente espiritual del 900», en *Escritos*, Montevideo, Arca, 1987, p. 145-162.

15 Ángel Rama. «La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)», en ob. cit., p. 83-90.

*Su majestad el sol, con largos velos  
Y un clavel en la mano, silenciosa  
Cuba cual viuda triste me aparece.*

El apóstol de la independencia experimentó tempranamente su compromiso con la literatura y con la historia. En 1868, cuando apenas contaba quince años, publica sus primeros versos en un periódico de Guanabacoa. Un año después, acusado de infidencia por haber llamado en una carta, firmada conjuntamente con su amigo Fermín Valdés, apóstata a un discípulo alistado en el ejército español, ingresa en la cárcel. Es condenado a seis años de presidio político. En el retrato que envía a su madre desde la cárcel, incluye la siguiente dedicatoria: «Mírame, madre, y por tu amor no llores:// Si esclavo de mi edad y mis doctrinas, // Tu mártir corazón llené de espinas.// Piensa que nacen entre espinas flores.» Cuando en 1871 embarca deportado para España lleva en los bolsillos un alegato producto de su experiencia. *El presidio político en Cuba*, que será publicado en Madrid, supone el primer indicio de la íntima relación que en Martí existe entre palabra y acción.

El discurso crítico sobre José Martí, más allá de posturas estéticas y filosóficas divergentes, ha tendido a considerar la dualidad como eje cartesiano de su obra. Una dualidad que, en último término, siempre persiguió el ideal de la armonía, de la conciliación de los contrarios en la naturaleza y en la palabra. La primera de estas dualidades estaría representada por su proyecto vital que fue, a un tiempo, literario y político. Se ha dicho también que en él se conjugan, sin fisuras, tendencias románticas y positivistas,<sup>16</sup> espiritualistas y materialistas; que su identificación con la realidad presenta una doble vertiente, significativa de «un ansia sincera y continuada por alcanzar el mundo ideal platónico por un lado, equilibrado y completado, por el otro, con el contacto constante con los crasos y bajos elementos materialistas de la experiencia humana, y que esta visión se representa en Martí a través de símbolos diferentes»;<sup>17</sup> que su verso brota de dos fuentes, la que procede de las grandes figuras del Siglo de Oro español (Sta. Teresa, Gracián, Quevedo) y la que integra las formas estilísticas de los simbolistas, impresionistas y parnasianos franceses;<sup>18</sup> que dos mundos, el social y el natural, atraen con igual pasión al escritor y que el arribo a la plenitud del espíritu de Martí simboliza, al mismo tiempo, la facultad de objetivación en la palabra y la capacidad

16 Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

17 Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Gredos, 1960, p. 84.

18 I. A. Schulman: *Martí, Dario y el modernismo*, ob. cit.

de entrega, de sacrificio a la causa de la independencia.<sup>19</sup> Su muerte en el emplazamiento llamado Dos Ríos —en una mano la espada, en la otra la pluma— simbolizaría el sacrificio único del escritor y patriota.

Carece de sentido pensar en la presencia en Martí de una dicotomía semejante a la planteada por Cervantes, soldado y escritor, en el «curioso discurso que hizo dar don Quijote de las armas y las letras» (capítulo XXXVIII, Primera parte): «Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas a estas adherentes, que, en parte, ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos a ser buen soldado le cuesta todo lo que al estudiante en tanto mayor grado, que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida.» En Martí no es posible esta distinción, ni la supremacía de uno de los brazos de la balanza sobre otro, porque funde letras y armas en un único proyecto vital: «Yo soy un hombre sincero/ De donde crece la palma, / Y antes de morirme quiero/ Echar mis versos del alma. // Yo vengo de todas partes,/ Y hacia todas partes voy:/ Arte soy entre las artes, / En los montes, monte soy.»

Según la tradición profética, la palabra justa, conduce y la palabra que no es justa, seduce. La palabra martiana, en este sentido, conduce porque resulta de las acciones que, a su vez, resultan de las palabras; es una palabra sincera. Unamuno intuyó perfectamente la armonía del proyecto martiano cuando, según reseña Cintio Vitier,<sup>20</sup> al hablar de las cartas del cubano afirmó que sus palabras «parecen creaciones, actos».

Para Martí, la lectura, que es palabra, conforma la intención de la acción («5. en el orador, el cantante y el actor, conjunto de actitudes, movimientos y gestos determinado por el sentido de las palabras, y cuyo fin es hacer más eficaz la expresión de lo que se dice»). *Diccionario de la lengua española*, Madrid, RAE, 1984, t. I, p. 13), que a su vez se transformará en palabras, ya propias y personales, en verbos cargados de sentido simbólico al haber sido precedidos por la acción épica: «La lectura estimula, enciende, aviva, y es como soplo de aire fresco sobre la hoguera resguardada, que se lleva las cenizas, y deja al aire el fuego. Se lee lo grande, y si se es capaz de lo grandioso, se queda en mayor capacidad de ser grande. Se despierta el león noble, y de su melena, robustamente sacudida, caen pensamientos como copos de oro. [...] ¡Ah, leer cuando se está sintiendo el golpeo de la llama en el cerebro,—es como clavar un águila viva! Si la mano fuera rayo, y pudiera aniquilar el

19 Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970.

20 *Idem*, p. xiv.

cráneo sin cometer crimen!»<sup>21</sup> La acción conduce a la palabra y la palabra a la acción y en esta especie de sinestesia conceptual, adquiere sentido la armonía del discurso martiano.

ACCIÓN: *hace más eficaz la expresión de lo que se dice*: PALABRA  
SER (*Si se es capaz de lo grandioso, se queda en mayor capacidad de ser grande*)

PALABRA  
*La lectura*

ACCIÓN  
*estimula, enciende, aviva*  
(*Verbos*)

Entre la palabra y la acción (que es palabra porque es verbo), el silencio, la ausencia de los sonidos, el color negro, la noche, a partir del cual Martí significará el simbolismo de su discurso, tanto en su vertiente poética:

[...]  
*¡Qué guirnaldas de décimas! ¡qué flecos*  
*De sonoras quintillas! ¡qué ribetes*  
*De pálido romance! ¡qué lujosos*  
*Broches de rima rara! ¡qué repuesto*  
*De mil consonantes serviciales*  
*Para ocultar con juicio las junturas:*  
*Obra, en fin, de suprema joyería!—*  
*Mas de pronto una lumbre silenciosa*  
*Brilla; las piedras todas palidecen,*  
*Como muertas, las flores caen en tierra*  
*Lividas, sin colores: ¡es que bajaba*  
*De ver nacer los astros mi Poesía!—*

como en su voluntad política de independencia:

—ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.<sup>22</sup>

21 J.M.: «Emerson», *O.C.*, t. 13, p. 243-245.

22 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 18 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 20, p. 161.

En ninguno de los textos martianos se hace tan evidente este procedimiento como en su último *Diario de campaña*, «allí donde la crónica y el poema, asumidos al nivel de la naturaleza patria, la acción revolucionaria del pueblo y el destino personal del agonista, cobran los fulgores más intensos e interminables de la palabra martiana».<sup>23</sup>

Después de largos años de peregrinaje literario y político por tierras americanas, tras la formación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, después de la organización de la expedición libertadora y de la firma, junto con Enrique Collazo y Mayía Rodríguez, de la orden de alzamiento, el Apóstol embarca hacia Santo Domingo para reunirse con Máximo Gómez y desde allí trasladarse a Cuba. En Montecristi, el 25 de marzo de 1895, proclama el documento que justifica la Revolución conocido como el *Manifiesto de Montecristi*:

Conocer y fijar la realidad; componer en molde natural, la realidad de las ideas que producen o apagan los hechos, y la de los hechos que nacen de las ideas; ordenar la revolución del decoro, el sacrificio y la cultura [de] modo que no quede el decoro de un solo hombre lastimado, ni el sacrificio parezca inútil a un solo cubano, ni la revolución inferior a la cultura del país, no a la extranjeriza o desautorizada cultura que se enajena el respeto de los hombres viriles por la ineficacia de sus resultados y el contraste lastimoso entre la poquedad real y la arrogancia de sus estériles poseedores, sino al profundo conocimiento de la labor del hombre en el rescate y sostén de su dignidad:—esos son los deberes, y los intentos, de la revolución.<sup>24</sup>

Pero no sólo las palabras de soldado preceden al sacrificio final, también las de amor a la madre, al hijo, a María Mantilla, justificarán su acción revolucionaria: «Hijo: Esta noche salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando debieras estar a mi lado. Al salir, pienso en ti. Si desaparezo en el camino, recibirás con esta carta la leontina que usó en vida tu padre. Adiós. Sé justo. Tu José Martí.»<sup>25</sup>

El día 11 de abril de 1895 el revolucionario desembarca en un lugar de Cuba llamado Playita. En el bolsillo, junto con todas sus esperanzas, un libro sobre la vida de Cicerón, la lectura que dota de sentido a la acción: «Me entristece la impaciencia.—Saldremos mañana.—Me meto la *Vida de Cicerón* en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas. Escribo cartas.—

23 Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, ob. cit., p. xiv.

24 J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, O.C., t. 4, p. 100.

25 J.M.: Carta a su hijo, de 1º de abril de 1895, O.C., t. 19, p. 218.

Prepara el General dulce de raspa de coco con miel. Se arregla la salida para mañana.»<sup>26</sup>

El *Diario de campaña* se inicia el 9 de abril de 1895 y concluye el 17 de mayo del mismo año, en el momento de la muerte del autor. Caracteriza esta escritura un estilo sintético y de períodos cortos, casi descripciones de guión cinematográfico: «Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos.» Frases breves que condensan toda la urgencia de la escritura y la voluntad de dar nombre de verso a la memoria inmediata, que se abría paso junto a las armas y la esperanza de llegar a la isla, de conquistar la tierra del mambí para sus habitantes. Una memoria que transforma, por medio de la analogía, el paisaje real en paisaje literario, la acción en palabra, la experiencia en literatura:

Subimos la recia loma de Pavano, con el Panalito en lo alto y en la cumbre la vista de naranja de china. Por la cresta subimos... y otro flotaba el aire leve, veteado... A lo alto de mata a mata colgaba, como cortinaje, tupido, una enredadera fina; de hoja menuda y lanceolada. Por las lomas, el café cimarrón. La pomarrosa, bosque. En torno, la hoya, y más allá los montes azulados, y el penacho de nubes. En el camino a los Calderos,—de Ángel Castro— decidimos dormir, en la pendiente. A machete abrimos claro. De tronco a tronco tendemos las hamacas: Guerra y Paquito—por tierra. La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiea, y su coro le responde: aún se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de *paguá*, la palma corta y espinada; vuelan despacio en torno las *animitas*; entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finisimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima—es la miriada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿que violín diminuto, y oleadas de violines sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas? Se nos olvidó la comida; comimos salchichón, y chocolate, y una lonja de *chopo* asado.—La ropa se secó a la fogata.<sup>27</sup>

Las impresiones veloces de los primeros días se alargan a medida que los expedicionarios se internan en el paisaje cubano, sin perder, no obstante la concisión evocadora de las imágenes. En cada paso, en cada página, el hombre se incrusta en el paisaje, la acción en la palabra y esta

26 J.M.: *Diario de campaña*, O.C., t. 19, p. 218.

27 *Ibidem*.



de nuevo en la acción redentora y, a medida que avanza, la pupila del libertador se impregna de la naturaleza de la isla, se apropia de su flora y de su fauna y se confunde con ellas.

El tiempo pretérito, el de la primera guerra de independencia, enlaza con el presente narrativo. Y en ese diálogo el Diario se concibe como puente entre hombre y tiempo, entre historia y literatura, entre realidad y ficción: «Allí, del monte tupido de los lados, o de los altos y codos enlomados del camino, se picaban a las columnas, que al fin, cesaron: por el camino se va a Palma y a Holguín. Zefi dice que por ahí trajo él a Martínez Campos, cuando vino a su primera conferencia con Maceo.»<sup>28</sup>

El último texto martiano, síntesis y fundación, también presenta la función ideológica como elemento consustancial. En una especie de confesión de duda existencial, el Apóstol escribe cinco días antes de su muerte:

Escribo, poco y mal, porque estoy pensando con zozobra y amargura. ¿Hasta qué punto será útil a mi país mi desistimiento? Y debo desistir, en cuanto llegase la hora propia, para tener libertad de aconsejar, y poder moral para resistir el peligro que de años atrás preveo, y en la soledad en que voy, impere acaso, por la desorganización e incomunicación que en mi aislamiento no puedo vencer, aunque, a campo libre, la revolución entraría, naturalmente, por su unidad de alma, en las formas que asegurarían y acelerarían su triunfo.<sup>29</sup>

En esta duda aparece uno de los ideogramas constituyentes de la literatura cubana: la patria como anhelo, como objetivo inalcanzable, como instrumento conformador de una poética cuya expresión llegará hasta nuestros días.

El día 19 de mayo de 1895 José Martí muere abatido por el fuego enemigo. «Aquella noche en el campamento mambí de Las Vueltas 'no hubo necesidad de tocar a silencio'...Alguien acuñó para siempre un título venerado: 'El Apóstol'».<sup>30</sup> En el último silencio que sucedió a la muerte, la palabra y la acción martianas dejaban a los futuros lectores el significado de la escritura; concluía el tiempo de la creación y se iniciaba el de la exégesis. Como afirma Lisa Block de Behar, «nadie es dueño de la última palabra, tampoco del último silencio».<sup>31</sup>

28 *Idem*, p. 229-230.

29 *Idem*, p. 240.

30 Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, ob. cit., p. 239.

31 Lisa Block de Behar: *Una retórica del silencio*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1994, p. 190.

El lector, el crítico, construye el significado de la literatura a partir de las orientaciones derivadas de los propios textos. No existe una regla general, una fórmula mágica que permita interpretar cualquier obra literaria; tampoco existe un lector abstracto símbolo de la acción de la lectura. La escritura es lo que permanece para ser leído, y cada lector —cada uno de los lectores— construye en silencio anónimo su propia interpretación textual (Lisa Block de Behar). En los silencios de la escritura y de la lectura, en aquellos «lugares de indeterminación» que habían postulado los críticos de la Escuela de Constanza, cada lector, en función de su personal historia de la literatura, fragua el significado de los textos, pero cada tipo de texto, cada género, orienta de manera distinta la significación.

El *Diario de campaña* de José Martí presenta una escritura fragmentada, interrumpida formalmente por una serie de signos que inducen al lector a completar el significado de las palabras por la presencia muda de la acción. Para comprender la originalidad de este texto, no basta decir que en la memoria de los lectores está presente la visión de su actividad épica, ni que, si hiciéramos un cómputo de las categorías gramaticales utilizadas, hallaríamos una importante presencia de verbos, ni siquiera que el texto se lee siguiendo las pautas genéricas de los Diarios o de la *Literatura de campaña*.

Como hemos visto, en Martí palabra y acción se complementan significativamente, y en el Diario la acción, que en el momento de ser consumada no constituye todavía palabra, se sugiere por silencios que poseen además representación. Sabemos, por ejemplo, que faltan las páginas 28, 29, 30 y 31 del manuscrito, correspondientes al día 6 de mayo; observamos también que en la transcripción del original quedan una serie de silencios, incomprensibles según la textualidad formal, pero que adquieren sentido cuando pensamos en la actividad que llenaba la vida —y la palabra— de quien escribía al tiempo que luchaba por la independencia.

La palabra *sincera* de José Martí induce un código de recepción *veredictivo*, un código que transforma la verosimilitud característica de cualquier obra literaria en la verdad de quien protagonizó la historia y vivió la palabra escrita y en el *veredicto* derivado de las palabras procedentes de alguien justo. En el *Diario de campaña* la sinceridad martiana nos conmueve como en ningún otro texto y, debido a ella, en cada lectura se renueva el sentido de su existencia, que fue acción y palabra, y que, después de un siglo, sólo es escritura y silencio.

*Salvador Arias*

VERSIÓN MARTIANA  
DE UN CUENTO DE ANDERSEN:  
MÁS ALLÁ DE LA TRADUCCIÓN

En el rápido y fecundo proceso creativo de *La Edad de Oro*, Martí acudió en no pocas ocasiones a tomar textos aparecidos originalmente en otras lenguas, los cuales «transpensó» más que tradujo, según su propia expresión. Con su habitual honestidad intelectual, Martí señala cuáles textos «tradujo», a diferencia de otros para los que utilizó varias fuentes, que suele también dar a conocer de alguna manera. Así, cuando en el último número de la Revista aparece su narración «Los dos ruiseñores», se señala claramente «versión libre de un cuento de Andersen».

Se ha señalado que Martí, en estas «versiones», «se toma las libertades que considera necesarias a fin de dar adecuada casa española a los materiales».<sup>1</sup> Pero indudablemente hace mucho más, pues llevado por alguna resonancia específica que lo identifica con cierto aspecto del original, su «versión», aun siguiendo de cerca el modelo, suele alcanzar un brío creativo tan personal que establece una imprecisa línea entre lo original y lo prestado. Tal ocurre con «Los dos ruiseñores», versión del cuento «El ruiseñor», del conocido autor danés Hans Christian Andersen (1805-1875).

Por la década de 1880 los cuentos de Andersen habían ganado una popularidad creciente y circulaban en español a través de varias traducciones, desiguales entre sí pues no solían provenir de la fuente directa danesa, sino de versiones a otras lenguas como el francés, el alemán o el inglés, con un nivel literario muy bajo, que era entonces en español el acostumbrado en los textos «adaptados» para los niños, que sustraían la esencialidad poética de los originales, y que hicieron protestar al propio

<sup>1</sup> Roberto Fernández Retamar: «Introducción a *La Edad de Oro*», en *La Edad de Oro* de José Martí, edición crítica anotada y prologada por RFR, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 20.

Martí, en 1881, por el «fardo obligado de cuentecillos de Andersen»<sup>2</sup> que solían ser punto obligado en las revistas de la época. Sin embargo, fue un cuento de este autor el que, quizás de manera casual, prácticamente cerró su amado proyecto de *La Edad de Oro*.

Ya el cuento de Andersen le ofrecía a Martí un núcleo temático que le era prácticamente afín: el arte natural y sincero triunfando sobre el simulado y mecánico. Pues para Martí el arte era una posición ante la vida, una concepción profunda del universo, cuestión que está amplia y hermosamente explicitada, por ejemplo, en sus *Versos sencillos* aparecidos en 1891, con los cuales «Los dos ruiseñores» está emparentado cronológica, temática y estilísticamente. Se suele aceptar que el cuento de Andersen tiene una de sus génesis en la ferviente y platónica relación del propio autor con la muy famosa soprano Jenny Lind, que el propio Martí llamara «la sueca maravillosa»,<sup>3</sup> sin olvidar los anhelos personales de Andersen por convertirse en un cantante famoso. Martí, buen cataador del arte vocal, no pudo escuchar al «ruiseñor sueco», pero en sus reacciones —en 1881 y 1884— ante la española Adelina Patti, su sucesora en la primacía vocal, encontramos anticipaciones de elementos luego recreados en «Los dos ruiseñores»: «La voz, promesa de otros mundos, venidos a verter consuelo y fuerzas en este [...] ¿Qué se busca en la escena, luego de haberla visto, sino un ser sobrehumano? Ni ¿qué tienen los ojos sino lágrimas?»<sup>4</sup>

Otra afinidad martiana con el texto de Andersen, de implicaciones más profundas y reveladoras, puede encontrarse en la atracción por la China milenaria y legendaria en donde transcurre el cuento, que en Martí está ligada a sus preocupaciones sociales sobre los inmigrantes chinos en los Estados Unidos de la época.

Un cotejo rápido con algunas de las traducciones de «El ruiseñor» nos permite casi asegurar que Martí tomó como base para su «versión libre» un texto en francés.<sup>5</sup> Básicamente seguirá la misma secuencia narrativa de Andersen, a la cual añadirá algunos elementos significativos

2 José Martí: «El carácter de la *Revista Venezolana*», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 208. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

3 J.M.: «Noticias de los Estados Unidos», *O.C.*, t. 9, p. 44.

4 J.M.: «Carta de Nueva York. Pueblos perezosos», *O.C.*, t. 9, p. 114.

5 Se trata de la traducción hecha directamente del danés por D. Solti, que hemos conocido en su «*Quinzieme edition*» (Paris, Librairie Hachette, 1911), lo cual nos permite pensar en ediciones originales contemporáneas de Martí.

a la vez que destacará otros, ya en el original, que le resultan particularmente afines. El aporte martiano más sustancial —¡y de qué manera!— ocurre en el comienzo mismo del cuento, en lo que pudiéramos considerar breve parte introductoria, que en una traducción española de 1960 reza así: «En China, como sabes muy bien, el Emperador es chino, y chinos son todos los que lo rodean. Hace ya muchos años de lo que voy a contar, mas por eso precisamente vale la pena que lo oigais, antes de que la historia se haya olvidado.»<sup>6</sup> Esta sencilla ubicación geográfica y temporal, que a la vez da el «tono» en que se va a desarrollar la historia, Martí la enriquece en grado sumo, precisamente para comunicarnos el nuevo «tono» al cual él ha transportado la historia.

Primero, al presentarnos al personaje humano protagónico, que es precisamente el emperador, le da pie para hacer consideraciones sobre la forma en la cual se deben gobernar los hombres, uno de los leitmotiv de *La Edad de Oro*, preocupado su autor por el futuro destino de los pueblos hispanoamericanos. Desacraliza cualquier intento por divinizar a los gobernantes, pero recalca que, en cualquier caso siempre es mejor que quien mande sea uno de dentro que no alguien venido de fuera, que «nos mande matar porque queremos pensar y comer».<sup>7</sup> Aquel emperador de China recogía la antigua tradición de Confucio y sabía visitar de incógnito a los pobres de su imperio, para repartirles arroz, y hablar «con los viejos y los niños», que son siempre los ciudadanos que más cuidado necesitan. Y de Confucio sabía también aquel emperador algo que cualquier niño lector de *La Edad de Oro* debe conocer y practicar al dedillo: no ser perezoso ni aprender las cosas de memoria sin preguntar el porqué de ellas, advertencias que Martí destaca con dos símiles bien gráficos a la imaginación de sus lectores, pues los primeros «eran peor que el veneno de las culebras» y los segundos se parecían a «lechones flacos, con la cola en tirabuzón y las orejas caídas, que van donde el porquero les dice que vayan, comiendo y gruñendo». Y el emperador tenía un programa de gobierno en donde unía lo útil y lo bello, el cual bien podrían seguir las nuevas repúblicas hispanoamericanas: «abrió escuelas de pintura, y de bordados, y de tallar la madera; y mandó poner preso al que gastase mucho en sus vestidos, y daba fiestas donde se entraba sin pagar, a oír las historias de las batallas y los cuentos hermosos de los poetas.»

Pero, sobre todo, aquel emperador era destacable porque cuando «los tártaros bravos entraron en China y quisieron mandar en la tierra», se

6 *Cuentos completos de H. C. Andersen*, traducción directa del alemán por Francisco Payarol, Barcelona, Editorial Labor, 1960, p. 160.

7 «Los dos ruiseñores» aparece en el tomo 18 de las *O.C.*, entre las páginas 491 y 499.

montó en su caballo para luchar contra ellos y no se bajó de su montura «hasta que no echó al último tártaro de su tierra». Y luego mandó que se propagase por todo el país esta consigna: «¡Cuando no hay libertad en la tierra, todo el mundo debe salir a buscarla a caballo!», que era también el mensaje que el hombre de *La Edad de Oro* propagaba desde las páginas de su Revista.

Un aporte martiano no encontrable ni en traducciones recientes del cuento de Andersen, es utilizar la palabra «mandarín» para denominar a los funcionarios reales, así como dotar al mayor de estos de unas vueltas con los brazos abiertos —«diminuto ballet simbólico» lo llama Fina García Marruz<sup>8</sup> que a la vez que sirven para dar «risa», recalcan lo ridículo de las actitudes sumisas, llevadas al grotesco mayor en un final tampoco previsto por Andersen, que terminaba sobriamente la narración con los «Buenos días» del emperador a los mandarines que venían a verlo muerto.

Otro añadido de Martí, en la misma clave humorística y también «característicamente china», ayuda a subrayar su rechazo al servilismo de los funcionarios, al presentar en reiteración activa —con su conclusión moralizante— la forma en que reacciona el maestro de música cuando el relojero no puede arreglar al pájaro mecánico:

El maestro de música le echó encima un discurso al relojero, y le dijo traidor, y venal, y chino espurio, y espía de los tártaros, porque decía que el pájaro continental no podía cantar más que una vez. En la puerta, iba ya el relojero, y todavía le estaba diciendo el maestro de música malas palabras: «¡traidor! ¡venal! ¡chino espurio! ¡espía de los tártaros!» Porque estos maestros de música de las cortes no quieren que la gente honrada diga la verdad desagradable a sus amos.

Entre otros cambios que realiza Martí, pueden mencionarse el de la amenaza del emperador de «golpear los vientres de sus súbditos después de comida» si no encuentran al ruiñeñor, por la de caminar por la cabeza de los mandarines, castigo de más refinada carga simbólica. El diálogo cuando los funcionarios confunden la vaca y la rana con el ruiñeñor —intencionada sátira de Andersen a la falta de sensibilidad— la sostienen en Martí la «cocinerita» con «un mandarincito joven», con lo cual acerca más la historia a sus primeros lectores, al incluir niños como personajes, práctica habitual en *La Edad de Oro*. En esta línea, es que

realza el personaje de la cocinerita «de color de aceituna y de ojos de almendra» a quien el mandarín mayor llama «¡Oh, virgen china», «digna y piadosa virgen!» Un elemento de Andersen que Martí rechaza y hasta transforma, es la diatriba del mandarín mayor contra los libros y las mentiras que traen, que en francés son «inventions» y «fantasmagories», en inglés «black art» y en español «falsedades», «nigromancia» o «magia negra», pero que Martí subvierte completamente, con evidente proyección didáctica, al hacer que sea el propio emperador quien diga «¡Parece que en los libros se aprende algo! ¡Y esta gente de mi palacio de porcelana, que me dice todos los días que yo no tengo nada que aprender!»

Tanto Jenny Lind como la Patti recibieron de Andersen y Martí, respectivamente, el tributo que le rindió el emperador al ruiñeñor vivo, cuando «le corrían en hilo las lágrimas» por la dulzura de su canto. Porque tanto en el danés como en el cubano triunfa el arte vivo, emotivo, sobre el artificial y mecánico, el arte que «suena mejor en los árboles del bosque», que canta de «fe y esperanza», como «le nacía del corazón, sincero y libre» y triunfa sobre la muerte. Una filiación de «Los dos ruiñeñores» con los *Versos sencillos* martianos se encuentra en este último pasaje, cuando el ruiñeñor derrota a la muerte al cantarle «de la hermosura del camposanto, donde la rosa blanca crece, y da el laurel sus aromas a la brisa, y dan brillo y salud a la yerba las lágrimas de los dolientes». Martí se apropiará de la «rosa blanca» y «el campo-santo» para incorporarlos a la simbología esencial de su poemario, pero añade aquí un «laurel», también en ese tránsito, que en las traducciones conocidas siempre suele ser otra especie vegetal.

En el número final de la Revista, «Los dos ruiñeñores» es vehículo para ubicar al arte en un punto cimero del proyecto cultural martiano, pero no cualquier tipo de arte, sino aquel vinculado más estrechamente a su ideario estético y ético, ideario cuya «ars poetica» se manifiesta explícitamente, tanto en sus *Versos sencillos* como en su versión «transpensada» del cuento de Andersen.

<sup>8</sup> Fina García Marruz: «LA EDAD DE ORO», en *Acerca de La Edad de Oro* (selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 191.

*Alejandro Herrera Moreno*

«DOS MILAGROS»  
Y «CADA UNO A SU OFICIO»:  
LOS POEMAS DE LA NATURALEZA  
EN *LA EDAD DE ORO*

Son cinco los poemas de *La Edad de Oro*: «Dos milagros» y «Cada uno a su oficio», en el número de julio; «Los dos príncipes» y «La perla de la mora», en el de agosto, y en el número de septiembre «Los zapaticos de rosa».

Una revisión de los trabajos dedicados a la poesía de *La Edad de Oro* muestra que la atención ha recaído invariablemente en «Los zapaticos de rosa» y «Los dos príncipes», de los cuales existen importantes ensayos; <sup>1</sup> mientras que de los tres restantes poemas sólo aparecen, si acaso, breves opiniones o pequeños comentarios.

Esto se entiende en parte, pues «Los zapaticos de rosa» es el más extenso: ocupa dos páginas de la Revista acompañado de tres láminas, y es considerado por algunos autores como un cuento en verso, cuya estructura y contenido le hace trascender el marco de la Revista a los niños para proyectarse como una muestra de lo más acabado de la poesía martiana, además del valor que le confiere la profundidad de su mensaje social. «Los dos príncipes» —el segundo poema de mayor longitud en *La Edad de Oro*— posee la distinción de provenir de un poema de la importante escritora norteamericana Helen Hunt Jackson, convertido en romance hispánico, a lo cual se une la originalidad de su tema, donde se comparan dos clases sociales ante el fenómeno de la muerte.

Tratemos de entender entonces el por qué de la menor atención a los restantes poemas. «La perla de la mora» tal vez pueda pensarse que se

<sup>1</sup> Ver en *Acerca de LA EDAD DE ORO* (selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989) las valoraciones de Juan Marinello, José Antonio Portuondo, José María Chacón y Calvo, Jesús Sabourin, Eugenio Florit y Salvador Arias, en las p. 181, 157, 172, 154, 151 y 7, respectivamente.

explica por sí solo, por ser un «apólogo o ejemplo cuyo asunto repitió Martí en el n. XLII de los *Versos sencillos*»<sup>2</sup> y cuya interpretación nos la dio él mismo desde *La Nación* de Buenos Aires, en el propio agosto de 1889: «la animalidad y el egoísmo son los enemigos del mundo: se necesita crear en los pueblos el ala y el desinterés: ¡ay de Zoraida, que echó la perla al mar, y luego se pasó la vida en la orilla llorando por la perla!»<sup>3</sup>

Sin embargo, «Cada uno a su oficio» tiene incluso la originalidad de ser una traducción de un poema emersoniano, y sólo se le refiere de pasada, aun en el importante ensayo de Mary Cruz sobre Martí y Emerson;<sup>4</sup> y de «Dos milagros» hasta se ha dicho «que no puede ser explicado, pero cuya pureza rítmica e intencionalidad tampoco lo necesitan».<sup>5</sup> Tal vez su menor extensión, unido a que sus temáticas se enmarcan en los asuntos de la Naturaleza (que en comparación con la temática social no es tan desarrollada en *La Edad de Oro*, por ejemplo) explican la ausencia de trabajos sobre ellos.

Y llegados a este punto, cabría señalar que la Naturaleza y las Ciencias Naturales son un elemento educativo de extraordinaria importancia en *La Edad de Oro*. Más de sesenta y tres representantes de diversos grupos faunísticos (desde invertebrados a mamíferos) y más de sesenta y seis grupos florísticos se pasean por la Revista. Hay lecciones de antropología, etnología, geografía, zoología, química, biología, ecología, en fin, de las más diversas ramas de las ciencias naturales, tomadas de las fuentes más acreditadas de la época, lo que unido a la objetividad y rigurosidad con que Martí aborda todos los fenómenos que explica —de la Naturaleza, la sociedad o el pensamiento— hacen de *La Edad de Oro* una verdadera obra científica.

Y precisamente resulta muy interesante que este tema haya sido puesto en verso en un poema propio, «Dos milagros», y en una versión, «Cada uno a su oficio», para acercar a los niños a la Naturaleza, como demostraremos en el presente trabajo.

2 Eugenio Florit: «Los versos de *La Edad de Oro*», en ob. cit., p. 151.

3 José Martí: «De Nueva York», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 12, p. 242. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

4 Mary Cruz: «Emerson por Martí», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 78-101.

5 Fryda Schultz de Mantovani: «*La Edad de Oro* de José Martí», en *Acercas de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 93.

## EL HOMBRE FRENTE A LA NATURALEZA EN «DOS MILAGROS»

En el primer número de *La Edad de Oro*, en el reducido espacio de apenas media página, aparece un pequeño poema de ocho estrofas, alternadas en pares heptasilabos y pares endecasílabos, y rima consonante: «Dos milagros»:

*Iba un niño travieso  
Cazando mariposas;  
Las cazaba el bribón, les daba un beso,  
Y después las soltaba entre las rosas.  
Por tierra, en un estero,  
Estaba un sicomoro;  
Le da un rayo de sol, y del madero  
Muerto, sale volando un ave de oro.<sup>6</sup>*

Inadvertido por su aparente sencillez, que lo hace lucir como algo que sirvió para llenar un espacio; e incomprendido por lo también aparentemente rebuscado de su texto, que a la primera lectura da la impresión de un recreo literario, «Dos milagros» ha sido un texto poco atendido por los estudiosos de *La Edad de Oro*.

Si partimos de la idea más simple, podríamos considerar a «Dos milagros» algo así como un poema de ocasión donde se recrean imágenes vividas o inventadas por su autor y que añade una nota de bella poesía, lo que no era en modo alguno un interés menor para el creador de *La Edad de Oro*. Pero para el que haya analizado a profundidad la Revista y conozca que el vínculo ético-estético no es fortuito, sino que responde a una estrategia de fondo muy bien concebida, es difícil admitir tal aparente sencillez.

Según nuestro punto de vista «Dos milagros», dentro de los materiales incluidos por el Maestro acerca de la Naturaleza, alude a un aspecto de suma importancia: la actitud del hombre hacia ella.

En primer lugar tenemos que una idea similar, sin fecha determinada, aparece en los apuntes martianos como parte de un poema, por lo que, de ser anterior a 1889, no hay dudas de que encierra el germen de «Dos milagros», lo que da entonces un carácter más reflexivo al tema tratado. Baste señalar no sólo la coincidencia temática sino también la de los

6 J.M.: «Dos milagros», en *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 6.

elementos claves del poema de la Revista: el tronco muerto, las mariposas y las rosas:

*Y de un tronco tendido  
En mitad del camino, mal herido  
Surgir la vida bajo forma nueva  
Que en forma de brillantes mariposas  
Al cortejar a las fragantes rosas  
Del muerto tronco el vivo espíritu lleva.*<sup>7</sup>

Continuemos nuestro análisis, buscando en la obra del Maestro sus antecedentes. La actitud del niño hacia la Naturaleza, que es sin duda el asunto del «primer milagro», es francamente irresponsable en estas primeras edades, lo cual había llamado la atención de Martí desde mucho antes, según dan fe varios de sus apuntes: «¿Qué es lo que hace al niño destruir cuanto cae en su mano? ¿La potencia de examinar o la de destruir? ¿Por qué revela, y ejercita, el hombre antes, la facultad de destruir que la de crear?»<sup>8</sup>

Esta preocupación se reitera nuevamente en una vivencia con su propio hijo: «En premio del pequeño bien que le hice, el esclavo engrillado me trajo un pájaro preso—al que mató mi hijo. ¿Luego, el hombre tiene la capacidad de hacer el mal instintivamente, y sin conocimiento de que lo hace y sin culpa? ¿O ha de pagar la culpa del mal que involuntariamente hace?»<sup>9</sup>

La idea se repite incorporada esta vez en una de sus noticias para la «Sección» de *La Opinión Nacional* de Caracas en 1882, donde puede notarse el empleo del adjetivo *travieso* que utilizará años más tarde: «Merced al micrófono, un químico inglés, ha llegado a demostrar que esas moscas infelices, que miramos sin compasión, y que tan a menudo perecen a manos de niños traviesos, sufren tan vivamente como el más sensible de los mortales, y expresan su dolor en gemidos prolongados y angustiosos.»<sup>10</sup>

Un nuevo apunte traslada esta inquietud al plano personal: «¿No es ridículo un hombre persiguiendo una mosca? Y si mato una mosca, me

7 J.M.: *Fragmentos, O.C.*, t. 22, p. 271-272.

8 J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 170.

9 *Idem*, p. 163.

10 J.M.: «Sección constante», en *La Opinión Nacional*, Caracas, 23 de febrero de 1882, *O.C.*, t. 23, p. 207

pongo a discutir con angustia con mi conciencia si he tenido el derecho de matarla.»<sup>11</sup>

En otras partes de sus notas volverá a reflexionar: «El hombre tiene antes la fuerza de deshacer que la de hacer.»<sup>12</sup>

Y el elemento de la bondad del niño hacia la Naturaleza estará presente ya en un poema que aparece en uno de sus fragmentos de apuntes, sin fecha determinada:

*Y si vuelves a cazar  
Alguna vez; la niñita  
Murió para ti!: no quiero  
Manos que quitan la vida:—  
Un pájaro ¿no es un alma?  
Un pájaro—es mi María,—  
—Pues era:—Al pie de un bejuco  
Cimarrón; y está, tendidas  
Las alas, abierto el pico,  
Y fría, madre, muy fría,  
Estaba, llena de sangre,  
Una pobre tojosita.—  
—Muerta, muerta,—y por un ala  
Entre el bejuco cogida,  
Colgando; y como pidiendo  
Socorro para su amiga  
La tojosa que lloraba  
El corazón me partía.—  
Y era blanca—toda blanca:  
Qué linda—mamá—qué linda!  
Y tenía un ala rota  
Y una patita partida.  
Viejo si vuelves a caza  
Alguna vez en tu vida  
No dejaré que tu mano  
Juegue nunca con la mía.—<sup>13</sup>*

Tenemos entonces que al dirigirse a los niños en *La Edad de Oro* Martí no deja fuera de sus intencionadas lecciones este tema, e incorpo-

11 J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 280.

12 *Idem*, p. 186.

13 J.M.: *Fragmentos, O.C.*, t. 22, p. 262-263.

ra su inquietud brindando un ejemplo inusual de bondad infantil. Veamos por partes el «primer milagro»:

*Iba un niño travieso  
Cazando mariposas;*

Dos estrofas iniciales nos ubican en el cazador; hay atmósfera de muerte y nos ponemos en guardia sobre el destino que aguarda a las mariposas. Un punto y coma hace una pausa en la idea para darnos el desenlace:

*Las cazaba el bribón,*

Ya la presa está en manos del niño. Pero una coma detiene nuevamente la idea un instante para trasladarnos entonces de un posible episodio de muerte, a la vida:

*les daba un beso,  
Y después las soltaba entre las rosas.*

Hay un cambio en el destino de la mariposa, y la palabra bribón se nos antoja ahora más sinónimo de pícaro que de canalla. La Naturaleza ha sido salvada por obra de la bondad y la conciencia, y el tránsito de la muerte a la vida se agiganta no sólo por el hecho de que el animal físicamente no ha sido dañado, sino de que el niño-hombre mantiene su natural libertad y sustituye su arrogancia con un beso.

Quiere esto decir que en el «primer milagro» el niño conserva la Naturaleza, o sea: en el hombre las fuerzas de construcción pueden sobreponerse a las de destrucción, conscientemente.

Pasemos entonces al «segundo milagro», cuya estructura y puntuación son idénticas:

*Por tierra, en un estero,  
Estaba un sicomoro;*

Igualmente, dos estrofas iniciales nos enfrentan con un episodio de la naturaleza muerta. Un sicomoro derribado yace cerca de un río y podemos imaginar, en el silencio del bosque, la madera húmeda de corteza agrietada donde anidan insectos y hongos, y que las enredaderas han hecho suya. Un punto y coma detiene la idea para llegar al desenlace:

*Le da un rayo de sol,*

Un nuevo elemento de la Naturaleza interviene: el sol, fuente de luz y

energía. Una coma detiene momentáneamente la idea, para transitar del episodio de muerte al de la vida:

*y del madero  
Muerto, sale volando un ave de oro.*

Dado con un alto vuelo poético el símbolo del surgimiento natural de la vida a partir de la muerte, nos lleva al concepto del inextinguible flujo de la materia en el mundo vivo: del árbol muerto brota nueva vida, o por decirlo con las propias palabras de Martí: «no hay muerte que no se transforme en vida». <sup>14</sup> O más cercano aún: «la lógica de la naturaleza, en lo que las fuerzas de construcción están siempre al lado de las fuerzas de destrucción.» <sup>15</sup>

Por último, veamos algo sumamente interesante: el título. «Dos milagros» que se corresponden con dos versos, pero que nada tienen que ver con hechos sobrenaturales atribuibles al poder divino, concepción más conocida del término, y con especial connotación en la época en que escribe Martí, en la que imperaba una rígida educación religiosa. Acerca de esto poco puede decirse sin caer en especulación, pero no podemos obviar que el vocablo *milagro* es también sinónimo de un hecho extraordinario difícil de explicar, y como tal puede haber sido empleado. No deja de ser sugestivo, y más aún conociendo el tratamiento que dio Martí a la religión en la Revista, que en lugar de los clásicos milagros de santos y vírgenes, haya entregado a los niños dos muestras de los milagros del mundo vivo. Citemos, de uno de sus apuntes: «El realismo santo maravilloso, milagroso, es la lógica de la naturaleza.» <sup>16</sup>

#### EL ORDEN DE LA NATURALEZA EN «CADA UNO A SU OFICIO»

Publicado también en el primer número de *La Edad de Oro*, con veintidós estrofas de versos hepta y endecasílabos, y rima consonante, «Cada uno a su oficio» lleva en el ágil diálogo de la montaña y la ardilla el orden de la Naturaleza; y nos traslada inmediatamente a uno de los proyectados libros de Martí: «Escribir: *El plan de la Naturaleza*. // Para qué sirve cada cosa; // Por qué cada cosa es como es, // Cómo está todo distribuido //, o variado, o especificado, // conforme a las necesidades. <sup>17</sup>

<sup>14</sup> *Idem*, p. 166.

<sup>15</sup> J.M.: «Sección constante», en *La Opinión Nacional*, Caracas, 18 de noviembre de 1881, *O.C.*, t. 23, p. 85.

<sup>16</sup> J.M.: «Apuntes para los debates sobre 'El idealismo y el realismo en el arte'», *O.C.*, t. 19, p. 429.

<sup>17</sup> J.M.: «Libros», *O.C.*, t. 18, p. 287.



Muestra genuina del interés martiano por la Naturaleza, es también nueva prueba de los vínculos materiales e ideológicos que tiene *La Edad de Oro* con la obra toda del Maestro.

La aclaración «Fábula nueva del filósofo norte-americano Emerson» bajo el título del poema presentado,<sup>18</sup> nos obliga a revisar el original inglés para la necesaria comparación.

«FABLE»

Ralph Waldo Emerson

*The mountain and the squirrel  
Had a quarrel,  
And the former called the latter «Little Prig»;  
Bun replied,  
«You are doubtless very big;  
But all sorts of things and weather  
Must be taken in together,  
To make up a year  
And a sphere.  
And I think it no disgrace  
To occupy my place.  
If I'm not so large as you,  
You are not so small as I,  
And not half so sly.  
I'll not deny you make  
A very pretty squirrel track;  
Talents differ; all is well and wisely put;  
If I cannot carry forests on my back,  
Neither can you crack a nut».*<sup>19</sup>

TRADUCCIÓN TEXTUAL

*La montaña y la ardilla  
tuvieron una disputa,  
Y la primera llamó a esta última «Pequeña presumida»;*

18 J.M.: «Cada uno a su oficio», en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 16.

19 Ralph Waldo Emerson: «Fable», en *The Complete Poetical Works of Ralph Waldo Emerson*, Nueva York, Houghton Mifflin Company, The Riverside Press Cambridge, 1918, p. 75.

*La ardilla replicó,  
Usted es indudablemente muy grande;  
Pero todas las clases de cosas y estaciones  
Deben ser tomadas en conjunto,  
Para formar un año  
Y una esfera.  
Y yo no pienso que sea un deshonor  
Ocupar mi lugar  
Si yo no soy tan grande como Usted,  
Usted no es tan pequeña como yo,  
Y ni la mitad de ágil.  
Yo no voy a negar que Usted constituye  
Un muy lindo camino para las ardillas;  
Los talentos difieren; todo está puesto bien y sabiamente;  
Si yo no puedo llevar bosques a la espalda,  
Usted tampoco puede cascar una nuez.*

Transcribamos ahora íntegramente ambas versiones (ver Tabla 1), y a partir de la enumeración de las estrofas busquemos la coincidencia de las ideas claves de los poemas en cada autor, según el estilo de versificación empleado.

La comparación del contenido de ambos textos muestra que el poema martiano es en esencia una reproducción del contenido de la versión inglesa, con los lógicos ajustes a una nueva métrica y estilo, y, por supuesto, con la visión muy nueva y personal de Martí de enfocar el asunto tratado de acuerdo con sus principios establecidos para la Revista.

Doce estrofas del original (1, 2, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 15, 17, 18 y 19), la mayor parte del poema, han sido traducidas en su misma línea, en cinco casos textual o casi textualmente (1, 2, 7 y 15) y en siete (4, 5, 10, 11, 17, 18 y 19), incorporando simplemente adjetivos o modificando conceptos.

En la línea 4 se añade el adjetivo «astuta» a la ardilla, que es en definitiva la conductora de la magistral clase de ciencia que se nos acerca. En la 5, la expresión «muy grande y bella» ayuda a completar el endecasílabo y da un tono más respetuoso a las aleccionadoras palabras de la ardilla frente a su imponente interlocutora.

Las estrofas 10 y 11, aunque traducidas cada una en su línea, veámoslas en conjunto, pues hay un interesante cambio de contenido. En Emerson, la ardilla «piensa que no es un deshonor ocupar su lugar»; la traducción de Martí es una delimitación de principios de quien, aunque pequeño en talla con respecto a aquel a quien habla, está seguro de sí

## TABLA 1

COMPARACIÓN DE AMBAS VERSIONES

## «FABLE»

*Ralph Waldo Emerson*

1. *The mountain and the squirrel*
2. *Had a quarrel,*
3. *And the former called the latter «Little Prig»;*
4. *Bun replied,*
5. *«You are doubtless very big;*
6. *But all sorts of things and weather*
7. *Must be taken in together,*
8. *To make up a year*
9. *And a sphere.*
10. *And I think it no disgrace*
11. *To occupy my place.*
12. *If I'm not so large as you,*
13. *You are not so small as I,*
14. *And not half so spry.*
15. *I'll not deny you make*
16. *A very pretty squirrel track;*
17. *Talents differ; all is well and wisely put;*
18. *If I cannot carry forests on my back,*
19. *Neither can you crack a nut».*

## «CADA UNO A SU OFICIO»

*José Martí*

1. *La montaña y la ardilla*
2. *Tuvieron su disputa,*
3. *—«¡Váyase Usted allá, presumidilla!»*
- 3A. *Dijo con furia aquella;*
4. *A lo que respondió la astuta ardilla:*
5. *—«Si que es muy grande Usted, muy grande y bella;*
6. *Mas de todas las cosas y estaciones*
7. *Hay que poner en junto las porciones*
8. *Para formar, señora vocinglera,*
9. *Un año y una esfera.*
10. *Yo no sé que me ponga nadie tilde*
11. *Por ocupar un puesto tan humilde.*
12. *Si no soy yo tamaña*
- 12A. *Como Usted, mi señora la montaña,*
13. *Usted no es tan pequeña*
14. *Como yo, ni a gimnástica me enseña.*
15. *Yo negar no imagino*
16. *Que es para las ardillas buen camino*
- 16A. *Su magnífica falda:*
17. *Difieren los talentos a las veces:*
18. *Ni yo llevo los bosques a la espalda,*
19. *Ni Usted puede, señora, cascar nueces.»*

mismo: «Yo no sé que me ponga nadie tilde por ocupar un puesto tan humilde.»

En las estrofas 18 y 19, que también veremos en conjunto, además de que en la última línea, la adición de «señora» ayuda a completar el endecasílabo y mantiene la respetuosidad de la ardilla hasta el final de la historia, hay un importante cambio de contenido. En Emerson, la ardilla justifica sus criterios: «Si yo no puedo llevar montes a la espalda Usted tampoco puede cascar una nuez.» En Martí, la ardilla nuevamente fija una posición sobre la función de cada cual, de manera que la disputa no cierra con «lo que puedo hacer yo y Usted no puede» o viceversa, sino con lo que cada cual debe hacer, de acuerdo con el papel que desempeña en la Naturaleza: «Ni yo llevo los bosques a la espalda, ni Usted puede, señora, cascar nueces.»

Por otra parte, tres estrofas originales (3, 12 y 16) han sido ampliadas, complementando la idea original con una segunda línea (3A, 12A y 16A). En la estrofa 3, donde Emerson sólo había dicho «Y la primera llamó a esta última 'Pequeña presumida'», Martí aviva la imagen haciendo hablar a la montaña e incorporando signos de admiración, a la vez que lleva el adjetivo a su modo despectivo: ¡Váyase Usted allá, presumidilla!», y añade: «Dijo con furia aquella», lo que reafirma el tono de autoridad y desprecio.

En la estrofa 12 se añade «Como Usted, mi señora la montaña», que completa el endecasílabo e incorpora respetuosidad. En la 16, la adición a la nueva estrofa de «su magnífica falda», completa un heptasílabo y mantiene el tono de cortesía o respetuosa admiración.

En las estrofas originales 8 y 9, hay en Martí un cambio en el orden de las ideas por línea, pero que en conjunto reflejan lo mismo. En Emerson, leemos: «Para formar un año / y una esfera»; y en Martí: «Para formar, señora vocinglera./ Un año y una esfera». La adición de «señora vocinglera» para completar un endecasílabo da un tono de ironía a las palabras de la ardilla, que un poco requiere a la montaña por sus gritos.

Dado con un sentido metafórico, estas líneas en ambos casos aluden al concepto del orden en el mundo vivo. El símil de la esfera es utilizado por Martí en su ensayo sobre Emerson para ilustrar cómo las verdades se contienen unas a otras: «son como los círculos de una circunferencia, que se comprenden todos los unos a los otros, y entran y salen libremente sin que ninguno esté por encima de otro.»<sup>20</sup> Y lo hace repitiendo a

20 J.M.: «Emerson», *O.C.*, t. 13, p. 29.

Emerson, que en «Nature» (Naturaleza) había dicho: «Cada verdad universal [...] implica o presupone otra verdad. Todo lo verdadero concuerda con lo verdadero. Es como un gran círculo en una esfera, que la comprende de la misma manera.»<sup>21</sup>

Un cambio en el orden del contenido por línea lo vemos también en las estrofas 13 y 14. En el original inglés dice: «Usted no es tan pequeña como yo,/y ni la mitad de ágil.» En Martí leemos: «Usted no es tan pequeña/Como yo, ni a gimnástica me enseña»; cambio que permite completar estrofas de siete y once sílabas y puntualiza lo que sabe cada cual.

Hemos dejado deliberadamente para el final el análisis de la línea 17, pues en ella radica una de las diferencias fundamentales entre las dos versiones. En la Tabla 1 puede notarse que en ambos textos se conserva la alusión a la diferencia de los talentos, sin embargo la frase emersoniana «all is well and wisely put» («todo está puesto bien y sabiamente») es omitida por Martí. Que esta frase haya sido eliminada por razones de estilo en la adaptación es probable, pero dado que la misma puede sugerir un matiz de intervención divina en el orden de la Naturaleza también podríamos considerar que su exclusión no es fortuita, más aún cuando esto coincide exactamente con el tratamiento que dio Martí a otras adaptaciones en lo referente al tema religioso. Veamos al respecto algunos ejemplos.

En el *Poucinet (Pulgarcito)* de Edouard Renee Lefebvre de Laboulaye, versión original de *Meñique*, ante el interés de Pulgarcito por conocer el origen del arroyo, expone el hermano: «Usted verá, dijo Pablo, que un día de estos este impertinente dará una lección al buen Dios en persona. Señor sorprendido ¿no sabe aún que los manantiales salen de la tierra?»<sup>22</sup> y Martí traduce: «¡Grandísimo pretencioso,—dijo Pablo,—que en todo quiere meter la nariz! ¿No sabes que los manantiales salen de la tierra?»<sup>23</sup>

En relación con *L'ecrevisse (El camarón)*, también de Laboulaye y versión original de *El camarón encantado*, Boris Lukin comenta al comparar ambos textos: «Martí depura el cuento de las comparaciones bíblicas [...] introducidas por Laboulaye (por ejemplo, «Loppi

21 R.W. Emerson: «Nature», en *The Complete Writings of Ralph Waldo Emerson*, Nueva York, W.M. H. Wise Co. Publishers, 1929, p. 14.

22 Edouard Renee Lefebvre de Laboulaye: «Poucinet», en *Contes Bleus*, París, Editora Nelson, 1930, p. 148.

23 J.M.: «Meñique», en ob. cit., p. 9.

era como Jehová» [...], excluye completamente «gloria a Dios» y «gracias a Dios». <sup>24</sup>

Asimismo, en «Músicos, poetas y pintores», elaborado a partir del capítulo III del libro del escocés Samuel Smiles, *Life and Labour (Vida y trabajo)*, donde Smiles dice: «Todo ser humano contiene en sí el tipo de un hombre perfecto, conforme al cual lo ha formado el Creador, así como el pedazo de mármol contiene la imagen de un Apolo con arreglo al cual un escultor hará una estatua perfecta»; <sup>25</sup> Martí traduce: «Cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en bruto una estatua tan bella como la que el griego Praxiteles hizo del dios Apolo.» <sup>26</sup>

Al respecto, más no puede añadirse sin especular, pero conociendo el tratamiento general que Martí dio al tema de la religión en su Revista, donde no había lugar a concesiones, consideramos que la frase fue suprimida premeditadamente.

Hasta aquí queda claro que los cambios en la nueva versión son sustanciales: de hecho, Mary Cruz la considera una versión libre. <sup>27</sup> Las modificaciones efectuadas conciernen a catorce líneas del poema original (aproximadamente más de un 70% del texto) y tienen como objetivo modificar, reformular o eliminar concepciones de Emerson, manteniendo lo esencial de las ideas; o añadir frases cortas, fundamentalmente adjetivadas, lo que da una mayor riqueza expresiva al poema. Señalemos que Emerson sólo usa seis adjetivaciones y Martí doce.

En relación con la idea y el texto poco diremos, pues sus valores intrínsecos no corresponden a Martí sino al autor original, en este caso Emerson, hecho no siempre considerado por algunos analistas de las versiones en *La Edad de Oro*. Corresponden al Maestro el mérito de la traducción y la agudeza en la selección y la adaptación de un poema que se enmarca sin dudas en su intención de brindar materiales dedicados a la Naturaleza, sin descontar que con su versión de «Fable» pone al alcance del niño de habla hispana una importante muestra de lo mejor de la poesía norteamericana.

24 Boris Lukin: «Versión martiana de un cuento popular de Estonia», en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 306.

25 Samuel Smiles: *Vida y trabajo o caracteres propios de los hombres según su laboriosidad, cultura o genio*, traducción directa del inglés por Miguel de Toro y Gómez, París, Garnier Hermanos, Libreros Editores, 1901, p. 390.

26 J.M.: «Músicos, poetas y pintores», en ob. cit., p. 37.

27 Mary Cruz: «Emerson por Martí», en ob. cit., p. 80.

En ambas versiones, tras la disputa de la montaña y la ardilla ante las palabras despectivas de la primera, se genera toda una lección que en síntesis preconiza que cada ser vivo cumple una función en la Naturaleza y ningún componente de esta es despreciable, pues sin exclusión conforman un todo único. Sirve por tanto a Martí esta pequeña muestra del mundo vivo para enseñar —recordemos su proyectado libro *El plan de la Naturaleza*, al cual nos referimos al comienzo— ese concepto suyo tan concordante con lo mejor de nuestro materialismo dialéctico sobre el orden de la Naturaleza: «abundantísima», «fragante», «inextinguible», <sup>28</sup> ordenada, maravillosa, «suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno». <sup>29</sup>

Aunque mucho puede decirse todavía de estos dos poemas, pues el que conoce a fondo *La Edad de Oro* sabe que cada nueva lectura es novedosa fuente de reflexión y análisis, creemos que nuestros elementos demuestran que lo aparentemente simple puede resultar muy complejo y esconder aristas insospechadas.

La Naturaleza y las Ciencias Naturales son temas recurrentes en *La Edad de Oro*, tal como ocurre con otros elementos educativos revolucionarios que Martí vuelca en la Revista, según ya hemos demostrado. <sup>30</sup> Existen textos dedicados preferentemente a este tema, además de que el mismo se repite colateralmente en los restantes trabajos, adecuándose a sus temáticas particulares.

En *La Edad de Oro* podríamos hablar de un tríptico de la Naturaleza, al referirnos a los trabajos que tienen a esta como eje central de su asunto. Dos de sus componentes son los poemas analizados: «Dos milagros», que, a pesar de su aparente sencillez, encierra, como hemos visto, un mensaje científico y humano de amor y atención a la Naturaleza, y «Cada uno a su oficio», que aprovechará el diálogo de la montaña y la ardilla para exponer el orden y la diversidad de la Naturaleza. Completa esta trilogía «Cuentos de elefantes», que trata sobre un elemento vivo de la Naturaleza. Desafortunadamente, faltará en esta lista el anunciado y no aparecido artículo sobre «La luz eléctrica», que extendería el mensaje científico en un importante sentido: la Naturaleza al servicio del hombre.

«La felicidad de los hombres, y la de los pueblos, está [...] en el

28 J.M.: «Sección constante», en *La Opinión Nacional*, Caracas, 14 de noviembre de 1881, O.C., t. 23, p. 78.

29 J.M.: «Manual del veguero venezolano», O.C., t. 7, p. 254.

30 Alejandro Herrera Moreno: «Algunos criterios acerca de la estrategia pedagógica martiana en *La Edad de Oro*», en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 383-396.

conocimiento de la Naturaleza»,<sup>31</sup> diría en nota a Máximo Gómez Toro en abril de 1894, y por ello en su magisterio para los niños americanos cumple lo que él mismo había advertido, desde *La América* de Nueva York, en febrero de 1884: «A todo hombre debieran enseñarse, como códigos de virtud, fijadoras de ideas y esclarecedoras de la mente, las ciencias naturales.»<sup>32</sup>

*Alberto Acereda*

REVISIÓN,  
 INICIO Y PRESENCIA  
 DEL VERSO LIBRE  
 EN EL MODERNISMO HISPÁNICO:  
 EL CASO DE JOSÉ MARTÍ

Uno de los problemas que plantea el género de la poesía es el del verso libre y, concretamente, los inicios del verso libre en la poesía escrita en español. El único estudio de conjunto que se ha hecho hasta hoy es el de Isabel Paraiso, *El verso libre hispánico*, del que trataré en su momento. Mi intención es estudiar cuándo comenzó de veras la utilización del verso libre en la lírica escrita en español. Para desarrollar mi estudio comenzaré dando unas ideas sobre el concepto de verso libre: las que tradicionalmente se han repetido de forma diacrónica en los diversos tratados de métrica española. Tenido todo esto en cuenta, formularé mi propia definición de verso libre. A partir de mi concepto de verso libre, analizaré en lo posible los polémicos inicios del verso libre en la poesía modernista hispánica y demostraré que fue José Martí el verdadero iniciador.

### 1. CONCEPTO HISTÓRICO DE VERSO LIBRE

Los tradicionales estudios de métrica y versificación española deben ser, de una vez por todas, replanteados para ofrecer nueva luz a la producción poética en lengua española. Tocante al verso libre se ha escrito muy poco y, en muchos casos, sin demasiada fortuna y profundidad.

Lo que primero llama la atención es la total confusión existente entre los términos «verso libre», «verso blanco» y «verso suelto». Los primeros tratadistas de las teorías métricas en los siglos XVIII y XIX usaron indistintamente la terminología creando así problemas de nomenclatura, como se puede ver en el libro de José Domínguez Caparrós. En el siglo XVIII, Tomás de Iriarte, en su traducción de

31 J.M.: Carta a Máximo Gómez Toro de 20 de abril de 1894, *O.C.*, t. 20, p. 453.

32 J.M.: «Piedras, pollos y niños», *O.C.*, t. 8, p. 432-433.

1777 del arte poética de Horacio habla de «verso suelto, sin consonante ni asonante» (510)<sup>1</sup> (*Arte poética* [de Horacio] traducida por Tomás de Iriarte, con un discurso preliminar, Madrid, Imp. Real de la Gazeta, 1777, p. 9). En la segunda edición de su *Poética*, Ignacio de Luzán habla de «el verso que llamaré libre (esto es, mezclados los largos y cortos, algunos rimados, y los más sueltos)» (508) (Ignacio de Luzán: *La poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies, corregida y aumentada por su mismo autor*, Madrid, Sancha, 1789, 2 v., t. I, p. 373). Ya en los albores del siglo XIX, Juan Francisco de Masdeu en su arte poética siguió sin diferenciar la terminología al señalar que «quien oye una poesía en versos sueltos, o libres, o sin rima, no está ocupado en saborearse con la dulzura del consonante; y por consiguiente, si hay defectos en la composición, con más facilidad los descubre» (508) (Juan Francisco de Masdeu: *Arte poética fácil*, Valencia, Burguete, 1801). Por su parte, Gómez Hermosilla, acabó de confundir aún más las cosas al no diferenciar para nada entre el verso suelto, el blanco y el libre: «Tenemos, sin embargo, como en griego y en latín, versos que no se corresponden entre sí con ninguna especie de consonancia ni asonancia, y que por eso se llaman sueltos, libres o blancos» (504) (José Gómez Hermosilla: *Arte de hablar en prosa y verso*, Madrid, Imp. Real, 1826, 2 v., t. II, p. 1201-1202). Por estos años también Juan Bautista Arriaza condenó las silvas y el verso suelto, pero no diferenció bien los conceptos métricos. En el prólogo a sus *Poesías*, publicado en la edición de 1807, suprimido en las siguientes y reimpresso en la definitiva de 1829, Arriaza mismo habló del verso suelto en estos términos:

Así es que practican y preconizan el verso suelto; verso que (en paz sea dicho) lo es más para los ojos que para el oído; pues apenas es dado sino a gentes muy versadas en la lectura de los poetas, no digo el deleitarse con él, sino aún el distinguirse de la prosa [...] La práctica de estos principios, que tanto recomiendan varios tratados elementales publicados en estos últimos años, me ha parecido ser semilla de una nueva secta, que sucederá a las dos ya desterradas y conocidas con los nombres de culteranismo y conceptismo. (46)

Incluso en los últimos años del siglo XIX, la confusión en España sobre el

<sup>1</sup> Para las citas de los preceptistas de los siglos XVIII y XIX doy siempre a continuación el número de página del libro de José Domínguez Caparrós (*Contribución a la historia de las teorías métricas en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, *Revista de Filosofía Española*, Anejo XCII, 1975) y, seguidamente, en otro paréntesis, la referencia completa de la obra original de donde Domínguez Caparrós tomó la cita.

verso libre continuaba cuando Miguel Gutiérrez Jiménez, todavía en el año 1892, señaló que «en rigor, se denominan libres propiamente los faltos de rima que se hallan entre los rimados, como sucede en las silvas» (508) (Miguel Gutiérrez Jiménez: *Arte literario para uso de los alumnos de Retórica y Poética*, Granada, Imp. José López Guevara, 1892, p. 145-146). Esta fluctuante terminología y la poco clara definición del verso libre fueron heredadas por los poetas modernistas, como se verá, y de ellos, por todo nuestro siglo XX.

La confusión se percibe en la casi totalidad de los manuales y estudios de métrica española. Uno de los primeros estudiosos de la versificación española, Tomás Navarro Tomás, dedicó algunas páginas de su célebre *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, Nueva York, Syracuse University Press, al estudio del verso libre aunque sin profundizar y dando una definición excesivamente vaga y, sobre todo, preocupándose más por el análisis diacrónico de las tradicionales formas estróficas. Para Navarro Tomás, el verso libre tiene unas características concretas:

1-«El único elemento tradicional que el versolibrismo acepta como indispensable es el ritmo [...] No se trata sin embargo del mero ritmo acentual y silábico producido por la proporcionada regularidad de los tiempos marcados [...] se funda en la sucesión de apoyos psicosemánticos que el poeta, intuitiva o intencionalmente, dispone como efecto de la armonía interior que le guía»;

2-«la versificación libre no excluye [...] la presencia ocasional de cualquier metro común ni aun de la rima o la estrofa, cuando por accidente se produzcan [...] La proporción de tales casos [...] se reduce a manifestaciones escasas y aisladas»;

3-«Verso libre es, pues, el que aparece con ritmo propio, adecuado y espontáneo, sin preocupación métrica ni asimétrica y sin la afectación de un hermetismo limitado estrictamente a la intimidad del poeta» (444-445).

Pedro Henríquez Ureña (*Estudios de versificación española*, Buenos Aires, 1961), al escribir sobre el verso libre lo definió como «la masa de versificación informe que no obedece a principios rítmicos claramente discernibles, o que mezcla ritmos diversos» (151). Dividió este tipo de versos en breves y largos y ejemplificó diacrónicamente. De tal definición y de los ejemplos expuestos se verifica que Henríquez Ureña se basó en el ritmo, olvidándose de la rima final, fuera asonante o consonante.

Fernando Lázaro Carreter en su *Diccionario de términos filológicos*, establece una diferenciación entre verso libre, verso blanco y verso suelto. Del verso libre señala que se designó así al

verso que se somete a todos los preceptos de la regularidad estrófica (número de sílabas, acentos, pausas, etcétera), pero carece de rima. Modernamente, se prefiere dar a este tipo de verso el nombre de verso blanco, y reservar el de verso libre o versículo al que careciendo de rima, no guarda tampoco regularidad estrófica. El tamaño de este tipo de verso es muy variable y, a efectos rítmicos, se nos aparece muchas veces como una entidad autónoma, independiente de los demás versos del poema (407).

Los versos sueltos quedan definidos en otra parte de su diccionario como «los que, yendo en una composición en la que poseen rima los restantes versos, ellos no la tienen» (382) y lo ejemplifica con la estrofa final del himno «Al Sol» de Espronceda.

Rafael de Balbín en su *Sistema de rítmica castellana* (Madrid, Gredos, 1968) apenas aborda el tema del verso libre propiamente dicho y lo confunde con el suelto. Habla de la «rima cero» y señala en nota que «la configuración de la estrofa con rima cero, integrando el llamado verso suelto, no destruye el sistema rítmico de la unidad estrófica» (248, n. 91). Da ejemplos de Boscán, Jovellanos, Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, entre otros, que utilizaron este tipo de versos-sueltos.

Antonio Quilis, por su parte, entendió el verso libre en su *Métrica española*, como una ruptura casi total de las formas métricas tradicionales y lo caracterizó por tener ausencia de estrofas, ausencia de rima, ausencia de medida en los versos, por encerrar una ruptura sintáctica de la frase, el aislamiento de la palabra, etcétera.

El *Manual de versificación española*, de Rudolf Baehr, avanzó un poco en el camino al interesarse por la rima y señalar que los versos sin correspondencia de rima «se denominan en la métrica española versos sueltos, blancos, y a veces también libres» (78). Por primera vez, parece establecer una diferenciación entre el verso suelto o blanco y el verso libre. En este sentido, señaló Baehr cómo ya Garcilaso introdujo en España el verso suelto (como en la «Epístola a Boscán») y en el siglo XVIII, por ejemplo, Leandro Fernández de Moratín utilizó los versos sueltos o blancos, que eran una serie de endecasílabos, heptasílabos o pentasílabos empleados regularmente (y dio como ejemplo la «Elegía a las musas»). Andando el tiempo, y tras los románticos que no utilizaron el verso suelto, los modernistas (Darío, Rueda y otros) lo volverán a utilizar en algu-

nos de sus poemas. Estos versos son los que Baehr consideró versos sueltos clásicos frente al verso libre. Sin embargo, Baehr, se limitó a dar dos pequeños ejemplos de verso libre (uno de Juan Ramón Jiménez y otro de Vicente Aleixandre), sin desarrollar o explicar con más detenimiento las bases teóricas de este tipo de verso.

Francisco López Estrada ha sido el que mejor ha estudiado hasta hoy el verso libre, dedicándole mayor espacio en su *Métrica española del siglo XX* (Madrid, Gredos, 1969). En el primero de los capítulos de la segunda parte de su tratado. (95-99), distingue entre el verso suelto de la métrica anterior, el verso libre que se desarrolla en el siglo XIX —de la mano de Whitman y los simbolistas franceses— y el verso libre del siglo XX establecido por los movimientos vanguardistas. López Estrada concede gran importancia al norteamericano Walt Whitman (1819-1892) por favorecer la técnica del verso libre en *Leaves of Grass* (1855-1892). Este ritmo nuevo del versículo al modo de Whitman pudo parecer violento pero, señala López Estrada, hubo un grupo de poetas que quiso seguir la moda de la novedad. A la influencia y libertad de Whitman, López Estrada añade la de los poetas simbolistas franceses, entre los que destaca a Émile Verhaeren (1855-1916), Gustave Kahn (1859-1936) y Jules Laforgue (1860-1887). En España singulariza el papel renovador de la métrica de Rosalía de Castro y su libro *En las orillas del Sar* (1884). Siguiendo a Hugo Friedrich, López Estrada apunta como decisivo el poema «Marine» de Rimbaud, escrito en 1872 e incluido en *Les illuminations* (1886), poema al que considera el primer ejemplo de verso totalmente libre. También, López Estrada, siguiendo el magisterio de Tomás Navarro Tomás, habla de «verso semilibre», modalidad a la que dedica un apartado de su libro (158-160). Este queda definido como la combinación en que domina el verso de metro conocido con otros que no coinciden con los habituales metros rítmicos y en todos los que persiste la rima. Como muestra de poema en versos semilibres López Estrada toma «Augurios» de Darío.

Tomás Navarro Tomás en un libro más reciente de 1973, *Los poetas en sus versos* (Barcelona, Ariel), compilación de varios estudios anteriores, dedica unas páginas al verso libre (379-387). Tras elogiar el libro de López Estrada y sus opiniones sobre este tipo de verso, pasa a determinar la presencia del ritmo en el verso libre. Según Navarro Tomás, «el pleno verso libre, sin ritmo identificable, cae en realidad fuera del propio concepto del verso, no por lo que tiene de amétrico sino por su falta de ritmo» (386). En este sentido, Navarro Tomás considera el verso libre no como un nuevo sistema de versificación sino como un modo de figuración gráfica del orden fonológico de una especial clase de prosa.

La última aportación sobre el verso libre, y con toda seguridad, la más completa y documentada, la constituye el libro de Isabel Paraíso *El verso libre hispánico*. Hay en las casi quinientas páginas de su estudio una interesantísima información que hace de él instrumento indispensable para cualquier acercamiento al verso libre en el marco de la literatura escrita en español. Paraíso habla de versificación libre de cláusulas, verso libre métrico, verso libre rimado, verso libre de base tradicional (y en esta categoría incluye la silva libre, la versificación libre fluctuante, la versificación libre estrófica y la canción libre), la versificación paralelística y, finalmente, el verso libre de imágenes acumuladas o yuxtapuestas. Esta ingente parcelación genera una amplitud en el concepto de verso libre que yo modestamente no comparto. El libro de Isabel Paraíso consta de cuatro partes: en la primera se estudian las cuestiones bibliográficas y metodológicas; en la segunda se estudia el verso libre modernista desde Ricardo Jaimes Freyre hasta Ramón Pérez de Ayala; en la tercera parte se analiza el verso libre postmodernista iniciándolo en Lorca; por último, ya en la cuarta parte, se valora la evolución del versolibrismo respecto de la métrica tradicional y se estudia a poetas como Jorge Luis Borges. Los índices finales y el glosario de términos ayudan al lector a comprender muchos de los términos que se emplean en el trabajo.<sup>2</sup>

### 1.1. Revisión del concepto de verso libre

A la vista de lo dicho en torno al verso libre por los diferentes tratadistas de nuestra métrica española cabe, según se dijo antes, replantear la cuestión, diferenciar el verso libre de otros tipos de versos aparentemente libres, definir con claridad el verso libre y señalar sus verdaderos orígenes en la poesía escrita en español.

En cuanto a la diferenciación, hay que apuntar, sin ser prolijos, que una especie de verso libre ya existía en el sistema grecolatino pues hay multitud de ejemplos de versos sin rima constituidos por pies métricos como, por ejemplo, el hexámetro. Esta modalidad la recogerá luego Rubén Darío en poemas como la «Salutación del optimista». También debemos reconocer la existencia de los versos sueltos o blancos, es decir de versos que no riman, pero que mantienen un cierto isosilabismo, como se ve

2 Isabel Paraíso de Leal (*El verso libre hispánico. Orígenes y corrientes*, Madrid, Gredos, 1985), sin embargo, ofrece una concepción y definición de verso libre demasiado amplia, en mi opinión, ya que no se ajusta siempre a lo que yo voy a entender por verso libre, según se verá en el siguiente apartado. Extraña, en este sentido, por ejemplo, el poco espacio que Paraíso dedica al verso libre en Juan Ramón Jiménez, apenas siete páginas, cuando Juan Ramón fue realmente el gran impulsor del verso libre en la poesía española.

dentro de la poesía española en Boscán, Garcilaso, Lope de Vega, Moratín, Jovellanos, Cienfuegos, Marchena, Unamuno... y hasta Menéndez Pelayo. También se han hecho, aunque mucho más excepcionalmente, heptasilabos sueltos o blancos, como, por ejemplo, Francisco de la Torre.<sup>3</sup>

Quede claro, como se dijo antes, que no diferencio entre verso blanco y verso suelto por juzgar innecesaria tal distinción, pese a lo que diga en su diccionario Lázaro Carreter. Así, aunque el verso suelto o blanco es en realidad también verso libre porque no tiene rima, lo que acaso distinga al verso suelto (o blanco) del verso libre es el isosilabismo estrófico en uno y el heterosilabismo del otro. Es decir, ninguna de estas modalidades tiene rima. La diferencia está, en todo caso, en que los versos libres tienen completa libertad silábica en el poema y varía su número, en tanto que los versos sueltos o blancos, sin tener tampoco rima, mantienen todos ellos un mismo número de sílabas. Para apoyar mi posición de no diferenciar entre el verso blanco y el suelto y evitar tantísima distinción y parcelación innecesaria me remito a Rubén Darío y a Juan Ramón Jiménez, pioneros del verso libre que llegan incluso a considerar lo mismo el verso blanco, el suelto y el libre. El nicaragüense no distinguió nunca entre el verso blanco y el verso libre, como se puede comprobar en su reseña sobre José Martí. Allí escribe: «Versos libres, es decir, los versos blancos castellanos» (959). Tampoco Juan Ramón Jiménez diferenció entre el verso libre y el verso suelto o blanco. Así, en su prosa crítica «Estética y ética estética. (Aforismos y notas)», preparada desde 1907 y continuada toda su vida para incluirse después en su *Antología general en prosa*, el muguereño afirma: «Para que la poesía sea lo que nosotros queramos, el verso libre, blanco, desnudo; para que sea lo que ella quiera, el consonante, el asonante, la medida y el acento exactos» (678). En definitiva, si los grandes impulsores del verso libre en la poesía hispánica, Darío y Jiménez, no diferencian entre verso libre y verso blanco, ¿para qué complicar más las cosas y añadir nosotros una diferenciación, más allá aún, entre verso blanco y verso suelto?

Por otro lado, debemos también aclarar el tipo de verso libre al estilo

3 Recuérdese el poema que empieza:

*Alexis, ¿qué contraria  
influencia del cielo  
persigue nuestros ánimos  
con las cosas del mundo?  
(22, v. 1-4)*

(Francisco de la Torre: *Poesías*, Ed. Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1952).



francés de los simbolistas, que era más monolítico, más bien una especie de silva castellana que ofrecía variedad en el número de sílabas pero manteniendo la rima. Debe señalarse la existencia en la poesía española de un tipo de silva sin rima, muy frecuente en la lírica española actual, que combina versos de 3, 5, 7, 9, 11 y 14 sílabas sin que rimen. También existen actualmente silvas sin rima, combinando versos de sílabas impares y pares e incluyendo versos de acentuación o medida no regular. De hecho, estas especies de silvas pueden ya considerarse, y en realidad son, verso libre.

Con la dificultad de separar todo esto, y sin llegar a la excesiva parcelación del libro de Isabel Paraíso, yo entenderé por verso libre moderno el verso con total libertad, verso con cualquier combinación sin sujeción a rima, o a ritmo pre-establecido. Incluso (y es más raro) sin ritmo, aunque en tales versos presida normalmente una configuración fónica, sintáctica o semántica.

## 2. LOS INICIOS DEL VERSO LIBRE EN LA POESÍA MODERNISTA HISPÁNICA

El inmenso corpus de poesía modernista, tanto en España como en Hispanoamérica, ofrece tales posibilidades de estudio que se hace muy difícil abarcarlo todo.<sup>4</sup> En esta labor es necesario ser prudente al realizar cualquier tipo de afirmación con respecto al verdadero inicio del verso libre en la poesía hispánica. Por ello he leído con detenimiento la poesía de los llamados precursores del modernismo y de varios de los poetas contemporáneos a Darío para certificar con seguridad el verdadero inicio del verso libre en la poesía escrita en español. A continuación expondré lo observado.

### *Los modernistas españoles*

En el grupo de los poetas españoles precursores del modernismo destacan los nombres del madrileño Ricardo Gil (1855-1908) y los andaluces Manuel Reina (1856-1905), Salvador Rueda (1857-1933) y, algo más tardío, Francisco Villaespesa (1866-1936). En ninguno de ellos he observado el uso del verso libre según quedó definido anteriormente. Bien es cierto que, como ya era tradición en la poesía española anterior, si se documenta el empleo de poemas en verso blanco, es decir de versos sueltos sin rima, que son también, insisto, verso libre, pero que yo he

4 En cuanto al verso libre, Isabel Paraíso ya estudió detenidamente los orígenes de esta modalidad de verso aunque, como ya se dijo, ella partió de un concepto de verso libre que no es el mismo que el mío.

distinguido por tener la misma medida silábica. Así, ejemplos de esto son los poemas de Manuel Reina «Byron en la bacanal» (con fecha de 1885), «A Antonio Aguilar y Cano con motivo de la muerte de su hijo» (1893) y «Desde el campo a un amigo» (1893), todos ellos incluidos en su libro *La vida inquieta* (1894). Ni en Ricardo Gil ni en Salvador Rueda ni en Francisco Villaespesa se halla tampoco ningún ejemplo de verso libre, según yo lo entiendo. El caso de Rueda es muy interesante porque se sintió siempre un renovador de la métrica. Su posición en materia de versificación es interesante y quedó ya muy bien expuesta en el sexto capítulo del libro que sobre este poeta escribió Bienvenido de la Fuente. En lo que aquí interesa, debe señalarse que los postulados de la reforma métrica que propuso Rueda se recogieron en su libro *El ritmo* (1894), tratado que arremetía valientemente contra los cánones poéticos tradicionales. Sin embargo, Rueda arremetió también contra los modernistas hispanoamericanos y contra los poetas simbolistas franceses, a quienes creía que se estaba imitando. Censura el uso de verso libre en Laforgue, en Kahn y en Mallarmé al afirmar: «los renglones de Mallarmé y de Laforgue y de sus imitadores americanos, no son versos, son un paso intermedio entre el verso y la prosa; son una mala prosa y unos malos versos.»<sup>5</sup> En definitiva, Rueda rechazó siempre el verso libre y lo hizo objeto de polémicas, como la que luego mantuvo con Rubén Darío, quizá producto de envidias infundadas. Por ello, en ninguno de los libros poéticos de Rueda, desde *Cuadros de Andalucía* (1883) hasta *El poema del beso* (1932), se observa un empleo del verso libre.

*José Martí*

Entre los poetas hispanoamericanos del modernismo suelen citarse, al margen de Rubén Darío (1867-1916), a los cubanos José Martí (1853-1895) y Julián del Casal, al mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) y al colombiano José Asunción Silva (1865-1896).

Ni Casal, ni Nájera ni Silva emplearon el verso libre. Silva utilizó prodigiosamente los valores fónicos del ritmo, como se ve en su célebre «Nocturno» (1894), pero mantuvo la rima asonante, por lo que yo no lo considero verso libre.<sup>6</sup>

5 Cito por el libro de Bienvenido de la Fuente (*El modernismo en la poesía de Salvador Rueda*, Frankfurt, Lang, 1976, p. 167). Rueda no tuvo, como se puede ver desde hoy, visión de futuro y erró, sin duda, al no juzgar como verdaderos poetas a Laforgue y, sobre todo, a Mallarmé. Sus ataques después a Darío fueron otro de los grandes errores de Rueda.

6 Paraíso le dedica un apartado en su libro (*El verso libre hispánico...*, ob. cit.), y lo considera, junto a Jaimés Freyre y Darío el iniciador del verso libre.

Sin embargo, una lectura detenida de la poesía de José Martí ofrece interesantes datos que la crítica no ha tenido muy en cuenta todavía. Las únicas producciones poéticas que publicó el mismo Martí fueron el *Ismaelillo* (1882) y *Versos sencillos* (1891). Sus *Versos libres* (1882) son un conjunto de unos treinta y dos poemas que Martí reunió en su cuaderno de versos originales. En realidad, como indica Ivan Schulman (*José Martí. ISMAELILLO. VERSOS LIBRES. VERSOS SENCILLOS*, Madrid, Cátedra, 1982) al hablar de los *Versos libres* en el prólogo a su edición de la poesía de Martí, «sobre los textos de este libro y los poemas que deben integrarlo, se ha generado una polémica apasionada» (39, n. 28). Ciertamente, los *Versos libres* quedaron inéditos a la muerte de Martí y esto produjo grandes problemas de ordenación que ahora no vienen al caso, pero de los que se ocupó en su día José Olivio Jiménez. Si merece nuestra atención el particular de la datación de los poemas. En este sentido, para la cronología, al margen de uno de los manuscritos de los *Versos libres*, se encuentra una nota, escrita a lápiz por Martí, apenas legible, que indica que escribió esos versos a los veinticinco años de edad. Eso significaría que los *Versos libres* fueron escritos en 1878. Sin embargo, algunos tienen de puño y letra de Martí el año de 1882 por lo que esta fecha parece ser la que ha prevalecido. Sin embargo, aunque estos poemas en 1882 ya habían sido escritos, no se publicaron por primera vez hasta 1913 en el volumen XI de la edición de *Obras de Martí*, a cargo de su discípulo y amigo don Gonzalo de Quesada y Aróstegui, bajo el título *Ismaelillo. Versos sencillos. Versos libres*. La crítica, desde sus inicios hasta hoy, ha considerado los *Versos libres* simplemente como endecasílabos blancos sin rima, algo ya común en la anterior poesía española. Sin embargo, una lectura detenida de los *Versos libres* ofrece interesantes sorpresas.

Efectivamente, aunque el clásico endecasílabo blanco es lo común, hay dos poemas que alteran conscientemente este tipo de versificación y se elaboran con pleno verso libre, según aquí lo entendemos. El poema «Águila blanca», por ejemplo, se inicia con un claro empleo de verso libre, combinación de heptasílabos y endecasílabos sin rima final alguna:

*De pie, cada mañana,  
Junto a mi áspero lecho está el verdugo.  
Brilla el sol, nace el mundo, el aire ahuyenta  
Del cráneo la malicia,  
Y mi águila infeliz, mi águila blanca,  
Que cada noche en mi alma se renueva,*

*Al alba universal las alas tiende  
y, camino del sol, emprende el vuelo.*

(*Obras completas. Poesía*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 168, v. 1-8)

Lo que sigue al poema vuelve al endecasílabo blanco o suelto. La otra composición a la que me refiero es la titulada «Banquete de tiranos» y tras varios endecasílabos blancos el final recoge un empleo del verso, más variado si cabe que el anterior ejemplo, al usar pentasílabos, heptasílabos y endecasílabos:

*A la grandiosa humanidad traidores,  
Como implacable obrero  
Que un fèretro de bronce clavetea,  
Los que contigo  
Se parten la nación a dentelladas.*

(*Obras completas. Poesía*, t. 16, p. 197, v. 38-42)

Estos dos poemas son acaso los dos primeros ejemplos de una utilización voluntaria del verso libre moderno en todo el conjunto de la poesía escrita en español. En esto también Martí se adelantó a su tiempo, porque el primer poema en verso libre de Rubén Darío, el titulado «Heraldos», no se da propiamente hasta 1896. No le falta algo de razón a Max Henríquez Ureña (*Breve historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962) cuando señala que «no es, de todos modos, el Martí de los *Versos libres* el que pudo influir en el proceso del modernismo, pues esos versos no se dieron al público sino ya entrado el vigésimo siglo, cuando el modernismo llegaba al final de su trayectoria» (59). Efectivamente, se puede alegar que los dos poemas de Martí no se publicaron hasta 1913 mientras que algunos de los de Darío ya vieron la luz en la primera edición de 1896 de *Prosas profanas*. Sin embargo, a fe de la verdad, fue Martí el primero aun cuando no se publicaran hasta más tarde. En otros dos poemas como «¡Oh Margarita!» y «Mi poesía», incluidos en *Versos libres*, se observa ya un empleo muy esporádico de algún heptasílabo entre los endecasílabos y con ausencia de rima. Tradicionalmente ha existido una polémica entre los darianos y los martianos sobre el magisterio del modernismo (Ivan A. Schulman, Ernesto Mejía Sánchez, Manuel Pedro González, y otros). Sin querer contribuir a la polémica, hay que aceptar el adelanto de Martí en la utilización del verso libre.

Isabel Paraiso, por su parte, dedica en su libro algunas páginas a José Martí (154-160). Trae a colación dos poemas como posibles ejemplos de verso libre, tomados de «Fragmentos y poemas en elaboración», incluidos en el tomo 16 de las *Obras completas* de Martí. Sin embargo,

Paraíso acaba por descartar la paternidad del cubano para el verso libre por los problemas textuales que sus poemas presentan, al tiempo que los considera como «notas de imágenes tomadas al vuelo» (160). Tampoco dice nada ni del poema «Águila blanca» ni de «Banquete de tiranos», composiciones que juzgo como los dos primeros ejemplos del empleo de verso libre en la poesía hispánica.

### Leopoldo Lugones

Después de Martí y Darío, el argentino Leopoldo Lugones (1874-1938), en el prólogo a su *Lunario sentimental* (1909), dedica unas líneas al verso libre, modalidad que entiende como combinación de versos de diferente número de sílabas pero sujetos a rima, es decir verso libre con rima. En realidad, es lo que Navarro Tomás y López Estrada han llamado «verso semilibre». Para Lugones, «el verso libre quiere decir, como su nombre lo indica, una cosa sencilla y grande: la conquista de una libertad» (193). Y líneas después continúa: «El verso al cual denominamos libre, y que desde luego no es el blanco o sin rima, llamado tal por los retóricos españoles, atiende principalmente al conjunto armónico de la estrofa, subordinándole al ritmo de cada miembro, y pretendiendo que así resulta aquella más variada» (194). En definitiva, Lugones sujeta el verso libre a la rima e incluso ataca a los cultivadores de verso sin rima, según se ve en una nota en el mismo prólogo: «De aquí que la rima sea esencial para el verso moderno. Los pretendidos versos sin rima, llamados libres por los retóricos españoles, no son, pues, tales versos... Semejante libertad es un recurso de impotencia, porque lo difícil en el verso es la rima, elemento esencial, como ya dije, de la estrofa moderna» (194-195, n.1). Evidentemente, ahí se equivocó Lugones, como también ya había hecho Rueda, según se vio. El *Lunario sentimental* responde a estos preceptos de Lugones, pues todos sus poemas contienen rima final. Enrique Díez-Canedo, uno de los críticos más sagaces de la época (y a la vez más olvidados<sup>7</sup>), tituló uno de sus artículos «Lugones y la libertad en el verso», que apareció después recogido en su libro de 1944 *Letras de América*. En él Díez-Canedo reconoce el importante papel del poeta argentino en el impulso del verso libre aunque no está de acuerdo con la opinión de Lugones en el sentido de que no hay verso sin ritmo o sin rima. Precisamente, Díez-Canedo defiende esos versos sin ritmo y sin rima, el verso libre, y ve sus orígenes en los poemas en prosa de Baudelaire, en Whitman y en Nietzsche, a los que califica de «autores de obras

poéticas de primer orden, liberadas del ritmo definido y de la rima, en prosa, en versículo» (282). Por su parte, Roger D. Bassagoda, en un artículo de 1947, estudió el alejandrino en la poesía de Rubén Darío, así como el verso libre con rima de Lugones. Bassagoda considera a Lugones como punto clave para entender el verso libre: «Fue Lugones con *Lunario sentimental*, aparecido en el año 1909, libro que acaso por su contenido no alcanzó toda la influencia que pudo tener para la rápida imposición del versolibrismo en español, quien dio un paso decisivo» (102). Bassagoda señala algunos casos en Lugones de verso libre con rima asonante, como otro paso más hacia el verso libre de rima y, al final, apunta cómo, sin concederle la importancia que a Lugones, José Santos Chocano (1875-1934) tentó en «El verso futuro» y en su «Oda salvaje», el verso libre con rima imperfecta.

### José Santos Chocano

Efectivamente, Bassagoda acierta, aunque no profundiza, porque los dos poemas de Chocano a los que se refiere son interesantes para hablar del verso libre en el poeta peruano. «Oda salvaje» se publicó inicialmente en la *Revista América* de París en 1912, y en el tomo *Puerto Rico lírico* (1914), si bien lleva la fecha de 1908, según las *Obras completas* de Chocano, compiladas por Luis Alberto Sánchez (745-748). El otro poema del que habla Bassagoda, «El verso futuro» (206), tiene más interés respecto de los inicios del verso libre por su temprana datación. «El verso futuro» se incluyó en el libro *Selva virgen*, cuya primera edición se publicó en Lima en 1896 y dos años más tarde en París. El interés de este poema es triple. En primer lugar, porque parece un poema en prosa, una especie de prosa rítmica en la línea de «En el país del Sol», de Darío, según veremos en su momento. En segundo lugar, porque está dedicado a Leopoldo Lugones y a Ricardo Jaimes Freyre, elementos claves para comprender la concepción del verso libre en el modernismo. En tercer lugar, el contenido del poema es la metapoesía y, en concreto, como indica el título, el verso futuro, es decir, el verso libre. Consta el poema de siete párrafos en prosa cuyas frases están separadas por un guión. Cada una de estas frases constituye perfectamente un verso, como se puede ver. Todo el poema es como una alegoría de la creación poética. En el primer párrafo Chocano canta a la libertad, a lo espontáneamente poético frente al artificio academicista: «¿Para qué el artificio —si lo espontáneo es bello? —Surja el ritmo en la estrofa como surge —en las nubes, en las olas, en los vientos —en la jira orbital de los mundos celestes, —en la curva solemne de las aves en vuelo, —en los monologantes excelsiores de los ríos, —en el galope alado de los huracanes negros.» (206)

<sup>7</sup> Afortunadamente contamos hoy ya con algunos encomiables esfuerzos por revalorizar y divulgar la personalidad y la obra de Enrique Díez-Canedo, como es el caso del libro de José María Fernández Gutiérrez (*Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Excm. Diputación, 1984).

Todo el poema es un canto a la libertad del verso y de la estrofa: «¡Oh haz de estrofas libres!—resumen de los triunfos estéticos, —signo de las américas del arte, —número de los anarquismos de ensueño» (206). Esta posición de libertad versal es lo que nos interesa de Chocano, aun cuando en el resto de su poesía no haya continuación alguna de esta temprana sugerencia. Sin embargo, no nos confundamos, porque a pesar de la aparente ausencia de rima, los versos pares riman en asonante *e-o*, a modo de romance: bello, vientos, vuelo, negros... En las páginas que Isabel Paraíso dedica en su libro a Chocano (161-166), señala varios tipos de verso libre en su poesía si bien todos ellos tienen rima.

### Ricardo Jaimes Freyre

Para comprender mejor a los poetas modernistas en relación con el verso libre debemos acercarnos ineludiblemente a la figura del boliviano Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933). Como poeta, Jaimes Freyre no nos interesa aquí, ya que en ninguno de sus poemas, desde *Castalia bárbara* (1899) hasta *Los sueños son vida* (1917), se observa una utilización del verso libre, según yo lo entiendo. Debe aquí señalarse que Isabel Paraíso considera a Jaimes Freyre uno de los grandes iniciadores del verso libre. El título de la primera sección de la segunda parte de su libro es, precisamente, «Ricardo Jaimes Freyre, el iniciador» (71-101). Paraíso da ejemplos de la poesía de Jaimes Freyre en los que se observa la presencia de rimas asonantes en los pares que ella llama «silva libre arromanzada» y que yo, simplemente, no considero tampoco verso libre.

Aunque no como poeta, sí, en cambio, como teorizador de métrica española, interesa conocer las opiniones de Jaimes Freyre. En este ámbito, el boliviano no tuvo par en su tiempo. Ya hemos visto en «El verso futuro», de Chocano, la intencionada dedicatoria a Jaimes Freyre. El mismo Rubén Darío hace referencia en sus escritos en prosa al interés de Jaimes Freyre por los aspectos de la versificación. Los postulados de Jaimes Freyre se recogen en sus célebres *Leyes de versificación castellana* (1912), aunque en diversas conferencias y escritos dispersos en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (v. III, n. 15 y 16, septiembre-octubre de 1906) ya había adelantado mucho antes sus presupuestos. Consta este tratado de un prólogo y diez capítulos.<sup>8</sup> De ellos nos

8 En la edición de *Poesías completas* de Jaimes Freyre (La Paz, Ministerio de Educación y Bellas Artes, 1957) aparecen, también, al final, las *Leyes de versificación castellana* (p. 141-220). Los capítulos de estas *Leyes...*, son los siguientes: «I- Las tres teorías.» «II- La ley rítmica.» «III- Formación de los versos.» «IV- Versos de períodos prosódicos iguales.» «V- Versos de períodos prosódicos análogos.» «VI- Versos de períodos prosódicos diferentes.» «VII- Combinaciones de los versos según el ritmo.» «VIII- La escala rítmica.» «IX- Resumen de un arte rítmica ajustada a la nueva teoría.» «X- El moderno verso libre o polimorfo.»

interesa aquí el último, «Del moderno verso libre o polimorfo». En él se observa una actitud prevenida y escéptica de Jaimes Freyre respecto del verso libre, y eso, por sí solo, es, en mi opinión, un justificante válido para no considerar a Jaimes Freyre un innovador práctico del verso libre como cree Isabel Paraíso. También aquí, como la misma Paraíso reconoce, su criterio del verso libre es más amplio que el que el mismísimo Jaimes Freyre tuvo en su día. Por otro lado, no me parece conceder la paternidad del verso libre a Jaimes Freyre porque, como ya se indicó, se halla anteriormente en Martí.

En ese capítulo X de las *Leyes de versificación castellana*, Jaimes Freyre establece cumplidamente las diferencias existentes entre las tres novedades que, en general, se englobaban bajo la denominación de verso libre. Estas son: «1. La prescindencia del acento prosódico en el acento rítmico; esto es, la libertad que se toman los poetas de acentuar rítmicamente las sílabas que no tienen acentos prosódicos. 2. La formación de versos de un número indeterminado de sílabas, pero conservando un ritmo fundamental. 3. La combinación arbitraria de frases sin ritmo regular» (203). Freyre rechaza las dos primeras innovaciones pues ninguna de ellas implica la existencia de verso libre. La primera innovación le parece forzar las cosas y la segunda tampoco implica el verso libre, dando como ejemplo el «Nocturno» de Silva. En cambio, la tercera innovación sí constituye para Jaimes Freyre el verdadero verso libre, que define como «la mezcla arbitraria de versos de períodos prosódicos diferentes y aun la combinación de frases sin ritmo regular alguno» (205). Este verso libre propiamente dicho es, según el poeta, una forma nueva y diferente y no tiene nada que ver con un intermedio entre la prosa y el verso porque, en sus mismas palabras, «tan impropia resulta así la denominación de verso libre como la de verso amorfo o polimorfo, como la de prosa poética, como la de prosa rítmica» (205). Jaimes Freyre prosigue su estudio dando unas breves ideas en torno al verso libre en la poesía europea, la francesa, la alemana, la inglesa y la portuguesa. Trae, entre otros, a colación a Gustave Kahn que sostuvo la idea de que la estrofa se engendraba por su primer verso y, tras hablar de la versificación francesa como «amartillada y monótona» (206), sugiere indirectamente la superioridad y mayor riqueza de la lengua española para la poesía y rechaza la idea de Kahn sobre el primer verso generador de toda la estrofa. Cita luego a Lugones que, recordemos, consideró al verso libre con rima, según ya se dijo antes. Jaimes Freyre señala la necesidad de rechazar la denominación de verso libre en favor de la de arritmo y lo define así:

El llamado verso libre, el arritmo, tiene del verso la rima, el estilo

poético y las libertades gramaticales aceptadas, especialmente las sintácticas; en manos de un artífice hábil, puede tener además el excelente recurso de las pausas. Tiene de la prosa la libertad métrica, esto es, la facultad de distribuir arbitrariamente las sílabas y las palabras átonas y las acentuadas —la mezcla de todos los periodos prosódicos. Y tiene una condición que le es propia, que le impide ser un simple híbrido de prosa y verso: la posibilidad de crear sus unidades de acuerdo con las ideas: unidades según las imágenes, según las figuras, según la lógica: la posibilidad de que cada pensamiento cree su propia forma de desenvolverse (208).

Esta definición del verso libre, con la excepción del elemento de la rima, se acerca mucho a la moderna concepción de verso libre, y, de ahí, el interés que tiene para nosotros Jaimes Freyre. Por otro lado, y tras esta definición continúa luego el boliviano: «Ésta es acaso la armonía interior de los versos, de que hablaba el ilustre poeta americano Rubén Darío» (208). Más adelante, en el siguiente apartado, ya se hablará de la concepción dariana del verso libre y veremos cómo Darío tuvo muy en cuenta los postulados de Jaimes Freyre. La parte final de este capítulo de Jaimes Freyre recoge los antecedentes del verso libre. Habla, generalizando quizá en exceso, del ritmo ideológico de los hebreos, de los árabes, de los chinos y de otros pueblos primitivos. Cita a San Jerónimo y se remite a los versículos de la *Biblia* como ejemplo antiguo de verso libre. De los franceses habla de Vielé Griffin del que dice que «forma también sus renglones, llamados versos libres, con arreglo a la simple disposición sintáctica de la frase: he ahí los versículos modernos» (209). Entre otros antecedentes cita algunos poemas antiguos medievales con versos de distinta medida, los refranes, los dichos y proverbios castellanos son también ejemplos de versos libres rimados. La misma poesía lírica popular es un antecedente del verso libre. Por todo ello, Jaimes Freyre concluye señalando que «la nueva forma, lejos de constituir un progreso es una regresión al primitivismo» (210). Sin embargo, fue consciente de que el verso libre no era una regresión total, pues a lo largo de los siglos ha podido incorporar elementos nuevos. En resumidas cuentas, las *Leyes de versificación castellana*, y, en especial, el análisis del verso libre que hace Jaimes Freyre, son fundamentales para comprender la concepción de este tipo de verso en la época y, luego, en Rubén Darío. A pesar de las reservas de Freyre respecto de la validez del uso del verso libre, muchas de sus ideas son acertadísimas y tienen hoy plena vigencia.<sup>9</sup>

9 Para una mayor profundización en los postulados métricos de Jaimes Freyre es recomendable el estudio de Emilio Carilla («Ricardo Jaimes Freyre y sus estudios sobre versificación», en *Revista de Educación*, La Plata, n. 8, 1956).

Carlos Alberto Becú

El estudio del verso libre de Jaimes Freyre complica más las cosas, ya que en un punto de su estudio, tras definir el verso libre, escribe textualmente:

Su aparición en castellano data de 1894 y su introductor —un poeta que residía a la sazón en Buenos Aires—, procediendo un poco por intuición y otro poco por imitación a los franceses, italianos y portugueses, incurrió en todos los errores del empirismo y en las vacilaciones del que penetra en una vía nueva: errores continuados y aun exagerados por los que han llevado adelante la innovación. (205)

Vuelve después a hablar de este autor, sin nombrarlo, y continúa: «El innovador en nuestra lengua formuló la siguiente definición: 'El verso libre es el que no obedece a ley musical del que le antecede ni a la del que le sigue.'» (207) Esta afirmación, evidentemente, es errónea porque atenta contra lo que hemos venido entendiendo hasta aquí por verso libre. Sin embargo, ¿a quién se refiere Jaimes Freyre? ¿Un poeta que residía en Buenos Aires en el año 1894? Inmediatamente, pensamos en Rubén Darío, que por entonces estaba en la capital argentina donde precisamente preparaba su edición de *Prosas profanas*. Sin embargo, en los escritos de Darío no se halla nunca la definición que aquí incluye Freyre. Al mismo tiempo, Darío y Freyre fueron grandes amigos, aunque luego se distanciaron. No se olvide que fue precisamente en Buenos Aires donde Jaimes Freyre conoció a Rubén Darío, en ese mismo año de 1894, en los momentos de efervescencia modernista, y que ambos fundaron y dirigieron la importante *Revista de América*. Los juicios de Darío sobre Freyre, en cualquiera de sus escritos, son siempre elogiosos. Por ello, no creo que el boliviano omitiera el nombre de Darío si realmente se estuviera refiriendo a él.

Deberíamos entonces remitirnos al círculo literario que por el año 1894 se reunía en Buenos Aires. Me refiero al grupo del Ateneo, del que habla Darío en el capítulo 43 de su *Autobiografía*. Se trataba de un círculo de hombres de edades diversas, encabezados por Carlos Vega Belgrano, a los que les unía un interés común por las artes y las letras. Darío, entre los más jóvenes, nos cuenta en su autobiografía: «Yo hacía todo el daño que me era posible al dogmatismo hispano, al anquilosamiento académico, a la tradición hermosillesca, a lo pseudo-clásico, a lo pseudo-romántico, a lo pseudo-realista y naturalista [...] Mis compañeros me seguían y me secundaban con denuedo. Exagerábamos, como era natural» (*Obras completas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1955, v. 1, 128, p. 128). Y tras esta

declaración de libertad, continúa: «Un Benjamín de la tribu, Carlos Alberto Becú, publicó un *plaque* donde por primera vez aparecían en castellano versos libres a la manera francesa, pues los versos libres de Jaimes Freyre eran combinaciones de versos normales castellanos. Becú hace tiempo abandonó sus inclinaciones líricas y es hoy un grave y seudo internacionalista.» (*Idem*, p. 128). Esta afirmación y la mención de Becú puede aclarar el misterio en el que Freyre nos había dejado respecto de ese primer innovador del verso libre en la poesía escrita en español. Sería interesante estudiar con detenimiento esos poemas de Becú. Para la etapa de Darío en Argentina, entre los años de 1893 a 1898, y, al margen de varios artículos breves, son fundamentales los libros de Arturo Capdevila y Emilio Carilla. Sin embargo, mientras Capdevila (*Rubén Darío, «un bardo rei»*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946) no dice nada de Becú, ni siquiera en su sección «Buenos Aires» (79-84), Emilio Carilla (*Una etapa decisiva de Darío. [Rubén Darío en la Argentina]*, Madrid, Gredos, 1967) sólo incluye su nombre (16) junto a los otros jóvenes compañeros de Rubén, sin decir tampoco nada más. La clave del enigma la dio Max Henríquez Ureña en su siempre interesante *Breve historia del modernismo*. Concretamente, en el capítulo X, hablando del ambiente cultural del Buenos Aires de finales de siglo, hace referencia al citado pasaje de la autobiografía de Darío en relación con Becú y aclara: «La *plaque* de Becú, *En la plenitud de los éxtasis*, resulta hoy casi inencontrable, porque su autor, dedicado después a la abogacía y reputado como jurista de mérito, destruyó lo que quedaba de la edición, limitada a cien ejemplares» (176). Sin embargo, Henríquez Ureña pudo hacerse con un ejemplar que estaba en poder de un familiar del autor, y estudia en unas páginas (176-180) la poesía de Becú. Lo fundamental del análisis de Henríquez Ureña es la observación de que Becú utilizó medidas de muy diferente ritmo, muchas de ellas inusuales y versos anteriormente no utilizados. Becú no buscaba la afinidad métrica ni rítmica y, en cuanto a la rima, se apunta su gusto por la asonante no de un modo riguroso sino arbitrario y a saltos. Henríquez Ureña ofrece cuatro ejemplos de la poesía de Becú que muestran a un poeta de sabor romántico pero de escaso valor desde nuestra sensibilidad de hoy.<sup>10</sup> De cualquier for-

10 Como ejemplo de la poesía de Becú entresaco el inicio del primer poema que ofrece en su libro Max Henríquez Ureña.

*En la soñolienta penumbra de la basilica  
los ecos, muy suavemente, se han marchitado,  
y como los pájaros aletargados, con alas yertas,  
volaron muy lentamente, hacia los rincones de la adusta basilica,  
y se han dormido como flores muertas, como flores yertas  
sobre los arquivadas y sobre las cornisas y las frisas...*

(176, v. 1-7)

ma, Martí sigue siendo anterior en el tiempo a Becú y, por lo tanto, el primero en utilizar el verso libre.

### 3. FINAL

Todo lo que hasta aquí se ha dicho buscaba alcanzar dos objetivos: definir el verso libre y certificar su primer uso en la poesía escrita en español, en concreto, en el modernismo hispánico. Por todo lo dicho, parece justo afirmar que el pionero del verso libre en la poesía hispánica es José Martí en los dos poemas antes citados de *Versos libres*. Hay que señalar, no obstante, que tanto la *Autobiografía* de Darío como las *Leyes de versificación castellana* de Jaimes Freyre son del año 1912. Los *Versos libres* de Martí no vieron la luz hasta 1913 por lo que se comprende que ni Freyre ni Darío concedieran a José Martí el puesto de honor de haber sido el primero en utilizar el verso libre en la poesía escrita en español.

Mary Cruz

¿TRADUJO MARTÍ  
*LEAVES OF GRASS*?\*

INTERÉS DE MARTÍ EN LA TRADUCCIÓN DE TEXTOS

Una práctica de muchos años, desde que no entrado en la adolescencia intentó traducir el *Hamlet* de Shakespeare, permitió a Martí, siendo ya buen conocedor de lenguas vivas y muertas, la apreciación del juego-ciencia que es la traducción artística y las diferencias de actitud del que traduce textos poéticos y la del que trabaja textos transmisoramente declarativos y por tanto de mensajes fácilmente trasladables a palabras y sintaxis de otro ámbito lingüístico.

La traducción de textos aspira a crear equivalentes de los originales, no sólo a dar sus significados, sino el orden y la medida de sus formas por medio de recursos equipolentes, sin traicionar el estilo del texto «de salida» en el «de llegada». No siempre se cumplen estas aspiraciones, particularmente en la traducción artística, y ello ha hecho nacer la injusta sentencia generalizadora *traduttori, traditori*, que sin embargo tienen en mente muchos traductores como recordatorio para esforzarse por alcanzar la mayor fidelidad posible.

Conocemos las referencias hechas por Martí sobre métodos, recursos y procedimientos idóneos de traducción, y sobre todo a la disposición del traductor frente a su trabajo; referencias diseminadas en su papelería, particularmente en cartas y prólogos, como el incomparable que precede a *Mis hijos*, versión suya del francés de Victor Hugo. Tales evidencias prueban hasta qué punto se percató Martí de una insoslayable

\* El presente trabajo y los subsiguientes, de Jorge Luis Rodríguez Morell y de Luis E. Wong Reyna, fueron presentados por sus respectivos autores en el simposio *José Martí: Traducción y Plurilingüismo* efectuado en el Centro de Estudios Marianos, La Habana, los días 14 y 15 de abril de 1994. (N. de la E.)

realidad: que la verdadera piedra de toque de un traductor es la «traducción poética de la poesía» (en prosa o verso).

El avezado traductor español que acuñó la denominación «traducción poética de la poesía», el profesor de la Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes de la Universidad Autónoma de Barcelona, Tomás Ramos Orea, ha dicho que «traducción poética es la del que parte hacia dicho menester con voluntad poética, con voluntad de hacer de su ejercicio y resultado de traducir, una función poética». Es decir, creadora. Y advierte que «traducir poesía trasciende con frecuencia el sentido de sus propios términos e introduce otros elementos, no por bien recibidos, menos desprovistos de parentesco con el núcleo pristino e irrenunciable de la traducción, como pueden serlo a veces la invención integrativa, la intuitiva suplantación, la interpretación activa, la refundición creadora, etc.» Concluye: «Todo aquel que no esté preparado para el reto que traducir poéticamente poesía le depara, debería ceñirse a, y servirse de, la prosa. En tal caso estaría excusado de verter explicaciones sobre literalidad, sobre estilo y sobre métrica [en el supuesto caso de tratarse de versificación sujeta a medida], que, acto seguido [...] por incapacidad; por incoherencia, o por ambas cosas— se entretiene despiadadamente en conculcar.» [«La traducción poética de la poesía: una tentativa de asedio a su conceptualización (a propósito de una versión de *El paraíso perdido*)»]. *Cuadernos de Traducción e Interpretación* (11-12): 47-54, Barcelona, 1989-92.)

### ¿ESTABA MARTÍ EQUIPADO INTELECTUAL Y EMOTIVAMENTE PARA TRADUCIR *LEAVES OF GRASS*, RETO DE LA ENVERGADURA DEL QUE ACABO DE CITAR?

Ciertamente. Lo demostró en sus versiones de poemas y novelas (que no enumero porque se han mencionado o han de mencionarse en este simposio), y poseía cultura y talento sobrados para salir airoso en la empresa de traducir en verso digno de tal nombre la extraña, perturbadora y nueva poesía de Whitman.

### PERO, ¿TRADUJO MARTÍ EL LIBRO WHITMANIANO QUE CRECIÓ ENTRE 1855 Y 1892, DESDE EL BREVÍSIMO VOLUMEN DE LA PRIMERA EDICIÓN HASTA LA AMPLÍSIMA Y ÚLTIMA, QUE VINO A APARECER HALLÁNDOSE WALT WHITMAN EN SU LECHO DE MUERTE?

No. Martí no escribió, ya se sabe, una traducción completa de *Leaves*

of *Grass*, ni de poema alguno íntegramente, si descontamos dos brevísimos: «Beautiful Women» y «Mother and Babe», de sólo dos versos cada uno, y contenidos en la edición bostoniana de 1881, que debió leer y releer Martí desde su aparición. Confirman mi aserto: la primera alusión martiana al poeta de Camden, identificado sólo por la inicial de su apellido (*La Opinión Nacional* de Caracas, 15-11-81) y el hecho de ser de igual año la última edición anterior al trabajo completo que le dedicó (*El Partido Liberal* de México, 17-5-87).

De los veinticuatro libros contenidos en el volumen de *Leaves of Grass* que comenta, alude a dieciséis de ellos (o sea, a los dos tercios del conjunto), y de ellos identifica sólo a cuatro por su denominación. Glósándolos, traducéndolos o combinándolos, cita versos de veintinueve poemas, algunos en varias ocasiones. Más de treinta veces menciona «Song of Myself». Traduzco este título —igual que Martí— según el significado literal y más adecuado «Canto de mí mismo» y no «a mí mismo», porque el yo lírico no se canta a sí: canta acerca de sí, de lo que es y siente, lo que hace, cree y espera esa personalidad otra que asume el poeta al inscribirse, conscientemente, en su obra.

### ¿DE QUÉ RECURSOS Y PROCEDIMIENTOS SE VALE MARTÍ?

De muchos y variados: narra, describe, glosa, traduce, combina, interpreta, deduce, contrae, refleja... Y no sólo por medios puramente lingüísticos, sino por sugerencias diversas de forma y estructura en su discurso. Es bueno subrayar desde ahora que Martí emplea sabiamente lo que estudió de la *narratio* aristotélica «como arte»: la narración «ajustada a una finalidad emotiva», donde lo fundamental es «la administración proporcionada de los hechos y su distribución, en orden y ritmo adecuados a la naturaleza del asunto, auditorio, etc». (José Ma. Pozuelo Yvancos: «Retórica y narrativa: *De narratio*». *EPOS, Revista de Filología*, UNED, Madrid, II: 231-232, 1986.)

Y porque Martí narra, opera a menudo la *permutación de persona gramatical* al reproducir palabras del poeta en discurso indirecto (tercera persona).

A veces sugiere, como cuando dice: «Oíd lo que canta este pueblo trabajador y satisfecho; oíd a Walt Whitman.» Así, con el *peculiar uso de una coma o un punticoma* en función de signo matemático de igualdad, crea un valor de ecuación, no ya entre sustantivos en aposición, sino aun entre oraciones completas, como en este caso. Queda claro que para él y para los que gracias a él aprendemos a leer cuidadosamente, haciéndonos partícipes de la creación del poeta, el «Walt Whitman, a



Cosmos» de «Song of Myself» es un «Walt Whitman plural» que implica un cierto «nosotros» abarcador. Ese yo lírico es el que habla en el libro de génesis perenne (otra cosa no es la ley de vida-reproducción-muerte-vida... que se cumple incesantemente; es el yo lírico que imágenes materiales, terrenales, más calurosas que las de «El cantar de los cantares» según Martí, y con el mismo fervor que lo hace, digamos, un místico al expresar su devoción y unión con Dios, afirma que un Eros o amor cósmico enlaza al Universo. (Lo dije ya en mi «Versión martiana de *Leaves of Grass*: cotejo y análisis». *Revista de Literatura Cubana* (1):6-30, jul. 1983: «Se diría que Martí recuerda el *Cántico espiritual*» de San Juan de la Cruz, porque no pierde de vista en ningún momento que Whitman se refiere al alma en todo el poemario —cuando no menciona específicamente las palabras «hombre» y «mujer»—, y en cosas espirituales no hay diferencias de sexo.)

Pero Martí no soslaya tocar los temas «difíciles»: el amor que siente el yo lírico whitmaniano por el mundo es de fuego, como el de Safo. Y no halla Martí más adecuada comparación para ese amor que hace del mundo «un lecho gigantesco», pero es capaz de convertir ese lecho en altar. Martí admira «el modo como postra a las ideas, como si fuera a violarlas» y «la forma material, brutal, corpórea con que expresa sus más delicadas idealidades». Martí sabe expresar ese aspecto del método de Whitman y recurre también a expresiones «whitmanianas». Dice, por ejemplo, que el poeta «tiembla, se encoge, se vierte y dilata, enloquece de orgullo y virilidad satisfecha», haciendo recordar «al dios del Amazonas, que cruzaba los bosques y los ríos esparciendo por la tierra las semillas de la vida».

Ese amor no excluye el de los padres, los hijos, los hermanos, ni tampoco el de los amigos, los camaradas, cantado sobre todo en el libro *Calamus*.

Cuando quiere ilustrar el método o los métodos whitmanianos, Martí recurre a la *mimesis*. Hay en su ensayo varias «cadenas de gerundios» (*acumulación*), varias *enumeraciones caóticas*, lo mismo que hay muestras de otros procedimientos usados en el poemario, sin describirlos, sino a través de imágenes o ilustraciones.

#### ¿ELUDE MARTÍ LAS TRADUCCIONES PROPIAMENTE DICHAS?

Indudablemente, no. Las tiene, y abundantes en espacio tan reducido. Pondré algunos ejemplos:

#### *Traducciones exactas:*

a) «Hago resonar mi bárbara fanfarria sobre los techos del mundo.» (I sound my barbaric yawp over the roofs of the world.) Verso de «Song of Myself», sec. 52.

b) «Se ríe de lo que llaman disolución y conoce la amplitud del tiempo.» (I laugh at what you call dissolution/And I know the amplitude of time. «Song of Myself», sec. 32.

*You call*: uno llama (en español castizo), o «se llama», o como prefirió Martí, «llaman».- He rectificado la evidente errata que aparece en *Obras completas* (La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 136): desilusión por *dissolution*.

c) «Las mujeres se sientan o se mueven de un lado a otro, jóvenes algunas, algunas viejas; / las jóvenes son hermosas, pero las viejas son más hermosas que las jóvenes.» «Mujeres hermosas». (Women sit or move to and fro, some old, some young,/ The young are beautiful, but the old are more beautiful than the young. «Beautiful Women».) Traducción exacta, no obstante la *trasposición* efectuada entre las jóvenes y las viejas del primer verso.

#### *Traducciones con adición, supresión y/o sustitución de elementos:*

a) «Ve al niño que duerme anidado en el regazo de la madre. La madre que duerme y el niño; ¡silencio! Los estudia largamente, largamente.» (I see the sleeping babe nestling the breast of his mother./ The sleeping mother and babe —hush'd, I study them long and long. «Mother and Babe».) Además de la *traslación de persona gramatical*, vemos una *permutación nominal* (regazo: *lap* por *breast*: pecho; y una *transferencia funcional* (el sustantivo silencio: *hush* por el participio *hush'd*: callado, del verbo homófono y homógrafo *hush*: callar, en función imperativa.

b) «[...] desembarazado, triunfante, muerto.» (I am as one disembodied, triumphant, dead!) Último verso de «So long», con el que finaliza la edición manejada por Martí.) Aparte de la *traslación de persona gramatical*, no evidente debido a la *elisión* de las cuatro primeras palabras del verso y, con ellas, también de la forma comparativa, hay una *permutación adjetival* (de participio empleado en función adjetiva: desembarazado: *free* por *disembodied*: libre o desembarazado del cuerpo, con *elisión parcial de significado* que podemos considerar sobreentendido y, por tanto, *sin pérdida semántica*.

c) «Di, tierra, viejo nudo montuoso, ¿qué quieres de mí?» (Earth! You seem to look for something at my hands, / Say, old top-knot, what do you want?)

Se opera, con la *elisión* de todo lo restante del primer verso y la posposición del vocativo que lo inicia (*Earth*: tierra) al verbo con que empieza el segundo verso, una *contracción con pérdida semántica*, probablemente por *desvaloración de lo omitido*. (En otro lugar ya he encarecido el hallazgo poético de la expresión «viejo nudo montuoso» por *old top-knot*.)

Creo que bastan, como muestra, los ejemplos presentados.

Es imposible, sin embargo, decir que tradujo Martí todo el texto de *Leaves of Grass*. Pero, indudablemente, cumplió su propósito.

#### VALE ACLARAR, CUÁL ERA ESE PROPÓSITO EXACTAMENTE

Pues... algo bastante difícil y riesgoso por sus alcances y por las dificultades de su realización. Nada menos que presentar a los hispanohablantes un poeta desconocido por ellos, a quien era preciso ubicar en sus contextos geográfico, cultural y de época, al dar noticia ejemplificada de su monumental y rara poesía, a través de un medio periodístico, sin rebasar las consiguientes limitaciones de forma externa y extensión.

Por eso escribió «un artículo» aparentemente periodístico, «El poeta Walt Whitman», cuyo sumario abre con la frase: «Fiesta literaria en Nueva York». El sumario no parece haber sido escrito por Martí. Bien sabía él que no se trataba de festividad alguna, sino de la conmemoración del aniversario veintidós de la muerte de Lincoln, fatalmente herido la víspera de su deceso (noche del 14 de abril de 1865 en el teatro Ford de Washington), por un «confederado, el actor John Wilkes Booth, no resignado a la derrota de los estados sureños en la Guerra de Secesión». Otras personalidades, además de Whitman, intervinieron la noche del 15 de abril de 1887 en el Madison de Nueva York. Pero Martí singulariza a Whitman y a él dedica el recuento, no del acto memorial, sino del poeta y su obra. El «artículo» es en verdad un ensayo de interpretación y valoración y una especie nueva de ditirambo o elogio poético.

En veintiséis párrafos, agrupados en siete secciones, que ocupan menos de trece páginas del tomo 13 de sus *Obras completas*, Martí logró un prodigio de síntesis, tal vez sin paralelo. En su increíble brevedad, están

el poeta, su poesía, sus particularidades y sus métodos de creación, sus formas y la diversidad y vastedad de sus contenidos.

Martí se vale a menudo, repito, de recursos no lingüísticos ni retóricos, sino estructurales, formales y otros. Uno, muy curioso, que he bautizado «de la pausa engañosa», quiero comentar.

Entre el final del párrafo siete y el comienzo del ocho, abre Martí una pausa, necesaria pero engañosa. Necesaria, porque Martí va a entrar en un nuevo asunto. Engañosa porque, haciendo caso omiso de ella, por razón del inicio del próximo párrafo, puede el lector arribar a una conclusión gratuita y equivocada.

Mencionados ya Lincoln, el acto y la oración fúnebre pronunciada por Whitman («plática resplandeciente» que «parecía [...] cuchicheo de astros», etcétera), cierra el séptimo párrafo diciendo: «Con ese lenguaje de luz ruda habló Whitman de Lincoln.» E inicia el octavo diciendo con palabras que admiten —aunque no autorizan— la conclusión gratuita de que se trata del poema recitado por el poeta aquella noche: «Acaso una de las producciones más bellas de la poesía contemporánea es la mística trenodia que Whitman compuso a la muerte de Lincoln.» Martí se refiere, sin indicar su título, a «When lilacs last in the dooryard bloomed», que no fue el que recitó el autor después de su peroración, sino «O Captain, my Captain!» (mucho más breve, medido y rimado: uno de los pocos de este tipo que de él se conocen, y que habitualmente, como es sabido, repetía en aquellas conmemoraciones).

No ha dicho Martí que fuese la bella y larga elegía; pero ha permitido la suposición. Por medio de una *síntesis valorativa* recorre el largo poema y capta lo medular: la naturaleza entera que acompaña «el féretro llorado», las nubes ennegrecidas, / la estrella de la tarde, / el pájaro gris que cantaba «su canto de desolación» y el poeta, que trae un gajo de lilas. Los tres símbolos principales han sido identificados: la estrella (Venus), el pájaro solitario (el zorzal o ermitaño) y las lilas (signo de primavera), con los que Whitman identifica al gran hombre muerto, a sí propio como cantor, y al amor-muerte-nueva vida.

Nadie antes de Martí se había compenetrado de tal modo con la whitmaniana poesía. Él fue el heraldo whitmaniano para los hispanohablantes. (No pocos documentos probatorios existen, pero basta citar el testimonio de Juan Ramón Jiménez en *Poetas de ambos mundos*.) Muchas referencias aparecieron después, y no pocas traducciones parciales. No conozco ninguna traducción completa de *Leaves of Grass* al español.

Pero fue en el ensayo martiano donde se encontraron por primera vez en nuestra lengua aquellos versículos inspirados y atrevidos, proclamadores de una sabiduría sólo comparable con la que ofrecen «los libros sagrados de la antigüedad» por su «profético lenguaje» y «robusta poesía».

CON TODO, RESURGE LA PREGUNTA:  
¿PUEDE DECIRSE QUE MARTÍ TRADUJO  
EL LIBRO DE LIBROS —LA BIBLIA— WHITMANIANA?

Vayamos a la raíz. ¿De dónde viene y a cuánto alcanza el término *traducción*? Proviene, como sabemos, de un derivado latino, *traducir*, que es «hacer pasar una cosa de un lugar a otro». Su acepción principal y más usada actualmente es la de «expresar en una lengua lo que en otra ha sido expresado. Pero es también «mudar, trocar, convertir, llevar a otro medio» (como por ejemplo, «traducir una idea en acción»); pero además, «aplicar, explicar e interpretar». Y recibe el nombre de traducción o poliptoton una figura retórica que consiste en emplear un mismo nombre o adjetivo en distintos casos, géneros y números dentro de una misma cláusula, o un mismo verbo en distintos modos, tiempos y personas. Salvo esta última acepción, todas las demás son pertinentes a mi propósito.

Y pregunto: ¿No cumple, y aun rebasa, Martí al combinar sus procedimientos en la presentación de Whitman y *Leaves of Grass* todos los significados del concepto amplio de *traducción*?

¿No hace conocer Martí el que llama «libro pasmoso» y a su brioso y desenfadado autor? ¿Y de dónde haber extraído en su tiempo el cúmulo contextual que provee el ensayo martiano, sin realizar muchas —a veces no posibles— lecturas colaterales? ¿No ha dicho alguien que los poetas latinoamericanos que conocieron a Whitman a través de Martí —como Darío— pudieron imitarlo —como Lugones— sin haber leído jamás uno de sus versículos, y sin más noticia sobre el poeta que las contenidas en la «carta» martiana que recorrió nuestra América y viajó a España, como lo reconoce Juan Ramón Jiménez?

Creo que —amparada por la etimología del concepto *traducción* en su acepción lata, y aunque no haya logrado yo más que dejarlos entrever en este trabajo—, reconociendo los valores informativos, pero sobre todo sus valores artísticamente comunicativos, abarcadores y oportunos en la presentación del poeta y su obra (ambos extraños a nuestro ámbito lingüístico, histórico, geográfico, político, social e ideológico), la respuesta no puede ser sino un rotundo y categórico SÍ.

*Jorge Luis Rodríguez Morell*

## RAZONES PARA UNA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE LA TRADUCCIÓN MARTIANA EN *RAMONA*

### INTRODUCCIÓN

SON numerosos los investigadores que han analizado detalles de la traducción martiana de la poesía (Quesada y Miranda, 1948; Llanes *et al.*, 1984; Dorta, 1985.) Unos y otros, aunque con métodos y procedimientos diferentes, han realizado aportes de inestimable valor.

En cuanto a la narrativa —en especial, la versión martiana de la famosa novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson— el grado de precisión en el análisis no ha sido el mismo, aunque no podría avanzarse en cualquier estudio al respecto sin antes consultar las valoraciones de autoridades de la talla de Pedro Henríquez Ureña, Blanche Zacharie de Baralt y Roberto Fernández Retamar.

Ocurre, no obstante, que es tan singular para nosotros la versión «transpensada» de Martí, y son tan escasas ya las existencias de la obra original en inglés, que se precisa de un análisis menos sintético o generalizador, en aras de ilustrar, para los estudiosos de la nueva generación, lo que quizás bien conoce el analista experimentado.

Cierto es que la teoría de la traducción —tal vez por elemental sentido de prioridad en toda ciencia joven— se ha ocupado más hasta el presente de explicar el complejo proceso de la comunicación intercultural bilingüe (Kade, Nida, Neubert, García Landa, etcétera), considerándolo muchas veces como su único objeto de estudio, que de definir pautas para la valoración de la obra traducida. ¿Bastaría con aplicar a esta valoración las mismas razones que describen el proceso? Quizás en ello radique la cierta asistematicidad en la crítica de la traducción martiana de textos literarios extensos.

Es, por tanto, nuestro modesto objetivo someter a análisis un criterio metodológico para la valoración integral de la novela *Ramona*, atendiendo a: 1) motivaciones extra-lingüísticas que deciden la preferencia martiana por la obra; 2) definición de estrategia para la valoración del material de acuerdo con:

- las intenciones estilístico-comunicativas de la autora a través del desarrollo de la novela, y
- la argumentación (objetiva y subjetiva) de los aportes de Martí en la versión española.

### LAS MOTIVACIONES

Al igual que en los casos de Emerson y Longfellow (Llanes, *et al.*, 1984), Martí parte de una total identificación con el modo de pensar y con la propia trama que la autora plantea en *Ramona*. La visión que Helen Hunt Jackson tiene de la tragedia de los indios de Baja California, doblemente explotados y discriminados como consecuencia de su desvalorización en la sociedad, es la misma que el oprimido tiene del fenómeno, no la visión estereotipada de las clases altas y medias en los Estados Unidos, condicionada por los modelos de opinión que ya desde entonces receta la llamada «gran prensa».

Por su parte, Martí desde mucho tiempo atrás ha hecho causa común con «los pobres de la tierra». Los problemas de los nativos de América, llámense caribes, araucos, navajos o apaches, son suyos también, y los transporta a la creación intelectual y a la acción política. Baste recordar esa cruda síntesis del Maestro: «No hay bestialidad del indio que no sea culpa nuestra», para comprender hasta qué punto gravita en su conciencia el tema del indio americano.

A esta identidad de espacios ideológicos se une el hecho, reconocido por el propio Martí y comentado por Fernández Retamar en el anexo a la edición cubana de 1975, de que Helen Hunt Jackson aborda un tema propio de una región de habla hispana, de una zona lingüística que, en el momento en que se desenvuelven los acontecimientos narrados (pleno siglo XIX), no puede considerarse aún zona periférica de la América anglófona, sino área ciento por ciento identificada con los valores culturales, religiosos, y, en especial, con el idioma de toda la gran cultura americana que descende hacia el sud-continente.

¿Existen realmente dos culturas en el proceso de comunicación *Ramona* (Helen Hunt Jackson)—Martí traductor—lector latinoamericana-

no, o estamos en presencia de una sola cultura, apenas mediada —¡no literaria, sino lingüísticamente!— por la «eventualidad» de haber sido escrita en idioma inglés?

¿Pesa más en la selección martiana el sentimiento de rescatar lo propio para quienes quizás podrían apreciarlo mejor, o el deseo de difundir, agradecido, una obra de autora angloparlante, sinceramente decidida a mostrar a sus coterráneos la realidad de un pueblo vecino, marcado, además, por la feroz expansión colonial de su propio país?

¿Es *Ramona*, en realidad —o únicamente—, literatura norteamericana?

Un proyecto de análisis integral de original y versión en español tendría que plantearse volver necesariamente sobre estos temas, aparentemente secundarios desde el punto de vista de la traducción del texto, y que son realmente la clave para comprender los «por qué», antes de pasar a explicar los «cómo».

### PARA UNA METÓDICA DE LA VALORACIÓN

Resulta evidente, de acuerdo con los criterios expuestos hasta aquí, que la traducción martiana de *Ramona* reclama de un análisis más abarcador (de un libro quizás), que permita a los traductores, traductólogos y críticos cubanos y de toda la comunidad hispanohablante disponer de un estudio de referencia más sistémico e integrador sobre el tema.

A nuestro juicio, no obstante, la profundización en el análisis científico de la traducción martiana —y de toda traducción literaria— triunfará en la medida en que se avance en la comprensión de que la teoría de la traducción no debe limitarse a su aspecto esencial (explicación del proceso), sino que, además, debe elaborar, por ser necesario, un instrumental teórico básico y un espacio complementario para la valoración del resultado de dicho proceso, atendiendo al papel activo-creador del traductor y a su relativa independencia con respecto a otros traductores, aún cuando todos se rijan por los mismos preceptos al abordar su tarea. (No ampliamos aquí algunas consideraciones sobre la necesidad de un componente axiológico en la teoría de la traducción, por ser tema que rebasa los objetivos de esta comunicación.)

De cualquier modo, consideramos que un estudio del tipo que se propone debería iniciarse con un cotejo de obra original y versión martiana en español para determinar, como primer aspecto, *los nodos funda-*

*mentales de la trama y las subtramas de la obra*. Estos nodos o núcleos de análisis deben ser representativos de:

- El tratamiento de los conflictos, descripciones de personajes y ambientes.
- El tono de la obra.
- Los medios expresivos y recursos estilísticos utilizados en lengua de partida (Lp) y en lengua de llegada (Ll).

En la práctica, dichos núcleos de análisis podrían delimitarse mediante uno de estos dos criterios: bien siguiendo el desarrollo de la trama central y de cada subtrama por separado —el contenido como criterio rector—; bien agrupando los recursos estilísticos y medios expresivos más significativos, argumentando su función en la obra, e ilustrándolos con ejemplos concretos del original y la versión española —la forma como criterio rector. Uno y otro no serían más que estrategias de trabajo para abordar el material, debiendo entenderse como guiones para la planificación y realización de la actividad valorativa, pues en la esencia del análisis, como se sabe, forma y contenido son categorías inseparables.

La extensión de los nodos o núcleos de análisis podría variar en dependencia de la magnitud del estudio que se pretenda realizar, sin olvidar que, necesariamente, toda valoración responde a criterios de selección y exclusión, a la vez que implica una cuota sustancial de objetividad, con posibles espacios subjetivos que a su vez motivarán ulteriores valoraciones.

De igual modo, amerita especial análisis la conclusión adelantada por Pedro Henríquez Ureña en el sentido de que Martí «hizo una traducción resumida de la *Ramona* de Helen Hunt Jackson, mejorando el estilo del original»<sup>1</sup> ¿Cómo debe interpretarse esta síntesis martiana a la luz de la moderna teoría didáctica de la traducción? ¿No hay aquí un ejemplo de maestría en la comprensión de la intención comunicativa de la autora, en la jerarquización de los procesos de desverbalización, reformulación y expresión, sin descuidar a la vez la importancia del estilo?

Un estudio comparativo de los nodos o núcleos de análisis del original en inglés con sus correspondientes versiones en español, desplegados de manera contrastada, a dos columnas en la hoja de trabajo y acompañados de sus respectivos comentarios críticos, permitiría no sólo ilustrar estas apreciaciones, sino además, brindar una organización espacial del

<sup>1</sup> Citado por Fernández Retamar en anexo a *Ramona*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, p. 425.

material objeto de estudio que facilitaría la observación detallada del fenómeno y estimularía otras valoraciones al respecto.

La metodología propuesta, con las muchas limitaciones que puedan derivarse del actual estado de embrión teórico en que presentamos el proyecto, y con las modificaciones, adiciones y correcciones de que afortunadamente será objeto al someterse al análisis colectivo, podría ser de utilidad, pues, en definitiva, si existe una crítica literaria oficialmente reconocida y prestigiada como género, ¿por qué no puede la crítica de la traducción literaria alcanzar similar condición? Sólo que, en este caso, queda todavía mucho por hacer en cuanto a teoría, método, oficio y materialización del trabajo antes de reclamar lauros para el «género».

Por último, en el análisis comparativo que se propone deberá hacerse énfasis en las soluciones que Martí ofrece en la versión española, argumentando debidamente por qué se asegura que su trabajo es incluso de calidad superior en comparación con la versión original. Deberá precisarse además, con respecto a las ediciones más recientes publicadas en Cuba (colección Huracán), lo que pertenece exactamente a la pluma martiana y valorar, de igual modo, las adecuaciones convenientemente realizadas por el editor.

A los latinoamericanos no nos queda duda de la co-autoría martiana sobre la interesante novela de Helen Hunt Jackson. Tal vez la propia traducción fuera en su tiempo un llamado a los autores de nuestra América sobre un tema que no debía quedar al margen de su gran narrativa contemporánea, menos aún cuando ya había sido denunciada bella y valerosamente por una hija de lo mejor del pueblo norteamericano. Quizás también siga siendo hoy un llamado a traductólogos y críticos en general a no olvidar que una obra ejemplo de solidaridad humana y comunión ideológica con nuestra causa, traducida por quien mejor podía hacerlo a la lengua en que tal vez siempre debió escribirse, sigue reclamando nuevos espacios en nuestro esfuerzo interpretativo.

## ANEXO

### SELECCIÓN DE NODOS REPRESENTATIVOS PARA EL ANÁLISIS QUE PROPONE LA METODOLOGÍA

#### OBSERVACIONES GENERALES

-La selección se ajusta a los límites de espacio de esta ponencia.

- Se prioriza el hilo narrativo de la trama al analizar las soluciones que propone el traductor-autor.
- Los subrayados indican momentos críticos, en los que debe analizarse motivos, procedimientos y resultado final de la versión en español.
- Se seleccionaron fragmentos de narraciones (o descripciones) extensas por ser el campo de trabajo más adecuado para la valoración. A título personal, se declina el análisis de los diálogos, al compartir el criterio garciamarquiano de que, al menos en lengua española, resulta muy difícil que los diálogos literarios directos resulten convincentes y realistas, lo que sin ser necesariamente absoluto, añadiría de momento una dificultad adicional a la valoración.
- Hemos procurado escoger fragmentos que ilustren la síntesis creativa del Martí-traductor, quien poseía una sorprendente habilidad para mantenerse fiel al sentido del original, y al mismo tiempo, transformar el plano léxico-sintáctico y hasta la propia unidad estilística del texto, sin traicionar los distintos matices, o más bien enriqueciéndolos, a partir de la recreación de las esencias.

### Fragmento I: Capítulo I

DESCRIPCIÓN DE LA SEÑORA MORENO

*Original* (Edición de Roberts Brothers, Boston, 1892, y para los siguientes fragmentos).

«Her life, the mere surface of it, if it had not been written, would have made a romance, to grow hot and cold over: *sixty years of the best of Old Spain and the wildest of New Spain, Bay of Biscay, Gulf of Mexico, Pacific Ocean,—the waves of them all had tossed destinies for the Señora.* The Holy Catholic Church had its arms round her from first to last; and that was what had brought her safe through, she would have said, if she had ever said anything about herself, which she never did,—one of her many wisdoms.» (ob. cit., p. 1-2)

*Versión* (La Habana, Ediciones Huracán, 1975, y para los siguientes fragmentos).

«Con sólo lo que se vislumbraba de su vida, hubiera asunto para una

novela de esas que dan calor y frío. Desde su cuna la tuvo muy en sus brazos la santa madre iglesia; y eso hubiera dicho ella que la había ido sacando en salvo de sus cuitas, si entre sus muchas sabidurías no tuviese la señora la de no hablar jamás de sí.» (ob. cit., p. 11)

### Fragmento II: Capítulo III

DESCRIPCIÓN DE RAMONA

#### *Original*

«*Ramona was, to the world at large, a far more important person than the Señora herself. The Señora was of the past; Ramona was of the present.* For one eye that could see the significant, at times solemn, beauty of the Señora's pale and shadowed countenance, there was hundred that flashed with eager pleasure at the barest glimpse of Ramona's face; the shepherds, the herdsmen, the maids, the babies, the dogs, the poultry, all loved the sight of Ramona; all loved her, except the Señora. The Señora loved her not [...] She had promised to be a mother to her; and with all the inalienable stanchness of her nature she fulfilled the letter to her promise.» (ob. cit., p. 32)

#### *Versión*

«Ramona era una gloria: por cada mirada que atrajese la grave y a veces pálida y nublada belleza de la señora Moreno, atraía cien ávidos ojos el rostro amable de Ramona. Los pastores, los peones, las criadas, los chiquitines, la gallinas, los perros, todos estaban enamorados de Ramona: todos, menos la señora. Jamás la amó [...] Madre había prometido ser para ella y con toda la austeridad de aquel carácter suyo, madre había sido.» (ob. cit., p. 36)

### Fragmento III: Capítulo V

ALEJANDRO ENAMORADO DE RAMONA

#### *Original*

«The sky was like amber; a few stars still shone faintly in the zenith. There was not a sound. It was one of those rare moments in which one can without difficulty realize the noiseless spinning of the earth through space. Alessandro knew nothing of this [...] *Not the most reverent astronomer, with the mathematics of the heavens at his tongue's end,*

*could have had more delight in the wondrous phenomenon of the dawn, than this simple-minded unlearned man.»* (ob. cit., p. 65)

#### Versión

«El cielo era ámbar; brillaban en el cenit, ya como al ocultarse, las últimas estrellas: no se oía el menor ruido. ¿Cómo hubiera podido creer el sencillo Alejandro, al contemplar con deleite aquellas serenas y majestuosas hermosuras, que sin violencia ni fragor giraba en aquel instante la tierra como encadenada mariposa en torno al sol que salía?» (ob. cit., p. 64)

### Fragmento IV: Capítulo VII

LOS CELOS ENEMIGOS

#### Original

«To Juan, an Indian was an Indian, and that was the end of it. The gentle courteousness of Alessandro's manner, his quiet behavior, were all set down in Juan's mind to the score of the boy's native amiability and sweetness. *If Juan had been told that the Señor Felipe himself had not been more carefully trained in all precepts of kindness, honorable dealing, and polite usage, by the Señora, his mother, than had Alessandro by his father, he would have opened his eyes wide.*» (ob. cit., p. 99)

#### Versión

«Para Juan un indio era «¡un indio!»: aquel trato suave de Alejandro, aquel decoro y gentileza suyos, achacábalos Juan a natural bondad del mozo: ignoraba Juan que Felipe mismo no había sido educado acaso por la señora en mayor honestidad y hábitos de cortesía que Alejandro por su padre el cacique.» (ob.cit., p.90)

Luis E. Wong Reyna

## MÁS ALLÁ DE LAS CUMBRES SUBLIMES. ACERCAMIENTO A «EL POETA WALT WHITMAN» DE JOSÉ MARTÍ

Cuando el 4 de julio de 1855 Walt Whitman publica la primera edición de *Leaves of Grass (Hojas de hierba)*, ayudado por algunos amigos y con su propia prensa, rendía tributo a los mejores ideales de su pueblo, al proponer un manifiesto artístico que más tarde renovaría el modo lírico en Norteamérica. No es casual que tan intrépido libro apareciera publicado el Día de la Independencia; parte de su mensaje rompía el amordazante yugo de la tradición y establecía las premisas para la creación de una poética sin fronteras y ataduras; comenzaba, justamente, donde terminaba la costumbre: la experiencia del autor como fuente del material lírico y finalidad suprema. Whitman, en cambio, parte de sí mismo, creó un personaje poético, también llamado Walt Whitman, que comenzó por definir su propia mente y cuerpo, a comunicar sus secretos en alta voz, y a perderse gradualmente en las multitudes.

En mayo de 1887 José Martí publica en *El Partido Liberal* de México una amplia reseña sobre la vida y la obra del incomprendido escritor norteamericano, aún vivo por aquella época aunque condenado a un sordo encierro. El siglo XIX en Norteamérica presenciaba inmovido el ostracismo de algunas de las más grandes voces literarias de su historia. La reclusión de Emily Dickison en su casa de Ahmerst, Massachussets; el aislamiento voluntario de Thoreau junto a las aguas de Walden, y el desarraigo de Henry James, vaticinarían un porvenir de pérdidas de identidad, partidas y reclusiones —basta recordar nombres como los de Stein, Hemingway, Salinger y Pynchon—. Un futuro implacable ha demostrado que las predicciones del cantor de la democracia, quedaron confinadas en las entusiastas páginas de este bien intencionado manifiesto poético.

Similar a las utopías, que lentamente han ido cediendo espacio a las

utopías negativas del corte orwelliano, la magnánima obra de Whitman se esconde cada vez más tras las megalíticas fachadas de hierro y cristal de las grandes transnacionales, o pasa inadvertida dentro de la creciente homogeneización de la fuerza laboral mundial; realidad y proceso que bien lejos están del espíritu natural del poeta que proponía: «Resistir mucho, obedecer poco.»

Sin embargo, la audacia y valor literario de *Hojas de hierba* son indiscutibles. Tan temprano como 1887 Martí reconoce la trascendencia de su autor, a pesar de no haber entregado aún este último la versión definitiva del texto. No obstante, Martí es capaz de aprehender con sutileza la poética whitmaniana, de ofrecer una precoz valoración, aún hoy vigente; opina con don natural sobre aspectos que todavía inquietan a más de un crítico, quienes prefieren un acercamiento biográfico al autor de *Leaves of Grass* antes de aventurarse entre la hierba que crece en los difíciles caminos formales y conceptuales del enigmático libro.

Desde su primera edición *Hojas de hierba* resultó ser un escándalo; los lectores acostumbrados a parámetros preestablecidos encuentran en Whitman la imagen del caos, la cadencia bíblica de los largos poemas contrastaba con el exuberante léxico; palabras de diversos campos y registros se mezclaban sin reparo. Sólo desde la distancia podía ser apreciada la monumentalidad del poemario, cuando las diversas partes, al vincularse, adquirirían magnitud.

Martí descubre el sentido del conjunto y la delicadeza latente; inicia su reseña con una descripción física del venerable anciano, cuya figura y majestad recuerdan a un dios. Igualmente sagrada parece ser su obra, de la que el autor de los *Versos libres* comenta: «Sólo los libros sagrados de la antigüedad ofrecen una doctrina comparable, por su profético lenguaje y robusta poesía, a la que en grandiosos y sacerdotales apotegmas emite, a manera de bocanadas de luz, este poeta viejo, cuyo libro pasmoso está prohibido.» Obra profética que por su belleza, profundidad y carácter ecuménico es comparada con los libros sagrados. Martí advierte el paralelo; Whitman con destreza produce un inquietante libro que, al ofrecer una reinterpretación del acto de la creación, busca la génesis del hombre moderno, traza su devenir y vaticina un futuro de plenitud y satisfacción. Martí se aventura en un terreno en el que aun «los ángeles temían pisar». El Whitman que aclara desde los primeros versos que hablará de «fisiología» y no solamente de «fisonomía», de los átomos y la sangre, ese Whitman que revoluciona y encoleriza de costa a costa y de norte a sur, es el Whitman que con vigor defiende Martí.

Asistimos a su violento universo conducidos por un conocedor, tal como recorreremos un museo tomados de la mano de un sabio amigo. Gradualmente se van iluminando las escenas. Comienza a despertar la fuerza indómita, la «naturaleza sin freno en original energía».

En su ensayo, Martí nos presenta un Whitman anciano, que en su andar cotidiano va encontrando a su paso las imágenes vivas que sólo él pudo captar, una vez más testigo excepcional de escenas diarias de la gran ciudad; un Whitman pausado y benevolente, que expande sus sentidos, como por derecho natural, para así abarcar y proteger el sentir espiritual básico de ese mundo que tanto ama. Un Whitman amoroso y comprensivo, dueño del tiempo y del espacio, un Whitman incontaminado y justo y tan natural como sus *Hojas de hierba*.

Al ficcionar Martí la imagen del Walt Whitman hombre, lentamente lo va identificando con el personaje poético de *Hojas de hierba*; ese personaje cósmico que contiene multitudes y se contradice. Martí nos entrega al hombre que vagaba por las calles de Manhattan y Long Island, imaginándose estar en presencia de una Mannahatta y Paumanock originales, y de sus pobladores, seres pertenecientes a esa raza cósmica desprejuiciada y sin miedo, adoradora de la libertad y la justicia.

El ensayo parece convertirse en un concierto a dos voces. Unas veces Martí, con su firme criterio, otras Whitman personaje, con la placidez del verdadero conocedor, van guiando al confiado lector por los laberínticos pasillos de *Hojas de hierba*, en ocasiones diáfanos y luminosos; inquietantes y enigmáticos en otras, siempre con la certeza de que al final del camino ascendente podrán mirar hacia atrás y descubrir el orden e interrelación entre la anarquía aparente. Tal como señala Martí, en Whitman la «irregularidad aparente [...es el] orden y composición sublimes con que se dibujan las cumbres sobre el horizonte».

Justamente, como asimismo advierte, en *Hojas de hierba* carece de importancia determinar donde finaliza un poema y comienza el otro, pues la grandeza está en el nexo, en la aparente anarquía y superposición; cada poema parece ser segmento de un poema mayor; similar a las montañas que casi al descuido se complementan mutuamente y forman cumbres sublimes.

Pero José Martí va más allá de las cumbres sublimes. Se acerca a las montañas: pequeñas y grandes; accesibles y escarpadas. Al referirse a *Calamus* como «el libro enormemente extraño en que canta el amor de los amigos», vence con gracia uno de los más temidos obstáculos: la comprensión del amor en su dimensión cósmica, más allá de códi-



gos y valores dominantes. Naturalmente, esta nueva dimensión del amor provoca feroz condena por parte de esa mayoría trivial que Martí llama viciada «por universidades y latines». Una lamentable mayoría incapaz de reconocer las virtudes de ese gran «libro natural».

«Los hijos de Adán», otra de las secciones escandalosas, Martí la compara con la *Biblia*, por su sabiduría, belleza y construcción: «Y cuando canta en 'Los hijos de Adán' el pecado divino, en cuadros ante los cuales palidecen los más calurosos del *Cantar de los cantares*, tiembla, se encoge, se vierte y dilata, enloquece de orgullo y viriidad satisfecha, recuerda a dios del Amazonas, que cruzaba sobre los bosques y los ríos esparciendo por la tierra las semillas de la vida.»

Hace notar el paralelo entre la «enumeración satánica» en el libro de Whitman y las genealogías patriarcales del «Génesis»; ahora la enumeración panegírica se detiene en las partes del cuerpo, en las virtudes y bondades naturales, en la belleza oculta por tanto tiempo. Sobre esto comenta:

Los hombres se dejan marcar, como los caballos y los toros, y van por el mundo ostentando su hierro; de modo que, cuando se ven delante del hombre desnudo, virginal, amoroso, sincero, potente—del hombre que camina, que ama, que pelea, que rema,—del hombre, que sin dejarse cegar por la desdicha, lee la promesa de final ventura en el equilibrio y la gracia del mundo; cuando se ven frente al hombre padre, nervudo y angélico de Walt Whitman, huyen como de su propia conciencia y se resisten a reconocer en esa humanidad fragante y superior el tipo verdadero de su especie, descolorida, encasacada, amuñecada.

Otro grande de la cultura norteamericana, Ralph Waldo Emerson, quien reconocía el valor de *Hojas de hierba* y la magnitud de su autor en los inicios de una prometedora carrera, ya lo había advertido; la sociedad norteamericana aún no estaba apta para recibir semejante proposición, por tanto, algunas de sus partes debían ser modificadas. Whitman, indignado, se niega a mutilar su libro, pues tal acto de castración atentaría contra la integridad de su mensaje. Implacable, Martí señala: «imbéciles ha habido que cuando celebra en *Calamus*, con las imágenes más ardientes de la lengua humana, el amor de los amigos, creyeron ver, con remilgos de colegial impúdico, el retorno a aquellas viles ansias de Virgilio por Cebetes y de Horacio por Giges y Licisco.»

Especial atención presta Martí al poema «When lilacs last in the dooryard bloom'd», larga elegía que corona la sección «Memorias de un

presidente», escrita a raíz del asesinato de Abraham Lincoln; la señala como una de las producciones más bellas de la poesía de su tiempo, donde Whitman, con maestría, logra captar el sentido de una naturaleza que se conjura al paso del féretro del presidente: «Con arte de músico agrupa, esconde y reproduce estos elementos tristes en una armonía total de crepúsculo. Parece, al acabar la poesía, como si la Tierra toda estuviese vestida de negro, y el muerto la cubriera desde un mar al otro.» Compara Martí este tierno poema de amor y pena, donde el dolor se convierte en material poético y en gradual muestra de comprensión del mito de la muerte, con «El cuervo» de Edgar Allan Poe, que trata un tema semejante desde una perspectiva bien opuesta; merece el poema de Whitman el más alto elogio, pues es más «hermoso, extraño y profundo», cercano quizás a la definición de «poesía» entregada por Martí en su ensayo «Francisco Sellén»: «Poesía no es, de seguro, lo que corre con el nombre, sino lo heroico y virgineo de los sentimientos, puesto de modo que vaya sonando y lleve como alas, o lo florido y sutil del alma humana, y la de la tierra, y sus armonías y coloquios.»

O, tal vez, como anuncia en la introducción a sus *Versos libres*, al verso honesto que no ha sido recortado y que brota natural como «las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida». Bien lejos están Whitman y Martí de la preceptiva reguladora de Poe en su trabajo de 1848 «La filosofía de la composición», donde el autor de «El pozo y el péndulo» confina al verso a un estrecho marco de ciento ocho líneas y es esclavo del «efecto» como principal elemento estructurador.

Como bien aprecia Martí, la apocalíptica frase en Whitman es deslizada, flagelante, incompleta, rememora el movimiento rítmico del mar, una frase que no resiste ataduras, con su asombrosa regularidad dentro del desorden aparente; frases superpuestas y confusas que expresan con palabras los ruidos de las grandes ciudades y sus muchedumbres, el olor de los campos y el vaivén de las olas; frases dispersas como dispersas son la naturaleza y la mente. No obstante, se unen dentro de este caos aparente, como para formar algo que Martí llama «grandes bloques musicales», tributo a un «pueblo que fabrica en grandes bloques», que se consolida con prisa; el ritmo que puede parecer incompleto, es el de la naturaleza, en eterno proceso de nacimiento y muerte: el eterno proceso de la creación.

Nada pasa inadvertido, Martí apresa cada detalle en Whitman; valora certeramente lo que otros obvian al no comprender. El menor detalle es digno de atención, señala cómo las imágenes gráficas van desplazando metáforas gastadas, imágenes que se limitan a insinuar. Las pala-

bras, también convulsas, «hinchidas de animalidad y soberbia», se abrazan fraternalmente sin reparar en registros, admiten vocablos extranjeros y universalizan el sentido de los versos; los sonidos, tal como las estructuras, se repiten y crean imágenes sólidas.

Cintio Vitier, en su libro *Lo cubano en la poesía*, establece un paralelo entre las *Escenas norteamericanas* de Martí y las *Hojas de hierba* de Whitman; la simultaneidad de acontecimientos y reseñas en las escenas, recuerdan la superposición de imágenes en el libro de Whitman. Según Cintio, Martí capta la poética de la gran ciudad, el movimiento dinámico y constante bullicio. De manera similar el hablante lírico en algunos de sus *Versos sencillos*, recuerda el personaje poético creado por Whitman; ese personaje cósmico, multifacético y asexuado, que se desplaza dentro de la gran ciudad y parece expandirse hasta abarcarlo todo.

Hoy leemos «El poeta Walt Whitman» y nos asombramos por el sagaz análisis crítico; por la visión de conjunto. Martí valora con justicia virtudes y defectos en Whitman; nada escapa a su juicio. Nos asombramos también por la precocidad de la opinión; esta crónica fue escrita en la primavera de 1887, en momentos en que Whitman era prácticamente un desconocido, o simplemente leído y fustigado por muchos que no alcanzaban a comprenderlo. Críticos pueriles, cegados por el falso conocimiento, o atrapados por el asfixiante paradigma de la tradición.

Whitman murió en 1892, once años después de haberse despedido del mundo de los vivos en su gran poema «So long», años después de haber reconocido en sus *Perspectivas democráticas* que los ideales y la realidad no siempre van parejos; murió, confundido entre la desilusión y la esperanza, para así cumplir su promesa de disolverse y germinar eternamente. Martí murió en 1895, modestamente, después de haberse despedido de sus seres queridos, y haber advertido que ese mundo democrático de ensueño, anhelo de Whitman, dejaba de ser amenaza latente para convertirse en peligro real; peligro que sólo podía ser evitado con una acción contundente. Con su muerte, al igual que Whitman, Martí cumple una promesa; su vida, cual carbón natural se consumía por el bien de la luz.

*Félix Flores Varona*

«THE RAVEN»:  
ANÁLISIS LINGUOESTILÍSTICO  
DE LA TRADUCCIÓN MARTIANA

*Traducir la obra de un gran poeta es tarea que ofrece dificultades insuperables. En verdad no puede realizarse sino por aproximación.*<sup>1</sup>

Estos términos, pertenecientes al talento literario de Camila Henríquez Ureña, dan fe de las inconveniencias, a veces insorteables, que encierra la traducción poética. Son varios los autores que al respecto comparten opinión en cuanto a lo determinante que resulta la feliz circunstancia de que en la misma persona coincidan el traductor, con el dominio del genio de las lenguas que su labor demanda, y el poeta, con la fina intuición que le permita atrapar la esencia de la poesía: «Si el traductor es notable poeta su versión nunca sería facilista, sino respetuosa, aunque siempre diferirá (a pesar de cuanta belleza idónea acumule en su traspaso idiomático) del poema original que admira.»<sup>2</sup> «Las traducciones en verso de muchos grandes poemas llevadas a cabo por eruditos de grandes conocimientos y loables intenciones, pero faltos de don poético, son siempre lamentables.»<sup>3</sup>

En José Martí convergen ambas cualidades. Poeta incuestionable, tuvo un amplio dominio de las lenguas de los autores que tradujo o llevó a versión. De este modo no pocos escritores norteamericanos del siglo XIX resultaron, si no mejorados con la excelencia de su quehacer traduccional, al menos favorecidos con la bondad de su empeño divulgador como es el caso de Edgar Allan Poe, de quien Martí nos dejó dos esbozos traduccionales en diferente grado de ejecución, «The Raven» y «Annabel Lee».

1 Camila Henríquez Ureña: *Divina comedia* de Dante Alighieri, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1972, p. 36.

2 Samuel Feijóo: *Festín de poesía*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1984, p. 7.

3 Camila Henríquez Ureña: Ob. cit., en n. 1.

Aunque la obra de Poe aparece en el apogeo romántico norteamericano, no sería acertado identificar plenamente al autor con este movimiento, mucho menos asociarlo a sus contemporáneos o a grupo o escuela de entonces. De hecho Poe no tomó parte activa en la vida norteamericana, ni en su atormentada existencia gozó, al menos en su país, de los privilegios que su merecida fama le habrían podido reportar. Las citas siguientes lo ratifican:

Chi era Edgar Allan Poe? Durante el diciannovesimo secolo pochissimi americani avrebbero potuto rispondere a questa domanda. Non così all'estero! In Europa era già famoso molto prima di ottenere la fama in patria. [...] Dovevano passare altri cinquant'anni prima che egli fosse accettato nel paese che gli aveva dato i natali.<sup>4</sup>

Edgar Allan Poe stands solitary among the American men of letters. Although, by a strange chance, born in Boston, he had nothing in common with the New England group of authors, and although he passed an important part of his life in New York City, he was in no way a member of the Knickerbocker School. Whether viewed as poet, romancer, or critic, he stands by himself; he refuses to be classified; he seems out of place in American literature, like an importation from the Old World, —a Pushkin or Heine, or De Musset; like a brilliant exotic among the native wild flowers.<sup>5</sup>

Sufrió mucho por su aislamiento, pero también ganó mucho. En medio de groseros y chillones romanticismos, se negó a dejarse absorber y siguió su camino propio, como cruzado de la causa de la belleza, descubriendo así un romanticismo más hermoso que el conocido hasta entonces en Norteamérica.<sup>6</sup>

Acercarse con precisión a la vida de Edgar Allan Poe, marcada por el aislamiento ya referido, es correr un riesgo ineludible, aún cuando resulte necesario para captar la esencia de su mensaje poético. Por una parte sus biógrafos han asumido los más variados puntos de vista, que van desde las tendenciosas aseveraciones de Griswold, un enemigo virtual, hasta las incondicionales declaraciones de Ingram, quien se sitúa en el extremo opuesto de la adulación. Por otra parte, mucho ha tenido que

4 Charles L. Harnes: *Sogni Pericolosi*, Milano, Urania, 1993, p. 55.

5 Fred Lewis Pattee: *A History of American Literature*, New York, Boston, Chicago, Silver Burdett and Company, 1896, p. 172.

6 Vernon Louis Parrington: «Main Currents in American Thought», en Edgar Allan Poe: *Narraciones completas*, La Habana, Ediciones Huracán, 1973, t. 1, p. 25.

ver el poeta con estas dificultades. Al respecto señala Fred Lewis Pattee: «In the biography of no eminent American is it so difficult to arrive at the unvarnished truth as in that of Poe. His own statements cannot be trusted for a moment. He gave at various times, at least three widely different dates for his birth; he seemed to be proud of the reckless exploits of his youth, and magnified them when possible.»<sup>7</sup>

No obstante, las contradicciones entre los biógrafos de Poe se disipan al señalar que los últimos años de su vida estuvieron asociados a la desventura, la pobreza y el alcoholismo; en suma, al desequilibrio material y espiritual. Pocas líneas sobre la desgraciada existencia del poeta encierran tanta elocuencia como estas que el propio Martí escribiera:

se publica en castellano con láminas lujosas la traducción de Bonalde de «El cuervo», de Edgar Allan Poe, el día mismo en que los viejos del pueblo de Fordham, donde su mujer, extenuada, se le quedó muerta en los brazos, cuentan que el pobre poeta, flaco y lívido, se aparecía como un fantasma por los campos vecinos, pidiendo un trabajo que jamás hallaba, a la hora triste en que su madrina leal, disimulando el hambre de la casa, se iba por los cerros menos visibles del pueblo, recogiendo verdolagas para la comida de la tarde, «¡porque le gustaba la verdolaga mucho a Edgardo!»<sup>8</sup>

La muerte de Poe, trágica como su vida, ocurrió el 7 de octubre de 1849 en Baltimore, localidad donde su tumba permaneció sin marca alguna hasta 1875, año en que se erigió una tarja a su memoria. En 1885 una tablilla recordativa fue colocada en el Museo de Arte de Nueva York con la siguiente inscripción: «He was great in his genius, unhappy in his life, wretched in his death, but in his fame he is immortal.» Sin embargo, en cuanto a su fama es curioso lo que plantea Fred Lewis Pattee: «Poe's fame as a poet rests on less than a dozen short poems. [...] Few writers of any land have reached anything even approximating his literary position with so thin a repertory, yet had Poe written only «The Raven» his literary fame would still be secure.»<sup>9</sup>

En efecto, con ninguna otra de sus obras se asocia más al autor y de ninguna otra tanto se ha escrito, buena parte de lo cual debe agradecerse al mismo Poe, quien en su perdurable ensayo «The Philosophy of

7 Fred Lewis Pattee: Ob. cit., en n. 5, p. 173.

8 José Martí: «Acontecimientos interesantes», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 11, p. 206.

9 Fred Lewis Pattee: Ob. cit., en n. 5, p. 178.



*But the silence was unbroken, and the stillness gave no  
[ token,  
And the only word there spoken was the whispered word  
[ «Lenore?»  
This I whispered, and an echo murmured back the word,  
[«Lenore?»*

*Merely this and nothing more.*

Para facilitar la comprensión del análisis que con posterioridad realizaremos, ofrecemos seguidamente una traducción literal que al mismo tiempo podría adelantar en gran medida algunas ideas sobre cuánto del estilo de Poe rescató el traductor en su loable intento.

#### «EL CUERVO»

*Una vez, en una medianoche triste,  
mientras reflexionaba, débil y cansado,  
Sobre amenos y curiosos volúmenes  
de olvidada ciencia,  
Mientras cabeceaba, casi dormitando,  
de repente vino un toque  
Como de alguien gentilmente llamando,  
llamando a la puerta de mi alcoba.  
Sólo esto y nada más.*

*Ah! claramente recuerdo  
que fue en el frío diciembre  
Y cada brasa moribunda  
forjaba su fantasma sobre el piso.  
Ansiosamente deseaba la mañana;  
vanamente había procurado obtener  
En mis libros tregua a la pena  
—pena por la perdida Lenore—  
Por la extraña y radiante doncella  
que los ángeles llaman Lenore,  
Sin nombre aquí para siempre.*

*Y el sedoso, triste e incierto susurro  
de cada cortina purpúrea  
Me estremecía, me llenaba de fantásticos  
terrores nunca antes sentidos.  
Por lo que ahora, para calmar el latido  
de mi corazón me detuve repitiendo:*

*«Es algún visitante rogando  
entrada a la puerta de mi alcoba.  
Algún tardío visitante rogando  
entrada a la puerta de mi alcoba.  
Esto es y nada más.»*

*Pronto mi alma se tornó más fuerte.  
Sin vacilar entonces por más tiempo.  
«Señor», dije, «o Señora,  
verdaderamente vuestro perdón imploro.  
Pero el hecho es que estaba dormitando  
y tan gentilmente vino usted llamando.  
Y tan tenuemente vino usted tocando  
a la puerta de mi alcoba  
Que escasamente estaba seguro de que lo oía.»  
Aquí abrí de par en par la puerta.  
Oscuridad allí y nada más.*

*Profundamente atisbando en la oscuridad,  
mucho tiempo estuve allí deseando saber, temiendo,  
Dudando, soñando sueños que ninguno de los mortales  
alguna vez osó soñar antes.  
Pero el silencio estaba intacto  
y la quietud no daba señales  
Y la única palabra allí hablada  
era la palabra susurrada «Lenore».  
Esto yo susurraba y un eco  
murmuraba de regreso la palabra: «Lenore».  
Solamente esto y nada más.*

Reproducción del manuscrito correspondiente al intento traduccional de José Martí tal y como aparece en el tomo 17 (p. 336-337) de sus *Obras completas*:<sup>11</sup>

#### [I]

- [1] *Una medianoche fría, mientras yo triste leía*  
[2] *Sobre mucho tomo viejo, tomo añejo años ha,*  
[3] *Cabeceando, dormitando, oí de pronto alguien llamando*

<sup>11</sup> Hemos enumerado las estrofas y versos del poema para facilitar su localización en el análisis posterior que efectúa el autor. (N. de la E.)

- [4] *Suavemente, alguien llamando a la puerta de mi hogar,*  
 [5] *Es sin duda algún amigo, que me viene a visitar:*  
 [6] *¡Eso es y nada más!*

## [II]

- [1] *Bien recuerdo que fue una noche de frío importuno,*  
 [2] *Y de con [...] <sup>12</sup> la sombra en la alfombra iba a formar.*  
 [3] *Yo tenía sed del día: yo quería hallar consuelo,*  
 [4] *En mis libros, a mi duelo por aquella*  
 [5] *Que los ángeles llaman Eleonor.*  
 [6] *Leonor pura, la doncella de hermosura singular,*

## [III]

- [1] *Y el sedoso y vago ruido, del cortinaje tupido*  
 [2] *Me aterraba, me llenaba*  
 [3] *Me llenaba de un... no sentido jamás:*  
 [4] *Y, acallado mi oculto corazón, dije resuelto:*  
 [5] *Es sin duda algún amigo que me quiere visitar,*  
 [6] *Un amigo retardado que sin duda quiere entrar.*

## [IV]

- [1] *Con el ánimo robusto, dije, fuera susto.*  
 [2] *¡Señor mío! Dama mía, vuestra excusa he de implorar,*  
 [3] *Pero estaba adormecido, y llamastéis con un ruido*  
 [4] *Tan suave, tan dormido, a la puerta de mi hogar*  
 [5] *Que creía que no oía: abrí, pues, de par en par.*  
 [6] *¡Ah, sombras, y nada más!*

## [V]

- [1] *Allí estuve tantas horas, tantas horas, en la sombra aterradora*  
 [2] *Soñando un sueño que el hombre nunca se atrevió a soñar.*  
 [3] *Pero nada se movía; pero nada aparecía*  
 [4] *Pero sólo se entreoía la palabra «Leonor mía».*

<sup>12</sup> Espacio en blanco (nota de O.C.).

- [5] *Que yo hablaba, y el eco se gozaba en murmurar.*  
 [6] *Eso es, ¡y nada más!*

En un considerable número de tratados de lingüoestilística son recurrentes las ilustraciones con medios expresivos y recursos estilísticos tomados del poema de Edgar Allan Poe, lo cual habla de antemano sobre su riqueza en la mencionada composición; no obstante, en nuestro estudio nos limitaremos únicamente al análisis de los que aparecen en las cinco primeras estrofas, por ser sólo estas las que Martí abarcara en su esbozo traduccional. Veamos pues estos medios y recursos a través de los diferentes niveles de la lengua y analicemos cómo Martí consiguió su traslado.

En lo fonético el fragmento cuenta con varias expresiones onomatopéyicas, que van desde las directas «tapping» y «rapping», aguda reproducción del sonido del ave visitante al hacerse notar a la puerta con urgente y obstinada insistencia, hasta la indirecta, aliterativa y por demás clásica «and the silken, sad, uncertain rustling», que inequívocamente nos pone al oído el sibilante deslizamiento de las purpúreas cortinas de la estancia. Las aliteraciones por su parte son diversas y sus formas disímiles. Algunas son simples como en «lost Lenore» y «Sir, said I»; otras pueden asumir relaciones inusitadas al estar incorporadas a determinadas construcciones como en «weak and weary» y «quaint and curious», donde el recurso añade cierta distinción al paralelismo sintáctico que se establece entre ambas parejas de modificadores.

Aunque las diferentes formas de repetición pueden condicionar la aliteración, en ocasiones el ingenio del autor rebasa esta posibilidad y nos entrega secuencias como la siguiente: «Deep into that darkness peering, long I stood there, wondering, fearing / Doubting, dreaming dreams no mortals ever dared to dream before», donde un polípote le proporciona continuidad a la aliteración ya concebida.

Las aliteraciones, rima inicial, como también se les ha llamado, ocurren por excelencia al inicio de las palabras como en «nodded neerly napping», sin embargo muchos autores no son categóricos y asumen la afirmación en términos de preferencia. Así, en la pieza de Poe nos encontramos ejemplos significativos donde la aliteración es interna y sostenida. La secuencia «thrilled me, filled me with fantastic terrors never felt before» da fe de ello. Aquí se repite siete veces el sonido [l] en distintas posiciones interiores, mientras en una misma posición, aunque también interior, se repite tres veces el sonido [e]. En la misma secuencia, pero en posiciones alternas, se repiten cuatro veces los sonidos [f], [t] y [r]. Si tomamos en consideración que sólo en estas diez palabras encontramos

cinco sonidos aliterados sostenidamente, huelga decir que en lo fonético el poema del bostoniano alcanza momentos verdaderamente sublimes.

Pero cuando se traduce, los términos en la lengua de llegada ya están en gran medida predeterminados por el texto original, lo que sumado a las diferencias y particularidades naturales de los vocablos en cada lengua, hace tanto más difícil la traslación de recursos fonéticos. No por anecdótica deja de ser válida la experiencia de Samuel Feijóo al mostrarnos en *Festín de poesía* su rotundo fracaso en la traducción de «The Watch», el genial poema del inglés Frances Cornford. El intento lo llevó a la infeliz conclusión de que «nada en nuestra lengua puede producir sonidos tales»... Así Martí, imposibilitado de transmitir íntegramente la riqueza fonética de Poe, pero consciente de que la catedral de sonidos que es «The Raven» no resulta lo único meritorio en el poema, despliega creatividad y destreza en su empeño. Vale la pena adentrarnos en las interioridades del intento.

Para trasladar el efecto sonoro en la rítmica secuencia «silken, sad, uncertain rustling», una de las sucesiones más descollantes en el aspecto que tratamos, el traductor utiliza el adjetivo «sedoso», doblemente contentivo del sonido onomatopéyico del original y portador, además, de un sugerente efecto sinestésico basado en la transferencia de la sensación auditiva, que remeda el cortinaje en movimiento, al sentido del tacto. En la misma estrofa Martí propone la expresión «acallado mi oculto corazón», que reproduce el sonido aliterativo en tres momentos a la manera de la sucesión original anteriormente referida. Con el recurso nos entrega una onomatopeya que no por sutil e indirecta nos deja de remitir a los acompasados latidos del anatómico y a la vez poético elemento. En la versión martiana es posible encontrar otras aliteraciones como en la expresión «pues, de par en par», sin embargo nada aportaría relacionarlas. Basta con lo visto para dejar constancia de que en el intento traslaticio las consabidas pérdidas fonéticas quedan airosamente compensadas.

Entre las limitaciones que afrontó el traductor ante la pieza de Poe sobresale la traslación del ritmo y la rima que, aunque considerados como cualidades objetivas de la lengua por existir fuera e independientemente del verso, es precisamente en este donde ambos asumen patrones compositivos. En principio es posible trasladar el ritmo del verso inglés al español dado el carácter cualitativo que ha asumido la versificación de ambas lenguas en el decursar de los tiempos. Consideramos que la oposición entre sílabas acentuadas e inacentuadas es la manera más objetiva de concebir y presentar el análisis rítmico que a continuación ofrecemos.

Por ser trocaica la tendencia de las palabras en la lengua inglesa e ir estas en el discurso normalmente precedidas de monosílabos inacentuados o sílabas también inacentuadas de palabras precedentes, el verso inglés es predominantemente yámbico. «The Raven», sin embargo, está escrito en metros trocaicos; de ahí que Martí se enfrentara a la traducción de un poema escrito en un ritmo inusual, lo que quizás, sin obviar la dificultad que el esquema representó para el traslado, pudo haber despertado la aguda atención del traductor.

A lo ya dicho añadimos que en «The Raven» es elevado el número de desviaciones del esquema métrico establecido. En cada estrofa como promedio aparecen diez modificaciones. Son predominantes el pie pírrico y la línea hipométrica, aunque el autor hace uso también de los espondeos, la inversión rítmica y el encabalgamiento.

El uso de algunas de estas desviaciones corresponde al resultado de la oposición entre los requerimientos del esquema métrico y la tendencia natural del material lingüístico a conformarse de acuerdo con sus propias leyes fonéticas. Al valorar la frecuencia de aparición de las modificaciones referidas podemos señalar que el autor no sólo se proyecta por un acercamiento hacia las normas activas del inglés coloquial, sino también, y quizás en mayor grado, por imprimirle a las sílabas en juego una significación especial.

Encaminémonos a ver entonces en la versión, a través del lamentable prisma de lo incompleto, cuánto del ritmo de Poe pudo rescatar el traductor para su proyecto. En la línea que encabeza la primera estrofa los metros sexto y séptimo corresponden respectivamente a un espondeo y a un pie pírrico. La modificación tiene lugar precisamente en el contexto donde el pesaroso personaje manifiesta su estado de ánimo: «yo triste.» La segunda línea, que es hipométrica, en su totalidad está formada por metros trocaicos. Para ello el traductor se vale de sólo una licencia métrica, la no observación de la sinalefa que debe unir los términos «añejo-años». La tercera línea, por el contrario, es hipométrica, pero también está compuesta por troqueos y en su consecución el traductor utiliza el mismo recurso, la dialefa entre los vocablos «pronto-alguien».

En la cuarta línea, hipométrica igualmente, el tercer metro está modificado con la concurrencia de dos sílabas inacentuadas que moderan el ritmo. A todas luces el pie pírrico, que además está condicionado por una dialefa, va estrechamente vinculado al contexto: «suavemente alguien llamando». La quinta línea, al igual que la sexta, es hipométrica y también en toda su extensión mantiene el ritmo

trocaico. La estrofa traducida, a imagen de la original, cuenta de cinco líneas octométricas y una tetramétrica.

En la primera línea de la segunda estrofa el orden queda invertido en los metros tercero y sexto; el séptimo, desviado también, es un pie pírrico. Por el precario acabado de la estrofa y en particular de la segunda línea donde un espacio en blanco denota la falta de una o más palabras en el manuscrito original, se hace imposible reconstruir en su totalidad el ritmo del verso. En este sólo puede determinarse su tendencia a la hipometría y la posibilidad de que contuviera al menos cuatro metros trocaicos. El ritmo en la tercera y la cuarta línea no deja de ser trocaico, sin embargo, en esta última sólo se cuentan seis metros.

Una quinta línea sólo tiene cinco metros y una sexta, cuyo primer metro ostenta una inversión rítmica, se acoge perfectamente al patrón establecido. Está ausente la línea que correspondería al último verso del original, por lo que consideramos que una fusión de ambas líneas podría y quizás habría sido la solución que el traductor le hubiera dado a la conformación de la estancia. A pesar de lo visto, debe señalarse que la estrofa iba encaminada a insertarse perfectamente en el ritmo del poema.

En la tercera estrofa la primera línea se aviene al número de metros requeridos; no obstante, el quinto y el sexto llevan el orden invertido y el séptimo es un pie pírrico. El completamiento métrico de los tres versos siguientes es insuficiente. La segunda línea tiene sólo cuatro metros. En la tercera, aunque es posible determinar que comienza con dos troqueos y debe terminar con un orden invertido, no es posible establecer el ritmo definitivo dada la ausencia lamentable de varias palabras.

La cuarta línea, a pesar de ser hipométrica, tiene sólo siete pies, de ellos tres aparecen en orden consecutivo y uno aislado a final de verso; ambos están desviados del patrón rítmico, por lo que puede considerarse bastante precario su estado de terminación. En cambio las líneas cuarta y quinta, que son hipométricas, trasladan con exactitud el ritmo original. La sexta línea de la estrofa, irremediablemente, no quedó traducida.

En la cuarta estrofa, la primera línea, aunque carente de un metro, logra adaptarse al ritmo con sólo una modificación: el tercer metro es un pie pírrico. La segunda línea es hipométrica y comienza con una inversión discutible dada la posibilidad de que el traductor haya concebido una diástole en su lugar.

Las restantes líneas, excluyendo la última, además de hipométricas, son precisas en el número convenido de metros y no presentan modifi-

caciones rítmicas. Para ello, el traductor se vale de una dialefa en cada línea. De este modo no observa la conexión fonética entre el término «adormecido» y la conjunción «y», separa el diptongo gramatical de la palabra «suave» y no reconoce la sinalefa entre los vocablos «oía» y «abrí». La última línea es hipométrica y, como en el original, contiene sólo cuatro metros. Tanto el primero, que es un espondeo, como el segundo, que es un pie pírrico, están desviados del patrón rítmico.

En la quinta estrofa, la primera línea tendría un ordenamiento rítmico perfecto a no ser por el exceso en dos metros. El inconveniente se habría podido remediar en el texto al eliminarse la repetición innecesaria de la expresión «tantas horas». La segunda línea, hipométrica, se aviene a la simetría original y sus tres primeros metros, dos yambos y un pie pírrico, están modificados. El ritmo de los versos tercero y cuarto está trasladado en su integridad. La quinta línea comienza con un pie pírrico, es hipométrica y sólo cuenta con siete metros de los ocho requeridos.

Entre las limitantes generales que afronta la traducción martiana en «The Raven» vale citar el acondicionamiento al verso alejandrino con pausa perceptible en la octava sílaba, así como un patrón rimático nada clásico cuya constante está dada por la coincidencia entre los dos hemistiquios del tercero, extensiva al primer hemistiquio del cuarto. Sin considerar la consonancia que generan todas las repeticiones, puede señalarse, además, que el referido patrón presenta variaciones en la segunda estrofa, donde a la rima de los dos hemistiquios del primer verso se suma la del primer hemistiquio del segundo (remember-December-ember), y en la tercera estrofa, donde el autor hace rimar los dos hemistiquios de la tercera línea no sólo con el primero de la cuarta sino también con el primero de la quinta (beating-repeating-entreating-entreating).

Aunque dentro de las estrofas se combinan las rimas consonantes e idénticas, la identidad rebasa los marcos de las estrofas. La combinación «napping-tapping-rapping» de la primera estrofa, aún con una ligera variación en el orden, se repite en la cuarta; la palabra «before» cierra el segundo verso de la tercera estrofa y también el segundo de la quinta; el término «Leonor» remata los versos cuarto y quinto tanto en la segunda como en la quinta estrofa, y lo mismo ocurre en la tercera y la cuarta, donde es la palabra «door» la que finaliza los versos correspondientes al mismo orden.

En su esbozo traduccional Martí llegó a reproducir en toda su extensión el patrón rimático básico del poema de Poe en sólo dos estrofas, la primera y la cuarta, sin embargo en ambas el traductor introduce varia-



ciones. En el caso de la primera aporta, a la altura del segundo verso, una rima interna (viejo-añejo), no coincidente con el final de hemistiquio alguno y sin respaldo en el original, y en el tercer verso añade otro término (cabeceando) a los ya rimantes justificadamente «dormitando» y «llamando». En la cuarta estrofa introduce otro par rimante en el quinto verso (creía y oía), también sin respaldo en el original.

En el resto de las estrofas la rima se traduce libremente. En la segunda no se logra la rima interna de los dos hemistiquios del primer verso, que se extiende hasta el primer hemistiquio del segundo; sin embargo, en la versión se introduce un par rimante (sombra-alfombra) en el segundo verso y un trío (tenía-día-quería) en el tercero, verso este que a su vez halla rima en el siguiente en posición interna (consuelo-duelo). El cuarto verso también rima con el primer hemistiquio del sexto (aquella-donce-lla).

Pero la distancia entre ambos miembros de este último par, así como el exiguo número de metros del quinto verso y lo excesivo de los metros que conforman el sexto (que ya sabemos mide sólo cuatro metros en todas las estrofas del original de Poe) nos hace suponer que el primer hemistiquio del sexto verso debe corresponder a la parte final de la línea anterior. De ser así, aun cuando se pierda la correspondencia con el tercero, rimarían los versos cuarto y quinto como en el original, y por consiguiente se equilibraría el número de metros en ambos. Sin embargo, queda por señalar que en la traslación se perdería entonces el contenido legítimo del ritornelo y en la introducción de la rima interna que establecen los términos «pura» y «dulzura» cada miembro del par correspondería a líneas diferentes.

En la tercera estrofa se traduce la rima del primer verso conforme al original, no obstante, el segundo y el tercero corresponden solamente al contenido de una línea. Esto, sumado al hecho de que el segundo verso no rima con los tres últimos, además de su inconcebible brevedad de sólo cuatro metros, es decir, lo que mediría un hemistiquio del original, nos corrobora que los versos referidos deben conformar una sola línea en la que el traductor aporta una rima interna con el par «aterraba»-«llenaba» y en la que el término «jamás» resuelve, al menos por asonancia, una rima de rigor con los versos cuarto y quinto, ya que el sexto, al no quedar ni siquiera esbozado, constituye el eslabón omitido en la cadena rimática que presuponen los versos finales de la estrofa.

Un segundo verso de esta estrofa, considerado así en la conjunción de las ya referidas líneas del proyecto, nos lleva a la epífora innecesaria de «me llenaba», que seguramente el traductor en una fase posterior del trabajo habría evadido, no sólo por tratarse este de un recurso propio de

las cuartas líneas de las estrofas legítimas, sino también por el incremento indiscriminado del número de metros en la línea, sin contar todavía el efecto simétrico que originaría una palabra aún ausente y representada en el manuscrito por puntos suspensivos, ya que el traductor, lamentablemente, no llegó a concebirla. Resta observar en esta estrofa que en el supuesto tercer verso todavía no se logra la rima interna que debe extenderse al primer hemistiquio del cuarto.

En la cuarta estrofa, primer verso, por las mismas razones que suponemos la eliminación posterior de la epífora en el supuesto segundo verso de la tercera, pensamos que el traductor también habría suprimido la repetición de la frase «tantas horas», reduciendo así los diez desmedidos metros del verso a los ocho convenidos. Aún así prevalecería en la línea un trío rimante (horas-sombra-aterradora) que de todos modos representa un considerable incremento con respecto al original. Otra variación la encontramos a la altura del cuarto verso, que no rima con el segundo ni con los dos últimos, sino que se une en consonancia con el tercero para completar un cuadro rimático determinado por las palabras «movía», «aparecía», «entreoía» y «mía». En el quinto, el traductor también aporta la rima interna de los términos «hablaba» y «gozaba».

Aunque en la interacción de diferentes tipos de significados lexicales radica la esencia de una variada gama de medios expresivos y recursos estilísticos, en las estrofas analizadas Poe sólo acude a la relación entre el significado lógico y el emotivo de las palabras. De este modo la interjección «Ah», desprovista del usual signo de exclamación, y la derivativa «Lenore!», repetida y apoyada de la marca exclamativa son las únicas del fragmento. En tanto, la versión martiana contiene también la interjección «Ah», pero asociada a otras palabras y juntas todas en una frase exclamativa delimitada por los respectivos signos: «¡Ah, sombras y nada más!» También en el último verso de la primera estrofa Martí le imprime sentido exclamatorio a la expresión «¡Eso es y nada más!». Sin embargo, esta misma secuencia se repite al final de la quinta estrofa, pero con puntuación diferente. El traductor sólo pone entre signos exclamativos el segmento «¡y nada más!», separado de «Eso es» por una coma. Todo el énfasis recae ahora sobre la imposibilidad de que exista algo en el exterior que el mismo personaje, en su afán de tranquilizarse, se quiere imponer.

Por otro lado, resulta abundante en estas estrofas la presencia de epítetos. Desde el punto de vista semántico los encontramos asociados como en «bleak December», «dying ember», «fantastic terrors» y «radiant maiden». Por su parte la expresión «silken, sad, uncertain» la podemos

ver ahora como una cadena epítetica de elementos inasociados en la que el primer miembro tiene carácter sinestésico.

La abundancia de epítetos Martí también la traslada a su versión y nos entrega, al igual que Poe, algunos asociados como en «sombra aterrador», «frio importuno» y «medianoche fría». Como ejemplo de epítetos inasociados podemos citar los de «ánimo robusto» y «ruido dormido», transferido este último por hacer clara referencia al estado soñoliento en que se manifiesta el personaje a esa altura del poema. También en la versión aparecen cadenas epíteticas. En la combinación «sedoso y vago ruido» el primer epíteto es asociado y no pierde en el traslado su carácter sinestésico; el segundo, es asociado simplemente. En la sucesión «acallado mi oculto corazón», el primer epíteto es asociado y metafórico mientras que el segundo es asociado y, aunque está bastante cerca de ser un atributo lógico, su mayor valor radica en la tendencia metonímica que este presupone: es el infausto personaje quien se oculta para hallar refugio y consuelo en su triste desdicha de amante viudo.

Entre los patrones compositivos de ordenamiento sintáctico considerados como medios expresivos o recursos estilísticos la inversión es significativa en el fragmento analizado. Los principales modelos de inversión estilística en idioma inglés pueden distinguirse aquí con toda claridad. En las expresiones «your forgiveness I implore» y «this I whispered» el complemento directo se antepone al verbo. En «a midnight dreary» la palabra modificada antecede el atributo. En «this it is» el predicativo antecede el sujeto; sin embargo, todo parece indicar que el poeta sintió especial predilección al encabezar numerosas oraciones con modificadores adverbiales: «Suddenly there came a tapping», «distinctly I remember», «Eagerly I wished the morrow», «vainly I had sought o borrow», «Presently my soul grew stronger», «truly your forgiveness I implore»...

En ocasiones estos modificadores aparecen a su vez modificados por otro adverbio como en «so gently you came rapping» y «so faintly you came tapping», secuencias estas donde la inversión, además, es base del paralelismo entre dos estructuras. A la lista también se añaden otros modelos que por no ser precisamente de los más frecuentes en la poesía en lengua inglesa aportan originalidad al poema. Tal es el caso de la expresión «to borrow from my books surcease of sorrow», en la que el complemento directo va precedido del indirecto y en «to still the beating of my heart I stood repeating», en la que el complemento indirecto antecede también al sujeto de la oración.

Este recurso alcanza niveles insospechables en la línea donde lee-

mos: «Deep into that darkness peering long I stood there wondering, fearing», la cual es resultado de una aguda combinación de modelos que torna irreconocible, por lo inusual y atractiva, una secuencia que expresada en su patrón sintáctico original no habría alcanzado mayores vuelos ni corrido mejor suerte: «Long I stood there wondering, fearing, peering deep into that darkness.»

Según hemos visto, el recurso de la inversión estilística resulta funcional y propicio en el idioma inglés dada la relativa rigidez gramatical de este. En cambio, la plasticidad del español tolera maleablemente la mayoría de los cambios introducidos en el ordenamiento sintáctico sin que se advierta en muchos casos la inversión, por lo que tratándose de una traducción resulta difícil trasladar el recurso que bien pudiera perderse en el acto mismo. En la versión martiana vale la pena referirnos solamente a tres momentos en los que el recurso se hace notable.

En la primera estrofa una frase adverbial, una oración subordinada y tres expresiones parentéticas anteceden al verbo, lo cual reproduce en gran medida el recurso utilizado por Poe en el texto original. En la cuarta estrofa, en la secuencia «vuestra excusa he de implorar», el complemento directo antecede la forma verbal y en la quinta un complemento circunstancial de lugar también antecede la forma verbal.

En lo sintáctico las construcciones destacadas, en tanto partes secundarias de la oración y emplazadas a consideración del autor con aparente independencia formal, desempeñan un papel preponderante en el ordenamiento de estas estrofas. En la primera del original, por ejemplo, las construcciones «while I pondered weak and weary / over many a quaint and curious volume of forgotten lore», «while I nodded, nearly napping», «rapping at my chamber door» y «Only this and nothing more» abarcan la mayor parte de la estrofa. Vale destacar que el paréntesis como variante de la construcción destacada aparece aquí incluso dentro de ella misma, tal es el caso de «weak and weary».

Martí logra trasladar el recurso con creces. Salvo en la última estrofa que sólo contiene una de estas construcciones, en cada una de las restantes aparecen al menos dos, por lo que la distribución queda notablemente equilibrada. A la primera estrofa corresponden «tomo añejo años ha», «alguien llamando a la puerta de mi hogar» y «cabeceando, dormitando». En la segunda nos encontramos «a mi duelo por aquella / Que los ángeles llaman Eleonor», «Leonor pura» y «la doncella de hermosura singular». En la tercera están «acallado mi oculto corazón» y «Un amigo retardado que sin duda quiere entrar».

En la cuarta estrofa encontramos «tan dormido», que corresponde a la variante parentética, y en la línea final de la estrofa, «¡Ah, sombras, y nada más!». Por último en la quinta también aparece un paréntesis, «tantas horas», al cual ya habíamos hecho referencia dado el carácter repetitivo del mismo.

Las construcciones paralelas, basadas esencialmente en la repetición del diseño sintáctico del discurso, las utiliza Poe en sus dos variantes. En cuanto a la parcial citamos el ejemplo de «while I pondered weak and weary/ Over many a quaint and curious volume», donde se reitera sólo una parte del ordenamiento, es decir, los dos adjetivos que van unidos por una conjunción. No es difícil observar que ya habíamos recurrido al mismo ejemplo para hacer notar la combinación de un recurso fonético con este sintáctico, coincidencia que aporta sutil elegancia a la expresión.

Un ejemplo de construcción paralela total lo constituyen los periodos siguientes: «and so gently you came rapping, / And so faintly you came tapping.» Aquí se repite íntegramente el modelo sintáctico y al igual que en las expresiones «rapping at my chamber door» y «tapping at my chamber door», puede distinguirse el apoyo de la reiteración de coordinantes y la duplicación de palabras, lo que común y respectivamente se conoce como polisíndeto y repetición lexical.

Martí también hace gala de su maestría en el traspaso de estas construcciones. En su versión logra el efecto con patrones sencillos que va distribuyendo a razón de uno por cada estrofa. Los elementos que constituyen el recurso en la primera, «cabeceando, dormitando», aunque unimembres, deben considerarse como tal a partir de su aislamiento como construcción destacada y su separación interna mediante una coma. Por lo demás ambos resultan sintácticamente equivalentes.

El patrón «sujeto-forma verbal-complemento directo» determina en la segunda estrofa el paralelismo entre las oraciones «Yo tenía sed del día» y «yo quería hallar consuelo». En la tercera se combinan las expresiones «me aterraba» y «me llenaba», repetida esta última para conformar un triple paralelismo que posiblemente no habría prevalecido en toda su extensión en conformidad con algunas consideraciones de carácter métrico que anteriormente hemos hecho al respecto.

En la cuarta estrofa consideramos que en principio las frases «¡Señor mío!» y «dama mía» son paralelas aún cuando desconozcamos las razones por las cuales la primera, a diferencia de la segunda, esté entre signos de exclamación. En la quinta estrofa el patrón «preposición-for-

ma adverbial-forma verbal» sirve de base para un triple paralelismo entre las expresiones «pero nada se movía», «pero nada aparecía» y «pero sólo se entreoía».

La repetición como recurso estilístico en estas estrofas de Poe se aleja del impacto emocional directo y se acerca al énfasis lógico y necesario por medio del cual el poeta dispone de la atención del lector. Ello se logra mediante una equilibrada combinación de los patrones composicionales inherentes al recurso.

En la primera estrofa, a la anadiplosis «rapping, rapping» le sigue la expresión «at my chamber door», que repetida al final de la próxima oración, da lugar a una epifora que, valga la redundancia, se repite en la tercera estrofa formando parte de una unidad mayor de repetición incrementada, «some visitor entreating entrance at my chamber door:/ Some late visitor entreating entrance at my chamber door», y halla eco en la cuarta, donde al final del cuarto verso también puede leerse «at my chamber door», como colofón de una cadena de repeticiones encabezada por la sinonímica y por demás lexical y paralela «and so gently you came rapping./ And so faintly you came tapping», que seguidamente se funde a la anadiplosis «tapping, tapping».

En la segunda estrofa la repetición sinonímica del grupo sintáctico nominal «the lost Lenore» mediante la expresión «the rare and radiant maiden whom the angels name Lenore» también encierra una epifora. A la altura de la quinta estrofa también nos encontramos una cadena de repeticiones. La primera de ella cuenta con referencia previa en el trabajo por ser a su vez contentiva de un medio expresivo en el orden fonético; se trata del polípite en «dreaming dreams no mortals ever dared to dream before». A línea seguida encontramos una repetición sinonímica: «the silence was unbroken»—«the stillness gave no token».

La cuarta y la quinta líneas, rematadas por una epifora, contienen una repetición que, aunque pudiera considerarse lexical por el simple hecho de tratarse de la misma palabra, «whispered», también pudiera tenerse como polipótica, pues en el primer caso estamos en presencia de un participio en función modificadora y posición atributiva, y en la reiteración aparece el vocablo como pasado de un verbo regular. Además, cabe señalar, por lo significativo que resulta, que, exceptuándose la segunda estrofa, en todas las demás el ritornelo o coda reitera la expresión «and nothing more».

A lo largo de toda su versión el traductor reproduce el recurso. En la primera estrofa la sucesión «tomo viejo, tomo añejo» conjuga la anáfora

con la repetición sinonímica, variedad esta última que seguidamente aparece en la combinación «cabeceando, dormitando». Dentro de la misma estrofa se repite la expresión «alguien llamando» y halla su primer antecedente la reiteración de la frase «nada más», empleada también al final de las estrofas cuarta y quinta.

En la misma estrofa encontramos la línea «Es sin duda algún amigo, que me viene a visitar» que se repite, salvo por la forma verbal, casi íntegra en la tercera estrofa: «Es sin duda algún amigo que me quiere visitar». A línea seguida, esta reiteración se reproduce de manera sinonímica en una construcción destacada: «Un amigo retardado que sin duda quiere entrar.»

En la segunda estrofa hallamos otra anáfora en la secuencia «Yo tenía sed del día: yo quería hallar consuelo», la cual va seguida de la anadiplosis «a mi duelo; a mi duelo». El final de la estrofa lo constituye una repetición sinonímica extendida: «aquella / Que los ángeles llaman Eleonor. / Leonor pura, la doncella de hermosura singular.» A pesar de las lógicas modificaciones que quizás habría hecho el traductor en esta estrofa, es de suponer que buena parte del recurso habría prevalecido.

En la secuencia «Me aterraba, me llenaba, me llenaba» de la tercera estrofa se combina la anáfora y la anadiplosis, recurso del cual algo también habría prevalecido en una versión final. En la cuarta estrofa sólo encontramos una anáfora: «tan suave, tan dormido.» En la quinta estrofa, además de la anadiplosis «tantas horas, tantas horas», que dudamos hubiera aparecido en una última versión, encontramos un polipote trasladado del original con suma fidelidad: «Soñando un sueño que el hombre nunca se atrevió a soñar.» Al recurso le sigue una conjugación de anáfora y repetición sinonímica, enmarcada, como hemos visto anteriormente, en una construcción de triple paralelismo: «Pero nada se movía; pero nada aparecía / Pero sólo se entreoía»...

En lo que respecta a las enumeraciones, el fragmento sólo contiene una, «and the silken, sad, uncertain», que, como ya hemos visto, constituye al mismo tiempo una secuencia aliterativa y onomatopéyica. La versión martiana carece de ellas.

Es indiscutible la presencia del *suspense* en el fragmento. El ordenamiento sintáctico permite que los aspectos descriptivos y de importancia subordinada se presenten de primera intención, mientras que lo esencial se retiene hasta el final de cada período o de cada estrofa. Este fragmento, aun cuando represente sólo la tercera parte del poema, nos deja percibir, a partir de la información cuidadosamente dosificada y gradada,

el incremento paulatino de la tensión, el misterio y la incertidumbre que también sustentan la pieza. La versión martiana también traslada este recurso en tanto el traductor, aun cuando haya estado impedido de utilizar equivalencias más o menos exactas, ha salvado la intención expresiva del autor.

Sin embargo, el climax, entendido como el incremento gradual del valor semántico en una sucesión de expresiones, halla poco lugar en las estrofas de Poe, donde en sólo una ocasión se distingue el recurso. De todos modos resulta válido citar el ejemplo para notar, además, que por cuarta vez recurrimos a una secuencia ingeniosamente elaborada: «and the silken, sad, uncertain»...

No ocurre lo mismo en el proyecto de traducción. En todas las estrofas encontramos el recurso, aunque asociado a otras figuras. En la primera estancia puede distinguirse el incremento de significado en la sucesión «cabeceando, dormitando»; además, el mensaje de la oración «Es sin duda algún amigo, que me viene a visitar» se repite con una carga semántica cada vez mayor en las dos oraciones que cierran la tercera estrofa: «Es sin duda algún amigo que me quiere visitar, / Un amigo retardado que sin duda quiere entrar.»

En la segunda estrofa, con una definición cada vez más significativa, se refiere el traductor a la amada muerta: «aquella que los ángeles llaman Leonor. / Leonor pura, la doncella de hermosura singular.» También aquí, en los términos «sedoso y vago», se puede notar el incremento del valor semántico en la expresión de la idea. En la tercera estrofa, no nos cabe dudas, la exposición de la idea inicial «Me aterraba» habría adquirido un peso semántico mayor con su reiteración en la línea «Me llenaba de un... no sentido jamás:», aún cuando ni siquiera especulemos sobre qué palabra hubiera utilizado el traductor en el lugar de los puntos suspensivos. En la cuarta estrofa también hallamos incremento semántico en las frases sucesivas «tan suave» y «tan dormido». En la quinta estancia, el climax como recurso estilístico alcanza su expresión cimera: «Pero nada se movía; pero nada aparecía / Pero sólo se entreoía la palabra «Leonor mía».

En cuanto a los modos particulares de combinar las diferentes partes del discurso tampoco Poe hace gala de los medios. Sólo en las estrofas cuarta y quinta encontramos sendos polisíndetos a partir de la reiteración de la conjunción copulativa «and». En las estrofas martianas tampoco tiene el recurso mayor relevancia.

Sin embargo, el traductor introduce lo que en inglés, por falta de un

término, se denomina «gap-sentence link». La conexión por medio de este recurso no resulta evidente y se requiere cierto esfuerzo del lector para apropiarse de la relación existente entre las partes encartadas, ya que, según indica el término inglés, se trata de un enlace por medio de una oración omitida. De este modo, en la primera estrofa de la versión, luego de introducir la situación y sin referencia previa al hecho de que alguien va a exponer algo, aparece un parlamento que, dicho sea de paso, el traductor no alcanzó a puntuar. El lector habría tenido que inferir que es el narrador quien relata este fragmento y los siguientes. El recurso se reitera a la altura de la cuarta estrofa.

En el poema original, aunque de manera escasa, se hace uso particular de las construcciones coloquiales. Excepto en la tercera estrofa, a principio de la sexta línea, de todas las restantes el autor hace omisión en el discurso. En este sentido encontramos las elipsis «It is», «She is», «There was» e «It was» que al mismo tiempo condicionan el metro de estos versos. En español Martí sólo llega a transferir el recurso al final de la cuarta estrofa.

Aunque coinciden las palabras del autor que narra los hechos con las del personaje que vive la experiencia, por tratarse de la misma persona, Poe evade el habla indirecta o representada y asume en cuatro de estas estrofas el discurso directo, introducido este por verbos tales como «mutter», «repeat», «say» y «whisper», que a su vez trazan las pautas entonativas con que deben leerse las oraciones por ellos representadas. Lo mismo hace Martí, aunque no llegara a marcar los parlamentos con la correspondiente puntuación.

En cuanto al uso estilístico del significado estructural, cabe señalar que si la expresión «Lenore?» de la quinta estrofa, por llevar signo de interrogación y no demandar respuesta, o al menos no recibirla, puede considerarse como una pregunta retórica, debe decirse también que la misma resulta elíptica. La estructura sintáctica en íntegro correspondería a la oración interrogativa «Is it Lenore?». Este recurso, por cierto, no trasciende a la versión.

A modo de conclusión podemos decir que la fama del poema, que en ocasiones extremas ha llevado a los incondicionales a expresar que nada más necesitó haber escrito el poeta, no es innecesaria, y no por preconcebida la composición deja de transmitir lo más auténtico de la inspiración del autor, quien, a través de un logrado derroche de medios expresivos y recursos estilísticos, muchas veces superpuestos, logra una belleza suprema que pocos textos poéticos escritos en lengua inglesa han podido ostentar.

Las limitaciones que impone la naturaleza de las lenguas implicadas, los patrones compositivos a que responden los originales y las concepciones estilísticas del poeta norteamericano, lejos de ser óbice, resultan estímulo para que el traductor, haciendo gala de una probada maestría en el oficio y con pleno dominio de las lenguas y de las más variadas técnicas de traslado lingüístico, logre reproducir, hasta donde lo permitió el completamiento de las versiones, la esencia estilística de los originales en toda su extensión.

Martí no descuida ninguno de los niveles lingüísticos en el traslado de los medios expresivos y recursos estilísticos que caracterizan la pieza original. En el aspecto fonético sobresale la genialidad en el traspaso de las bases rítmicas y rimáticas, así como el de otros recursos importantes entre los que vale mencionar las aliteraciones y las onomatopeyas. En el aspecto lexical, aunque el traslado de recursos es más discreto, puede hacerse referencia a las figuras basadas en la interacción de los significados lógicos y emotivos, tales como las interjecciones, las palabras exclamativas y los epítetos. En cuanto a lo sintáctico, el traductor pone marcado énfasis en el traslado de los patrones compositivos de ordenamiento, la inversión estilística, las construcciones destacadas y paralelas y las repeticiones, por sólo citar algunos de los más representativos en los originales analizados.

Debido a lo incipiente e inacabado del trabajo traslaticio, se registran, mediante el análisis traduccional y lingüístico, algunas secuencias que seguramente el traductor habría corregido antes de presentarlas en una versión final.

Aunque de modo general se conocen las disímiles actividades que ocuparon el fructífero quehacer del traductor por esta época, no sabemos con exactitud las razones por las que en su empeño traslaticio no fue más allá de la quinta estrofa, sin embargo no dudamos que, de haber concluido su labor, habríamos disfrutado de una de las mejores traducciones que del poema jamás se hayan podido hacer. Evocando *La Edad de Oro* podemos concluir que si bien «la *Iliada* de Chapman, o la Dodsley, o la de Landor [...] tienen más de Homero que la de Pope, que es la más elegante», «El cuervo» de Martí, aún en ciernes, porta el germen de la elegancia y tiene más de Poe que la de Bonalde, que es la más conocida.

*Ramón de Armas*

CRISTINO MARTOS:

«LA POLÍTICA DE TRATAR A CUBA  
COMO HERMANA, Y NO DE TRATARLA  
COMO A HIJASTRA»

Quizá haya sido el granadino Cristino Martos uno de los políticos españoles en quienes Martí viera más posibilidades de comprensión del carácter insostenible, para cubanos y puertorriqueños, del peso de la condición colonial que oprimía a ambas Antillas.

Evidentemente —y del mismo modo que fueron muy perceptibles la evolución y los cambios de posturas en la política seguida por el estadista español—, los criterios de Martí sobre Martos sufrieron modificaciones de importancia, siempre desapasionadamente sujetos a los cambios en la ejecutoria de este, durante los veinte años (1873-1893) en que Martí hizo referencia escrita al notable político.

Pero también —como tendremos oportunidad de ver— los propios criterios del revolucionario cubano parecen haber dejado determinada impronta en algunas posiciones políticas del granadino.

Uno de los más importantes y tempranos escritos políticos de Martí —*La República española ante la Revolución cubana*— se destaca particularmente por marcar de modo muy definido la clara visión que ya tenía acerca de la relatividad de las ideas políticas y las corrientes de pensamiento, según se tratara de un tipo de país u otro: de países colonialistas, o de naciones colonizadas.

Así como en 1871 había esbozado, en apuntes personales,<sup>1</sup> ideas que le acercaban a comprender el diferente carácter de una corriente del

<sup>1</sup> José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 15. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

pensamiento universal tan importante como el republicanismo, y había deslindado la realidad republicana vigente en la sociedad estadounidense, de las aspiraciones, también republicanas, que movían al independentismo cubano —ambiciosa de anexión y ávida de riquezas la primera, y anhelantes de independencia y decoro las segundas—, ahora, en 1873, José Martí afirmaba un pensamiento que ya comenzaba a tener valor generalizador para esa parte mayor del planeta que, con el decursar del tiempo y de la historia, llegaría a ser conocida como «tercer mundo», o mundo dependiente.

Ahora, en efecto, la recién nacida (y efímera) república española —hija del mejor pensamiento liberal peninsular— venía a hacer patente su oposición a la pujante república cubana, y también a la puertorriqueña, que en las colonias antillanas de España pugnaban por nacer: la primera, con un descomunal y admirable intento bélico sostenido que ya se extendía, en aquel momento, por cinco años; la segunda, después de un arranque independentista frustrado en Lares un mes antes de que se iniciara en Cuba la llamada Revolución de Yara. Alega el joven deportado político, con veinte años recién cumplidos: «La República se levanta en hombros del sufragio universal, de la voluntad unánime del pueblo.// Y Cuba se levanta así. Su plebiscito es su martirologio. Su sufragio es su revolución. ¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?»

Seguía, de inmediato, el argumento tremendo que solamente la política —pero no la lógica— podía ser capaz de desconocer:

Y si Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama [en España—RA] la República, ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a sí misma la República? ¿Cómo ha de disponer de la suerte de un pueblo imponiéndole una vida en la que no entra su completa y evidentísima voluntad? [...] // El Presidente del Gobierno republicano ha dicho que si las Cortes Constituyentes no votaran la República, los republicanos abandonarían el poder, volverían a la oposición, acatarían la voluntad popular. ¿Cómo el que así da poder omnímodo a la voluntad de un pueblo, no ha de oír y respetar y acatar la voluntad de otro?

Y, entonces, ya en términos de la práctica política diaria y corriente, la condena y la denuncia de la posición de Cristino Martos ante la proyectada república cubana:

¡Viva Cuba española! dijo el que había de ser Presidente de la Asamblea, <sup>2</sup> y la Asamblea dijo con él.—Ellos, levantados al poder por el sufragio, niegan el derecho de sufragio al instante de haber subido al poder, maltrataron la razón y la justicia, maltrataron la gratitud los que dijeron como el señor Martos.—¡No!—En nombre de la libertad, en nombre del respeto a la voluntad ajena, en nombre de la voluntad soberana de los pueblos, en nombre del derecho, en nombre de la conciencia, en nombre de la República, ¡no!—Viva Cuba española, si ella quiere, y si ella quiere ¡viva Cuba libre!

Y, allí, la prueba de la negación, en la práctica de la política *republicana* de la Metrópoli, del supuesto valor universal de un pensamiento republicano abstracto. Porque «si Cuba ha decidido su emancipación; si ha querido siempre su emancipación para alzarse en República; si se arrojó a lograr sus derechos antes que España los lograra; si ha sabido sacrificarse por su libertad, ¿querrá la República española sujetar a la fuerza a aquella que el martirio ha erigido en República cubana?—» <sup>3</sup>

Así, en 1873. Era un trascendente paso —no por temprano menos definitorio— en la evolución de una dialéctica sorprendente en la valoración de lo universal abstracto y lo nacional concreto: era, de hecho, un cuestionamiento formidable en la comprensión de la relatividad de las ideas políticas y las corrientes universales de pensamiento: de aquellas «ideas absolutas» que —como diría más de una década después en «Nuestra América»— tienen que ser puestas en formas relativas y genuinas «para no caer por un yerro de forma».

Es una intensa etapa de su vida aquella que separa la terminación de sus licenciaturas en Derecho Civil y Cánónigo y en Filosofía y Letras, en octubre de 1874, en la Universidad de Zaragoza, y su regreso a Madrid en octubre de 1879.

Han mediado dos años de fructífera residencia en México, y poco más de uno en Guatemala. En agosto de 1878, después de cegada por el Pacto del Zanjón la ya extensa lucha cubana por la independencia, Martí se encuentra de nuevo en La Habana.

Sólo le sería dable permanecer en ella poco más de trece meses. Desde su llegada ha comenzado a conspirar, y trata, con otros

<sup>2</sup> Después de la abdicación de Amadeo de Saboya, Cristino Martos pasaría a presidir el Congreso.

<sup>3</sup> J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, O.C., t. 1, p. 91-92.

independentistas de muy diversas procedencias sociales y regionales, de ayudar a convertir en una verdadera campaña integradora y unitaria, de extensión nacional y de acción coordinada, los alzamientos aislados e inconexos que han comenzado a tener lugar en diversas regiones de la colonia, y que han pasado a nuestra historia con el cuestionable nombre de «Guerra Chiquita».

Punto nodal de ese intento unificador era lograr mitigar los efectos de los múltiples temores, desconfianzas y desuniones que separaban y dividían a la población de la Cuba colonial —y que afectaban gravemente a los grupos, sectores y estamentos de vocación firmemente independentista dentro de la sociedad cubana.

Sabe del imprescindible carácter popular que debe tener el nuevo intento libertador. Y conspira Martí, muy fundamentalmente, con el hombre que tenía en sus manos —por su capacidad, su prestigio y su valor— la dirección de las agrupaciones o sociedades que reunían y representaban a los cubanos negros y libres en su brega por la abolición de la esclavitud, por la igualdad social, y por la república que, con la independencia, debía garantizar el cumplimiento de ambas aspiraciones cardinales. Era el mismo hombre con quien almorzaba Martí —en la casa donde recién había nacido su hijo— cuando fue nuevamente detenido por conspiración en septiembre de 1879, y tuvo inicio un rápido proceso que condujo a su inmediata (y segunda) deportación a España. Y sería, también, el mismo hombre que —imposible dentro de la Isla la presencia visible del Partido Revolucionario Cubano— tuviera en sus manos una buena parte de la preparación de la nueva guerra, y a quien, poco más de una década después, le iba a ser enviada («y en él, a todos los grupos de Occidente») la orden de alzamiento firmada por José Martí y un representante del General en Jefe Máximo Gómez, fijando el momento de inicio de la Guerra de 1895: el periodista y dirigente negro Juan Gualberto Gómez.

Pero durante esos trece meses, además de la intensa y certera acción conspirativa, Martí también ha tenido que hallar «el trabajo del pan». Ha sido el abogado habanero Miguel F. Viondi quien le ha acogido en el bufete que encabeza. Y al salir nuevamente deportado hacia España, Martí llevará la representación del bufete de Viondi en las reclamaciones vinculadas a la continuación de un largo pleito en torno a la testamentaria de don Aurelio Mitjans, promovida por su viuda, doña Dolores Álvarez.

En Madrid, dos juristas de prestigio atienden el proceso jurídico de la testamentaria: el valenciano don Facundo de los Ríos y Portilla, y el destacado político oriundo de Granada don Cristino Martos.

No se había cumplido aún el mes de su llegada a la capital de la metrópoli cubana, cuando (el 28 de noviembre) le escribe al solidario abogado habanero:

Por cierto que, llevado de la curiosidad de oír a Martos, fui a la sesión última de Cortes. Y no me pareció Martos en la tribuna aquel político eminente, ni orador extremado que nos pintan. Confirmé de hombre lo que de niño pensé de él. Considerables dotes, sin ser tantas ni tales, como las que por su renombre hay derecho a esperar de él. No siempre la palabra obedece a sus propósitos. Imaginarias<sup>4</sup> que habla, y suele no imaginar completamente. Acierta con una levantada idea, comienza a darle feliz forma y vehemente expresión,—y desmayado al punto, como si la fantasía y fuerza oratoria no llegaran a donde llegó el intento, debilita y diluye el hermoso párrafo. Pero es hábil, enérgico y cortés.<sup>5</sup>

Años más tarde, en algunos artículos periodísticos Martí se referirá nuevamente a «Martos, con su palabra que hiende y taja como poderosa espada de Toledo»,<sup>6</sup> o caracterizará sus discursos, que «suenan a golpear de martillo de plata en bien templado yunque».<sup>7</sup>

También expresará aprobación —como veremos más adelante— por determinadas posturas políticas adoptadas por el notable español. Pero ahora es muy otro el asunto que centra la atención del joven revolucionario, en su relato al abogado cubano. Ha visitado la casa de Martos en compañía del también jurista Facundo de los Ríos —con motivo del pleito por la testamentaria de Aurelio Mitjans— y ha tenido lugar una entrevista en que participan los tres. El día 24 asistirá Martí, como aquí lo narra a Viondi, a la sesión del Congreso de Diputados a Cortes donde Martos pronuncia el discurso cuyo segmento referido a Cuba da motivo a esta nota. Comenta en su carta al colega y amigo habanero:

Mas, dejando de ajeno pleito vengamos al nuestro. Hablé con Martos, y duró dos horas la entrevista, sin que mis esfuerzos bastaran a llevar la plática a mi único objeto.—Empeñadísimo estaba

4 En *O.C.* se transcribe como verbo (imaginarias), pero evidentemente, se trata de un error (RA)

5 J.M.: Carta a Miguel F. Viondi, Madrid, 18 de noviembre de [1879], *O.C.*, t. 20, p. 273-274.

6 J.M.: «España. En España y en Cuba», *O.C.*, t. 14, p. 141.

7 J.M.: «España. El ejército parlamentario», *O.C.*, t. 14, p. 405.



en oír de mí cosas de otro género,—y aunque en su discurso no aparecen, vigorosamente las dijo,—tales como en su ánimo las dejé; de tal manera que en algunas me veía yo en ellas.—Mas como la justicia es buena para echar a hurtadillas,—y no es bueno esto de dejarse llevar por súbitos arranques generosos,—entre amigos y adversarios lavaron de toda mancha de bondad, como si lavaran delitos graves—el discurso del orador demócrata.—No acabé, sin embargo, aquella entrevista, sin decirle algo de lo que más interesa a doña Dolores en este instante.<sup>8</sup>

Mucho más tarde, en febrero de 1893 —Cristino Martos había muerto a principios del año—, Martí se refería de nuevo a esta entrevista al escribir para Patria un breve obituario en recordación (y pienso yo que en homenaje) del político español. Narra allí, en sus detalles, aquel encuentro en la habitación del granadino. Reconstruye la conversación: Martos no hablaba del pleito de la testamentaria: Martos hacía hablar a Martí de la interminada batalla entre la España colonial que regía en Cuba, y los cubanos que querían gobernar sus destinos por su propia mano republicana y libre.

Las ideas expuestas por el cubano hacían llegar al atento español a la misma convicción a la que mucho tiempo atrás, antes aun de su prisión a los dieciséis años de edad, había llegado el adolescente José Martí: «O Yara o Madrid», había escrito entonces.<sup>9</sup> Y ahora, era Cristino Martos quien afirmaba: «Oh, sí: tiene usted razón [...] O ustedes, o nosotros.» Y era nuevamente, pero esta vez en boca y mente del estadista español, la comprensión de la inevitable disyuntiva radical: ¡o Yara, o Madrid!

El lector interesado, o el estudioso martiano, podrá confrontar ahora la narración de Martí con el propio texto del discurso de Martos en el Congreso, y valorar la trascendencia y el posible eco de aquella valiente oración pronunciada —con la carga política de la vehemente exposición del cubano— tan sólo año y medio después de fracasada la Guerra de los Diez Años en febrero de 1878, y en momentos en que la insurrección parecía resurgir en Cuba.

Fue un grito de cordura, de alerta y denuncia en las entrañas mismas de las Cortes de España, que bien pudo haber ayudado a evitar, a tiempo, nuevos torrentes de sangre (republicana) cubana, y de sangre española (ya también republicana).

<sup>8</sup> J.M.: Carta a Miguel F. Viondi, Madrid, 28 de noviembre de [1879], O.C., t. 20, p. 274.

<sup>9</sup> J.M.: *El Diablo Cojuelo*, O.C., t. 1, p. 32.

Pero el mismo Martí sabía y decía que en aquella España de aún invicta vocación colonialista, se libraba una «lenta y magnífica batalla entre una época de gloria militar, dominio de castas y provecho ilegítimo de pocos, y una época de gloria del trabajo, gobierno de la razón libre, y provecho legítimo de todos los hombres trabajadores».<sup>10</sup>

Nada menos era que el choque —que en España aún demoraría muchas décadas por comenzar a definirse— entre lo viejo y el futuro posible; pero aún por largo tiempo estaría allí teniendo lugar «el desenvolvimiento de un proceso histórico que consiste en ir hacia el porvenir nebuloso, por lo cual se equivoca el camino que lleva a él, desde un pasado tenaz, que se ase a la vida con el fervor y la angustia de los moribundos». Y ni siquiera la república triunfante había en su momento sabido esquivar el enfrentarse a la otra república que más allá del Atlántico se sabía con derecho y fuerza para también triunfar.

Allí quedaba, entre los pupitres de las Cortes, la denuncia a la burla de lo pactado en el Zanjón: «el discurso de piedad para la isla desgraciada», al que la prensa madrileña —ni la amiga ni la opuesta a Cristino Martos— habría siquiera de aludir.

Afirma Martí, en este obituario que es a la vez homenaje y arenga, que ni siquiera el diario de las Cortes lo había recogido más tarde en sus páginas. Imposible sería ya reconstruir lo que quizá haya sido excluido, y pudiera faltarle. El autor de esta nota había tratado de encontrar, desde hace ya varios años, el discurso —en Cuba, por Martí, famoso— de Cristino Martos. Pero en la Biblioteca Nacional que lleva el nombre de José Martí, faltaba —¿quién sabe desde qué momento de su historia ya casi centenaria!— el tomo correspondiente del *Diario de Sesiones* de las Cortes españolas que allí celosamente se atesora. En reciente estancia en España, pude localizar el boletín correspondiente a la sesión de aquel 24 de noviembre de 1879. El segmento que aborda el tema cubano en el extenso discurso de Martos, es el que más abajo se reproduce. También se reproduce el artículo completo escrito para *Patria* por Martí.

Pero más allá de aquel discurso del «orador demócrata», hubo otros motivos para el respeto —siempre crítico— del revolucionario cubano por el político español.

En efecto, en un contexto histórico en el que «hay siempre un parecido entre los hombres de la política española y los hombres de la política francesa», y valorando a los protagonistas de más renombre y destaque en el panorama interno de la Península en 1881, Martí pone empeño en

10 J.M.: «Noticias de España», O.C., t. 14, p. 94.

destacar que «Martos es quizás el más original». <sup>11</sup> Es, sin dudas, una alta valoración de las posturas del español: sabemos que ya desde antes, para Martí (los textos de sus años mexicanos así lo han sobradamente evidenciado) la autenticidad y el carácter genuino de las ideas políticas y sociales, y el alejamiento de la copia imitativa y acritica de teorías y métodos surgidas en y para otras realidades, son valores altamente apreciados en su enjuiciamiento de las posturas y actuaciones de políticos y hombres de acción.

Pero destaca igualmente Martí, en ese mismo año 1881, que «de las oposiciones confesadas a la monarquía, hay una activa: la de Ruiz Zorrilla, con igual tenacidad y mayor inteligencia que por él, servida por el astuto Martos» y también por otros «hombres de no menor valía». <sup>12</sup> Y quizá, junto a la ya mencionada originalidad de Cristino Martos, lo que más apreciara un Martí ya también convencido de que «sólo gobierna a los pueblos quien los refleja», fuera que la corriente que Ruiz Zorrilla encabezaba —y Martos servía con habilidad y astucia— era, entre los republicanos militantes, la «encarnación singularmente típica de la clase social a quien toca en turno la gobernación y representación de España», en momentos en que el país, «con envidiable buen sentido, se niega a considerar y estimar fórmulas nacidas de miserias e iras extranjeras» y anhela —como ya parecía irse logrando, en la marcha, por otros pueblos—

una política humana y fecunda, que tienda al logro del bienestar, a la garantización de la voluntad ilustrada y a la aplicación fructuosa de cada hombre a los elementos naturales que le rodean; trabajo, modestia y calma,—he ahí la ansiada política: no pérdida de la fuerza nacional en emigraciones bochormosas y conquistas perniciosas y estériles en lo exterior, sino aprovechamiento, fortificación y empleo de todos los elementos interiores.<sup>13</sup>

Y en aquella España colonialista y opresora, que aún tenía como única fuente de enriquecimiento nacional (e individual) la explotación más absoluta y el cruento desgobierno de las dos colonias que creía dominar todavía en la otra orilla del Atlántico, el intentar abrir espacio a la fuerza del trabajo propio, y el haber logrado iniciar esa política sensata secundada y defendida por Cristino Martos, era —ciertamente— no poco anhelar.

11 J.M.: «Sagasta», *O.C.*, t. 14, p. 32.

12 J.M.: «Noticias de España. Francia cede a España», *O.C.*, t. 14, p. 96.

13 *Idem*, p. 95. Los subrayados son míos (RA)

*Cristino Martos*

## DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1879

[Fragmento]

Yo no hubiera intervenido en este debate, yo no hubiera preguntado acerca de la crisis; oía hablar de ella como todo el mundo aquí de puertas afuera; pero yo he sido objeto de censuras que no he de juzgar en este momento; respeto el derecho de quien las hacía, y no porque hicieran mella en mi ánimo, sino porque tenía y tengo una razón para mi conducta; intervengo en este debate, mas he de explicar mi silencio de antes, como tengo que explicar mi intervención de ahora.

Yo callé, Sres. Diputados, porque, dada mi representación en este Parlamento, no estaba llamado seguramente a intervenir como mediador de las diferencias entre la mayoría y el Gobierno; y en cuanto me hubiera sido fácil poner cizaña entre vosotros, debo decir que no me gusta ese oficio de cizañero, ni por desgracia es menester que nadie lo ejerza en esta tierra que todos pisamos, donde fácil y copiosamente nace esa mala yerba sin que nadie la siembre. Ahora intervengo porque me anuncian que se van a suspender las sesiones; no me preocupa si os vais a dividir o si vendreis más unidos que ahora; ni me importa si por acaso mi representación y mis palabras, y mis preguntas, y mi actitud, son causa de reconciliación entre vosotros; ni me preocupa si por ventura han de ser motivo de división, ni me interesa saber si tal vez serán causa de soldadura; vengo, como dije al principio de mi discurso, movido por un interés más alto; vengo movido por el interés del principio y del prestigio del sistema parlamentario; vengo a preguntar lisa, llana y concretamente la verdad de lo que hay, a ese Gobierno y al Sr. Presidente del Consejo de Ministros; a eso vengo. Que hay crisis, que ha habido crisis, no podrá negarse, porque mil señales la estaban declarando; fue como la confirmación de este hecho formidable la dimisión formulada por el Sr. Cánovas del Castillo del cargo honorario que desempeñaba por nombramiento del Gobierno de S. M.; como este era el único nombramiento que tenía, esta

sola era para él la única dimisión que pudo hacer, y todo el mundo la consideró, como yo la califico, como el acto de la provocación del rompimiento entre el Gobierno y la mayoría.

¿Cuál es la causa de este rompimiento? ¿Cuál es el grave motivo de esta crisis? Yo no temo, Sres. Diputados, que se me diga por el Ministerio que ya no existe la crisis, que nunca ha existido, que nunca había razón para la crisis, que han desaparecido ya las causas que la determinaron; eso sería reincidir en el más peligroso de todos los errores, eso sería volver a caer en la política del disimulo y del artificio, que nos ha traído a la tremenda situación, a la situación difícil para vosotros en que nos encontramos; porque es claro; todo el mundo sabía hace meses que la causa de la crisis de marzo era la cuestión de Cuba; pero allí, con piadosos engaños que se hicieron a sí mismos, convinieron todas las partes interesadas, convinieron el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Cánovas del Castillo (el Sr. Cánovas del Castillo, a quien me veo obligado a nombrar y a quien no quisiera aludir, porque una afección, que como amigo siento muchísimo, le tiene alejado de este sitio), el Sr. Martínez Campos y el Sr. Cánovas del Castillo convinieron, sin acordarlo, sin pactarlo, creyendo que era esto lo mejor, convinieron en creer ellos mismos, y en decir, porque lo creían ellos mismos, que la causa de la crisis de marzo no era la cuestión de Cuba. De aquel error, de aquel disimulo, de aquel disfraz, de aquel artificio, de aquella política, de aquella falta de sinceridad para con el país, que es el primer deber de todo Gobierno en el régimen representativo, vienen todas las dificultades; de allí viene la ruina moral y política del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Si S. S. hubiera declarado francamente que allí se habían debatido dos políticas, la política que S. S. traía de Cuba, la política que S. S. consideraba salvadora para Cuba, la política de paz, de concesiones, de reformas, de amplitud de espíritu en Cuba (política que no fue nunca la del partido conservador en las posesiones ultramarinas), y de otra parte la política antigua de represión, de resistencia, de concesiones tímidas y de actitudes cobardes, la política del mantenimiento del *statu quo* en la esencia, aunque la fuerza de las cosas obligara a ciertos cambios puramente formales; si S. S. hubiera hecho la declaración de esta verdad, ¡cuál otra sería su situación ante el país, y a qué altura no se encontraría el prestigio del sistema parlamentario y la autoridad del régimen representativo en su conjunto!

Si el Sr. Presidente entonces hubiera llevado a las elecciones por bandera esa política; si hubiera declarado que el partido liberal-conservador en la representación más alta y caracterizada de su jefe estaba informado de esa política, el país hubiera decidido que hubiésemos vota-

do esa política, y S. S. hubiera venido aquí y la hubiera hecho triunfar en los primeros días de esta legislatura. Yo se lo aconsejé a S. S., yo se lo pedí con insistencia en aquel primer periodo al señor Presidente del Consejo de Ministros; si S. S. hubiera traído aquí todas las soluciones de Cuba, a esta hora estarían planteadas y no se hubiera encendido de nuevo la guerra en Cuba. Yo se lo dije al Sr. Presidente del Consejo de Ministros en la discusión del Mensaje; yo le dije que no nos fuéramos de aquí sin tratar las cuestiones de Cuba; yo le dije que era urgente, que era urgentísimo tratarlas; yo se lo volví a reclamar luego por medio de una proposición indirecta presentada en este Congreso; y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros pensaba como yo, y el señor Presidente del Consejo de Ministros lo quería, así como la mayoría no lo quiso; y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se dejó llevar de las conveniencias de la mayoría, y fue contra su propio dictado, y se lanzó en aquel camino contra su propio deseo. No hay nada peor que obrar un hombre contra su sentir y el estímulo de su propia conciencia; porque entonces no tienen disculpa sus errores; que al fin y al cabo, el hombre se consuela cuando se equivoca consigo mismo, y no tiene ese triste consuelo cuando se equivoca con los demás.

Convínose en que las causas de la crisis de marzo eran otras, y las elecciones se hicieron sobre la base de ese artificio que, sin ofensa de nadie, pudiéramos llamar piadosa y voluntaria inversión de la verdad; y a consecuencia de esto, todo el mundo vio que vendría un divorcio entre la mayoría y el Gobierno en cuanto se trajese aquí por este su verdadera política. Si no había venido el señor general Martínez Campos más que para esto; si S. S. no formó Gobierno más que para esto; si no salieron el Sr. Cánovas del Castillo y sus amigos más que para esto, ¿qué duda tiene que lo que había de discutirse era eso? ¿Qué duda tiene que la curiosidad y el interés estaban en eso; que la desavenencia o el acuerdo habían de versar sobre eso? Pero primeramente se retardó la presentación de los proyectos, y presentados al fin, vino la crisis. ¡Pero qué crisis! Cuando el señor general Martínez Campos vino de Cuba, era muy fuerte S. S.; yo creo que el señor general Martínez Campos no es aún tan débil como lo suponen sus falsos amigos; pero en fin, supónese del general Martínez Campos que se ha debilitado porque vino hace meses ceñida la frente de los lauros de la victoria y de la paz, y ahora, como se ha encendido la guerra, aquellos cuyas censuras, cuyo descontento, cuyas murmuraciones anteriores cedieron en presencia del eco de la paz, esos desatan por do quiera su cólera, y se puebla de ruidos conservadores el aire, y llega en todas partes al oído de todo el mundo esta sentencia: «la paz del Zanjón es la que tiene la culpa de todo.»

Esto dicen, esto gritan los intereses conservadores, y por eso tal vez hostilizan más de lo que antes lo habrían hecho, y se presentan estas gravísimas consecuencias, este dilema verdaderamente terrible para quien haya de resolverlo. Hay que optar por una de dos políticas, por una de aquellas dos políticas a que antes me refería: por la política de la mayoría, o por la política del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; y por consiguiente, la cuestión está colocada entre la disolución o la guerra; porque si vence la política del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, ni él ni otro alguno puede gobernar con esta Cámara y se hace precisa la disolución; y si prevalece la política de la mayoría, o una política intermedia y de acomodo, que sea en el fondo la misma política de la mayoría; si vence esa política, ¡ah! entonces el señor general Martínez Campos cree lo mismo que yo, cree que el triunfo de esa política es la guerra. ¡Qué dilema tan terrible! La disolución cuando no hemos examinado siquiera los presupuestos, cuando después de tantos meses de abiertas las Cortes no han hecho ningún trabajo útil, cuando no hemos empezado a cumplir siquiera con nuestro deber, como no lo hayamos cumplido en los debates referentes a la construcción del ferrocarril del Noroeste, caso grave, dificultad inmensa, y sin embargo, uno de los términos ineludibles del dilema. Pero el otro es la guerra, la continuación de la guerra. Señores Diputados, yo no tengo que hacer protestas de patriotismo; por mucho que se me desconozcan ciertos sentimientos, no creo que nadie me desconozca el sentimiento de español; y si alguien cree que no tengo ese sentimiento, peor para él: me basta saber que lo tengo. Y tengo que decir la triste verdad acerca de este punto. No sería volver a aquella política de guerra a todo trance, de enviar soldados, de gastar inmensos tesoros, de desangrar a la Nación española, de llenar de minas a nuestra Patria; aquella política de nueve años de guerra, cuyos efectos hemos visto todos, que sólo ha tenido por término una paz necesaria, de la cual ha sido resultado y consecuencia el que vengamos a examinar aquí otra política que surge de la paz misma; la política de la libertad, la política de las concesiones, la política de tratar a Cuba como hermana, y no de tratarla como a hijastra.

Y ahora, ¿hemos de volver a esa guerra? Después de tantos años como la hemos tenido, ¿hemos de contar como porvenir otros muchos años de guerra? Pues eso significaría el triunfo de la tradicional política conservadora, y esto no lo puede querer el señor general Martínez Campos. Entonces, la única salida, la triste salida que tendrían estas dificultades, sería la disolución, y la disolución no tendría más que uno de dos términos: o darle el decreto de disolución al señor general Martínez Campos, representante de la política liberal-conservadora, o dársele al Sr. Sagasta, jefe del partido más liberal que se mueve dentro de las esferas

gubernamentales en este sistema, y del cual espero yo que confirme con sus declaraciones que con efecto seguiría una política más liberal respecto de las cuestiones de Cuba.

Y todo ¿por qué? ¿Por qué esta gravísima situación, que sólo ofrece una de ambas y difíciles y peligrosas y terribles salidas? ¿Por qué? Por no haber dicho a tiempo la verdad al país. Mas yo espero que escarmenados por esa política de errores, hoy se diga la verdad, toda la verdad al Parlamento, porque si no, ha de agravarse la cuestión, y Dios sabe, agravándose el problema, el carácter que podrá tomar mañana. Ayer le tenía difícil, pero menos grave; hoy le tiene gravísimo; mañana le puede tener peligroso: téngalo entendido, si así bien le parece, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Pero es que ya no hay crisis, es que ya se han zanjado todas las dificultades que había. Señores Diputados, yo no lo creo; es más, no creo que lo diga el Gobierno. Yo no le preguntaría nada acerca de las causas de la crisis, por más que sean bastante conocidas de todos; pero me creo en el caso de pedir acerca de ellas algunas declaraciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, o de algún otro Ministro en su nombre y en el de todos los Ministros que componen el Gobierno de S. M.; yo me alegraría que las hiciese el mismo señor Presidente del Consejo de Ministros. (*Rumores.*) No sé qué cree la mayoría; porque las declaraciones solemnes a nombre del Gobierno, las hace quien es cabeza del mismo. Yo, a quien lo es del Gobierno se las pido, y esta extrañeza de los Sres. Diputados me parece poco fundada. ¿No tiene todavía el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en estos breves instantes de vida parlamentaria que nos quedan, no tiene bastante autoridad para hacerlas?...¿No decís nada? ¿Qué temeis de él? ¿Falta de competencia? Precisamente en estos asuntos la tiene quizá como ninguno de los Sres. Ministros, y así lo han reconocido todos, dejándole a él, en estas laboriosas dificultades que ha habido estos días pasados, la dirección de las conferencias y de todos los demás asuntos.

¿Por qué temeis entonces? No tomeis tal actitud que me haga temer que lo que os impone es la acostumbrada sinceridad del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Vosotros le teneis por sincero, y yo por sincero le tengo; pero lo repito: las dificultades de que se viene hablando son extremadamente graves, y tales que parece que no son materia transigible para nadie.

En nuestro tiempo, en los primeros días de la revolución, en el primer año de la misma, ardiendo como pocas veces la guerra en Cuba, opuestas no pocas dificultades por ese y otro motivo a la natural acción de

aquel Gobierno, al sentido de nuestras convicciones y de nuestras ideas, dimos la ley Moret, esa ley que es sólo un recuerdo, pero que constituye un título de gloria para mi amigo; el primer acto previsor de la política española en Cuba, el primer acto por donde advertimos desde las esferas del poder que íbamos camino de la abolición e íbamos a emancipar los esclavos, y que era preciso que los intereses que habían nacido y fructificado al amparo de la esclavitud se fuesen preparando a vivir de otro modo, a vivir al amparo de otras sombras distintas. Y aquella ley, los señores Diputados recuerdan que tenía este sencillo mecanismo: de una parte decía: los que después de la revolución de setiembre nazcan en los dominios de España, son libres: España no se ha alzado en setiembre para que haya esclavos: todo el que nazca en Cuba desde aquí en adelante, es libre. Este es el primer fundamento de aquella ley. Y además son libres los viejos; harto tiempo han vivido en esclavitud; y en tanto que nos apercebimos a hacer libres a todos los esclavos, lo son estos pobres viejos, ya que tanto han dado de su trabajo, de su sudor y de su libertad: el vientre libre: emancipación forzosa de los negros que hayan cumplido sesenta años. Pero ¡ah! que era temible (¿por qué no lo he de decir, si lo pienso?) la voluntaria negligencia de los intereses; y así, con previsor acuerdo dispuso aquella ley que se hiciera un censo, y además como sanción penal mandó que los que en el término establecido (luego se ha dado una prórroga) no quedaran comprendidos en aquel censo, quedarán libres. Y hay en este caso muchos millares de negros en la isla de Cuba, muchos. El Gobierno en su proyecto de ley, ¿parte de este estado legal de cosas, en el que están faltando a su deber todos los Gobiernos?

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, S. S. que es tan conocedor de las consideraciones que debe tener un Cuerpo Colegislador con el otro y de todos los preceptos reglamentarios, comprenderá que no se puede anticipar en este Cuerpo la discusión de un proyecto de ley que está actualmente sometido al Senado.

El Sr. MARTOS: Señor Presidente, V. S., tiene razón en la doctrina: por mi fortuna no creo que en la aplicación de esa doctrina la tenga en este momento. Yo no entro en el examen del proyecto de ley pendiente de la discusión y del voto del Senado; yo entro en el examen de una modificación que ha surgido fuera del Senado y del Congreso, que es uno de los motivos, según de público se dice, de la crisis. Yo digo aquí lo que los periódicos libremente han dicho; yo aspiro a que tenga la tribuna igual libertad que tiene la prensa, la cual ciertamente no disfruta de una libertad extraordinaria...

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, la tribuna en esa parte no

puede tener la libertad que la prensa: la prensa discute un asunto que está en el Senado, y el Congreso no puede hacerlo.

El Sr. MARTOS: Señor Presidente, ¿no puedo hablar de la ley Moret? porque yo todavía no he entrado en nada que se refiera al proyecto del Gobierno, ni voy a entrar; yo estoy hablando de la ley Moret. ¿Negará el Sr. Presidente que existe una ley que lleva este nombre? ¿Negará que esta ley es obligatoria? ¿Negará que estoy en mi derecho al probar que esa ley no se ha cumplido?

El Sr. PRESIDENTE: En este momento no tiene S. S. el derecho de tratar particularmente esa cuestión; tiene el derecho de exponer las razones de política general que le impiden prestar su consentimiento o su voto a la propuesta que está hecha a la Cámara. Este es su derecho, y no otro.

El Sr. MARTOS: Señor Presidente, yo disiento de S. S.; pero yo tengo mi opinión de Diputado y S. S. tiene su autoridad de Presidente, y respeto las razones en cuya virtud la emplea como lo hace en este momento, y paso adelante. Si insistiera en aquello en lo cual, aunque creo que tengo derecho para decirlo, no tengo posibilidad para enunciarlo, porque S. S. con su autoridad me lo impide...

El Sr. PRESIDENTE: La Mesa siente no coincidir con la opinión de S. S., y espera que cuando fuera del calor de la improvisación medite sobre este asunto, no encontrará ni injusta ni tiránica la resolución del Presidente. Puede continuar S. S.

El Sr. MARTOS: Continúo, después de exponer a mi vez que tengo el sentimiento de no coincidir con la opinión del Sr. Presidente en esta materia. Yo no creo, Sres. Diputados, que sobre esto de que no hablo porque se me impide, obligándome con ello a recorrer ya rápidamente lo que me falta en el camino siempre breve de mi discurso, yo no creo que sobre esto quepa transacción entre la mayoría y el Gobierno; porque si la hubiese, si el Gobierno transigiera con la mayoría, o la mayoría transigiera con el Gobierno acerca de esto, ¡ah! entonces, Sres. Diputados, en mi opinión se daría el triste espectáculo de que una vez más se acreditara que siempre cae vencida la justicia en esta tierra bajo el golpe y el rigor de los intereses.

Me encuentro, Sres. Diputados, con que he pedido la palabra sobre la crisis, con que he de hablar sobre la crisis, y no puedo investigar sus motivos sin temor a que me ataje el paso alguna interrupción del señor Presidente: tanto valdría decir que no podía discutirse la crisis; pero allá

voy a probar fortuna todavía, dentro de este encierro en que su autoridad me pone.

Señores Diputados, la justicia se administra en nombre del Rey en la Nación española, según la Constitución del Estado; la administran en su nombre los tribunales. Establecer los castigos corporales para los negros después de hacerlos libres, es poner a los hombres libres bajo la jurisdicción de los particulares. (*Rumores.*) Es una teoría que siento, Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, llamo a V.S. a la cuestión por primera vez.

El Sr. MARTOS: Yo no puedo, Sr. Presidente, menos de tratarla, es mi derecho; yo sostengo la teoría abstracta, la teoría...

El Sr. PRESIDENTE: Puede continuar S. S. después de llamado por primera vez a la cuestión.

El Sr. MARTOS: ¿A la cuestión? ¿A qué cuestión, Sr. Presidente, si estoy sosteniendo la teoría de derecho de que la justicia se administra en nombre del Rey?

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, para decidir si un Diputado está o no dentro de la cuestión, el Presidente no tiene otro criterio que el suyo propio; lo ejerce bajo su responsabilidad, y a eso está dispuesto.

El Sr. MARTOS: Lo sé, Sr. Presidente, y sobre ese criterio está el de la mayoría que lo aprueba. La minoría está en la necesidad de obedecer y de someterse; pero obedeciendo y sometándose, no por eso renuncia al derecho de la razón, que está sobre todos los derechos.

Ya sé, pues, que no se quiere que yo hable de la causa de la crisis; pero entonces, Sres. Diputados, ¿qué crisis es esta, de la cual no se puede hablar sin peligro de que se rompa la unidad de la mayoría? ¿Qué pasa aquí? (*Rumores.*) No es con rumores, no es con interrupciones, es con razones como se contesta; es tomando alguien aquí la responsabilidad de cosas que se han pedido a ese Gobierno, que no sé cómo se han pedido, ni pedidas cómo se escuchan, ni sé cómo pueden ser materia de paz fugaces y tristes armisticios.

Y acabo, Sres. Diputados, porque no puedo tratar la crisis, y el no poder tratarla es acreditar que la crisis existe, que la crisis no tiene solución, que estais como dos adversarios que tienen concertado un duelo a muerte y que le aplazan para después de un fausto acontecimiento que

les interesa a los dos, porque no quieren turbar la alegría de la familia; pero el duelo vendrá después de la boda; y es lo peor que lo sabe todo el mundo y que lo sabe también la misma familia.

¿Podrá el Sr. Presidente del Consejo de Ministros hablar de aquello que a mí se me veda? Se habrá mantenido el aplazamiento de esta crisis por la campanilla del Sr. Presidente, que nunca como ahora había demostrado tanta elocuencia y tan voluptuosa impaciencia. Un día el Sr. Diputado Portuondo preguntó aquí qué pensaba el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, preguntó, sin que la Mesa se lo impidiese, preguntó qué pensaba el señor general Martínez Campos sobre la aplicación de la ley Moret en el punto que declara libres a los negros que no estén comprendidos en el censo, y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros todavía no ha contestado: y yo aludo a la pregunta del Sr. Portuondo, y además a la pregunta sobre castigos corporales. Por encima de los intereses de esta mayoría, por encima de los intereses de este gobierno y por encima de todos los intereses, y no quiero decir que de todos los respetos, están los intereses del país y es menester que se sepa en España y en la isla de Cuba si quedan libres los negros ya declarados tales por la ley Moret, y si van a establecerse para los hombres libres los castigos corporales. Hable si gusta acerca de este punto el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, hable, y si no, guarde silencio, ese silencio que ha sido mortal, y que mortal seguirá siendo para S. S. siempre que le guarde, porque siempre que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros habla, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros triunfa, y cuando se encierra en el silencio, en ese silencio que le aconseja la mayoría, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros sucumbe. Yo me temo que el general Martínez Campos en estas circunstancias haya escogido ya entre vivir o morir, haya escogido por el silencio la muerte. Es lástima, porque con él quedará arruinada y derrotada una política que podría ser salvadora para los intereses españoles en Cuba, y triunfará y prevalecerá una política que temo yo sea dudosa para los intereses españoles en aquella Antilla. Es lástima por eso; que por lo demás, apreciando mucho su persona, me importa muy poco la presencia en el poder de S. S.

Señores Diputados, acabais de pedir la suspensión de las sesiones; la pedís para que el Gobierno cumpla con el deber que tiene en circunstancias y en momentos que se aproximan; yo no lo censuro de parte del Gobierno, sí lo censuro de parte de la mayoría; yo digo que es triste que no se hagan compatibles unos y otros deberes, los deberes del festejar a los deberes de servir a la Patria. Yo digo esto, Sres. Diputados: vea el Gobierno si ambos a dos deberes se pueden concordar, y si lo ve con calma, mejor será que continuemos en estas tareas parlamentarias y que

venga aquí un debate sobre la política de Cuba; porque el empeño que hay, mortal para el Sr. Presidente del Consejo, que está siendo cómplice de su propia ruina y autor de su propia muerte, es que no se discuta la cuestión de Cuba, que esto se resuelva en una crisis de Gabinete, cuando el deber de S. S., el derecho del Parlamento, el interés de S. S., el interés de los grandes principios que S. S. representa con relación a la política de Cuba, ese interés consiste en que venga aquí a resolverse ese asunto en una crisis parlamentaria, en una votación parlamentaria, después de un debate solemne, para que el país juzgue, para que las cosas no se resuelvan en el fondo de una urna o en el secreto de una habitación donde estén reunidos los Ministros. Para esto sería precisa la continuación de las sesiones, y por esto queréis previamente que las sesiones no continúen. ¡Es lástima, Sres. Diputados, es lástima! porque yo no conozco otro festejo digno de la Nación española, que el que pudieran hacer estas Cortes enviando, arrastrado por la fuerza del rayo, al otro lado de los mares, el grito de emancipación y de libertad a doscientos mil esclavos: no conozco mayor alabanza que ese inmenso clamor de bendiciones que llenarían los Océanos y vendrían a poblar los aires y a alegrar la tierra con esas aclamaciones de doscientos mil esclavos que habrían debido su libertad a esta Cámara y a este Gobierno.

¿No queréis? Tanto peor para el país, tanto peor para ambos, y sobre todo, tanto peor para vosotros. ¿No queréis? ¿Vamos a acabar las sesiones? ¿Vamos a cerrarlas? ¿Vamos a divertirnos? En buen hora: en mal hora.

*Manda alegrarnos el buen Preboste  
Hoy a las doce en punto.  
Es hombre que nació para el asunto.*

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Martínez de Campos): Muy desventajosa, Sres. Diputados, sería mi situación si yo tratara de contestar al discurso que acaba de pronunciar mi querido amigo el Sr. Martos. Real y verdaderamente aquí se trata de si se deben o no suspender las sesiones, y de si se deben o no suspender por unos pocos días: casi todo el discurso del Sr. Martos ha estado fuera de este terreno, y por consiguiente, yo no he de seguir a S. S.

Sin embargo, correspondiendo a la invitación que me ha hecho S. S. para que le contestara sobre algún punto; aunque igualmente pudiera

hacerlo cualquiera de los demás Sres. Ministros, que hablaría con la misma verdad, con la misma sinceridad cuando menos que yo, por cortesía creo que debo contestarle. Podría el Gobierno, tendría derecho a no hacerlo, porque, después de todo, no ha habido ningún acto que justifique lo que ha manifestado S. S.

Se habrá hablado de crisis, se habrá hablado de disidentes; pero como no ha habido ningún acto que lo marque, el Gobierno podría abstenerse de contestar. Sin embargo, aunque tiene ese derecho, no usa de él y contesta categóricamente al Sr. Martos que no hay crisis.

En una cuestión tan grave como la que se está debatiendo en la actualidad, que son las reformas de Cuba; en una cuestión que interesa tanto a la Patria, podrá haber alguna diferencia de opiniones, y nada de extraño tiene que la hubiera en la mayoría, porque todavía no sé yo si están de acuerdo las minorías, a lo menos por lo que leo en los periódicos.

Que puede haber habido algunas dificultades, no lo niego; pero como la mayoría, lo mismo que las minorías, están altamente interesadas en la resolución de esta cuestión, el Gobierno tiene la imprescindible obligación de oír todas las opiniones y de discutir las, por si acaso se ha equivocado; porque aquí no se trata de resolver la cuestión como cuestión de partido conservador-liberal, o de partido constitucional, o de partido radical; aquí se trata de resolver la cuestión en bien de España; no es una cuestión propia de ningún partido; es una cuestión de todos los partidos, es una cuestión verdaderamente nacional.

El Gobierno oirá todas las opiniones: el día que el Gobierno presentó en el Senado el proyecto de ley, dijo a los individuos que se iban a designar para componer la Comisión, que no variando el proyecto en lo esencial, el Gobierno, no solamente aceptaría, sino que deseaba todas las reformas que vinieran a mejorar la ley; porque el Gobierno no pretende tener la omnisciencia, ni tiene tampoco el amor propio de creer que ha hecho una obra perfecta y está dispuesto a admitir las indicaciones que crea convenientes, así de la mayoría como de las minorías. Y no solamente las admitirá, sino que el Gobierno tiene que entenderse con la Comisión de Senadores que se ha nombrado, porque no se podría admitir en absoluto nada sin contar con esa Comisión que se pone de parte del Gobierno y que viene a auxiliarle en ese trabajo tan importante.

Digo, pues, que no hay crisis. Ha habido, no lo niego, malas inteligencias, de donde han resultado diferencias que tal vez se transijan.

El día de la votación veremos si existen o no existen esas diferencias;

pero mientras no llegue un acto, mientras no haya una votación, en asunto de esta importancia ¿no se ha de discutir? ¿no hemos de transigir? ¿no ha de tratar el Gobierno, no sólo con la mayoría, sino con las minorías, que la han de ilustrar igualmente que aquella? Pues esto es lo que se ha hecho. Porque en los corredores del Congreso, porque en el salón de conferencias se abulten las cosas, no creo que el Gobierno tenga precisión de venir a decir aquí: hay tales dificultades, hay tal pensamiento. Cuando S. S. pregunta si ha habido, el Gobierno contesta que ha habido y que probablemente habrá; pero cree que llegaremos a una solución conveniente para la isla de Cuba.

El Gobierno va a buscar el concurso de todos; el Gobierno ha de seguir estudiando esta y las otras cuestiones, y yo puedo asegurar que en lo esencial de la ley, en el pensamiento que concibe el Gobierno en cada una de las cuestiones, la mayoría estará conforme; y si el Gobierno se ha equivocado, y si no sabe interpretar los sentimientos de la mayoría o las necesidades del país, vendrá la votación, y entonces el Gobierno podrá retirarse; pero mientras tanto no hay crisis, mientras tanto no hay, como he dicho antes, más que conversaciones de las cuales no debe ocuparse el Gobierno.

Creo que he contestado concretamente a lo que ha preguntado el Sr. Diputado Martos.

La crisis no está aplazada. Se me olvidaba decir esto.

Voy ahora a hacerme cargo de una indicación de su señoría.

El Sr. Martos ha dicho que se ha vuelto a encender la guerra por seguir la política antigua de represión. Yo no sé por qué censura S. S. esa política. Su señoría, que tiene tanta influencia en el Parlamento, que tiene tanta iniciativa y tan poderosa palabra, que ha estado ocupando unas veces la presidencia de la Cámara y ha sido otras el elemento más poderoso del Gobierno, ¿por qué no se ha atrevido entonces a variar de política? De las faltas cometidas en Cuba, todos los Gobiernos tienen su parte de responsabilidad; no es el partido conservador-liberal, no es el partido moderado, no es tampoco el partido constitucional: son todos.

No es que yo venga ahora a sostener esta teoría: yo no me ocupaba de la isla de Cuba antes de ir a ella el año de 1861; pero cuando fui, y entonces no estuve más que pocos días, me volví porque me incomodaba la esclavitud. Cuando he vuelto a Cuba en 1869, he empezado a tener la opinión que ahora tengo, porque he tocado las cosas de cerca; si no hubiera ido allá, tal vez hubiera tenido otra opinión. Todos los Gobiernos,

todos los partidos han seguido la misma política. Desde el año 1868 hasta la conclusión de la guerra, todos han dicho: no se hace nada hasta que no suene ningún tiro. Este es un gran error, y yo seguiré haciendo las reformas aunque la guerra se encienda más, porque lo que es justo debe hacerse, cualesquiera que sean las circunstancias.

Retraso que va a causar la suspensión de las reformas. Señores, si no hay más retraso que el del tiempo en que estén suspendidas las sesiones de las Cámaras, parece imposible que a una inteligencia tan superior como la del Sr. Martos se le haya ocurrido aducir este argumento. Son ocho o nueve días los que se piden de suspensión de sesiones. ¿Cree S. S. que cuando la Comisión del Senado no ha concluido de dar su parecer sobre el proyecto de que se trata se perderá ese tiempo? Pues si probablemente necesitará aún esos días para concluir de oír a todos los Sres. Senadores que tienen que hablar; si todavía ha de oír el Presidente de esa Comisión a los Sres. Diputados, particularmente a los que quieran ilustrarla, a los que quieran emitir su opinión; si luego se ha de poner de acuerdo esa Comisión para redactar un proyecto tan importante, y si ese proyecto ha estado detenido nueve años, desde la ley Moret, ¿no ha de tomarse unos días más para obrar con acierto? Pues esos nueve días de suspensión de sesiones los necesita la Comisión para dar dictamen, y por tanto no se retrasa la venida del proyecto al Congreso.

Ha concluido su discurso el Sr. Martos con una frase: la de que el mejor festejo, el mejor regalo es dar la libertad a doscientos mil hombres.

Autorizáranme las leyes para hacerlo, y yo no hubiera tardado el menor tiempo en someterlo a la sanción de la Corona. (*Aplausos.*)

Por consiguiente, señores, el Gobierno, con el oficio que ha pasado al Sr. Presidente de la Cámara, no viene a pedir un armisticio, y creo que el Sr. Martos me conoce lo bastante para creer que yo solicite armisticios.

El Gobierno en estos días, y según las prácticas, tiene que asistir a muchos actos a que lo llaman altísimos respetos; y además, se hallan en Madrid numerosos representantes de Potencias extranjeras, a los cuales debe atender, y aunque no fuera más que por eso, no podría asistir a las sesiones; y como creería faltar al respeto debido a las Cámaras no asistiendo a las sesiones, viene a exponerlo así y a suplicar que el Congreso las suspenda, no porque le importe que se suspendan, sino porque no podría cumplir con los deberes de cortesía y de respeto que debe a ambas Cámaras. He dicho.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra.



El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. MARTOS: Yo no pienso, Sres. Diputados, como el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que S. S. haya cedido tan solo a un sentimiento de cortesía hacia mi persona y hacia mi cargo de Diputado al hacer las declaraciones que ha hecho; antes bien, considero que ha cumplido en ello uno de sus más importantes deberes; pero así y todo, basta que S. S. entienda que por cortesía me ha contestado, para que yo del propio modo se lo agradezca; y se lo agradezco más, porque esto no es ya cosa de cortesía sino asunto de mayor importancia: se lo agradezco porque se ha ratificado en esas importantes declaraciones, que son los propósitos del Gobierno. Ya sabemos que no obstante el reconocimiento que con toda reserva y con todo arte hermanado, con toda sinceridad ha hecho aquí el señor Presidente del Consejo de Ministros respecto a lo que ocurre, con lo cual, diciendo lo que debía, ha dicho sin embargo lo que era cierto y ha confirmado en este punto lo más importante de mis palabras. Yo agradezco a S. S. que reconociendo las dificultades que encuentra su política en el seno de la mayoría, no obstante estas dificultades mantenga lo esencial de sus principios (que de esto, de lo esencial de los principios hablaba, no de modificación de forma), y ya veremos cuando vengan hasta qué punto alcanzan o no a lo esencial de su discurso. No alcanzará si como espero, S. S. mantiene sus declaraciones: nosotros estamos esperando a que vengan, y hasta entonces nos reservamos nuestra opinión y nuestra actitud en este punto, deseando sólo que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros no retroceda por sugerencias de ninguna especie de los propósitos que tiene y del empeño que ha contraído, para que no se resuelvan oscuramente estas cuestiones de Cuba en el seno de una crisis de Gabinete, sino que vengan a tratarse y a resolverse y a votarse en el seno de la Representación nacional.

Esto es lo capital y lo importante; y por lo demás que S. S. por propia o ajena inspiración ha dirigido (*Rumores.*) Al decir yo por propia o ajena inspiración entiendo que las ajenas inspiraciones son naturales en todo el que habla, y ahora el Sr. Moret me ha dado a mí una que voy a aprovechar. Lo digo, Sres. Diputados, porque el cargo que me hace el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y al partido a que pertenezco, aparte de no ser fundado en razones y en justicia, no me parece a mí propio ni nacido ni engendrado en la mente de S. S. Esto pensaba, y ya digó la razón por qué lo pensaba, en lo cual no hay ofensa para el señor Presidente del Consejo de Ministros, del cual soy resuelto y decidido adversario, y no tengo en este punto que hacer aquí declaraciones que en ocasión solemne tengo hechas con toda la claridad que permitían las conveniencias parlamentarias. Pero he de decir al lado de esto, que el Sr.

Presidente del Consejo de Ministros puede responder, como ha respondido hasta ahora, con una sinceridad que, créalo S. S., no tiene muchos ejemplos en ese banco, a la interpretación parlamentaria que he tenido el honor de hacer; por eso yo considero que aunque S. S. no sienta la crisis, la crisis le estrecha, de cerca y le ahoga, y la crisis vendrá cuando venga la resolución de las cuestiones ultramarinas; y si el señor Presidente del Consejo de Ministros mantiene la esencia de sus resoluciones, será derrotado aquí, y si no la mantiene, será también derrotado, porque habrá habido una abdicación por su parte.

Y aquí vengo a la suspensión de las sesiones por más, por ocho o por nueve días. «¿Qué importa, dice el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que se espere ese tiempo? ¿no se ha esperado nueve años?» Es verdad. Para tratar cuestiones tan trascendentales, no importan ocho o nueve días de dilación, para que las examinemos ampliamente, las discutamos con calma y las resolvamos con acierto; pero ocho o nueve días, cuando se trata de un Gobierno que va a morir, y cuando se trata de un Gobierno que va a morir matando el espíritu de libertad y de reforma, esos ocho o nueve días pueden ser la muerte, mientras que la luz del Parlamento puede ser la vida.

Por tanto, para nuestro partido no reconozco cargo más injusto que ese, ni yo concibo cómo ha podido recibirse con cierta especie de murmuración afectuosa y de aplausos por parte de la mayoría. Nosotros no hemos hecho nunca la paz, condición necesaria de la política de libertad en nuestras provincias ultramarinas; pero hemos llevado las libertades administrativas y políticas a Puerto Rico, siempre contrariados por el sentimiento del espíritu conservador. Nuestro digno amigo el Sr. Becerra pensó llevar una constitución legal, basada sobre los principios de la Constitución española, a la isla de Puerto Rico; y esta es una de las satisfacciones más grandes de toda mi vida, y es uno de los timbres más gloriosos y de los títulos más imperecederos de aquellas Cortes, que declararíamos aquí la abolición de la esclavitud. Eso hicimos nosotros, y aunque S.S. está en camino de hacer una más parecida, no tiene derecho para censurarme a mí, y ni aún para igualarse conmigo; y siento la aspereza y la soberbia de la frase; que no merece aspereza ni soberbia S. S., siquiera por las sencillas palabras con que ha terminado su discurso, cuando acogiendo mis deseos y recogiendo mi espíritu en el suyo, decía: «¡qué mejor festejo que dar la libertad a doscientos mil esclavos de Cuba! ¡Ah, si yo pudiera, si me autorizaran las Cortes!» Pues atrévase S. S., pídale mañana al Senado, y al siguiente día al Congreso. (Aplausos.)

A propuesta del Sr. Presidente, y hecha la consulta por un Sr. Secretario, acordó el Congreso suspender las sesiones hasta el día 5 del próximo mes.

El Sr. SAGASTA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, en contra del acuerdo no puede haber palabra, porque ya está votado por la Cámara.

El Sr. SAGASTA: La he pedido para una alusión personal. (*Rumores.—Unos Sres. Diputados dicen que ya está votado; otros manifiestan su deseo de que se le conceda la palabra.*)

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría podrá usar de la palabra, pero le suplico tenga en cuenta que sería anómalo que en este momento combatiera el acuerdo que acaba de ser aceptado por la Cámara; S. S. respeta bastante el Parlamento para no incurrir en esta anomalía; puede hacer uso de la palabra para una alusión personal.

El Sr. SAGASTA: No tema el Sr. Presidente, no teman los Sres. Diputados que vaya a combatir el acuerdo que acaba de tomar la Cámara. Nunca lo hubiera combatido, ni aun antes de ser aprobado; no porque no haya asuntos de que tratar, sino porque yo entiendo que por graves y por importantes que ellos fuesen, debiéramos dar una ligera tregua a nuestras discordias políticas en justa deferencia al Monarca y a la augusta Princesa que con él ha venido a compartir el Trono de España, y que a estas horas está ya bajo el cielo de su nueva patria. (*Bien, bien.*)

Voy sencillamente a contestar a la alusión que me ha dirigido el Sr. Martos; y he tardado en pedir la palabra porque, francamente, Sres. Diputados, he dudado si debía o no darle contestación, en castigo a la ofensa que mi amigo particular y antiguo compañero me ha dirigido, pues ofensa es dudar de la actitud que adoptará el partido constitucional en la cuestión de Cuba como en todas las cuestiones de gobierno.

El partido constitucional en sus procedimientos de gobierno tiene por fin la libertad; y tiene por fin la libertad en sus procedimientos de gobierno, lo mismo aquí que en Cuba, lo mismo aquende que allende los mares. (*Muy bien, en la izquierda.*)

Aunque yo creo que tengo derecho para hablar aun después de tomado el acuerdo, puesto que he pedido la palabra para alusiones, y para alusiones personales se tiene derecho siempre, yo no he de molestar más la atención de los Sres. Diputados, porque obligado por consideraciones de que el Sr. Martos puede prescindir, no quiero que mis palabras puedan contribuir a alterar la paz octaviana que al parecer y afortunadamente en este momento reina en el Gobierno, y la mutua confianza en que felizmente viven Gobierno y mayoría (*Risas*); paz octaviana y mutua confianza que el partido constitucional no desea ver alteradas por lo menos

en algunos días, no sólo por debida consideración al Monarca, sino en bien del país, que no sería favorablemente juzgado ante la Europa si sus representantes en el Gobierno y en los altos Poderes del Estado no supieran prescindir de sus disidencias por unos días para recibir dignamente a la ilustre dama que abandonando sus derechos, su patria y su familia, viene confiada a entregarse a la lealtad de este nuestro hidalgo país, y no mostraran la prudencia necesaria para aplazar sus luchas políticas y para calmar sus pasiones en presencia de un acto que puede contribuir a la consolidación y engrandecimiento de la primera y la más alta de las instituciones. (*Bien, muy bien, en toda la Cámara.*)

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso debe acordar que se nombre una Comisión de su seno para que pase al Real sitio del Pardo a felicitar en nombre del Congreso a S. A. I. y R. la Señora Archiduquesa María Cristina por su próximo enlace con S. M. el Rey. Un Sr. Secretario se servirá hacer la pregunta.

El Sr. SECRETARIO (Ordoñez): ¿Acuerda el Congreso nombrar una Comisión que pase al Pardo a felicitar a S. A. I. y R. la Señora Archiduquesa María Cristina?

El Congreso así lo acordó.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el 5 de diciembre: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro y cuarto.

*José Martí*

## CRISTINO MARTOS

**E**ra otoño hace años, y llegó a Madrid después del Zanjón, camino de Ceuta, un cubano que se salió del camino. Llevaba un encargo, sobre cierto pleito de Cuba muy ruidoso, para los abogados que lo regían en Madrid, que eran un valenciano cortés, y Cristino Martos. Y Martos quiso ver al cubano para tratar del pleito,—del pleito que no se acaba, que estamos acabando.

La casa era de las nuevas de Madrid, de holgada escalera; y el piso un segundo o tercero.

Dos colosales fotografías adornaban, solas, la sala: el Partenón y el Coliseo. En el despacho que iba a la alcoba, había un obispo; había un cura, había un periodista de alquiler, muy untado y charolado; había un hombre fosco y mugriento, caídos los faldones por los dos lados de la silla, las manos apuñadas sobre la cabeza del bastón, la leontina bailándole; los becerros llenos de polvo; era el general Salamanca.

A las ocho entró el cubano a la cita, con un valenciano bueno, pechudo, de espejuelos, de chistera y capa. Martos estaba en cama, grueso y femenino, el pelo desrizado, la palabra ya cincelada a aquella hora; los quevedos de aro negro redondeándole los ojos. Cuba entera habló allí, Cuba desnuda. Martos decía apenas: quería oír más: oír tanta novedad: oír al criollo libre: él nunca había oído aquello. No. El cubano no se había de ir. «¿Conque ese es el problema irreconciliable? ¿Conque ustedes han criado en la guerra y en el extranjero, y aquí en España a nuestras barbas, esa alma que usted me enseña; esa alma valiente, que me habla en español, pero en que yo no reconozco un alma española? ¿Conque ustedes van aprisa, y en una dirección, y nosotros en otra dirección, y más despacio que ustedes?» Y el cubano pintaba el engaño de la tregua, la vejación del país, la revolución triunfante en los corazones; la iniquidad

con que se alzaba al cubano negro contra el blanco por aquellos días, la cárcel de Santander llena de presos llagados, de presos desconocidos, desterrados a oscuras, después del Zanjón. Describía la composición cubana, y la del español. Preveía por el carácter de la política española, y el del español de Cuba, la resurrección revolucionaria. Los intereses son diversos. Los caracteres chocan... «Oh, sí: tiene usted razón»—dijo al fin Martos: «o ustedes, o nosotros.» Las once eran al salir. Todavía quería Martos oír. Afuera, chispeando, el obispo. Y cesantes, y una mujer, y coroneles. Y bufando, de una pared a otra, Salamanca.

El día siguiente fue día famoso en Cortes; el día en que se suspendían las sesiones, en homenaje a María Cristina, que se venía a casar. Martínez Campos presidía el gabinete, que asistió íntegro. De los discursos, amenazantes desde la oposición o confiados desde el gobierno, dos alzaron la casa. Uno arrancó un murmullo, era Sagasta, vestido de frac, que se ponía en pie, con la mano al pecho, que olvidaba la política en la hora de la regia felicidad, que recibía como español a la prometida del rey de España; que con sus manos de adversario rendido ofrecía a la reina joven un ramo de violetas. Las palabras eran finas, sencillas, menudas, fragantes: lo mismo que las flores. El otro discurso fue de luengos párrafos, los quevedos cercaban los ojos, el brazo erguido se alzaba por el aire, el hombre se revolvió, al coronar la frase encaramada, como para clavar la púa con el talón. De la tarde oscura sacaba la profecía para el gobierno vacilante; la profecía de muerte: «¿qué desbarajuste era aquél?» «¿qué poder extraño e ilegítimo sostenía en el gobierno a un militar rebelde cuyo puesto estaba mejor en el triunfo culpable que en la casa de las leyes?» «¿y Cánovas, no juega con el gobierno, no lo ha puesto a que descubra su nulidad, no está ya acechándolo?» El discurso, como una rosa de acero, abría, penosamente, los pétalos bruñidos. La frase se tendía, se echaba por las escalerillas, se recogía silbando, con el ministro adentro.

De pronto, sobre la Cámara atónita, baja, tronando, el párrafo cubano. Se ha mentido; se ha obtenido la paz por sorpresa; la paz no está en el país; se gobierna con el odio y el terror; se ha comprado muy caro una tregua muy poco duradera; en los caracteres es donde está la oposición; ¿qué se ha hecho para atraer sinceramente al cubano? ¿qué se ha hecho para sujetar la insolencia del dominador? ¡El discurso, el discurso entero del cubano en la alcoba! Y pide, en la peroración conmovida, piedad para la isla desgraciada.—El rumor agrio, el diputado que se levanta, la protesta escandalizada o sorda, el discurso que acaba en la soledad y el frío. Se le aglomeran, le increpan, se defiende, le siguen pocos al irse.—Al otro día, ni un solo diario, ni el de Martos, ni el de las cortes después,

publicaron una palabra, alusión siquiera, del discurso de piedad para la isla desgraciada. Martos ha muerto: «¡O ellos, o nosotros!»

*Patria*, 14 de febrero de 1893.

*Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 429-431.

## TRES DOCUMENTOS DE LA MÁS TEMPRANA RECEPCIÓN MARTIANA

### NOTA

Cuando en el mediodía del 17 de septiembre de 1879 José Martí fue detenido por conspiración (y prontamente deportado, de nuevo, a la metrópoli colonial), almorzaba en su casa con un periodista negro, nacido libre de vientre de esclava, que también recién había regresado del exilio —en este caso, desde México—, y que muy pronto habría de despuntar como principalísima figura dirigente de la población cubana eufemísticamente llamada (entonces, y aún después) «de color»: Juan Gualberto Gómez (Matanzas, 1854 - La Habana, 1933). Hacía escasamente trece meses que Martí había regresado a Cuba, tras ocho años de exilio, y después de truncada, con el Pacto de Zanjón, la continuación de la primera guerra cubana por la independencia: la Guerra de los Diez Años.

De tan antiguo data la amistad, la cercanía y la identificación entre Martí y Juan Gualberto Gómez. Porque la frustración insurreccional no había impedido la supervivencia de diversos focos armados en algunas regiones aisladas del territorio cubano, y había generado, además, en distintos momentos de 1879, nuevas insurrecciones, también aisladas (y que continuarían aún hasta 1880), a las que ambos dirigentes, junto con otras figuras independentistas entonces importantes, intentaban dar unidad y vinculación, y dotar de un grado mínimo de coordinación, en un esfuerzo libertario —en una *guerra*— de carácter nacional. (Por múltiples motivos, tal unicidad nunca fue entonces alcanzada, aunque aquel conjunto de acciones aisladas haya pasado a la historia de nuestro pueblo con el cuestionable nombre de «Guerra Chiquita».)

Una buena parte de estas explosiones espontáneas tenían lugar en ingenios azucareros, particularmente de la región oriental de la colonia, donde las dotaciones de esclavos y los libertos enfrentaban, con sus

mejores armas —o lo que es lo mismo: con todo tipo de acciones—, y conjuntamente con otros sectores de la población, la burla que el gobierno colonial había hecho de aquel que había sido uno de sus principales puntos de apoyo para conseguir la aceptación del Zanjón: la promesa de abolición de la esclavitud.

La muy conocida y a veces poco comprendida «Lectura en Steck Hall», con la que José Martí se dirige en público, por primera vez, a la emigración independentista cubana en Nueva York (solamente tres semanas después de haber llegado a esa ciudad procedente de su segunda deportación a la Península: el 24 de enero de 1890), refleja precisamente esa coyuntura en la que la población negra de Cuba muestra una mayor, natural y lógica impaciencia —no siempre interpretada adecuadamente en otros sectores y estamentos de la población cubana— por reiniciar una lucha por la independencia nacional que contenía para el hombre negro, simultáneamente, su propia lucha en pos de la libertad personal, y por la eliminación de las inevitables y fuertes consecuencias discriminatorias que acompañaban la tenaz supervivencia de la esclavitud del negro de Cuba —el traído de África por la violencia, o el ya cubano, nacido en el país—.

Como Martí, también Juan Gualberto Gómez sería nuevamente deportado a la Metrópoli, y en ella permanecería entre 1880 y 1890. Al regresar y fundar en ese último año el diario *La Fraternidad* (y, más tarde, *La Igualdad*) comenzaría a convertirse en el principalísimo dirigente negro que su actividad política permitía prever desde las décadas anteriores.

Alguna vez Martí afirmaría que trabajaba «con el subsuelo». Y con el subsuelo continuaría trabajando —representado y encabezado, en medida creciente, por Juan Gualberto Gómez, quien también llegaría a ser, en Cuba, representante personal de José Martí.

El dirigente de la población negra de Cuba sería uno de los principales apoyos —y una figura clave— en las pacientes labores de organización y coordinación de las ansias cubanas de independencia por Martí, que finalmente culminaron en el nuevo alzamiento —que esta vez sí alcanzaría magnitud y alcance nacionales, en lo que resultó determinante la consolidadora *Invasión* a occidente materializada por Antonio Maceo y las tropas del Ejército Libertador en 1896— que tuvo el 24 de febrero de 1895 en diversos puntos de la geografía colonial, y que pasó a nuestra historia con el nombre quizá simbólico, pero inexacto, de «Grito de Baire».

Precisamente a Juan Gualberto Gómez fue enviada en febrero de 1895, desde la emigración revolucionaria ya encabezada por Martí en su

calidad de *Delegado* o principal figura dirigente del Partido Revolucionario Cubano, la orden de alzamiento que representaba la culminación de esos esfuerzos organizativos dentro y fuera del país.

No es difícil imaginar, entonces, el altísimo grado de compenetración e identificación que, en el plano político y en el de las ideas, había llegado a existir entre José Martí y Juan Gualberto Gómez. Y no será tampoco difícil comprender el extraordinario valor testimonial que todo ello confiere a los breves párrafos que este último publica en la revista habanera *El Figaro*, el 20 de mayo de 1902 —con motivo, precisamente, del surgimiento de aquella república que hubiera debido ser martiana, y que la intervención armada y posterior ocupación militar de los Estados Unidos a su gusto mutiló—, y que el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* ahora reproduce, en la necesaria búsqueda de los reflejos más auténticos, directos y genuinos de la hoy tan analizada recepción de las ideas y objetivos —políticos, pero también sociales, e incluso económicos— del Apóstol y Maestro cubano.

Es, obviamente, una intencionada labor de divulgación, y de noble ratificación, la asumida en ese trabajo por parte del importante dirigente negro (sin que aluda directamente, sin embargo, a tema coyunturalmente tan sensible en aquel momento) de las *garantías de equilibrio y participación* de todos los sectores del pueblo cubano —cualesquiera que fueran sus circunstancias territoriales, étnicas, de origen nacional, de cultura, generacionales, o de clase— previstas en el proyecto republicano revolucionario de José Martí, y muy especialmente en lo que respecta a la otra raíz principal del pueblo cubano, la raíz peninsular, en aras de lograr, *en y con* la República, la consolidación (también prevista por Martí) de la nacionalidad.

Eso, y —además— dar a conocer la vocación hispanoamericanista que Martí concebía para la vida genuinamente republicana del pueblo de Cuba, y alertar nuevamente —también dentro de la más auténtica concepción martiana— acerca de los graves peligros implícitos en las coyundas jurídicas que lastran, limitan y emasculan, por la imposición estadounidense, el instante mismo de la entrada de Cuba en la vida política (supuestamente) soberana.

Similar rango testimonial es conferible a la carta que el generalísimo Máximo Gómez (Bani [R.D.], c. 1836 – La Habana, 1905) dirige, en esos mismos días, a un importante órgano de la prensa cubana de la época (y que también ahora reproducimos). El héroe dominico-cubano —valga decir: el héroe antillano y latinoamericano— fue quizá, durante los últimos años de la década de los 90, uno de los *revolucionarios*

independentistas (y subrayamos intencionalmente el término *revolucionarios*) que mejor y más plenamente haya confluído con las ideas de José Martí. Ello, no sólo porque, instantes después de firmar ambos en República Dominicana, un mes después de iniciada la guerra en Cuba, el más trascendente documento programático de la revolución cubana por la independencia: el llamado *Manifiesto de Montecristi* —Martí en su condición de Delegado del Partido Revolucionario Cubano, y Gómez en su condición de General en Jefe del Ejército Libertador, electo por el voto de los jefes militares veteranos de la Guerra de los Diez Años y ratificado por el propio PRC—, el autor de la letra del *Manifiesto* haya podido señalar que fue suscrito por Gómez «con la Delegación, sin que esta escondiese o recortase un sólo pensamiento suyo, ni él hallara una sola idea aventurada o trabajadora» [*Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 118]. Ello —ante todo— por el propio testimonio martiano en torno a encuentros anteriores con Máximo Gómez, en la propia ciudad de Montecristi, en las labores de organización de la nueva guerra de Cuba.

Lo relata Martí casi que como anécdota: pero sabe que constituye, de hecho, una declaración de principios, y una ratificación de confluencias.

Allí, en Montecristi, un grupo de dominicanos fraternos y curiosos, ansiosos de ver a los jefes de la Revolución en la isla hermana, se habían acercado —descamisados y descalzos— al lugar donde el también solidario gobierno de la ciudad ofrecía a ambos un agasajo. Asomado junto a Gómez a una de las ventanas del salón —relata Martí— «volvió el General los ojos, a una voz de cariño de su amigo, y dijo, con voz que no olvidarán los pobres de este mundo: ‘Para estos trabajo yo’» [*O.C.*, t. 4, p. 450].

Eran los mismos antillanos —dominicanos, cubanos: hijos excluidos y relegados de la América oscura—, para los que trabajaba, desde que comenzó en su accionar político, el propio José Martí. Y así lo ratifica a renglón seguido, definiendo con ello los ideales sociales del general antillano:

Si: para ellos: para los que llevan en su corazón desamparado el agua del desierto y la sal de la vida: para los que le sacan con sus manos a la tierra el sustento del país, y le estancan el paso con su sangre al invasor que se lo viola: para los desvalidos que cargan, en su espalda de americanos, el señorío y pernada de las sociedades europeas: para los creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundancia común y de la libertad real: para desatar a América, y desuncir el hombre.

Llegados juntos a las costas de Cuba una vez iniciada la nueva guerra, cada día fue testigo de la creciente solidaridad y compenetración entre ambos hombres. Quizás nadie sabía entonces, mejor que Máximo Gómez, los motivos que hacían a José Martí permanecer en el campo de la guerra. Difícilmente nadie comprendiera mejor que él la necesidad de su presencia como factor de unidad y de equilibrio, y como garantía de representación —durante y después de la guerra— de todas las fuerzas sociales involucradas en la búsqueda de una vida nacional independiente. Y ahora en 1902, en el nacimiento mismo de la república que supuestamente lo era, el breve y modesto homenaje escrito que constituye el documento que aquí reproduce esta entrega del *Anuario*, devenía a la vez testimonio de ratificación, por parte de Máximo Gómez, de su apoyo a los objetivos de la lucha de ambos y de la más tierna admiración por el héroe caído: «La verdad sea dicha: yo no he conocido otro igual en más de treinta años que me encuentro al lado de los cubanos en su lucha por la independencia.»

Muy otro había sido el caso de Enrique José Varona y Pera. Nacido en Camagüey en 1849 (falleció en La Habana en 1933), Varona fue hombre de letras y de profundo pensamiento. En un momento de su juventud, durante la Guerra de los Diez Años, se incorporó al campo de batalla independentista, pero muy pocos meses después decidió retractarse y hacer suyo el ideario autonomista. Sólo en 1887 retomaría sus viejas posiciones iniciales en favor de la independencia, en cuya defensa actuó brillantemente como escritor, ensayista, filósofo y sociólogo. Al morir Martí, Varona fue designado por el Partido Revolucionario Cubano para dirigir el periódico *Patria*. En ese mismo año 1895, redactó el manifiesto *Cuba contra España*.

Aunque los primeros contactos intelectuales entre Martí y Varona datan de 1879 —con motivo de la conocida polémica que acerca del idealismo y el realismo (o naturalismo) en el arte tuvo lugar en ese año en el Liceo de Guanabacoa—, no parece haber habido relaciones muy estrechas —o mejor: muy cercanas— entre ambos.

En 1881, tratando quizá de propiciar un acercamiento político, y por un motivo circunstancial, Martí le escribe: «Bien puede ser, amigo mío, que se haya olvidado de su amigo Martí, que, no por haberle visto poco ni usado escribirle, le tiene en menos de lo que sabe que usted vale» [*O.C.*, t. 20, p. 290]. Pero no será hasta 1887, cuando Varona efectúe aquel reconsiderador análisis sobre la inutilidad del esfuerzo autonomista, que Martí escribe dos elogiosas y profundas reseñas en torno a importantes trabajos de Varona publicados en La Habana —«El poeta anónimo de

Polonia» (1887) y «Seis conferencias» (1888)—, aparecidas ambas en *El Economista Americano*, de Nueva York.

Estas dos crónicas son, quizá, el testimonio público más expresivo de la reconocida admiración de Martí por el pensador cubano, y por su reverdecido patriotismo. Pero ningún otro elogio supera —a pesar de la distancia física y del poco frecuente contacto epistolar— los términos con que Martí se dirige a él en septiembre de 1887, tal vez ya más como amigo que como político, para agradecerle, precisamente, el envío de «El poeta anónimo [...]», y

para decirle lo que sin cartas mías sabe Vd. bien, porque de alma a alma llegan siempre, sin administrador que les levante el sobre, ni sello de correos, las cartas que por desconsuelo, o por miedo de estar ya olvidado, o por consideraciones de prudencia, no se escriben. // Yo no veo en mi tierra, fuera de los afectos naturales de familia, persona a quien deba yo querer más que a Vd., por la limpieza de su carácter y la hermosura de su talento. [*O.C.*, t. 20, p. 330]

La reciprocidad de esta admiración se hace particularmente evidente cuando el 14 de marzo de 1896 —ya radicado en Nueva York, y ya muerto en combate José Martí— Varona pronuncia el discurso que el *Anuario* ha querido reproducir en la presente entrega, y que denota su profunda comprensión no sólo de las ideas contenidas en la *palabra* (oral o escrita) de Martí, sino la atinada lectura —quizá hoy hubiera que hablar de «la recepción»— de la acción política y revolucionaria —de la vida— del héroe revolucionario.

Sin lugar a dudas, las ideas de Enrique José Varona atravesaron, desde su claudicante retirada de la lucha armada independentista durante la Guerra de los Diez Años, hasta su muerte en La Habana en 1933, una constante y nunca interrumpida radicalización.

Una vez inaugurada la república, Varona tuvo una muy notable participación en la vida política del país. Fue electo vicepresidente de la República para el período presidencial comprendido entre 1913 y 1917, pero fueron sus análisis y sus denuncias —enmarcados en un riguroso pensamiento sociológico— de las insuficiencias de la organización republicana surgida en Cuba, la supervivencia de su condición de país dependiente, su renovado sojuzgamiento ante el auge del imperialismo estadounidense, y la creciente corrupción política tenazmente entronizada en la antigua colonia española, los que le convirtieron, virtualmente, en aglutinador y principalísima figura de las fuerzas más sanas que habían participado

en la Guerra del 95, y en guía de las nuevas generaciones de cubanos —muy particularmente, los estudiantes y los intelectuales—. Su pensamiento influyó grandemente en el período de gestación de la Revolución del Treinta, y en la propia lucha contra la dictadura de Gerardo Machado.

El acontecer revolucionario que la nueva situación exigía generó —¿podía haber sido de otro modo?— respuestas sociales (y políticas) acordes con su época, y mucho más radicales que las concebidas por Enrique José Varona. Pero quizá la huella de sus ideas haya sido la más perdurable del conjunto de los hombres de pensamiento que sobrevivieron —física, y moralmente— la frustración independentista de la república inaugurada el 20 de mayo de 1902, y negadora de aquella otra república «con todos, y para el bien de todos» que había largamente perseguido (y seguiría persiguiendo) el pueblo de la antigua colonia española: el más cabal y objetivo receptor, junto a tantos otros contemporáneos de la talla humana y patriótica de los tres grandes hombres cuyos testimonios aquí reproducimos— de la letra y el espíritu de la obra de José Martí.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

*Juan Gualberto Gómez*

LA REVOLUCIÓN DEL 95.  
(SUS IDEAS DIRECTORAS;  
SUS MÉTODOS INICIALES,  
Y CAUSAS QUE LA DESVIARON  
DE SU FINALIDAD)

La Paz del Zanjón no fue considerada por la mayoría de los partidarios de la independencia cubana más que como una tregua.

Por eso, a poco de haberse celebrado el famoso pacto, volvieron a iniciarse los trabajos de conspiración contra la soberanía española,

revelándose los esfuerzos de los separatistas principalmente en el levantamiento de agosto de 1879, que dio lugar a la llamada Guerra Chiquita, en las expediciones de Bonachea y de Limbano Sánchez, y en las dos grandes tentativas invasoras que prepararon entre 1884 y 1886 los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. La Guerra Chiquita terminó desventajosamente para sus iniciadores, no sólo porque no llegó a tiempo para dirigirla su caudillo ilustre, el general Calixto García, sino también porque era prematura: la tierra cubana hacia poco que se había desangrado considerablemente; estaba cansada aún, y, como la heroína de Campoamor, necesitaba algún tiempo de reposo. Las expediciones de los malogrados Bonachea y Sánchez tuvieron trágico desenlace, y los intentos de los generales Gómez y Maceo culminaron en un fracaso, porque era equivocado el concepto bajo el cual se concibieron, concepto que consistía en importar la revolución a un país que disfrutaba de paz completa, y en el cual el espíritu público no se había preparado por nadie para recibir a los invasores.

El movimiento revolucionario de 1895, puede decirse que se organizó aprovechando la experiencia de cuantos le precedieron. Por eso, tanto en sus ideas directoras como en sus métodos, hay originalidades, que revelan en José Martí, que los concibiera, las condiciones envidiables del estadista previsor y del genial conductor de pueblos, ideas directoras y métodos en que parecen haberse condensado las lecciones que se desprendían de las anteriores tentativas revolucionarias de Cuba, y que, de ser observados escrupulosa y tenazmente en todo el período que media desde el 24 de febrero de 1895 al relevo de Weyler, quizás hubieran producido para este país resultados más ventajosos, más en consonancia con el heroísmo de sus hijos y con sus anhelos y derechos. Exponer la característica de las ideas directoras impresas a la Revolución del 95 por el ilustre Martí; explicar los métodos que recomendó y que observó hasta la funesta jornada de Dos Ríos; establecer la desviación que la muerte del Apóstol ocasionó en el plan general que se propusiera seguir, y encontrar en esa desviación la causa primera de que los resultados del movimiento iniciado en Ibarra y Baire no sean los que debieron ser, puede resultar tarea interesante en esta hora singularísima de nuestra historia.

Lo primero que se nota, cuando se examina el carácter de la propaganda de Martí, así cuando inició los trabajos para constituir el Partido Revolucionario como durante los tres años en que, a su frente, dirigió la conspiración por la independencia, es el cuidado exquisito que lo mismo en sus palabras que en sus actos pone el propagandista incansable en despojar a la obra revolucionaria de todo aspecto de enemiga irreconcil-

lable hacia el español y de odio a España. «Cuba debe ser libre; Cuba tiene derecho a ser independiente; Cuba ha llegado a la mayoría de edad y necesita emanciparse; la dominación de una monarquía vetusta no puede subsistir ya en una joven tierra americana, digna de gobernarse a sí misma»: esas son afirmaciones en que se basa la razón de ser del Partido Revolucionario Cubano, que se lanza a la pelea al grito de ¡VIVA CUBA LIBRE!; pero que se abstiene, por reflexiva voluntad, de gritar como en otras ocasiones, ¡MUERA ESPAÑA! La diferencia es esencial. En la proscripción de este grito, va envuelto el sentido de toda una política nueva. Ya no se trata de expulsar para siempre a los españoles de la isla, ni de hacer de ella la eterna enemiga de España. Se trata de derrocar un régimen caduco, y nada más, y para ello se procede de tal modo que sea posible hasta el concurso del propio español, al que se promete que la tierra redimida por el esfuerzo de sus hijos, será para todos los que la habiten y quieran hacerla su patria.

Esa es una de las ideas directoras del movimiento de 1895, idea cuyo alcance se comprende en el acto, cuando se descubre que está enlazada íntimamente con el propósito firme alentado por el gran Martí, y que compartía el gran Maceo, de procurar a todo trance que la república por la cual iban a luchar fuera eminentemente latina, naciera sin compromiso ninguno con nuestros vecinos sajones y afirmara su existencia principalmente en la solidaridad con la América española. Muchos otros planes revolucionarios se habían meditado, que descansaban exclusivamente en el concurso eventual de los Estados Unidos, y hasta que tenían como fin último la incorporación de Cuba a dichos estados; la Revolución de 1895, al contrario, se organizó obedeciendo a un principio del todo opuesto. Cuantos han podido penetrar en los secretos de su preparación, saben que Martí confiaba en que, al mostrarse potente el movimiento revolucionario —como se mostró, por ejemplo, a raíz de la maravillosa invasión— pudiera producirse una mediación amistosa de todas las repúblicas sudamericanas, que interponiéndose entre Cuba y España, invocando los grandes intereses de la raza, de la civilización y de la humanidad, pusiese término a la guerra, reconociéndose la independencia de Cuba con ventajosas concesiones hechas a España.

Las dos grandes ideas directoras del movimiento de Ibarra y Baire fueron, pues, la de despojar a la Revolución de todo sentido de irreconciliable enemiga a España o a los españoles, y la de evitar en lo posible la intromisión de elementos de otra raza en una contienda que tenía por objeto crear una república latina más, y no acrecentar en América la influencia y el poderío de los sajones.

Los métodos adoptados para realizar ese pensamiento, tenían, por



fuerza, que ser distintos a los que se observaron en otras tentativas revolucionarias. Martí contaba principalmente con el pueblo cubano sólo, por lo que sintió la necesidad de contar con todo él. Únicamente a Cuba y a los cubanos confiaba la empresa; pero, por lo mismo, a todas las clases sociales, a todos sus elementos componentes había de dirigirse y se dirigió. La caja del Partido Revolucionario no se formó con capitales extraños, ni con donativos de unos pocos, sino con la patriótica contribución de ricos y pobres, de todos cuantos se dispusieron a ofrendar a la patria una parte de su haber. Esto era consecuencia lógica del propósito de que la Revolución no fuera la obra de un grupo, sino un movimiento nacional, propósito del que nació también la firme resolución de que el Partido Revolucionario Cubano no intentara importar la guerra a Cuba, quisiera o no la isla, sino que se dispusiese a cooperar a los esfuerzos que para su emancipación hicieran los que en Cuba vivían. «No imponemos a la isla nuestra voluntad —escribía constantemente Martí a los conspiradores de la isla—; estamos para servirla, no para mandarla. Surja cuando quiera, e iremos en su auxilio con los medios que hemos preparado. Si quiere esperar nuestra conjunción, se la prometemos eficaz; si no quiere esperarla, surja sola, que correremos a secundarla en el más breve tiempo posible.»

Señalados los matices que distinguen la Revolución de 1895 de cuantas la precedieron, conviene explicar por qué sus resultados no han correspondido a las esperanzas que se pusieron en las ideas directoras y en los métodos propagados y recomendados por el fundador eximio del Partido Revolucionario Cubano. La sinceridad obliga a consignar que la muerte de Martí dio al traste con la mayoría de sus proyectos, que descansaban, en gran parte, en sus condiciones y prestigios personales. Muerto él, ningún otro cubano pudo pensar seriamente en el concurso eficaz de la América latina, porque aunque algunos contaban con relaciones aisladas en esta o aquella república hispanoamericana, ninguno alcanzaba la general influencia que en todas tenía el mártir de Dos Ríos. A más de esto, en la conciencia del Partido Revolucionario no se había infiltrado lo bastante —porque para ello no se había presentado ocasión ni tal vez fuera oportuno provocarla— la idea de que era preciso aquel concurso; así es que residiendo en los Estados Unidos el núcleo principal de los revolucionarios emigrados, y no cuidándose nadie de señalar el peligro de la injerencia yanqui, el espíritu de la Revolución se desvió de su cauce primitivo, y llegó un momento en que todos los elementos cubanos del exterior volvieron los ojos a la Unión americana. La delegación de New York, desde luego, en ella puso buena parte de sus esperanzas, y como el gobierno revolucionario no tuvo jamás lo que pudiera llamarse una política internacional, llegó la intervención de los Estados Unidos sin

que ni la delegación ni el gobierno pudiesen obtener la menor garantía de que se hacía para cumplir los fines todos de la Revolución. Ciertamente es que el acuerdo conjunto de 20 de abril de 1898 parecía explícito y franco, y podía ser tomado como un reconocimiento expreso de que esos fines serían cumplidos por la intervención; pero ese acuerdo conjunto no fue resultado de un pacto; así es que descansaba únicamente en la lealtad del pueblo que lo adoptó, descansaba tan sólo en el honor de la nación americana, y los hechos posteriores, sancionando las lecciones de la historia, han venido a demostrar que en sus relaciones con los pueblos pequeños, las naciones grandes no siempre se mantienen dentro de los principios del honor y de la lealtad.

Tal vez sea prematuro formular un cargo a los directores de la Revolución por su conducta frente a la intervención. Quizá cuando llegue la hora de depurar, ante el tribunal de la historia, las reponsabilidades, demuestren aquellos directores la procedencia de esa conducta. Pero sea lo que fuere, resulta indudable que con ella se desvió el sentido del movimiento que Martí preparara y organizara, y que en esa desviación está la clave de la grave herida que sufre en este momento el ideal de la independencia absoluta de la patria cubana, por el cual se ha sacrificado lo mejor de nuestra generación. Ni la delegación de Nueva York ni el último gobierno revolucionario, parecieron ver el peligro de la *intervención sin condiciones*. Al contrario: cuando los amigos de Cuba presentaron al principio de 1898 en el Congreso de los Estados Unidos una proposición pidiendo el reconocimiento de los cubanos como beligerantes, el delegado señor Estrada Palma hizo saber, desde la Florida donde se encontraba, que la beligerancia no bastaba, y que lo que se necesitaba era la intervención. Y en cuanto al gobierno revolucionario, una vez que esta se acordó por el Congreso americano, primero toleró, y después ordenó, en circular del Secretario de la Guerra, señor Méndez Capote, que las fuerzas cubanas se pusieran a las órdenes de las de los Estados Unidos, sin exigir garantías ni obtener siquiera explicaciones respecto a la acción ulterior del gobierno de la Unión.

Posible es que todo ello resultara sin culpa de nadie; pero lo que parece indudable es que en todo el tiempo que durara, la Revolución no confió nada a la acción política y diplomática, que por tanta parte entraba en los planes de Martí. Con la perfecta intuición del estadista, el primer delegado del Partido Revolucionario tenía el propósito de utilizar los triunfos de las armas cubanas para robustecer su gestión política, lo mismo cerca de España y de los españoles de la isla, que cerca de los gobiernos de América. Tal pensamiento murió con el Apóstol, ya sea por la fuerza de las circunstancias, ya sea porque no lo creyeran viable los que le sucedieron en la dirección del empeño revolucionario, lo mismo dentro

que fuera de Cuba. Todo se consagró a la empresa de conquistar el apoyo de los Estados Unidos, sin ver que ese apoyo, falto del contrapeso de los demás pueblos americanos, podía transformarse en el más grave de los peligros que habría de correr el sagrado ideal de la independencia.

Sería pueril traer estos hechos a la vista, si se hiciese con el ánimo de recriminar. Pero si se tiene en cuenta que el abandono de los propósitos y métodos que alentara el fundador glorioso del Partido Revolucionario Cubano, nos ha traído a la situación intermedia en que nos encontramos, pudiera tener eficacia recomendar que a ellos se volviese para proseguir —en la senda de la paz, y con los medios políticos y diplomáticos— la obra que se iniciara el 24 de febrero de 1895 por medio de las armas, y que nadie puede creer de buena fe que termina con la instauración del régimen que ahora se inaugura. La era de las revoluciones sangrientas debe darse por terminada en Cuba. Nadie debe pensar entre nosotros en motines y revueltas. Sólo si se intentara por los extraños atentar a lo que nos queda de libertades y de derechos, y a la semindependencia que nos deja el malhadado apéndice constitucional, sería justificada la suprema y desesperada apelación a las armas, para defender los restos de nuestro patrimonio y de nuestro decoro. Pero más que nunca hay que persistir en la reclamación de nuestra soberanía mutilada; y para alcanzarla, es fuerza adoptar de nuevo en las evoluciones de nuestra vida pública las ideas directoras y los métodos que preconizara Martí, cuando su genio previsor dio forma al sublime pensamiento de la Revolución. Hay que llevar otra vez las aguas revolucionarias al cauce de que la desviarán la impericia o la mala fortuna de los hombres, o el poder de acontecimientos fortuitos. Para ello, importa mantener vivo en el país el sentimiento de sus derechos y la conciencia de sus históricos deberes, poniendo, a la par, el oído atento a los ruidos del mundo, y las miradas fijas en los sucesos que se desarrollan más allá de nuestras costas, lo mismo en el viejo que en el nuevo continente, para aprovechar todas las oportunidades que se presenten a fin de gestionar y recabar el pleno goce de nuestra soberana independencia. Unidos cordialmente los habitantes de Cuba, sin distinción de origen, alrededor de ese programa eminentemente nacional; observando escrupulosamente las obligaciones que no supimos a tiempo resistir y que, aunque impuestas de hecho, legalmente parecen contraídas por nuestra voluntad; evitando todo pretexto a mayores desmanes con la dignidad de nuestra vida interior; declarando nuestra confianza en la justicia, mejor informada, del propio pueblo americano que ahora nos despoja —podemos esperar la reivindicación de nuestros derechos totales, y realizar al cabo el ideal sagrado de que Cuba sea en verdad la patria independiente de sus hijos y de cuantos como patria la adopten—. Si no hacemos eso, si no volvemos a practicar las doctrinas y

a observar los métodos del Apóstol, su obra quedará incumplida, y sobre los apáticos, los cobardes o los viles caerá la eterna maldición de la historia, suprema distribuidora de premios y castigos, y que a cada cual donará lo que le corresponda.

*El Figaro*, La Habana, 20 de mayo de 1902.

## MARTÍ JUZGADO POR MÁXIMO GÓMEZ

Carta del general Máximo Gómez al Sr. F. María González

Señor F. María González:

Estimado amigo: Quedo enterado del propósito que tienen ustedes de reunirse el día 19 de Mayo, para tratar algo relativo a la memoria imborrable del querido de todos nosotros, José Martí, muerto hace siete años defendiendo en los campos de batalla los derechos de su pueblo. Y han hecho muy bien en decirme ese propósito pues usted sabe cuánto lo amaba yo también y, cual ninguno, sufrí el primero la profunda pena de verlo desaparecer en aquella hora funesta para la patria.

Yo no sé si podré tomar parte en esa reunión de amigos de Cuba y del glorioso muerto a la vez, y es por eso que le adelanto estas líneas de condolencia como un deber cumplido a la memoria del héroe caído en «Boca de Dos Ríos».

Fue José Martí muy poco conocido de sus compatriotas, los cubanos, en el verdadero, esplendoroso apogeo de su gloria. La verdad sea dicha: yo no he conocido otro igual en más de treinta años que me encuentro al lado de los cubanos en su lucha por la independencia de la patria.

Martí fue cariñosamente admirado en la tribuna, desde donde flageló siempre a la tiranía y se hizo amar del pueblo, cuyos derechos defendía con tesón incansable.

Desde allí, al decir de muchos criollos y extraños, se hizo un hombre notable.

Supo buscar en el libro y el periódico los mejores y más cariñosos factores, poniéndolos al lado del obrero cubano en el taller del trabajo para que se instruyera, principalmente, en el amor a las cosas de la patria, y se sintiera después bien hallado con la nueva sociedad que debía venir; creándose de este modo la República por el pueblo y para el pueblo. Predicó la escuela, como la panacea que curará todos nuestros males como consecuencia de una vida anterior de atraso crudísimo, de privilegios y obscurantismos. Aún siendo un niño se encaró contra el poder usurpador de los derechos de su patria, y por eso pagó llevando un grillete al pie, pues buen cuidado había de tener la tiranía de apagar en Cuba, toda lámpara, que como Plácido, pudiese dar algún destello de luz.

Siempre lo fue Martí, en suma: altivo, rebelde contra todas las tiranías y usurpaciones.

En hora buena, todo eso es espléndido y edificador, sublime si se quiere; pero Martí no debió tener necesidad de hacer grandes esfuerzos para llenar esa misión que él mismo se había impuesto. Para aquel cerebro, dotado de sorprendentes recursos intelectuales y para aquel hombre de gran corazón, debemos presumir que no era una empresa que ofreciese grandes dificultades que vencer.

El atrevimiento era medido, se tenía que contar con el tiempo y esperar que la semilla fructificara nuevamente, después de tantos fracasos. La esperanza no había muerto en el corazón del pueblo, y Martí, hombre de penetración, comprendió eso y en esa grande y sólida base apoyó el extremo de su palanca.

Pero llegó un momento para Cuba en el que Martí debía completarse y se completó, y he aquí desde donde yo lo he visto grande y hermoso y a donde muy pocos tuvieron la ocasión de contemplarlo, consumando el mayor de los sacrificios: franco, sencillo y resuelto, sin que pudiese esperar halagado el aplauso, porque en la guerra todo es duro y escueto. Frente a la muerte no se puede mentir; hasta allí no se puede llegar sino desnudo de ficciones.

Yo vi a Martí entero y sin decaimientos cuando en el tremendo fracaso de la Fernandina, en donde lo perdimos todo, quedándonos sin recurso y sin crédito como premio doloroso de algunos años de ímprobo trabajo. Qué días tan amargos aquellos que nos tenía preparado el destino! Al lado de la terrible contrariedad que sufrían unos hombres preparados con entusiasmo para una grandiosa empresa, ese fracaso no solamente

dejaba comprometida aun la vida, sino también algo más grande: el honor. Preciso era en lance tan desesperado jugar el todo por el todo, y vi entonces a Martí, sin miedo y resuelto a correr los azares de una suerte por demás incierta, cuando, para cumplir la palabra empeñada con la propia conciencia y con la patria, nos lanzamos a la mar en débil barquichuelo, llevándoles en vez de elementos de guerra, a los compañeros combatientes ya, la dolorosa noticia del fracaso. Para los hombres de honor que sepan apreciar aquella desairada situación nuestra, sobre todo para Martí, que era el director de las cosas de fuera, han de pensar, junto conmigo, que era preciso poseer una gran dosis de entereza para no sentirse desconcertado ante tamaño infortunio, que muy bien pudiera apreciarse de manera distinta, por la vehemencia de la opinión pública, desesperada por ver realizada la empresa con tanta insistencia anunciada. El pueblo, y sobre todo los eternos enemigos de la revolución, podrían decir con sobra de razón: «He aquí el parto de los montes.»

Después de eso vi a Martí resuelto y entero, cuando, no contento el destino con la desgracia con la cual acababa de fustigarnos, dispuso fuésemos traicionados y abandonados en la mar por los mismos que se habían comprometido, mediante una retribución adelantada, a conducirnos a la tierra amada.

Momentos angustiosos fueron aquellos, capaces de meter miedo a los espíritus más fuertes y mejor templados, y a hombres como Martí no acostumbrados a los azares de la guerra. Extraño contraste: habíamos principiado por la más horrenda derrota, para obtener después, como se ha visto, la más espléndida victoria. Así ha sido Cuba y seguirá siéndolo.

Al fin vencimos de tantos trastornos y de tantas infamias a costa de sacrificios sin cuento, y yo vi entonces también a Martí, atravesando las abruptas montañas de Baracoa con un rifle al hombro y una mochila a la espalda, sin quejarse ni doblarse, al igual de un viejo soldado batallador, acostumbrado a marchas tan duras, a través de aquella naturaleza salvaje, sin más amparo que Dios. Después de todo este martirizante calvario, y cuando el sol que alumbraba las victorias principió a iluminar nuestro camino, yo vi a José Martí, ¡ah, qué día aquel! erguido y hermoso en su caballo de batalla, en Boca de Dos Ríos. Como un venado, jinete, rodeado de aquellos diestros soldados, que nos recuerda la historia, cubiertos de gloria en las pampas de Venezuela.

Allí, en Boca de Dos Ríos y de esa manera gloriosa, murió José Martí. A esa gran altura se elevó para no descender jamás, porque su memoria está santificada por la historia y por el amor, no solamente de sus conciudadanos, sino de la América toda también. Guarde usted, amigo

mío, estas líneas, como un recuerdo del amigo y del hermano, escritas al calor de los recuerdos de aquellos tiempos y del compañero muerto y nunca bien llorado.

M. GÓMEZ

*El Mundo. Diario de la Mañana, La Habana, 19 mayo de 1902*

*Enrique José Varona*

## MARTÍ Y SU OBRA POLÍTICA\*

Señoras, señores:

Sean mis primeras palabras expresión de gracias para vosotros. Tan brillante concurso colma los deseos de la Sociedad Literaria, que os ha convocado, a vosotros, sus amigos, para honrar la memoria de uno que fue amigo de todos cuantos supieron amar lo bello y admirar la grandeza de alma, porque llevaba su mente poblada de imágenes bellas, y su corazón latía por todo lo excelso y heroico. La Sociedad contaba con vosotros, para pagar esta deuda de gratitud y amor a uno de sus presidentes más queridos, que aquí, como en todas partes, ha dejado huella luminosa para marcar sus pasos y coro de alabanzas para acompañar su nombre. ¿No fue él quien dijo que los héroes son propiedad humana, comensales de toda mesa y de toda casa familiares? La Sociedad contaba con vosotros, para rendir este póstumo tributo al literato insigne, al orador elocuente, al patriota fervoroso, caído antes de tiempo, pero ya desde antes colocado, por sus extraordinarios merecimientos, en la gloriosa constelación de los héroes de América.

No podía, ni debía la Sociedad Literaria abstenerse de tributar este

\* Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de la sociedad literaria Hispano-Americana, en Nueva York, la noche del 14 de marzo de 1886.

público homenaje a su presidente José Martí, porque muchas de las páginas brillantes de su historia fueron escritas por la mano de aquel que, en medio de una vida vertiginosamente atareada, para todo tuvo tiempo y en todo ponía su corazón entero, que era fuente inagotable, y la totalidad de sus fuerzas, que no parecían conocer la intermitencia, ni la fatiga. Martí hacía florecer cuanto tocaba, porque sabía aprovechar la más débil chispa, y calentando los corazones, producía con unas cuantas ramas secas un incendio. A todos aquí comunicó vigor, por todos lados esparció vida, y la Sociedad Literaria floreció en su tiempo, como si la mano gentil de un hada hubiera trazado en torno suyo círculo resplandeciente.

Nadie hubiera podido sospechar el verlo afanarse, multiplicarse, acudir a todo, improvisar fiestas, ampliar los programas y el objeto de esta sociedad, sacando recursos no se sabe de donde, allegando elementos valiosos, armonizando aptitudes, concertando voluntades; que esta impaciente actividad, que esta premiosa tarea no eran sino descanso para su espíritu, hostigado por otros propósitos más altos, persiguiendo otro ideal más remoto, empeñado en otra más grande empresa, en la suya verdadera, en la definitiva, en la de su existencia, en aquella para la cual todas las demás que emprendía y acababa no eran sino preparación y bosquejo. El artista probaba su mano en trabajos efímeros, para tenerla flexible y educada cuando hubiera de ponerse a la obra maestra.

En todas las tareas que se impuso encontró siempre dóciles sus múltiples aptitudes, porque esas varias y brillantes facultades, esas luminosas facetas de su gran inteligencia, convergían todas, como los radios al centro, a una facultad suprema, que las animaba y vigorizaba: el entusiasmo. Su portentosa fantasía desplegaba las alas a todos los vientos del espíritu, mas no para vagar al acaso, con la facilidad gallarda del mero diletante; sino para buscar por cada rumbo lo mejor, lo más exquisito, la flor de perfección que soñaba, y que su corazón ardiente le hacía amar con indecibles transportes. Amó siempre su obra. He aquí el secreto de sus grandes éxitos. Era cada una la hija predilecta, en las horas de preparación y labor, y la concebía y la quería la más gallarda, la más hermosa, la más acabada. No colocó su ideal en un mundo inaccesible. Quiso y logró esculpirlo en la roca de la realidad. Dio valor a cada situación de su vida, precio a cada trabajo. Hizo cada vez y en cada caso lo más y lo mejor que pudo. No hay regla de vida más alta, ni más fecunda.

Atravesó la vida como quien lleva en las manos antorcha y pebetero. Mas cuando llegaba el caso, quitaba del cinto el hacha o bajaba del hombro la piqueta y las empuñaba con resolución. Quería alumbrar y perfumar; pero sabía que muchas veces es preciso antes descuajar el

bosque, o acabar de derruir el edificio carcomido y ya inservible. Mas destruyera, preparara o edificara, todo lo hacía como si no hubiera de hacer otra cosa. Sabía que este era el medio, el único medio de hacer al cabo la grande obra, que era el imán de su alma, la que sentía palpitar debajo de las otras, como se siente bullir el agua profunda en las entrañas de la roca.

Por eso fue su vida al parecer tan compleja. Peregrinó por el mundo con una lira, una pluma y una espada. Cantó, habló, escribió, combatió; dejó por todas partes chispas de su numen, rasgos de su fantasía, pedazos de su corazón; pero en cualquier ruta, por todos los senderos su vista estaba siempre fija en la solitaria estrella, que simbolizaba su honda y perpetua aspiración de hogar y patria. De su poesía se exhala un perfume sutil la nostalgia del desterrado. Cuando su pluma corre sin freno sobre el papel, cuando su palabra se desborda desde la tribuna, se adivina que lo aguija, que lo impulsa la visión distante de Cuba que lo llama, y le pide que escriba para ella y que hable por ella, y alumbra las conciencias y enciende los corazones. Aquí está la nota profunda de su alma y esto constituye la unidad perfecta de su vida. Martí poeta, escritor, orador, catedrático, agente consular, periodista, agitador, conspirador, estadista y soldado no fue en el fondo y siempre sino Martí patriota. Para ver y abarcar desde un punto central la existencia tan accidentada de este grande hombre nada es tan adecuado como considerar su labor política. Esta es la esencia; las demás fases de su vida pública son detalles y accidentes.

Cuando se veía a Martí silencioso, la espaciosa y limpia frente decía inteligencia; los ojos dulces, profundos y melancólicos sobre toda ponderación decían arte, denotaban la honda simpatía de un alma con todas las cosas tristes, que son ¡ay! las más bellas en la vida del hombre. Pero cuando Martí hablaba, de tal suerte vibraban sus palabras, las recorría tal fluido de vida brotando a borbotones, que empezaba a comprenderse que el soñador escondía un verdadero hombre de acción. Y si entonces se le veía levantarse nerviosamente ágil, dirigirse rápido a la tribuna, erguirse en ella, casi abrazarla, llenarla y empezar a dar salida al raudal impetuoso de sus pensamientos que empujaban las palabras y rebosaban de ellas, como de cauce demasiado estrecho para contenerlos, el simétrico cerco de su cabellera tomaba forma de aureola, y el orador se transfiguraba en apóstol. Se comprendía entonces que aquel hombre hablaba para obrar, y que su palabra era fuego para calcinar corazones empedernidos y palanca para levantar pueblos aletargados.

Martí no era un político especulativo. En el gabinete, delante del libro, pensaba en el club, veía la plaza pública, rebosando de multitudes afano-

sas, oyendo la arenga tribunicia que las llama a la conquista del derecho. Los problemas políticos no tenían para él objeto, si no se resolvían por la concertada acción de sucesos provocados y previstos. Su temperamento artístico lo hacía encarnar abstracciones y teorías en hombres y pueblos. Su refinamiento moral lo hacía comprender que no se justifica la acción sino por el bien que de ella resulta. El artista concebía un ideal político, hermoso y apetecible; el moralista lo cotejaba con la realidad imperfecta y deforme; y por eso aborrecía esta con todas las fuerzas de su corazón generoso e iba en pos de aquel con todo el ímpetu de su voluntad indomable. Martí era y tenía que ser lo que fue, un gran agitador político, un Mazzini, un Kossuth, un Stambuloff.

Temprano lo consagró la vida, temprano lo ungió el dolor para su duro apostolado. En el albor de la existencia, niño de diez y seis años, algunas líneas llenas de fuego juvenil, algunos versos en que se estremecía su ansia de adolescente por la libertad, lo condujeron maniatado ante un tribunal español, ante un consejo de guerra; y por esos enormes delitos, el niño imberbe sintió que manos brutales remachaban en sus piernas un ignominioso grillete. El primer contacto de su alma pura con el poder brutal que dominaba su patria fue ese cruel ultraje a la dignidad humana, respetable siempre, más respetable en la primera mocedad, risueña e inocente. Aquel niño soñador, de espíritu immaculado, fue confundido en un presidio con criminales socces, porque había escrito algunos artículos de periódico y un ensayo de tragedia. Todo el horror del sistema colonial de España se le reveló de una vez y para siempre. Los estólidos verdugos que cargaron de cadenas aquel niño endeble, no podían sospechar, en la estrechez de sus entendimientos, el ángel vengador que había de surgir de entre aquellos hierros, armado con la lengua llena de imprecaciones y con la espada fulminante de rayos.

El niño se hizo hombre en el dolor inmerecido y en la ignominia injusta, y el hombre comprendió su vocación irrevocable y se sintió profeta. Profeta para estigmatizar la protervia de la tiranía más inicua, y profeta para evocar, predecir y apresurar la resurrección, la regeneración del pueblo, que bajo esa tiranía agonizaba. Su espíritu entra desde entonces en ebullición, desde entonces comienza su labor perenne, su incesante actividad, el batallar que no había de encontrar descanso hasta la hora suprema de la final y gloriosa batalla. Su primer arma fue la pluma, su primer palenque la tribuna. Libertado de sus hierros, que son el primer timbre de su ejecutoria de mártir, sale desde luego a la plaza pública a predicar su cruzada. El tirano lo había arrancado de su Isla amada y lo había conducido al suelo de la aborrecida Metrópoli. Allí se encontró, y aceptó aquel campo para empezar la lid. No le importaba tener el sol de

frente, ni que los jueces fueran sus verdugos. Desde entonces, y como siempre, tenía fe, fe profunda en la justicia de su causa.

Su primer folleto es una denuncia generosa del más nefando de los crímenes que comete España contra los cubanos, cuando mezcla al patriota, en contubernio indigno, con el criminal, lo carga con la cadena infamante y lo somete al palo del cómitre sin dignidad y sin entrañas. Martí, condenado a presidio por un conato de delito político, protestaba contra la infamia sin tamaño de hacer purgar con una pena degradante el crimen de amar la patria y la libertad. Se dirigió a España, que pretendía entonces arrancar de sus hombros el manto de plomo de cuatro siglos de opresión, se encaró con ella, con la España revolucionaria, creyendo que su noble protesta sería escuchada; pero España ha sido siempre sorda, cuando la voz de un cubano le ha pedido justicia.

El político adolescente no se engañó ya un solo instante. Vio y midió en toda su profundidad el irreductible antagonismo que divide la vieja sociedad europea, amasada de preocupaciones y fanatismos, y la joven sociedad americana, llena de anhelos de progreso y libertad. Comprendió que la política colonial de España gira automáticamente sobre un eje, cuyos dos polos se llaman dominación y explotación; mientras que toda colonia necesita para desenvolverse con fruto aprovechar sus recursos y ser dueña de sus actividades. No se le podía ocultar por tanto que sobre el tronco carcomido y anémico de la Metrópoli decrepita ningún renuevo podía crecer vigoroso, y que el único remedio al mal era dividirlo de la vieja cepa, arrancarlo, para que encontrase mejor y más rica savia en suelo propio. Martí llegó por el raciocinio a donde ya había llegado antes por el sentimiento, y fue desde entonces lo que había de ser siempre, separatista. Su ideal político tenía ya forma definida: la independencia de Cuba.

Esta idea determina la orientación del resto de su vida. Ya no hará nada, no producirá nada que no tienda a encarnar ese gran designio en los actos que han de realizarlo. Como el austero y noble Mazzini, con quien tiene tantos y tan característicos puntos de contacto, puede escoger por lema de su bandera: «Pensamiento y acción.» Se proclama la república en España—sueño de una noche de verano,—y el mozo, que perora en las aulas y en los cafés, se va ante Figueras a pedirle la independencia de su patria. Se discute en las academias la manera de que el lazo federal mantenga unidas a Cuba y España, y Martí habla hora tras hora, batalla como un gladiador contra una cohorte, desbarata todos los argumentos, y mantiene que Cuba se basta a sí misma, y que debe aspirar a brillar sola, una estrella más en la pléyade de las repúblicas americanas.

Como no encuentra en torno calor ni simpatía, y el espíritu no desciende de lo alto para abrir aquellos oídos, ni calentar aquellos corazones, Martí deja a España, y comienza su larga peregrinación por gran parte de América. Reside en México y en Guatemala, donde sus múltiples aptitudes y su vertiginosa actividad le ganan nombre, estimación y honores. Escribe para periódicos y para el teatro, pronuncia discursos, enseña, y gana por todas partes corazones para sí y amigos para Cuba. Habla a esos pueblos libres de un pueblo hermano que está esclavo, y derrama su sangre por la libertad. A esos americanos dice que el equilibrio de América está mal ajustado, porque falta una pieza central al grandioso mecanismo. Y lo dice tan hermosamente, que las almas se abren, y reciben la simiente fecundada.

En lo mejor de su propaganda, caen rendidos por la fatiga y la indignación de su aislamiento los héroes de nuestra primera guerra de independencia. España brinda y consigue laboriosamente la paz. Martí se detiene un momento con amargura y dolor, no con asombro. Pero es sólo un momento. Mira hacia atrás el resplandor del gran incendio que se extingue y lanza las últimas llamaradas, fija sus ojos profundos en el porvenir donde sólo se condensan tinieblas, y echa de nuevo a andar solo y en medio de la noche. Va solo, pero va adelante, va en la oscuridad, pero sigue un rumbo. Lejos, muy lejos, detrás del nubarrón espeso que cierra el horizonte, rutila todavía para él con la luz inextinguible la estrella polar de su vida.

Vuela a Cuba, como si quisiera, nuevo Anteo, cobrar fuerzas con el contacto de la madre tierra. Quiere ver por sus ojos el suelo sembrado de escombros, y quiénes son los obreros del edificio que sobre ellos intenta levantarse. Quiere vagar por los campos de batalla y preguntar a las tumbas sin nombre si el espíritu de libertad yace enterrado en ellas para siempre. Quiere acercarse a los fatigados combatientes, y a los que ahora de refresco han escogido otro campo para otras lides. Quiere oír a los conformes y a los inconformes. Quiere hablar de cerca a Cuba, y que Cuba le responda.

La respuesta no debió ser contraria a sus deseos, ni a sus designios, pues a poco se le oye tronar en la tribuna, y se sospecha que predica en secreto. La carrera del propagandista y del conspirador fue en Cuba corta. El volcán, que parecía apagado, se sacude y despierta en breve aunque amenazadora erupción. El levantamiento de 1879 aborta, pero no sin gloria. Es la protesta que se hace oír, en los días mismos en que la resignación a la derrota se preconizaba como un triunfo. Con motivo de los graves sucesos de Oriente, la mano del gobierno español cae otra vez sobre Martí, lo aprisiona, lo arranca de Cuba y lo confina a España.

Martí se yergue altaneramente bajo el golpe, rompe el confinamiento, y asume de una vez para siempre la noble actitud de rebelión, que ha de conducirlo al sacrificio y a la inmortalidad. Rebelarse parece siempre fácil. Rebelarse en los momentos y en las condiciones en que lo hizo el patriota cubano resulta, sin embargo, extraordinario. Cuba yacía desangrada e inerme después de dos luchas tremendas. Si algo parecía flotar sobre ella era el anhelo de paz, para restañar las heridas y recuperar las fuerzas. Las poblaciones, cansadas de esgrimir las armas de la guerra, se afanaban sólo por emplear los instrumentos de la paz. El lema era reconstrucción. Reconstruir ¿qué? Primero lo material, la casa en que abrigarse, la industria de que mantenerse; después, si había tiempo, se pensaría en las necesidades del espíritu, en las exigencias de la dignidad cívica, en las reclamaciones del derecho. Cada cual honraba y lloraba sus muertos; pero era difícil saber si alguien creía posible que resucitara la gran idea por la que habían sacrificado sus vidas. Si acaso, otras generaciones en lo venidero se encargarían de la ardua empresa. La actual había cumplido su deber y tenía entre las manos su labor. España podía estar tranquila; la colonia vencida iba a comenzar de nuevo a trabajar para el fisco y la burocracia, que representan y encarnan su soberanía.

Un joven que vagaba sin hogar por el mundo, pensó que los cansados se engañaban en su cansancio, que los descreídos se engañaban en su falta de fe y los desesperados en su falta de esperanza. Pensó que la generación de entonces no había acabado, sino suspendido su tarea; y que, si era preciso, la nueva iría a ayudarla y sabría ayudarla. Pensó que no hay transacciones con la libertad, que se conquista o se pierde, y que ningún pueblo, si es digno del nombre de tal, puede resignarse a perderla. Creyó que cuando se saca la espada por ella, se puede bajar para tomar alientos, pero no se debe envainar. Y en sus sueños de gloria y dignidad patriótica, se vio a sí mismo con la espada de Cuba desnuda en las manos.

Tenía fe en sí, en la pureza de su intención, en la eficacia del derecho. Y no necesitaba más. Ya desde entonces abrigaba la convicción, que expresó con noble confianza antes de lanzarse a la tremenda obra, y podía decir, como después: «Yo alzaré el mundo.» Y se puso a levantarlo, con su corazón y su genio.

Dos fases tenía la obra que iba a emprender el proscrito. Dos, cada una de las cuales exigía un hombre entero. Buscar elementos y simpatías fuera de Cuba, para ayudar eficazmente la empresa; reanimar espíritus, concordar voluntades, y dar plan y dirección a los que habían de ejecutarla dentro. En cada una de estas labores, Martí estuvo a la altura

de su inmensa dificultad, y en una y otra se reveló dotado de las aptitudes más singulares y eficaces. Su sagacidad, su constancia, su asiduidad, su conocimiento de los hombres y de los pueblos con quienes se ponía en relaciones, lo justo de su criterio y de su apreciación de los sucesos y de las circunstancias políticas, todo en él fue notable, todo extraordinario; pero aquello que lo señala y pone a un lado, aquello que lo eleva sobre muchos que han poseído y poseen esas mismas prendas es la cualidad maestra, la que constituye a los directores de hombres y a los jefes de pueblos: su facultad de armonizar, de organizar. Manejar a los hombres sin violencia, tomar sus pasiones, sus creencias, sus ideales como una blanda masa, para echarla en el molde adecuado, hacer que sus fines personales, particulares, se subordinen espontáneamente al fin común, que sus fuerzas individuales concurren sin torcerse ni resistirse a formar la fuerza colectiva, no hay nada más arduo. Y cuantos conocen la historia de Martí en el destierro y sus trabajos con la emigración cubana saben que venció todas esas dificultades, y logró hacer de grupos dispersos, descorazonados y casi hostiles, un todo coherente, animado de un solo deseo y dispuesto a los mayores sacrificios. Se dirá que su acción enérgica sobre la multitud dependía de que lo animaba la misma pasión, abrigaba la misma creencia, tendía al mismo ideal, que todos aquellos hombres. Ciertamente; pero en él todos esos estados de alma se encontraban tan de relieve, tenían tal vigor y lograban de tal modo exteriorizarse, que se imponían a los demás como una fascinación; ellos reconocían en él su propio espíritu y lo seguían con plena confianza. Creían en Martí, porque Martí sentía como ellos y era sincero. No hay grande hombre, sin una gran sinceridad.

En la emigración cubana de los Estados Unidos supo encontrar el revolucionario su primer punto de apoyo. El propagandista necesitaba otros de diversa índole; y reanudó su peregrinación por América. Antes había ido por aquellos pueblos buscando hogar; iba ahora buscando patria. No a pedir a ninguno patria prestada, sino a decirles que debían ayudarle para que la tierra, en que había nacido, hermana de ellos por la naturaleza y la historia, pudiera ser patria de sus hijos. Les mostraba a Cuba, la hermosa y triste Cenicienta del hogar americano, sola y sin amigos. Les pintaba su belleza y les refería sus infortunios. Y les hablaba de Europa despótica y de América libre, y les decía que la libertad americana sería sólo un nombre hueco, mientras en el corazón del continente hubiera pueblos donde el europeo dominador pusiera la planta como amo, por derecho de conquista.

La palabra de fuego del proscrito labró en el corazón de muchas gentes. A su paso sentía rebullir el corazón del Nuevo Mundo. Quizás entonces, en sus horas de insomnio, el soñador inspirado vio muchas

veces llegar la hora solemne de la lucha, contempló a Cuba como inmenso campo de batalla, en que un joven David se alzaba desarmado, recogiendo del abrupto suelo el guijarro vengador para asestarlo sin miedo contra el soberbio Goliat; y al rumor de la lid y al clamor de los combatientes, le pareció que por las crestas alterosas de la Sierra y de los Andes se empinaban, en su dignidad y en su gloria marcial las repúblicas, vencedoras de España, miraban con júbilo el glorioso espectáculo, enviaban sus voces de aliento al mancebo animoso, y se precipitaban al cabo en su ayuda, desplegados al viento los pendones fulgurantes de Junín y de Ayacucho. Ah! su espíritu generoso no pudo nunca presentarle la visión sombría de la América Latina, dormida sobre sus laureles, mientras a pocos pasos, en suelo americano, se desangra un pueblo, en lucha desigual, lanzando el mismo grito de guerra, que le enseñaron los próceres de la emancipación del continente.

Mas de seguro, si alguna vez lo hubiera turbado tan triste presentimiento, su ánimo fuerte no se hubiera abatido. Martí esperaba en América, pero sobre todo confiaba en Cuba. Esta fue su mayor grandeza. Y esto demuestra que estaba más compenetrado que ningún otro cubano del espíritu de su pueblo. La aspiración generosa que circulaba, como savia fortificante, por su alma, él la sentía palpar en el alma de Cuba. Cuando todos o casi todos la creían descorazonada, recogiendo trabajosamente los restos de su manchada opulencia, para vivir la vida de los sentidos, él sabía que allá en lo íntimo de su pecho resonaban las sílabas del conjuro poderoso, que la maga libertad había destilado en sus oídos. Él sorprendía los relámpagos de ira santa que pasaban por sus ojos, fijos en la tierra. Él escuchaba la elegía melancólica que salmodiaba en la noche. Él sabía que la postrada esperaba ansiosa la hora de sentirse fuerte, para saltar en pie; y que la sumisa tenía siempre en los labios el reto con que había de provocar a la batalla decisiva.

No lo engañó su noble confianza. Por cada colaborador animoso que encontró fuera, encontró cien aún más animosos dentro. Mientras la obra pública de organización del partido revolucionario en el extranjero atraía las miradas y hasta las sonrisas compasivas, la obra secreta de la conspiración se ramificaba a escondidas por toda la Isla, ganaba prosélitos en todas las clases, se apoderaba del campo, minaba las poblaciones, se extendía como red de apretadas e invisibles mallas, y se adhería a todos los miembros del organismo social. Mientras en la superficie nada parecía irregular, y sólo algunas pequeñas trepidaciones rompían de cuando en cuando su monótona tranquilidad, el fuego interno corría por las entrañas de la tierra, y se acumulaba en los lugares que habían de servir de cráter para expelerlo en conflagración estruendosa.

Martí que impulsaba y seguía ese trabajo subterráneo, Martí que sabía como pensaban y lo que querían y lo que estaban dispuestos a hacer los más, los que no hablaban ni se exhibían, pudo por entonces contestar a un cubano distinguido, que trataba de disuadirlo de su empeño, encareciéndole la poca disposición del país desvelado con otros propósitos, una frase luminosa que caracteriza gráficamente su obra. Le decía su interlocutor que la revolución se asfixiaría al nacer en una atmósfera de indiferencia, si no de hostilidad, y Martí le contestó sonriendo: «Usted ve la atmósfera, y yo veo el subsuelo.» Aquí estaba todo. Su mirada profética había entrado desde mucho atrás en las entrañas del pueblo, y ahora sabía que todas las corrientes profundas estaban encauzadas, y que cuando Moisés tocara la roca, se precipitarían en catarata desbordada que ningún obstáculo podría detener.

Martí vio más hondo que todos los suyos, porque sentía más hondo. La grandeza de su ideal explica la profundidad de su mirada. Y su entusiasmo, fortalecido por el dolor y el trabajo, le sirvió más que a otros su ciencia. En su labor de años, de muchos años, no conoció la fatiga, ni la impaciencia. Por eso pudo aguijar a los cansados y refrenar a los impetuosos. Seguro de sí mismo, supo estarlo de los demás. Tenía un talismán supremo, y era que estaba dispuesto al sacrificio. Toda su vida sufrió por Cuba: sufrió el destierro, sufrió la pobreza, sufrió la burla, sufrió la calumnia, sufrió el desconocimiento de los que más estimaba, y el apartamiento de los que más amaba. Pero tenía que seguir, debía seguir, solo o acompañado, y siguió. Al cabo se encontró acompañado por todo su pueblo.

Cuando llegó la hora marcada en el reloj de su previsión, todo estaba listo. Soldados y jefes no esperaban más que la señal. El pueblo estaba detrás para seguirlos, para identificarse con ellos. El apóstol había concluido su obra de apostolado. Lo esperaba ya la obra de martirio. Su corazón profético se lo había dicho: «Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber.» Cuando estalló la lucha que había preparado, creyó que el deber lo llamaba a la lucha, y fue a la lucha. Dio la cara a la muerte, que lo esperaba artera. Pero él daba siempre la cara. Voló a Montecristi, donde residía el veterano general, que en su pensamiento simbolizaba el destino de su patria libre, se abrazó a él como a un lábaro santo, y en imperceptible esquife, con solo tres hombres, se lanzó al mar proceloso, pudiendo decir, nuevo César, mejor que César, «la fortuna de Cuba va conmigo». Pisó la tierra amada, la pisó de nuevo, como lo había soñado, con el acero libertador levantado en alto. Un solo instante fulguró en el cielo de la patria, que se precipitó a recibirlo. Al levantarlo, cayó fulminado. El águila desapareció entre rayos. Cayó como un titán, pero



cayó en lo alto, después de haber escalado el cielo. Y el mundo, que había sostenido en sus brazos, no se hundió con él. Había preparado diez mil brazos para recibirlo.

Grande en la vida y en la muerte, heroico en el aspirar y en el ejecutar, así fue Martí. Ayer se le miraba como un conjunto de raras y contrapuestas cualidades. Hoy, a nuestros ojos asombrados y entristecidos, su vida nos aparece hecha de un solo bloque de indestructible granito. Martí fue un hombre tipo. Uno, por la fijeza de su idea, uno por la firmeza de su carácter. Todo lo inmoló por esa idea, que no era otra sino la redención de un pueblo. El artista exquisito olvidó su arte, el hombre apasionado sus afectos. Martí se desposeyó de sí mismo por completo y por completo se dio a Cuba. Demasiado sabía lo que cuesta esa consagración. Mas nunca se le vio vacilar. Aunque sus pies sangraran, proseguía su camino: aunque desgarraran sus oídos los silbidos y los insultos, continuaba mirando hacia adelante. ¿Qué obstáculo podía detenerlo? ¿Qué riesgo amedrentarlo? Sabía él que la mirada de Cuba lo seguía, y estaba dispuesto a merecer esa preferencia, para enseñar a los otros a merecerla. Sabía más, sabía que iba a la muerte, lo presintió, lo profetizó. Pero, ¿qué le era la muerte, si lo que él quería era dar vida a un pueblo? Para que resplandeciera en lo más alto la pureza de su corazón sería quizás necesario que una bala enemiga lo traspasara. No importaba. Él iría a desafiar la bala enemiga. Pero entonces sus enemigos, que eran los enemigos de Cuba, tendrían que callar avergonzados; y este silencio sería el principio del triunfo de Cuba. Él no lo presenciaria, no disfrutaría de sus beneficios. Tampoco importaba, si ya su obra estaba realizada, y Cuba recogía el fruto glorioso y sangriento.

¿Cabe mayor grandeza de alma? No, no hay vida más digna de admiración que la del patriota cubano José Martí. Sus amigos íntimos lo reconocían, cuando le daban el noble y cariñoso título de maestro. Los cubanos todos lo reconocemos, cuando lo veneramos con el nombre insigne de mártir. Fue maestro que enseñó doctrinas de libertad, lecciones de concordia, ejemplos de dignidad moral. Y por su vida de abnegación y por su muerte heroica ha merecido que se sintetice su carrera en la palabra gloriosa, que pone un limbo resplandeciente en torno de unos cuantos grandes nombres, en la que inmortaliza a los Prometeos, clavados en su roca, y a los Cristos, clavados en su cruz, la palabra SACRIFICIO.

*Ramón de Armas*

DE FACUNDO

A «NUESTRA AMÉRICA»

EN EL MARTÍ REVOLUCIONARIO

DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA\*

Como ustedes podrán percatarse de inmediato, no soy un especialista en el estudio del pensamiento o la obra de Ezequiel Martínez Estrada.

De sus ideas —y, particularmente, de su amplia y perdurable obra publicada en torno a José Martí— lo único que he hecho es aprender (y aprender mucho) desde que salieron a la luz su primera y su tercera parte, una en México y la otra en La Habana, allá en la medianía de los años 60.<sup>1</sup> Por entonces, distaba yo aún largo trecho de llegar a publicar algún trabajo sobre José Martí.

Hoy, quisiera comenzar por decir que las claves para el tema que intento desarrollar ante ustedes, me las dio la lectura reciente de dos comunicaciones<sup>2</sup> al *Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, convocado en 1991 por la Universidad de La Plata. Sus *Actas*, publicadas en 1994,<sup>3</sup> llegaron a mí durante la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI* efectuada en Santiago de Cuba, en mayo de este año, con motivo del centenario de la caída en combate del

\* Conferencia ofrecida en el Segundo Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de Ezequiel Martínez Estrada efectuado en Bahía Blanca, Argentina, del 14 al 16 de septiembre de 1995.

1 Ezequiel Martínez Estrada: *Martí: El héroe y su acción revolucionaria*, México, Editorial Siglo XXI, 1966, y *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.

2 Me refiero a los trabajos de José Luis de Diego y Alfredo A. Triana: «Martínez Estrada: del Martí de Sierra Maestra a la rebelión productiva», y de Liliana Giorgis: «Recuperación y vigencia de 'Nuestra América'».

3 *José Martí. Actas. Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, La Plata, Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1994.

Héroe Nacional cubano. Allí también llegó a mí la alegría de la cordial invitación de la presidenta de esta Fundación, la colega y amiga Nidia Burgos, que hace posible mi presencia en este *Segundo*.

Ya estoy diciendo, con ello, cuánto tengo que agradecer a aquel encuentro con los colegas argentinos en marco tan memorable: agradecer el tener un tema que pienso puede resultar interesante; agradecer el poder estar presente en el lugar adecuado para exponerlo.

A la luz del deseo que recoge el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada que de hecho ha estado presidiendo este Congreso —«espero que algún día mi obra sea leída y juzgada con justicia y con equidad, ante todo como la producción de un artista y un pensador»— me satisface aún más el haber seleccionado este tema, y el poder estar entre ustedes.

Porque, al leer la primera de las dos comunicaciones a que estoy haciendo referencia, me resultaba incomprensible —por no decir injusto—, y a pesar de la aparente coherencia en las argumentaciones de los autores, que como conclusión del análisis prevaleciera el atribuir a Martínez Estrada de lo que se me presentaba como una distorsión (por involuntaria que pudiera ser) de su interpretación de Martí en torno a un aspecto tan crucial y determinante en el pensamiento y en el quehacer independentista del cubano como el tema de la guerra, de la violencia. Y que ello —además— fuera presentado como una consecuencia de la claramente expresada filiación de Martínez Estrada junto a la Cuba revolucionaria de los inicios de los años 60.

Este sería —y lo dejo anotado— el *primer asunto* en el que quisiera ahondar más adelante en esta exposición: aunque también dejo anotado que me referiré a Martínez Estrada y a José Martí, y no a la Revolución Cubana.

Otro valioso y agudo trabajo de aquellas *Actas*, el de la colega Liliana Giorgis, de la Universidad Nacional de Mendoza (a quien le estaré solicitando desde ya su autorización para reproducirlo en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, que en la actualidad dirijo), me trajo un nuevo conflicto.

En una evidente referencia no explícita —pero yo pensé en el gran Sarmiento— al proyecto civilizatorio que en él se basaba, aunque hubiera nacido también, y se continuara, en muchos otros pensadores de nuestro Continente, quedaba de alguna manera el saldo, el «sabor», de atribuirle a José Martí una originalidad imprecédida en cuanto a una de las propuestas cardinales de su ensayo-programa «Nuestra América», y de

casi toda su obra: su entonces (y hoy) tan vigente pregunta de «¿cómo somos?»<sup>4</sup>

Ningún martiano —y mucho menos los martianos cubanos y del resto de América Latina— ha estado en momento alguno (ni aún hoy) exento de tales desbordamientos de pasión. En Cuba, en todos los tiempos, a menudo hemos sido, incluso, demasiado «insularistas» en el estudio de José Martí: hemos buscado a Martí, sólo a partir del propio Martí. En el caso que nos ocupa, ello quizá haya estado muy condicionado por el aplastante peso de su justo y urgente reclamo de autoctonía, que la propia autora cita, y aquí reproduzco en palabras que, a pesar del más de un siglo transcurrido, mantienen toda su fuerza y actualidad: «¡Por eso anhelamos *vivir de origen*, en estos tiempos desquiciados en que *desfallemos de copia!*»<sup>5</sup>

Un poco más adelante, en ese mismo excelente trabajo, la autora se refería a la construcción, en otros pensadores, de «el imaginario de un *deber ser* que buscó constantemente *excluir* los elementos ‘reales’ o ‘naturales’ sobre los cuales hubieran tenido que edificarse los proyectos sociopolíticos, la organización de los bienes materiales y culturales, y los contenidos históricos en general».<sup>6</sup>

Ella no lo estaba mencionando: y quizá el injusto era yo mismo. Pero yo pensé, nuevamente, en Domingo Faustino Sarmiento.

Por su parte, la magnífica comunicación de Nidia Burgos al evento de Santiago de Cuba, titulada «Martí-Martínez Estrada: su legado a la juventud», también tocaba (esta vez directamente, y entre muchos otros aspectos) el tema sarmientino, en vinculación con la obra del escritor santafesino y bahiano que hoy homenajeamos. En muy apretada síntesis, explicaba: «También en el Martínez Estrada de la madurez hay coincidencia con la apreciación martiana de civilización y barbarie, cuando refuta [...] la interpretación sarmientina, pues aceptarla implicaba poner a Europa y sus valores de cultura ‘dentro’ de América, y aceptar que

4 Liliana Giorgis: «Recuperación y vigencia de ‘Nuestra América’», en *José Martí. Actas [...]*, ob. cit., p. 25. Este trabajo puede leerse también en el presente *Anuario* (N. de la E.)

5 José Martí. «Cartas de Martí. El tratado de comercio entre México y Estados Unidos», en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1963-1973, t. 9, p. 369. (En lo sucesivo, citamos esta edición con las siglas *O.C.*, e indicamos solamente el tomo y la página correspondiente. En esta, y en todas las demás citas, los destaques en cursivas, salvo indicación de lo contrario, son del autor del presente trabajo.)

6 Loc. cit. n. 4.

una parte de nosotros era civilizada y la otra permanecía en la barbarie, y que con *métodos importados* podía llegar a civilizarse.»<sup>7</sup>

Todo ello, desde luego, fue perfilándose, definitivamente, el tema que expondría ante ustedes. Todo ello, y mi vieja convicción de que *lo verdaderamente martiano*, el aporte original y trascendente de Martí al pensamiento latinoamericano —y, por tanto, al pensamiento universal— tiene sus más firmes raíces no sólo en su conocimiento profundo de la realidad continental americana, sino en su asimilación y apropiación creadoras del pensamiento y la acción de nuestros mejores hombres de hechos y de ideas, y en aquella sorprendente dialéctica, que en toda su obra se revela, entre lo autóctono y lo universal.

Ya tenía claros mis propósitos. Y entonces, pues, comencé a releer. Ustedes lo saben: menos las lecturas de los niños, todas las demás —y cuánto más las relecturas!— son abordajes culpables. Todas carecen de ingenuidad, y van sobradas de intenciones. (Creo que han quedado explícitas cuáles eran las mías.)

En algunos casos volví a leer —y en otros, conocí por primera vez— cuanto pensé que podía ayudarme a entender aquellos planteamientos de las dos comunicaciones contenidas en las *Actas*. Primero, aquel que parecía distorsionar el análisis que sobre la violencia y la guerra en Martí efectuaba Martínez Estrada, y lo mostraba como consecuencia de su toma de partido junto a la Revolución Cubana; segundo, la primacía implícitamente atribuida a José Martí (quien estaría, además, en abierta contraposición con las ideas de Sarmiento) en el empeño de conocer la especificidad latinoamericana.

Entro, entonces, al tema del *Martí revolucionario* de Ezequiel Martínez Estrada: a la primera cuestión: la interesante comunicación de José Luis de Diego y Alfredo Triana, de la Universidad de La Plata.<sup>8</sup>

En ella los autores hacen un planteamiento central en lo que respecta a la lectura de la obra de Martí por nuestro pensador.

Después de una atinada introducción acerca de las interpretaciones

7 Nidia Burgos. «Martí—Martínez Estrada: su legado a la juventud». Ponencia presentada a la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, Santiago de Cuba, 15 al 19 de mayo de 1995, p. 11. El Centro de Estudios Marianos prepara, conjuntamente con la Editorial de Ciencias Sociales, la edición del libro que reúne los trabajos presentados al evento martiano (N. de la E.)

8 José Luis de Diego y Alfredo A. Triana. «Martínez Estrada: del Martí de Sierra Maestra a la rebelión productiva», en *José Martí. Actas [...]*, ob. cit., p. 253.

que Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Anibal Ponce y el propio Martínez Estrada han hecho en torno al legado sarmientino, y después de señalar que «en rigor, toda lectura restrospectiva implica una proyección de la ideología de los lectores, y en esa diferencia hermenéutica se funda la evolución del pensamiento y de las ideologías que lo sustentan»,<sup>9</sup> los autores proponen una lectura del *Martí revolucionario* (centrada particularmente en la tercera parte de la obra: la publicada en México en 1966) desde las premisas que allí exponen y no repetimos ahora, y sobre la base de la que acabamos de mencionar.

Inicialmente señalan —en lo que respecta al *Sarmiento* de Martínez Estrada— que «su visión trágica en relación con el posible desarrollo del proyecto civilizador se fundaba en su concepción del peronismo como [...]» (a continuación hacen algunas consideraciones de orden político que no viene al caso traer aquí).<sup>10</sup>

Pero llamó particularmente mi atención la afirmación de que «la persistencia de Martínez Estrada en la caracterización de Martí como un héroe revolucionario [y subrayo el término 'revolucionario'] puede leerse entonces como un intento de rescatar las opiniones del prócer que puedan asimilarse a la dirección que impuso la Revolución Cubana que encabezaba Fidel Castro».<sup>11</sup>

El contenido del término revolucionario —que es el mismo, por cierto, que en este caso le dio don Ezequiel— puede parecernos estrecho a los que le damos al concepto un sentido mucho más lato, esencialmente referido a objetivos transformadores (más radicales, o menos radicales) que afectan todos los planos de la realidad social. Tal era, ciertamente, el contenido que le daba un Martí que afirmaba, en relación con Cuba, que «la revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas [es decir, en los bosques, en las montañas—RA], sino la que vamos a desarrollar en la República»;<sup>12</sup> o que postulaba que «independencia es una cosa, y revolución [es] otra»,<sup>13</sup> al precisar que la independencia llegó a los Estados

9 *Ibidem*.

10 *Ibidem*.

11 *Idem*, p. 256.

12 Palabras de Martí a Carlos Baliño, referidas por Julio Antonio Mella en su artículo «Glosas al pensamiento de José Martí», en su: *Ensayos revolucionarios*, La Habana, Editorial Popular de Cuba y del Caribe, 1960, p. 92.

13 J.M.: «Cuatro clubs nuevos», *O.C.*, t. 2, p. 196.

Unidos cuando Washington, pero que la revolución había llegado cuando Lincoln.<sup>14</sup>

En nuestros autores, el alcance que dan al concepto queda claro cuando nos hablan de «la opción por la lucha armada —o violencia, o guerra, o *revolución*, según los casos— como modo de terminar con injusticias seculares y acceder a un régimen más humanitario y justo».<sup>15</sup>

Así que ya sabemos de lo que se está hablando: de la llamada vía armada: de la lucha insurreccional. Y nos parece desatinado (por no decir nuevamente que nos parece injusto) —y estoy hablando como historiador— atribuir a Martínez Estrada la intención de lograr en su *Martí revolucionario* una «reafirmación de los fundamentos políticos que sostenían al régimen instaurado en Cuba».<sup>16</sup> No porque ello no haya sido intentado más de una vez en el período, sino por la endeblez del argumento utilizado para dicha inculpación. En esta idea se insiste nuevamente al final de la comunicación que comentamos.

Es cierto que Martínez Estrada afirma que «sin ser política de acción violenta, la de Martí es, por su contenido doctrinario e ideal [una política—RA] de *suma violencia* o, como lo expresa la denominación del Partido, *revolucionaria*»,<sup>17</sup> y que afirma igualmente, a continuación, que «tiende a la acción violenta, como medio, y por lo tanto, *desestima cualquier otra vía* de reformas o concesiones» —con lo que, en mi opinión, Martínez Estrada no ofrece sino una valoración esencialmente *coyuntural*.

Eso, en primer lugar. Pero es que los propios autores también han incluido en el texto de su análisis otra cita del escritor que deja muy claramente establecido —como también lo hace, insistentemente, en muchos otros lugares de su obra— que Martí fue «un luchador sin ira, un hombre de paz y trabajo que llegó a la conclusión de que los métodos persuasivos y pacíficos habían sido agotados estérilmente, y de que no quedaba sino la disyuntiva de renunciar a cualquier intento de liberación, o la guerra».<sup>18</sup>

Estimo que esta segunda caracterización, por Martínez Estrada, de

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> José Luis de Diego y Alfredo A. Triana: Ob. cit., p. 255.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 265.

<sup>17</sup> Ezequiel Martínez Estrada, Martí: *El héroe y su [...]*, en ob. cit., p. 7.

<sup>18</sup> *Idem*, p. 11.

las ideas de José Martí al respecto —caracterización que aquí ya es general, y no referida al momento específico de la fundación, en 1892, del Partido Revolucionario Cubano— es históricamente justa, y retrata el camino que lo llevó a aceptar, por imposición de la realidad cubana y de la política colonial española hacia Cuba, la vía de la violencia y de la guerra como única alternativa de liberación.

De hecho, la propia absoluta e inmediata violación —por la Metrópoli y por el gobierno colonial de España en Cuba— del Pacto de El Zanjón con el que se había dado fin a los primeros diez años de guerra independentista (1868-1878), hubiera sido ya motivo suficiente para obligar a retomar y continuar, como recurso único y último, la insurrección armada.

Pero para poderlo entender así hubiera sido necesario que nuestros autores tuvieran siempre presente —como soporte de su análisis y de sus conclusiones— el contexto histórico del momento de José Martí tanto en Cuba como en su Metrópoli, y aun en los Estados Unidos (perennemente interesados en comprar la Isla a España, o en esperar que su anexión a ellos viniera por la vía de la imposibilidad cubana de obtener la independencia). Y una revisión de las fuentes bibliográficas de la comunicación que nos ocupa, carente *también* de trabajo alguno del propio José Martí, indica que no daba posibilidades para aquella imprescindible consideración de ese contexto histórico. Lo digo sin dejar de reconocer, desde luego, que, en cierto modo, esto pudiera quizá haber sobrepasado los objetivos expresos que se plantearon los autores de la comunicación.

Pero, de hecho, no se trata de que Martí hubiera *seleccionado* de por sí, para su pueblo, una determinada vía para luchar por la obtención de la independencia. Es que la guerra *surgía espontáneamente* en Cuba de la propia realidad de la colonia; es que los *alzamientos espontáneos* se sucedían y multiplicaban, en un país en cuyo seno había grandes diferencias, desconfianzas, temores, contradicciones, oposiciones y contraposiciones entre los numerosos grupos, estamentos y clases que componían la sociedad cubana de entonces —incluyendo a aquellos que estaban vocados a la independencia, y decididos a alcanzarla.

Había —al igual que en la Argentina de Sarmiento— grandes diferencias internas: raciales, regionales, territoriales, de origen o procedencia nacional; diferencias entre los cubanos del campo y los de la ciudad; entre los de dentro de la Isla y los de la emigración revolucionaria; entre los de las viejas y las nuevas generaciones. Y, por ello, si la guerra hubiera estado *solamente* en las manos de alguno de estos grupos, por hones-

tos y desinteresados que fueran —y lo eran—, la guerra, y con ella la futura república, se perdían para Cuba. Era, precisamente, lo que había sucedido durante la fracasada guerra anterior.

Entonces, la labor de Martí no fue, en modo alguno, *decidir* un camino, o *privilegiarlo*, o *escogerlo*, sino construir, sobre la base del conocimiento de esa realidad cubana, la difícil y quizás aún prematura unidad urgente y mínima— de los disímiles elementos componentes de la sociedad de la colonia, mediante una paciente labor de acercamiento que se prolongó por más de catorce años, y permitió que surgiera, en 1892, el Partido Revolucionario Cubano.

Aquel partido fue el instrumento —el mecanismo— concebido por Martí para organizar una lucha que ya estallaba, incontenible, de por sí. Y fue, en efecto, el mecanismo capaz de lograr el equilibrio indispensable entre aquellos tan disímiles elementos de la sociedad cubana a él contemporánea, y asegurar las garantías de participación que cada uno de ellos requería, tanto para la guerra, como para la fundación de la república que por la guerra debía nacer.

Las exclusiones que pudieran haber serían, entonces, autoexclusiones, tanto individuales como de clase: del mismo modo que ya los productores azucareros de Cuba, y los propios terratenientes (sector del cual una nutrida parte había estado en los orígenes de la guerra anterior), se habían apartado de la búsqueda de una independencia que ahora, a consecuencia de la casi mayoritaria participación activa de las clases más desposeídas de aquella sociedad, podía poner en peligro su hegemonía económica (ya que no política) dentro de la colonia cubana. Así, una buena parte de aquellos que —entre esos grupos productores— se oponían, con mayor o menor fuerza, a la continuación del *statu quo* colonial con respecto a España, se habían definido por la búsqueda de una relativa autonomía bajo la soberanía española, en unos casos, y, en otros, por la anexión directa, como un estado más, a los Estados Unidos.

En ese contexto, la guerra por la independencia —lo reitero— renacía por sí sola, espontánea e incontenible, de la realidad colonial cubana. Y aún no se habían apagado totalmente los últimos focos armados de la Guerra de los Diez Años, cuando ya se producían nuevos e inconexos alzamientos espontáneos de los más fuertemente excluidos y preteridos dentro del ordenamiento social y económico de la colonia, particularmente en las provincias de Oriente y de Las Villas, y se avizoraban como inminentes los de las provincias de Matanzas y de La Habana.

De ese modo, a la luz del análisis histórico, la de Martínez Estrada no

es una interpretación caprichosa, ni nacida de sus propias posiciones políticas o ideológicas. Del mismo modo que la asunción de la lucha armada no había sido tampoco —ni podía serlo— una «selección» nacida de la voluntad de José Martí.

Haber mantenido la vista en el problema social —y político— de la Cuba de entonces, hubiera permitido a los autores definir con exactitud hasta qué punto se trataba de un Martí que excluye, por principios, toda utilización de la violencia (esta ha sido, por cierto, una de las hipótesis más frecuentes al respecto); si se trataba de un Martí que ha escogido, *a voluntad*, la violencia de la guerra como camino hacia la independencia cubana, y como camino, además, para poder dar urgente solución a los más graves problemas vitales de los elementos componentes del pueblo de la Colonia —problemas entre los que se halla, muy particular y perentoriamente, y hasta su abolición en 1886, el más grave conflicto social que lo dividía, separaba y oprimía: la esclavitud a que estaban sometidos en todo el periodo varios cientos de miles de africanos, y de negros ya cubanos—<sup>19</sup>; o si se trataba de un Martí que lamenta la violencia *necesaria*, pero no la rechaza.

Traigamos ante ustedes solamente uno, entre los muchos ejemplos posibles. En enero de 1880, recién iniciados en Cuba los espontáneos estallidos insurreccionales a que ya hacíamos referencia, los argumentos de Martí ante los emigrados independentistas cubanos radicados en Nueva York no dejaban lugar para duda alguna.

De su primer discurso ante ellos recogemos los siguientes, en momentos en que está solicitando el auxilio económico y el apoyo político de la emigración neoyorquina para la lucha armada que resurgía en la Isla. Dice: «la guerra ruge en Cuba. Un mal no existe nunca sin causa verdadera. Busca la naturaleza el placer, que por sí mismo se mantiene; pero huye todo daño, *a menos que invencibles causas no la obliguen a él.*»<sup>20</sup> E insiste:

19 Ver, por ejemplo: Rebecca J. Scott: «Gradual Abolition and the Dynamics of Slave Emancipation in Cuba, 1868–1886», en *Hispanic American Historical Review*, Durham, v. 63, n. 3, agosto de 1983, p. 475–477. Ver también: Ramón de Armas. «José Martí: La verdadera y única abolición de la esclavitud», en *Anuario de Estudios Americanos*, XLIII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1986, p. 336 y ss, también en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 10, 1987, p. 162 y ss.

20 J.M.: «Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York», *O.C.*, t. 4, p. 190.

Es que este hecho lamentable es un hecho necesario. Es que lo que teme confusamente la parte del país que influyó menos, en el pasado conflicto, en sus destinos [se está refiriendo fundamentalmente a terratenientes y productores azucareros de la parte occidental del país, que se manifiestan políticamente como integristas, autonomistas o anexionistas—RA], lo desea de nuevo y *lo somete a la suerte de las armas, la parte del país que influyó más.*<sup>21</sup>

No habría posibilidades de entrar, en el espacio reducido de una conferencia, al análisis de las causas de la situación específica por la que en esos años está atravesando la colonia cubana. Pero lo que verdaderamente interesa a nuestro tema es que en los escritos, discursos y demás documentos de Martí correspondientes a todo este periodo, es solamente la autenticidad, la inevitabilidad del problema a solucionar, y la autoctonía de las soluciones que se persiguen (y no el carácter, violento o no, de *los métodos* a utilizar), lo que ha estado determinando el abordaje de José Martí a los problemas cubanos.

Lo hará también, mencionémoslo solamente, en su análisis de los conflictos y enfrentamientos sociales que están teniendo lugar en los Estados Unidos durante su permanencia en aquel país. Y también en este caso, la aceptación de la violencia se basará en que su necesidad e inevitabilidad emane, surja, de la propia realidad del país, de los propios conflictos nacidos entre los elementos componentes de la sociedad estadounidense: los conflictos genuinos, autóctonos, auténticos, a los que su desarrollo como tal país ha conducido.<sup>22</sup>

No se trata de rechazar, o aceptar, o seleccionar, o propiciar un determinado método de lucha, en dependencia de circunstancias volitivas o coyunturales. Se trata —eso sí— de conocer la propia realidad social, y el momento social. Si esa realidad y ese momento han generado la necesidad (la inevitabilidad) del método violento —en el caso cubano, de la guerra—, y no permiten intentar con honestidad otras vías, el método violento resulta para Martí socialmente justo, y el método violento se aplica.

21 *Idem*, p. 191.

22 Ver, por ejemplo, Ramón de Armas: «Un libro difícil y necesario: *El pensamiento social de José Martí, ideología y cuestión obrera*, de Juan Eugenio Mestás», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 17, 1994, p. 335 y ss. Ver también su: «Sangre sobre la nieve: un reportaje de José Martí sobre la violación de los derechos humanos en los Estados Unidos», en *Bohemia*, La Habana, n. 7, febrero de 1978.

En mi opinión, no estaba errado Ezequiel Martínez Estrada en su apreciación de José Martí al respecto.

Pero más allá aún de estos condicionamientos, e incluso a la luz de un análisis como el que nuestros autores realizaron para la comunicación que da lugar a estas consideraciones, pensamos que hubiera contribuido mucho a llegar a conclusiones más justas en torno a la intención justificativa atribuida a Martínez Estrada —y que hubiera además sido altamente reveladora en lo que a una relectura del *Martí revolucionario* respecta— la revisión de un precursor artículo («Sarmiento y Martí») publicado por nuestro autor en *Cuadernos Americanos* en 1946: ¡veinte años antes de que vieran la luz los volúmenes componentes de su gran obra sobre Martí! ¡diez años antes, incluso, de que se iniciara en la Sierra Maestra la lucha armada popular que llevaría a la victoria a aquella Revolución Cubana, que según la comunicación que comentamos, Ezequiel Martínez Estrada quería «justificar» distorsionando a Martí!

En aquel artículo, la lectura de nuestro homenajeado de hoy —en lo que respecta a la guerra o la violencia como único recurso de Martí y de Cuba en el camino hacia la independencia nacional y hacia la justicia social que esta debía implicar— era esencialmente la misma que la de los años 60.

Dice Martínez Estrada: «Ninguno de los dos [o sea, ni Sarmiento ni Martí—RA] es revolucionario por inclinación natural a la violencia, sino por necesidad de concluir una empresa a base de principios.»<sup>23</sup> Martí lo aclara, añade don Ezequiel. Y, de inmediato, lo cita —en un fragmento de un artículo publicado incluso, en un momento muy posterior (1893) a aquellas palabras de 1880 ante los emigrados independentistas de Nueva York, y ya casi al final de ese mismo extenso periodo de organización de la guerra—:

Quando se habla en nombre del país,—o se dice lo que de veras dice el país, o se calla. Es lícito y honroso aborrecer la violencia, y predicar contra ella, *mientras haya modo visible y racional de obtener sin violencia la justicia indispensable al bienestar del hombre*; pero cuando se está convencido de que por la diferencia inevitable de los caracteres, por los intereses irreconciliables y distintos [se está refiriendo, desde luego, a España—RA], por la diversidad, honda como la mar, de mente política y aspiraciones, *no hay modo pacífico suficiente para obtener siquiera derechos mínimos en un pueblo donde estalla ya, en nueva pleni-*

23 Ezequiel Martínez Estrada: «Sarmiento y Martí», en *Cuadernos Americanos*, México, año V, v. xxviii, n. 4, julio-agosto de 1946, p. 198.

tud, la capacidad sofocada,—o es ciego el que sostiene, contra la verdad hirviente, el modo pacífico; o es desleal a su pueblo el que no lo ve, y se empeña en proclamarlo.<sup>24</sup>

Todo lo que más arriba hemos expuesto en relación con José Martí, acerca de la necesidad de conocer los elementos componentes del país como premisa para encontrar las soluciones adecuadas a los conflictos que le afectan, nos lleva directamente a la *segunda cuestión* que deseamos traer ante ustedes esta tarde.

Es ampliamente conocida la tesis de Martí en su ensayo-programa «Nuestra América» (escrito en los últimos días del año 1890, y publicado en Nueva York el 1º de enero de 1891) acerca de que

no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdenados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

Y párrafos más adelante, la también muy difundida visión de Martí en relación con el difícil proceso de consolidación nacional —y republicana— que había caracterizado desde sus inicios (y aún caracterizaba) el siglo XIX latinoamericano:

Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. «¿Cómo somos?» se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son.<sup>25</sup>

24 Citado por Ezequiel Martínez Estrada en: «Sarmiento y Martí», p.199. El texto original puede consultarse en José Martí: «Ciegos y desleales», *O.C.*, t. 2, p. 215.

25 J.M.: «Nuestra América», *O.C.*, t. 6, p. 17 y 20, respectivamente.

Es evidente la oposición —o, al menos, la divergencia— entre muchas de estas afirmaciones de Martí y algunos de los elementos fundamentales de la tesis sarmientina. Y este hecho más de una vez ha obstaculizado el entendimiento del sin embargo perceptible peso de las ideas del gran fundador argentino en las del revolucionario radical antillano.

En ello queremos detenernos, pero quizá sea menos complejo el abordaje del asunto si comenzamos por definir la postura —y los sentimientos— de José Martí, hombre, hacia el hombre Domingo Sarmiento.

Lo primero que habría que decir es que jamás salió de la pluma de Martí juicio acre o negativo alguno sobre Sarmiento, o sobre su *Facundo*. Cuanta mención he hallado en sus escritos hasta hoy conocidos, ha sido hija de la admiración y el agradecimiento.

Así, por ejemplo, cuando ya eran muy firmes y claras sus grandes divergencias con ideas centrales de Sarmiento, le envía en abril de 1887 a su amigo mexicano Manuel Mercado, en la intimidad de una frecuente y sostenida correspondencia personal, «una carta que acaba de publicar a propósito de mí en Buenos Aires el glorioso y anciano ex Presidente Domingo Sarmiento. Ya verá qué enormidades dice; pero yo se la envío con placer, para que vea que su amigo [o sea, Martí—RA] no lo deshonorra. [...] No me diga orgulloso. Pero endulza mis penas el sentirme amado».<sup>26</sup>

Año y medio después, en octubre de 1888, y también en carta personal, esta vez a su amigo uruguayo Enrique Estrázulas, el cubano lamenta que Sarmiento

se fue del mundo sin que le llegara noticia de mi agradecimiento. Pero contestarle sobre su estupenda celebración ¿no era parecer como que me creía merecedor de ella? Y entre vano e ingrato, preferí parecer ingrato, aunque no hay para mí cosa que haga más feo el mundo. No es verdad que las religiones se acaban, porque además de la constante y armoniosa que enseña la hermosura del mundo, siempre queda la de estas cosas dulces del alma.<sup>27</sup>

26 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [19 de abril de 1887], *O.C.*, t. 20, p. 132. Aunque *O.C.* presenta esta carta como escrita en 1888, consideramos atinada la rectificadora argumentación de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla en nota a su compilación José Martí: *Epistolario* [Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993], quienes señalan para la misma la fecha de 19 de abril de 1887 (ver t. I, p. 378).

27 J.M.: Carta de Enrique Estrázulas de 26 de octubre de [1888], *O.C.*, t. 20, p. 201.

Igual respeto revela —además de evidenciar una muy cuidadosa lectura de Sarmiento— la intencionada reseña titulada «*La Pampa*», que en mayo de 1890 escribe Martí para *El Sudamericano*, de Buenos Aires, sobre «el libro argentino que ha publicado en París el francés Alfredo Abelot».

Es la pampa, dice Martí, que «cantó el gran Sarmiento en su *Civilización y barbarie, libro de fundador*». «Ahora», dice más adelante, «Abelot pinta la pampa que se va.»<sup>28</sup>

Cada línea de aquella reseña transmite la identificación y el cariño de Martí por el hombre americano, que en este caso ve en el hombre de la pampa descrito por Sarmiento, en el mejor y en el peor de sus perfiles. Y en la imagen que de él Martí presenta, vive y alienta la presencia reveladora del *Facundo*, en sus descripciones de la vida del gaucho, del indio, del gaucho malo, del «baqueano».

No podía ser de otro modo, ciertamente, que Martí se refiriera a Domingo Sarmiento: «el gran Sarmiento», lo llama; y lo que es mucho más elocuente: lo define como hombre *fundador*.

Pero, además, tampoco en el plano de lo mucho alcanzado por la Argentina contemporánea a José Martí —que en el proyecto de Sarmiento iba creciendo—, podremos encontrar idea alguna que no sea de entusiasmo y orgullo. Conmueve realmente la alegría con que el cubano seguía los avances que en este hermano país se iban logrando, y que relataba con placer a sus lectores de toda la parte nuestra de América.

Basta ver ese optimismo en el artículo que publica en *La América*, de Nueva York, en agosto de 1883:

Se entrevé la América Grande; se sienten las voces alegres de los trabajadores; se nota un simultáneo movimiento, como si las cajas de nuevos tambores llamasen a magnífica batalla. Salen [de los Estados Unidos—RA] los barcos cargados de arados: vuelven cargados de trigo. Los que antes compraban tal fruto en mercados extranjeros, hoy envían a ellos el fruto sobrante. // Se opera en silencio una revolución formidable. Sale de lo común el número de máquinas agrícolas que de los Estados Unidos están yendo, buque tras buque, a los países de la América del Sur. [...] Buenos Aires acaba de hacer abundante provisión de maquinaria de cosechar; Uruguay no le va en zaga.<sup>29</sup>

28 J.M.: «*La Pampa. Juicio crítico*», *O.C.*, t. 7, p. 367 y 368, respectivamente.

29 J.M.: «*La América grande*», *O.C.*, t. 8, p. 297.

O bastaría leer, si no, su artículo «Juárez» —publicado también en *La América*, de Nueva York, en mayo del siguiente año (1884)—, en el que, después de rendir uno de los más hermosos homenajes en prosa que le hayan sido dedicados jamás al gran indio de la Reforma mexicana, comienza a hablar, con orgullo, de lo mucho que se ha logrado en un nuevo pueblo que, también como homenaje, lleva su nombre.<sup>30</sup>

«Las maravillas ajenas cantamos», se queja Martí, «como si no las tuviéramos propias». Y describe, como si las viera, las calles anchas, las escuelas (la de varones, la de niñas, y la mixta que allí se ensaya); la sucursal de un banco importante, las numerosas casas de comercio, la desbordante cosecha de trigo (que se cultiva en cuatro leguas a la redonda), los últimos rieles del ferrocarril, que ya se están tendiendo en su tramo final para unir a Juárez con «la capital de la República famosa».

«Pues esa hermosa ciudad», concluye Martí, «fue fundada sobre la yerba de una llanura, hace siete años» (o sea, en 1877). Y pregunta: «¿Y ¿dónde es la maravilla? ¿En Texas? ¿En Colorado? ¿En algún territorio de los Estados Unidos? No: *es en Buenos Aires.*»<sup>31</sup>

Insisto en destacar que está escribiendo en 1884, sobre la ciudad fundada en 1877. Es el proyecto y la acción de Sarmiento, en la Argentina de Sarmiento. Ni más ni menos que el cumplimiento de las propuestas —de un programa—, que de las entrañas mismas de la realidad latinoamericana iba surgiendo, y cuyos primeros frutos el cubano saludaba. Un programa en el que también estarían los objetivos de transformación de otros pensadores de la América nuestra, y en cuyas raíces estaba, de manera muy fundamental, el conocimiento de la realidad latinoamericana. Este es aspecto medular en el análisis de la continuidad que veo entre determinadas concepciones e ideas de Domingo Sarmiento y —en el caso que aquí nos ocupa— determinadas concepciones e ideas de José Martí; una continuidad, digámoslo desde ahora, en la que el joven pensador antillano, o trasciende al argentino fundador, o lo traiciona.

En uno de los fragmentos sueltos de apuntes que han llegado hasta nosotros<sup>32</sup> —y que en ocasiones anotaba, también, en todo tipo de cuadernos—, aparece lo que, a mi ver, es una parte de un borrador de una carta dirigida a Sarmiento, y que, presumiblemente, Martí nunca llegó a enviar. Aunque no tiene fecha, no es arriesgado suponer que se trata de aquellos mismos momentos de 1887 en que, conmovido aún por los muy

30 J.M.: «Juárez», *O.C.*, t. 7, p. 327-328.

31 *Idem*, p. 328.

32 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 43.



elogiosos párrafos del argentino sobre él como escritor (que ya hemos mencionado), Martí envía a Manuel Mercado el recorte de prensa con la elogiosa carta publicada en Buenos Aires.

Y en este fragmento de borrador que ahora comentamos, Martí afirmaba: «Debo a V. el conocimiento de mucha palabra gráfica; la confirmación de mis prejuicios atrevidos sobre la causa inevitable de n[uestras] guerras en América», y [para nuestra certidumbre en cuanto al destinatario] menciona a la Argentina, que—dice— «V. pinta en *Facundo* con no más fuerza q[ue] [uc]...» [siguen varias palabras ininteligibles, antes de que se interrumpa el borrador].<sup>33</sup>

También he supuesto que pudiera tratarse de un fragmento que copiara de algún texto de J. A. Wilde, ya que en líneas anteriores ha mencionado su nombre, y aun, en otro lugar, anota: «Buenos Aires 70 años atrás.»<sup>34</sup>

No lo he podido definir. Pero sea o no el borrador inconcluso de una carta nunca enviada de Martí a Sarmiento, la anotación misma revela, de por sí, el reconocimiento de la deuda con Sarmiento en la comprensión de las realidades latinoamericanas, y no puedo ver ni lo uno ni lo otro sino como expresión de admiración y agradecimiento hacia el gran promotor del autoconocimiento de la América nuestra.

Muchos otros pasajes pudieran traerse a colación, de antes y después de aquel periodo. Pero ninguno más importante, a mi entender, que aquel otro párrafo en que Martí —y aquí ya no pueden cabernos dudas sobre la autoría del escrito— reitera con leal satisfacción esa absoluta primacía americana que atribuye a Sarmiento en el conocimiento de la realidad latinoamericana. Ciertamente es que puede haber sido —todo parece indicarlo— una concepción gestada en el fervor de más de un pensador rioplatense de la primera mitad del XIX argentino (quizá de manera paralela), en la que hoy podría resultar difícil definir prioridades. Pero cierto es, también, que fue en *Facundo* donde más velozmente viajó hacia nosotros mismos y hacia el resto del mundo: hacia su incorporación al pensamiento latinoamericano del siglo XIX, y donde más completa y fundamentada se ofreció a los que ya por entonces pensaban a nuestra América Latina.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 467.

<sup>35</sup> Ver, al respecto, el importante trabajo de Félix Weimberg «La antítesis sarmientina 'civilización-barbarie' y su percepción coetánea en el Río de La Plata», en *Cuadernos Americanos*, México, Nueva Época, n. 13, enero-febrero de 1989, v. 1.

Ahora, precisamente, en el mismo año 1891 en que Martí había publicado su «Nuestra América» y lanzado sus definitivos criterios sobre el enfrentamiento entre «civilización y barbarie», reseña, para *El Partido Liberal* de México, un libro sobre las instituciones españolas en los estados que fueron de México y ahora son de los Estados Unidos. Y Martí afirmaba, como continuación de las ideas sintetizadas en aquel ensayo mayor (recordemos la pregunta crucial de «¿cómo somos?»):

Apenas sabemos en nuestra América los unos de los otros, pero todos vamos a una, como movidos por secreto resorte, estudiando, allegando, proponiendo lo mismo. Saber de memoria a Taine no vale tanto, para gobernar el territorio de Tepic, como conocer hombre a hombre y costumbre a costumbre el territorio. Ni con galos ni con celtas tenemos que hacer en nuestra América, sino con criollos y con indios. *Lo que Sarmiento, el primero, hizo en la Argentina con su libro fundador, su famoso Civilización y barbarie, lo hacia Justo Sierra hace un año en México. Es necesario conocernos para gobernarnos.* Es necesario estudiar la potencia de nuestra virtud, para no fiar de ella, ni desconfiar, más de lo justo;—y las causas de nuestros defectos, para irlos aminorando gradualmente con la aminoración de las causas. Un defecto a veces ¿qué es más que la forma y tesón de una virtud?

Y antes, al abrir su artículo, había señalado:

Por toda nuestra América empieza a mostrarse el deseo—como si ya hubiese comenzado a cuajar el alma continental—de conocer, por sus raíces y desarrollo, la composición de los pueblos americanos. La política no es la ciencia de las formas, aunque sea esto en mucho; sino el arte de fundir en actividad pacífica los elementos, heterogéneos u hostiles, de la nación: *y lo primero es conocer al dedillo estos elementos*, para no intentar nada que haya de chocar contra ellos, e irles acomodando gradualmente aquellas novedades foráneas que fuesen de posible y útil acomodo. Ya para nuestra América pasó, por más que acá o allá no lo parezca aún, aquella época ardiente y alocada, aquella época de mocedad y de romance, en que pueblos y hombres tienen por bello todo lo que lo parece, *y abogan, en su ansia de crecer, por cuanto viene de modelos ya crecidos.*<sup>36</sup>

¿No es este un eco —una continuación— de estas otras palabras

<sup>36</sup> J.M.: «Un libro del Norte sobre las instituciones españolas en los estados que fueron de México», *O.C.*, t. 7, p. 59 y 58, respectivamente.

con que Sarmiento —«el primero»— inauguraba tal reclamo en su «Introducción» a aquel *Facundo* escrito para comenzar a llenar el vacío de nuestro propio autodesconocimiento (y estamos hablando, desde luego, de 1845):

En la *Enciclopedia Nueva* he leído un brillante trabajo sobre el general Bolívar, en el que se hace a aquel caudillo americano toda la justicia que merece por sus talentos y por su genio; pero en esta biografía, como en todas las otras que de él se han escrito, he visto al general europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleón menos colosal; pero no he visto al caudillo americano, al jefe de un levantamiento de las masas; veo el remedo de la Europa, y nada que me revele la América.<sup>37</sup>

Y que, páginas más adelante, hacía explícito —y declaraba— su propósito de

revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos ni el carácter primordial y americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Argentina. Andando esta historia [es decir, *Facundo*—RA], el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el Rastreador, el Baqueano, el Gaucho Malo y el Cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras argentinas, y aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situación interior del país, sus costumbres, su organización.<sup>38</sup>

Sé que estoy hablando de cosas muy bien conocidas y estudiadas por los colegas argentinos, y les ruego me disculpen por ello; pero son cosas que no siempre han sido advertidas (o destacadas) por los estudiosos de José Martí.

Cuatro décadas después (1881) de tales precursoras manifestaciones de Sarmiento, en carta a Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional* de Caracas, Martí se definía a sí mismo como hijo y deudor de «la América, a cuya *revelación, sacudimiento y fundación urgente* me consagro».<sup>39</sup> Tampoco aquella era otra que la misma revelación de la que el grande argentino había sido —según el cubano— el iniciador, con su «libro fundador», que ya prendía en el pensamiento

37 Domingo F. Sarmiento: *Facundo*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1970, p. 15.

38 *Idem*, p. 47.

39 J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, de 27 de julio de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 267.

americano. Como lo era también el *sacudimiento* —de uno u otro signo— del que sólo esa autocognición podía ser premisa verdadera, y cimiento perdurable, en la *fundación* de una América Nueva.

Confluencia —continuidad— mayor, sin dudas, en la revelación, comprensión y aprehensión de nuestras realidades. Y, ciertamente, continuidad que no debe sorprender. Ya Ezequiel Martínez Estrada ha señalado (y ha señalado bien), en aquel trabajo precursor publicado en *Cuadernos Americanos*, al que nos hemos referido más arriba, las múltiples coincidencias entre los dos grandes hombres, no sólo por sus «extraordinarias dotes para las letras», o porque «encauzan su genio en una militancia política y social», o porque se identificaran en su labor de creadores.<sup>40</sup>

Ustedes ya lo conocen, y no tendré yo que referirme a ello: solamente traeré a la memoria que, para Martínez Estrada,

difícilmente encontraríamos en Hispanoamérica dos hombres más semejantes que Sarmiento y Martí. En sus personas y en sus personalidades, estaban constituidos por ideales y pasiones de avasalladora pujanza y mucha afinidad. El mundo americano en que vivían sumergidos y el conocimiento de otros países, influyó para que reaccionaran por esos ideales y pasiones en el sentido de la libertad, y de un mayor grado de civilización y cultura.<sup>41</sup>

Incluso, para don Ezequiel, «el programa de ambos luchadores es *el mismo*: destruir de raíz los males que consideran superpuestos a la realidad americana y forjar un futuro de mayor justicia y progreso».<sup>42</sup> Y la valoración de Martínez Estrada en relación con estas confluencias, aunque en realidad se refiera más a los objetivos que a los programas, es incuestionablemente justa.

No sabemos cuándo Martí leyó por primera vez a Domingo Sarmiento. Todo nos lleva a suponer que debe haber sido muy temprano, aun antes de terminar la década del 70: no es dable imaginar que haya sido antes de su salida de España en 1874. Pero la continuidad está ahí: sabida o consciente, o por la pura evolución de las ideas —que en Sarmiento y en Martí cabalgaban sobre el lomo de las realidades de nuestra Amé-

40 Ezequiel Martínez Estrada: «Sarmiento y Martí», ob. cit., p. 197.

41 *Ibidem*.

42 *Ibidem*, loc. cit. n. 23.

rica—: la aprehensión y revelación de la *especificidad latinoamericana*, como siempre he preferido llamarla en el caso de José Martí.<sup>43</sup>

Hay coincidencia mayor, también, en el objetivo final: producción, progreso, crecimiento, bienestar —o, con el concepto de la época: *prosperidad*. (Hoy, seguramente tendríamos que hablar, quieras o no, de «modernidad».) Sólo que, para Sarmiento,

en la república Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una *naciente*, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media; *otra*, que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.<sup>44</sup>

Mientras que para el cubano, por su parte —como queda sintetizado en su ya citado ensayo-programa—, la batalla no puede ser entre «civilizados» y «bárbaros»: para él, como había dejado escrito en 1877, durante su residencia (siempre como deportado) en Guatemala, el hecho mismo de la conquista y la colonización europeas de América había dado origen a un nuevo hombre: el hombre americano.

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un *pueblo extraño*, no *español*, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no *indígena*, porque se ha sufrido la injerencia de una *civilización devastadora*, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen *un proceso*; se creó un pueblo *mezclado en la forma* [...] // Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá pues, *inevitablemente*, el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje [y esto es, en nuestra opinión, fundamental—RA] de *un pueblo en esencia distinto*.<sup>45</sup>

Es el nuevo pueblo latinoamericano. Es el nuevo hombre latinoameri-

43 Ver, al respecto: Ramón de Armas. «La revolución pospuesta: destino de la revolución martiana de 1895», en *Pensamiento Crítico*, La Habana, n. 49–50, febrero-marzo de 1971, p. 22, y otras. (Reediciones posteriores en 1971, 1972, 1973, 1974 y 1975.) Ver también, por ejemplo: Pedro Pablo Rodríguez. «José Martí y la especificidad latinoamericana», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, p. 98 y ss.

44 Domingo F. Sarmiento: *Facundo*, ob. cit., p. 45.

45 J.M.: «Los Códigos nuevos», *O.C.*, t. 7, p. 98.

cano, que hay que revelar, y hay que sacudir, y hacer despertar, y conducirlo a la transformadora «fundación urgente» de una América igualmente nueva y genuina.

Ezequiel Martínez Estrada supo verlo, con lucidez, en su momento —como bien lo ha analizado, en su interesante comunicación de esta tarde, la colega bahiana Celia Taich<sup>46</sup>—. Del mismo modo que nuestro autor también llegó a tener (y repetimos aquí palabras, que ya hemos citado, de los dos colegas cuya comunicación comentábamos al principio de las nuestras) una «visión trágica en relación con el posible desarrollo del proyecto civilizador»<sup>47</sup> propuesto por el patricio argentino para la fundación de aquella otra y diferente América que tanto Sarmiento como Martí anhelaban y reclamaban.

Pero, para Martí, «con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores».<sup>48</sup> Aquí no podremos detenernos en ello, pero el cubano concebía —y la república que para Cuba y Puerto Rico propone debía materializarlo— que esa participación no podía solamente ser como *beneficiarios parciales*, sino como co-agentes y co-protagonistas del sacudimiento y de la fundación.<sup>49</sup> Ya ha descartado para ese surgimiento —y también lo deja dicho en «Nuestra América»— la copia acrítica de modelos nacidos de y para otras realidades ajenas: «Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano.» Porque «la incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil». La incapacidad está en la copia acrítica: «en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Esta-

46 «Martínez Estrada opina que Sarmiento no vio que 'civilización y barbarie' se integraban en un tipo de cultura, en un *status* social complejo, cuyas características sólo parcialmente consideró Sarmiento al polarizar en la Colonia la causa fundamental de la barbarie, y el progreso como fundamento de la civilización». Celia Taich. «La antítesis 'civilización y barbarie' en el *Sarmiento* de Ezequiel Martínez Estrada», comunicación al *Segundo Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca, 14–16 de septiembre de 1995 (inédita). La síntesis de esta comunicación puede ser consultada en la página 25 del folleto *Resúmenes de las ponencias* editado para este Segundo Congreso.

47 Loc. cit., n. 8.

48 J.M.: «Nuestra América», *O.C.*, t. 6, p. 19.

49 Ver, al respecto: Ramón de Armas. «José Martí: su república de mayoría popular», en *Cuba, la perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre Cuba y su Historia*, Consuelo Naranjo y Tomás Mallo Gutiérrez (editores), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Editorial Doce Calles, 1994, p. 270 y ss.

dos Unidos [o sea, con una historia colonial de autonomía virtual con respecto a Inglaterra—RA], de diecinueve siglos de monarquía en Francia.» Y, en nuestra América —y en la base de ello está el reclamo precursor de Domingo Sarmiento— hay que saber «con qué elementos está hecho» el país: «la forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país.» Las conclusiones son de Martí, pero el conocimiento del llanero, del hombre de la pampa, del nuevo hombre latinoamericano, tienen sus raíces en Sarmiento: «Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india», del pueblo ya «en esencia distinto» nacido de la devastación que trajo a la América genuina la «civilización devastadora» europea.<sup>50</sup> No hay tiempo para decir más. Pero no sería la mía una relectura justa de la obra martiana de Ezequiel Martínez Estrada, si vacilara en decir que nuestro autor alguna vez consideró — en mi opinión, desacertadamente— que tanto Sarmiento como Martí habían encontrado en el ejemplo de los Estados Unidos «los elementos para una concepción más valedera del futuro americano, sin equivocarse sobre las posibilidades, alcances y peligros de planificar una vida política y social según sus pautas».<sup>51</sup>

Por esos rumbos había andado ya Domingo Sarmiento cuando comentaba en relación con el cubano, en artículo que hacia los años 40 aún permanecía inédito, y que Martínez Estrada cita en su «Sarmiento y Martí»:

Pero fáltale regenerarse, educarse, si es posible decirlo, recibiendo del pueblo en que vive [o sea, de los Estados Unidos—RA] la inspiración, como se recibe el alimento para convertirlo en sangre que vivifica, en trabajo que condensa calor y transforma la materia. Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos latino, menos español de raza y *menos americano del Sur*, por un poco más del yankee, el nuevo tipo del hombre moderno, hijo de aquella libertad.<sup>52</sup>

Sin embargo, ya no podía ser ese el camino que el cubano buscara para el desenvolvimiento y el bienestar —para la prosperidad— de la América nuestra. Desde los primeros momentos de su más temprana actividad independentista (ayer, en su magistral disertación, el profesor

50 J.M.: «Nuestra América», *O.C.*, t. 6, p. 20 y 16–17, respectivamente.

51 Ezequiel Martínez Estrada, «Sarmiento y Martí», en *ob. cit.*, p. 211.

52 Domingo F. Sarmiento, «La mujer en los Estados Unidos», *apud*. Ezequiel Martínez Estrada, *idem*, p. 212–213.

Peter Earls hacía alusión a la prisión de Martí a los dieciséis años de edad, y a su llegada a España como deportado cuando recién había cumplido los dieciocho), ya había aprendido a definir, a partir del conocimiento de lo propio, la *diferencia* con los Estados Unidos: con los que alguna vez llamara «la América europea».

Había sido por entonces, con aquellos mismos dieciocho años de edad, que afirmara:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos [se refiere a la venta de recursos bélicos a España—RA], si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse *corazón cubano*, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? // Imitemos. ¡No!—Copiemos. ¡No!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. [...] ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? // *Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!*<sup>53</sup>

Esto, en 1871. Una década después —lo traigo aquí sólo como un ejemplo entre miles—, con motivo de la publicación de la gran *Historia de los Estados Unidos* de George Bancroft, Martí comenta la admirable obra en una crónica destinada a sus lectores latinoamericanos. El libro es uno de los escasos textos cuya lectura hace posible y viabiliza la decantación cauta y creadora que Martí exige a toda asunción de experiencias habidas en realidades ajenas a la propia —incluidos, desde luego, los Estados Unidos. Y, para Martí, poder acercarse a la historia de los de aquella nación a través de la visión que ofrece Bancroft, es tener la oportunidad de aprender el modo en que se puede llegar —por una vía genuina— a las instituciones legítimas, originales y auténticas que para toda la América propugna. Es libro que ofrece amplio terreno para el ejercicio de la dialéctica que para la América Latina reclama, y que permitirá un abordaje creador de la experiencia histórica de la humanidad: aquella dialéctica, en él siempre presente, entre lo autóctono cono-

53 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 15.

cido y lo universal aprendido. Y explica:

Y ahora ha salido a la luz el libro nuevo del cultísimo anciano, en que cuenta cómo se elaboró la Constitución que hoy rige a este pueblo, y *por qué vino a ser como es*, y por qué no pudo ser mejor, y cómo llegó a ser necesaria, porque el país nuevo iba a menos con los pujos de independencia y soberanía de los trece primitivos Estados. Es libro que ha de leer todo hombre americano, porque viendo *por qué causas meramente locales y transitorias* se han producido en la forma en que aquí [en los Estados Unidos—RA] existen determinadas instituciones, se aprende que no deben ser estas a ciegas imitadas, a menos que no se reproduzcan en el país en que se establezcan condiciones iguales o semejantes a las que en este país las produjeron. Y conociendo los orígenes de esas instituciones deslumbrantes, podremos *acercarnos a ellas, o apartarnos de ellas, o alterarlas* en la acomodación a nuestros países, o *no acomodarlas*, conforme al grado de semejanza entre los elementos de nuestras tierras en la época en que elaboramos su Constitución, y los elementos que decidieron a esta tierra a hacerla como se hizo. // Por eso dura esta Constitución: porque, inspirada en las doctrinas esenciales de la naturaleza humana, se ajustó a las condiciones especiales de existencia del país a que había de acomodarse, y surgió de ellas.<sup>54</sup>

Dejé anotado algo más arriba, que —dentro de la continuidad que veo en determinadas ideas de José Martí con respecto a determinadas ideas de Domingo Sarmiento— el revolucionario cubano, o *trasciende* al Sarmiento fundador, al Sarmiento precursor en el conocimiento de la especificidad latinoamericana, o *traiciona* al Sarmiento fundador. Esto, aunque sólo fuera porque al cubano le tocó vivir en una época y en un contexto en que ya el antagonismo *civilización europea—civilización americana* no podía incluir en este último término, para él, la sociedad estadounidense.

Mucho puede ser dicho —y ha sido dicho— en torno a la determinante conclusión de José Martí a este respecto, y no hay espacio para ello. Pero no puedo dejar de apuntar aquí que la contemporaneidad estadounidense y continental del cubano ya le permitía —ya le obligaba— a basar su reflexión americana en las dos evoluciones fundamentales sucedidas en aquel país: el tipo de evolución interna experimentado por su propia sociedad (aquella cuyos resultados históricos le habían llevado

a exclamar en 1871: «¡maldita sea la prosperidad a tanta costa!»), y aquella otra evolución que apuntaba de manera perceptible e indubitable —y, en época de Martí, ya sobre evidencias concretas— a perseguir el dominio continental: el dominio hegemónico sobre los demás pueblos de América.

No a otra cosa se refiere Martí cuando aún en un solo concepto «el mundo viejo y el septentrión del nuevo»: cuando define simbólicamente a los Estados Unidos como «la América europea».

Esta continuidad creadora que veo en José Martí de las ideas y los reclamos de Domingo Sarmiento es, al menos para mí, tema que reta con fuerza a un ahondamiento real y minucioso, y que merece más detenida y concienzuda profundización. Pero me pareció que, en este Congreso justiciero, podía resultar de interés siquiera un esbozo tentativo de las dos cuestiones que he intentado analizar en relación con Domingo Sarmiento y con Ezequiel Martínez Estrada, en torno a José Martí.

Ustedes sabrán disimular las imprecisiones, las insuficiencias, las reiteraciones. Por encima de ellas, espero, de corazón, haber logrado asomarme —con ustedes— al fértil camino que va de *Facundo* a «Nuestra América», y en cuyo estudio es hito perdurable el *Martí revolucionario* de aquel profundo veedor de realidades, que no ha cejado ni va a cejar en revelarnos esta, nuestra propia América, aún tan huérfana de su verdadera y genuina fundación —y sólo aspiró a ser leído y juzgado «con justicia y con equidad».

54 J.M.: «Carta de Nueva York. Política», *O.C.*, t. 9, p. 307-308.

*Alfonso Herrera Franyutti*

MANUEL MERCADO:

*EL CABALLERO DEL SILENCIO*

En todas las biografías del patriota cubano José Martí, aparece como personaje destacado por su influencia y camaradería fraterna, la figura bienhechora del licenciado Manuel A. Mercado, que al correr de los años ha devenido símbolo de amistad solidaria entre los pueblos de México y Cuba. No obstante, poco se conoce del «hermano» mexicano que tanta relevancia tuvo en la vida del apóstol de la libertad de Cuba.

El licenciado Manuel Antonio Mercado de la Paz nació el 28 de enero de 1838 en la ciudad de La Piedad de Cabadas, estado de Michoacán. Tuvo dos hermanos, Jacobo, también licenciado, y Aristeo, quien llegó a ser gobernador del propio estado. Fueron sus padres don Manuel Mercado y la señora doña Rafaela de la Paz. Contábase entre sus familiares distinguidos patriotas y eminentes ciudadanos liberales que habían luchado en la Guerra de Reforma, contra la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Su abuelo, el licenciado Antonio Florentino Mercado (1810-1865), eminente jurista, autor del *Libro de los Códigos* publicado en 1857, fue designado Procurador General de la Nación al triunfo de la República, puesto que ocupó hasta la disolución del gobierno de Juárez, motivada por la intervención francesa, en que regresa a Michoacán. «De su padre, refiere el licenciado Irineo Paz, que era un hombre enérgico de principios firmes y de cualidades que lo hicieron distinguirse entre los hijos mejores de la República, heredó don Manuel Mercado tan buenas cualidades.»<sup>1</sup>

Pasó Mercado los primeros años de su vida en su ciudad natal; posteriormente se trasladó, como era natural en aquella época, para cursar

<sup>1</sup> Citado por José de J. Nuñez y Domínguez, en *Martí en México*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, p. 84.

los estudios primarios en el Seminario de Morelia, dirigido por el obispo don Clemente de Jesús Murguía, donde estudió de 1848 a 1853. A los quince años de edad partió hacia la capital de la República, y allí continuó sus estudios preparatorios durante tres años en el Colegio de San Juan de Letrán. En 1857 ingresa en el Colegio de San Idelfonso para estudiar la carrera de Leyes, y se titula de abogado el 21 de marzo de 1861, cuando apenas contaba veintitrés años.

Existen pocos datos de esta época de la vida de Mercado. Notas dispersas dan noticia de las reuniones habidas entre los estudiantes de San Idelfonso en aquellos años, y se menciona a Mercado en repetidas ocasiones, aunque no hay citas valederas.<sup>2</sup> Pero, por la fecha, podemos observar que su juventud se vio inmersa en las inquietudes de la Guerra de los Tres Años, hasta el triunfo de Juárez sobre los conservadores. De esta manera, Mercado pertenece a aquella brillante generación de liberales que lucharon a brazo partido por la dignidad de la patria y las nuevas ideas.

Quizás influyó el cargo de Procurador General de la Nación que ejercía su abuelo, el licenciado Antonio Florentino Mercado, para que Manuel fuese designado para laborar en algunos puestos públicos en su Estado, pues al terminar los estudios regresa a Michoacán y se pone a las órdenes del gobierno de Juárez, al que reconoce como único. Ocupa la responsabilidad de juez de letras en Ario de Rosales; de allí se traslada a Morelia para trabajar como juez de primera instancia, puesto que tenía cuando la ocupación francesa, y que abandona para incorporarse a la Oficialía Mayor y a la Secretaría del general Felipe Berriozábal a partir del mes de julio de 1864. Posteriormente ocupa la Secretaría de Gobierno durante el mandato del general Carlos Salazar, quien le cuenta entre sus más cercanos y fieles colaboradores al servicio de la República. Desde allí cuidó los intereses del país, y el cabal cumplimiento de las Leyes de Reforma.<sup>3</sup> Hombre de silencio, alejado de las lides militares, trabajando siempre en segundos puestos, no quedan datos fehacientes de su labor durante la intervención francesa y el imperio de Maximiliano, pero se sabe que la sangre de los Mercado corrió en aquellos días en defensa de la patria. Sus tios, Florentino Mercado, hijo del licenciado don Antonio Florentino Mercado, murió en la acción de Casa Blanca en 1867,<sup>4</sup>

2 Caridad Proenza: *Manuel Mercado, hombre de lealtad y de silencio* (inédito).

3 Francisco Hurtado de Mendoza: *Manuel Ocaranza y sus críticos*, Morelia, Mich., Biblioteca Nicolaita de Pintores Michoacanos, 1987, p. 23.

4 Véase Alberto Hans: *Querétaro. Memorias de un oficial del emperador Maximiliano*, México, Editora Nacional, 1971, p. 117-120 y 122.

e Ignacio y Mariano fueron asesinados en Querétaro por no rendirse después de la acción del 24 de abril. El periódico *La Restauración*, órgano oficial del gobierno de Michoacán, dio a conocer la noticia con la siguiente nota necrológica: «La familia del Sr. Mercado ha perdido en esta guerra y por causa de ella, al Sr. Magistrado D. Florentino padre; a Florentino, hijo, a Ignacio y a Mariano, todos víctimas de la intervención o los traidores.»<sup>5</sup>

Sabemos que aproximadamente entre los años 1867 y 1868, Mercado contrajo matrimonio con doña Dolores García Parra, con la que procrea sus hijos Manuel, Luisa, Alicia (*Alice*), Gustavo (fallecido poco tiempo después de nacer, en 1877), y a Alfonso y Ernesto, nacidos con posterioridad a esta fecha.

Al triunfo de la República, a comienzos de noviembre de 1867, fue electo diputado por el 8º Distrito de Uruapan ante el cuarto Congreso, donde tenía que medirse con hombres de la talla de Ezequiel Montes, Romero Rubio, Guillermo Prieto, Mata, Dondé y Zamacona.

A la apertura de las sesiones del 8 de diciembre acudió el presidente Juárez, quien declaró «que ese día, cesaban las facultades extraordinarias de que se había investido el Ejecutivo, no obstante que debían durar hasta 30 días después de que se hubiese reunido el Congreso». En aquella ocasión quedó Mercado en la «Comisión de Gobernación». El 31 de mayo de 1868 se hizo la clausura de las sesiones y al día siguiente se nombró la Diputación Permanente en la que fue designado para la Comisión de «Sueldos de Funcionarios». El 18 de junio, habiéndose ausentado varios diputados, se procedió de nuevo a nombrar las comisiones, y Mercado ocupará la de los «Delitos Oficiales». Caridad Proenza hace notar la asiduidad con que Mercado asistía a aquellas sesiones, que muchas veces tuvieron que suspenderse por falta de quórum. No obstante, él siempre estaba en su puesto.

Parco en palabras, de estas fechas sólo se sabe de una modesta intervención en la sesión del Congreso del día 26 de febrero de 1868 sobre el caso Sánchez Ochoa,<sup>6</sup> y que en marzo de ese mismo año figuró entre los diputados encargados de entregar al Presidente el decreto del

5 *La Restauración*, periódico oficial del estado de Michoacán, 23 de junio de 1867.

6 Jorge L. Tamayo: «Crónica parlamentaria de 26 de febrero de 1868», en *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, México, Editorial de Libros de México, 1974, t. 13, p. 59.

Congreso del Estado de Michoacán, mediante el cual se declaraba a Juárez «ciudadano michoacano». <sup>7</sup>

En la sesión del 5 de abril de 1869, los diputados Joaquín Baranda y Juan Sánchez Azcona (el primero, diputado por Campeche, y el segundo, por Tabasco), solicitan a la Cámara que, con dispensa de todo trámite, se apruebe una proposición que «autoriza al Ejecutivo para que reconozca como beligerantes a los cubanos que combaten por la Independencia de su Patria, cuando lo juzgue conveniente». Moción que defiende Baranda con brillante y lógica argumentación, manifestando entre otras causas que: «un pueblo americano, debe apresurarse a reconocer en los hijos desgraciados de la más hermosa y rica de las Antillas, el derecho incuestionable de levantarse y luchar por sacudirse la dominación española.» Votó afirmativamente la amplia mayoría de la Cámara, entre los que destacamos los nombres de los más conocidos: Joaquín Baranda, Pedro Santacilia, Pantaleón Tovar, Juan Sánchez Azcona, Guillermo Prieto, Gabino Barreda y Manuel Romero Rubio. Hubo un pequeño grupo de diputados que votaron negativamente: entre ellos figura Mercado. <sup>8</sup>

¿Cuál fue la causa de esta sorprendente negativa? El periódico *El Siglo Diez y Nueve* de 9 de abril de 1869 (p. 3) publicó una nota de los diputados Eligio Ancona y Manuel Peniche en la que refutaban una gaceta aparecida en la *Revista Universal* agradeciendo a los diputados por oponerse a que el gobierno mexicano cambiara su política de estricta neutralidad respecto de la guerra en Cuba. Ellos manifestaron que el voto contrario a la causa cubana, con la cual simpatizaban, se debió a un procedimiento formal: «porque según el pacto fundamental de la República, al ejecutivo toca dirigir las relaciones exteriores y al Congreso solamente corresponde ratificar los tratados que celebre aquel. En consecuencia, juzgamos inútil la proposición, porque en ella el Congreso da al ejecutivo una autorización que no necesita, puesto que expresamente se la da la Constitución.» <sup>9</sup>

Durante los gobiernos de Juárez y de Lerdo de Tejada, Mercado se desempeñó como subsecretario del gobierno del Distrito Federal, al lado

<sup>7</sup> *Idem*, p. 193.

<sup>8</sup> Votaron en contra: Alcaraz, Eligio Ancona, Rafael Carrillo, Gaxiola, Lama, Mata, Mercado, Ezequiel Montes, Manuel Peniche, Antonio Tagle y Manuel María de Zamacona. Tamayo: ob. cit., t. 14, p. 444-446.

<sup>9</sup> *México y Cuba: dos pueblos unidos en la historia*, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1982, t. 1, p. 168-169.

de los gobernadores Juan José Baz y Joaquín Othón Pérez, y fungió como juez de 3º de lo Criminal, juez de 3º de lo Civil y promotor Fiscal de la ciudad de México, cargos en que se distinguió siempre —afirma Irineo Paz— «por su carácter humanitario, bondadoso y afable para con los desgraciados, a muchos de los que les supo dulcificar sus horas de angustia con sus atentas maneras y delicadas atenciones». <sup>10</sup>

Durante esta época van a acontecer, en la vida de Manuel Mercado, hechos personales que influirían en la supervivencia póstuma de este gran mexicano.

En 1874, cuando Mercado y su familia vivían en la segunda calle de Moneda, en compañía del pintor michoacano Manuel Ocaranza, se instala en el entresuelo del mismo edificio una familia cubana, don Mariano Martí, su esposa Leonor y sus hijas Carmen, Amelia, Antonia y Mariana Matilde (*Ana*). Vivían en modesta pobreza, dedicados a labores de sastretería. La sencillez de Mercado le permite intimar con aquella simpática familia. Lo mismo hace Ocaranza con *Ana*, la más pequeña de las hijas, a quien da lecciones de pintura, y así surge al poco tiempo un sutil romance.

Las conversaciones de Mercado con don Mariano, de quien se dice le hacía sus trajes, le permiten conocer las penas del cubano y leer alguna carta de su hijo Pepe, exiliado en España por motivos políticos, así como su folleto *El presidio político en Cuba*, lo cual despierta el interés de Mercado por aquel brillante joven revolucionario cuya historia va conociendo a través de las pláticas con don Mariano. Poco tiempo después, la familia se traslada a una vivienda en la calle de Puente del Santísimo no. 1, pero la amistad entre ellos continúa. Ocaranza parte para Europa. La pobreza de los Martí aumenta y *Ana* muere el 5 de enero de 1875. Mercado acude en ayuda de la familia para evitar que los restos de *Ana* fueran sepultados en una fosa común.

Un mes después llega a México José Martí. A recibirlo a la estación acudió don Mariano acompañado de Mercado, lo que habla en pro de la sencillez del alto funcionario. Del dolor del primer encuentro, de la inteligencia del joven exiliado, de la sensibilidad de Mercado y del agradecimiento de Martí por lo que aquel noble mexicano había significado para su familia, surge una intensa amistad que perduraría a través de toda sus vidas.

De inmediato la mano protectora de Mercado le acoge, le abre las

<sup>10</sup> Nuñez y Domínguez: ob. cit., p. 85.



puertas de su hogar, le relaciona con los cubanos —en especial con Pedro Santacilia, el yerno de Juárez— y le consigue trabajo en la *Revista Universal*, que dirigía el general Vicente Villada. Pronto fue Martí el amigo y confidente más íntimo del bondadoso abogado michoacano, en quien encontró protección y comprensión para sus penas de exiliado. Una coincidencia parecía unirlos: ambos habían nacido un 28 de enero. Se les veía siempre juntos, en largos paseos por la Alameda o el Bosque de Chapultepec. Los domingos «empezaban en la puerta de la *Revista*, y acababan en una taza de café de Uruapan»<sup>11</sup> en casa de Mercado, donde disfrutaba de la placidez de aquel hogar, con las atenciones de doña Lola, y disfrutando de la fragancia infantil de Manuel, el «de los ojos árabes», la «pudorosa» Luisa, la «correcta» Alice, la «inteligente» Lola, y el «altivo» Gustavo.<sup>12</sup> los hijos de Mercado, que Martí conoció en aquella época. La identificación de por vida con Manuel Mercado, escribió Juan Marinello, debe inscribirse entre las amistades ejemplares de la historia, pues fue para Martí aliviadero de angustias y alimento de su fe en los hombres.<sup>13</sup>

No obstante aquella íntima y fraterna relación, muy poco escribió Martí sobre Mercado en su amplia labor periodística durante su estancia en México, en los años 1875 y 1876. Sólo en dos ocasiones le menciona: la primera, en su boletín sobre «La Magdalena.—San Ángel.—Padierna.—Las fábricas.—La escuela.—Las palabras de Lerdo.—La Cañada», publicado el 10 de agosto de 1875 en la *Revista Universal* y que recoge escuetamente un comentario suyo cuando en el camino, al divisar a la distancia los campos de Padierna, donde se librara una batalla contra la invasión norteamericana, señaló Mercado «que el general Mora y Villamil aseguraba que no pasarían por allí pájaros.// ¡Y pasaron por allí para México la derrota nobilísima y la muerte!»<sup>14</sup> La segunda mención la hace con motivo de una entrega de premios a los niños de las escuelas de Coyoacán, a la que ambos asistieron, y a la cual se refiere en su artículo «Coyoacán», publicado en el mismo periódico el 11 de enero de 1876: «Se notaba en todos los brindis [...] la alta estimación en que tienen al Sr. Manuel Mercado. Este se vio obligado a hablar dos o

11 José Martí: Carta a Manuel Mercado de 22 de abril de [1886], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 331.

12 J.M.: Carta a Manuel Mercado de abril 19 de 1877, en *Epistolario*, ob. cit., p. 79.

13 Juan Marinello: «Martí en México», en *Bohemia*, La Habana, 22 de marzo de 1968, p. 5.

14 J.M.: «Boletín. La Magdalena», en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Casa de las Américas, 1985, t. II, p. 163.

tres veces, y en ellas dijo cosas oportunas y simpáticas que fueron muy bien recibidas por los concurrentes.»<sup>15</sup> ¿Sería este silencio debido al criterio de Martí de no parecer adulador, o a la modestia de Mercado, que no le gustaba hablasen de él?

No queda huella de la actividad política de Mercado, no obstante su trabajo en cargos públicos y su larga trayectoria parlamentaria. Martí, quien asistió como cronista parlamentario a varias sesiones del Congreso, nunca refiere una intervención de Mercado. Caridad Proenza, quien investigó largamente en los *Diarios de Debates* y en diferentes archivos, no pudo encontrar ningún documento revelador. Sólo conocemos que Mercado era un distinguido lerdista, y que pertenecía al grupo releccionista de Lerdo de Tejada, ideal que compartía Martí y dejó plasmado en las páginas de la *Revista*.

A la caída del gobierno de Lerdo de Tejada, Martí parte hacia Guatemala y Mercado permanece alejado de la vida pública, dedicado al ejercicio de su profesión. A partir de este momento, y a lo largo de veinte años, Martí y Mercado permanecerán unidos a través de sus cartas. El revolucionario cubano nos deja en dichas páginas la parte íntima y sentimental de su autobiografía en patéticos relatos a su amigo mexicano, y una bella imagen de la personalidad callada de Manuel Mercado: «Yo no conozco hombre alguno mejor que V., ni de mérito más cierto, aunque no sea pomposo ni de generosidad más natural e infatigable, ni de mente y corazón más abierto a toda bondad y hermosura. Vd. a la escondida, salva honras, ampara caídos. [...]—¿Cómo he de olvidar yo que por V. tiene sepultura mi hermana,—y que por Vd. hallé trabajo a las pocas horas de llegar a México, mísero y desconocido?»<sup>16</sup>

Ya desde Veracruz, en su primera carta, el 1º de enero de 1877, Martí le manifiesta con emotivas palabras de despedida:

«pero de esta Guatemala que me llama, llamaré yo a México a que amo. Llevo en mí su atmósfera y su pena, y para mí tiene grandes encantos el dolor: llevo a V. y a los suyos, y para mí en la gratitud hay gran placer. Ha hecho V. bien en serme bueno: lo merezco, y lo retribuiré amorosamente.// [...] y yo pienso ahora en el cariño que le tengo, en cómo quiero a sus hijos, en las admirables virtudes de Lola, y en la vasta nobleza de su espíritu.—

15 J.M.: «Coyoacán», en *Obras completas. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 250.

16 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [octubre de 1891], en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 319.

Ellas van conmigo, para que yo las publique y las venero [...] — amor de hermano me llevo, y su parte más viva es para V.»<sup>17</sup>

El 11 de febrero de 1877 desde La Habana le escribe: «Por V. me preocupo, si bien no me inquieto. Tal es su valer y tales su virtudes, que en su patria misma, una vez comenzado a conocer, no puede ser verdad para V. el desamparo.»<sup>18</sup>

De esta época es la bella imagen que nos deja de la última noche que pasó en México en compañía de Mercado, de quien escribe, en Guatemala, en un pasaje de un poema titulado «María»:

*¡Con qué bello atavío,  
Andando lentamente,  
Viene el recuerdo a mi tranquila frente,  
Refrescante y sutil como el rocío!  
¡Perenne, dulce gloria!  
¡La nobleza del hombre es la memoria!  
Ya plácido recuerde  
La tarde en que al amigo mexicano  
Mi amor conté, por donde el campo verde  
Al alma invita a este placer de hermano:  
Ya en la fèrvida noche de agonía  
En que la dije adiós, piense al amigo  
Que me dejó a la puerta de mi casa,  
Y en fuerte abrazo sollozó conmigo  
El fiero mal de la fortuna escasa;—*<sup>19</sup>

Cuando en 1877 fallece el pequeño hijo de Mercado, Gustavo, a quien se refiere como el «postgénito», le manifiesta en carta fechada el 26 de mayo de 1877: «Parece que en la tierra se roba la felicidad, y se la tiene contra voluntad suya. Era V. demasiado venturoso. El de V. era el hogar que yo había visto menos mordido de humanidades. La desgracia no permite que la burlen, y al fin halló manera de vengarse de V.»<sup>20</sup>

17 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 1º de enero de 1877, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 62 y 63, respectivamente.

18 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 11 de febrero de [1877], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 71.

19 J.M.: «María», en *Poesía completa. Edición crítica*, investigación realizada por el Centro de Estudios Marianos, La Habana, Editorial Letras Cubanas, t. II, p. 117.

20 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 26 de mayo de [1877], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 81.

De diciembre de 1877, cuando Martí llega a México con motivo de contraer matrimonio, del cual Mercado actúa como testigo, son las únicas líneas suyas que se conservan, escritas en el álbum de bodas de Carmen. En ellas se aprecia el alto concepto que le merecía el cubano:

Carmen:

Son ya ciertos los sueños de ventura. Alcáncela U. [...] uniendo para siempre su suerte a la del elegido de su alma, ese ser privilegiado en quien admirablemente concurren las más hermosas dotes de la inteligencia y el sentimiento.<sup>21</sup>

En 1882, durante la presidencia de Manuel González, Mercado es nombrado subsecretario de Gobernación, cargo que siguió desempeñando durante el gobierno de Porfirio Díaz, y hasta que muere en 1909. Al saber la noticia de su designación le escribe Martí: «Por Guasp sé que es V. ahora Ministro de Gobernación, lo cual no me extraña, porque V. es Ministro nato, y será Ministro siempre, y Presidente aun cuando no lo sea. Jamás vi unido tan dichoso carácter a alma tan hermosa, y tan perspicaz y serena inteligencia.—V. será feliz.»<sup>22</sup>

Imposible sería citar todas las referencias que Martí hace sobre el hermano mexicano:<sup>23</sup> ello nos alejaría del intento biográfico de Mercado, aunque ambos son inseparables. Sabemos que no obstante sus múltiples ocupaciones como subsecretario de Gobernación, amorosamente fue colaborador del amigo lejano en el tiempo y la distancia, allá en Norteamérica. Le consiguió un espacio en la prensa mexicana, se encargaba de corregir y entregar los artículos que Martí le enviaba para publicar en *El Partido Liberal*, y se ocupó de la distribución y venta de la novela *Ramona* de la escritora norteamericana Helen Hunt Jackson (traducida por Martí pensando en México), y de la revista para niños *La Edad de Oro*.

En 1891, Martí publica sus *Versos sencillos*, que dedica «A Manuel Mercado, de México. A Enrique Estrázulas, de Uruguay». En uno de sus versos aflora el recuerdo del amigo mexicano:

21 Álbum de bodas de Carmen Zayas Rozán (fidei). Se conserva en la Casa Natal de Martí.

22 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 16 de setiembre de [1882], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 249.

23 Véase Alfonso Herrera Franyutti: «Hay afectos de tan delicada honestidad», Manuel Mercado visto por José Martí», La Habana, *Casa de las Américas*, no. 198, enero-marzo de 1995, p. 72-80.

Tiene el conde su abolengo:  
Tiene la aurora el mendigo:  
Tiene ala el ave: ¡yo tengo  
Allá en México un amigo! <sup>24</sup>

Respecto de esta hermosa amistad, en carta a Enrique Estrázulas desde Nueva York, en septiembre de 1888 le manifestaba: «yo no tengo más que mi conciencia, las cartas de usted y otro amigo de México a quien quiero, las de mi madre, y los garabatos que una vez al mes me manda mi hijo.»<sup>25</sup>

En 1894, cuando había entrado ya en plena acción revolucionaria, Martí regresó a México en plan político para allegarse fondos para la causa. Se alojó en la casa de Mercado, sita por entonces en San Idelfonso 7, donde fue atendido cariñosamente. Y, al parecer, fue Mercado quien concertó la entrevista con Porfirio Díaz y lo acompañó, además, a ella. Luego Martí partió hacia su destino en Boca de Dos Ríos, donde murió de cara al sol peleando por la libertad de su patria. Pero al amigo mexicano vendría dirigida la carta póstuma considerada como su testamento político, y que nunca llegó a sus manos. En ella le expresa sus inquietudes e intenciones:

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir: ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser. <sup>26</sup>

Mercado, quien al parecer no escribió ni dijo nada al respecto, guardó amorosamente las cartas del mártir de la independencia cubana, salvándolas para la historia y uniendo así, sin proponérselo, su nombre al del patriota cubano.

24 J.M.: Poema «XLIV» de *Versos sencillos*, en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 281.

25 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [septiembre de 1888], en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 53.

26 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, en *Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 250.

Extraña el silencio, la carencia de datos que existen sobre las acciones de Manuel Mercado. Todo parece perdido: sus actuaciones en la cámara de Diputados y de Senadores, sus discursos. Carecía de ambiciones políticas, y se dice que varias veces le propusieron la gubernatura del estado de Michoacán, la cual declinó, en favor de su hermano Aristeo.

No obstante lo poco que conocemos de Mercado, sabemos que estuvo vinculado con los círculos literarios de su tiempo. Amado Nervo, en el prólogo de las obras de Gutiérrez Nájera (prosa), se refiere a «mi distinguido amigo don Manuel Mercado, el compañero inseparable y bueno de Gutiérrez Nájera [...]», y en otra ocasión, en *El éxodo y las flores del camino*, dedica su crónica «Bullier» «A Manuel Mercado, para que no olvide [...]» También Gutiérrez Nájera, en 1884, le dedica su *Tristísima nox*, y en 1889, en su crónica «Un banquete al maestro Altamirano», escribió escuetamente: «don Manuel Mercado, que no tiene derecho nunca para estar ausente de una reunión de hombres de letras y de artistas, porque es de su gremio, aunque no escriba ni quiera escribir.»<sup>27</sup> De la amistad que unía a Mercado con *El Duque Job*, Margarita Gutiérrez Nájera aporta valiosos datos señalando que en 1888, en la boda de Nájera con Cecilia Maillefert, actuaron como testigos de dicho acto «Manuel Romero Rubio, ministro de Gobernación; Joaquín Baranda, ministro de Instrucción Pública; Manuel A. Mercado, oficial mayor de Gobernación; y José Vicente Villada, militar.» En 1890, Mercado funge como padrino de bautizo de Cecilia, la primera hija del *Duque*, a la que cantara Martí, y el 2 de agosto de 1894 es registrada por lo Civil, Margarita, la segunda hija del *Duque Job*: actúan como testigos de dicho acto Manuel Mercado (hijo), y José Martí. <sup>28</sup>

De la amistad que le unía con Juan de Dios Peza, queda constancia en dos poemas que este le dedica: «Los mártires de Uruapan», con la siguiente dedicatoria: «A mi excelente y muy querido amigo Manuel A. Mercado», y su polémico poema «En vela»: «A mi generoso amigo Manuel A. Mercado». Es aquel que principia: «Yo tuve en mi abril mañanas / serenas, tibias, hermosas, / todas tan llenas de rosas / cual estoy lleno de canas», y que diera lugar a la crítica acre de Puga y Acal, en 1888.

El primero de julio de 1900, según el *Diario Nacional Independiente*, Mercado dejó la subsecretaría de Gobernación para ocupar nuevamente su curul en la Alta Cámara, a la vez que se desempeñaba como

27 Manuel Gutiérrez Nájera: *Obras. Crítica literaria*, México, UNAM, 1959, p. 366.

28 Margarita Gutiérrez Nájera: *Reflejo. Biografía anecdótica de Manuel Gutiérrez Nájera*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1960, p. 114, 134 y 154.

abogado consultor del Consejo Superior de Salubridad, puesto que ocupó hasta su muerte.

Pero además de estos cargos, se menciona que por sus méritos como juriconsulto fue vicepresidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y secretario del Colegio Nacional de Abogados.

En 1909, según el *Diario del Hogar*, Mercado vivía en su casa de Mixcoac, retirado de los puestos políticos militantes, entregado a desempeñar cargos administrativos: abogado del Consejo Superior de Salubridad, y senador propietario por el estado de Durango, «entidad Federativa que casi nos atrevemos a asegurar no conocía; pero dado la estructura de la administración, estos honrosos cargos de elección popular los han convertido en canonjías o distinguidos entre los favoritos y amigos si cabe, aunque al agraciarse a un amigo con un puesto de estos se lastime la dignidad de un individuo y se le ultraje inconscientemente la representación de una entidad Federativa». <sup>29</sup>

Mercado permaneció activo hasta los últimos días de su vida, asistiendo a las juntas de la Secretaría de Gobernación como consultor en Salud Pública. Según el *Diario Oficial*, refiere Caridad Proenza, «Mercado asiste a las sesiones de mayo de 1909, los días ocho, doce, quince, diecisiete, veinte, veintidós y veintiséis». Pero en el acta del 29 de mayo, existe al final una nota que dice: «faltaron los señores Liceaga y Mercado.»<sup>30</sup> ¿Qué había pasado?

Una noche a finales de mayo, al salir de la Secretaría, en las calles de Bucareli, Mercado es golpeado por el vagón de un tren, y queda tendido mucho tiempo en el suelo, ya que por la oscuridad de la noche no se distinguía. Más tarde, una persona vio que algo se movía en el suelo, y al identificar al licenciado Mercado, lo trasladó a su casa de Mixcoac. Así, había pasado más de diez horas sin atención médica, hasta que se diagnosticó una fractura del cuello del fémur derecho y tuvo que ser enyesado e inmovilizado. Cuando parecía que todo evolucionaba satisfactoriamente, se presentaron complicaciones pulmonares, y falleció a las nueve de la mañana del viernes 18 de junio de 1909, a la edad de setenta y cuatro años, en la casa no. 5 de la calle de Miguel Negrete en Mixcoac.

Existe una carta de pésame de Justo Sierra «A Manuel Mercado Jr.» fechada el 19 de junio, que manifiesta una vez más el concepto que de

29 *Diario del Hogar*, México, domingo 20 de junio de 1909, p. 5.

30 C. Proenza: ob. cit.

Mercado todos tenían: «Si los amigos de su papá de usted no nos conformamos porque era muy bueno, excelente, incomparable amigo, entusiasta por todo lo que era bondad y belleza, ¿cuál será, Dios mío, el estado de ánimo de ustedes que estaban habituados a su amor, su mansedumbre paternal, a la dulce presión de sus consejos siempre generosos y rectos?» <sup>31</sup>

El duelo adquirió carácter de profunda solemnidad, a la vez que una expresión de cariño de quienes le conocieron, y, en especial, de la Secretaría de Gobernación, donde el ministro Ramón Corral, vicepresidente de la República, ordenó que se formara una comisión para rendirle homenaje, acompañada de las correspondientes ofrendas fúnebres por el Ministerio, a nombre propio y de su familia.

A las diez de la mañana del día 19 partió el cortejo fúnebre. Salió el féretro en hombros de sus hijos Manuel, Alfonso y Ernesto, su hermano Jacobo y su hijo político, el licenciado Ismael Pizarro Suárez. Iba seguido de la numerosa comitiva, y de tres plataformas enlutadas que llevaban las ofrendas florales hacia el Panteón Francés.

Los días 19 y 20 los periódicos *El Imparcial*, *El Diario del Hogar* y muchos otros de Michoacán y de diferentes estados, daban la noticia, incluyendo amplias notas biográficas del fallecido y la crónica del sepelio. <sup>32</sup>

Tras largos años de silencio, en los que la figura del licenciado Manuel Mercado parecía perdida para la historia, la Universidad Nacional Autónoma de México publica, en 1946, las *Cartas de José Martí a Manuel Mercado*, tan celosamente guardadas. Ellas vinieron a dar nueva luz a la relación entre ambas personalidades, e hicieron evidente la necesidad de profundizar en la vida útil y callada de Manuel Antonio Mercado y de la Paz: *el caballero del silencio*.

31 *Obras completas del Maestro Sierra. Epistolario*, UNAM, 1949, t. XIV, p. 476.

32 Véase *El Imparcial*, México, 19 y 20 de junio.

*Ramón de Armas*

JOSÉ MARTÍ Y LA UNESCO:  
LA CULTURA NACIONAL  
COMO ARMA  
DE LA SUPERVIVENCIA\*

*[...] porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso.*

JOSÉ MARTÍ<sup>1</sup>

Distinguida señora Gladys López, directora de la Oficina Regional de la UNESCO:

Estimados amigos y compañeros:

**S**in lugar a dudas, no sólo nobleza de empeño, sino también muy profunda mirada, tuvieron aquellos representantes de un pequeño número de naciones que se reunieron en Londres, hace ahora medio siglo, para elaborar la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: esta UNESCO que cada día tiene más que ver con nuestras vidas como individuos y como pueblos.

Durante ese medio siglo, la UNESCO ha desarrollado —casi siempre venciendo dificultades y obstáculos, y menos frecuentemente con el apoyo y la colaboración deseados— las anchas vías que le han acercado al cumplimiento del objetivo mayor para el que todos sabemos que fue creada: «contribuir a la paz y la seguridad en el mundo promoviendo la colaboración entre las naciones mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones.»

Pienso que poco habría que insistir ante los aquí presentes en la importancia primordial de la educación —cuyo apoyo y atención son priorizados por la UNESCO— como elemento fundamental del avance

\*Discurso pronunciado el 22 de febrero de 1996 en el acto de homenaje ofrecido por el Centro de Estudios Martianos a la UNESCO, con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación.

<sup>1</sup> José Martí: «Los Códigos nuevos», Guatemala, 1877, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 98. En esta y en las demás citas de textos martianos los subrayados son de RA.

de las naciones y del propio mejoramiento humano, o de la protección de las culturas nacionales y de su patrimonio, o de la contribución a divulgar y poner los principales adelantos científicos y técnicos al alcance de los pueblos de todas las regiones del planeta, o del apoyo en el acceso a la información —diríase que infinita— de que dispone el mundo contemporáneo.

Daba continuidad la UNESCO, con ello —y ya a la altura de su tiempo—, a intentos precursores concebidos por aquella incipiente Liga o Sociedad de las Naciones surgida a mediados de la década del 30, y que había soñado, también, con contribuir a poner la cultura, en su sentido más lato, al servicio de similares e igualmente nobles objetivos.

Algunas veces, seguramente que con el mejor de los ánimos, también se ha caracterizado a José Martí como precursor de la Organización cuyo medio siglo de existencia hoy saludamos.

Personalmente, no gusto de atribuir a José Martí la condición de precursor cuando se habla de concebir y perseguir objetivos que, de manera natural, han tenido múltiples exponentes previos o contemporáneos, y que —con el decursar del tiempo— se han convertido en ideas patrimoniales de los hombres de épocas posteriores. Creo que no lo necesita: suficientemente grande y perdurable ha sido, sin ello, el legado de su pensamiento. Y creo, por otra parte, que muchas veces la atribución resulta, de alguna manera, forzada.

Es más —digo yo: ¿por qué reclamar para Martí una condición que no reclamamos también para tantos otros que igualmente la merecen?

Para mí, la UNESCO tiene como precursores a todos los hombres que —cualquiera que haya sido la talla histórica de su figura, o la época en que vivieron— han soñado, para bien de la humanidad, con logros como los que la UNESCO hoy persigue.

Ciertamente, hubo entre ellos hombres de muy grande estatura universal.

Precursor de la UNESCO fue, sin duda —por mencionar sólo unos pocos nombres del mismo tiempo histórico de José Martí—, el inmortal bengalí Rabindranath Tagore, con su defensa de la autoctonía cultural y su búsqueda del perfeccionamiento de la educación —y de la formación— del hombre; con su sueño de desarrollar en él «la armonía con todo lo que existe».

Y lo fue el gran independentista y pedagogo puertorriqueño, antillano

y latinoamericano Eugenio María de Hostos, con su perdurable aspiración de educar dominicanos en Santo Domingo, chilenos en Chile, puertorriqueños en Puerto Rico: genuinos latinoamericanos en la América Latina.

Precursor de la UNESCO fue igualmente, en su enorme tamaño de guiador, el pensador y poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson, con su prédica de autonomía intelectual y cultural; con su aspiración de vivir de la propia savia, dentro del contacto respetuoso y protector con la naturaleza de la cual formamos parte.

¡Y cuántos más nombres gloriosos no cabrían en tan noble e inagotable nómina!

Son también, cada uno de ellos, anticipadores de los tiempos por venir. Y anticipador sí es José Martí, como veedor profundo en la realidad que le fue contemporánea, y en las fuerzas que en cada época han movido el espíritu humano. De ahí la actualidad y la vigencia de sus ideas; del conjunto de su pensamiento. De ahí, también, su necesaria convergencia con los fines que nuestra contemporaneidad intenta —y necesita— alcanzar, y para cuya consecución ha encontrado un auxilio fructífero, creador, firme e infatigable en la acción generosa de la UNESCO.

Pero podemos suponer —y se trataría solamente de un ejercicio de la imaginación— que aquellos otros hombres de larga y ahondadora mirada que aún sólo representaban a un manojo de países: los representantes nacionales que elaboraron su Constitución (e, incluso, los estadistas que regían las veinte naciones signatarias que, un año más tarde, en noviembre de 1946, depositaban sus instrumentos de adhesión ante el gobierno del país entonces sede, que era el Reino Unido); podemos suponer, repito, como ejercicio de la imaginación, que aquellos fundadores habían tenido amplio acceso y conocían en toda su profundidad y anchura la obra de pensamiento y acción de nuestro José Martí: podemos suponer que se habían nutrido de ella.

Supongámoslo solamente: nos da cierta licencia para este ejercicio el propio hecho de que, a mediados de la década del 30, aquel intento germinal que más tarde se convertiría en la UNESCO llegó a publicar, en francés, una amplia selección de trabajos del cubano.

Así nuestra suposición, a aquellos que —como ustedes y yo— sabemos que en lo tocante a la educación (su actividad priorizada) la UNESCO se esfuerza por ampliarla y orientarla de modo que los pueblos de todos los países puedan realizar una más eficaz gestión de su propio desarrollo,

no nos cabrían dudas de que esta acción de la UNESCO pudo tener su base fundamental en la propuesta martiana que —al igual que en muchos otros— pudiera sintetizarse en el siguiente aserto, referido a la perentoria reformación de los sistemas de educación entonces vigentes en nuestros países latinoamericanos, y correspondiente al mes de agosto de 1883: «Debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que enseña.»

O si recordamos que para José Martí, por ejemplo, la educación debe contribuir a llevar al niño en formación a «aquél estado apetecible donde cada hombre *se conoce y se ejerce*, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso *para todos* en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas».

Siempre dentro de aquella suposición inicial mía —y de ustedes—, con sólo conocer, por ejemplo, el empeño de la UNESCO por desarrollar las comunicaciones en una escala tal que haga viable una difusión más libre, amplia y equilibrada de la información —muy particularmente *hacia* el llamado «Tercer Mundo», y *acerca* del llamado «Tercer Mundo»—, no podríamos sino recordar idénticos propósitos de José Martí tanto al proyectar en 1878 su *Revista Guatemalteca*, como al colaborar primero (en 1883) y al llevar más tarde la dirección (1884) en el neoyorquino periódico *La América*, o como al intentar materializar en Nueva York, en 1888, y «después de dieciocho años de meditarla», su idea de publicar una revista que habría de llevar el nombre de *El Mes*. Esta última, por ejemplo, aspiraba Martí que llegara a ser «como la historia corriente, y resumen a la vez expedito y *crítico*, de todo lo culminante y esencial, en política alta, teatro, movimiento de pueblos, ciencias contemporáneas, libros, que pase *acá y allá*, y dondequiera que de veras viva el mundo».

Todo ello —por una parte—, dentro de su anticipador afán informativo por dar a conocer en nuestros países, con un imprescindible abordaje crítico, y para viabilizarles su incorporación a las prácticas más modernas de producción —en pos de lo que en la época se denominaba «prosperidad»—, los más recientes avances de la ciencia y de la técnica, y también de las artes y la literatura, sucedidos lo mismo en Europa que en aquellos Estados Unidos a los que en ocasiones llamó, por la enorme distancia con que les separaba de los nuestros su modo de vida, de producción y de organización social, con el diferenciador y alejador concepto de «la América europea».

Eso, por una parte. Pero —por la otra— también con el defensivo propósito de llevar a los ya entonces países avanzados la necesaria información acerca de nuestras culturas, nuestras características como pueblos, nuestras realidades y nuestras posibilidades creadoras y productivas, en una doble y conveniente intercomunicación que debía ayudar a garantizar, también para nosotros, el respeto imprescindible para la convivencia pacífica de las naciones: grandes o pequeñas, vecinas o lejanas.

La enumeración puntual de objetivos comunes pudiera resultar demasiado extensa, dentro de los marcos necesariamente reducidos de estas palabras. Pero sí es necesario destacar muy especialmente la extraordinaria confluencia entre uno de los propósitos mayores de la UNESCO —su acción para estimular y proteger el patrimonio y los valores culturales nacionales de los pueblos (incluida la trasmisión oral), a fin de obtener el máximo provecho de la modernización sin perder con ello la propia identidad ni la diversidad cultural— y aquella sorprendente dialéctica que permea la totalidad de la obra de José Martí: la poco frecuente comprensión de la necesidad de interacción entre lo particular y lo universal, entre lo nacional autóctono y lo general humano, entre la identidad individual y «la identidad esencial del hombre», que caracterizó la totalidad del pensamiento de Martí, y que —siempre sobre el supuesto de que sus ideas inspiraron la UNESCO— bien pudiera estar en la raíz de un sabio propósito de la Organización: salvar y proteger lo autóctono de cada cultura, sin renunciar al aprovechamiento crítico, medido y meditado de la tan valiosa (y tan costosa) experiencia histórica de toda la humanidad.

Permítasenos detenernos brevemente en este punto, por cuanto se nos presenta como uno de los que mayor trascendencia *vital* tienen en este momento: y me estoy refiriendo particularmente a la propia continuación de la vida en la superficie de nuestro planeta.

Todos sabemos, al menos, una parte de los datos.

Los pronósticos de los científicos para el futuro inmediato de la humanidad son ciertamente desgarradores. Hacia el año 2030 —o sea, dentro de tan sólo treinta y cinco años: un término notablemente inferior al tiempo que lleva de fundada la propia UNESCO—, si el actual ritmo de crecimiento de la población mundial continúa, el planeta estará habitado por diez mil millones de seres humanos: cuatro mil millones más que los seis que ahora pueblan la Tierra.

Según la mayor parte de los análisis (y me estoy sirviendo de datos y

análisis sabiamente abordados por la investigadora canadiense Patricia Lane en un excelente libro, actualmente en preparación, acerca de la urgencia de encontrar un modelo de sociedad sustentable, o sostenible, como muchos prefieren llamarle), el planeta no tendrá suficiente tiempo para dar cabida a una población tal, de una manera que resulte sustentable.

Porque, al mismo tiempo, la deforestación a que nuestra civilización está sometiendo a la Tierra es ya culpable de un 20% del CO<sup>2</sup> presente en una atmósfera contaminada por el consumo de combustibles fósiles, y cuyo recalentamiento aún aumentará en cuatro grados Celsius, según los pronósticos, hacia el año 2050. El impacto regional sobre la agricultura, los bosques, y sobre el propio comportamiento del clima, es impredecible, pero inevitablemente trágico. A su vez, el consiguiente deshielo de porciones importantes de los cascos polares —y el ya perceptible aumento del nivel de los mares y océanos— tendrá consecuencias desastrosas para las poblaciones asentadas en sus costas: y estas son las que actualmente dan cabida a la parte mayor de los habitantes de la Tierra.

Pero, por otro costado, es motivo internacional de alarma la creciente cantidad de países que, cada día de manera más aguda, están padeciendo de una crítica situación con el volumen de sus disponibilidades de agua, y con la cada vez más generalizada contaminación —o, incluso, envenenamiento.

El futuro de la producción de alimentos, que en este panorama de devastación es precisamente la más críticamente amenazada, está directamente vinculado con esta carencia de agua, y con las alteraciones climáticas de las que ya, de año en año, estamos siendo testigos, y sobre las que nos hablan cotidianamente, con casi total indiferencia, los medios internacionales de comunicación masiva.

Pero también todos sabemos que la producción moderna de energía se ha caracterizado por una dependencia excesiva con respecto a los combustibles fósiles *no-renovables* (petróleo, gas natural, carbón mineral), que, por definición, se acercan aceleradamente a su agotamiento, y cuyo consumo ha ido —y va— acompañado de los más graves problemas de contaminación atmosférica. A la producción mundial de energía, la fuerza hidroeléctrica sólo contribuye con un 2% aproximadamente, y la energía nuclear con un limitado 1%. Esto último, desde luego, en el mundo desarrollado.

Nuestra «civilización» —o sea, el *modo de vida* hasta hoy prevaleciente— ha devastado nuestra propia casa común.

Si antes de comenzar la segunda mitad del siglo la humanidad aún podía concebir la incorporación participativa de los países llamados «atrasados» a la carrera por el desarrollo, hasta alcanzar el nivel de los llamados «avanzados»; y si el objetivo de las políticas desarrollistas de entonces era hacer entrar a todas las naciones en dicha carrera, hoy —ya cercanos al final de este siglo— se escuchan cada vez más voces autorizadas que afirman que el proyecto moderno de desarrollo se ha detenido en la mayor parte del mundo.

El concepto de desarrollo sostenible o sustentable —que surge en los inicios mismos de la década del 80— ha tenido una amplia aceptación política y general, en la forma en que lo plantea, desde 1987, el Comité de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo. Su Comisión Mundial lo definió, en ese año, como aquel «desarrollo que hace frente a las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para hacer frente a sus propias necesidades». Se le presenta no como un estado inmutable o estático de armonía, sino como «un proceso de cambio en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y del cambio institucional se lleve a cabo de manera consecuente tanto con las necesidades futuras como con las actuales».

Cada día, la parte informada de la humanidad cobra mayor conciencia de que esta es una realidad inescapable, que nos afecta colectivamente, y que une en el mismo peligro tanto a los que habitan el Norte desarrollado del planeta, como a los pueblos que hemos vivido, históricamente, al Sur del desarrollo.

Pero la conciencia misma de tal urgente necesidad —para enfrentar la cual muchos científicos se cuestionan si habrá suficiente tiempo histórico y suficiente tiempo biológico— implica la necesaria modificación del modelo y del modo de vida que hasta hoy han prevalecido —no en todas partes como realidad, aunque sí como meta y paradigma. Alcanzar un modelo tal como aquel del que la humanidad y el planeta están urgidos, supone la búsqueda de una *nueva manera de existir* que implique nuevos modos de utilización de la energía, de extracción y explotación de los recursos naturales (renovables o no), y, desde luego, de industrialización. Un modelo que contemple, además, la eliminación del consumo innecesario: que implique, en síntesis, la modificación profunda del estilo de vida hasta ahora entronizado —y, desde luego, el surgimiento de una nueva ética.



Cómo pudiera ser ese modelo, es asunto que la humanidad actual tendrá que dilucidar y decidir, por las vías que tenga, o que cree, antes de que sea irreversiblemente tarde.

Pero sí estoy seguro de que hoy difícilmente nadie pudiera imaginar el acercamiento de país alguno a la construcción de un modelo de desarrollo sostenible, sin el cumplimiento —o una aproximación notable a ese cumplimiento— de los objetivos para los cuales fue creada la UNESCO hace ya casi medio siglo.

Ello atañe no sólo a los países del Norte desarrollado, sino, de manera muy especial, a los países que aún hoy escasamente pueden soñar con acercarse a la solución de aquellos que José Martí consideraba los dos «grandes problemas humanos», y que (en sus palabras) son: «*la conservación de la existencia, y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica*».

El ajuste inteligente y rápido de las aspiraciones del hombre a las realidades a las que la modernidad —llamémosla de ese modo— ha conducido a nuestro planeta, es ahora la premisa mayor y primera para la supervivencia colectiva. *Nuestra* modernidad —la de los pueblos del Sur—, tan inseparable, por ser su terrible consecuencia, de la del Norte del planeta, es quizá la primera que pudiera ser modificada, y también la que mejor pudiera ofrecer asomos de soluciones.

Nuestras necesidades y aspiraciones son claramente menores. No estoy sugiriendo, con esto, que ellas estén, ordinalmente, en una segunda categoría de prioridades. Es, exactamente, todo lo contrario: son las más urgentes, y las más representativas de las de la totalidad de la humanidad.

En primer lugar, porque son las mayoritarias. Y, después, porque se acercan mucho más a las necesidades *esenciales* del hombre en todas las épocas, incluida la actual, y llegarán a ser —recordemos la inmediata cercanía del año 2030— las necesidades y aspiraciones vitales que dentro de un muy breve plazo histórico (y si no modificamos, ya casi sin tiempo para ello, el camino por el que unos transitan y a otros nos impele a transitar), podrán mejor ceñirse a las precarias posibilidades de supervivencia a las que el presente modo de vida [sigámosle llamando *modernidad*] ha conducido al Hombre. Al hombre con mayúscula. Tanto al del Sur, como al del Norte del planeta.

Muy difícilmente alguno de aquellos primeros representantes nacionales de los países que hace medio siglo elaboraban en Londres la carta

de constitución de la UNESCO hubiera podido prever —sin embargo de su ahondadora y larga mirada— el papel capital y determinante que llegaría a corresponder a la entonces naciente organización medio siglo después, ya en los albores del siglo XXI.

Ninguno de ellos hubiera podido predecir que para entonces —o sea, para ahora— la UNESCO iba a estar irrevocablemente abocada a contribuir, mediante la persecución de sus objetivos primordiales, y de manera cada vez más intensa, a una tarea mucho más vital y trascendente, mucho más impostergable, e infinitamente más urgente: coadyuvar —con sus programas y su acción internacional— a la propia salvación de la vida en nuestro planeta: a asegurar la continuidad de la existencia humana sobre la Tierra.

Es fácil comprender que, en lograrlo, la educación, las ciencias, las comunicaciones y —en lugar privilegiado— *las culturas nacionales*, están llamadas a desempeñar un papel decisivo. Se trata, ahora, de la transformación del propio hombre; de la necesidad de *ajustar sus sueños y sus metas a la realidad de nuestro ya casi devastado entorno*. Y una función definidora entre las muchas que la UNESCO ha venido desarrollando durante décadas es aquella a la que ya nos hemos referido más arriba, y que la propia Organización ha descrito como «estimular los valores culturales nacionales y la conservación del patrimonio cultural, a fin de *sacar máximo provecho de la modernización, sin por ello perder su identidad y diversidad culturales*».

No se trata —no— de un retorno al pasado. Queda claro: sin renunciar a logros racionales de la llamada *modernidad* (larga y vehemente perseguidos por el hombre), salvar y reforzar tradiciones, valores culturales de cada pueblo, y enraizar para la humanidad, mientras esto aún sea posible, la satisfacción (para los más, aún tan distante; para unos pocos, ya sobradamente cumplida) de aquellos que ya hemos apuntado, y José Martí consideraba que eran —lo siguen siendo cada día con mayor fuerza y urgencia— los dos problemas humanos capitales.

No son quimeras, ni simples buenas intenciones. Recuerdo en estos momentos un testimonio de Martí que habla en favor —tanto ética como social y económicamente— de la objetiva factibilidad, para nuestros pueblos, de organizar y regir su vida por moldes que no renuncian a los logros de una vida digna, «grata y pacífica», a la decorosa altura de una realidad moderna.

Había conocido Martí el pueblo mexicano de Tultepec. Debo destacar que no se trata de un aislado poblado indígena, sino de una población

plenamente integrada a la realidad económica, política y social de su época, en un México que comparte y aprovecha, en las transformaciones introducidas por la Reforma Juarista, la experiencia histórica universal.

Y debo destacar igualmente que, en su valoración, José Martí partía de una base de comprensión de las realidades específicas de nuestras culturas originales que, en ese mismo año 1875 en que visita Tultepec, le permitiría fundamentar muy sólidos criterios acerca de la necesaria correspondencia de las soluciones que cada país adopte en el ordenamiento de su vida social y productiva, con las exigencias propias y especiales de cada realidad nacional:

A vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla, *dudosa aún en el mismo país que la inspiró*. Aquí se va creando una vida: créese aquí una Economía. Álzanse aquí conflictos que nuestra situación peculiarísima produce; discútanse aquí leyes, *originales y concretas*, que estudien, y se apliquen, y estén hechas *para nuestras necesidades exclusivas y especiales*.

Ahora, admirado por lo que en Tultepec ha visto, Martí reporta en mayo de 1875, para un importante diario de la capital mexicana, el modo en que allí ha sido ordenada la vida de todos.

«Tultepec está dividido en corporaciones» —dice—, de acuerdo a los diferentes oficios de sus pobladores. Allí, «todo habitante tiene su propiedad: todos tienen asegurada manera de vivir.—Allí cada casa tiene jardín, y cada jardín da a un campo de magueyes: unos son naturalmente mayores que otros; pero la *riqueza* está bien dividida, el *trabajo* está garantizado, el *comercio* está protegido, y el hambre y la miseria no tienen nada que hacer en aquel pueblo».

No es propósito de Martí detallar, en el plano económico, el ordenamiento ni el quehacer de aquella comunidad. Pero sí destaca la forma en que viven, sus producciones —fundamentalmente agropecuarias—, la cercanía de una fábrica de textiles, y el grado de asociación ramal que han logrado en el desenvolvimiento de su vida social y laboral.

Es —y lo dice— una comunidad pobre. Pero está claro: no es la pobreza que afectaba entonces —y afecta hoy, en nuestras tan diversas y disímiles modernidades— a mucho más de la mitad de la población del planeta. Es vida pobre, y hay pobreza. Pero es «pobreza satisfecha, cómoda y holgada».

No lo menciono —ni lo considero así Martí— como «paradigma» o como «modelo». Se trata solamente de un testimonio de factibilidad. Porque, en Tultepec, había descubierto Martí la validez de lo autóctono en la organización de un modo de vida propio y genuino, y había podido afirmar: «Una vez en la vida, habíamos sentido la manera de amar, habíamos visto a un pueblo honrado.» Una manera de existir, de organizar la vida propia de un pueblo, en la que el trabajo garantizaba plenamente el bienestar y la vida, y el respeto mayor era para un anciano indio,

aquel Sr. Mariano, anciano de ochenta años, juez patriarcal a quien el pueblo acude para decidir en sus diferencias, electo por el sufragio íntimo, tantas veces más legítimo que el sufragio legal; el Sr. Mariano que hasta hace unos meses resolvía en la paz de las familias y en las contiendas de la propiedad, e iba luego a inclinarse en su trabajo en los magueyes la frente ante la que acaban de inclinarse con respeto familias enteras.

Y de ahí, del modo de vida autóctono y a la vez civilizado de Tultepec, donde la cultura y la tradición nacionales habían hecho viables soluciones capaces de garantizar «la continuación de la existencia» y aquel derecho a hacerla «grata y pacífica», la conclusión de José Martí, en la máxima defensa de lo propio, para la vida propia de un pueblo: «Para el que tenga una filosofía vacilante, para los que creen de una manera débil en la bondad y en la justicia, fuera cosa salvadora respirar un momento aquella atmósfera [...] *La naturaleza humana es pura todavía, allí donde ella misma no se ha querido pervertir.*»

En aquel modo de vida donde la civilización no era devastadora, y levantado —como si ya se estuviera anticipando el cumplimiento de uno de los objetivos cardinales de la UNESCO— sobre el firme cimiento de los valores y la originalidad culturales de una civilización genuina—, se lograba obtener, sin aculturación, el máximo provecho racional de la modernización viable en la época.

¿La nuestra ha de ser capaz de hacerlo, a pesar de viejos, y nuevos, y crecientes obstáculos?

Es tarea magna —pero es tarea vital— esta a la que se enfrenta la humanidad: y con la humanidad, la UNESCO. Pero grande es también la capacidad de los que deben coadyuvar a realizarla.

Un lugar real de inspiración y apoyo corresponderá de seguro, y junto a las de tantos otros anticipadores, a las ideas de nuestro cubano mayor —del más universal de los cubanos—, en esta gran labor de protección de tradiciones, identidades y culturas nacionales que despliega la

UNESCO. Hoy, el empeño también supone, además, abrir un camino para encontrar respuestas igualmente nacionales —dentro de la pertinente universalidad— en la búsqueda de nuevos modelos de existencia para la supervivencia del Hombre, y de la Tierra.

Es una confluencia mayor que desde hace años atestiguan numerosos programas de la UNESCO. Para orgullo legítimo de nuestra región, y para particular regocijo de este Centro de Estudios Martianos que hoy rinde homenaje a la acción por la UNESCO desplegada en su medio siglo de fructífera existencia, en ese arduo camino de búsquedas, el conocimiento y la divulgación del pensamiento de nuestro gran anticipador no estará ausente: el premio José Martí ha sido instituido por el Consejo Ejecutivo de la UNESCO en su 145 reunión, en este mismo año 1995 en que coinciden el cincuentenario de la constitución de la Organización, y el centenario de la caída en combate de José Martí.

Pero es aún más: porque la esencia del propósito salvador y universal de la acción noble y certera que en defensa de lo genuino —de lo auténticamente nacional— de cada pueblo (pequeño o grande) ha desarrollado la UNESCO durante una existencia que ya ha dejado de ser corta, no puede dejar de tentarme a suponer esa acción —por aquel excusable ejercicio de imaginación al que me refería al iniciar estas palabras, pero también por la transparente magnitud de la confluencia— como movida por el mismo espíritu y el mismo propósito que hace ya más de un siglo movía a aquel profundo veedor de realidades que fue José Martí, cuando afirmaba: «Los problemas se retardan, mas no se desvanecen. Negarnos a resolver un problema de cuya resolución nos pueden venir males, no es más que dejar cosecha de males a nuestros hijos. Debemos vivir en nuestros tiempos, batallar en ellos, decir lo cierto bravamente, desamar el bienestar impuro, y vivir virilmente.»

*Gerson Sánchez Martínez*

## LINO FIGUEREDO Y JOSÉ MARTÍ: DOS NIÑOS PRESOS \*

**M**i escuela lleva el nombre de Lino Figueredo. Es la única en el país con ese nombre, y seguramente la única en el mundo.

José Martí conoció a Lino Figueredo en el presidio político español de La Habana. En la finca El Abra, aquí en esta Isla de la Juventud, que entonces se llamaba Isla de Pinos, Martí curó las heridas con que salió de la cárcel. Por eso El Abra y mi escuela son lugares muy relacionados entre sí, como si la historia acercara a dos niños que sintieron la fraternidad en la mayor de las desgracias.

Esta pequeña ponencia es para hablar, en la Isla de la Juventud, de Lino, del Presidio, y de Martí.

El 10 de octubre de 1868 había comenzado la Guerra de los Diez Años. En La Habana se vivían días de tensión y de inquietudes patrióticas. Corría el año 1869, y unos Voluntarios<sup>1</sup> españoles regresaban de una parada militar. Al pasar por una de las casas de la calle Industria, se dice que sintieron risas. Esa noche volvieron, e hicieron un registro. Encontraron una carta con el siguiente texto:

\* La ponencia que aquí reproducimos fue presentada al Seminario Juvenil Martiano correspondiente al municipio especial Isla de la Juventud, en 1995. Con ella damos inicio a una nueva sección dedicada a divulgar algunos trabajos escritos por niños y jóvenes para las diferentes ediciones del Seminario Juvenil Martiano que anualmente son organizadas por la Unión de Jóvenes Comunistas en los centros de estudios y de trabajo de todo el país, y a nivel municipal, provincial y nacional. El Seminario Nacional Juvenil Martiano es habitualmente reseñado en la «Sección constante» de este *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

<sup>1</sup> Cuerpo represivo paramilitar organizado por el Gobierno colonial de España en Cuba y compuesto fundamentalmente de peninsulares radicados en el país. [N de la E.]

Sr. Carlos de Castro y de Castro<sup>2</sup>

Compañero:

¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos que un discípulo del Sr. Rafael María de Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta.

La Habana, octubre 4 de 1869

JOSÉ MARTÍ

FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ

Carlos de Castro, compañero de Martí y de Fermín Valdés Domínguez, y discípulo del maestro y patriota Rafael María de Mendive, se había pasado al Cuerpo de Voluntarios españoles. Eso era traición a la patria.

Fue esta la carta que provocó el proceso que llevó a juicio a Fermín Valdés Domínguez y a José Martí, que en enero había cumplido dieciséis años de edad. Este último fue condenado a seis años de presidio y trabajos forzados en las Canteras de San Lázaro. Allí entró el 4 de abril de 1870, con el número 113. Allí conoció a Nicolás del Castillo, de setenta y seis años. Allí conoció a Lino Figueredo, de doce años. «¡Martí! ¡Martí! me dijo una mañana un pobre amigo mío, amigo allí porque era presidiario político, y era bueno, y como yo, por extraña circunstancia, había recibido orden de no salir al trabajo y quedar en el taller de cigarrería; mira aquel niño que pasa por allí. // Miré. ¡Tristes ojos míos que tanta tristeza vieron! // Era verdad. Era un niño.»<sup>3</sup>

¿Cómo era Lino? «Su estatura apenas pasaba del codo de un hombre regular. Sus ojos miraban entre espantados y curiosos aquella ropa rudísima con que le habían vestido, aquellos hierros extraños que habían ceñido a sus pies.»<sup>4</sup> Lino tenía ¡doce años! y lo habían condenado a diez años de presidio. No sabía por qué estaba allí. Lo habían separado de su

2 José Martí: Carta a Carlos de Castro y de Castro, La Habana, 4 de octubre de 1869, en *Obras completas, La Habana*, 1963-1973, t. 1, p. 39. [Existen dos versiones de esta carta, ambas ofrecidas, en distintos momentos, por Fermín Valdés Domínguez. El original nunca ha sido hallado. Debe encontrarse en archivos españoles, en el legajo correspondiente a la causa que fue seguida contra José Martí. En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

3 J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 63.

4 *Ibidem*.

«táitica»<sup>5</sup> y su «mamita». No sabía dónde estaban sus padres. Era, entonces, «un niño robusto», de «figura inocente y gentil».<sup>6</sup>

Lino conoció allí a otro niño: Ramón Rodríguez Álvarez, de catorce años, condenado a diez años de presidio. ¡Qué lección de solidaridad y de amistad dio Lino!

Lino le aligeraba a hurtadillas de su carga, y se la echaba a su cajón, porque Ramón se desmayaba bajo tanto peso; Lino, cargado y expirando, le prestaba su hombro llagado para que se apoyara al subir la terrible cuesta; Lino le llenaba a veces apresuradamente de piedras su cajón para que no tardara demasiado, y el palo bárbaro cayera sobre él. Y una vez que Ramón se desmayó, y Lino cogió en la mano un poco de agua, y con su carga en la cabeza dobló una rodilla, y la dejó caer en la boca y en el pecho de su amigo Ramón, el brigada pasó, el brigada lo vio, y se lanzó contra ellos, y ciego de ira, su palo cayó rápido sobre los niños [...]// Ramón tenía catorce años. // Lino tenía doce años.<sup>7</sup>

Un mes después de estar en presidio, Lino enfermó de viruela, fue al médico del hospital, y el médico le dijo que no tenía nada... Al decir de Martí «este médico tenía la viruela en el alma».<sup>8</sup>

«¡Pobre Lino!», exclamaría Martí.

Lino trabajó así. Lino fue castigado, así, al día siguiente. Ya no era el niño robusto. ¡Lino era un «esqueleto enjuto!»<sup>9</sup>

¿Qué impresión causaron en Martí estos hechos?

Martí quedó horrorizado, asombrado de todo aquello. No podía concebir que fuera posible tanto crimen. Y escribió: *El presidio político en Cuba*, y lo publicó en la propia España. Allí denunció tanta vergüenza y mancha para el honor de España.

Martí quisiera darle la propia vida a Lino: «Mi alma volaba hacia su alma.» «Mi vida hubiera dado por la suya.»<sup>10</sup> Esta pasión de entregarse

5 *Táitica*: nombre familiar que dan a su padre los campesinos de Cuba. (N. de la E.)

6 J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 67.

7 *Idem*, p. 71.

8 *Idem*, p. 67.

9 *Ibidem*.

10 *Idem*, p. 63.

a los demás, ya se nota desde esas edades tempranas. En la carta que escribe a la madre desde la cárcel, le dice que el papá le dejó cinco o seis reales: dio «dos o tres» de limosna, y prestó dos.<sup>11</sup> Es decir, lo dio todo.

Lino Figueredo quedó vivo en la memoria de Martí. «Lino vive en mi recuerdo, y me estrecha la mano, y me abraza cariñosamente, y vuela a mi alrededor, y su imagen no se aparta un instante de mi memoria.»<sup>12</sup>

Martí, en *El presidio político en Cuba*, menciona el nombre de Lino ¡47 veces! Lino es el símbolo trágico del crimen que comete España contra Cuba.

Martí sale del presidio horrorizado, pero sin odiar: él era un «luchador sin odios».

Años después, Martí escribiría en *La Edad de Oro* que «los niños son la esperanza del mundo». Seguramente que no había olvidado aún a Lino Figueredo.

Si Lino Figueredo entrara por la puerta de mi casa, lo abrazaría. Le preguntaría cómo pudo resistir tanto dolor. Le diría, para consolarlo, que conoció, en medio de la tragedia, a José Martí, el hombre más grande de nuestra América.

Lino Figueredo fue símbolo del crimen cometido por España contra Cuba, pero es también símbolo de dolor, de amistad, y de espíritu de resistencia.

Martí ama, defiende, padece por el dolor ajeno, pero no puede odiar. Compadece a los que hacen el mal.

Lino vive en mi escuela, libre y orgulloso de ser hombre. Pero aún por el mundo quedan muchos Linos, esperando que alguien rompa sus cadenas...

11 J.M.: Carta a Leonor Pérez, 10 de noviembre de 1869, *O.C.*, t. 1, p. 41.

12 J.M.: *El presidio político en Cuba*, *O.C.*, t. 1, p. 68.

*Rodolfo Sarracino*

## JOSÉ MARTÍ EN MÉXICO: UNA EXPERIENCIA DIPLOMÁTICA NECESARIA

La obra del joven colega Rolando González Patricio<sup>1</sup> tiene una importancia indiscutible para la cabal interpretación de la vida y de la obra revolucionarias de José Martí, requerida del conocimiento profundo de su mundo y de las fuentes del conocimiento martiano. Su publicación, en bella edición mexicana, bajo auspicio de la Cámara de Diputados de México, es un acontecimiento por el cual debemos felicitarnos.

El aporte historiográfico de Rolando González Patricio, investigador del Centro de Estudios Marianos, debe saludarse como una contribución de excepcional relieve al Martí diplomático, aspecto de su vida divulgado e interpretado por historiadores y ensayistas cubanos y extranjeros que no han logrado penetrar, a juicio nuestro, los tiempos de Martí, lo que es indispensable para comprenderlo en su plenitud histórica.

Podrá tal vez faltarle al autor algún camino por recorrer en términos de investigaciones complementarias, pero es indudable que nos encontramos ante evidencias que mueven a nuevas reflexiones.

Trasciende con fuerza, leyendo la prosa elegante del autor, que Martí, a los veintidós años y recién llegado a México con la mente afiebrada por la lucha liberadora que se libraba en Cuba, se enfrenta a la realidad aleccionadora de un país fronterizo con la potencia emergente más poderosa del hemisferio. La lucha de México por su supervivencia ante la política expansiva de los Estados Unidos constituyó una universidad política y sobre todo diplomática para Martí, que comprendía que la situación cubana no sería muy diferente a la de México, una vez conquistada la independencia.

1 Rolando González Patricio: *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, Librero Editor, 1995.

Creemos de singular interés la manera como el autor enfoca el reto notable a la capacidad diplomática de Martí que fue el derrocamiento por Porfirio Díaz, devenido paradigma del dictador caudillesco en América Latina, del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, considerado introductor de las reformas del 13 de junio. Admiraba Martí la visión profundamente democrática de Juárez, que Lerdo de Tejada intentaba retomar.

Fue el período inicial de Martí en México —conviene evocarlo para familiarizarnos con las complejidades del régimen porfirista a las que Martí se enfrentó incluso en años posteriores, hasta su muerte—, el recrudecimiento de la lucha social y política que había conducido en 1870 a la primera organización nacional del proletariado mexicano, y en 1871 a la publicación del periódico *El Socialista*, que divulgó las tesis del *Manifiesto comunista* y luchó por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de los salarios de los trabajadores mexicanos. En 1878 se creó el Partido Socialista, cuyos miembros se llamaban a sí mismos «comunistas». Y al entrar en México, con las corrientes de emigrantes europeos, obreros anarco-sindicalistas españoles e italianos, la lucha interna por los derechos de los trabajadores alcanzó niveles significativos de militancia, con las dificultades propias del proceso revolucionario mexicano, que nunca logró una efectiva alianza entre los artesanos y trabajadores urbanos y el campesinado. En aquellos días, por cierto, se fundó una sección mexicana en la Primera Internacional, dirigida por el mexicano Juan de Mata Rivera.

Pero ya a principios de la década del 80 Porfirio Díaz comienza la destrucción sistemática de las organizaciones obreras y su prensa, y liquida luego al Partido Socialista. Inaugura su «política de pan y garrote» y su corolario de la «ley de fuga», con un conservador estimado de diez mil muertos, según historiadores latinoamericanos y europeos. Paralelamente, practica una política de apertura a los capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, e inaugura una nueva fase de la dependencia mexicana respecto de los Estados Unidos que lesionó a los grupos capitalistas mexicanos y que, no obstante la protesta activa de la intelectualidad mexicana, condujo al establecimiento en 1907 de una base naval norteamericana en Baja California.

Consumado el golpe a Lerdo de Tejada, Martí se había marchado de México dejando expresa una crítica consecuente al gobierno que resultó de la lucha por el poder en el país hermano. «Toma distancia», afirma el autor, pero sin apartarse de los intereses de la nación mexicana, que consideraba indisolublemente unidos a los de América Latina. Seguramente Martí comprende que la situación interna, sobre la que se proyecta la sombra temible de Porfirio Díaz, constituye el Talón de Aquiles de

México, pues que divide al pueblo mexicano, amenazado por el gobierno de los Estados Unidos en 1876, y después, en 1886, por obra del aventurero norteamericano A. K. Cutting. Y México es para Cuba, bien lo sabe Martí, el aliado natural, no sólo para la guerra de independencia en ciernes, sino incluso para el futuro posterior a la victoria revolucionaria cubana.

Las crónicas martianas sobre México, que con glosas pertinentes nos da a conocer González Patricio, no se refieren a la situación interna de México, pero deben haber recordado a Porfirio Díaz que los intereses de la América nuestra frente a la soberbia norteamericana superan mezquinas luchas por el poder, y que es con esa América unida con la cual se salvan México y Cuba. El mensaje de Martí es el de la unidad bolivariana, aplicada a las nuevas circunstancias del mundo de su tiempo: el del surgimiento de la hegemonía continental de los Estados Unidos.

Se podrá dudar que Martí, sin alternativas frente a la realidad geopolítica del México de Porfirio Díaz, en verdad considerara a su régimen capaz de ser la «columna vertebral» del proyecto de auxilio latinoamericano a la independencia de Cuba y las Antillas —como afirma el autor—, por la debilidad intrínseca de todo régimen represivo y autoritario, pero no hay duda de que estaba obligado a luchar por lograrlo y al propio tiempo ganar para la causa cubana nuevos aliados latinoamericanos y europeos que le permitiesen crear en el «fiel de América» un equilibrio al poderío hegemónico estadounidense.

Se echan de menos también informaciones fidedignas acerca de lo que el gobierno mexicano y su presidente pensaban con exactitud —más allá de lo que el propio Martí informara a Máximo Gómez—, de su proyecto revolucionario, de la persona del Héroe cubano, y el grado de apoyo que estaban dispuestos a ofrecerle. Tal vez en ese sentido pudieran dirigirse futuras investigaciones. Pero es notable el uso que hizo Martí, para bien de la causa revolucionaria de Cuba y de América Latina, de su amistad con los funcionarios porfiristas Matías Romero y Manuel Mercado, que el autor nos ha entregado con la madurez del investigador consagrado.

La «encrucijada» de México durante la Conferencia Monetaria Internacional, nos recuerda el autor, fue rigurosamente evaluada por Martí, que la caracterizó con la frase cuyo alcance aún hoy sorprende, pero que en su estricto contexto histórico se refiere a la imposibilidad del gobierno porfirista de oponerse abiertamente a la voluntad política de Estados Unidos en la conferencia: «del Sur vendrán los vigilantes, ya que

a México le tiene la cercanía atadas las manos.» Todo esto está admirablemente desarrollado en la obra de González Patricio.

Tampoco ignora nuestro autor el esfuerzo de Martí por neutralizar las componendas antimexicanas con los Estados Unidos de los gobiernos «confusos y rendidos de Centroamérica» y por allegar a México el apoyo de Argentina en la persona de Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana, delegados argentinos a dicha conferencia, en los que vio «los aliados naturales» del empeño liberador cubano y también de la causa de la independencia mexicana frente al país del Norte. La familiaridad del autor con la época, en la que se aprecian ciertos puntos de contacto con el actual periodo post-guerra fría, y la naturalidad en el ritmo narrativo, todo ello comunica al trabajo una dimensión adicional de actualidad, a la par que resalta cómo la vocación de unidad latinoamericana de Martí trasciende la mera formulación teórica y se traslada al terreno de los hechos concretos.

Así, pues, *Diplomacia contra diplomacia [...]*, del colega Rolando González Patricio, abre nuevos cauces historiográficos en un área esencial para comprender los tiempos de José Martí y su relación entrañable con México, y la evolución de su visión de la Cuba posterior a la victoria revolucionaria. Lo que esto representa como fuente referencial para el presente difícilmente puede ignorarse. La obra debe ser lectura obligada por su actualidad y por lo mucho que aporta a la comprensión del pensamiento y la acción revolucionarios del Héroe Nacional e inspirador de la Revolución Cubana.

*Renio Díaz Triana*

## NUEVE ENSAYOS SOBRE LA GUERRA DEL 95

*Cuba. La Revolución de 1895 y el fin del imperio español* es una de las más recientes y valiosas entregas de la colección Alborada Latinoamericana del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El volumen, de más de doscientas cincuenta páginas, fue coordinado por Oscar Loyola, vicedecano de la Facultad de Historia de la Universidad de La Habana, y reúne novedosos estudios de nueve investigadores cubanos —entre los que se encuentra el propio Loyola— sobre acontecimientos y procesos que marcaron los derroteros del siglo xx y cuya trascendencia no ha sido justipreciada en toda su dimensión en el ámbito internacional.

La publicación en México de este título, además de un encomiable aporte al enriquecimiento de la historiografía sobre el tema, al abordar elementos claves de «las circunstancias internas y externas de magnitud y alcance extracontinental» que tuvo aquella gesta (a la que se refiriera Ramón de Armas en su antológico *La Revolución pospuesta*) es una valiosa contribución, en el marco de la conmemoración de los centenarios de esos hechos, para revertir la situación más arriba señalada.

Debe agradecerse también la forma en que ha sido concebido el volumen, que con variedad temática desacostumbrada para este tipo de compilaciones, posibilita al lector acercarse a través de puntuales elementos y disímiles aristas, al hecho histórico en su complejidad dialéctica y en su relación con el panorama epocal de las postrimerías del siglo xix, así como de la nueva época histórica que se abría con el fin del imperio español y la irrupción en la arena internacional, esa vez con las armas, del recién surgido imperialismo norteamericano.

Precisamente, aspectos de ese contexto internacional son abordados en los esclarecedores y sustantivos trabajos de Francisca López Civeira, Rolando Zulueta, Sergio Guerra Vilaboy y Enrique Baltar, quienes presentan respectivamente los ensayos: «Los Estados Unidos y la Guerra de Independencia de Cuba», «Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y la Guerra Hispano-Norteamericana en el teatro de operaciones militares de Cuba», «Bolívar y Martí en las luchas independentistas de Puerto Rico» y «El ocaso de la dominación española en Filipinas».

Por su parte, las investigaciones de Oscar Loyola «Aproximación al estudio de la Revolución del 95» y de Francisco Pérez Guzmán «En diagonal por la guerra de Cuba» ofrecen, la primera, fundamentales elementos intrínsecos al proceso histórico en cuestión, así como una inestimable información sobre la historiografía existente y sugestivas propuestas acerca de las investigaciones a realizar en el futuro; la segunda se adentra, de forma documentada, en el componente militar de la contienda.

Tres de las investigaciones que integran el volumen están relacionadas con el Apóstol, artífice y protagonista de aquella *guerra necesaria* y a quien cupo el extraordinario mérito de darle una proyección universal al proponerse contribuir con la independencia de Cuba «al equilibrio del mundo»: aquel mundo finisecular que en 1883 él describiera con maestría inigualable al señalar: «ya se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolo de la época, la vacilación y la angustia.— El Mundo entero es hoy una inmensa pregunta.»

A evidenciar la existencia de una estrategia martiana en el campo de las relaciones internacionales, y especialmente en relación con la América Latina, está dirigida la investigación de Rolando González Patricio. El autor fundamenta la existencia de tal estrategia, y la analiza atendiendo a lo que él llama el *plan mínimo* y el *plan máximo* contenidos en la misma, revelando los conceptos innovadores que aplicó en esta esfera el fundador del PRC, así como su talla de estadista.

La perspicaz y experimentada mirada de investigadora de Diana Abad se adentra en esta oportunidad en un novedoso asunto: «El PRC en la Guerra de la independencia. Observaciones preliminares.» Como señala la autora, «una suerte de penumbra ha envuelto este asunto». Se propone entonces, y lo consigue, arrojar luz sobre el mismo al adelantar argumentados juicios en torno al lugar que ocupó el Partido en la guerra, la sucesión, tras la muerte de Martí, a la jefatura de la organización y la modificación sustantiva que se hizo a los Estatutos secretos.

Tema recurrente en la bibliografía pasiva martiana ha sido el de los testimonios de los contemporáneos del Maestro. También en esta oportunidad es abordado el asunto por Carmen Almodóvar, pero, esta vez —y de ahí el interés que despierta su trabajo— se ha tratado de presentar y explicar los criterios y aportar elementos sobre tres de estos contemporáneos que le eran adversos y se manifestaron contrarios a sus postulados.

Útil para estudiosos de los temas históricos (e interesados en general) resulta esta abarcadora compilación. Como se anuncia, tendrá un segundo tomo: si también logra reunir el alto nivel de los trabajos de esta primera compilación, similar variedad temática e igual coherencia de propósitos, todos sabremos agradecer.



*Ramón de Armas*

**MARTÍ  
DESDE TIERRAS DEL PLATA:  
UNA EXTENSA RESEÑA  
INEVITABLEMENTE DIVIDIDA  
EN DOS PARTES**

I

Casi dos centenares de crónicas —o correspondencias— publicadas durante la década del 80 en *La Nación* de Buenos Aires serían quizá suficientes, con motivos más que bastados, para que el lector argentino de entonces considerara a Martí —como a veces sucedió— un periodista de su propia tierra, para que sus ideas dejaran honda huella, y su pensamiento encontrara fructífera resonancia aún a la distancia de un siglo, tanto como objeto de estudio como en la propia asunción de sus contenidos por parte de humanistas y científicos sociales del importante país sureño.

No otra cosa denota —si no bastaran muchas evidencias anteriores— la excelente colección de trabajos que la Universidad Nacional de La Plata pone hoy en manos del estudioso a través de su Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y de su Secretaría de Extensión Universitaria.<sup>1</sup>

Como nos relata la profesora Susana Zanetti en las «Palabras iniciales» al comenzar la década del 90, y ante la proximidad del centenario de dos obras cardinales de José Martí (*Versos sencillos* y «Nuestra América»), la Cátedra de Literatura Hispanoamericana del Departamento de Letras de aquella Facultad se propuso organizar un congreso de homenaje al grande hombre de las letras y el pensamiento hispanoamericano. Pero no se trataría solamente —que ya no poco hubiera sido— de la

<sup>1</sup> *José Martí. Actas del Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, La Plata, Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1994. Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)

reflexión en torno al proceso y la producción de la poesía y de la literatura en general latinoamericanas, o de la historia cultural y política de la parte nuestra del Continente. Miraban mucho más lejos los colegas de la Universidad de La Plata: se buscaba abordar a un José Martí en el que los organizadores —y así lo expresa la profesora Zanetti— veían «un punto de partida, un momento fundador, con capacidad de proyectarse, y proyectarnos, productivamente, hacia el pasado y hacia el futuro». (11)

Y los colegas argentinos lo lograron: los resultados del *Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos* por ellos concebido y organizado nos llegan ahora, editados en diciembre de 1994 —retraso que todos lamentamos, pero que también todos los latinoamericanos podemos comprender en sus seguramente múltiples motivos de demora la excelente colección de trabajos que constituyen sus *Actas*, y que lleva el nombre del universal cubano como título principal: *José Martí*.

Convocó a este Primer Congreso un sugerente y bien pensado temario: 1- Significado de José Martí en la literatura y el pensamiento latinoamericano; 2- La herencia de «Nuestra América»: el pensamiento latinoamericano en el siglo xx; 3- La herencia de *Versos sencillos*: la poesía latinoamericana del siglo xx, y 4- América Latina hoy: procesos, políticas, proyectos. El exitoso saldo lo apreciamos *treinta y cinco* logradas comunicaciones —de la cuales solamente *once* no tocan la temática martiana, pero sí (y por ello son también martianas) importantes momentos del devenir continental contemporáneo.

A estudiosos de las universidades nacionales de La Plata, Mendoza, Misiones, Rosario, Comahue (Neuquén), Mar del Plata y de la Universidad de Buenos Aires, así como de otras instituciones académicas y de investigación argentinas, se unieron colegas procedentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el Colegio Superior del Uruguay, de la estadounidense Universidad de Emory (Atlanta, Georgia), de la Universidad de Arezzo, en Italia, y de las de Colonia y Eichstätt en Alemania.

Claro está que no podré reseñar todas las comunicaciones para el lector del *Anuario* —aunque sí impulsarlo al conocimiento de la excelente recopilación. Pero intentaré comentar algunos aspectos particularmente interesantes de varias de ellas.

De «Recuperación y vigencia de 'Nuestra América'», de Liliana Giorgis, digo poco: el lector puede conocerla y valorarla directamente en las propias páginas de esta entrega del *Anuario*, y seguramente apreciará —muy en particular— el análisis de la autora en relación con el «¿cómo

somos?» planteado por Martí (que en mi opinión retoma el fundacional propósito cognoscitivo de Sarmiento, aunque responda con propuestas radicalmente divergentes de las del grande hombre argentino), así como su diferenciadora y atinada consideración de un «hombre natural» que, en la conceptualización del cubano, está llamado a dejar de ser *objeto* de proyectos miméticos de «civilización» y devendrá *sujeto histórico* que —dicho esto ya en palabras de la aguda profesora de la universidad mendocina—, «se constituirá como *el agente* que pondrá en cuestión, desde sus ideales libertarios, las múltiples políticas y discursos opresivos y discriminatorios, sustentados ideológicamente desde posiciones fundamentalistas que definen al hombre y sus necesidades desde un humanismo abstracto y deshistorizado»: (27) criterio al que solamente pudiera reprochársele el no destacar, una vez más, el origen europeo de aquellas políticas y discursos —o su equivalencia en lo que José Martí llamaba «la América europea»—, y que la autora sabe magistralmente proyectar, como bien se propusieron los organizadores del Primer Congreso, hacia nuestra actual realidad latinoamericana.

Concuerda así Liliana Giorgis con similares valoraciones del «hombre natural» como sujeto y agente histórico que nos trae el profundo análisis de Arturo Andrés Roig —su colega en la Universidad Nacional de Mendoza— en la comunicación «Ética y liberación: José Martí y el 'hombre natural'», donde fundamenta su comprensión de que «se trata, en otras palabras, del destructor de una eticidad que desde su ser 'natural' propone una nueva eticidad necesaria para un despliegue de la libertad humana». (32) No es otra cosa que el cumplimiento de una tarea permanente que «desde el punto de vista de nuestra humanidad» ha consistido y consiste en «constituirmos como sujetos y, en particular, como sujetos de derecho»: como «constructores de una eticidad en la que nuestros pueblos se sientan expresados como agentes históricos».

Para Roig —y así lo fundamenta— sí se requiere alcanzar una *subjetividad*, en abierta contraposición al «suicidio intelectual y moral» implícito en determinadas posiciones teóricas. Y su agente no puede ser otro que aquel «*hombre natural indignado y fuerte*», reconocido y deslindado por Martí: «un tipo humano para el que la 'escritura' del mundo de mediaciones propio de una sociedad injusta, no tiene la fuerza indeleble de códigos declarados por el opresor, precisamente, como 'naturales'». (33)

Cierran la comunicación interesantísimas consideraciones (36-38) en torno a la contraposición «palabra oral» *versus* «palabra escrita» que el autor atinadamente ve desprenderse del famoso ensayo programático de Martí: la contraposición de las categorías ciudad-campo, que el mar-

co histórico del texto martiano justifica (y «que en el discurso dominador que se impugna [por Martí—RA] son entendidas como equivalentes a las de civilización—barbarie»), remite, ciertamente, a «un nivel más profundo, asimismo presente, de acuerdo con el cual hay una palabra dada fuera del sistema, y por eso mismo oral, enfrentada a la otra, la escrita, que, por su poder de institucionalización, le otorga al sistema parte de la fuerza que necesita».

Así, para el autor de la comunicación, la palabra oral sería con razón, por su inmediatez expresiva, «la palabra de aquella moralidad primaria, y es desde ella que el propio Martí, en cuanto *escritor* intenta reconvertir el valor de la palabra escrita en un nivel de eticidad superadora».

Ante esas contundentes reflexiones, sólo se pudiera lamentar —y no sin sorpresa— que a la reiteradamente demostrada sagacidad del autor escapase ahora la oportunidad de señalar que, aún más allá de lo dicho, se trata también, además, de la lúcida contraposición —siempre presente en el pensamiento transformador de José Martí— de lo *genuino y autóctono* frente a lo *importado y mimético* (que son a la vez, digo yo, lo «natural» y lo «impuesto»), en una singular dialéctica que salva la enjundia universal de la experiencia histórica de la humanidad. La palabra escrita, «el libro importado», «la justicia acumulada en los libros» —y estoy destacando aquí expresiones ya perfectamente destacadas por el autor (31, 34, 35)— ¿no es la europea, la estadounidense, la foránea, la importada: la nacida en otra realidad que no es la nuestra? ¿Y no es por ello que hay que romper su ajeno y abstracto valor «teórico», y ponerle carne: la carne de la específica (*y natural*) realidad latinoamericana? Pero esto quizá no sería más que un reclamo petulante e injusto del reseñista a quien ya ha más que sobrada y sabiamente demostrado la pertinencia y originalidad de sus valederas reflexiones.

En relación con tantas otras excelentes comunicaciones, bueno hubiera sido para este agradecido reseñista haber podido fundamentar su criterio de que mucho habría ganado el interesante y valioso análisis de Martin Kohan en «'Nuestra América': Martí y Bunge. Fábulas de identidad», si el autor hubiera abierto un mayor espacio al propósito del cubano de sugerir caminos para la búsqueda de una *otra* modernidad: una modernidad *propia* —y no impuesta—, que no por auténtica renunciara a lo mucho apetecible y respetable de lo ya alcanzado en algunas escasas zonas del mundo a él contemporáneo, pero sin tener que entregar a cambio los elementos constitutivos de nuestra propia identidad. Y si hubiera podido comentar, al paso, que los tres trabajos de Martí que cita como basamento de su análisis, resultan realmente escasos para fundamentar su atractiva exposición.

O haber podido adelantar el criterio —en relación con las «Nuevas aproximaciones a 'Nuestra América'», de María de las Mercedes García Saravi— de que, agradeciendo en esencia las enseñanzas de sus reflexiones, no puede estar de acuerdo con que se pase por alto la afirmación del propio pensador analizado (en febrero de 1889: «sobre todo ahora que estoy fuera de mí, porque *lo que desde hace años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente [...] su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de este, y de comprar a Cuba»), y se remita su «zambullida razonada y enervada en el conflicto» (49) a fecha tan tardía como el momento mismo del inicio de la Primera Conferencia Internacional Americana: delimitación temporal que llega a ejercer determinada influencia sobre el propio estudio.*

O destacar el lindo e inteligente trabajo de Susana Zanetti: «'Es pequeño—es mi vida.' La tensión autobiográfica en *Versos sencillos* de José Martí», que da al lector las imprescindibles bases de análisis para concluir que el «¿cómo somos?» de «Nuestra América» tiene su equivalente —en similar propósito de autoconocimiento, y en la búsqueda de la propia identidad— en el implícito *¿cómo soy?* al que en los *Versos sencillos* José Martí da (y se entrega a sí mismo) su más íntima, entrañable y necesaria respuesta.

Hubiera también querido el reseñista detenerse en el comentario de la sintética pero sólida exposición de un muy querido amigo suyo, y de los martianos de Cuba: el incansable promotor y riguroso investigador panameño Ricaurte Soler, precursor en la fijación de precisiones fundamentales del concepto martiano de *nuestra América* en oposición al concepto y al propósito de un *otro* agresivo y despojador (en este caso específico: James G. Blaine), y a quien la perdurabilidad de su extensa obra latinoamericanista —y de su antigua y preciada amistad— impide adjetivar con un doloroso «recientemente desaparecido».

O haberse detenido con particular regusto en «La Modernidad y la concepción del tiempo en 'Nuestra América' y *Escenas Norteamericanas*, de José Martí», comunicación debida a una penetrante y acuciosa investigadora que, además de profesar en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, ha sido, como su Secretaria de Extensión Universitaria, una entusiasta organizadora y promotora de este *Primer Congreso* que ha puesto en nuestras manos las *Actas* que hoy comentamos. De igual regusto debe privarse este reseñista, al sólo mencionar —y no destacar en todo el valor de sus aportes— el amoroso y original trabajo de su compatriota

Ada Teja, quien desde hace algunos años contribuye incansablemente al mejor conocimiento de la realidad de nuestra América, y de su José Martí, en las aulas de la prestigiosa Universidad de Arezzo (Italia), y que ahora nos ha entregado, con la penetrante mirada a que ya nos han acostumbrado otros trabajos suyos publicados en el *Anuario*, su novedoso «Modernidad y antimodernidad en el *Diario de campaña*: las estructuras de lo cotidiano».

De sus discrepancias con algunos momentos de «Martínez Estrada: del Martí de Sierra Maestra a la rebelión productiva», este reseñista dejó constancia suficiente en la intervención que presentó en Bahía Blanca en el congreso organizado en ocasión del Centenario del eminente pensador argentino, y que en homenaje a su memoria recoge esta misma entrega del *Anuario*. Pero —aun con riesgo de sobrepasar la extensión pertinente a una reseña— no puede ahora dejar de referirse a algunos de los criterios del prestigioso profesor e investigador Ottmar Ette, de la universidad alemana de Eichstätt.

## II

A Ottmar Ette hay que agradecerle diversos interesantes y apreciables análisis de la recepción de José Martí. Precisamente por eso resulta leal no pasar por alto los momentos en que su visión se aleja —como ahora, en nuestra opinión, lo hace— no ya de las realidades específicas y los contextos históricos (e imposibles de desconocer) en que se inserta esa recepción, sino de la propia escritura del cubano. Así sucede con «La polisemia prohibida: la recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural». De los aciertos —por esperados— no hay que hablar: de los desatinos, sí.

En los párrafos iniciales de su comunicación al *Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, Ette define sus criterios acerca del estudio de la recepción martiana, y de la historia de esa recepción. Así, después de citar a Jorge Luis Borges en torno a la obra de Herbert George Wells, Ette explica la intención de aquel cuando «trata de definir los rasgos de una obra literaria de valor que mantiene su actualidad gracias a una ambigüedad intrínseca que permitirá al contemporáneo como al futuro lector descubrir siempre nuevos y sorprendentes niveles de comprensión».

Deja sentado que «en esta ponencia no se tratará de enfocar esa polisemia que, a mi parecer, caracteriza en lo más profundo la gran mayoría de los textos de José Martí», sino que encaminará su análisis «hacia los

*efectos* de esta calidad textual (y extratextual), hacia una de las historias más fascinantes de la recepción que ha tenido —y sigue teniendo— una figura pública de la vida política y cultural en América Latina». (171)

Antes de seguir adelante, quisiera solamente mencionar que en un libro concebido con ese fin —y cuya versión castellana sabemos que recién ha salido a la luz—, Ette ha «tratado de analizar las razones de la *inmensa significación* que ha alcanzado tanto el 'Martí político' como el 'Martí literario', separación (sea dicho de paso) que no comparto en absoluto [en lo que este reseñista concuerda plenamente con Ette—RA] pero que dominaba una gran parte de la historia de su lectura». A continuación da cuenta de que para su libro «he podido analizar un sinnúmero de documentos que dan fe de la vigencia intelectual y simbólica de Martí». (172) Aclaro que los subrayados son míos, y dejo de inmediato constancia de que no conozco aún aquel estudio de Ette, por lo que únicamente puedo opinar aquí en relación con los criterios que vierte en la ponencia contenida en estas *Actas*.

En torno a las «reglas del juego» que Ette va estableciendo desde el principio, habría espacio, por ejemplo, para discrepar de su consideración de la literatura cubana «como un campo literario bipartito», cuyos componentes serían «la literatura *en la isla* [...] y la literatura cubana *fuera de ella*. Ette precisa, además, que se trata de un «modelo de campo literario —importa decirlo desde el principio para evitar malos entendidos— [que] no solamente enfoca la relación entre literatura y exilio desde enero de 1959, sino que comprende una situación literaria fundamental cuyas raíces históricas llegan hasta el primer tercio del siglo XIX». (172–173) La continuación de «esa situación literaria» la demuestran claramente —y «a pesar de todas las diferencias esenciales que los separan»—, tanto los escritos de Heredia, Casal o Martí [...] como los de Guillén, Carpentier o Arenas». (173) (Apelo a la comprensión del lector para permitirme pasar por alto todo comentario en torno a la insuperable compañía en la que para nuestro ponente debe estar la obra literaria de Reinaldo Arenas.)

Es así como queda establecido un diferenciador deslinde que aparenta basarse únicamente en la ubicación geográfica del escritor, y que parece desestimar totalmente tanto cualquier otra posible base para la partición, como las causas mismas de dicha radicación (en el caso de Cuba, como en muchos otros, desde aquellos momentos iniciales del primer tercio del siglo XIX, la presencia «en la isla» o «fuera de ella» ha estado determinada en lo fundamental por causas políticas, económicas, o de discriminación social).

Pero para ser *realmente* consecuentes con la desestimación de sus causas o motivos (y para excluir *realmente* todo «ruido» que pueda provenir de consideraciones en torno al campo político o al económico que, siguiendo a Ette, afectan la autonomía relativa del campo literario), sería más exacto llamarla «literatura cubana de la emigración». Porque ¿dónde incluir, si no, la obra periodística del padre Félix Varela en los Estados Unidos: literatura «de la deportación», o «del exilio»? ¿Dónde, la producción de la Avellaneda? ¿O —salvando las distancias literarias, y las otras— la del anexionista José Ignacio Rodríguez, establecido desde y para siempre en Nueva York (aclaro que me estoy refiriendo al último cuarto del siglo XIX)? ¿Dónde, la producción mexicana del autonomista Nicolás Azcárate? ¿Y la del mismísimo José Martí, dónde? ¿Deportación, emigración voluntaria, destierro, exilio, emigración económica?

Pero es que, sin embargo de sus propios postulados, la emigración cubana posterior a enero de 1959 sí va a ser conceptuada por Ette como la «del exilio» (173, 182, 183, 184, 185: quizá se me escape alguna otra página...) Su literatura también es conceptuada así. Y por aquí sí tienen, entonces, fácil entrada y amplia cabida, a pesar de las reglas del juego establecidas por Ette para su propio estudio, las posiciones políticas —y la ideología— del escritor. (No voy siquiera a imaginar que Ette pueda tener en cuenta la existencia, o no, de una emigración económica. El concepto está claro: se trata del *exilio*.)

Es insólito que Ette sea tan inconsecuente con Ette: tanto más, cuanto que al señalar la «autonomía relativa con respecto al campo político y económico» que caracteriza a todo campo literario, hace la aclaración de que esta ha sido *siempre menor* en toda la América Latina, y no solamente en Cuba. (¿Reconocerá Ette —me pregunto— la existencia de una literatura chicana? ¿O de los newyork-ricans? ¿O no habrá alcanzado todavía una posición definida al respecto?)

Dentro del campo literario cubano (cuyo «grado de autonomía [...] ha cambiado de forma notable a lo largo de los últimos dos siglos» (173), en una dirección que después evidencia ser hacia una reducción de esa autonomía), Ette observa que «se ha establecido lo que llamaré un sub-campo de los estudios martianos, también bipartito, que a su vez ha tenido un desarrollo caracterizado por una autonomía que respondía, de una forma sismográfica, al acontecer político, económico e intelectual de Cuba».(173)

Hasta aquí, podría resultar suficiente lo dicho en torno a las «reglas del juego» establecidas por Ette, pero no debo omitir la observación de que aquellos «malentendidos» que aspira a evitar ya encontrarían sobra-

do espacio a partir de que comience a hablar de la parte constituida por el *exilio* cubano (ya conocemos a qué etapa Ette se refiere): en lo adelante, ya ese campo literario (*bipartito* —que hasta entonces se plantea como constituido por esas dos partes que ya vimos son «la literatura [...] en la isla y la literatura cubana fuera de ella»— comienza a estar compuesto, para Ette, por dos *mitades* (que según el término en español —y también en alemán: *halbe*— se define como «cada una de las dos partes iguales en que se divide un todo»).

Basándose en esa singular acepción de *mitad* es que Ette desarrollará, hasta el final de su ponencia, el análisis de «las dos mitades de este campo», y del también bipartito sub-campo de los estudios martianos: ambos, divididos en dos partes que para Ette son cuantitativamente iguales: la de la Isla, y la del exilio.

Este importante punto de partida quedará plenamente corroborado cuando, refiriéndose al final de los años 70, nuestro ponente hable del «exilio cubano —es decir, la otra *mitad* del campo literario y también del sub-campo martiano— [...]» (184). O cuando, pocos renglones más abajo, constata que «este ‘diálogo de sordomudos’ entre las historias [de la recepción—RA] provenientes de las dos *mitades* opuestas del campo sigue hasta hoy».(185)

Todo ello, a pesar de que nos había dicho, al principio, que el campo literario incluye no sólo los textos, sino también elementos tan cuantitativamente ponderables como «los grupos literarios, las instituciones, las editoriales, revistas, etc.» (172), y de que, para el caso específico de la historia de la recepción martiana (a diferencia de lo habitual en el estudio de otros campos literarios) no utilizaría criterios para «la selección y establecimiento de un *corpus* de documentos relevantes» criterios tales como «crítica-libro», «crítica-periodística» o «crítica-académica», y que los ejemplos que cita «proviene pues, sin ninguna diferenciación, de estas tres categorías» (174). No importa por tanto, digo yo, si un escrito proviene de un trabajador de la prensa diaria (en Cuba o fuera de ella), o de un doctor en ciencias filosóficas, históricas, o filológicas (en Cuba, o fuera de ella).

Con lo dicho, no estoy dando aquí, a estas valoraciones de Ette, connotación especial alguna. Pero sí señalo que, sin hacerlas explícitas, podían no quedar del todo claras, para el lector de estos comentarios, las bases valorativas de Ette en su análisis de las historias de la recepción de Martí. Este reseñista puede pasar entonces a comentar las que, a su ver, se presentan como premisas medulares en el análisis del estudioso alemán.

Habíamos señalado, al comenzar, la ambigüedad (la polisemia) que para Ette «caracteriza en lo más profundo la gran mayoría de los textos de José Martí» (171). Para sus búsquedas —que ya hemos mencionado— encaminadas a «analizar las razones de la inmensa significación que ha alcanzado» la figura de José Martí, el ponente reporta que «ha podido analizar un sinnúmero de documentos que dan fe de la vigencia intelectual y simbólica de Martí» (172). Ette no precisa el alcance de su concepción de *vigencia intelectual*, pero sí deja establecido inmediatamente, en relación con la *vigencia simbólica*, que «si no tenemos en cuenta esta fuerza simbólica, nos será imposible comprender la existencia e importancia de lo que se llegó a llamar ‘la batalla ideológica’ en torno a Martí»: o —digo yo— en torno a *sus ideas*.

Así, no me parece injusto considerar que, no obstante tan sensible imprecisión, la «vigencia intelectual» de Martí habría que entenderla entonces, amén de referida a otros aspectos de la obra martiana, como atenta, *también*, a los contenidos mismos de sus textos, o lo que es igual: a las concepciones e ideas que en ellos son expresadas por Martí, a pesar de la ya señalada ambigüedad que Ette atribuye a *la gran mayoría* de esos textos.

Tal parece ser la primera premisa de Ette en la comunicación que comentamos: tener en cuenta la *fuerza simbólica* de Martí, como condición para poder comprender la *inmensa significación* que ha llevado a alcanzar, y que ha dado origen, incluso, a una llamada «*batalla ideológica*» en torno a sus ideas. Pero, no obstante tan clara premisa, todo su análisis discurrirá dentro de la más total ausencia de correlato alguno con los contenidos reales (por ambiguos que fueran) de los textos de Martí —y sea cual fuere el signo o la interpretación que esa «ambigüedad» permitiera adjudicarles, en cada caso concreto, por los distintos receptores cuya historia Ette reconstruye en una y otra «mitad» del campo de los estudios martianos. Y ello, también, a pesar de que, como ya nos ha dicho, Ette rechaza la dicotomización de Martí en un «Martí político» y otro «Martí literario». Y a pesar, además, de que ese campo «respondía, de una forma sismográfica, al acontecer político, económico e intelectual de Cuba».

Lamentable insuficiencia —considera este reseñista—, particularmente cuando todo el análisis que el investigador propone se basará en, y tendrá como *hito mayor*, un intento (simultáneo o no) de funcionalización y legitimación que el autor decididamente atribuye a un personaje de la política —y la historia— del país, y que *únicamente* pudo tener lugar (y esto es para Ette lo determinante) porque su gestor se basa en un *conjunto de ideas «inverificables»* de José Martí. En efecto, según Ette,

esa funcionalización servirá de base, además, a subsecuentes intentos similares —o peores— en distintos momentos de la historia de «la isla natal» de José Martí. Repito: lamentable —y además, extraño— tratamiento que da el ponente a una de sus premisas básicas.

De entonces en adelante, todo en «La polisemia prohibida [...]» va a moverse alrededor de una no demostrada y terminante afirmación de su autor acerca de dos conceptos cardinales del pensamiento de José Martí, y que —por evidente desconocimiento suyo— este atribuye no a Martí, sino a las intenciones políticas (y funcionalizadoras) de una importante figura en la historia de los años 20 y 30 cubanos: Julio Antonio Mella. Esto es particularmente importante —vale la pena reiterarlo— porque la aseveración en cuestión servirá a Ette de fundamento para todo el análisis posterior de la historia de la recepción martiana «en la isla» a partir de los años 50.

Hay necesidad —a mi ver— de un pequeño paréntesis que permita introducir para el lector de estos comentarios un elemento de sumo interés.

En realidad, «*haz lo que yo digo, y no lo que yo hago*», es lo que parece estar diciéndonos Ette al narrar su descubrimiento del Martí que Manuel Pedro González le presenta en su trabajo «La revaloración de Martí» (La Habana, 1936). Nuestro ponente ya conocía las «Glosas al pensamiento de José Martí: un libro que debe escribirse», de Julio Antonio Mella, escritas en La Habana, en 1926. Y relata haber empezado a creer «que lo que se nos cuenta (por Pedro González—RA) es la acogida de *otro literato* llevando, por pura coincidencia, el mismo apellido Martí» (177: el subrayado es mío).

Enseguida veremos algo en relación con el Martí que Ette atribuye a Julio Antonio Mella. Pero primero debo expresar mi sorpresa por que Ette haya de súbito olvidado que ya nos había dicho que él no podía ver un «Martí literato», y otro «político».

¿Sería infundado *mi* asombro si tal aseveración de Ette me obligara a sospechar que, en el fondo, él solamente esté familiarizado con Martí *como literato*, y que quizá no conozca —o no valore— suficientemente el inignorable contenido político, social, ético y económico de la totalidad del pensamiento que su obra refleja? ¿Será que, a pesar de todo, solamente le reconoce una «obra literaria», castrada de toda posible consideración como «obra política», y negadora entonces —precisamente por ello— de la vida misma, y de la acción misma del José Martí que la escribió? A tan extrañas consideraciones me llevan la narración de aquella

sorpresas del autor de «La polisemia prohibida [...]», aunque no dejó de reconocer que quizá se trate de inevitables (e insuperables) insuficiencias en *mi recepción* de las ideas de Ette.

Sin embargo, esas incertidumbres mías pudieran ayudarme a comprender al menos una buena parte del meollo de la cuestión: porque lo que sí se me presenta como evidente es lo poco que Ette parece haber profundizado en el propio conocimiento de las ideas cuya recepción quiere historiar. No puedo expresarlo de otro modo, porque ya no se trataría solamente de la historia de la recepción martiana *según* Ette, sino de la recepción martiana *por* Ette. ¿Y no resultaría insólito historiar la recepción, si no se conoce suficientemente el propio objeto de esa recepción? ¿Se atrevería Ette a historiar la de Hugo, sin haber desmenuzado —para que ello no resultara dañino a su propio bien ganado prestigio académico— los contenidos de *Los miserables*, de *Mis hijos*, etcétera, etcétera?

Como pareciera imposible que «los árboles» de la recepción no dejaran a investigador tan experimentado ver «el bosque» de lo recepcionado, debo citar varios momentos de «La polisemia prohibida [...]», y subrayar la segunda parte de su título: «La recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural».

Dice Ette: «Cuando Julio Antonio Mella, en 1926, escribe sus ‘Glosas al pensamiento de José Martí’, está inaugurando un nuevo discurso sobre el fundador del *Partido Revolucionario Cubano*, discurso que, como veremos, tendrá un gran futuro.» (175) Pero no tiene en cuenta que, en ese año, hacia solamente tres décadas que José Martí había muerto en la misma guerra de independencia a cuya organización y éxito había dedicado su vida —y su escritura—, y no vacila en afirmar que «los años veinte *inauguran* la *lucha abierta* —con anterioridad, esa *lucha era más bien oculta*— en torno a la *significación* de José Martí». (176: el subrayado es mío.)

Esto es realmente novedoso (y pido excusas a Ette, porque a continuación tendré que utilizar una terminología que quizá no le sea simpática, a pesar de ser histórica).

Ette está hablando de «la significación de Martí», y yo no puedo (ni quiero) dejar de preguntarme si antes de, y durante, la *lucha armada* por la independencia de Cuba —la propia guerra que José Martí organizó: *su guerra* por la liberación del país— ¿la significación de José Martí para amigos y enemigos era realmente «más bien oculta»?

¿O es que la autonomía del campo literario es «tan poco relativa»,

que la significación de Martí como conductor (o líder, o dirigente, o como se le quiera llamar) en este campo de incuestionable carácter político, y las ideas de las que su escritura es vehículo y a cuya *recepción* responde su «isla natal» con el confiado desencadenamiento de una guerra, deben ser excluidas en una historia de la recepción como la que escribe Ette?

Y, por el otro costado del asunto: ¿de veras *no hubo* «lucha abierta en torno a la significación de Martí» durante ese medio siglo del que nos habla Ette a renglón seguido (o sea, entre 1886 y 1926, para ceñirme exactamente a los cincuenta años que el autor menciona —y aunque para ello tenga yo que suponer a Martí como demasiado poco conocido antes de aquella primera fecha)?

Pareciera que para el destacado estudioso alemán solamente existieran la recepción, y la historia de la recepción, pero no la Historia. Pero quisiera citar el pasaje completo en que se insertan tan cuestionables afirmaciones, que le permiten tan novedosa valoración de la recepción de Martí por Julio Antonio Mella —y, lo que es más trascendente aún, de sus repercusiones. Para Ette (por motivos que decidió no explicar al lector),

las palabras del joven comunista, claro está, no podían ser desinteresadas. A pesar de la existencia de *medio siglo de recepción* —y añadido: de una etapa sumamente importante para la formación de la imagen pública de Martí tanto en Cuba como en el extranjero— y a pesar de *recurrir a determinados elementos de esta recepción*, como lo prueba la misma resacralización política de Martí por parte de Mella, el cofundador del PCC cita *esa historia* [de la recepción—RA] *sólo para poder borrarla mejor*: asistimos a una *condemnatio in totum* de lo que antes se había escrito sobre el héroe de la independencia de Cuba. (176)

Los subrayados son míos, como lo es mi asombro por la reducción de la recepción, por Ette, a la palabra escrita. Y estas preguntas también: si Julio Antonio Mella se está refiriendo a lo que hoy llamamos funcionalización que de Martí han hecho aquellos a quienes él caracteriza muy claramente en su texto —en la única parte que Ette cita— como mercachifles, canallas, adulones, hipócritas, políticos crapulosos, tiranos, etcétera; es decir, si Mella está condenando (no importa aquí si con razón o sin ella) *solamente* a los que intentan manipular y funcionalizar el pensamiento de Martí, ¿por qué Ette ignora, y borra de un plumazo, de la historia (de la de la recepción, y de la nacional) a receptores tales como Julio César Gandarilla, Gonzalo de Quesada, Emilio Roig de Leuchsenring,

y a decenas de periodistas honrados que durante décadas ayudaron a mantener vivas —también por escrito, como los anteriores— las ideas de Martí, a través de órganos de prensa locales, provinciales o nacionales?

¿Por qué desconoce, incluso, al propio Rafael Serra, dirigente y vocero de los cubanos negros de Nueva York, quien, ante la tergiversación de las ideas de Martí por los que a su muerte asumieron la dirección del Partido Revolucionario Cubano, no vaciló en comenzar, de inmediato, la publicación de un periódico (será que estas cosas no pueden tener cabida en una historia de la *recepción*, digo yo) al que puso por título *La Doctrina de Martí*? ¿Por qué no ha tenido en cuenta, siquiera, los escritos de los mismos hombres que lucharon junto a Martí (sin mucho esfuerzo, se pueden ver, en la sección «Vigencias» de esta misma entrega del *Anuario*, tres de los trabajos de Máximo Gómez, Enrique José Varona y Juan Gualberto Gómez; pero también se pueden revisar los diecisiete números anteriores, por ejemplo, y los siete publicados antes por la Sala Martí)?

¿O es que yo he entendido mal cuando he leído en «La polisemia prohibida [...]» que *la obra* de José Martí está constituida por sus propios escritos, y por la recepción que de ellos se hace?(188) Y si esto así es, ¿por qué ponerle arbitrarias fronteras a esa recepción?

Todos los que he mencionado —y no los he mencionado, ni por mucho, a todos— «*recepccionaban*» sistemáticamente los textos de Martí: fundamentalmente, los de *Patria*. Y a no ser que Ette nunca haya leído lo escrito por estos hombres, o no sepa que existieron y escribieron, no puede este reseñista imaginarse cómo Ette imagina que puedan estar incluidos en esa hipotética *condemnatio in totum* que arbitrariamente atribuye a Julio Antonio Mella, y que cualquiera que lea, ahora mismo, sus «Glosas al pensamiento de José Martí [...]» —sea o no sea experto en estudios de la recepción— sabrá de inmediato que no lo están? ¿O será que ya *in totum* quizá no significa *de manera total, enteramente, completamente*, y que Ette no se refiere, por tanto, a la totalidad de lo escrito sobre Martí antes de Mella: antes de 1926!

No se llamen a engaño ni lector ni reseñista: es que Ette solamente está haciendo una *historia de la recepción*. Sólo el verbo, no el acto (ni la acción). ¡Y ni siquiera *todo* el verbo!

En cuanto a la *otra historia*, la del país, Ette —no sabemos por qué— no llega siquiera a hacer como él dice que hizo Mella con la de la recepción: de Ette no se puede decir que «cita esa historia sólo para

poder borrarla mejor». ¡Simplemente la borra, para no tener que citarla o, al menos, tenerla en cuenta! Quizá sea injusto este reseñista, y no estemos ante un problema metodológico, ni de intenciones, sino de que Ette no la conozca suficientemente, y no pueda percatarse de que fue la acción —valga decir: el acontecer, la historia— la que resultó verdaderamente determinante no sólo en la atribución a la figura de José Martí de esa «vigencia» y esa «fuerza» simbólicas que con razón Ette exige tener en cuenta, sino —ante todo— «*en la formación de la imagen pública de Martí tanto en Cuba como en el extranjero*» (particularmente, añadido yo, en España, en los Estados Unidos, y en países de la parte no sajona del Continente: en Alemania, por entonces, todavía no). ¡Caramba: tan bien que escribía y peroraba el autonomista Rafael Montoro, y hoy nadie se ocupa (ni «en la isla» ni «fuera de ella») de historiar de su recepción! ¡Y, mucho menos, de intentar «funcionalizarlo»! Pero no hay que pensar —como piensa él de las de Mella— que las palabras de Ette «*no podían ser desinteresadas*».

Tratemos de disimular que Ottmar Ette no tenga en cuenta la historia de la «isla natal» de José Martí, ni los motivos por los que comenzaron a conocerse sus ideas dentro y fuera de Cuba. Aún así, no sería demasiado aspirar, al menos, a que Ette tuviera en cuenta los contenidos mismos, *las ideas mismas*, cuya recepción está historiando: pero este reseñista debe dar (y da) por sentado, claro está, que las debe conocer, y que —nuevamente— no tiene por qué tratarse de una cuestión de intenciones.

Esto nos lleva de nuevo a las ideas de Ette, y para ello tengo que citar *in extenso* un revelador párrafo de «La polisemia prohibida [...]» en relación con lo que pudiéramos llamar «el Martí de Mella», en el que se asienta todo su análisis posterior. Sólo que, en este caso, no haré destacados sobre el texto de Ette: todo el fragmento, realmente, es destacable:

Esa condena fue sumamente eficaz ya antes, pero sobre todo después de 1953: hasta hoy en día, muy pocos historiadores de Martí se remontan a documentos de la recepción anteriores a 1926, como si esta etapa, fulminada por las palabras del joven Mella, no hubiese existido jamás. A estos documentos anatémizados pero sí controlables, Mella los reemplazaba por otro documento, este sí difícilmente verificable ya que provenía de una conversación durante la cual Martí habría dicho a Carlos Baliño («que era entonces socialista y murió militando magníficamente en el Partido Comunista») la frase que por cierto todos ustedes conocerán: «*¿La re-*



*volución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república.»*

Esta frase —auténtica o apócrifa, ¿quién podrá decidirlo hoy?, y nadie entre los que la repiten de formas tan diversas se ha molestado en comprobarla— cuenta entre las más citadas de Martí. Su «origen» es el texto de Mella. A él no le interesaba una historia verificable de la recepción martiana, sino precisamente convertir esa historia en un arma del combate ideológico que se daba en aquellos momentos de la dictadura machadista en torno a la imagen de José Martí. (176–177)

Perdónese la extensa cita. Como dije, los subrayados son todos de Ette, y las comillas en la frase «su 'origen' es el texto de Mella» también, desde luego, son de él.

Este reseñista piensa que el estudioso alemán está en lo cierto cuando afirma que la frase citada por Mella a través del testimonio oral de Carlos Baliño no era verificable, Baliño alcanzó a vivir una buena parte del año 1926, y en 1925 —es decir, el anterior al escrito de Mella citado por Ette— había estado (al igual que el joven estudiante de Derecho en la Universidad de La Habana) entre los cofundadores de aquel Primer Partido Comunista de Cuba. También había estado, en 1892 —y quién sabe si para Ette ello pudiera contribuir a atribuirle alguna credibilidad—, entre los miembros fundadores del Partido Revolucionario Cubano creado por Martí: pero si alguien «se hubiera molestado» en ratificar su *testimonio* oral —ya que, naturalmente, a la ratificación verbal por parte de José Martí era imposible recurrir—, quizá hoy Ottmar Ette hubiera también afirmado, como afirma del joven Julio Antonio Mella, que *las palabras del viejo comunista, claro está, no podían ser desinteresadas.*

Sin embargo, como ya señalé más arriba: ¿por qué habría yo de suponer que las de Ette «no puedan ser desinteresadas», y sí plenas de objetividad científica? Quizá nadie «se haya molestado en comprobar» esa frase de Martí porque, a diferencia de Ette, casi todo el que ha leído sus textos sabe que no es esa —la frase de imposible verificación— la única en la que Martí expresó tales conceptos: cualquier receptor de Martí que «se moleste» en leerlo, puede hallarlas en muchas otras frases, que al parecer —repito— los que tanto la citan sí conocen, y Ette no.

Y entonces, lo que realmente hay que lamentar es que Ette haga tales y tan terminantes afirmaciones, sin que «se haya molestado» en verificar lo que sí es verificable: si se trata, o no, de una idea presente en Martí: o sea, en ese conjunto de ideas cuya recepción, precisamente, está historiando.

Me atrevo a reclamar ese esfuerzo por parte de nuestro ponente,

porque este reseñista considera que Ette está incuestionablemente en lo cierto al afirmar que a Mella «no le interesaba una historia verificable de la recepción martiana»: lo que a Mella le interesaba (y en ello coincidía con la amplia mayoría de los cubanos de entonces) era dar fin a aquella dictadura machadista de la que Ette —por suerte— hace mención. Y además, desde luego, le interesaba (y así lo expresa) que el pensamiento de Martí continuara siendo «un arma del combate ideológico» de los *pobladores* de su «isla natal».

Más que como el intento de funcionalización que Ette ve, a este reseñista se le presentan las palabras de Mella —especialmente, las que Ette no cita— como una incitación a desentrañar toda ambigüedad (o polisemia) de la que pudieran estarse valiendo los que tergiversaban el sentido de la acción de José Martí. Porque Mella dice —y, aunque Ette no lo cite, es la verdadera enjundia de lo que entonces dijo— que:

Martí —su obra— necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria *considerándola en el momento histórico en que actuó.* Mas hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy [...] // Hay una tercera forma de interpretación histórica. Debe ser la cierta. Lo es, sin duda alguna. Consiste, en el caso de Martí y de la Revolución, *tomados únicamente como ejemplos, en ver el interés económico social que «creó» al Apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria: estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultra-democrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario. Etc., etc.* // Aquí no estaría terminada la obra. Habría que ver los antagonismos nacientes de las fuerzas sociales de ayer. La lucha de clases de hoy. El fracaso del programa del Partido Revolucionario y del *Manifiesto de Montecristi*, en la Cuba republicana, que «vuelve» —al decir de [Enrique José] Varona, y todos lo vemos— «*con firme empuje hacia la colonia*». [Este subrayado es de Mella; los anteriores, y los que siguen son míos—RA] // El estudio debe terminar con un *análisis* de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de hoy. El, orgánicamente revolucionario, fue *el*

*intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento. ¿Cuál es esta necesidad social? Preguntas tontas no se contestan, a menos de hacernos tontos. Martí comprendió bien el papel de la República cuando dijo a uno de sus camaradas de lucha —Baliño— [...] [Siete enfoques marxistas sobre José Martí, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1985, p. 6-8].*

Y aquí es donde entra la única frase que de todo este razonamiento cita Ette («¿La Revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república.»)

El lector de estos comentarios ya tendrá su propia opinión: a este reseñista debe corresponder solamente preguntarse por qué nuestro ponente ha omitido, en sus consideraciones, precisamente todo lo que expresamente constituye el núcleo del argumento de Julio Antonio Mella: *despojar* de un valor *únicamente* simbólico a Martí; *devolver* su obra a su contexto histórico; y desde allí, *ver, estudiar, desentrañar, analizar* el pensamiento de Martí (y no de un «Martí de vigencia simbólica», o de un «Martí político», sino de todo Martí: incluyendo sus poemas (atinadamente adjetivados) «de rebeldía». Y, además, hacerlo —que hasta Mella se preocupó por señalarlo— tomando el caso de Martí y de la Revolución de 1895 «*únicamente como ejemplos*».

Con los *propósitos* de Mella al plantear este conjunto de propuestas se podrá o no estar de acuerdo, según el lugar que cada cual ocupe en el complejo mapa de las ideologías. Pero ningún científico social medianamente documentado podría negar, más allá de la política, que sus propuestas constituyen un bien fundamentado reclamo en favor de un estudio científico —*objetivo*— de la obra y la figura de José Martí.

Ette las considera «funcionalizadoras» y «resacralizantes»: Mella, en su propio contexto histórico, las concibió, precisamente, como «desfuncionalizadoras» y «desacralizantes». Pero eso no es aquí significativo. Parece serlo, más bien (y para seguir más de cerca el sentido de estas argumentaciones de Ottmar Ette que después le servirán de base y de referencia para todo su análisis ulterior), el hecho de que a nuestro ponente sólo le interesara destacar la referencia incidental de Mella, que no cambia en nada la pertinencia de sus propuestas, a que Carlos Baliño, receptor del ya tan afamado criterio de Martí, «era socialista y murió militando magníficamente en el Partido Comunista».

Este reseñista se pregunta *por qué*, ya que a nuestro ponente, en su condición de estudioso absolutamente objetivo, no debe, desde luego, interesarle —supongo yo— convertir a Martí en un arma de combate ideológico alguno (cualquiera que pueda ser el signo de esa ideología): no debe interesarle esa funcionalización que él mismo condena, y si poder presentar «una historia verificable de la recepción martiana».

Precisamente por eso, entre muchas otras posibles razones, Ette *sí debió haber hecho*, en aras de su propia credibilidad y reconocida seriedad teórica, lo que infundadamente supone que nadie, entre los (¿manipuladores? ¿funcionalizadores? ¿legitimizadores?) que mencionan las palabras de Mella o necesitan afincarse en ellas para sus propios objetivos políticos, hizo: Ette debía haber (¿re?)leído *al menos* alguno de los tantos textos marbianos publicados en *Patria*, y en los que Martí reitera esa misma idea —que, desde luego, tiene una enorme e importante carga *política* que al mismo Ette no escapa en «La polisemia prohibida [...]», y que Mella explicita proviene de un «intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado»—, o algunos documentos programáticos tan reveladores como el conocido por *Manifiesto de Montecristi*.

De haberlo hecho, a Ette no le hubiera sido difícil hallar esa misma idea (y cito solamente una de las muchas posibles reiteraciones de ella, que a todo el que se lo proponga le sería fácil encontrar también) referida no sólo a Cuba, sino expresada como un principio básico del pensamiento, y de la acción política, de José Martí.

Así, cito a Martí (y no a Mella), en uno de los muchos textos verificables que son el verdadero *origen* (y no el que Ette supone) de esa idea cuya transmisión por vía oral mucho, al parecer, le preocupa (aquí los subrayados son míos):

El trabajo no está en sacar a España de Cuba; sino en sacármola de las costumbres. Esto hacen en España misma los españoles sanos y entendidos; y esto nos ayuda en Cuba a hacer esa especie amable de españoles; y fuera de Cuba, los que acá [a los Estados Unidos—RA] vienen huyendo de España, como pudiera el cubano mismo huir. *Independencia es una cosa, y revolución otra. La independencia* en los Estados Unidos vino cuando Washington; y la *revolución* cuando Lincoln. Y aquella fue lección oportuna, para los que entienden que es cosa destructible o escamoteable el derecho humano, o que lo justo se puede negar.

Pienso que está claro que Martí aquí se refiere, ante todo, a la pro-

funda *transformación social* implícita en la eliminación del problema social más agudo —la esclavitud de los negros— que sobrevivía, en la hora de Lincoln, en la *república independiente* que había nacido en la hora de Washington. Pero si por algún motivo no pareciera atinada la interpretación que hace este reseñista, de seguro que Ette disfrutará precisarlo por medio de la lectura de la totalidad de este texto de José Martí, publicado en *Patria* el 14 de enero de 1893, y reproducido en el tomo 2, páginas 195 y 196, de sus *Obras completas* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975). Ya antes lo había tomado de *Patria* la colección de la Editorial Trópico (t. 4, p. 119), que como Ette sabe comenzó a ver la luz en 1936.

El hecho de que esas delimitadoras ideas aparecieran, en este caso, en un breve texto periodístico destinado a dar la noticia de la creación de «Cuatro *clubs* nuevos» (que tal es el título del artículo que me sirve de ejemplo), quizá pudiera Ette llegar incluso a entenderlo como una expresión de que no eran insólitas en el conjunto del pensamiento martiano, ni parecían insólitas tampoco a sus receptores. Porque es el propio José Martí —y no Julio Antonio Mella treinta y tres años después— quien señala además, antes de concluir, que no eran extrañas a los independentistas de Cuba tales ideas: «Y por eso, porque está en ellos el alma nueva del país, porque los elementos todos del país están en ellos, porque están en ellos las ideas esenciales del país, se ha de celebrar, no por el mero gozo de recibir amigos nuevos [...]], la creación de los cuatro nuevos *clubs*. (Casualmente, uno de ellos llevaba el nombre de Enrique Roig, uno de los primeros y más importantes dirigentes socialistas, al igual que Baliño y Mella después, de la parte trabajadora del pueblo cubano en cada una de sus respectivas épocas. Pero así, tan llenas de aparentes o reales contingencias y coincidencias, son las historias de los pueblos.)

Ciertamente, como bien lo había testimoniado oralmente Baliño a Mella, para Martí «*independencia* es una cosa, y *revolución* otra» Y no es suficiente sólo la primera: «¿Adónde estarían hoy los Estados del Sur si hubieran abolido valientemente *a su hora* la esclavitud? Y hoy, por haber pecado, están miseros, y cubiertos de polvo. La verdad es que estos tiempos no tienen empleo para las momias. Ni demagogos, ni sepultureros.»

Tan claramente comprendieron aquellas ideas de Martí los *vitalmente* interesados en comprenderlas —los de un signo político, y los de otro—, y tan plena fue su recepción, que los que entonces gobernaban los Estados Unidos no vacilaron en intervenir en Cuba tres años después de muerto Martí, y de continuar ocupándola militarmente durante casi cuatro años (hasta 1902), para simular en ella la *independencia* que buscaban los

cubanos en las maniguas, e imponer una república muy distinta de la que Martí aspiraba, y capaz de detener —o impedir— cualquier tipo de transformación revolucionaria, o *revolución*, en «la isla natal» de Martí. Se podrá o no estar de acuerdo con ello, pero no se puede hacer desacaecer... Ya eso es Historia de Cuba, y la historia de la recepción martiana que hace Ette no parece requerir mucho del conocimiento de tales contextos.

Evidentemente, parece haber estado entre las *nece(s)idades* de Ottmar Ette —el juego de palabras no es de este reseñista: lo toma textualmente del reseñado, quien prefiere utilizarlo así (184) al referirse «al campo del poder» en Cuba— al considerar apócrifas aquellas que ya él nos ha presentado como «inverificables» ideas de Martí en torno a la revolución que «vamos a desarrollar en la República», y cuyo origen sitúa, como ya hemos visto, en la interesada «interpretación» de Julio Antonio Mella en 1926. (176) Ello, a su vez, le permite a Ette afirmar que, veintisiete años después, a partir de 1953, «el portavoz [*¡sic!*] de los rebeldes, Fidel Castro, se basará también en las ideas de Martí —del 'Martí ético'— para legitimar su posición política, recurriendo no solamente a la interpretación de Julio Antonio Mella sino al estilo, a las imágenes, al discurso tan efectivo del joven comunista: desacralizando la imagen de Martí a nivel religioso y resacralizándola a nivel político: '¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!'» (180-181)

Carecería de todo sentido hacer derivar esta reseña hacia consideraciones no ya en torno a intenciones legitimadoras, o no, atribuibles a los hombres de la Revolución del treinta y los de la Revolución del cincuenta y nueve (a los unos, a los otros, y al conjunto de estudiosos martianos que investigan y escriben en Cuba, imputa nuestro reseñado numerosas culpabilidades que más bien parecen ser nacidas de sus propias posiciones políticas previas), sino también hacia consideraciones en torno a las intenciones mismas del autor de «La polisemia prohibida [...]» Y nada más lejos de las de un reseñista que sólo quisiera contribuir en algo, si ello fuera posible, a que esa *historia de la recepción martiana* no se viera lamentablemente convertida —por motivos que él prefiere suponer surgidos de una insuficiente información del autor— en una ahistórica y voluntariosa *antihistoria de la nación*.

A eso, y a que las historias de la recepción martiana dejen algún día de ser, cada una —como se evidencia en este estudio de Ottmar Ette que comentamos— *una condemnatio in totum* de las anteriores, o de las surgidas en lo que a Ette interesa llamar la otra «*mitad*» (y no simplemente parte) de aquel campo bipartito de base exclusivamente geográfica que nos presenta al inicio de su comunicación. Hay, también, varias

otras evidentes y necesarias «particiones»: porque, si no, en aquella pre-suntamente apolítica que Ette propone, ¿dónde Ette situaría el excelente *Martí el Apóstol* de su «cubanísimo» Jorge Mañach (de cuyos iniciales deslumbramientos por organizaciones fascistoides —como el ABC— que surgieron en Cuba en los años 30, nada menciona Ette); que fue escrito mucho antes de que decidiera radicarse —emigrando nuevamente— en Puerto Rico, y que se reeditó en La Habana en 1990?

«En lugar de la funcionalización, habrá que investigar precisamente la funcionalidad y —lejos de toda actualización— la actualidad de los escritos martianos» (187), reclama Ette. ¿Por qué entonces atribuir intenciones de funcionalización y actualización a quien —y ya lo hemos visto en las partes no citadas por Ette del escrito de Mella— está reclamando precisamente, sólo para su propia época, y «únicamente como ejemplo», el estudio y el análisis de esa funcionalidad, y de esa actualidad?

¿O es Ottmar Ette quien prohíbe la polisemia?

Este reseñista se une al anhelo de Ette de no reducir a Martí a su innegable fuerza simbólica, y de valorarlo y estudiarlo, ante todo, en «la riqueza extraordinaria de *su obra*» (185). Pero es el propio Ette quien nos ha precisado que «los textos y su lectura confluyen y forman *la obra* de José Martí» (188), y subraya lo que aquí también aparece subrayado. Entonces, ¿a qué discriminar, y excluir *in totum*, sobre la base de perceptibles (pre)juicios políticos, lo que en esa *obra* pueda corresponder —con mayor o menor éxito, y con mayor o menor peso, incluso aunque nos ciñéramos al simple y reductor criterio geográfico— a una de las partes en que el propio Ette ha querido dividir tanto el campo como el sub-campo? ¿Cómo llegar a ponderar *la obra*, y a qué historiar las lecturas, si su corrección o desviación interpretativa no es cotejada, y verificada, precisamente con los textos en que se basan?

¿O es que hay otro sentido, no explicitado, en este estudio de Ette a cuyo conocimiento el reseñista invita a su paciente lector? Porque no quiero pensar que hay un Ette «científico», y un otro Ette «político».

Pedro Pablo Rodríguez

## COLOQUIO MARTIANO EN ALEMANIA

En diciembre de 1993, la Sección Latinoamericana de la Universidad de Erlangen-Nüremberg efectuó su Décimo Coloquio Internacional, dedicado al centenario de la muerte de Martí. Con previsión proverbialmente germánica, los organizadores estimaron que de esa manera garantizarían la circulación de las memorias del encuentro justamente con la efemérides. Sólo que erraron por anticipación, pues ya a principios de 1995 circulaba el libro, de manera que pueden ufanarse de haber sido los primeros en conmemorar el aniversario martiano, tanto con una reunión científica como con la edición de un importante volumen para la bibliografía sobre la temática.

Primicias aparte, los textos presentados en la ciudad de Erlangen permiten apreciar, por más de una razón, la gran actualidad del prócer cubano, como reconocen en el prólogo Ottmar Ette y Titus Heydenreich, los organizadores de la reunión. Ellos señalan algunos de los motivos para semejante consideración acerca de Martí, tales como el creciente impacto internacional del Maestro evidenciado también en el encuentro (participamos cinco cubanos, dos franceses, un checo, un italiano, dos argentinas y seis alemanes), y la multiplicación de los estudios martianos a nivel europeo ocurrida a partir de los años 60, dentro de lo cual esta reunión en Alemania resulta una significativa contribución.

Haber sido uno de los invitados al coloquio me ha dado el privilegio de leer las ponencias con el prejuicio favorable del recuerdo del clima abierto y fraternal que primó en los debates, a lo que se ha sumado ahora el placer de redescubrir y examinar a fondo las ideas que entonces solamente pude escuchar. Y la lectura del libro me ha confirmado la impresión que tuve al final de aquellos días de nieve en Erlangen: el coloquio

aportó un grupo de notables puntos de vista para la comprensión de Martí desde —¿y por qué no?— para hoy.

Dos grandes problemáticas perfectamente interpenetradas fueron asumidas por la casi totalidad de los autores: las visiones del cubano universal acerca de la modernidad y de los rasgos que esta manifestaba en aquel fin de siglo, y su afrontamiento de diversos problemas de su tiempo americano y universal.

Desde sus propios inicios, el libro —que presenta los trabajos en el mismo orden en que fueron leídos en Erlangen— nos sitúa ante dos textos que se refieren directamente a la actualidad martiana.

El primero, del bien conocido historiador francés Paul Estrade, es una argumentación en torno a las relaciones Martí y Europa, y Europa y Martí, cuyo objetivo es mostrar lo que el autor llama la «dialéctica de una relación inacabada», en tanto el cubano asimiló las lecciones del Viejo Mundo con espíritu de autoctonía, mientras que este aún ignora a aquel y hace caso omiso de sus advertencias. Para Estrade, los dramáticos problemas que afligen a la Europa contemporánea requieren del «sentimiento abierto e integrador» del Maestro y de su manera de estimular —no de recetar— el respeto al otro, la dignidad humana, la justicia social, la integración nacional, la autenticidad cultural, la verdadera democracia y la plena soberanía.

Enrico Mario Santí, profesor en la Universidad de Georgetown, en Washington, se pregunta en su escrito («Meditación en Nüremberg: los últimos días de José Martí») cómo articular una lectura de Martí con nuestro momento, en el que considera que ya no hay lugar para la que él llama cierta lectura utopista y redentora, por lo que se hace menos importante —a su juicio— recordarnos el antiperperialismo martiano frente a otros aspectos, como el «reformismo liberal». Lo que considera la desacralización es la respuesta que se da Santí, que nos llevaría, piensa él, a abandonar la postulación de un centro eficaz en el *corpus* de su obra y, a cambio, a valorizar positivamente el carácter heterogéneo, fragmentado y a veces hasta contradictorio de su obra.

Como se ve, el disenso se hizo patente en el coloquio desde sus inicios. Mientras Estrade defiende la pertinencia de Martí para afrontar los problemas de la Europa de hoy, el profesor cubano en Washington pide, de hecho, un estudio que podría calificarse de «limpio» y «objetivo» para así alcanzar «un presente que no sea ni ideológico ni escatológico», lo cual constituye una pretensión a mi juicio no sólo inalcanzable sino desmovilizadora y descomprometida con los intereses junto a los que

conscientemente se alineó Martí. Así, Santí aboga por una posición —desde mi punto de vista— más cabalmente reaccionaria que la que él califica en tal sentido sostenida por Cintio Vitier cuando este enfrenta a la utopía latinoamericana contra la posmodernidad contemporánea.

A continuación, dos cubanos ofrecen lecturas filosóficas del pensamiento martiano para, desde ellas, también opinar acerca de su actualidad.

Pablo Guadarrama González, impulsor del estudio del pensamiento latinoamericano desde la Universidad Central de Las Villas, entrega su escrito titulado «Humanismo práctico y desalienación en José Martí». Sin plantearse una clasificación, Guadarrama halla, sin embargo, en ese ideario humanista y desalienador lo característico del pensamiento martiano. Y Raúl Fonet-Betancourt, quien reside hace años en la ciudad alemana de Aachen, presenta un nuevo enfoque sobre el tema de Martí y la filosofía, en dos tiempos: una aproximación al Maestro como transformador de la filosofía y una breve visión del modelo de filosofar que se desprende de la transformación martiana de la filosofía.

Ambos autores se plantean conscientemente responder a quienes se cuestionan la capacidad filosófica del pensamiento martiano cuando este es asumido desde la lógica y la manera de los grandes sistemas. Por eso Guadarrama considera al humanismo martiano como práctico y liberador, mientras que, para Fonet-Betancourt, Martí entabla una relación con la tradición filosófica centrada en el examen crítico de su manera de hacerse cargo de la vida y de la historia. Así, se pronuncian claramente por la actualización de Martí, justamente por considerar que se ha de partir de su alineamiento junto a los «pobres de la tierra» y de su llamado a lo que Fonet-Betancourt llama una filosofía resolutive, en función de los problemas de los hombres específicos de cada realidad.

Desde Praga, Josef Opartny se pregunta sobre el enfoque martiano del problema de la nación latinoamericana, si este concepto es vago y controvertido en sus textos a causa de que Martí siempre subrayó horizontes más amplios (la humanidad, la cultura, la libertad del individuo y de colectivos más grandes). Este autor checo halla que durante buena parte del siglo pasado predominó en el Continente un sentido político de la nación, como Estado, y que fue el cubano José Antonio Saco quien introdujo el concepto de la nación cultural, en el que a su juicio se apoya Martí para profundizar en la idea de una sola nación latinoamericana de los tiempos bolivarianos. Y concluye en la imposibilidad de verificar la opinión martiana sobre las relaciones entre las naciones concretadas en estados independientes y la nación a escala latinoamericana.

Interesante el análisis de Opartny, que peca en mi criterio de falta de comprensión de la polisemia del lenguaje martiano, y de que absolutiza demasiado el intento de hallar en él un concepto de nación semejante al creado por las burguesías nacionales europeas y de los Estados Unidos.

El historiador alemán Walter Bernercker efectúa un lúcido análisis sintético del cambio de dependencia ocurrido en Cuba en 1898, y que él llama del colonialismo formal al imperialismo informal. Llama la atención que basándose sobre todo en bibliografía extranjera, el autor coincide plenamente con las líneas habituales del enfoque de ese cambio de dominación efectuado por los historiadores cubanos. En rigor, no se trata de un estudio acerca de Martí, pero sí de un contexto decisivo para valorar su acción y su pensamiento.

Un conocido estudioso de la obra del Maestro, el francés Jean Lamore, ahonda en el ensayo «Nuestra América», al que considera *synthesis, balance y suma*, y cuyos ejes fundamentales estima son la búsqueda de la unión necesaria de América Latina junto a una nueva concepción del criollismo que implica derechos y deberes para los criollos, la comprensión del nuevo peligro que representaban los Estados Unidos y la conciencia de la especificidad latinoamericana. De esos temas, Lamore aborda lo que califica como una ética de la conciencia criolla. Para él, el criollismo de Martí es radical e implica la liberación del colonizado para asumir plenamente su autoctonía, «criollismo ideal» que Lamore estima ya había cuajado antes del arribo de Martí a Nueva York. Por eso en «Nuestra América» el cubano ataca al «criollo exótico», que se avergüenza de sus orígenes y pierde autoctonía: esa es para Lamore la manera en que Martí le dio una ética revolucionaria a la conciencia criolla.

La lectura de este trabajo me confirmó la duda que me dejó escucharlo: Lamore, un historiador tan preciso y claro habitualmente en sus conceptos, parece enredarse aquí con un concepto de criollo sumamente unilateral y, para mí, bastante alejado del manejado por Martí en su momento. ¿Es realmente admisible hablar del concepto de criollo en Martí, cuando este nunca se identificó ni fue portavoz de la oligarquía terrateniente, autodenominada criolla? ¿Acaso la contraposición que, de hecho, hace Martí en «Nuestra América» entre el criollo y el hombre natural (al que identifica con el indio, el negro y el campesino), e inclusive su postura favorable a este, permiten arrimar al Maestro a la conciencia criolla? ¿No sería más preciso reconocer que la conciencia latinoamericanista de Martí se basaba en su idea de la unidad continental a partir de la remodelación de aquellas sociedades para satisfacer las ansias del hombre natural, siempre preteridas precisamente por la acción de los criollos?

Antonio Melis, bien conocido en Cuba como martiano y mariateguista, ofrece un acercamiento al tema del indio en Martí, el cual considera aparece organizado desde dos grandes núcleos: una meditación general sobre la historia humana que arranca desde la observación de las ruinas indias, y sus referencias al papel del indio en los nuevos países emancipados de la América española. Ante la tarea de alcanzar la república independiente en Cuba, según Melis, Martí asume la perspectiva de construir la nueva nación sin marginar o humillar ninguno de sus componentes. Y aunque en la Isla habían desaparecido los aborígenes, sí había que retomar el proyecto frustrado por la conquista, por lo que Melis considera muy importante las numerosas referencias a las evidencias de las culturas indias en *La Edad de Oro*, pues así Martí buscaba nutrir con una conciencia americanista a las nuevas generaciones.

A continuación, dos trabajos se acercan al tema de Martí y la modernidad. Uno, del autor de esta reseña, que analiza cómo el programa revolucionario martiano se asentó sobre una visión crítica de la modernidad industrial que se imponía en aquellos finales del siglo pasado y de hecho, se propuso una opción diferente, encaminada a impulsar el desarrollo propio e independiente de Cuba, las Antillas y los países latinoamericanos. Esa relación dialéctica y crítica de quien se insertaba en un mundo en transición asumiendo sus avances materiales, pero pensando siempre en el progreso del espíritu y de la justicia, también basamenta el estudio del alemán Thomas Bremer, quien señala que es la velocidad el signo distintivo de la modernidad para Martí, lo mismo en el plano de la vida urbana como en el de sus escritos periodísticos, sometidos a las exigencias que imponía la velocidad de la circulación de las noticias a través del telégrafo y la que reclamaba un estilo apropiado más para informar acerca de la actualidad que para presentar un hecho literario.

Así, desde el análisis de la particular relación de Martí con la modernidad, el coloquio de Erlangen pasó de los acercamientos al pensamiento martiano al examen de su obra literaria. Este fue continuado por Sonia Contardi, quien en «La escritura como utopía» también reflexiona a partir de esa relación contradictoria en la que escribir —según ella— era para el cubano la manera de expresar, a la vez, su rechazo y su deseo de lo moderno.

Dos autores se aproximan con ciertas similitudes en sus análisis a *La Edad de Oro*. Una cubana que reside hace mucho en Italia, Ada Teja, continúa su laboreo en torno a la revista, y presenta un trabajo dedicado a analizar cómo Martí ofreció a los niños de América su idea de la identidad universal del hombre y de su derecho a ejercerla en modelaciones culturales diferentes. Impresionante todo el juro que Ada Teja saca a

esos textos. También ella se pregunta por qué y para quién escribió Martí esas páginas, como igualmente hace Martin Franzbach al comparar los objetivos educativos de *La Edad de Oro* con los de *Corazón*, de Amicis. Para el alemán, ambas obras aparecieron en un momento de auge de la literatura para niños y se homologan, además, en las aspiraciones hacia la emancipación y por la unidad y la soberanía nacional.

Creo que a Franzbach le falta matizar mejor el sentido de la obra martiana ante el problema nacional: para el Maestro, sabemos que se trataba de fundar una república de equilibrio social, por tanto no simplemente en función de la burguesía, y que su propósito sólo culminaba con la unidad continental. Luego, más allá de las diferencias y semejanzas que aprecia entre los puntos de vista de Amicis y de Martí, no me parece admisible que parta de asimilar a la burguesía los objetivos educativos de los textos de ambos.

Susana Zanetti llegó a Erlangen desde Argentina preocupada con un tema de creciente interés entre los estudiosos de la obra martiana: su novela *Lucía Jerez*. Para ella, esta es una pieza fundadora del linaje de la novela modernista hispanoamericana, por lo que, como las demás, la del cubano procesa de un modo propio las premisas del romanticismo, del naturalismo o del decadentismo, volviendo difícil encasillarla en relación a modelos europeos precisos. Como las que le siguen, la novela de Martí, para la Zanetti, problematiza el papel del artista en la modernidad hispanoamericana, justamente lo que el mismo Martí vivía cuando escribía por el sustento para los periódicos o por el pago de unos cuantos dólares por la novela. Importante trabajo este para los interesados en *Lucía Jerez*.

Salto el orden de los textos del libro para referirme a otro autor que también se ocupa de la novela. Gerhard Wawor nos dejó a todos impresionados en Erlangen con lo que nos leyó acerca de la casa de Lucía Jerez. Se trata de una lúcida demostración de cómo Martí adopta los rasgos habituales del género del «interior» en la tradición literaria para expresar por medio de ellos una visión propia y bien distinta de la de sus posibles precursores: no hay relación costumbrista, ni pintura de género, ni escapismo, ni esteticismo sino «un bosquejo idealista, una casa modelo, no para representar, sino para vivir». Wawor concluye su curiosa e insólita lectura del comienzo de la novela señalando que la casa de Lucía Jerez es una sublimación martiana de los defectos de la realidad mediante una estilización con toques utopistas, a la vez que es también el credo artístico y conceptual de Martí y su profesión de fe en el futuro y en la luz de la modernidad.

La imagen de México en los escritos mexicanos de Martí es el tema

que atrajo la atención de Wolfgang Matzat, quien hace un recorrido por esos textos en busca de tal asunto, para reunirlos en tres epígrafes: la concepción liberal del progreso, imaginación y pereza y la imagen del indio. En verdad, bastante limitada ha sido la lectura de Matzat, pues hay muchas más cosas acerca de México en lo que escribió el Maestro durante su residencia en aquel país. Pero, sobre todo, me llama la atención que Matzat no se haya percatado de qué impulsa a Martí a tratar temas mexicanos, de qué buscaba con eso, cuál era el alcance real de sus escritos, más allá de la descripción de los fenómenos sociales ante sus ojos.

Cierra el libro Ottmar Ette con «Imagen y poder—poder de la imagen: acerca de la iconografía martiana». Se trata de un brillante y concienzudo análisis de la imagen fotográfica de Martí que concluye preguntándose por qué no recurrió al medio artístico más moderno entonces para aparecer en los entornos en que habitó, ni siquiera en Nueva York, la cumbre de la modernidad de la época. Quizás la respuesta es la que indica Ette: Martí quiso vivir como un hombre sencillo, sin someterse a la modernidad que para él era lo transitorio, lo efímero, por lo que en sus imágenes iconográficas no aparecen las modas cambiantes ni los contextos que lo aislaban de su patria. Para Ette, pues, hubo una conciencia, una voluntad martiana en cuanto a quedar para la posteridad del modo en que hoy le conocemos a través de las fotos.

*José Martí 1895-1995* es un libro que tras ese título poco ilustrativo y la portada escasamente atractiva de la colección de estudios latinoamericanos de la Universidad de Erlangen-Nüremberg, esconde uno de los conjuntos más significativos y valiosos de acercamientos contemporáneos al Maestro. Ya los tomos 11 y 23 habían reunido coloquios anteriores de la Sección Latinoamericana de la mencionada universidad que habían mirado hacia el Caribe: en 1979 se dedicó a la región en su totalidad y en 1985 a Cuba. El de 1993, su décimo coloquio internacional, puede enorgullecer a sus organizadores por el relieve alcanzado, como se demuestra con la lectura del libro.

Estoy convencido de que tanto el coloquio como este volumen contribuirán a ese cambio respecto al conocimiento de Martí en los países de habla alemana que los organizadores desean en el prólogo. Ello aumentará, sin dudas, el necesario diálogo trasatlántico entre los países latinoamericanos y europeos, y probablemente influirá en la búsqueda de sentido a este siglo que para tantos es un tiempo perdido. Me afirman en mi optimismo, primero, la numerosa y bien martianamente pertrechada presencia de estudiosos alemanes que asistió a Erlangen, y, segundo, los temas y enfoques compartidos entre personas de dos continentes a propósito de Martí: no sólo se demostró el creciente universalismo de aquel cubano sino la pertinencia de sus ideas para nuestra contemporaneidad.

*Francisca López Civeira*

**EN CAMINO  
ENTRE LA GUERRA GRANDE  
Y EL PARTIDO REVOLUCIONARIO  
CUBANO**

**L**eer *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*<sup>1</sup> promueve diversas reacciones y algunas interrogantes. No se trata de plasmar aquí cada una de las reflexiones que provoca la autora con los diez trabajos reunidos en el libro, pero sí es pertinente expresar una de las interrogantes suscitadas: ¿por qué esta obra no se ha publicado antes?

Los que hemos seguido con alguna cercanía el trabajo de Diana Abad —serio, minucioso, analítico— acerca de Martí, las emigraciones en el período 1868-1898, el Partido Revolucionario Cubano, en fin, el proceso nacional liberador cubano de la segunda mitad del siglo XIX, sabemos de los aportes que venía realizando en estos temas. Pero sus trabajos permanecían dispersos en diferentes publicaciones, lo que planteaba la necesidad de reunir ese esfuerzo —y sus resultados— para que llegara con más facilidad y coherencia a los estudiosos de nuestra historia nacional.

En la «Nota preliminar» ya se señala que el grueso de los trabajos aquí compilados fue publicado en la década del 80, aunque se incluyen también otros más recientes. Cada uno de ellos abrió caminos y perspectivas, aportó información y análisis novedosos y llenó vacíos importantes en el conocimiento del proceso de liberación nacional cubano. Sin embargo, al aparecer reunidos de manera ordenada dentro de la lógica del devenir histórico, el conjunto alcanza una nueva dimensión, y se robustece su significado dentro de la historiografía cubana.

Obra de reflexión de muchos años —y de indagación paciente en fuentes primarias y secundarias— el libro aporta revelaciones en el orden factual y propone nuevos análisis e interpretaciones. La profesora Diana Abad,

<sup>1</sup>Diana Abad: *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.



con su amplio conocimiento de los estudios históricos existentes sobre el período que aborda, pudo detectar insuficiencias —a veces ausencias— en el tratamiento de algunas cuestiones esenciales, y dedicar su esfuerzo a resolver estos problemas. Ello explica que no se presente aquí una historia de la Revolución cubana entre 1868 y 1898, sino el estudio de algunos de esos asuntos medulares.

Como es necesario ofrecer al lector de estas líneas alguna información precisa sobre los contenidos de la obra, vale seleccionar determinados temas de especial relevancia. En primer lugar, habría que destacar el estudio de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos desde el período de la Guerra de los Diez Años hasta la de 1895. La caracterización de esa emigración, sus momentos de deslindes ideológicos y clasistas, el tratamiento de la misma como parte constitutiva del proceso de desarrollo histórico nacional en las circunstancias concretas de su época, sus condiciones de vida y de incorporación a la Revolución, la doble lucha —clasista y patriótica— de la gran masa de emigrados obreros, sus verdaderos aportes en cada etapa de la Revolución, su ascendente proceso organizativo con énfasis en los elementos conceptuales y su lugar dentro del PRC, nos ponen ante una nueva perspectiva de esta cuestión.

A partir de un balance del tratamiento de la emigración por la historiografía, la autora se propuso hurgar en esa historia para encontrar sus esencias y, con ello, resolver el lamentable desconocimiento que existía en algunos de sus momentos. Se acomete el viejo problema de la emigración durante la Guerra Grande, visto en términos de aldamistas y quesadistas, y sale a la luz una nueva visión del problema que se asienta sobre el criterio de que en la política exterior de la Guerra de los Diez Años existen dos niveles o esferas de actuación: 1) la dirección y 2) la base social popular, el pueblo cubano en el exterior. La autora concluye que entre ambas esferas, «por razones de orígenes, métodos y proyecciones políticas, no hay consonancia alguna». Se trata de posiciones clasistas —y, consecuentemente—, ideológicas, divergentes. A lo largo del libro se presenta, entonces, cómo se desarrolla el proceso que, a juicio de Diana Abad, culmina con la fundación del PRC. Es este un tema apasionante e imprescindible en la historia de la Revolución cubana.

No es menor la importancia del estudio y análisis de algunos de los intentos por reanudar la guerra posteriores a la Guerra Grande. Ya los estudiantes de la Licenciatura en Historia de la Universidad de La Habana habían conocido del análisis expuesto por la misma autora en el capítulo «La tregua fecunda: vigencia del ideal independentista» (Primera

parte);<sup>2</sup> ahora todos tenemos en la mano un resultado investigativo que nos lleva desde la Guerra Chiquita hasta el alzamiento de Purnio —o sea, el período interguerras— en algunos de sus movimientos más significativos en el orden independentista. Destaca aquí la labor de búsqueda informativa y de reflexión, lo que permite proponer una periodización argumentada para el «movimiento nacional liberador en su fase independentista» expuesta en dos niveles, el más general: 1868-1892 y 1892-1898, y su desglose en tres etapas: 1868-1878, 1878-1892 y 1892-1898. Ambos niveles responden a un criterio muy fundamentado sobre las características que conforman el movimiento en cada etapa, por lo que no es casual que, a un nivel general, englobe todo el período 1868-1892 en uno solo, aunque susceptible de dividirse internamente.

Aquí encontramos un balance de la Guerra Grande y lo que de ella se hereda en los intentos posteriores en cuanto a métodos y concepciones; también la valoración de la Guerra Chiquita que parte de una pregunta básica: «¿Se está en presencia de una nueva contienda —no ya etapa— bélica en nuestro proceso de liberación nacional, o antes bien, de la prolongación de la Guerra Grande?» Sobre la base de un análisis historiográfico serio, se detectan insuficiencias y se adelanta notablemente en su superación. Esto permite reencontrarse con la Guerra Chiquita en una nueva lectura, seguir las experiencias que dejó para el movimiento nacional liberador y los nuevos elementos que potenció; volver sobre el llamado Plan Gómez-Maceo de 1884, con destaque especial del programa de San Pedro Sula y lo que significa de avance en los intentos de interguerras; y llegar al alzamiento de Purnio de 25 de abril de 1893, en relación con el cual se pone el acento en lo que el mismo significa ante la existencia ya del PRC: la confrontación de dos concepciones, en la que se fortalece, «se acredita», la nueva, la del PRC. Al mismo tiempo, se nos ha llevado de la mano para afirmar que con el fracaso de la Guerra Chiquita se abre paso a la opción Máximo Gómez, lo que se consolida con el Plan Gómez-Maceo, en tanto aparato militar. El PRC ya asumiría esto.

No puede dejar de anotarse que en el estudio del período interguerras también se hace presente la batalla ideológica que tuvo que librar el independentismo. Si para el decenio 1868-1878 se nos habla del grupo anexo reformista que asumió la dirección de la emigración, y del proceso de definiciones ideológicas que se opera en Cuba y en el exterior, ahora se presenta la creación de partidos políticos después del Zanjón como «respuesta burguesa, no independentista, y, por ende, antinacional». Así

2 Diana Abad, María del Carmen Barcia y Oscar Loyola: *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: la tregua fecunda*, La Habana, Ministerio de Educación Superior, 1989.

se aborda el Partido Liberal (Autonomista) y el Unión Constitucional en cuanto a su significado pero, y no por azar, se centra la atención en el autonomista. Resulta de interés el análisis sobre el tratamiento historiográfico tradicional a ese partido y la frecuente distorsión intencionada de su historia —y del propio movimiento independentista— a partir de las propias valoraciones de los ex autonomistas durante los primeros años republicanos, y de algunos «herederos espirituales», que permitió a los autonomistas construir su propia historia.

Enorme relevancia ideológica comporta la presentación del tema y la clara reiteración de su función de negación de la independencia, lo que es decir antinacional. La Guerra Chiquita es buena muestra de cómo ese partido ejerce la función de minar las bases de la integración nacional. Oportuno volver a afirmar que el autonomismo es «la opción política negadora de la solución revolucionaria» y recordar que intentó validarse en la república aun cuando Martí fuera, en todo sentido, su antítesis, como «símbolo de la liberación nacional».

Otro tema, ya clásico en el quehacer de Diana Abad, es el estudio del Partido Revolucionario Cubano. En este libro no está todo el resultado de su investigación en esta dirección, pero sí están incluidos elementos medulares. Se presenta detalladamente el proceso de organización del Partido entre enero y abril de 1892, es decir, hasta su proclamación, argumentando el carácter democrático del procedimiento seguido. De igual manera se expone el funcionamiento interno del mismo y su esencia democrática, señalando lo que este representa de avance en lo referente a la práctica democrática para la historia cubana. Aquí se enmarca lo que significa la centralización del Delegado a partir del significado mismo de la condición de delegación. La cuidadosa investigación permite plasmar un serio estudio sobre el papel que desempeñó la Convención Cubana en la creación martiana; el comportamiento de los clubes revolucionarios de distintas localidades (con una descripción más detallada de Nueva York y Cayo Hueso); el proceso de elección del General en Jefe, de importancia capital para estructurar la rama militar y preparar la guerra; y algunos momentos claves del vínculo Martí-Gómez. Hay aportes sustanciales, pero todavía Diana Abad tiene mucho que decir sobre el PRC.

Para este comentario no he querido analizar por separado cada trabajo que integra este libro, sino reflejar los temas que transitan por él, y que justifican plenamente su título. Obra de tesis, se apoya con rigor en la explotación de fuentes primarias, no siempre consignadas en toda su amplitud.

Comencé preguntando por qué esta obra no se había publicado antes. Ciertamente, su utilidad a la ciencia histórica y ¿por qué no? al debate

ideológico, la hacían necesaria. Sin embargo, en el año del centenario de la caída en combate de José Martí, cuando lógicamente se ha exaltado su figura y su obra de manera especial, es oportuno también ofrecer un resultado de la indagación y el análisis científico que permite avanzar en el conocimiento de la figura de Martí y de su encrucijada histórica. Por ello saludo esta publicación con entusiasmo y espero por la próxima.

*Daisy Rivero Alvisa*

## CIENCIA Y TÉCNICA EN JOSÉ MARTÍ

Entre las publicaciones promovidas por la Comisión del Centenario tiene lugar muy significativo el libro *La ciencia y la técnica en José Martí*<sup>1</sup> de la investigadora del Centro de Estudios Martianos Josefina Toledo Benedit, con prólogo de José Altshuler.

La obra recoge los frutos de la labor de investigación de la autora durante casi veinte años; de ahí su manifiesta seriedad y rigor, tanto en las valoraciones que hace, como en el vasto inventario de lo escrito por José Martí sobre ciencia y técnica.

Con toda claridad, la investigadora plantea en la «Introducción» que el tema del pensamiento martiano sobre ciencia y técnica, tuvo para ella el encanto de lo novedoso y a la vez las dificultades metodológicas que se desprenden de la falta de una historia general del desarrollo científico-técnico de la humanidad, y de los muy escasos y parciales trabajos publicados anteriormente sobre esta faceta de la obra de Martí.

Además, la autora tuvo que rastrear con acuciosidad, las colecciones de publicaciones periódicas especializadas aparecidas en los Estados Unidos en el siglo XIX, que pudieron servir de referencia al Maestro para sus artículos de divulgación científica y que existen en la Biblioteca Nacional de Cuba. También tuvo que violentar su propia formación estrictamente humanística, para desentrañar y asimilar códigos terminológicos y de pensamiento característicos de las ciencias naturales y de la técnica, que

<sup>1</sup> Josefina Toledo Benedit: *La ciencia y la técnica en José Martí*, prólogo de José Altshuler, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1994. Una edición mexicana de este libro, recientemente publicada por el Instituto Politécnico Nacional en colaboración con el Centro de Estudios Martianos, fue presentada en la capital azteca con motivo del 120 aniversario de la llegada de Martí a México, el 8 de febrero de 1875.

le permitieran explicar con sencillez la información que Martí fue capaz de manejar. Todo esto es trabajo acumulado que se ahorra el lector independientemente de su formación y de su quehacer.

La lectura de este libro constituye realmente una sorpresa, pues demuestra cuánto aún nos queda por conocer de la obra de José Martí y la unidad de su pensamiento. ¡Cómo íbamos a imaginar siquiera que al abordar la teoría sobre la estructura atómica de los cuerpos o el proceso de la cristalización del carbono, por ejemplo, Martí pudiera dar ese toque artístico y de sensibilidad exquisita a lo que iba a expresar, como si estuviera haciendo poesía! Tal vez el mayor encanto de *La ciencia y la técnica en José Martí*, sea precisamente este, sin que las valoraciones martianas, por ello, desfiguren la realidad, pierdan rigor, o dejen de ser asequibles a todos.

Otra sorpresa que este libro nos depara es que no obstante la admiración por el Apóstol y la convicción de su capacidad para abarcar tantos conocimientos, hay artículos seleccionados por la autora que superan todas nuestras expectativas. Así, por ejemplo, el referido al estudio del geólogo norteamericano William Otis Crosby sobre las formaciones coralinas en Cuba. Allí Martí nos ofrece una detallada descripción de las rocas de El Yunque de Baracoa como parte de su comentario acerca de la formación geológica de la Isla, que evidencia la documentación que posee sobre el tema y nos permite estimar aún más su sabiduría.

Sólo reconociendo estas dos virtudes de la obra de la doctora Toledo, ya bastaría para justificar el esfuerzo y la contribución de la Editorial Científico-Técnica y del Combinado del Libro Alfredo López que, en circunstancias tan difíciles para nuestro país, han hecho posible que tengamos acceso a los resultados de esta investigación, que constituye el primer libro sobre un tema de gran interés para investigadores, profesores y estudiantes de todas las esferas de las ciencias.

Si como se anuncia en la nota número 5 de la «Introducción», se logra posteriormente la publicación de todas las referencias martianas a la ciencia, la técnica, la naturaleza y a las personalidades científicas, en forma de compilación, todos tendremos a mano una información que sería el complemento de esta obra, imprescindible para futuras incursiones en la temática desbrozada por la doctora Toledo.

*Roberto Hernández Biosca*

## UNA CAMPAÑA DE TERNURA Y DE CIENCIA

La Editorial Pueblo y Educación ha puesto a disposición de maestros y alumnos de la enseñanza primaria *Cuadernos martianos*. I; comienzo de una serie que continuará con los que se elaboren para Secundaria Básica y Preuniversitario.

La iniciativa partió de los poetas, investigadores y martianos mayores Cintio Vitier y Fina García Marruz, quienes hicieron la selección de textos que componen el Cuaderno, así como la nota introductoria, firmada por Vitier, dirigida «A los alumnos de enseñanza primaria».

Recuerdo que en febrero de este año tuve la oportunidad de presentar esta obra en el Congreso Pedagogía 95,<sup>1</sup> y allí dije que la lectura de esa nota introductoria me conducía a aquella que escribió el Maestro en el primer número de su revista para niños hace ciento seis años: «A los niños que lean *La Edad de Oro*.» Cintio Vitier se dirige a los niños, los invita a leer a Martí, a hacer, como se hicieron siempre en Cuba, representaciones de «Abdala». «Pero para ello», apunta Cintio, «será necesario entenderlo perfectamente desde el título hasta la última línea, verso por verso, y aprender a decirlos bien, con buena pronunciación y naturalidad, y sabiendo lo que se dice, y la relación de su argumento con las circunstancias en que fue escrito».

Se trata de volver a la obra de arte como transmisora de ideas, como educadora del pensamiento y de los sentimientos, como promotora de las convicciones. Para eso Martí escribió «Abdala» cuando aún no había cumplido dieciséis años.

Luego los compiladores proponen a los niños hacer «sus propias com-

<sup>1</sup> Efectuado en La Habana.

posiciones o sus dibujos y acuarelas inspirados en la vida de Martí o en sus personajes de fantasía, como Meñique o el señor don Pomposo».

Con términos semejantes se dirigió Martí a los niños de entonces, cuando en el primer número de *La Edad de Oro* los invitaba a que escribieran cartas y enviaran composiciones «para la competencia de cada seis meses», porque como apunta el propio Martí, «Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían», pero advirtiéndoles, de un modo muy paternal, que «para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho».

La intención de los promotores del proyecto de los *Cuadernos martianos* es clara: enseñar a Martí con métodos martianos, sin la rigidez de las clases, los exámenes, ni mucho menos convirtiendo a Martí en una asignatura.

Este primer Cuaderno incluye en su primera sección tres documentos tempranos: la carta que escribiera a doña Leonor desde Hanámana cuando tenía solamente nueve años, el soneto «¡10 de Octubre!» y «Abdala».

Después hacen una selección de textos de *La Edad de Oro* que incluye cuentos, artículos y poesías. Es propósito de los compiladores que la lectura de esta importante revista martiana se continúe en la enseñanza Secundaria Básica, de manera que al concluir el noveno grado, con unos catorce años de edad aproximadamente, el niño cubano haya tenido una lectura completa de *La Edad de Oro* bajo la orientación de sus maestros, dosificada según su edad, su capacidad para comprender y sus intereses cognoscitivos. Con el mismo criterio se han seleccionado poemas de *Ismaelillo* y *Versos sencillos*. El Cuaderno concluye con una sección que presenta ilustraciones de La Habana de Martí.

El libro, además, está bellamente diseñado e ilustrado, tareas que asumieron Alberto Cancio y Pedro Hernández Dopico; su cuidadosa edición y emplane estuvieron a cargo de Juan M. Castellat y Ma. de los Ángeles Ramis, y fue financiado por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación, incluyéndose en las publicaciones que se han proyectado para conmemorar el centenario de la gesta independentista cubana de finales del siglo XIX.

Este intento de acercar a los escolares cubanos a la figura del Apóstol no es el primero.

Tanto en la etapa anterior al triunfo revolucionario como después de 1959 destacados educadores como Hortensia Pichardo y Herminio Almendros, por sólo citar dos ejemplos, se integraron a proyectos similares.

Cintio y Fina se han dado a la tarea de retomar una de las más hermosas tradiciones de la escuela cubana: conocer y amar a Martí. Mi generación se formó llevando rosas blancas al rincón martiano y representando «Abdala», y aunque los sabíamos de memoria, siempre se nos estrujaba el corazón cuando oíamos aquellos textos del caudillo nubio:

*El amor, madre, a la patria  
No es el amor ridículo a la tierra,  
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;  
Es el odio invencible a quien la oprime,  
Es el rencor eterno a quien la ataca.*

Y para hacerlo no había más recursos que la vocación martiana del maestro y el humilde apoyo del hogar.

Pero el proyecto demanda un magisterio culto y raigalmente martiano, capaz de «contextualizar cada lectura para hacerla plenamente comprensible, y de responder a las más diversas preguntas, en una atmósfera a la vez reflexiva, emotiva y amena»,<sup>2</sup> como han recomendado Cintio y Fina.

Resta entonces lo más importante: que el mismo amor que Cintio y Fina han puesto en la realización de este Cuaderno, lo pongan todos los maestros cubanos al orientar las lecturas a sus discípulos.

Pienso que las universidades, las asociaciones profesionales, las bibliotecas, los centros de investigación, pero muy en particular las Direcciones Provinciales y Municipales de Educación y los Institutos Superiores Pedagógicos tienen que sumarse a esta cruzada para hacer de cada maestro cubano un batallador por el rescate de la educación martiana en nuestro país. Es el aporte más noble que el magisterio del presente puede hacer a la patria del porvenir.

<sup>2</sup> *Patria. Revista histórico-cultural del periódico GRANMA*, La Habana, n. 2, marzo-abril de 1995, p. 6.

*Caridad Atencio*

## LA PUBLICACIÓN DE UNOS VERSOS «VOLUNTARIOS»

Alguna vez dije que un libro era el viaje de la conciencia por un estado, cripta con vista al cielo, sustantivas adjetivaciones.

Estas ideas hube de recordarlas muy fielmente al contemplar, leer y disfrutar *Polvo de alas de mariposa*, poemario martiano coeditado por Artex y el Centro de Estudios Martianos en 1994.

Únense en él la alta sustancia poética, la hermosa y cuidada edición, la complementación entre su contenido y su diseño, que ha tenido como delicada tarea y objetivo emparentar a estos versos con su época creativa. Bien lo atestiguan las menudas viñetas. Súmase a lo anterior un acucioso y fluido prólogo del doctor Luis Álvarez Álvarez. Develador del nuevo hallazgo y breve a un tiempo, como para no restarle ningún elemento al goce pleno que trasmite el libro.

Pero hablemos de la obra del poeta.

En *Polvo de alas de mariposa* el lenguaje preciso, despojado, la osadía inconsciente de alzar cualquier asunto, se asume en esplendor de la pericia.

Son los saldos, mensajes de una sabiduría que intentaba otra cárcel, otros fragores. Son los fragores fulgidos, tenaces, menudos por alados. Aquí el poeta ciñe su cetro en la enumeración y las segmentaciones. Influencias heredianas pueden construir un justo cierre. En tan cortos períodos seduce lo sutil de los hipébaton.

Respiramos en estos poemas el goce vertical del equilibrio, en el conglomerado la anulación de las antítesis. Presenciamos lo arborescente visto desde lejos. El bardo prueba la falsa jerarquía de la derivación: contempla docilmente.

Enriquece su tono el desafío. Desde él asume el impudor del gesto romántico, y lo fundamenta en sus porciones. Hay la asunción consciente de este gesto y sus «peligros». Hay una guerra interna en estos poemas donde emerge y se ataca la metáfora atrevida.

La doble cara del signo, el goce bipolar es lo que emerge en estos textos. Para Martí lo grave está en el aire. El aire entrega y quita todas las fuerzas.

Después de una atenta lectura sabemos que el poeta ya no es el tamiz, ni el espejo del mundo. Es la partícula que se engendra en el todo. El poeta es el aire.

Estas ideas recorren cada uno de los poemas, incluyendo la serie «La pena como guardián». Sólo que en estos últimos asistimos además al goce y la vergüenza del dolor.

Ecos, hay muchos ecos, de sus diferentes viajes poéticos. Por ejemplo:

*Es rubia como el carro del esbelto  
Heclas de Olimpo, fulgido y sonoro,  
Voy desde que la quiero, como envuelto  
En una nube de centellas de oro.*

Que recuerda aquella primera estrofa del poema «XVII» de *Versos sencillos*:

*Es rubia: el cabello suelto  
Da más luz al ojo moro:  
Voy, desde entonces, envuelto  
En un torbellino de oro.*

O aquel otro texto que nos lleva de lleno a *Versos libres*:

*La ciudad es grande, cierto,  
Y rica, y brillante, y bella,—  
Y yo soy un hombre muerto,  
Y mi sarcófago es ella.*

El autor bruñe los oros de su cárcel: es la elección métrica y estrófica un acento, un viaje, traslación, un desafío. Al contemplar las costuras temáticas esa elección se convierte en alarde erudito.

El autor quiere transmitir que, más allá de partidos poéticos, la emo-

ción puede más,<sup>1</sup> él mismo dio a estos versos la condición de «voluntarios». Serenamente asume el desafío. La emoción puede más. La emoción es etérea, indetenible, flujo de la no contención, la «larga línea recta» donde vuelan mariposas.

<sup>1</sup> Recordar la reflexión escrita por Martí entre los poemas del libro: «Son voluntarios. En el sentir que añaden a la expresión, y en el anhelo de ser fiel a la verdad han sido escritos.» (*Cuadernos de apuntes, en Obras completas, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 187.*)

*Caridad Atencio*

## DE ALGUNAS REVISTAS LITERARIAS HISPANAS EN EL CENTENARIO

El goce de enrumbar el discurso como savia que al evocar mejora, como atmósfera electrizante de una obra que trasmite nobleza y convierte a sus lectores en conmovidos espejos de ella, es privilegio que proporcionan al ensayista unos pocos seres o escritores. Entre ellos muestra su altura José Martí.

La prueba y el pretexto de cien años son ocasión señalada a un homenaje por los hombres de letras y pensamiento en todo el mundo, por un gran número de prestigiosas y variadas publicaciones periódicas en este año 1995, de las que comentaremos cuatro con especial interés. Ellas son:

- *Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios* n. 15, de España.
- *República de las Letras* n. 45, también española.
- *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* n. 293, de México.
- La revista argentina *Proa* n. 17, correspondiente a los meses de mayo y junio del año actual.

### SALDO DE LOS ESCRIBAS: FE DE ENTRADA

#### I

Semblanzas, estudios textuales, trascendencia de las escrituras, análisis comparatísticos coetáneos y de recepción —en una generación que influyó en el despertar de la conciencia nacional; en otro escritor excepcional—, atisbos de la maleabilidad del genio, todo esto y más hallamos en el número 15 correspondiente a *Cuadernos Hispanoamericanos*.



Como se desprende de su nota de contracubierta, Martí es considerado un suceso indispensable en la experiencia literaria e intelectual de nuestra lengua e historia.

Un total de diez ensayos de diverso peso y valor conforman dicho homenaje.

José Miguel Oviedo en «Martí en su *Diario*» tras citar algunos de los avatares sufridos por la literatura del yo en Hispanoamérica, aborda el *Diario de campaña* de José Martí como «documento que ilustra el origen de una nación, símbolo de nacimiento y muerte, reencuentro y separación final, exaltación y tragedia». Hay en el artículo interesantes alusiones a la inquietud martiana por su propio endurecimiento ante el espectáculo de la muerte.

Conmovedora, como sólo suele ser la palabra de un poeta a otro poeta, es la semblanza que de Martí hace el escritor cubano Gastón Baquero. En la cualidad de poeta se explican para Baquero el resto de las virtudes de Martí: en el poeta integral lo poético es la respiración natural del ser. Antes y después del verso o del poema mismo, ese ser misterioso poetiza, transmuta todo. En prosa o verso, en la palabra hablada como en la escrita, en el silencio comunicativo que es el lenguaje real del amor y de la amistad, Martí era el poeta —siempre.

En Martí lo poético es lo táctil, viajan las formas y los fondos, pero la poesía siempre está, cautelosa y a medio velo.

Baquero contempla preferencias poéticas, versos conmovedores por cósmicos, iluminados de otros rastros artísticos para afirmar: «¡Cuántos poemas fabulosos, escritos sobre su piel, hay que leerle a este hombre!... en medio de su desolación se rehace por la contemplación de la poesía.» Ya casi al final esboza una idea sobre la poesía que fue abrazada palmo a palmo por la Generación de Orígenes a la que pertenece Baquero: «En lo hondo, pensaba en la poesía como misterioso testimonio de un misterio más alto, que se nos hace próximo en el quehacer espontáneo de la poesía, el mensajero de la Verdad.»

Integran igualmente este número un estudio de Jacques Ancet sobre el poema «Dos patrias», donde se procede a un acucioso análisis textual, y se señalan los elementos modernistas de dicha obra; y un ensayo de Carlos Javier Morales titulado «Tradicición y modernidad en los *Versos libres*». En este trabajo Morales prueba que por muy transitados que hayan sido los *Versos libres*, siempre las abiertas marcas del genio poético dejarán entrever nuevas luces en el texto. El autor ha situado su pluma en la revelación de algunos contactos reminiscentes del poemario:

«el legado inestimable de los clásicos»; «presupuestos filosóficos y morales de la rancia tradición occidental»; Baudelaire, el existencialismo del xx, la ética cristiana, Octavio Paz, Darío, Vallejo, Miguel Hernández, o los poetas contemporáneos españoles. Dichas coordenadas permiten una proyección diferenciada del libro, y evidencian una vez más que su modernidad radica, entre otros elementos, en el hecho de haber esculpido la conciencia de la precariedad de la vida humana.

Con un marcado matiz referativo Mercedes Serna, en su trabajo «El arte y el materialismo (José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera)», ejecuta un paneo contextual de la obra de ambos escritores en los setenta mexicanos, y en el afán: certeza de las reminiscencias, señala una noción del arte por ellos esbozada, que no sólo los hermanaría, sino que daría prueba de su aguda intuición como creadores, el arte como representación (Nájera), encarnación (Martí) de lo infinito en lo finito.

El artículo «Martí leído por la vanguardia cubana», de Celina Manzoni, hace énfasis en una zona necesitada de investigaciones serias y definitivas: la recepción martiana de la segunda generación de la República. La autora focaliza con sus juicios a cuatro de sus figuras más representativas: Julio Antonio Mella, Jorge Mañach, Juan Marinello y Félix Lizaso, y califica de controvertidas las recepciones que de Martí hacen los dos primeros.

La interpretación de Mella —sintetizada en las «Glosas»—, según Manzoni, «presenta dos ideas fundamentales por su productividad: una, que Martí debe ser escrito, en verdad reescrito [...] Otra, que Martí debe ser defendido»; y señala que «si el primer movimiento sintetizado en la idea de que Martí debe ser escrito se orienta a revertir la opinión —que debería ser revisada— acerca del penoso desconocimiento en que se tiene su obra, el de su defensa, es proclamado en el lenguaje de barricada que le es característico». Y afirma más adelante: «Las mismas ‘Glosas’ de Mella no escapan a un movimiento de desplazamiento e incluso forzamiento del pensamiento de Martí.» Planteo que no llega a fundamentar, desconocemos por qué razón.

El juicio de Mañach sobre Martí es analizado con mayor profundidad. Manzoni equipara la específica recepción martiana con el alcance intelectual de estas figuras, en su mayoría escritores, e indica que, amén de que «descubren a Martí como el gran poeta de la modernidad» «su actitud literaria cargada de sentido ético [...] no siempre logra convertirse en forma [...] ni separarse del proyecto realista como sinónimo de crítica social». Es decir, señala en estos escritores un afán trascendentalista de que los insufla la imagen y la obra de Martí, que no siempre lograron

conseguir al rango de lo deseado en sus libros, en la literatura de su tiempo, y en la inscripción de esta en el tiempo posterior. Así concluirá que estos escritores «serán ensalzados o denigrados en relación con su valoración de Martí porque es alrededor de ella donde siguen construyendo una recepción inagotable».

«La estrella que ilumina y mata», de Lourdes Rensoli, es una ahondadora exégesis entre las ideas semejantes de Martí y de José Lezama Lima. Rensoli parte del criterio lezamiano de que Martí al conmover las esencias de nuestro ser fue el que reveló los secretos del hacer, y trata de extraer la sustentación que de esta savia vital hay en ambas obras y existencias, para lo cual analiza el poema «Yugo y estrella» de *Versos libres* y la novela *Paradiso*, como complementaciones de aquella savia.

Del cubano Alexis Schlachter, *Cuadernos Hispanoamericanos* presenta el artículo «Un Martí desconocido: el crítico de las ciencias». Asistimos a un compendio no cronológico de aquellos pasajes de la obra y de la vida de Martí donde el Héroe muestra su interés por el conocimiento de las ciencias o expone con pasmosa exactitud y derroche dicho saber, para arribar a la conclusión de que «la concepción martiana sobre la cultura [es] uno de los impulsores de la brillante carrera de periodista científico del cubano».

La prestigiosa revista española abre y cierra su número, respectivamente, con «Miscelánea martiana» y «José Martí y el periodismo creativo», ambos escritos por Andrés Sorel.

El primer artículo es un intento de semblanza de la vida del prócer americano. En el segundo estudio Sorel señala que la insaciable sed de conocimiento en Martí, y su continuada red de exilios fueron elementos que influyeron en su vocación periodística. Ahonda en lo que hemos dado en llamar la prisa razonada de abarcar, que situaría al cubano en singular dimensión con respecto a otros pensadores coetáneos. Profundiza igualmente en el concepto de escritor periodista esbozado por Martí en algunas de sus cartas, y en algunas ideas novedosas sobre su estilo periodístico, tales como:

Pluma pictórica, hasta el punto de que muchas veces los cuadros recreados por él destellan ante nuestros ojos con irisaciones propias del surgimiento enloquecido en el calor de Van Gogh, o de la recreación exuberante —¡esos asombrosos diarios!— del más contemporáneo Portocarrero pero con mayor profundidad, porque la luz se une al sonido y el retratista acompaña al compositor, que ordena la escritura lienzo-partitura en auténtica ritmación de ima-

gen y sonido, donde los solos alternan con coros instrumentales que nos sumergen, a través de la potencia creadora, en un auténtico delirio tonal.

## II

Dos tendencias fundamentales, brotadoras, legítimas, se aprecian en el número 45 de la revista *República de las Letras*, publicación de la Asociación Colegiada de Escritores Españoles.

Por un lado, la defensa de la condición de emancipador social en José Martí, ser de probidad y humanidad incalculables, transido del ansia de hacer bien al hombre en general y en especial al hombre de su América, y la evidencia de la no consumación práctica del proyecto político, económico y social martiano en nuestro Continente. Por otro, la defensa de los múltiples —y por qué no infinitos— mundos que nos depara toda la poesía de Martí, sin distinción de periodos, ni acentuación única en la prosa. La originalidad de sus aportes en ella, elemento importante que se integra a las fundamentaciones de su pertenencia a la modernidad.

Las ilustraciones ocupan una buena parte de la revista y exhiben un justo balance. Así, son incluidos una amplia gama de retratos del Héroe, portadas de sus obras y dibujos que le representan, tanto hechos por él, como por otros artistas.

Abre el número una semblanza sobre la vida del Maestro en la palabra respetuosa del director de la revista, Andrés Sorel, que considera el sentido ético de la obra de Martí como columna vertebral de ella. Igualmente aboga contra la distorsión de su imagen y en pro del respeto a su legado, que no debe ser extrapolado sin sentido de su contexto.

Cintio Vitier en su ensayo «Imágenes de 'Nuestra América'», luego de esbozar el concepto de imaginización en la obra de Martí, teje la historia de las imágenes aludidas en el ensayo escrito en 1891. Descubre los antecedentes y manifestaciones posteriores de estas imágenes en la obra martiana, para concluir que el imaginismo del Maestro hay que situarlo «en la tradición y el contexto de un pensamiento cubano, iniciado por las formulaciones de Luz acerca de una filosofía de lo que él llamó 'razón caliente' nacida del verbo y de la analogía como secreto del Universo. Verbo siempre enunciador, analogía siempre ascendente, raíces de la imagen martiana a la vez concentradora de la realidad y sobrepasadora de ella».

De Ivan A. Schulman se incluye el ensayo «(Re)visionando la orde-

nación poética: los *Versos sencillos* de José Martí», en donde el autor se plantea, a la luz del desarrollo vertiginoso de los estudios en torno a la teoría de la recepción del texto, la relectura —reescritura en su sentido de ordenación— del libro poético de madurez martiano escrito en 1891. Luego de la aplicación de dichas teorías —por ejemplo, las ideas de Henry D. Herring y Frederic Jameson— arriba a conclusiones como estas: el poeta, desde la subjetividad, centro de su visión, percibe el proceso de la metamorfosis, pero conforme a una predilección por las armonías pitagóricas; la canaliza y la resuelve mediante la imposición de un esquema racional de orden ideal y de estructuración espacial empírea.

Curiosamente, esta idea de Schulman coincide con una de Carlos Javier Morales esbozada en relación con el poemario *Versos libres*, en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, aquí comentada.

Igualmente resulta de interés el siguiente enunciado, que viene a ser una de las conclusiones de su investigación: el papel de profeta o veedor del caos, el mismo que describió en «El prólogo a *El poema del Niágara*», el que asignó a los poetas modernos, es el mismo que se evidencia en estos versos escritos en un estilo de engañoso carácter reposado y apolíneo.

De Roberto Fernández Retamar la revista recoge el estudio preliminar a una de las ediciones de *La Edad de Oro*, que por su novedad bien merecía la publicación como ensayo independiente. Luego de hacer referencia a los avatares editoriales de la revista martiana, practica una interesante disección de cada uno de sus números, para poner a la luz:

-La importancia de sus ilustraciones para la consumación de los objetivos de la revista.

-El hecho de que «los materiales no toman siempre en consideración a los lectores de la misma edad [...] Por lo general, los cuentos y poemas se dirigen a lectores (u oyentes) de pocos años [...] Los artículos suponen un lector incluso adolescente».

Y lo que es una observación hasta ahora no escuchada: «En *La Edad de Oro* Martí asume la mirada, la voz del niño, de modo semejante a como hará luego César Vallejo en 'A mi hermano Miguel' de *Los heraldos negros* y en el poema III de *Trilce* [...] Dichos textos vallejianos se dirigen a lectores adultos, pero es de desear que también sean conocidos por los niños.»

Dos firmas españolas dejan sus marcas casi al centro de este número 45 de *República de las Letras*. Ellas son las de Victorino Polo y José

María Muñoz. A este último, en su estudio «Modernismo en la poesía de José Martí», le preocupa, más que el estudio de *Ismaelillo* como libro trascendente, ahondar en las estrategias poéticas de José Martí. Para ello se apoya en variados argumentos, como por ejemplo:

-Que «la versificación, asunto fundamental de la poesía de Rubén, adquiere ya en Martí rasgos sobresalientes tales como: las aliteraciones de versos completos, llegando a ser uno de los recursos más impresionantes de la poética del cubano».

-«La utilización del epíteto conlleva un grado de sabiduría en lo conceptual, un magisterio literario que denota la plasticidad que el poeta ofrece como retórica en todos sus poemas.»

-La preferencia por las metáforas sinestésicas y aposicionales y «su grado de consecución» que «fluctúa entre la originalidad atrevida y la mimesis de grandes poetas clásicos, reelaborados y concretados de nuevo con la base de la metáfora primitiva».

Victorino Polo en «José Martí en la modernidad de la literatura hispanoamericana» nos entrega su imagen del escritor Martí. Así viaja solazado, de un extremo a otro de su obra poética, principalmente, para concluir en lo siguiente:

A la *recherche*, muy proustiana intencionalmente traída a colación aquí y ahora, del escritor integral que fue Martí mucho mejor poeta que prosista pues, aunque manejó siempre la lengua con talento y desenvoltura, los tics de la prosa han quedado mejor inmersos en la historia del tiempo, mientras que sus versos —dulces, populares e hirsutos— resisten como resiste la obra de arte insuflada del venero de la modernidad, que suele ser permanente y hallarse por encima del tiempo pulverizable.

En «El tratamiento de la muerte en dos poemas martianos», quien escribe asume la comparación de dos textos pertenecientes a libros distintos, con diferentes fines estéticos, que aportan nociones inexploradas en su concepto de muerte: «La muerte como ara eterna para la poesía»; la presencia en los poemas estudiados («Astro puro» de *VI* y poema «VIII» de *V.s.*) de la pugna eros / tanatos, que comprende el carácter antitético de la existencia humana asumido en la «unidad dolorosa del destino»; y el empleo por Martí de la antítesis no sólo como recurso literario sino también como categoría estética.

De Paul Estrade se incluye una investigación sobre los avatares de la militancia social de José Martí durante su primera estancia en México,

ya conocida por el lector cubano a través de su *José Martí, militante y estratega*, edición del Centro de Estudios Marianos y la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

Como oasis, como espejo conocido y fulgurante, hacia el final de la revista emergen las atinadas palabras de Marinello, un clásico de los estudios marianos, sobre los dos grandes hombres de América: Darío y Martí.

En el acucioso estudio «Martí, Andersen y el modernismo hispanoamericano» de Salvador Arias, asistimos a los goces y variaciones —elusiones— intertextuales del cuento de *La Edad de Oro* «Los dos ruiseñores», obra homónima de Hans Christian Andersen y el cuento «La muerte de la emperatriz de China» de Rubén Darío, que solventan nuevos ideogramas. Lo que evidencia la especial carga simbólica del texto de Martí, donde se contempla lo chino «no sólo como elemento esteticista, sino espoleado por sus preocupaciones sociales y culturales [...] y en general (se) entrega una China de color y vida, que sin renunciar al exotismo tradicional, nos la hace, mediante cuidados detalles, más auténtica y humana».

Alexis Schlachter vuelve a publicar en esta revista. En su trabajo «Cultura y ciencia en José Martí» podemos encontrar abundantes citas donde se demuestra que a pesar de que el vocablo cultura escasea en la obra de Martí, esta era preocupación constante en sus profundos afanes humanísticos.

Otra lectura de Martí, luego de echar una ojeada a la América de este tiempo, es la que hace Enrique Ubieta en «José Martí y la identidad latinoamericana: siete tesis para un perfil», al ahondar en las vicisitudes político sociales del Continente. En tal sentido, legitima el legado del Maestro amparándolo en las costuras veedoras y aún realizables de su proyecto. El énfasis peculiar, acendrado de la mirada resalta en fragmentos como:

«Martí nos habla de su América no como algo consumado sino como una realidad que avendrá por el esfuerzo colectivo.»

«A José Martí le interesa no tanto lo que existe, como lo que es real, es decir, lo que marca el sentido posible ulterior de los hechos.»

«La obra en palabras y en actos de José Martí es el punto más alto de una tradición cultural que conforma un discurso alternativo irrenunciable.»

Cierran el número un sentido poema, «Memoria de José Martí», por Santiago Castelo, y algunos datos biográficos sobre el Héroe, a cargo de Andrés Sorel.

### III

*La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, otra prestigiosa revista del mundo de las letras hispano, en su número 293 reúne ensayos donde lo breve acentúa lo novedoso, donde es canon el refinamiento estilístico, desde las firmas clásicas hasta las más contemporáneas; que alcanzan su justo cometido en la compañía de algunos textos marianos como el poema «XI» y el poema «XII» de *Versos sencillos*, trasmutaciones antitéticas —como toda su poesía— de la vida y la muerte, y el ensayo «El padre Las Casas».

No desmerece al número el carácter de sección que este homenaje toma en el cuerpo de la revista: hay otros artículos de tema literario diverso, algunos sobre escritores cubanos coetáneos de Martí, lo que realiza el marco de dicho segmento en la publicación.

Acompañan a los artículos sobre el Héroe recuadros que contienen alguna opinión, o algún juicio, recogidos en publicaciones mexicanas, ya bien sean de libros o revistas. Este elemento singulariza el carácter nacional del tributo.

Gabriela Mistral en su «José Martí» nos entrega otra magistral semblanza de la figura, que parte de una reformulación teórica del término «escritor tropical». En tal sentido enunciará: «Antes y después de José Martí, ninguno se había revolcado en la jugosidad y en las esencias capitosas de este suelo. Hay que llamar a este hombre, entre otras cosas, el muy leal [...] por [...] haber llevado a la expresión hablada y escrita el resuello entero, caliente y oloroso, de su atmósfera circundante y haber variado en ella la cornucopia de la geografía antillana.» En lo subsiguiente fundamentará con creces la pertenencia de José Martí a ese género de escritor tropical.

De María Zambrano *La Gaceta* recoge el ensayo «Martí, camino de su muerte». No conozco en la amplia bibliografía mariana sobre el *Diario de campaña*, palabras más hondas y jugosas que estas. Quizá parte de esa grandeza estriba, amén de lo cuidado del lenguaje y el diálogo entre espíritus preclaros, en que partiendo de un texto mariano específico la autora logra dar una semblanza del Héroe, en toda la extensión de la palabra. Agradeceremos siempre a los editores que republiquen una y otra vez este altísimo vástago de verdad.

En «Diálogos de vida y muerte» de Calvert Casey, el estilo del escritor cubano sacude sus oficios en buena lid y rodea el esplendor escritural martiano con igual dosis de magia y exégesis. Atinado el título: «Diálogos de vida y de muerte», pues eso es lo que entablan en la obra de Martí ambos conceptos. Luego de afirmar que el estudio de tales conceptos no debe hacerse depender únicamente del viejo culto hispánico de la muerte, afirma que hay «algo que lo convierte —a Martí— en el héroe existencial de nuestros días: su negativa a aceptar a priori nada que no haya podido experimentar directamente. Pero Martí excede al héroe existencial en que este se niega a discutir la muerte porque lo aniquila y la ve como una enorme amenaza. Martí trabaja con ella en todo el curso de una de las vidas más plenas posibles, trata [...] de expresarla en términos vitales, para restarle su carácter definitivo».

Minerva Margarita Villarreal en «José Martí: fragmentos del destierro. Poemas desde España», ejecuta un curioso pase de revista a la poesía del Héroe escrita en aquel país. De su estudio deriva afirmaciones como: «Martí [...] podría situarse [...], dado el tratamiento que hace de 'la patria' y los horrores que en ella se practican, como uno de los promotores, sin propuesta en mano [...] de la revolución estética esperpéntica; y la ubicación de la belleza en el mal en la poesía de este período.»

El artículo «Antiorientalismo de Martí en *La Edad de Oro*» del poeta cubano Emilio García Montiel, se suma a aquellos pocos trabajos sobre Martí donde no se levanta la pluma para el elogio banal o traspasado de una emoción de superficie. La objetividad cuidadosa cincela el hallazgo, el fundamento. Allí se va de la descripción analítica a la conformación juiciosa de una tesis. Citemos algunos elementos del artículo, de tema en realidad muy novedoso: «Los textos no poéticos de Martí sobre los pueblos del 'Oriente' [...] son —salvo 'Un paseo por la tierra de los anamitas'— fragmentos de otros trabajos aparecidos en *La Edad de Oro*. Minimización en 'La Exposición de París' de la doble imagen entre países expositores y países expuestos [...] con el propósito de ofrecer una visión de lo desconocido y de tomar la exposición como vanguardia de pluralidad cultural.» El grado riguroso de la exégesis alimenta el señalamiento y fundamentación de limitaciones en la visión orientalista y antiorientalista de Martí en *La Edad de Oro*.

La revista contiene igualmente el ensayo «Fugas de la modernidad en Martí», de Rafael Rojas. Dicho estudio es la aplicación de algunas de las tesis volcadas por Julio Ramos en su atinado y poco comentado libro *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, que ahora profundiza en modernistas coetáneos a Martí, como Casal y Darío, o zonas como la

poesía martiana, que no es el centro de estudio de Ramos.

Del trabajo de Rojas se derivan, luego de muchas coincidencias de sus tesis con las de Ramos, algunos caminos a explorar en el estudio de Martí como escritor en la modernidad.

Cierra este número 293 de *La Gaceta* con el discurso pronunciado por Federico Mayor, director General de la UNESCO, en la presentación del Periolibro dedicado a José Martí, con motivo de los cincuenta años de su muerte.

#### IV

La revista *Proa*, fundada en 1922 por Jorge Luis Borges, y que cuenta en su consejo de redacción con las figuras literarias más excelsas de la América Hispana, en su número 17 rinde un homenaje a Martí, que viene a constituir la parte central de la publicación.

*Proa* ha preferido nutrir sus páginas con varias semblanzas de la figura, en la mayoría de los casos, de martianos clásicos, como es el caso de don Ezequiel Martínez Estrada, Enrique Anderson-Imbert y Roberto Fernández Retamar.

Martínez Estrada en «José Martí, apóstol y mártir de la libertad de Cuba» trata de verter el espíritu del Héroe en palabras; en tanto Anderson-Imbert enfatiza en la dimensión universal de la figura.

En «El quehacer y la palabra» de Manuel Serrano Pérez, se atisba en su doble condición de hombre de letras y hombre de acción.

La semblanza de Fernández Retamar pone en claro la que fue, a su entender, la tarea fundamental de la vida de Martí. Así lo expresa cuando dice: «rechazar, en teoría y en la práctica, el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena, perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América Europea.»

Se publican también en el número comentado varios textos martianos, como por ejemplo los artículos «Goya» y «Byron», algunos pensamientos de su ideario, el poema «Poética» de *Versos libres*, un fragmento de la serie «Polvo de alas de mariposa» y una sucinta cronología bajo el nombre de «Vida de Martí».

A la hora del balance no pretendemos asir comparaciones de valor entre revistas que aunque literarias, responden a perfiles distintos —*Cuadernos Hispanoamericanos* y *República de las Letras*, de corte académico, y el resto de las comentadas, revistas de creación—. Nos bastará con sólo señalar una vez más los trazos singulares, las nuevas firmas que despliegan erudición, al tiempo que suscitan un interés más que admirado: digamos bien, Rensoli, García Montiel, Manzoni. Digamos, por fluidos, siempre vibrantes que vienen desde lejos: Zambrano, Vitier, Mistral, Martínez Estrada, Fernández Retamar, Casey. Nos bastará con agradecer a estas revistas, como cubanos y hombres, este urgir de lo martiano.

Salvador Arias

## MARTÍ CUENTISTA

Los textos de José Martí, a cien años de su muerte, están demostrando poseer no sólo una vigencia ideológica y estilística siempre sospechada, sino también una no menos sorprendente capacidad de mantener su carácter de novedad literaria, pues con los cambios de apreciación y enfoques que el tiempo ha traído, sus textos pueden permitirnos ahora valoraciones no previstas en su época. Campo muy propicio para ello constituye su obra narrativa, sobre la cual el propio autor se mostró poco benigno, sobre todo en lo referente al género de la llamada ficción, tal como expresó en su prólogo preparado para su única y poco estimada por él misma novela, *Amistad funesta*, aparecida como folletín en la revista neoyorquina *La América* en 1885.

Por eso en nuestros días puede aparecer una atractiva colección bajo el título de *Cuentos completos* de José Martí, con el subtítulo de *LA EDAD DE ORO y otros relatos*,<sup>1</sup> con edición y entusiasta «Introducción» a cargo del estudioso español Ángel Esteban-Porras del Campo, profesor de literatura hispanoamericana de la Universidad de Granada. En su presentación, que va más allá de lo que pudiera ser un simple trabajo introductorio, Esteban-Porras nos acerca al Martí hombre, escritor, pensador, revolucionario, sin desvincular entre sí estas facetas como a veces se intenta, sino dándolas como formas naturales de una coherente y excepcional personalidad. En un epígrafe dedicado a «Los cuentos de Martí y la literatura de la época» se ubica al escritor cubano dentro del desarrollo del cuento hispanoamericano y de la literatura infantil de su época, en una

1 *José Martí. Cuentos completos. La Edad de Oro y otros relatos*, edición e introducción de Ángel Esteban-Porras del Campo, Barcelona, Anthropos y el Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Diputación de Alicante, 1995. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis (N. de la E.)]

contextualización útil para su más cabal valoración. Ya en el análisis preciso de *La Edad de Oro*, Esteban hace indagaciones sobre «El niño y la educación», «Nuestra América y Norte América: encuentros y desencuentros», «La Naturaleza y la tierra», «La libertad y la igualdad» y «Ética y estética: valores de la naturaleza humana», lo cual ya nos indica su búsqueda de valoraciones esenciales y no meramente descriptivas o superficiales.

Esteban apunta con acierto que la insistencia martiana en la unidad de nuestra América «no es una obsesión personal ni un mecanismo de defensa o revancha contra un pueblo opresor, sino una verdadera necesidad de autodefinirse y llamar al progreso desde la propia idiosincrasia» (XXXIII). Más polémico resulta cuando afirma que el momento en que vive Martí la —segunda mitad del XIX—

es para el cubano el claro ejemplo de la entrada en el mundo del reino de la libertad, como eje fundamental que estructura la religión (véase la influencia que tuvo en Martí el krausismo español, el trascendentalismo norteamericano y el modernismo europeo), la literatura (obsérvese, por ejemplo, su libro *Versos libres* y los postulados de su teoría poética), la vida social y política (la lucha por la libertad en su país es un paradigma de unión de teoría y práctica, también aplicable a otros países de nuestra América y otras regiones del planeta), etc. Martí piensa que la entrada del hombre en la órbita de la libertad, con su *ordenación* especial de todas las cosas, produce la profunda confianza en la utilidad y la justicia de la naturaleza. El cubano cree en una *ley natural*, basada en el concepto de *libertad*, que destituye las leyes antiguas de funcionamiento de las sociedades. A tiempos nuevos, presupuestos y comportamientos nuevos (XXXVI).

Si la conclusión final es incontrovertible, el peso que Esteban confiere a la religión en el concepto martiano de libertad es más discutible. No porque neguemos la importancia que Martí confiere a «lo religioso» (que nunca limita a un credo determinado), sino por su misma concepción de la libertad, tal como la define en la propia revista *La Edad de Oro*, según reafirma el propio Esteban-Porras: «Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser *honrado*, y a pensar y a hablar sin hipocresía», por lo que entendemos que si es honrado, el hombre libre tiene derecho a ser o no religioso. Él afirmó, en ocasión cercana a esa definición, que «la primera libertad, base de todas, es la de la mente» (*Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 12, p. 348). Si hablamos del eje fundamental estructurado por la libertad en Martí, «con su *ordenación* especial de todas las cosas», tendríamos que ubicar en plano preponderante a la vida social y política, y, con

mucho menos peso, lo referente a lo literario y lo religioso, donde un «hombre honrado» puede elegir opciones varias y hasta contrapuestas, que no implican desdoro alguno de su *dignidad*, sin descartar la posibilidad crítica de ciertos límites extremos.<sup>2</sup> Y advertir que su creencia en una *ley natural* nunca lo llevó a posiciones deterministas que siempre criticó.

Junto con *La Edad de Oro* estos *Cuentos completos* incluyen una serie de «Otros relatos», constituida por su narración juvenil «Hora de lluvia», publicada sin firma en la *Revista Universal* de México en 1875 (cuya autoría fue demostrada por Fina García Marruz) y una serie de diecisiete relatos y fragmentos de los *Cuadernos de apuntes*, que el editor ha considerado narrativos en mayor o menor medida. En cambio, se extrañan fragmentos, o textos completos, de sus crónicas, particularmente de las *Escenas norteamericanas*, en donde lo narrativo vibra con pertinaz fuerza, tal como ocurre en la titulada «Una novela en el Central Park. Inteligencia de las oropéndolas», de 1884 (Ver en *Obras completas*, ed. cit., t. 10, p. 71-74). Aunque esta edición no pregone en ningún lugar lo de intentar ser «crítica», sí incluye una serie de utilísimas notas referidas, sobre todo, a personalidades citadas por Martí en su texto, además de algunos vocablos no comunes, en lo que supera con creces a la sí llamada «edición crítica» publicada por el Fondo de Cultura Económica de México, en 1992.<sup>3</sup>

Sin embargo, se nos hace difícil aceptar que todos los textos de *La Edad de Oro* puedan ser admitidos bajo la denominación de «cuentos», inclusive dado el marco que en su introducción el propio editor ubica el aporte narrativo martiano. Por ejemplo, el caso de un poemita como «Dos milagros», un artículo divulgativo como «Historia de la cuchara y el tenedor» o la crónica sobre la Exposición de París. Si se amplían los límites genéricos, ¿por qué entonces dejar fuera páginas de sus crónicas o sus diarios? Hace algún tiempo la cubana Mercedes Santos Moray intentó

2 La causa del cese de la publicación de *La Edad de Oro* Martí se la explica a Manuel Mercado de la siguiente forma: «por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del 'temor de Dios', y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras? Ni ofender de propósito al credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación, ni propagar de propósito un credo exclusivo» (*Obras completas*, ed. cit., t. 20, p. 153-154). La religión es uno de los aspectos en que Martí hace hincapié en muchos textos de *La Edad de Oro*, con variados matices, pero este es un asunto complejo que desborda los propósitos de esta reseña.

3 José Martí: *La Edad de Oro*, Edición crítica anotada y prologada por Roberto Fernández Retamar, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

algo parecido, pero más cautamente tituló su selección *Lucía Jerez y otras narraciones*, y entre estas últimas compiló sólo once títulos de *La Edad de Oro* e incluyó sus dos Diarios de campaña.<sup>4</sup> En realidad esto no limita la alegría por esta nueva edición española de textos martianos, más ajustada a su subtítulo de *La Edad de Oro y otros relatos*, pues a la cuidada transcripción de los textos, con sus útiles anotaciones, se une la atractiva presentación del libro, un aspecto que Martí valoraba mucho. Esto, a pesar de que, en realidad, no todo lo incluido sea cuento, ni estén todos los que pudieran serlo. Pero resulta, de todas maneras, una agradecida forma de mantener vivo el legado martiano a cien años de su muerte.

<sup>4</sup> José Martí: *Lucía Jerez y otras narraciones*, selección y prólogo de Mercedes Santos Moray, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975.

Mauricio Núñez Rodríguez

## OTRA EDICIÓN ESPAÑOLA DE LA NOVELA MARTIANA

La única novela escrita por José Martí, *Amistad funesta* o *Lucía Jerez* (Nueva York, 1885), ha tenido una nueva edición en la capital española (1994), justamente en un tiempo muy próximo a 1995, año del centenario de la caída en combate del autor y, también, al momento en que esta obra cumple ciento diez años de haber sido escrita y publicada en las páginas del periódico neoyorquino *El Latino-Americano*.

Anteriormente, *Amistad funesta* era conocida en España a través de la edición de las *Obras completas*, preparadas por Alberto Ghirardo en el año 1929, y por una publicación patrocinada por Manuel Pedro González en 1969. También, en 1993, la ciudad de Torrelavega (Santander, Cantabria) dio a conocer otra vez la novela, con una breve nota inicial del historiador de la ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler. No es menos cierto, que los volúmenes editados en Cuba han sido una vía de conocimiento de la obra en muchos países, incluyendo a España.

La más reciente publicación de *Lucía Jerez* en la península ibérica ha estado a cargo de las Ediciones Cátedra y tuvo como editor al estudioso de la temática martiana Carlos Javier Morales (Islas Canarias, 1967), profesor en la Universidad Complutense de Madrid, de quien se conoce el extenso volumen *La poética de José Martí y su contexto*, auspiciado por el mencionado centro docente en 1994. Además, se publicó en Cuba su artículo «José Martí ante los poetas románticos españoles», incluido en el número 198 de la revista *Casa de las Américas* dedicado a José Martí.

La estructura externa del libro que nos ocupa, incluye dos secciones: una «Introducción», que enfatiza su interés en el análisis crítico-valorativo de la narración, y, la otra, en el texto novelístico. El bloque inicial, del profesor Morales, constituye un profundo estudio sobre diversas aristas de la poética martiana, para detenerse, posteriormente, en el análisis



—de manera integral y exhaustiva— de *Amistad funesta*. No creo equivocarme al afirmar que después de la amplia y primera investigación-rescate de la novela de Martí, realizada por el crítico literario argentino Enrique Anderson Imbert en 1953, con el artículo «La prosa poética de José Martí. A propósito de *Amistad funesta*», el texto de Morales es la segunda gran exégesis de la única creación de nuestro Héroe Nacional en el género.

Este joven investigador, a partir de un acercamiento estructural, se detiene en el análisis de cada uno de los subsistemas narrativos del discurso (narrador, tiempo, espacio, personajes), así como en sus niveles argumentales y de significación. Se refiere, también, a las características, del contexto en que aparece la obra y, en otro momento, apunta su relación con la novela modernista hispanoamericana, entre los múltiples aspectos que aborda.

Un rasgo que distingue sustancialmente a esta edición de *Lucía Jerez* en España, es la presencia de numerosas explicaciones —como notas al pie— a las referencias que se hacen en el discurso a escritores o artistas plásticos (americanos o europeos), así como a títulos de obras (musicales o literarias), de las cuales se especifica su autor, el lugar y el año en que fueron estrenadas o publicadas. De ahí que este volumen resulte un trabajo útil y novedoso, pues tiene la intención de ser una edición crítica de la novela martiana (inexistente hasta su aparición), lo que facilita la investigación a estudiantes y especialistas, y, a la vez, brinda una información destinada a esclarecer el mensaje narrativo para su mayor recepción.

La nueva publicación española de la única novela de Martí, manifiesta el interés que su discurso narrativo mantiene entre los lectores —más allá del continente americano— y, a la vez, es una manera de divulgar la creación del autor entre las nuevas generaciones. Además, un minucioso estudio como el de Carlos Javier Morales, demuestra que numerosas aristas de *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*, son punto de referencia en las polémicas literarias actuales después de haber transcurrido más de un siglo desde su anónima aparición neoyorquina.

Y, ciertamente, este es un hecho literario que confirma la eterna contemporaneidad de la obra de José Martí, y de su única —y no siempre bien valorada— pieza novelística.

Carmen Suárez León

## ARGUMENTOS PARA UNA FASCINACIÓN

ANUARIO  
DEL CENTRO  
DE ESTUDIOS  
MARTIANOS  
18 / 1995-1996

Carlos Javier Morales (Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, 1967), el estudioso español que compara la fascinación que ejerce el texto martiano sobre su lector con el hechizo místico de un San Juan de la Cruz, emprendió la delicada y espinosa tarea de establecer una poética del creador cubano a partir de su escritura, donde aparece como una constante esparcida aquí y allá la reflexión sobre la creación artística, sobre la esencia de la poesía y los deberes del poeta. El resultado muy notable de este esfuerzo teórico es el libro *La poética de José Martí y su contexto*.<sup>1</sup>

Un primer y grave problema se le aparece al investigador: Martí es una gloriosa letanía de virtuosas y raras condiciones reunidas en la misma persona, todo menos un académico. Como lo acreditaron su diáfana estirpe romántica y los zarandeados avatares de su vida, la sistematización de ideas en tratados u otros cuerpos teóricos encaminados a ese fin le son radicalmente ajenos. De modo que había que emprender el análisis minucioso de decenas de textos en prosa y en verso, repasar toda la obra de un periodista, de un político, de un poeta en constante transformación vital, para espigar pensamientos y perseguir el engarce y acoplamiento en la cosmovisión del autor y construir con todo ello una exposición sistemática sobre el tema en cuestión. Esto es lo que ha hecho Carlos Javier Morales, en su extensa obra que ha dividido en tres grandes partes:

1. «Acercamientos, a la poética martiana: visión del mundo de José Martí, caracterización de la poética martiana, esquema de las fuentes de

1 Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

la poética martiana y el *corpus* de la poética martiana.»

2. «El contenido de la poética martiana: la poesía como vocación, teoría sobre la inspiración, la armonía esencia-forma, la libertad en la poética martiana, técnicas estilísticas en la poética martiana: el símbolo, y belleza y bien como fines de la poética martiana.»

3. «El contexto de la poética martiana: panorama de la literatura hispánica en el momento de la iniciación martiana: Cuba, Hispanoamérica y España, antecedentes de la poética martiana en la literatura hispánica del siglo XVI, Martí: ¿iniciador del modernismo?, proyección de la poética martiana en el modernismo posterior, y Martí y la modernidad literaria hispánica.»

Por lo exhaustivo de esta relación, puede colegirse el enorme trabajo integrador que el autor ha debido llevar a cabo, tanto en el análisis de la obra martiana como en la revisión de la bibliografía pasiva y la articulación de numerosas zonas del saber de la época con el discurso del Apóstol, así como de sus fuentes. Para vertebrar semejante universo en ebullición tuvo que sortear no pocas veces los escollos ingratos del esquema. Alguna vez perdió profundidad, como cuando se atiene sumariamente a la categoría de «idealismo-práctico» establecida por Noël Salomon para rotular la filosofía martiana, y otras sale paladinamente victorioso, como cuando se remite a las relaciones de Martí con el modernismo, ampliando vigorosamente el ángulo de visión.

En su parte segunda, y neurálgica, este estudio nos presenta sus mayores excelencias, con un detenido análisis de los tópicos fundamentales de la poética martiana y una virtuosa aplicación de la Estilística formulada por Dámaso Alonso con tanta brillantez y enriquecida por teóricos de la talla de Karl Vossler, Carlos Bousoño y Fernando Lázaro Carreter. El autor repasa aquí pormenorizadamente los conceptos martianos de inspiración, genio, esencia y forma, libertad, belleza y bien, así como sus contenidos existenciales, con los que argumenta su afirmación inicial:

De todo lo anterior se desprende que la suya es una poética romántica de carácter simbolista, la cual se halla adherida, sin embargo, de ciertas herencias clasicistas, especialmente en lo que concierne a su finalidad didáctico-moral y al lugar que reserva a la razón como ordenadora de los hallazgos del sentimiento y la fantasía [...] Pero, dado que su experiencia de lo vivido es transferida a la literatura en toda su inmediatez y concreción biográficas, hemos de reconocer en Martí una superación del vitalismo romántico hacia una postura existencial

que resulta mucho más moderna. (124)

Hace aquí una documentada y enriquecedora incursión, por la estrategia simbólica de José Martí en su discurso poético. El autor advierte que su trabajo no se encamina al estudio integral de las técnicas estilísticas del autor cubano y que sólo repasaría su uso del símbolo por poseer un carácter capital dentro de su poética. Muy al tanto de los trabajos de Ivan Schulman sobre el símbolo martiano, sostiene con sus ideas un polémico intercambio donde ajusta y perfila sus propias nociones sobre la imagen impresionista y la expresionista. Aún advirtiendo lo razonable de esta restricción, a mí me hubiera gustado alguna anotación sobre ciertas estrategias alegóricas que según creo, Martí actualiza novedosamente, tomándolas creativamente del más rancio acervo tropológico de la lengua española y movilizándolas en su texto —tanto en prosa como en verso— en favor de esa acción educadora a la que Martí nunca renuncia en su escritura y que tiene que ver con ese papel moderador de la razón que debe ser, según él, «constante e invisible».<sup>2</sup>

Esta construcción sistemática de Carlos Javier Morales sobre la poética martiana es desde ahora un título de inestimable valor para acercarse al ideario estético de José Martí. Su lectura nos proporciona deleite, porque ha sido escrito con placer, participando de la fascinación del texto martiano, sin fríos distanciamientos escolares, y al mismo tiempo nos proporciona un conocimiento elaborado con rigor, honestidad intelectual y excelentes apoyaturas teóricas.

<sup>2</sup> José Martí: «Cartas de Martí. El arte en los Estados Unidos», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 481.

*Ibrahim Hidalgo Paz***POESÍA A MARTÍ**

**E**sta bellísima edición de la revista. *Poesía*<sup>1</sup> hace honor a su nombre. Su número 42, dedicado a José Martí, recoge parte importante de la creación literaria y política de quien fue «poeta en actos».

En sus más de doscientas páginas ofrece un panorama de la vida del cubano con mayor vocación universal de su época, dado a través de sus propias palabras y de los testimonios de relevantes figuras contemporáneas. Una acertada selección de fotos y grabados permiten al lector identificarse con el ámbito en que José Martí desarrolló su infatigable quehacer. Cuenta, además, con una cronología que le permite ubicar hechos y determinar las relaciones entre estos, como un medio de acercarse al conocimiento de cuánto pudo realizar aquel hombre en sólo cuarenta y dos años de vida, en disciplinas tan disímiles como el periodismo, el magisterio, la creación poética, la traducción, la crítica de arte y literatura, la divulgación científica, la diplomacia, la organización política y la preparación de la guerra que libraría a su pueblo de la dominación extranjera.

El núcleo del volumen, la selección de textos martianos, abarca fragmentos de crónicas, cartas, discursos, obras dramáticas y narrativas, parte de sus apuntes, diarios y versos. Debido a esta característica la revista tiene análogos intereses a otros intentos de ofrecer una antología de lo mejor de la creación literaria del Maestro. Cada cual imprime su sello peculiar a la tentativa de escoger, entre tantas páginas llenas de belleza y lección, aquellas que considera las más representativas. Por tanto, no puede aspirarse a que en esta oportunidad los textos satisfagan los gustos y criterios de cuantos conocen la obra martiana, que se cuentan por mi-

<sup>1</sup> *Poesía. Revista Ilustrada de Información Poética*, n. 42, José Martí. *Obra y Vida*, Ministerio de Cultura, Ediciones Siruela, España, 1995.

les. No creo que, para estos, haya aquí páginas «olvidadas en el profundo sueño de las *Obras completas*». De lo seleccionado por *Poesía*, quizá encontremos curiosidades poco divulgadas, como la titulada «Ponche romano»; pero en general no asume documentos que puedan motivar asombro por haber sido inéditos hasta entonces o por ver la luz tras un ostracismo de origen difuso. Ni creo que tal haya sido el objetivo del editor.

Poner ante el lector lo que constituye una motivación para nuevas pesquisas y profundizaciones; eso sí. Y, al respecto, el antologador debe proporcionar la vía para la fácil localización de las fuentes de donde ha extraído los textos que ofrece. No sucede así en todos los casos, como en el de la mencionada bebida papal, pues no se halla —como indica el índice— en la página 240 del tomo 21 de las *Obras completas*. Deslices como este restan un tanto de confiabilidad a la tarea, por demás encomiable, realizada. Algo similar sucede con la separata titulada *Voces*, en la que se han hecho cambios que desvirtúan lo que originalmente concibió e hizo el autor, a quien no puede atribuírsele haber dispuesto «incorrectamente» las palabras, de acuerdo con el orden alfabético, pues no era este el propósito original, toda vez que se trata de un cuadernillo de apuntes personales, no hechos para la publicación. Como tampoco lo fueron otros muchos fragmentos y apuntes reproducidos en *Poesía* sin la indicación del carácter de los mismos, con lo que contribuiría a una mejor comprensión por parte del lector, sobre todo si tenemos en cuenta que, en ocasiones, se juntan en una misma página trozos que corresponden a cuadernos diversos de dichas notas.

Esto, y la atribución de títulos que no fueron dados por el autor, contribuyen a introducir imprecisiones innecesarias, como en el caso del que se ha denominado «De Veracruz a Ciudad México», que no le hubiera dado Martí, pues la dirección del viaje que relata fue en sentido totalmente contrario, de la capital a la costa, como puede comprobarse al seguir el orden de la descripción del paisaje y de las estaciones de tránsito. No debe pasarse por alto que en este, como en otros casos, lo suprimido del texto es de innegable valor para comprender el pensamiento político latinoamericano del Apóstol.

Las ilustraciones de *Poesía* son dignas de elogio; pero debe indicarse que dos pies de grabados requieren rectificación. Uno se halla en la página 129, donde la foto no corresponde, como el texto martiano, a José María Heredia y Heredia (1803-1839), sino al francés de origen cubano José María de Heredia (1842-1905). El otro, de la página 133, atribuye a Martí la paternidad de María, hija de Manuel Mantilla y Carmen Miyares, y de la cual fue padrino. En ella depositó el cariño que no pudo dar a su propio vástago, Pepito, debido a la separación de este, que vivía con su

madre en Cuba. El error se repite al final de la página, debajo de la firma de la testificante, donde se dice que esta es cubana, pues consta documentalmente que nació en los Estados Unidos el 28 de octubre de 1880 y fue bautizada en la iglesia de St. Patrick, Brooklyn, el 6 de enero del siguiente año.

Estos señalamientos no merman el valor trascendente de la selección realizada, a través de la cual puede conocerse una parte sustancial de la creación literaria y política de quien logró resumir y potenciar los rasgos fundamentales de la identidad nacional cubana y organizar una guerra que, desde sus inicios, se dirigiría contra el sistema colonial, y no contra el pueblo español; una guerra sin odios de nacionalidades, sino de amor entre hombres que compartían el respeto a la esencia humana. La grandeza del apostolado martiano en este sentido puede apreciarse si tenemos en cuenta que los cubanos no fueron inducidos al enconamiento de las divergencias con los naturales de la Península, a pesar de las atrocidades cometidas por las fuerzas represivas colonialistas, en primer lugar con la reconcentración ordenada por Weyler, representante del gobierno de la Metrópoli, ni la torpeza con que los políticos de Madrid condujeron los momentos finales de la contienda de liberación cubana, hasta el punto de llevar a su nación a una guerra con los Estados Unidos, cuyo desenlace era previsible, antes que reconocer la victoria inminente del Ejército Libertador mambi.

Por sobre toda diferencia de criterios, los discípulos de Martí han colocado y colocan en primer plano las lecciones esenciales del pensamiento del Apóstol, para quien la independencia y la soberanía no eran negociables, y para quien la causa de la libertad tenía un claro sentido popular y democrático, como se resume en sus conocidos versos:

*Con los pobres de la tierra  
Quiero yo mi suerte echar:  
El arroyo de la sierra  
Me complace más que el mar.*

## ***CÓMO ERA MARTÍ:*** **UNA NUEVA PUBLICACIÓN** **EN EL SISTEMA BRAILLE**

**E**n 1995, al conmemorarse el centenario de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional, innumerables han sido los homenajes tributados en Cuba y el extranjero.

Reconocidas voces de las letras cubanas se sumaron a este empeño, y entre ellas cabe resaltar a la poetisa cubana Rafaela Chacón Nardi, quien siempre ha confesado su deuda con José Martí y la honda influencia que ha ejercido en su obra poética y en su vida.

Al adentrarnos en su poesía notamos la semilla que sembró en la creadora el legado martiano. Pero también en su cotidiano vivir sobran los ejemplos de ese ascendente, sobre todo el amor por la niñez y la adolescencia —etapas a las que Martí dedicó parte de su tiempo y quehacer—, que la llevó, desde muy joven, a consagrarse al magisterio. De tal suerte, al igual que él, con la infancia y para ella ha trabajado incansablemente, y aún lo hace. Y en ese afán pedagógico —primero en las aulas, y con posterioridad al frente de otras actividades—, Rafaela siempre ha tratado de inculcar en los pequeños y jóvenes el respeto y la admiración por el Maestro.

Entre muchas muestras de su encomiable labor en este ámbito se debe destacar la publicación del volumen *Cómo era Martí*, impreso en el Sistema Braille con selección de textos y notas suyas, que presentó en el simposio internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, celebrado en Santiago de Cuba, en el pasado mes de mayo.

Este libro tiene una marcada significación, pues su principal aspiración es acercar a los niños ciegos y débiles visuales a la vida y la obra de nuestro Apóstol.

En el prólogo a esta edición, la doctora Daysi Rivero Alvisa señala: «Vuelve Rafaela Chacón Nardi, con sensibilidad exquisita, a brindarnos una joya. No se trata de una selección más de textos martianos —siempre hermosas y útiles—, sino de un pequeño libro que permita a los niños y jóvenes del Club UNESCO ‘ver’ cómo era José Martí.»

Uno de los valores fundamentales que tiene este bello y preciado volumen —auspiciado por tres instituciones: Correo de Amigos (con el patrocinio de World Data Research), la Sociedad Económica de Amigos del País y el Centro de Estudios Martianos— es que no sólo aparece en el sistema Braille, sino en impresión plana, para que, asimismo, los pequeños y adolescentes de visión normal puedan disfrutarlo.

Con una cuidada edición de Iván Pérez Carrión y Juana Díaz Macías, y el diseño a cargo de Ulises Rivero Yon, el libro está dividido en cuatro secciones: I. Cómo era Martí en cuerpo y alma (que nos ofrece varios breves pero valiosos testimonios de algunas personalidades que estuvieron cerca de él, entre ellas la norteamericana Blanche Z. de Baralt, los cubanos Manuel de la Cruz y Enrique Loynaz del Castillo, el dominicano-cubano Máximo Gómez, el nicaragüense Rubén Darío y el venezolano Gonzalo Picón Febres); II. Martí en su poesía; III. Cartas de Martí, y IV. Pensamientos del Maestro.

Ya desde mucho antes, Rafaela venía realizando este importantísimo trabajo con los pequeños y jóvenes limitados visuales. Baste citar la creación de los clubes UNESCO Pinos Nuevos, bajo los auspicios de esta institución internacional y de su Comisión Cubana. Fue precisamente el 23 de enero de 1988 cuando se constituyó el primer club de esa naturaleza, en saludo al aniversario 135 del natalicio de José Martí. En este sentido, el objetivo fundamental de Rafaela fue dedicar sesiones de lectura al conocimiento y la apreciación de algunas páginas de la obra martiana. Para ello, seleccionó diversos textos de *La Edad de Oro*, así como de otras vertientes de su quehacer: cartas, artículos, fragmentos de discursos y algunos poemas de sus *Versos sencillos*, que también se imprimieron en el sistema Braille.

Nuevamente le debemos agradecer a Rafaela y a las prestigiosas instituciones que intervinieron en la publicación de *Cómo era Martí*, este significativo logro, ante todo, porque enriquece el acervo literario martiano encaminado a la infancia y la adolescencia, y, además, por haberse realizado con tanta calidad en los difíciles momentos por los que atraviesa nuestro país.

Esta nueva entrega de Rafaela Chacón Nardi, que demuestra una vez más su admiración y respeto por José Martí, aspira —de acuerdo con sus

propias palabras— «a servir, en la esperanza de que el contenido de sus páginas ejerza una influencia favorable en la formación de los queridos adolescentes que integran este club UNESCO de Promoción de la Lectura».

MAYRA HERNÁNDEZ MENÉNDEZ

## DOS LIBROS SOBRE MARTÍ Y CHILE

El abordaje de las repercusiones de la obra martiana en la historia de América Latina, pese a los múltiples títulos que tiene en su haber, dista mucho de estar agotado. Aún mayor carencia se percibe en lo que respecta a la difusión del alcance continental de su labor entre nuestros pueblos. Nada más oportuno, entonces, que contribuir a llenar este vacío, como digno homenaje a quien siempre abogó por el más pleno conocimiento recíproco de los pueblos latinoamericanos. *Visiones chilenas de José Martí* y *José Martí y Chile*<sup>1</sup> son dos nuevas obras encaminadas en esa dirección.

Como su título indica, *Visiones chilenas de José Martí* es una compilación de trabajos de relevantes personalidades del país andino sobre la vida y la obra martiana. Mediante una oportuna selección, y en relativo poco espacio, el historiador e investigador chileno Jorge Benítez González logra rescatar para el lector importantes momentos de la repercusión alcanzada por la obra del Héroe cubano en Chile. Para ello se sirve de reconocidas firmas de la intelectualidad de ese país, entre las que se destacan las de dos premios Nobel de literatura: Gabriela Mistral y Pablo Neruda, y un Premio Nacional de Literatura: Manuel Rojas.

Salvo la breve semblanza biográfica con la que Manuel Rojas proyecta una visión global de Martí que aspira a introducir en su conocimiento al lector no avezado, esta selección agrupa los textos

<sup>1</sup> *Visiones chilenas sobre José Martí*, compilación, presentación y notas de Jorge Benítez, Santiago de Chile, Imprenta Star, 1995. *José Martí y Chile*, compilación, prólogo y notas de Jorge Benítez González, Santiago de Chile, División de Cultura-Ministerio de Educación, 1995. [Las páginas de las citas tomadas de *Visiones chilenas...* se indicarán con un número entre paréntesis (N. de la E.)]

cronológicamente con el fin de demostrar la continuidad en el tratamiento del tema martiano dentro de la cultura chilena a lo largo de un siglo.

De fecha tan temprana como 1891 es el texto del escritor y periodista Pedro Pablo Figueroa, quien en extenso artículo destaca la labor política e intelectual martiana, a la par que muestra la admiración que por esta sentían relevantes personalidades latinoamericanas de finales de siglo como su compatriota Benjamín Vicuña Mackenna.

Dos textos fundamentales de Gabriela Mistral, «La lengua de Martí» y «Los Versos sencillos de José Martí», destacan la eminencia literaria del cubano y la ética del escritor y político profundo. Su prosa y su verso, exuberantes y coloridos, que para Gabriela Mistral expresan uno de los puntos más altos de la originalidad latinoamericana: «Martí es de veras una voz autónoma, levantándose en un coro de voces cual más cual menos aprendidas.» (p. 22).

Dentro de esta voz, subraya Gabriela Mistral, los *Versos sencillos* constituyen, por su originalidad y pureza, la cúspide de la poesía de José Martí.

Las peripecias de los últimos días de Martí son recreadas por Álvaro Bunster en «La jornada de Dos Ríos», narración novelada que recoge algunos pasajes importantes de la vida de Martí y los valora como posibles causas que impulsaran al cubano a participar directamente en el campo de batalla y a morir en él.

Dos poemas reflejan la presencia martiana en la obra de Pablo Neruda: «Recuerdo a un hombre», de *Canción de Gesta*, y «Martí», de *Canto general. Los libertadores*.

‘Nuestra América’. Una experiencia de modernidad en la América Latina de fin de siglo», de Carlos Ossandón, analiza desde una perspectiva actual la vigencia del proyecto martiano a través de uno de sus textos más relevantes. La posibilidad de estructurar una estrategia de resistencia basada en el rechazo al discurso premoderno mediante la construcción de un nuevo sujeto cultural que al mismo tiempo se erige frente al metarrelato liberal finisecular, consagrado por Sarmiento, es, según el propio Benítez, uno de los méritos más relevantes de dicho ensayo. A este le suma la intención martiana de establecer un fundamento, mediante nuevas síntesis y mediaciones, que llene el vacío que la modernidad va dejando tras de sí. Perspectiva que según el autor le otorga actualidad al pensamiento martiano si destacamos sobre el debate actual «más sus tensiones o aporías que sus cierres» (p. 81).

Concluye la selección un artículo del compilador en donde explica la labor investigativa que le permitió encontrar cerca de setenta artículos martianos publicados por media docena de importantes periódicos chilenos de fin de siglo, lo que demuestra la amplia recepción que tuvieron. Desde fecha tan temprana como 1881, diarios notabilísimos como *El Mercurio*, *La Época*, *El Ferrocarril*, *La Libertad Electoral*, *El Sur*, reproducen los artículos martianos, fundamentalmente, aquellos escritos para *La Nación* de Buenos Aires, conocidos como *Escenas norteamericanas*, aunque no faltan algunos de *La Edad de Oro* y de *Patria*.

Todos los textos referidos aparecen en *José Martí y Chile*, que los reúne en su primera parte según los diarios en los cuales originalmente aparecieron. La segunda parte, titulada «Apuntes martianos sobre Chile», incluye una reflexión de José Martí acerca del libro *Historia de la Guerra del Pacífico* del historiador chileno Diego Barrios Arana; la semblanza martiana sobre Andrés Bello, el venezolano nacionalizado chileno, fundador y primer rector de la Universidad de Chile; los chilanismos recogidos por el cubano en su trabajo «Las voces nacidas en América para denotar cosas propias de sus tierras», y los juicios y valoraciones de Martí sobre personalidades chilenas que se encuentran en sus *Obras completas*.

Ambos títulos reproducen la breve pero ilustrativa reseña de Gonzalo de Quesada y Aróstegui «Como era Martí», y una pequeña cronología: ambas, indiscutiblemente, contribuyen al mejor conocimiento, en Chile, de José Martí.

ALEJANDRO SEBAZCO



## TRES PUBLICACIONES LATINOAMERICANAS

EDITADO por la Universidad Nacional Autónoma de México, *Cuadernos Americanos* en su edición 51, correspondiente a los meses de mayo y junio de 1995, dedicó gran parte de sus páginas a la sección «Martí en América». Introduce esta selección de trabajos el director de la revista Leopoldo Zea, con el estudio «El pensamiento de José Martí», donde reflexiona acerca de las previsiones martianas sobre el nuevo imperialismo al que habrá de enfrentarse América Latina luego de su independencia del colonialismo español. Su lectura es amena y provechosa, sólo lastrada por algunos errores en fechas, tal es el caso del Grito de Yara con el que se inició la primera guerra por la independencia nacional acontecido el 10 de octubre de 1878 y fechado por Zea en 1873, al igual que asigna el año 1893 para el comienzo de la Guerra de 1895; además equivoca el nombre de Eugenio María de Hostos por el de José María de Hostos. En «José Martí político revolucionario» de Ismael González, Agregado Cultural de la Embajada de Cuba en México y quien fuera director del Centro de Estudios Martianos durante los primeros años de la década del 90, se incita a conocer profundamente al Héroe para poder actuar conscientemente e influir en el devenir de los pueblos de nuestra América en aras de un destino mejor para ese hombre natural, motivo de constantes desvelos martianos. No hay aspiraciones eruditas en «José Martí político revolucionario», su lenguaje directo y fluido advierte que se han consultado fuentes documentales con espíritu crítico y científico.

«Naturaleza, sociedades y culturas en José Martí», de Guillermo Castro Herrera, del Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena de Panamá, contiene afortunadas valoraciones en torno a la fusión que se produce entre lo natural y lo cultural en José Martí, que hace de la naturaleza un concepto central en su discurso político, pasando de ser una categoría que designa un orden previamente establecido por factores

extrahumanos, para convertirse en otra, esencialmente histórica, referida al conflicto de la especificidad de los problemas y las potencialidades de las nuevas sociedades latinoamericanas, particularmente en lo relativo a la necesidad de trascender el discurso liberal dominante, para abrir a debate la posibilidad de concebir un modelo de sociedad distinto al imperante ya en toda la región.

El «Exilio florido: José Martí en México», de José Antonio Matezans, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, es otro de los interesantes estudios que componen esta sección; sucediéndole «José Martí, Matías Romero y la Comisión Monetaria Internacional Americana de 1891: anécdotas, cartas y hechos desconocidos», del estudioso mexicano Alfonso Herrera Franyutti. El autor efectúa un cuidadoso rastreo de las relaciones entre el revolucionario cubano y el político mexicano, tomando para ello años significativos en este binomio, además de revelar al lector especializado, a través de fuentes documentales, periódicos y fragmentos de cartas, los hechos desconocidos, que contribuyen a elevar la figura de Matías Romero, falseada y empañada por algunas acusaciones y equívocas versiones sobre su obra y patriotismo en momentos difíciles de la lucha por la independencia de México. El Centro de Estudios Martianos participó en este homenaje de *Cuadernos Americanos* con tres colaboraciones: «José Martí, cronista de la vida mexicana (1875-1876)» de Luis Ángel Argüelles Espinosa, investigador de la referida institución; «Pueblo y gobierno estadounidense en la política martiana (1892-1895)», del también investigador del CEM Ibrahim Hidalgo Paz, y de Pedro Pablo Rodríguez «'En el fiel de América': las Antillas hispánicas en el concepto de identidad latinoamericana de José Martí», ponencia presentada en el encuentro *Identidad, cultura y sociedad en las Antillas Hispánicas*, efectuado en Santo Domingo, República Dominicana. La estudiosa argentina Liliana Giorgis en su «José Martí y el 'sueño de América' en las páginas de *La Nación* y otros escritos», aborda un Martí a través de sus crónicas periodísticas para este diario, a la vez que muestra los acontecimientos que denotan la prosperidad material de los Estados Unidos, entendida como un progreso de la humanidad; asimismo deja entrever las fisuras de un sistema que se torna más indiferente ante los requerimientos de una importante parte de la sociedad que cotidianamente reclama sus derechos.

Sobre la presencia de «Honduras en la vida y obra de José Martí» este número reprodujo la ponencia que Adalberto Santana expuso en el coloquio *José Martí, su época y sus contemporáneos*, organizado por el Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y la revista *Cuadernos Americanos*.

Otra entrega de *Cuadernos Americanos*, la n. 52, correspondiente a

los meses de julio y agosto de 1995, dedica numerosas páginas a homenajear al Maestro, en esta oportunidad con la sección «Martí en las ideas», que comienza con las palabras pronunciadas por Federico Mayor Zaragoza, director general de la UNESCO, con motivo de la publicación del ejemplar de *Periolibros* (La Habana, 23 de mayo de 1995) dedicado a José Martí en el centenario de su muerte. El artículo «En torno al carácter 'intocable' de José Martí», del profesor Ottmar Ette (Universidad de Eichstätt, Alemania), constituye el último capítulo de su libro *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*.

A su vez, el estudioso martiano Mario Oliva Medina, de la Universidad costarricense de Heredia, presenta «El ideario martiano y su recepción en Costa Rica», en él muestra al lector desde las primeras divulgaciones de José Martí y su obra en Costa Rica, hasta la labor que en esta línea realizan las universidades del país y las Cátedras Martianas adscritas a ellas.

Otra universidad alemana, la de Aachen, englosaba esta sección con el trabajo «José Martí y la crítica a la razón teológica establecida en el contexto del movimiento independentista cubano a finales del siglo XIX», del estudioso Raúl Fomet-Betancourt, que teoriza sobre el nexo entre el Héroe cubano y la teología en una perspectiva de interpretación a partir de la propia obra martiana.

La comunicación del hombre con la historia es tema de análisis por Ana Adela Goutman en su «José Martí a ras del suelo», de lectura amena y provechosa.

Merece especial reconocimiento «Polvo de alas de mariposa: la prosa aforística de José Martí», de Carlos Alberto Guzmán, estudio con el cual no pretende definir como tal un cuerpo aforístico de la obra martiana, y menos aún considerarlo como un precursor o exponente incidental de esa combinación de metáfora y humor denominada por Gómez de la Serna greguería: lejos de trivializar su escritura, hay una propuesta de lectura aforística en la exigencia martiana de enlazar expresión, pensamiento y vivencia en una sola entidad orgánica. Una selección de aforismos de José Martí, incluida como Apéndice, demuestra el sistemático uso de fuentes documentales con abundante información.

A manera de colofón publica el ensayista cubano Salvador Morales «El Partido Revolucionario Cubano en la historia política de Cuba y de nuestra América».

*El Gallo Ilustrado*, Semanario Cultural del diario *El Día*, de México,

D.F., en su edición 1718, del 28 de mayo de 1995, dedica el contenido integro de sus páginas a José Martí. Presenta un grupo de estudios sobre el Héroe cubano, acompañados por una selección de poemas de los *Versos sencillos*.

En «Forjador de pueblos», el investigador titular del Centro de Estudios Martianos, Ramón de Armas, expone una síntesis de la estrategia revolucionaria martiana y cómo ella se trasluce en la estrategia de la Revolución Cubana y en la dinámica continental de América Latina. También del CEM, el investigador Rolando González Patricio reflexiona en «Tientos y divergencias» (en el diario aparece erróneamente con el título «Tiempos y divergencias») sobre cómo «ante las nuevas circunstancias, los cubanos afrontamos la necesidad de apelar con mayor intensidad al proyecto republicano de José Martí; tanto al conjunto como a sus dimensiones política, económica, social, diplomática y cultural» (p. 5). Más adelante, el coordinador de esta entrega especial del *Gallo Ilustrado*, Salvador Morales, reflexiona sobre la visión martiana del papel y la responsabilidad de Cuba y de México en América Latina ante la hostilidad y abalanzamiento de los Estados Unidos sobre los pueblos comprendidos desde el Río Bravo hasta la Patagonia, en su artículo «El comienzo de una nueva era: José Martí». Entre otras interesantes páginas sobresalen también las dedicadas por Osmar Sánchez Aguilera a los «*Versos libres*: notas para un centenario conjetural». Especial interés despierta «Martí en la historiografía mexicana», en el que Alfonso Herrera Franyutti expone desde los primeros estudios realizados sobre José Martí en México hasta la actualidad.

El n. 91 de la revista *Tareas* del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) Justo Arosemena de Panamá, fundada en octubre de 1960 por el historiador y filósofo Ricaurte Soler, en su edición de septiembre-diciembre de 1995 inserta una sección dedicada al Héroe cubano. La inicia la ponencia «El proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad», presentada por el vicedirector del CEM Pedro Pablo Rodríguez, en el coloquio internacional *José Martí*, que tuvo lugar en la Universidad de Erlangen, Nuremberg, Alemania, en el mes de diciembre de 1993, y a través de la cual su autor nos transmite la esencia revolucionaria del proyecto martiano en su época. También se reproduce el discurso pronunciado por el sociólogo y secretario ejecutivo del CELA, Marco A. Gandásogui, h., con motivo del centenario de la muerte de José Martí, titulado «José Martí: homenaje a un siglo inconcluso», desde el cual el académico panameño valora la universalidad del pensamiento martiano y

la sostenida recurrencia a él por los pueblos latinoamericanos.

Concluye esta trilogía el estudio «Nuestra América: entre José Martí y Manuel González Prada», del antropólogo Ricardo Melgar Bao, quien establece aproximaciones entre el pensador peruano y José Martí, en lo referente a las apreciaciones sobre América Latina, y muy en particular en relación con el eslabonamiento nefasto entre el colonialismo español y las estructuras de poder criollo-mestizos de las repúblicas latinoamericanas, y la responsabilidad histórica de estas oligarquías nativas en la reproducción y ampliación de los mecanismos de opresión y desigualdad social en esta América nuestra.

En las postrimerías de este convulso siglo XX que cede paso a los desafíos que nos impone el XXI y en el que la humanidad aguarda por una renovación de sus esperanzas, la imagen de José Martí, al cumplir cien años de muerte, se hace cada día más recurrente en el continente americano como paradigma de libertades y de reafirmación de autoctonía y autodeterminación.

MAYDELÍN DE LA C. GONZÁLEZ DELGADO

## REVISTAS CUBANAS EN EL CENTENARIO

*Casa de las Américas*, órgano de la institución cultural del mismo nombre, acaba de editar un valioso volumen que reúne significativos títulos provenientes no sólo de nuestra América, sino también de los Estados Unidos y Europa. La conocida sección «Hechos/Ideas» se inicia con las colaboraciones de Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, quien nos entrega un integrador estudio acerca de «España en Martí», y del profesor francés Paul Estrade quien reflexiona en torno a «Martí y Europa, Europa y Martí» en la acuciosa ponencia que presentara en el coloquio internacional *José Martí*, que tuvo lugar en Alemania durante el mes de diciembre de 1993. De ese encuentro este número de *Casa* reproduce además «El proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad», que expusiera el vicedirector del CEM, Pedro Pablo Rodríguez. El destacado académico estadounidense Ivan A. Schulman nos entrega «José Martí, el modernismo y la vida moderna».

«José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo», que esencialmente conocíamos por otras publicaciones pero que presenta ahora con algunos «retoques y actualizaciones» el director de la revista Roberto Fernández Retamar; «José Martí y las razas», del profesor francés Jean Lamore; y «Doce puntos sobre gobierno y funcionamiento social en José Martí», de Luis Toledo Sande.

Sobresalen, además, «José Martí en la poesía de Fina García Marruz», excelente análisis de la doctora Luisa Campuzano quien, detenidamente se acerca a la intensa presencia martiana en la poesía de la Marruz; «José Martí ante los poetas románticos españoles» del magnífico escritor canario Carlos Javier Morales, que analiza la estimación de Martí por la poesía romántica española, de la que tuvo un conocimiento muy directo y cuyos exponentes aparecen reiteradamente

mencionados en su vasta producción crítica. «Entremos. Todo el mundo entra», es un exhaustivo comentario de lo escrito por Martí sobre los pintores impresionistas franceses concebido por la doctora Adelaida de Juan.

La revista *Universidad de La Habana* rindió también un «respetuoso y emocionado» homenaje a Martí en su número 245 que, de grata presentación, resulta cuidadosa reunión de textos sobre el Maestro concebidos por renombrados estudiosos de la obra martiana.

A las «Palabras iniciales» encomendadas a la doctora Graziella Pogoletti, sigue la excelente conferencia que «Sobre las últimas cartas de Martí» pronunciara Cintio Vitier, al ser inaugurado el curso libre y de posgrado «José Martí desde ahora» que junto con esta nueva entrega de la revista, extraordinaria por su propósito y extensión, fue una de las actividades fundamentales que organizó la Universidad con motivo del centenario de la desaparición física de Martí.

La primera sección de la revista, «Desde España», acoge «Un altivo Prometeo escritor de *El presidio político en Cuba*», donde la profesora Ana Cairo centralmente explora el conocido folleto martiano; «*Adúltera: códigos y símbolos*», es un detallado análisis de lo que Dolores Nieves considera «el primer drama realista cubano».

El acápite «Desde México» comienza con un abarcador estudio «Sobre la traducción martiana de *Mes fils* de Víctor Hugo» realizado por la especialista del Centro de Estudios Marianos Carmen Suárez. Sobresale también el pormenorizado análisis «Trasunto de una polémica: Martí en el Liceo Hidalgo» de la profesora Marlen Domínguez, quien trata *in extenso* la polémica materialistas *versus* espiritistas que ocurriera en el Liceo mexicano, y en la que Martí tomó parte en abril de 1875. La autora anexa una válida bibliografía mínima en torno a la polémica, poco conocida en el presente a pesar de la relevancia que tuvo en el momento en que se produjo.

Entre otros preciados materiales recogidos en esta entrega —como la acuciosa compilación de textos que nos reserva el capítulo dedicado a presentar «Otras valoraciones», en la sección «Desde los Estados Unidos»— se incluye «Leer la Lectura», minuciosa valoración del texto martiano «Lectura en Steck Hall» que Luis Toledo Sande extrae de su libro inédito *Revolución en el sistema. Para la caracterización ideológica de José Martí*; junto a la compleja investigación «Estructuras nomi-

nales en *Versos sencillos* de José Martí» que realizara Ofelia García Cortiñas.

El Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba dedicó este año el número 26 de su *Anuario L L (Serie: Estudios Literarios)* a honrar la memoria del Maestro.

Lamentablemente, se trata de una edición poco profesional. La portada, por ejemplo, además de presentar el volumen como *Anuario de la Academia de Ciencias de Cuba*, anuncia «Martí en los Henríquez Ureña», como si se tratara de un libro consagrado al tema, cuando en verdad sólo es el título de uno de los textos incluidos en esta entrega. No obstante, los valiosos estudios que reúne, así como las presentaciones de importantes ediciones martianas junto con los comentarios de obras dedicadas a analizar el legado del Maestro a cargo de prestigiosos investigadores, hacen que el *Anuario* resulte un valioso aporte a la bibliografía pasiva de José Martí que la exegética martiana sabrá apreciar.

*La Gaceta de Cuba*, publicación de la Unión de Escritores y Artistas de nuestro país, preparó un número que acoge en una parte considerable de sus páginas un conjunto de textos sobre el Apóstol que, acompañados con ilustraciones del excelente pintor Raúl Martínez a quien se deben además los dibujos de la portada y de la contraportada, seguramente resultará de interés a los lectores por su diversidad y calidad.

Entre otras interesantes páginas como «Modelar la inmensidad» del crítico Rufo Caballero, en esta importante entrega de *La Gaceta* se distinguen no sólo las conjeturas en torno a un posible tercer viaje de Martí a Cuba que nos entrega Fina García Marruz en su estudio «El viaje callado» sino que, además, sobresalen sugerentes reflexiones de dos jóvenes marianos: el ensayista Osmar Sánchez Aguilera («José Martí entre inercias y lecturas»), y el investigador del CEM, Rolando González Patricio («Tientos y divergencias»).

*Patria*. Revista histórico-cultural del periódico *Granma*, que surgió en el más auténtico espíritu martiano en este año del centenario, destinó un número a homenajear al hombre inmortal de Dos Ríos, zona geográfica que da título al cuadro de Carlos Enríquez que ilumina la portada de este órgano.

Se trata de la reunión, en un menudo volumen, de un grupo de trabajos relacionados con la temática martiana. Al primero de ellos, «Lo natural social en el pensamiento de José Martí» debido al magnífico historiador Julio Le Riverend, le siguen unas páginas sobre «Martí y Gómez en la guerra», a cargo del investigador del Centro de Estudios Marianos Ibrahím Hidalgo Paz. Luego, bajo el rótulo «Ir de la mano del Héroe», los poetas y ensayistas Cintio Vitier y Fina García Marruz exponen una excelente guía para los maestros de las Aulas Marianas en cuyas manos estarán los *Cuadernos* que magistralmente ha preparado el profesor Vitier. En este segundo número de *Patria*, Toni Piñera medita en torno a «Martí desde la pintura». Otros de los materiales acogidos son: «Ciencia y conciencia: una síntesis necesaria», del ministro de Cultura Armando Hart Dávalos, y «Coincidencias, discrepancias» de Raúl Valdés Vivó.

En este comentario, rápida muestra de las tantas páginas que se han dedicado en el país al Maestro, valga anunciar otras publicaciones nacionales que ya en vísperas de salir de las imprentas, han anunciado índices centrados en temas martianos: entre ellas la *Revista de la Biblioteca Nacional, Santiago, Revolución y Cultura, Islas y Patria*, el Cuaderno de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana.

ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES

## DOS NUEVAS OBRAS DIVULGATIVAS

La Colección Latinoamericanos de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, nos regala una nueva publicación: *José Martí (1853-1895): la dignidad humana*. El texto de la profesora Francisca López Civeira, del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana, bien puede servir de guía liminar a lectores menos adentrados en la temática martiana.

Aunque en múltiples ocasiones las biografías han sido tildadas de obras menores, es indiscutible su valía a la hora de difundir la obra y el pensamiento de los grandes hombres. Así el pequeño libro que comentamos toma esta connotación.

El texto en cuestión está articulado en ocho acápites que van delineando el decursar histórico del prócer: «La patria allí me lleva.» «Vengo del sol y al sol voy.» «Lo que me duele no es vivir, me duele vivir sin hacer bien.» «He vivido: al deber juré mis armas.» «Haré lo que mi tierra me mande.» «Servir es nuestra gloria, y no servimos.» «Y crecer en mi cuerpo el mundo.» «Soldado de la luz.»

En ellos la autora recorre en forma abreviada la vida del Héroe, para lo cual se apoyó, en gran medida, en los propios textos martianos. El género biográfico, en el caso de Martí ha sido abordado desde 1896 (muestra de ello es *Los apuntes biográficos génesis de su obra política*, que datan de esa fecha), pero queda mucho por recorrer, para conseguir una biografía en la medida de las potencialidades actuales.

Hay que lamentar la ausencia de referencias bibliográficas, y, en ocasiones, una determinada sobredimensión de Martí. Mas, al recorrer las setenta y seis páginas queda en el lector la huella del conocimiento, y la inquietud por la profundización.

Obra también divulgativa es *José Martí. Zum 100 todestag (José Martí en ocasión del centenario de su muerte)*, editado por la Sociedad de Amistad Cuba-R.F.A. Contiene una reseña biográfica, diversos artículos relacionados con la temática martiana y textos de Martí de diversos géneros literarios editados en forma bilingüe. Por último aparece una breve cronología de Martí y una reseña sobre libros y artículos que abordan, en alemán, la vida y la obra del prócer.

De todo este conjunto podemos extraer un magnífico medio divulgativo; capaz de exhibir la esencia de la vida y obra de este cubano ejemplar entre lectores de habla alemana. Si bien los trabajos incluidos no se encuentran firmados, y tampoco aparece la referencia a las fuentes de donde se tomaron hay que señalar que en cada caso encontramos la bibliografía utilizada por sus autores respectivos.

Ambos textos, el mexicano y el alemán con sus peculiares características, muestran la relevancia de un hombre que no pierde vigencia; un contemporáneo de la lucha y las letras actuales. Dos continentes se abrazan en esta obra de amor; darlas a una mayor divulgación es nuestro deber.

JOSÉ ANTONIO BEDIA

## Bibliografía martiana en *Repertorio Americano*

### NOTA

**E**l *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica, se publica desde 1919 hasta 1958. Fue su último número el 1168, después de treinta y nueve años de continua edición. El fundador y editor de esta importante publicación, el costarricense Joaquín García Monge, se va a inspirar en la revista homónima fundada por Andrés Bello en Londres en 1823. García Monge pretende a través de sus páginas honrar a las figuras principales de nuestra América, compilando con este fin lo mejor de las producciones americanas de actualidad.

José Martí va a estar presente en *Repertorio Americano*, tanto en su propia obra, como en lo que sobre él han escrito personalidades del campo de las letras, por ejemplo: Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral y Juan Marinello, entre otros.

Por la importancia que para los investigadores y estudiosos de su vida y obra tienen los artículos vinculados a Martí que aparecen en la revista, y para facilitar el acceso a este material, reproducimos textualmente a continuación la bibliografía martiana<sup>1</sup> que aparece en el libro *José Martí en la historia y la cultura costarricenses* de Mario Oliva Medina.<sup>2</sup>

REINALDO JOEL MARTÍNEZ DE ARMAS

<sup>1</sup> La bibliografía consta de 134 asientos, con un ordenamiento cronológico por año de publicación, sin tener en cuenta el día y el mes.

<sup>2</sup> Publicado en Costa Rica por la Editorial de la Universidad Nacional, en 1995.

1919

- 1 UNAMUNO, MIGUEL DE. «Martí y Unamuno». *Repertorio Americano*. 1(2), 11 de setiembre.
- 2 IRAIZOZ, ANTONIO. «Martí educador». *Repertorio Americano*. 1(22):339, 15 de julio; 1(23):354.

1921

- 3 UNAMUNO, MIGUEL DE «Sobre el estilo de José Martí». *Repertorio Americano*. 2(3).
- 4 DARÍO, RUBÉN. «José Martí, poeta». *Repertorio Americano*. 1(2), 15 de mayo.
- 5 CARRICARTE, ARTURO DE «Galería iconográfica y museo José Martí». *Repertorio Americano*. 40:356, 30 de junio.

1922

- 6 GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. «Testamento cívico de José Martí». *Repertorio Americano*. 3(26), 11 de setiembre.
- 7 MEDRANO, HIGINIO. «Martí: maestro de niños y de hombres». *Repertorio Americano* 4(15):199, 3 de julio.
- 8 LAGOMASINO, LUIS. «José Martí. 19 de mayo de 1895». *Repertorio Americano*. 4(15):197-199. 3 de julio.

1924

- 9 MARTÍ, JOSÉ. «La pena de los libertadores». *Repertorio Americano*. 8(21):332, 11 de agosto.
- 10 GARCÍA CALDERÓN, VENTURA. «José Martí» *Repertorio Americano*. 8(4):88, 28 de abril.
- 11 MARINELLO, JUAN. «Sobre el caso literario de José Martí». *Repertorio Americano*. 8(17), 15 de octubre.

1926

- 12 LEÓN, JUAN DE LA LUZ. «Un sembrador de estrellas». *Repertorio Americano*. 13(15), 16 de octubre.

1928

- 13 VASCONCELOS, JOSÉ. «El genio de Ibero América. *Repertorio Americano*. -( ):-, 7 de julio.
- 14 MAÑACH, JORGE. «La oblación». *Repertorio Americano*. 13(3), 17 de julio.
- 15 ARGÜELLO, SANTIAGO. «José Martí». *Repertorio Americano*. 17(8):120, 25 de agosto; 17(9):143, 1 de octubre; 17(21):326, 1 de octubre.
- 16 BOBLA DE CARBÓ, AMÉRICA. «Martí». *Repertorio Americano*. 17(15):237, 20 de octubre.
- 17 MARTÍ, JOSÉ. «El epistolario de José Martí». *Repertorio Americano*. 17(21):334, 1 de diciembre.

1929

- 18 MORALES, ERNESTO. «Martí y La Edad de Oro». *Repertorio Americano*. 19(17), 2 de noviembre.
- 19 MARINELLO, JUAN. «El poeta Martí». *Repertorio Americano*. 18(15):232; 18(16), 27 de abril; 18(17), 4 de marzo.
- 20 JARNÉS, BENJAMÍN. «La prosa heroica de José Martí». *Repertorio Americano*. 18(22):344, 1 de junio.

1930

- 21 GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. «Se piden cartas de Martí». *Repertorio Americano*. 21 (6): 176, 15 de marzo.
- 22 \_\_\_\_\_. «Reunión de intelectuales en París, en homenaje a Cuba y Martí». *Repertorio Americano*. 21(1):10,5 de julio.
- 23 LIZASO, FÉLIX. «Bolívar y Martí». *Repertorio Americano*. 21(8):127, 23 de agosto.
- 24 ROIG [DE] LEUCHSENRING, [EMILIO]. «Bolívar y Martí». *Repertorio Americano*. 9(8):127, 23 de agosto.
- 25 JIMÉNEZ, OCTAVIO. «Somos un pueblo sin generaciones vigilantes». *Repertorio Americano*. 21(10), 13 de setiembre.

1931

- 26 CARRICARTE, ARTURO DE. «Glorificadores de Martí». *Repertorio Americano*. 9(11):167, 19 de setiembre.
- 27 GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. «Indagación». *Repertorio Americano*. 23(4):51, 25 de julio.
- 28 HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. «Martí». *Repertorio Americano*. (3):33, 18 de julio.



1932

- 29 MARINELLO, JUAN. «Gabriela Mistral y José Martí». *Repertorio Americano*. 24(4):49, 30 de enero.
- 30 LIZASO, FÉLIX. «Martí y nuestros niños». *Repertorio Americano*. 24(20):319, 4 de junio.
- 31 ROIG [DE] LEUCHSENRING, [EMILIO]. «Martí y los niños.» *Repertorio Americano*. 26 (22):337, 18 de junio.
- 32 JIMÉNEZ, OCTAVIO. «A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí». *Repertorio Americano*. 24 (24), 30 de junio.
- 33 MAÑACH, JORGE. «Tierra del sol amada.» *Repertorio Americano*. 25 (15): 225, 22 de octubre.

1933

- 34 JIMÉNEZ, OCTAVIO. «No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía». *Repertorio Americano*. 26 (3), 21 de enero.
- 35 ACEVEDO ESCALANTE, ANTONIO. «Huellas de Martí en México». *Repertorio Americano*. 26 (19), 20 de marzo.
- 36 NÚÑEZ DOMÍNGUEZ, JOSÉ. «José Martí y Gutiérrez Nájera». *Repertorio Americano*. (14), 3 de abril.
- 37 ARIAS, SALVADOR *et al.* «Cuatro juicios sobre José Martí en Costa Rica, por Salvador Arias, Enrique Arciniegas, Juana de Ibarbourou y Alfonso Reyes». *Repertorio Americano*. 28 (17): 271, 5 de mayo.
- 38 JIMÉNEZ, OCTAVIO. «A propósito del segundo Congreso Iberoamericano de estudiantes ¿la negación de los próceres?» *Repertorio Americano*. 26 (189): 281, 13 de mayo.
- 39 \_\_\_\_\_. «Releyendo el epistolario de José Martí». *Repertorio Americano*. 26 (19): 297, 20 de mayo.
- 40 LIZASO, FÉLIX. «Hombre de servicio y de pensamiento». *Repertorio Americano*. 26 (19): 289, 20 de mayo.
- 41 \_\_\_\_\_. «Una bibliografía y una carta inédita». *Repertorio Americano*. 26 (22): 339, 10 de junio.
- 42 MARINELLO, JUAN. «José Martí, artista». *Repertorio Americano*. 26 (19): 295, 20 de mayo.
- 43 JINESTA, CARLOS. «José Martí en Costa Rica: fragmentos de un ensayo inédito». *Repertorio Americano*. 27(1): 8, 1 de julio.
- 44 MARTÍ, JOSÉ. «Carta a Bartolomé Mitre y Vedia». *Repertorio Americano*. 27 (8): 126, 26 de agosto.
- 45 ALVARADO QUIRÓS, ALEJANDRO. «Noticias de libros». *Repertorio Americano*. 26 (15): 238, 21 de octubre.

- 46 PACHECO, LEÓN. «José Martí en Costa Rica». *Repertorio Americano*. 26 (17): 268, 4 de noviembre.
- 47 JIMÉNEZ, OCTAVIO. «Digamos a la gente nueva de nuestra América: Ya tiene José Martí el relato de su vida». *Repertorio Americano*. 27 (21), 2 de diciembre.
- 48 \_\_\_\_\_. «De un claro varón de nuestra América». *Repertorio Americano*. 27 (23): 353, 16 de diciembre.
- 49 CARRANCA Y TRUJILLO, CAMILO. «El americanismo de Martí». *Repertorio Americano*. 26 (19): 296, 20 de mayo.

1934

- 50 SANTOVENIA, EMETERIO. «Bolívar y Martí. Cuatro capítulos de un libro útil y justo». *Repertorio Americano*. 28 (14): 216, 14 de abril.
- 51 JIMÉNEZ, OCTAVIO. «A gentes arrimadizas y serviles, el yanqui las desprecia». *Repertorio Americano*. 28 (15), 21 de abril.
- 52 \_\_\_\_\_. «En el aniversario 39 de la muerte del profeta hispanoamericano, José Martí». *Repertorio Americano*. 28(19), 19 de mayo.
- 53 \_\_\_\_\_. «De la comparación de dos crisis». *Repertorio Americano*. 29(3): 38, 21 de junio.
- 54 \_\_\_\_\_. «Contra el aldeísmo cavernario despertándose ya en nuestra América». *Repertorio Americano*. 29(14): 219, 13 de octubre.
- 55 \_\_\_\_\_. «Saludable advertencia de José Martí». *Repertorio Americano*. 29(20), 24 de noviembre.

1935

- 56 BRENES MESÉN, ROBERTO. «Martí en México». *Repertorio Americano*. 30(1): 1,5 de enero.
- 57 MARINELLO, JUAN. «Martí y Lenin». *Repertorio Americano*. 30(4): 57, 26 de enero.
- 58 JIMÉNEZ, OCTAVIO. «Comentarios a una meditación política de Juan Marinello». *Repertorio Americano*. 28(4): 60, 21 de enero.
- 59 \_\_\_\_\_. «Comentarios a un artículo de Juan Marinello». *Repertorio Americano*. 30(5): 77, 2 de febrero.
- 60 MARTÍ, JOSÉ. «Marx». *Repertorio Americano*. 30 (8): 126, 23 de febrero.
- 61 MARINELLO, JUAN. «Aniversario». *Repertorio Americano*. 30(8), 23 de febrero.
- 62 \_\_\_\_\_. «Cómo deben los niños cubanos recordar a Martí». *Repertorio Americano*. 30(8): 222, 10 de abril.
- 63 \_\_\_\_\_. «Sobre Martí y Lenin: carta política a Juan del Camino». *Repertorio Americano*. 30(18): 297, 11 de mayo.

1936

- 64 LABARTHE, PEDRO JUAN. «La Mistral, Martí y Puerto Rico». *Repertorio Americano*. 31(11), 13 de febrero.
- 65 ARRAIZ, ANTONIO. «A propósito de un artículo de Marinello y un libro de Luis Alberto Sánchez». *Repertorio Americano*. 32(5): 66, 7 de agosto.
- 66 MARINELLO, JUAN. «La dificultad de ser justo». *Repertorio Americano*. 32(19): 300, 7 de mayo.
- 67 ROJAS, MANUEL. «José Martí y el espíritu revolucionario de los pueblos». *Repertorio Americano*. 32(6): 81, 8 de agosto.

1938

- 68 RODRÍGUEZ, LUIS. «El mito martiano». *Repertorio Americano*. 35(23): 175, 20 de agosto.
- 69 MARTÍ, JOSÉ. «Juárez». *Repertorio Americano*. 36(2): 17, 5 de noviembre.
- 70 ARIAS, AUGUSTO. «En elogio de José Martí». *Repertorio Americano*. 35(4): 59, 3 de diciembre.
- 71 [MAESTRI], RAÚL. «Martí, político monetario». *Repertorio Americano*. 36(4): 59, 3 de diciembre.

1939

- 72 MARTÍ, JOSÉ. «Federico Proaño, periodista». *Repertorio Americano*. 36(8): 113, 28 de enero.
- 73 \_\_\_\_\_. «Más importante, la grandeza del dolor que la del poder, en las naciones.» *Repertorio Americano*. 36(5): 239, 17 de junio.
- 74 MISTRAL, GABRIELA. «Desapreciaciones de J.M.» *Repertorio Americano*. 36(9), 11 de febrero.
- 75 LABARTHE, PEDRO. «Alturas de América». *Repertorio Americano*. 38(14): 217, 23 de agosto.
- 76 MARTÍ, JOSÉ. «A ciertos ladrones se refiere José Martí». *Repertorio Americano*. 38(20): 312, 21 de octubre.
- 77 \_\_\_\_\_. «Del profeta Martí». *Repertorio Americano*. 36(21): 354, 4 de noviembre.

1940

- 78 MARQUINA, RAFAEL. «Pasión de Martí». *Repertorio Americano*. 37(7), 23 de marzo.

- 79 MARTÍ, JOSÉ. «Salidas de José Martí». *Repertorio Americano*. 37(8), 30 de marzo.
- 80 LIZASO, FÉLIX. «Martí en la Argentina». *Repertorio Americano*. 37(8), 30 de marzo.
- 81 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. «José Martí». *Repertorio Americano*. 37(9), 6 de abril.

1941

- 82 MARTÍ, JOSÉ. «Pensamientos». *Repertorio Americano*. 38(2), 11 de enero.
- 83 SABÁS ALOMÁ, MARIBLANCA y FERNANDO G. CAMPOAMOR. «La Edad de Oro, texto de los niños cubanos. Una carta, una 'coacción cordial' y un decreto». *Repertorio Americano*. 38(10): 152, 14 de junio.
- 84 LIZASO, FÉLIX. «Cátedras José Martí». *Repertorio Americano*. 38(15), 30 de agosto.
- 85 \_\_\_\_\_. «Carta; sus trabajos sobre José Martí». *Repertorio Americano*. 38(22), 29 de noviembre.
- 86 MARINELLO, JUAN. «Sobre la filiación filosófica de José Martí». *Repertorio Americano*. 38(15), 30 de agosto.

1942

- 87 CAMPOAMOR, FERNANDO. «Martí vivo». *Repertorio Americano*. 39(3), 14 de febrero.
- 88 BRENES MESÉN, ROBERTO. «Escuela José Martí». *Repertorio Americano*. 39(7): 104, 24 de marzo.
- 89 GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. «José Martí en Costa Rica». *Repertorio Americano*. 39(7), 11 de abril.
- 90 IRAIZOZ, ANTONIO. «La enseñanza religiosa». *Repertorio Americano*. 39(7), 11 de abril.
- 91 MARTÍ, JOSÉ. «Poema de los Versos libres». *Repertorio Americano*. 39(11), 6 de junio.
- 92 CAMPOAMOR, FERNANDO. «La Edad de Oro de José Martí, texto de los niños cubanos». *Repertorio Americano*. 38(10), 14 de julio.
- 93 \_\_\_\_\_. «El templo de la pasión cubana». *Repertorio Americano*. 39(22), 14 de noviembre.

1945

- 94 IDUARTE, ANDRÉS. «El cincuentenario de la muerte de Martí». *Repertorio Americano*. 41(20), 10 de abril.

- 95 GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. «Carta a estudiantes del Liceo José Martí». *Repertorio Americano*. 41(20), 10 de abril.
- 96 \_\_\_\_\_. «Aplauda que pueblo de Orotina rinda homenaje a J. Martí». *Repertorio Americano*. 41(21), 20 de abril.
- 97 ÁVILA, ENRIQUE. «Exaltación de José Martí». *Repertorio Americano*. 41(24), 15 de junio.
- 98 NUCETE-SARDI, JOSÉ. «Palabras para Martí». *Repertorio Americano*. 42(7), 24 de noviembre.
- 99 NOVO, SALVADOR. «Palabras para Martí». *Repertorio Americano*. 42(7), 24 de noviembre.

## 1946

- 100 LIZASO, FÉLIX. «García Monge, gran americano». *Repertorio Americano*. 42(10-11-12), 20 de enero.
- 101 DELGADO, ULISES. «Palabras». *Repertorio Americano*. 42(13), 16 de febrero.
- 102 AGUILAR MACHADO, ALEJANDRO. «Martí». *Repertorio Americano*. 42(13), 16 de febrero.
- 103 TOVAR, RÓMULO. «Nuestra América». *Repertorio Americano*. 42(21), 9 de noviembre.

## 1947

- 104 ODIO, BENJAMÍN. «Con el apóstol». *Repertorio Americano*. 42(26), 29 de marzo.

## 1948

- 105 MARTÍ, JOSÉ. «Alaba labor del colombiano Nicolás Ezquerro». *Repertorio Americano*. 43(23), 19 de junio.
- 106 \_\_\_\_\_. «Las lecturas preferidas del hijo del general Máximo Gómez». *Repertorio Americano*. 44(1), 10 de julio.
- 107 BOYDSTON, JO ANN HARRISON. «José Martí y Oklahoma». *Repertorio Americano*. 42(24), 26 de junio.
- 108 BÉGUEZ CÉSAR, JOSÉ A. «Carta a García Monge; solicita información para tema 'Martí y el krausismo'». *Repertorio Americano*. 44(12): 188, 30 de octubre.
- 109 FERRER CANALES, JOSÉ MIGUEL. «Martí escritor». *Repertorio Americano*. 44(16), 10 de diciembre.

## 1949

- 110 LIZASO, FÉLIX. «Dedicatorias de Martí». *Repertorio Americano*. 45(24), 10 de febrero.
- 111 VALLE, RAFAEL HELIODORO. «Poemas desconocidos de Martí». *Repertorio Americano*. 45(24), 10 de febrero.
- 112 GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. «Bibliografía martiana». *Repertorio Americano*. 45(1), 10 de marzo.
- 113 ANÓNIMO. «Martí poema». *Repertorio Americano*. 45(18). 1 de setiembre.

## 1950

- 114 DUARTE, ANDRÉS. «Cuba, Varona y Martí». *Repertorio Americano*. 46(10), 30 de abril.
- 115 \_\_\_\_\_. «Ramón Roa y José Martí». *Repertorio Americano*. 46(19), 15 de octubre.
- 116 GUILLÉN, NICOLÁS. «Martí en azul». *Repertorio Americano*. 46(14), 20 de julio.

## 1952

- 117 LIZASO, FÉLIX. «El Homenaje Americano a José Martí». *Repertorio Americano*. 47(18), 15 de junio.

## 1953

- 118 CARAZO, JUAN JOSÉ. «Maestros de América». *Repertorio Americano*. 48(1), 1 de enero.
- 119 VELÁZQUEZ, ALBERTO. «Manifiesto del Comité Nacional Procentenario de José Martí». *Repertorio Americano*. 48(1), 1 de enero.
- 120 CORDERO AMADOR, RAÚL. «La obra poética de José Martí». *Repertorio Americano*. 48(3), 15 de febrero.
- 121 MONTERO, MARCO ANTONIO. «El libro dentro y fuera del aula». *Repertorio Americano*. 48(3), 15 de febrero.
- 122 SALAS, JOSÉ J. «Versos». *Repertorio Americano*. 48(3), 15 de febrero.
- 123 QUITEÑO, SERAFÍN. «Homenaje a José Martí». *Repertorio Americano*. 48(3), 15 de febrero.
- 124 NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ. «Félix Lizaso, apóstol martiano». *Repertorio Americano*. 48(5), 15 de abril.

- 125 ARIAS, AUGUSTO. «Cecilio Acosta o José Martí». *Repertorio Americano*. 48(5), 15 de abril.
- 126 CUESTA, ENAMORADO. «Puerto Rico pide plaza en homenaje a José Martí». *Repertorio Americano*. 48(5), 15 de abril.
- 127 IDUARTE, ANDRÉS. «México y el centenario de José Martí». *Repertorio Americano*. 48(6), 15 de mayo.
- 128 GUILLÉN, FEDRO. «El místico de la libertad». *Repertorio Americano*. 48(6), 15 de mayo.
- 129 CABRERA LEIVA, GUILLERMO. «Martí, tema de América». *Repertorio Americano*. 48(7), 15 de junio.
- 130 REYES BAENA, J. «Martí de los niños». *Repertorio Americano*. 48(8), 15 de julio.
- 131 LANDA, RUBÉN. «Martí y España». *Repertorio Americano*. 48(10), 15 de setiembre.

## 1954

- 132 MARINELLO, JUAN. «Sobre el caso literario de José Martí». *Repertorio Americano*. 48(17), 15 de octubre.

## 1955

- 133 MARINELLO, JUAN. «Martí y Cataluña». *Repertorio Americano*. 49(2), 15 de febrero.
- 134 RODRÍGUEZ, CÉSAR. «En notas y apuntes de José Martí». *Repertorio Americano*. 49(9), febrero-marzo.

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA  
MARTIANA (1994)

## TABLA DE CONTENIDO

## I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1994

## II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1994

## 1. Historia y obra política

- 1.1 Martí en México (1875- )
- 1.2 Martí en Estados Unidos (1880- ) Martí y los Estados Unidos
- 1.3 *Manifiesto de Montecristi*

## 2. Literatura y obra literaria — Crítica, Historia e Interpretación

## 3. Temas en la obra y el pensamiento martianos

- 3.1 Amor
- 3.2 Educación
- 3.3 Mundo árabe
- 3.4 Periodismo-*La América*
- 3.5 Periodismo-*Patria*
- 3.6 Periodismo-*Revista Venezolana*

## 4. Martí en el arte

## 5. Relación con otras figuras y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana

## 6. Promoción y vigencia en Cuba

## 7. Promoción en el extranjero

- 7.1 Colombia

- 7.2 Estados Unidos
- 7.3 Francia
- 7.4 México
- 7.5 Nicaragua
- 7.6 Nigeria
- 7.7 Puerto Rico
- 7.8 República Dominicana
- 7.9 Rumanía
- 7.10 Suiza
- 7.11 Venezuela

#### 8. Reseñas de libros

### III. APÉNDICE REZAGADO

- 1. **Bibliografía activa.** 1987-1993
- 2. **Bibliografía pasiva.** 1970-1993

### IV. INDIZACIÓN AUXILIAR

- 1. **Índice analítico**
- 2. **Índice de títulos**
- 3. **Publicaciones periódicas consultadas**

#### I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1994

- 1 «A aprender en las haciendas». *Trabajadores* (La Habana) 7 nov., 1994: 12. il. Publicado originalmente en *La América* (Nueva York) ag., 1883.
- 2 «La cárcel y la idea de Dios». *La Razón* (La Paz, Bolivia) 18 mar., 1994. Tomado de: *Antología mínima* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1975). Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 3 *Diputado*.—[La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1994]. —2 p.: il. Publicado originalmente en *Revista Universal* (México) 9 jul., 1875. Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 4 «Mis versos». *La Razón* (La Paz, Bolivia) 4 mar., 1994. Tomado de: *Antología mínima* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972).

Tomado de: *Antología mínima* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972).

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 5 «Un mundo más joven que viejo». *La Razón* (La Paz, Bolivia) 25 febr., 1994.

Tomado de: *La Edad de Oro*.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 6 «La niña de Guatemala». *La Razón* (La Paz, Bolivia) 11 mar., 1994.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 7 *La verdad sobre los Estados Unidos*.—[La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1994].—4 p.: il.

#### II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1994

##### 1. Historia y obra política

- 8 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. «Martí no es de la raza vendible.» *Tribuna de La Habana* 6 febr., 1994: 7.

¿Cómo influyó en su salud y vida futura su temprano encarcelamiento? Sobre respuesta al general Blanco, en 1878.

- 9 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. «El exiliado José Martí.» *Contrapunto* (Miami, Estados Unidos) 5 (5): 22-23; mayo, 1994. il.

- 10 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. *José Martí y la independencia de Cuba*.

—[Buenos Aires: Impreso en Tecno Gráfica, 1994].— 95 p.

Contiene: Dedicatoria. Sobre el autor. Introducción. La verdadera causa de la condena de seis años de presidio a José Martí. Calixto García: sus relaciones con José Martí durante la Guerra Chiquita.

Reflexiones sobre la tregua fecunda o reposo turbulento. José Martí y la Guerra del 95. Apéndice fotográfico y documental.

- 11 SUARDÍAZ, LUIS. «A la nieve, sol.» *Granma* (La Habana) 28 en., 1994: 2. il. José Martí en 1894.

##### 1.1 Martí en México (1875-

- 12 «José Martí, a cien años» (I-II). *Uno más Uno* (México) 17 (5907): 30; 8 abr., 1994. (5908): 26; 9 abr., 1994.

A la cabeza del título: Cubanos en México.

1.2 *Martí en Estados Unidos (1880-  
Martí y los Estados Unidos*

13 PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT. «José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889).» —Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1994—32 p. Notas: p. 29-31.

1.3 *Manifiesto de Montecristi*

14 REYES GAVILÁN, ROBERTO DE LOS. «En el umbral del centenario.» *Tribuna de La Habana* 27 mar, 1994: [4] il. *Manifiesto de Montecristi*.

## 2. Literatura y obra literaria.

### Crítica, historia e interpretación

15 MÉNDEZ MARTÍNEZ, ROBERTO. «El ciervo herido. En torno a la huella de San Juan de la Cruz en los *Versos sencillos*.» *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 83 (2): 105-124; jul.-dic., 1992.

16 WEST, ALAN. *José Martí Man of Poetry, Soldier of Freedom*. —Connecticut: Hispanic Heritage The Millbrook Press Brookfield, [1994].—32 p.: il.

17 ZAMBRANO, MARÍA. «Martí camino de su inuerte.» *Gaceta de Cuba* (La Habana) (3): 35-37; 1994. il. Publicado originalmente en *Bohemia* (1 febr., 1953). Su escritura fue motivada por Cintio Vitier y Fina García Marruz, quienes le regalaron a la autora una edición del *Diario* de Cabo Haitiano a Dos Ríos.

## 3. Temas en la obra y el pensamiento martianos

### 3.1 Amor

18 PRADA JUSTEL, MARÍA ELENA DE. «Martí: forjador de sueños.»—[Las Tunas: Editorial Sanlope, 1994].—12 p.: il.—(Colección Cucalambé) Una de las facetas sobre las que JM escribiera: relación entre la pareja, el amor, la amistad, la sexualidad y el adulterio.

### 3.2 Educación

19 «Al encuentro de un amigo: cuaderno de trabajo y juego.» —[Villa Clara]: I.S.P. Félix Varela, 28 de enero de 1994.—s.p.: il. Enrique Toledo González. Por: Ricardo Pino Torrens, Odalys Fraga Luque, Felicia Lara Pérez, Armando Rodríguez Alonso. Contiene: Juegos, adivinanzas y otros textos.

20 «José Martí: educación para el siglo XXI» por Ismael González González

La Habana, 1993. Conferencias Especiales. Mesas redondas.—La Habana: s.n., [1994].—p. 51-58.

Otros autores: Rafael Cepeda Clement, Carlos Álvarez de Zayas, Ramón de Armas Delamarter Scott.

### 3.3 Mundo árabe

21 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. *Los pueblos árabes en la pupila de José Martí*. —La Habana: Editora Política, 1994.—24 p.

Premio Abdala 1991 en Testimonio otorgado por la Unión Árabe de Cuba.

### 3.4 Periodismo—La América

22 GONZÁLEZ BELLO, MANUEL. «José Martí: palabras del director.» *Trabajadores* (La Habana) 7 nov., 1994: 12. il.

Su misión como director de la revista *La América*, de Nueva York.

### 3.5 Periodismo—Patria

23 SUARDÍAZ, LUIS. «Hombre es quien estudia las raíces de las cosas.» *Granma* (La Habana) 25 en., 1994: 2. il.

Comenta ideas del artículo «A la raíz», publicado en *Patria*, Nueva York, el 26 de ago. de 1893.

### 3.6 Periodismo—Revista Venezolana

24 LOSADA ALDANA, RAMÓN. *Revista Venezolana*, 1º de julio de 1881 — José Martí — 15 de julio 1881 / Ramón Losada Aldana.—Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1993.—138 p.: il.

Incluye bibliografía. Es una edición crítica.

## 4. Martí en el arte

25 LÓPEZ GIL, CÉSAR. *Mausoleo de José Martí*.—[La Habana: Pablo de la Torriente, 1994].—7p.: il.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

## 5. Relación con otras figuras y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana

26 FERRER CANALES, JOSÉ. «Emerson en Martí». *El Nuevo Día* (Puerto Rico) 28 en., 1994, il.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

## 6. Promoción y vigencia en Cuba

- 27 CORONA, MARTÍN. «Descubren cerca de Dos Ríos campamento desconocido de José Martí.» *Trabajadores* (La Habana) 1 en., 1994: 12.  
En el municipio granmense de Jiguaní. Lugar donde JM pernoctó el 11 de mayo de 1895.
- 28 *Correo martiano: boletín del centenario de la caída en combate de José Martí*.—a. 1, nr. 1 (1994).—La Habana. —27 cm.  
Editado por el Centro de Estudios Martianos.  
Secretaría de redacción: Carmen Suárez León.  
Frecuencia desconocida.  
Contiene: Editorial. Amplia actividad en Cuba por el centenario.  
*José Martí y los desafíos del siglo XXI*. Martí universal. Conmemoración en Cuba.
- 29 *Correo martiano: boletín del centenario de la caída en combate de José Martí*.—a. 1, nr.2 (1994).—La Habana. —27 cm.  
Contiene: Editorial. Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*. Martí universal. Conmemoración en Cuba. Aviso.
- 30 «Fin de año martiano». *Juventud Rebelde* (La Habana) 20 nov., 1994: 7.  
Actividades productivas, encuentros con la historia, homenajes, cumpleaños y conciertos. Una invitación a todos y por el bien de todos.
- 31 GARCÍA LUIS, JULIO. «La ética martiana y sus bases reales.» *Trabajadores* (La Habana) 3 oct., 1994: 5.  
Comenta meditación de Cintio Vitier.  
Véase asiento 35.
- 32 *Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Centro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro*. a. 2, nr. 1 (1994). —La Habana.—27 cm.  
Contiene: Eventos científicos: *Coloquio José Martí en los días de la guerra*, seminario científico *Madre América*, cursos de postgrado. Actividad internacional. Jornada de la cultura cubana. Efemérides martianas.
- 33 *Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Centro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro*.—a. 2, nr. 2 (1994).—La Habana.—27 cm.  
Contiene: Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*. Servicios bibliotecarios. Taller *Las ideologías de emancipación en Cuba y América Latina (1790-1990)*. Actividad internacional. Culturales: Actividades por el Día de la Cultura Cubana. Peña: *En busca de América*. Cursos de postgrado. Coloquio en el CEM. Honrar, honra [Orden Nacional Carlos

Manuel de Céspedes a la profesora Hortensia Pichardo]. Noviembre: Efemérides martianas.

- 34 *Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Centro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro*.—a. 2, nr. 3 (1994).—La Habana.—27 cm.  
Contiene: *José Martí y los desafíos del siglo XXI*: conferencia internacional. XXII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. Cursos.  
Cátedras Martianas. Servicios bibliotecarios. Culturales. Actividad internacional. Diciembre: efemérides martianas.

- 35 VITIER, CINTIO. «Martí en la hora actual.» *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 sept., 1994: 3.

## 7. Promoción en el extranjero

### 7.1 Colombia

- 36 OSPINA ZAPATA, GUSTAVO. «Martí: cien años después, tu sueño, ¡sueño es!» *El Colombiano* (Medellín, Colombia) 9 oct., 1994: 3D. il. Vigencia

### 7.2 Estados Unidos

- 37 «Ve la luz olvidado retrato de Martí». *El Nuevo Herald* (Miami, Estados Unidos) 29 en., 1994. il.  
En el Instituto San Carlos de Cayo Hueso. Inauguración de su Biblioteca. Otros documentos martianos.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

### 7.3 Francia

- 38 «Crea la UNESCO premio internacional José Martí». *Tribuna de La Habana* 6 nov., 1994: [8] il.

### 7.4 México

- 39 Jornadas martianas en la Unidad Zacatengo del Instituto Politécnico Nacional. [México: 1994]  
Notas y artículos publicados en los periódicos mexicanos *Excelsior*, *El Universal*, *El Día*, *La Afición* y *El Sol de México*.  
Datos tomados de fotocopias facilitadas por el CEM.
- 40 «Nuestro compromiso es divulgar la obra de José Martí: Franyutti». *El Día* (México) posterior al 19 jul., 1994.  
Concluyeron las Jornadas Martianas en el Centro Cultural Jaime Torres Bodet del Instituto Politécnico Nacional.

- 41 RODRÍGUEZ PIÑA, GABRIEL. «Comenzaron las Jornadas Martianas en el Instituto Politécnico Nacional». *Excelsior* (México) 20 jul., 1994.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

#### 7.5 Nicaragua

- 42 Jornada Martiana en el 99 aniversario de la muerte de Martí: recortes de prensa. Managua, Nicaragua: 16-21 mayo, 1994.  
Datos tomados de fotocopias facilitadas por el CEM.

#### 7.6 Nigeria

- 43 OLOGE, JOHN DARE. «Remembering José Martí». *The Punch* (Nigeria) 5 febr., 1994.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

#### 7.7 Puerto Rico

- 44 MARTÍNEZ, LUIS. «Martí y Puerto Rico». *El Nuevo Día* (Puerto Rico) 28 en., 1994: 59. il.  
El autor es profesor retirado, periodista y miembro de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

#### 7.8 República Dominicana

- 45 «ADN [Ayuntamiento del Distrito Nacional] inaugura biblioteca José Martí». *El Siglo* (República Dominicana) 9 febr., 1994: 5C.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

#### 7.9 Rumanía

- 46 «Encuentro con José Julián Martí y Pérez [...]» Liceo Nicolae Balcescu [...] 6 jun., 1994 con la participación de su excelencia Eulogio Rodríguez Millares. Rumanía: 1994.  
Datos tomados de recortes de prensa rumana facilitados por el CEM.

- 47 IONESCU, ANDREI. «José Martí - initiatorul modernismului latinoamerican.» *Literatorul* (Rumanía) (36): 16; 2-9 sept., 1994.  
Texto en rumano.  
Datos tomados de una fotocopia facilitada por el CEM.

- 48 «José Martí, un eminescu al Americii Latine» (I-XVI). *Totusi Iubirea* (Rumanía) mayo-jul., 1994.  
Datos tomados de fotocopias facilitadas por el CEM.

- 49 MÉNDEZ CABRERA, LÁZARO. «José Martí». *Diplomat Club* (Rumanía) (6): s.p., 1994. il.  
Breve biografía  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 50 «Scurtă biografie a lui José Martí Pérez. *Totusi Iubirea* (Rumanía) 28 abr.-5 mayo, 1994.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

#### 7.10 Suiza

- 51 TOLEDO SANDE, LUIS. «Hay que fomentar el conocimiento de José Martí entre el pueblo». Ent. Paz Gaspar. *La Página* (Zürich, Suiza) 18 mayo, 1994: 16. il.  
Contiene: ¿Quién fue José Martí? ¿Qué representa hoy para un cubano la figura de José Martí? José Martí en el extranjero. Martí y la Revolución Cubana. Centenario de su muerte. Relación personal con España. Situación actual de Cuba. Tratamiento informativo que recibe Cuba en el extranjero. Sobre el futuro de Cuba.

#### 7.11 Venezuela

- 52 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. «Promueven en Maracaibo el pensamiento de Martí». Ent. Alexis Blanco. *Panorama* (Maracaibo, Venezuela) 14 jul., 1994.  
RHB participó en el IV Encuentro Nacional de Cátedras Libres *José Martí*.
- 53 ROJAS, REINALDO. «La Fundación Buría cruzó el mar para concretar el sueño de Bolívar y Martí.» Ent. Violeta Villar Liste. *El Impulso* (Barquisimeto, Venezuela) 2 mar., 1994. il.  
Convenio de cooperación del CEM con esta Fundación.

#### 8. Reseñas de libros

- 54 ACOSTA, DALIA y DIXIE EDITH. «Álbum del amor». *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 en., 1994: 12.  
Próxima edición facsimilar del álbum de bodas de Carmen Zayas Bazán con José Martí.



## III. APÉNDICE REZAGADO

## 1. Bibliografía activa. 1987-1993

1987

55 *La muñeca negra* / trad. del español Mijail Niconovich Moskalenko; ilustr. Ana Olegovna Zhurnovskaia.—Kiev: Veselka, 1987.—24 p.: il. Incluye además: «Nené traviesa», y «Bebé y el señor don Pomposo». Texto en ucraniano.

1989

56 *Nuestra América*. Trad. Hiroyuki Sugawa. *The Journal of Asahikawa University* (Japan) (29): 139-147; nov., 1989. Texto en japonés.

1992

57 *Versos sencillos*.—La Habana: Ediciones Abril, 1992. —78 p. Edición facsimilar. Publicado originalmente en Nueva York, en 1891.

1993

58 *Abdala: escrito expresamente para la Patria*.—La Habana: Editorial Letras Cubanas, Instituto Cubano del Libro, [1993].—24 p.: il. Tomado de *Teatro*, 1981, edición preparada por el Centro de Estudios Martianos.

59 *Amor con amor se paga*.—La Habana: Editorial Letras Cubanas, Instituto Cubano del Libro, [1993].—34 p.: il. Tomado de *Teatro*, 1981, edición preparada por el Centro de Estudios Martianos.

60 *Cartas a María Mantilla*. Trad. Hiroyuki Sugawa.—[Tokyo]: Asahikawa University, 1993.—p. 271-287. Separata de *The Journal of Asahikawa University*, no. 37, December, 1993. Texto en japonés.

61 *La conquista del color*.—[La Habana]: Editorial Letras Cubanas, [1993]. —23 p.—(Arti) Artículos sobre Goya, Raimundo Madrazo y Fortuny.

62 *Nuestra América*.—En Maree, Cathy. 500 años del ensayo en Hispanoamérica: antología anotada / recopilación e introducción Cathy Maree.—Pretoria:

University of South Africa, 1993.—p. 167-176. Incluye nota bajo el título: *José Martí: Cuba, 1853-1895*, por CM.

63 *Nueva exhibición de los pintores impresionistas*.—La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993.—39 p. Carta al Sr. Director de *La Nación* fechada en Nueva York, 2 jul., 1886. Impreso en los talleres de Mosquito Editores, ISBN 959-10-0059-6. En la cubierta y en la portada se lee: Los vencidos de la luz.

64 *Patria y libertad (Drama indio)*.—La Habana: Editorial Letras Cubanas, Instituto Cubano del Libro. [1993].—41 p.: il. Tomado de *Teatro*, 1981, edición preparada por el Centro de Estudios Martianos.

65 *La poesía vive de honra*.—[La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993]. —25 p.—(Arti) Textos sobre los avatares de la vida y la obra de José María Heredia y Julián del Casal.

66 *Suma de vida universal*.—[La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993]. —47 p.—(Arti) Tres artículos sobre Cecilio Acosta, Juan Carlos Gómez y Simón Bolívar.

S.A.

67 *Cartas de Martí a Porfirio Díaz*.—[La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, s.a.].—8 p. Contiene además edición facsimilar de las cartas.

## 2 Bibliografía pasiva. 1970-1993

1970

68 VALDÉS-CRUZ, ROSA E. «La poesía negroide en Cuba.»—*En su La poesía negroide en América*.—[Nueva York]: Las Américas Publishing Company, [1970].—p. [51]-62. Contenido de interés: La boga de lo negro. Tema antiesclavista: José Martí.

1987

69 ETTE, OTTMAR. «Apuntes para una orestiada americana. Situación en el exilio y búsqueda de identidad en José Martí 1875-1878.»—*En Fleischmann, Ulrich e Ineke Phaf. El Caribe y América Latina=The Caribbean and Latin America*.—[Berlín]: Verlag Klaus Dieter Vervuert, 1887.—p. 108-115. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1989

- 70 KAPCIA, ANTONI. «Martí, Marxism and Morality: The Evolution of an Ideology of Revolution». *The Journal of Communist Studies* (London, England) 5 (4): 162-163; dec., 1989.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1991

- 71 GÓMEZ TRETO, RAÚL. *Martí en México*.—[La Habana]: Editorial Pablo de la Torriente, 1991.—45 p.—(Ediciones Capitolio)
- 72 PRIETO, ALBERTO. *Las dos Américas en nuestra América*.—[La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1991].—13 p.—(Ediciones Capitolio)
- 73 RIPOLL, CARLOS. *La noble intransigencia de José Martí*. Washington, DC: Freedom House, 1991.—26 p.: il.  
Contiene: Evolución y revolución. El Zanjón y la autonomía. Deber y vida. El conspirador y el desterrado. Martí antimperialista. Hombre sable y hombre leyes. Prosperidad autonomista. Cubanos coloniales. La traición sutil. La guerra y los agentes de España. Viajes a Cuba; «Ciegos y desleales». La manzana de la discordia. La venganza de Maceo. Colonialismo, nacionalismo e imperialismo. Los réprobos. El desastre. Epílogo.

1992

- 74 ABAD, DIANA. «Primera estancia de Martí en Panamá.» *Bohemia* (La Habana) 84 (31): 18-21; 31 jul., 1992.  
*Tareas* (Panamá) (86): 113-118; en.-abr., 1994.
- 75 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. «Nuestra América: polemismo y contraconquista.» *Islas* (Villaclara, Cuba) (103): 50-60; sept.-dic., 1992.
- 76 BUENO, SALVADOR. *Visión de Martí por cuatro autores españoles: Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís, Guillermo Díaz. Plaja*.—La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1992.—37 p.
- 77 GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ. «Metáforas de José Martí sobre la patria cubana.» *Islas* (Villaclara) (103): 18-40; sept.-dic., 1992.  
Contiene: Aspectos metodológicos. Nociones referenciales. Líneas temáticas predominantes. Iteración del mensaje político. Conclusiones.
- 78 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Martí y Gómez: un encuentro histórico*.—República Dominicana: [Ediciones Urbe], 1992.—22 p. Conferencia magistral con motivo de los actos conmemorativos por el centenario de la visita de JM a la República Dominicana.

- 79 HEREDIA ROJAS, ISRAEL ORDENEL. «José Martí y la identidad cultural de nuestra América». *Islas* (Villaclara, Cuba) (102): 120-129; mayo-ag., 1992.  
Contiene: Nuestra América: la América india, mestiza, liberada. La otra América, la que no es nuestra. La identidad en las expresiones artísticas y literarias en nuestra América. Unidad americana. Lo promisorio americano.
- 80 ————. «Martí y el libro». *Islas* (Villaclara, Cuba) (103): 61-72; sept.-dic., 1992.
- 81 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO. «José Martí ante el sistema socioeconómico norteamericano». *Islas* (Villaclara, Cuba) (103): 73-84; sept.-dic., 1992.
- 82 SOREL, ANDRÉS. *El Libertador en su agonía*.—Madrid: Libertarias / Prodhufi, 1992.—182 p.  
Novela.

1993

- 83 AGUIAR, ENRIQUE. «Martí y Gómez en la poesía dominicana». *El Nacional* (República Dominicana) 20 sept., 1993.  
Comenta obra homónima (1 ed.: 1953; 2 ed.: 1984)  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 84 AUGIER, ÁNGEL. «Encuentro de Darío con Martí.» *Bohemia* (La Habana) 85 (22): 64-66; 28 mayo, 1993.
- 85 ELIZALDE, ROSA MIRIAM. «Enero convida a Martí». *Juventud Rebelde* (La Habana) 10 en., 1993: 3.
- 86 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*.—[Valencia, España: Pre-Textos, 1993].—309 p.  
Notas al final de cada parte.  
Contiene: De Martí hacia España (dos testimonios). Introducción. Razones para el título de este libro (y otros temas aledaños). Poesía y existencia. I. Una aproximación existencial al prólogo a *El poema del Niágara* (1882). II. Un ensayo de ordenación trascendente en los *Versos libres*. III. Dos símbolos existenciales en la obra de Martí: la máscara y los restos. IV. La ley del día y la pasión de la noche. Ironía y analogía. V. Visión analógica y contrapunto irónico en la poesía de Martí. VI. Hacia la forma interna de la crónica modernista en Martí (a propósito de «Fiestas de la Estatua de la Libertad»). VII. Ironía y analogía en la naturaleza y la historia (sobre «El terremoto de Charleston»). VIII. José Martí a las puertas de la poesía hispánica moderna. Apéndice. Martí, Darío y la intuición modernista de la armonía universal. Obras consultadas para este ensayo. Nota final.

87 *José Martí a cien años de «Nuestra América»* / coordinadores Jesús Serna Moreno, María Teresa Bosque Lastra.—México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.—178 p.—(Panoramas de Nuestra América; 1) Contiene: Presentación / Jesús Serna Moreno. Introducción / Leopoldo Zea. La América de Martí / Mario Magallón Anaya. Nuestra América en tres tiempos / Liliana Weinberg. Nuestra América: fraternidad y contiendas de fin de siglo / Ricardo Melgar Bao. Nuestra América... hoy / Horacio Cerutti Guldberg. A cien años de «Nuestra América» / Adalberto Santana. El pensamiento latinoamericanista y universal de José Martí / Ignacio Ortiz. «Nuestra América» como programa revolucionario / Pedro Pablo Rodríguez. En el centenario de «Nuestra América» y a la vista del V Centenario / Alejandro González Acosta. «Nuestra América» a cien años: una identidad necesaria / Tatiana Coll. «Nuestra América» y la otra América / Marcela Terrazas Basante. Semblanza de José Martí / María Teresa Bosque Lastra. «Nuestra América», texto cenital de José Martí / Cintio Vitier. Bolívar: «Hombre solar», visto por José Martí / Gustavo Escobar Valenzuela.

88 MESTAS, JUAN E. *El pensamiento social de José Martí: ideología y cuestión obrera*.—Madrid: Editorial Pliegos, [1993].—175 p.—(Pliegos de ensayo) Notas al final de los capítulos.

Contiene: Introducción. *Primera Parte*. Capítulo I. Primeras influencias: los años de España. Capítulo II. México: las huelgas. Capítulo III. El Gran Círculo y el Congreso Nacional Obrero. Capítulo IV. El Socialista, ¿artículos inéditos? Capítulo V. Inmigración, Economía, Proteccionismo, Agricultura. *Segunda Parte*. Capítulo I. Primeras impresiones de Estados Unidos. Capítulo II. León Gambetta. Capítulo III. Karl Marx, Capítulo IV. La inmigración europea. Capítulo V. Ricos y pobres: la inmigración china. Capítulo VI. La lucha de clases. Capítulo VII. Las huelgas. Los Caballeros del Trabajo. Capítulo VIII. Más huelgas, cambio de actitud. Capítulo IX. Los anarquistas de Chicago. *Tercera Parte*. Capítulo I. Los trabajadores y la unidad independentista. Capítulo II. Anarquistas, socialistas, patria y política. Conclusión. Bibliografía.

89 NIEVES RIVERA, DOLORES. *Vigencia del pensamiento beligerante de Martí*.—La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau, 1993.—38 p.

90 SERNA ARNAIZ, MERCEDES. «Algunas dilucidaciones sobre el krausismo en José Martí». *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) (521): 137-145; nov., 1993.

91 TEJA, ADA MARÍA. *LA EDAD DE ORO, crítica de la modernidad*.—1993.—17 h. De puño y letra se lee: Actas Congreso Historia América Latina. Leipzig-Bordeaux, 1993.

92 ————. *La urdimbre de LA EDAD DE ORO, el juego escondido*.—s.a.—22 h.

## IV. INDIZACIÓN AUXILIAR

## 1. Índice analítico

## A

Abad, Diana; 74  
Acosta, Cecilio; 66  
Acosta, Dalia; 54  
Aguiar, Enrique; 83  
Álvarez Álvarez, Luis; 75  
Álvarez de Zayas, Carlos; 20  
*La América* (Nueva York); 22  
América Latina; 87  
Amor; 18  
Armas Delamarter Scott, Ramón de; 20  
Augier Ángel; 84

## B

Blanco, Alexis; 52  
Blanco Erenas, Ramón; 8  
Bolívar, Simón; 53, 66, 87  
Bosque Lastra, María Teresa; 87  
Bueno, Salvador; 76

## C

Cantón Navarro, José; 21  
Cartas; 60, 67  
Casal, Julián del; 65  
Cepeda Clement, Rafael; 20  
Cerutti Guldberg, Horacio; 87  
Coll, Tatiana; 87  
Corona, Martín; 27  
Cuba – Historia, 1878-1895; 16  
Cultura; 80

## D

Darío, Rubén; 84, 86  
Díaz, Porfirio; 67

Díaz-Plaja, Guillermo; 76  
Dos Ríos; 27

## E

Economía y Sociedad –Estados Unidos; 81  
*La Edad de Oro*; 91-92  
Edith, Dixie; 54  
Educación; 1-2, 19-20  
Elizalde, Rosa Miriam; 85  
Emerson, Ralph; 26  
Ensayo Cubano; 56, 62  
Escobar Valenzuela, Gustavo; 87  
Ette, Ottmar; 69

## F

Ferrer Canales, José; 26  
Filosofía; 90  
Fleischman, Ulrich; 69  
Fortuny y Carbó, Mariano; 61  
Fraga Luque, Odalys; 19

## G

Gambetta, León; 88  
García, Calixto; 10  
García González, José; 77  
García Luis, Julio; 31  
García Marruz, Fina; 17  
Gaspar, Paz; 51  
Gómez, Juan Carlos; 66  
Gómez Báez, Máximo; 78, 83  
Gómez Treto, Raúl; 71  
González Acosta, Alejandro; 87  
González Bello, Manuel; 22  
González González, Ismael; 20  
Goya y Lucientes, Francisco de; 61

**H**

Hart Dávalos, Armando; 78  
 Heredia, José María; 65  
 Heredia Rojas, Israel Ordenel; 79-80  
 Hernández Biosca, Roberto; 52  
 Hernández Serrano, Luis; 8  
 Herrera Franyutti, Alfonso; 40  
 Historia y obra política; 3, 7-11, 69, 73

**I**

Identidad; 69  
 Ionescu, Andrei; 47

**J**

Jiménez, José Olivo; 86  
 Jiménez, Juan Ramón; 76  
 Juan de la Cruz; 15

**K**

Kapcia, Antoni; 70

**L**

Lara Pérez, Felicia; 19  
 Latinoamericanismo; 87  
 Literatura infantil y juvenil—Cuba; 5, 16, 55, 91-92  
 Literatura y obra literaria—Crítica, historia e interpretación; 15-17, 68, 86  
 López Gil, César; 25  
 Losada Aldana, Ramón; 24

**M**

Madrazo y Garreta, Raimundo; 61  
 Magallón Anaya, Mario; 87  
*Manifiesto de Montecristi*; 14  
 Mantilla, María; 60  
 Maree, Cathy; 62  
 Martí en el Arte; 25

Martí en Estados Unidos (1880- )  
 Martí y los Estados Unidos; 7, 13  
 Martí en México; 12, 71  
 Martí en otros idiomas; 56, 60  
 Martí en Panamá; 74  
 Martí en República Dominicana; 78  
 Martínez, Luis; 44  
 Marx, Karl; 88  
 Marxismo; 70  
 Melgar Bao, Ricardo; 87  
 Méndez Cabrera, Lázaro; 49  
 Méndez Martínez, Roberto; 15  
 Mestas, Juan; 88  
 Moskalenko, Mijail Niconovich; 55  
 Mundo árabe; 21  
 Muñoz González, Roberto; 81

**N**

Nieves Rivera, Dolores; 89  
 Novela española; 82  
 Nuestra América; 72, 75, 79, 87

**O**

Olegorna Zhurnovskaia, Ana; 55  
 Ologe, John Dare; 43  
 Onís, Federico de; 76  
 Ortiz, Ignacio; 87  
 Ospina Zapata, Gustavo; 36

**P**

Patria (concepto); 77  
*Patria* (Nueva York); 23  
 Pérez Concepción, Hebert; 13  
 Periodismo  
 - *La América*; 22  
 - *Patria*; 23  
 - *Revista Venezolana*; 24  
 Phaf, Ineke; 69  
 Pichardo, Hortensia; 33

Pino Torrens, Ricardo; 19  
 Pintura—Historia y Crítica; 63  
 Pintura española—Historia y Crítica; 61  
 Poesía cubana; 4, 6, 57  
 -Historia y Crítica; 15, 65, 68  
 Poesía dominicana—Historia y Crítica; 83  
 Prada Justel, María Elena de; 18  
 Promoción en el extranjero; 28, 32-34, 36-53  
 - Colombia; 36  
 - Estados Unidos; 37  
 - Francia; 38  
 - México; 39-41  
 - Nicaragua; 42  
 - Nigeria; 43  
 - Puerto Rico; 44  
 - República Dominicana; 45  
 - Rumanía; 46-50  
 - Suiza; 51  
 - Venezuela; 52-53  
 Promoción y vigencia en Cuba; 27-35, 85, 89  
 Portuondo, José Antonio; 9  
 Prieto, Alberto; 72  
 Publicaciones periódicas  
 - Cuba; 28-29, 32-34  
 - Estados Unidos; 22-23  
 - Venezuela; 24

**R**

Relación con otras figuras y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana; 26, 76, 78, 83-84, 87  
 Reseñas de libros; 54  
*Revista Venezolana*; 1881; 24  
 Reyes Gavilán, Roberto de los; 14  
 Ripoll, Carlos; 73  
 Rodríguez, Pedro Pablo; 87  
 Rodríguez Alonso, Armando; 19

Rodríguez La O, Raúl; 10  
 Rodríguez Millares, Eulogio; 46  
 Rodríguez Piña, Gabriel; 41  
 Rojas, Reinaldo; 53

**S**

Santa Ifigenia, Cementerio de; 25  
 Santana, Adalberto; 87  
 Serna Arnaiz, Mercedes; 90  
 Serna Moreno, Jesús; 87  
 Sorel, Andrés; 82  
 Suardíaz, Luis; 11, 23  
 Suárez León, Carmen; 28  
 Sugawa, Hiroyuki; 56, 60

**T**

Teatro Cubano; 58-59, 64  
 Teja, Ada María; 91-92  
 Temas en la obra y el pensamiento martianos; 1-2, 18-24, 69-70, 72, 75, 77, 79-81, 87-90  
 Terrazas Basante, Marcela; 87  
 Toledo González, Enrique; 19  
 Toledo Sande, Luis; 51  
 Trabajo y Clase Obrera; 88

**U**

Unamuno, Miguel de; 76

**V**

Valdés-Cruz, Rosa E.; 68  
*Versos sencillos*; 15  
 Villar Liste, Violeta; 53  
 Vitier, Cintio; 17, 31, 35, 87

**W-Z**

Weinberg, Liliana; 87  
 West, Alan; 16  
 Zambrano, María; 17

Zayas Bazán, Carmen; 54  
Zea, Leopoldo; 87

## 2. Índice de títulos

### A

«A aprender en las haciendas»; 1  
«A la nieve, sol»; 11  
*Abdala*; 58  
«Al encuentro de un amigo: cuaderno de trabajo y juego»; 19  
«Álbum del amor»; 54  
«Algunas dilucidaciones sobre el krausismo en José Martí»; 90  
*Amor con amor se paga*; 59  
«Apuntes para una orestiada americana. Situación en el exilio y búsqueda de identidad en José Martí 1875-1878»; 69  
«ADN [Ayuntamiento del Distrito Nacional] inaugura biblioteca José Martí»; 45

### B

«Bebé y el señor don Pomposo»; 55  
«La boga de lo negro»; 68

### C

«La cárcel y la idea de Dios»; 2  
*Cartas a María Mantilla*; 60  
*Cartas de Martí a Porfirio Díaz*; 67  
«El ciervo herido. En torno a la huela de San Juan de la Cruz en los *Versos sencillos*»; 15  
«Comenzaron las Jornadas Martianas en el Instituto Politécnico Nacional»; 41  
*La conquista del color*; 61  
*Correo Martiano: boletín del cen-*

*tenario de la caída en combate de José Martí*; 28-29

«Crea la UNESCO premio internacional José Martí»; 38  
«Cubanos en México»; 12

### D

«Descubren cerca de Dos Ríos campamento desconocido de José Martí»; 27  
*Diputado*; 3  
*Las dos Américas en nuestra América*; 72

### E

*La Edad de Oro*; 5, 55  
*LA EDAD DE ORO, crítica de la modernidad*; 91  
«Emerson en Martí»; 26  
«En el umbral del centenario»; 14  
«Encuentro con José Julián Martí y Pérez»; 46  
«Encuentro de Darío con Martí»; 84  
«Enero convida a Martí»; 85  
«La ética martiana y sus bases reales»; 31  
«El exiliado José Martí»; 9

### F

«Fin de año martiano»; 30  
«La Fundación Buría cruzó el mar para concretar el sueño de Bolívar y Martí»; 53

### H

«Hay que fomentar el conocimiento de José Martí entre el pueblo»; 51  
«Hombre es quien estudia las raíces de las cosas»; 23

### J

Jornada Martiana en el 99 aniversario de la muerte de Martí; 42  
Jornadas Martianas en la Unidad Zacatengo del Instituto Politécnico Nacional; 39  
«José Martí»; 49  
«José Martí, a cien años»; 12  
*José Martí a cien años de «Nuestra América»*; 87  
«José Martí ante el sistema socio-económico norteamericano»; 81  
*José Martí: Cuba, 1853-1895*; 62  
«José Martí: educación para el siglo XXI»; 20  
«José Martí -inițiatorul modernismului latinoamerican»; 47  
*José Martí Man of Poetry, Soldier of Freedom*; 16  
«José Martí: palabras del director»; 22  
«José Martí, un eminescu al Americii Latine»; 48  
«José Martí y la identidad cultural de nuestra América»; 79  
*José Martí y la independencia de Cuba*; 10  
«José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)»; 13

### L

*El Libertador en su agonía*; 82

### M

«Martí camino de su muerte»; 17  
«Martí: cien años después, tu sueño, ¡sueño es!»; 36  
«Martí en la hora actual»; 35  
*Martí en México*; 71  
«Martí: forjador de sueños»; 18  
«Martí, Marxism and Morality: The Evolution of an Ideology of Revolution»; 70  
«Martí no es de la raza vendible»; 8  
«Martí y el libro»; 80  
«Martí y Gómez en la poesía dominicana»; 83  
*Martí y Gómez: un encuentro histórico*; 78  
«Martí y Puerto Rico»; 44  
*Mausoleo de José Martí*; 25  
«Metáforas de José Martí sobre la Patria cubana»; 77  
«Mis versos»; 4  
«Un mundo más joven que viejo»; 5  
*La muñeca negra*; 55

### N

«Nené traviesa»; 55  
«La niña de Guatemala»; 6  
*La noble intransigencia de José Martí*; 73  
*Nuestra América*; 56, 62  
«Nuestra América: polemismo y contraconquista»; 75  
«Nuestro compromiso es divulgar la obra de José Martí: Franyutti»; 40  
*Nueva exhibición de los pintores impresionistas*; 63

### O

*Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Cen-*

*tro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro*; 32-34

## P

*Patria y libertad (drama indio)*; 64  
*El pensamiento social de José Martí: ideología y cuestión obrera*; 88  
 «La poesía negroide en Cuba»; 68  
*La poesía vive de honra*; 65  
 «Primera estancia de Martí en Panamá»; 74  
 «Promueven en Maracaibo el pensamiento de Martí»; 52  
*Los pueblos árabes en la pupila de José Martí*; 21

## R

*La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*; 86  
 «Remembering José Martí»; 43  
*Revista Venezolana*, 1º de julio de 1881 – José Martí – 15 de julio de 1881; 24

### 3. Publicaciones periódicas consultadas

*La América* (Nueva York); 1  
*Bohemia* (La Habana); 17, 74, 84  
*El Colombiano* (Medellín, Colombia); 36  
*Contrapunto* (Miami, Estados Unidos); 9  
*Correo Martiano* (La Habana); 28-29  
*Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid); 90  
*El Día* (México); 40  
*Diplomat Club* (Rumanía); 49  
*Excelsior* (México); 41  
*Gaceta de Cuba* (La Habana); 17

## S

«Scurtă biografie a lui José Martí Pérez»; 50  
*Suma de vida universal*; 66

## T

«Tema antiesclavista: José Martí»; 68

## U

*La urdimbre de LA EDAD DE ORO, el juego escondido*; 92

## V

«Ve la luz olvidado retrato de Martí»; 37  
*La verdad sobre los Estados Unidos*; 7  
*Versos sencillos*; 57  
*Vigencia del pensamiento beligerante de Martí*; 89  
*Visión de Martí por cuatro autores españoles:*  
*Miguel de Unamuno,*  
*Juan Ramón Jiménez,*  
*Federico de Onís,*  
*Guillermo Díaz-Plaja*; 76

*Granma* (La Habana); 11, 23  
*El Impulso* (Barquisimeto, Venezuela); 53  
*Islas* (Villaclara, Cuba); 75, 77, 79-81  
*The Journal of Asahikawa University* (Japan); 56, 60  
*The Journal of Communist Studies* (London, England); 70  
*Juventud Rebelde* (La Habana); 30, 35, 54, 85  
*Literatorul* (Rumanía); 47  
*El Nacional* (República Dominicana); 83  
*El Nuevo Día* (Puerto Rico); 26, 44  
*El Nuevo Herald* (Miami, Estados Unidos); 37  
*Orestes* (La Habana); 32-34  
*La Página* (Zürich, Suiza); 51  
*Panorama* (Maracaibo, Venezuela); 52  
*Patria* (Nueva York); 23  
*The Punch* (Nigeria); 43  
*La Razón* (La Paz, Bolivia); 2, 4-6  
*Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana); 15  
*Revista Universal* (México); 3  
*El Siglo* (República Dominicana); 45  
*Tareas* (Panamá); 74  
*Totusi Iubirea* (Rumanía); 48, 50  
*Trabajadores* (La Habana) 1, 22, 27, 31  
*Tribuna de La Habana*; 8, 14, 38  
*Uno más Uno* (México); 12

## HONRAR, HONRA

**El** Centro de Estudios Martianos celebró el 141 aniversario del natalicio de José Martí honrando a los colaboradores de nuestra institución en todo el país. Alrededor de cien promotores, estudiosos, profesores e investigadores martianos recibieron un diploma de reconocimiento por esa labor de propagación y de estudio que vienen realizando a través de los años, con la cual han enriquecido sustancialmente el acervo de conocimientos y la difusión de la vida y la obra del Maestro.

El acto estuvo presidido por Ismael González González, director del CEM, quien, ante una nutrida asistencia, elogió la meritoria labor de todos los compañeros homenajeados.

Entre los colaboradores honrados se encontraban numerosas figuras de relieve en la vida cultural cubana, y notables estudiosos de la vida y la obra de José Martí.

Un grupo de cantantes del Teatro Lírico de Cuba cerró la actividad con un concierto de música cubana, como parte del Festival de Arte Lírico de La Habana.

## LOS 90 DE HORTENSIA PICHARDO

**El** 18 de enero se celebró en el CEM, en coordinación con la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC), el noventa cumpleaños de

la doctora Hortensia Pichardo, historiadora prestigiosa y profesora de varias generaciones de historiadores y estudiosos cubanos.

Con mucha alegría y mucha ternura, sus antiguos alumnos evocaron su experiencia pedagógica junto a la erudita y apasionada maestra de Historia, que les enseñó mucho más que los contenidos temáticos de esa materia, para formarlos como cubanos en el respeto y la veneración de los héroes y los hechos patrióticos y más allá de toda abstracción, encaminarlos hacia el ejercicio ético y consciente de la ciudadanía.

En ese emotivo encuentro estuvieron presentes Juan Almeida Bosque, comandante de la Revolución, Ismael González González, director del CEM y Áurea Matilde Fernández, presidenta provincial de la UNHIC.

Junto a los investigadores del CEM, participaron numerosos invitados.

## HACIA LOS 100 AÑOS DEL MANIFIESTO DE MONTECRISTI

El presidente de la República Dominicana, Joaquín Balaguer, emitió un decreto según el cual se constituyó una comisión para conmemorar el centenario del *Manifiesto de Montecristi* encabezada por monseñor Roque Adames, presidente del patronato Plaza de la Cultura Santiago Apóstol, e integrada, entre otros, por Jacqueline Malagón, secretaria de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.

La Empresa Cubana de Acuñaciones S.A., llevó a cabo la presentación de la Moneda *100 años del MANIFIESTO DE MONTECRISTI*. Para ello tuvo lugar un acto solemne patrocinado por el Centro de Información Numismática y el Banco de Comercio de esa República hermana, en la ciudad de Santo Domingo.

## RECORDAR A ENRIQUE H. MORENO PLA

El 31 de enero de 1994 murió en la ciudad de La Habana el diplomático e investigador martiano Enrique H. Moreno Pla. Nacido el 24 de noviem-

bre de 1912, graduado de Derecho Civil, Ciencias Sociales y Filosofía y Letras, se desempeñó como representante diplomático de la República de Cuba durante toda su vida.

Durante quince años, junto al investigador Luis García Pascual, trabajó en el *Epistolario* martiano, por cuyos cinco tomos recientemente publicados les fue conferida a ambos la Distinción por la Cultura Nacional.

## COLOQUIO *LES NOUVEAUX ECHANGES EUROPEAMÉRIQUES: LA VOIE DES CARAÏBES,* EN NANTES, FRANCIA

Organizado por Les Anneaux de la Memoire, entidad creada por la ciudad de Nantes, para la celebración del quinto milenio del descubrimiento de América, este coloquio se dedicó al esclarecimiento y divulgación de temas históricos y culturales del Caribe. En este evento científico, que sesionó entre los días 3 y 5 de febrero de 1994, participó por el Centro de Estudios Martianos Ramón de Armas, su investigador titular, quien presentó la ponencia «Identidad y antillanismo», texto con el que se abrió un espacio para el debate del pensamiento martiano sobre Las Antillas.

## SOBRE VENEZUELA EN EL CEM

El estudioso Reinaldo Rojas, profesor del Instituto Universitario Pedagógico Experimental de Barquisimeto, especialista en Historia Económica y Social de Venezuela, visitó el CEM en representación de la Fundación Buria.

Este relevante historiador y escritor, Premio Nacional de Historia en su país, ha publicado, entre otros textos: *Hechos y personajes de nuestra historia I* (1985), *Aproximación histórica a Barquisimeto* (1985) e *Historiografía y política sobre el tema bolivariano* (1986). En nuestra sede impartió una conferencia sobre la realidad política y social de Venezuela en la actualidad.



## FRANCIA RECUERDA A MARTÍ

El 5 de marzo de 1994 se celebró en la sede de la Embajada de Cuba en Francia la primera reunión del Grupo Coordinador de las Actividades por la caída en combate de José Martí, presidida por el profesor y fundador de la Asociación Francia-Cuba, Roland Labarre, y con la presencia de personalidades del mundo universitario francés como Paul Estrade, Claude Fell, François Delfrat, Carmen Vázquez, María Poumier y Julián Garabito, así como de funcionarios de la delegación permanente de Cuba ante la UNESCO y de la Embajada de Cuba en Francia. La reunión tuvo como objetivo discutir las propuestas de actividades con motivo del centenario de la muerte de José Martí, entre ellas:

- Organización de dos conferencias: *Martí y el modernismo*, en la Casa de América Latina, en París y *Coloquio Internacional José Martí*, en la Escuela Normal Superior.
- Preparación de una gala sobre Martí en la Universidad de la Sorbona.
- Redacción de las Bases, conformación del jurado y divulgación del premio José Martí, que será otorgado por la UNESCO.

### SIMPOSIO JOSÉ MARTÍ: TRADUCCIÓN Y PLURILINGÜISMO PRE-EVENTO EXPOLINGUA'94

En los días 14 y 15 de abril de 1994 tuvo lugar en el CEM el Simposio *José Martí: traducción y plurilingüismo*. Participó como secretaria científica del evento Carmen Suárez León y la organización estuvo a cargo del equipo de estudios de la obra literaria de José Martí del CEM. Este encuentro se propuso reunir un grupo de especialistas que han trabajado sobre los temas de lenguas y culturas en la obra y el pensamiento martianos, tanto para la difusión como para el debate de los resultados alcanzados.

En sus palabras de bienvenida, el director del CEM, licenciado Ismael González González, expresó su agradecimiento por la colaboración de estudiosos procedentes de todo el país, así como su certeza de que «no podemos desentendernos de esta aproximación a temas lingüísticos y culturales en la obra de Martí, en el momento martiano que vivimos y en su nexo indisoluble con la política».

Como parte del Congreso Expolingua'94, organizado por la Academia de Ciencias de Cuba, este simposio contribuyó a dilucidar una de las raíces fundadoras de la vocación universalista de la cultura cubana.

La investigadora Caridad Atencio se desempeñó como relatora de la conferencia científica, y el programa estuvo compuesto por cinco mesas redondas dedicadas a la lengua española y a diversas lenguas y culturas (francesa, inglesa, alemana y clásicas), así como otras dos dedicadas a la pedagogía y la enseñanza de idiomas, y a los problemas que plantea la traducción de los textos martianos.

Intervinieron prestigiosas figuras de la cultura y de la educación en Cuba, tales como los doctores Adelaida de Juan, Mary Cruz, María Elina Miranda, Marlen Domínguez, Sonia Bravo y Luis Toledo Sande, así como los licenciados Salvador Arias, Amaury Carbón y Julia Calzadilla.

Estuvieron presentes el consejero cultural de la Embajada francesa en Cuba, señor Jean-Louis Padelon, así como el embajador de Cuba en Venezuela, señor Gonzalo García Bustillos.

## CONMEMORACIONES RUMANAS DE JOSÉ MARTÍ

- Del 15 al 17 de abril se celebró la Jornada de la Cultura Cubana en la provincia rumana de Craiova, donde tuvo lugar el panel *José Martí y la dignidad de un pueblo*, en el círculo socialista de Dolj. Los participantes fueron el diputado Silviu Sounico y el embajador de Cuba en Rumanía, Eulogio Rodríguez Millares.
- El 19 de mayo se celebró un seminario en el Aula Magna de la Universidad de Iasi, presidido por el vicerrector, profesor Grigori Veres. Las ponencias estuvieron a cargo de los profesores Traian Diaconescu, Diana Diaconu, Aurica Bradeanu y Constantin Coroiu.
- El grupo de embajadores de los Países de América Latina en Bucarest ha librado la convocatoria para el concurso *José Martí y Mihai Eminescu, dos grandes de la cultura universal*, dirigida a todos los ciudadanos rumanos y extranjeros residentes en ese país. Se premiaron los tres mejores ensayos el 19 de mayo de 1995.
- La Asociación de Filatelistas de Rumanía hizo pública la convocatoria para las *Olimpiadas de conocimientos sobre la vida y la obra de José Martí*, para alumnos preuniversitarios. En coordina-

ción con la UNESCO, este Ministerio citó, además, al *Concurso de dibujos infantiles sobre José Martí*.

## ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA FREDERICK CHILUBA

El Comandante en Jefe Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, impuso la Orden José Martí al presidente de Zambia, Frederick Chiluba, en ceremonia solemne efectuada en el Palacio de la Revolución el 26 de abril de 1994.

José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político del Partido, expresó en sus palabras iniciales acerca del honorable visitante:

Su sensibilidad humana y empeño en favor del progreso de su patria, así como su entrañable cariño y sincera amistad hacia nuestro pueblo y los deseos de estrechar las relaciones entre ambos gobiernos y pueblos, son ya conocidos por nuestros compatriotas. Por ellos el Consejo de Estado de la República de Cuba, interpretando el sentir de todos los cubanos, ha decidido otorgarle la más alta condecoración de nuestro país, la Orden José Martí, en cuyo nombre se resumen los más puros ideales de libertad, justicia y las más nobles aspiraciones de la nación cubana.

Por su parte, en su discurso de agradecimiento, el presidente de Zambia dijo estas emocionadas palabras:

Excelentísimo Señor, al aceptar el honor que usted me confiere al condecorarme con la Orden José Martí, que según se me ha informado, es la más alta distinción que simboliza el espíritu de liberación nacional, me embarga un sentimiento de humildad y, al propio tiempo, como persona, me siento sumamente honrado de que se me sitúe en el alto pedestal de aquellos que desinteresadamente sacrificaron sus vidas en aras de la humanidad.

El presidente de Zambia llegó a Cuba presidiendo una delegación del más alto nivel en cuya agenda figuraron conversaciones oficiales sobre tópicos de política y economía internacionales, visitas a enclaves económicos y culturales, así como la revisión de las relaciones entre los dos países.

## PREMIO EXTRAORDINARIO SOBRE JOSÉ MARTÍ DE CASA DE LAS AMÉRICAS

La Casa de las Américas, en coordinación con el CEM, ha lanzado la convocatoria para un Premio Extraordinario de Ensayo sobre cualquier aspecto de la vida y la obra de José Martí.

Un jurado internacional otorgará, en mayo de 1995, un premio único e indivisible. Podrán participar, con libros inéditos y en lengua española o traducidos a ella, autores de todos los países.

## PREMIO INTERNACIONAL DE LA RADIO CUBANA

La Radio Cubana, en coordinación con el Centro de Investigaciones y Estudios sobre los Pueblos de América Latina (CIESPAL), el Centro de Estudios Marianos, y el Instituto de Radio y Televisión de Cuba, ha decidido convocar al Premio Internacional *Martí en el siglo de Dos Ríos*, para propiciar que todos los países de habla hispana divulguen la obra y la vida del Héroe Nacional cubano en el centenario de su caída en combate.

Podrán participar cuantas emisoras o realizadores lo deseen con trabajos que versen sobre la vida y la obra del universal cubano, y que presenten un certificado de su transmisión. Los premios se darán a conocer en febrero de 1995 y contemplan un viaje a Cuba para concursantes extranjeros y diplomas de reconocimiento, así como el disfrute de una beca en CIESPAL.

## CREACIÓN DE FUNDAMARTÍ

El II Coloquio Internacional de la Lectura se celebró en Costa Rica en la segunda quincena de abril. La Declaración Final hace constar como uno de sus compromisos la constitución de la Fundación Iberoamericana de

Creación para Niños y Jóvenes José Martí (FUNDAMARTI), así como erigir el Premio Mundial de Literatura José Martí que «se otorgará a un autor vivo cuya obra se considere de las más destacadas de las letras para niños y jóvenes, y que tendrá una frecuencia bianual». Se concederá este premio por primera vez en diciembre de 1995, en conmemoración del Centenario de la caída en combate de José Martí.

## ANIVERSARIO 99 DE LA CAÍDA EN COMBATE DE NUESTRO HÉROE MAYOR

El 19 de mayo se efectuó un acto de recordación de la caída en combate de José Martí en el CEM. La investigadora Sonnia Moro, en sus palabras iniciales, rememoró la responsabilidad que nuestro Centro contrae con el centenario, tan próximo ya, a conmemorarse en 1995, y exhortó a consagrarse en este año al trabajo martiano para contribuir decisivamente a las actividades que honrarán la memoria viva de nuestro Apóstol en nuestro país, en América y en el mundo.

Durante el acto, Nieves Arencibia, viuda del doctor Luis Alpízar Leal, biznieto del insigne patriota José Dolores Poyo —uno de los grandes colaboradores de José Martí en la emigración—, donó al CEM un grupo de documentos que estaban en su poder. El gesto fue acogido con el más caluroso reconocimiento de todo su colectivo.

Un concierto cerró la conmemoración con la participación de los jóvenes músicos Gerardo Mesa y Melbin Fernández, quienes interpretaron al piano música cubana e internacional.

## EDICIÓN CRÍTICA DE LA REVISTA VENEZOLANA

En el Centro de Estudios Rómulo Gallegos, de Caracas, se celebró un homenaje a José Martí el 19 de mayo. En esta ocasión se presentó el video *José Martí en Caracas*, así como la edición crítica de la *Revista Venezolana*, realizada por el investigador y profesor venezolano Ramón Losada Aldana.

La presentación del acto estuvo a cargo del pintor León Levi. También hicieron uso de la palabra el doctor Adolfo Stein y el profesor Losada Aldana.

Estuvieron presentes la presidenta del Ateneo de Caracas, señora María Teresa Castillo y el vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, señor José María Cadenas.

El trabajo de Losada Aldana constituye una notable contribución a la edición crítica de las obras de José Martí.

## TALLER INTERNACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS. CÁTEDRA MARTIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

El Taller Internacional de Estudios Martianos, organizado por los especialistas de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, sesionó durante los días 16 al 19 de mayo de 1994. La inauguración del evento estuvo a cargo de la doctora Dolores Nieves, presidenta de esta Cátedra.

El programa de ponencias se organizó en torno a tres grandes temas: «José Martí y el universo histórico cultural de su tiempo», «José Martí en la enseñanza» y «José Martí y la contemporaneidad».

Participaron reconocidas autoridades universitarias tales como los profesores Diana Abad, Oscar Loyola, Denia García Ronda, Jorge Juan Lozano, Mirta Pernas, Hortensia Peramo y Nuria Nuirí. Por el CEM, tomó parte el investigador Rolando González Patricio.

El día 18, en el Anfiteatro Varona, del recinto universitario, tuvo lugar un debate sobre el papel de la cultura en la nacionalidad cubana, con la presencia del ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos.

## CICLO DE CONFERENCIAS *JOSÉ MARTÍ Y VÍCTOR HUGO: EN EL FIEL DE LAS MODERNIDADES*

Entre el 17 de mayo y el 5 de julio tuvo lugar un ciclo de conferencias organizado por la Fundación Alejo Carpentier e impartido en su sede por la investigadora del CEM Carmen Suárez León, con el tema de las interrelaciones literarias entre José Martí y Víctor Hugo. Las disertaciones se titularon: «Recepción de Víctor Hugo entre los creadores cubanos (1829-1871)». «Sobre la traducción martiana de *Mes fils*, de Víctor Hugo». «Hugo en la crítica literaria de José Martí». «Hugo en la reflexión poética de José Martí». «José Martí y Víctor Hugo: hacia una modernidad ética y poética».

## JOSÉ MARTÍ EN GUINEA

Con motivo del 99 aniversario de la caída en combate de José Martí, el Centro de Promoción Cultural José Martí, de Conakry, ofreció un conversatorio sobre *José Martí como ensayista universal*, a cargo de Mohamed Keita, jefe del Departamento de Letras y Lectura Pública del Ministerio de Cultura y profesor del Departamento de Español de la Universidad de Conakry.

## JORNADA MARTIANA EN SUIZA

Durante el mes de mayo se celebró en Suiza una Jornada Martiana en la que se pronunciaron conferencias en el Salón del Libro de Ginebra, así como en Berna, Friburgo y Zurich. También se realizaron ventas de libros sobre José Martí, y como parte de la Jornada, el doctor Luis Toledo Sande, de Cuba, llevó a cabo una gira durante la cual impartió conferencias magistrales y participó en un panel, en el que también intervinieron los estudiosos martianos Paul Estrade, de Francia, y el profesor Ottmar Ette, de Alemania.

## CONMEMORACIÓN MARTIANA EN NICARAGUA

Con la coordinación de la Embajada de Cuba en Nicaragua, del 16 al 21 de mayo se celebraron en aquel país varios eventos como homenaje a José Martí. La profesora de la Universidad de La Habana, Magdalena Torbizco, ofreció conferencias y entrevistas.

En el Auditorio de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua se presentó el video *Soldado de la luz* que fue posteriormente transmitido por el canal 4 de la televisión. Por su parte, la librería Buen Día organizó una actividad de conmemoración martiana en la que el poeta nicaragüense Raúl Orozco dio a conocer su «Poema épico a José Martí».

El 19 de mayo se realizó una velada cultural con la participación del rector de la UNAN-Managua, doctor Edgardo Buitrago y la profesora Magdalena Torbizco.

## XXI SEMINARIO NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Los días 24 y 25 de junio sesionó el XXI Seminario Nacional de Estudios Martianos, organizado por el Movimiento Juvenil de Estudios Martianos de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba. El evento se celebró en el Museo de la Ciudad y en sus palabras de apertura, el presidente del Movimiento Juvenil de Estudios Martianos, Armando Rama, expresó: «Hemos querido reunirnos en La Habana del joven Martí, en La Habana de su formación junto a Mendive, en La Habana de su Fragua, donde aprendió a amar a Cuba y conoció el dolor infinito, el que mata la inteligencia y seca el alma, pero donde aprendió también que el corazón crece nutrido de todas las penas sombrías.»

Se presentaron a discusión cuarenta y dos trabajos que fueron defendidos ante un jurado integrado por especialistas y estudiosos de la obra de José Martí. En horas de la tarde del día 24 se escuchó la conferencia magistral del eminente poeta y ensayista Cintio Vitier, el «Discurso de la intensidad», en el que pasó revista a las esencias fundadoras de nuestra cultura y formuló las urgencias martianas del momento que Cuba vive:

Nunca mayores fuerzas se emplearon tan mal. Obligada a batirse

con la insensatez del mundo a que fatalmente pertenece, amenaza siempre por las secuelas de oscuras lacras seculares, implacablemente hostilizada por la nación más poderosa del planeta, víctima también de torpezas importadas o autóctonas que nunca en la historia se cometían impunemente, nuestra pequeña isla se aprieta y se dilata, sistole y diástole, como un destello de esperanza para sí y para todos. Destello, concentración, intensidad. El bajo del son, el colibrí, la flor de la mariposa. La Sacra, Palo Seco, las Guásimas. Vamos a cambiar la vida, trabajando y bailando. Vamos a confiar en nosotros mismos. Vamos a seguir a José Martí, que en la deslumbrada apretazón, como de hojizas, cocuyos, espinas y estrellas, de su *Diario de campaña*, por donde quiera que lo abramos, nos relata la fábula real de nuestro perenne nacimiento.

El día 25 se libró la convocatoria para el próximo seminario y se premiaron las ponencias más destacadas.

## LA OBRA DE UN MARTIANO EN COSTA RICA

El pasado año 1993, la Cátedra Nuestra América, de la Universidad Nacional de la ciudad de Heredia, organizó un taller dedicado a celebrar el centenario de la primera visita de Martí a Costa Rica en julio de 1893.

El historiador chileno Mario Oliva, director de dicha cátedra martiana, ha impulsado el estudio de la presencia física de Martí en Costa Rica, así como de su influencia sobre la intelectualidad y la vida social del país. Oliva tiene listo para publicar un libro que recoge los resultados de sus investigaciones acerca de los nexos martianos con ese país centroamericano; y para ello ha revisado *El Pabellón Cubano*, periódico editado en San José por los patriotas cubanos emigrados. En su texto se refiere a la presencia del ideario martiano en la que él llama la nueva intelectualidad antioligárquica surgida en el siglo xx en Costa Rica, entre cuyos miembros se hallan Omar Dengo, Brenes Mesén y Rómulo Tovar. El más destacado de ellos fue Joaquín García Monge, editor de los versos de Martí en 1914 y de *La Edad de Oro*, publicada por primera vez en América Latina en 1921, y quien abrió muchas veces al tema martiano las páginas de su prestigiosa revista *Repertorio Americano*.

## MARTINICA HONRA A JOSÉ MARTÍ

Entre los días 28 de mayo y 4 de junio de 1994 se celebró en Fort de France, Martinica, una Jornada de Solidaridad con Cuba.

Entre las actividades organizadas por el Comité Martiniqués de Solidaridad con Cuba, presidido por el señor Pierre Etilé, se dictó una conferencia sobre José Martí, coauspiciada por la Biblioteca Municipal de Lamentin. En la sede de esta institución, la investigadora del CEM, Carmen Suárez León, impartió la conferencia «Antillanismo martiano», ante un público de unas doscientas personas, entre las que se encontraba un grupo de profesores de la Université des Antilles et de la Guyane.

## TRES GRANDES DE NUESTRA AMÉRICA

El 14 de junio de 1994, en el CEM, se llevó a cabo un interesante panel donde tres estudiosos expusieron sus ponencias sobre Antonio Maceo, José Carlos Mariátegui y Ernesto Guevara. Eduardo Torres-Cuevas disertó sobre el Mayor General cubano, mientras que Jorge Luis Acanda lo hizo acerca de Mariátegui y Juan Antonio Blanco Gil sobre el Guerrillero heroico.

Nuestro espacio martiano es un legítimo lugar para debatir los aportes que arroja la investigación científica sobre las magnas figuras del Continente por el que cayó combatiendo José Martí. Josefina Toledo, investigadora del CEM, como moderadora, resaltó el valor de estas aproximaciones y la necesidad de que se repitan sistemáticamente en nuestro centro.

El panel fue seguido por un excelente recital del Coro femenino Lira, integrado por jóvenes estudiantes de la Facultad de Música del Instituto Superior de Arte.

## PENSAMIENTO POLÍTICO Y JURÍDICO DE JOSÉ MARTÍ

La Organización Nacional de Bufetes Colectivos ha organizado el Simposio sobre el Pensamiento Político y Jurídico de José Martí, que tuvo lugar en el Centro de Prensa Internacional, en La Habana, los días 27, 28 y 29 de junio de 1994.

Este Simposio se dedicó especialmente a conmemorar el 120 aniversario de la graduación del prócer cubano como abogado en la Universidad de Zaragoza. En esta institución recibió Martí conocimientos jurídicos que contribuyeron a una formación intelectual y política que le permitió importantes postulados de justicia y de derecho en sus grandes textos americanos.

Se destacaron especialmente las conferencias magistrales «Ética y juridicidad», de Elio Carrera, profesor titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana; «Martí y el derecho americano», de Rolando González Patricio, investigador del CEM y «La ética martiana», de Jorge Juan Lozano, profesor de la Universidad de La Habana.

## CENTENARIO DE LA SEGUNDA VISITA DE MARTÍ A COSTA RICA

Las cátedras martianas costarricenses conmemoraron el centenario de la segunda visita de José Martí a Costa Rica con dos actividades: el 16 de junio de 1994 realizaron un conversatorio que se efectuó en el Liceo José Martí de la ciudad de Puntarenas (lugar en que se encontraron hace cien años Antonio Maceo y José Martí), y contó con el apoyo moral y material de la señora gobernadora de Puntarenas, Patricia Angulo Grillo y del ingeniero Javier Vargas, presidente Ejecutivo del Instituto Costarricense de Puertos del Pacífico (INCOP). Entre los asistentes se encontraron las profesoras Vanessa Fonseca, Isabel Win Ching y Olga Marta Rodríguez.

El 17 de junio, en la escuela pública José Martí del pueblo de San Isidro, término de la ciudad de Heredia, se llevó a cabo un encuentro con los alumnos.

Por otra parte, el Colegio de Periodistas de Costa Rica, publicará *La*

*Edad de Oro* para entregarla a los mejores alumnos de las escuelas públicas, y la Universidad Nacional de Heredia ha dedicado a José Martí un número de la revista *Nuevo Humanismo*, con trabajos de los cubanos Cintio Vitier, Jorge Juan Lozano y Pedro Pablo Rodríguez.

## VI ENCUENTRO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En el Mesón de la Muralla, Querétaro, se celebró entre los días 30 de mayo y 5 de junio el VI Encuentro Internacional de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC). Una mesa redonda estuvo consagrada a la figura del prócer cubano, y en ella intervinieron el investigador mexicano Alfonso Herrera Franyutti, María Luisa Laviana, de España y los historiadores cubanos, Salvador Morales, Luis Ángel Argüelles y Pedro Pablo Rodríguez, del CEM. El destacado historiador haitiano Gérard Pierre-Charles fungió como moderador.

Se abordaron temas sobre Martí y México, y el proyecto americanista martiano. Durante su estancia en el fraterno país, el vicedirector del CEM, Pedro Pablo Rodríguez, y el investigador Luis Ángel Argüelles promocionaron la conmemoración del centenario en 1995.

## A CIEN AÑOS DE LA ÚLTIMA ESTANCIA DE MARTÍ EN MÉXICO

Del 20 al 24 de junio, el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) y el Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía (CMPF), convocaron al Ciclo Martiano, con motivo del centenario de la última estancia de José Martí en México. El investigador mexicano Alfonso Herrera Franyutti ofreció la conferencia magistral «José Martí y la historiografía mexicana».

Entre las numerosas actividades de este evento, los asistentes pudieron disfrutar del video *Hacia la liberación de nuestra América*, de los

estudiosos Gustavo Escobar Valenzuela y José Arredondo Campos, así como de una mesa redonda dedicada a la actualidad del pensamiento de José Martí, en la que participaron Horacio Cerutti, Elizayadé Moncada y Gustavo Escobar Valenzuela, mexicanos, y de Cuba, el licenciado Luis Ángel Argüelles. Como moderadora, intervino Edith Peralta Otañez, de México.

Luis Ángel Argüelles, del CEM, también impartió la conferencia «La contemporaneidad de José Martí».

## SEMINARIO SOBRE IDENTIDAD EN PUERTO RICO

Una numerosa delegación cubana asistió al *III Seminario sobre Identidad, Cultura y Sociedad en el Caribe*, auspiciado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Universidad de Puerto Rico y la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Esta edición del Seminario se llevó a cabo del 15 al 18 de junio en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. El investigador titular del CEM, Ramón de Armas, presentó la ponencia «Identidad, independencia y república en José Martí», trabajo con el cual se abrió un espacio para el debate de la obra martiana en ese importante evento.

## ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS EN MARACAIBO

Entre el 29 de junio y el 2 de julio tuvo lugar el IV Encuentro de Cátedras Libres José Martí de las universidades venezolanas, que sesionó en la Universidad Zulia (LUZ), de Maracaibo. En el evento participaron numerosos especialistas venezolanos como Doris Pachano, Juan Eduardo Lamero y Ramón Losada Aldana, quien presentó su edición crítica de la *Revista Venezolana*, publicación martiana en ese hermano país.

Es de destacar la conferencia del rector de LUZ, doctor Angelo Lombardi, sobre las ideas pedagógicas de José Martí. Los doctores Al-

berto Rodríguez Carucci y Julio Tallaferro asistieron por la Universidad de los Andes, así como Corina Nieto de Villavicencio por la Universidad de Barquisimeto.

Por nuestro país asistieron Roberto Hernández Biosca, investigador titular del CEM, quien impartió una conferencia titulada «*La Edad de Oro* en el proyecto martiano de identidad» y Magdalena Torbizco, en representación de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, que leyó la ponencia «Martí y las artes plásticas» y presentó el video *Soldado de la luz*, que fue acogido con entusiasmo por los asistentes al evento.

## 100 AÑOS DE JOSÉ MARTÍ EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La Universidad Estatal de Río de Janeiro celebró durante el mes de julio el *Seminario 100 años de José Martí en América Latina y el Caribe*. El panel «José Martí y nuestra América» estuvo integrado por María Teresa Toribio, coordinadora del programa de Estudios Globales de América Latina y el Caribe en la citada universidad, Adalberto Ronda, vicedirector del Centro de Estudios Martianos de La Habana, Hesio Cordeiro, rector de la Universidad de Río y José Flavio Pessoa do Barros, director del Centro de Ciencias Sociales en esa institución.

Otros temas del Seminario abordaron el proceso revolucionario cubano y su influencia en América Latina, el nacionalismo y el panamericanismo martianos, así como aspectos de la filosofía, la poesía y la religión en la obra del insigne cubano.

## LAS JORNADAS MARTIANAS DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL DE MÉXICO

En coordinación con la Embajada de Cuba en México, y con el CEM, de La Habana, se celebraron las Jornadas Martianas del 18 al 21 de julio de

1994 en el Instituto Politécnico Nacional de México. El lunes 18 de julio se inauguró la exposición *Cubano universal* de Mario Gallardo, pintor de Cuba, así como una exposición de libros y maquetas.

Se llevaron a cabo dos mesas redondas: «Nuestra América reclama ser», con la participación de los investigadores Salvador Morales, de Cuba, Alfonso Herrera Franyutti, de México y el profesor de la Universidad de La Habana, Osmar Sánchez; y «José Martí, educador de nuestra América», donde intervinieron Josefina Toledo, en representación del CEM y los profesores Carmen de la Fuente y David Silva, de México.

Se ofreció una velada literario-musical y se realizaron numerosos talleres de creación literaria, un espectáculo teatral y una sesión de videos.

## JOSÉ MARTÍ TRADUCIDO AL CHINO

Una selección de obras del ilustre cubano traducidas al chino han sido publicadas recientemente, con la cooperación de la Editorial del Pueblo, de la provincia Yun Nan. Se trata de un volumen que contiene en sus 447 páginas, textos en prosa, poemas y cartas de José Martí. Ordenados cronológicamente encontramos títulos como *El presidio político en Cuba*, varias crónicas pertenecientes a sus *Escenas norteamericanas*, algunos artículos de *La Edad de Oro*, poemas y varias cartas.

La selección y la traducción fueron realizadas en ocho meses por Mao Jin Li y Xu Shicheng, investigadores del Instituto de América Latina, anexo a la Academia de Ciencias Sociales de China. Su editor fue Liu Cun Tel y el diseño estuvo a cargo del artista Shao Shiving.

## HOMENAJE A ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

El 14 de septiembre el Ministerio de Cultura, en coordinación con el CEM, rindió un merecido homenaje al destacado poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar con motivo de haber obtenido el premio de poesía en el Concurso Juan A. Pérez Bonalde, de Venezuela, con su poemario *Aquí*.

Estuvieron presentes el ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos, el excelentísimo señor Gonzalo García Bustillos, embajador de Venezuela en Cuba, la presidenta del Ateneo de Caracas María Teresa Castillo de Otero Silva y Abel Prieto, miembro del Comité Central del Partido y presidente de la UNEAC.

Con elogiosas palabras se refirió Hart a quien fue el primer director del CEM, y en la actualidad es presidente de la Casa de las Américas y profesor titular de la Universidad de La Habana, de ejecutoria brillante y consagrada entrega a la Revolución Cubana y a la cultura nacional.

Fernández Retamar agradeció con la lectura de algunos de sus poemas y las palabras de Hart y el modesto homenaje preparado por sus compañeros y amigos de tantos años.

A manera de colofón la joven cantautora Liuba María Hevia ofreció un breve recital.

## MARTIANOS DE VENEZUELA EN CUBA

Entre el 12 y el 17 de septiembre de 1994 se produjo la visita a La Habana de una delegación de la Universidad Central de Venezuela (UCV), integrada por José María Cadenas, vicerrector y Ramón Losada Aldana, coordinador de la Cátedra Latinoamericana José Martí. Además de las provechosas sesiones de trabajo que los distinguidos visitantes sostuvieron en el Centro de Estudios Marianos, Losada Aldana pronunció una conferencia en la Casa Bolívar, ubicada en el Casco Histórico de la ciudad, titulada «Bolívar y Martí: afinidades libertarias». Asimismo se produjo, en el Palacio de los Capitanes Generales, la première nacional del video *José Martí en Caracas*, realizado por la UCV. La presentación estuvo a cargo del doctor Roberto Hernández Biosca, del CEM. En ambas actividades participaron distinguidas personalidades venezolanas, como el señor Gonzalo García Bustillos, embajador de ese hermano país en Cuba, y la señora María Teresa Castillo, presidenta del Ateneo de Caracas.

También, y como parte de las actividades de la comitiva venezolana, fue presentada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana la edición crítica de la *Revista Venezolana* —que fuera publicada por Martí en Caracas en julio de 1881— realizada por el profesor Ramón Losada



Aldana. Hicieron uso de la palabra, entre otros creadores, el investigador Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM, y el profesor Losada Aldana, de la UCV.

## PUERTORRIQUEÑOS EN EL CEM

En la semana del 12 al 17 de septiembre de 1994 visitó nuestro país una delegación puertorriqueña al frente de la cual se encontraba el profesor Edgardo López Ferrer, de la Universidad de Puerto Rico, quien preside el Grupo de Amigos del CEM en ese hermano país, e hizo entrega a nuestro Centro de valiosos materiales de colaboración y apoyo.

## NUEVA DIRECCIÓN EN EL CEM

El 22 de septiembre de 1994, con la presencia del ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos y el viceministro Carlos Martí, se anunció en el CEM el nombramiento de Cintio Vitier como presidente de esta institución y el de Enrique Ubieta, como director. Ismael González González, después de una intensa y reconocida labor al frente de esta institución, fue llamado al servicio diplomático, en calidad de consejero cultural de la Embajada de Cuba en México.

## I COLOQUIO INTERNACIONAL TRANSDISCIPLINARIO *JOSÉ MARTÍ FRENTE AL SIGLO XXI: POÉTICA Y POLÍTICA*

Durante los días 26, 27 y 28 de septiembre de 1994 tuvo lugar el coloquio *José Martí frente al siglo XXI: poética y política*, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de la capital mexicana y

efectuado en su unidad de Iztapalapa. Veintiséis ponencias, tres conferencias y una mesa redonda con cinco participantes cubrieron esas intensas jornadas.

La inauguración estuvo presidida por el doctor Julio Rubio Oca, rector general de la UAM y por el embajador de Cuba en México, Abelardo Curbelo. Las palabras inaugurales corrieron a cargo del escritor cubano Lisandro Otero, quien dio lectura a su trabajo «José Martí, escritor contemporáneo».

Durante el evento se pronunciaron tres conferencias magistrales impartidas por la profesora de la Universidad de La Habana, Denia García Ronda, Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM y Aralia López de la UAM.

## COLOQUIO MARTÍ EN LOS DÍAS DE LA GUERRA

El CEM, con el coauspicio del Instituto de Historia de Cuba, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) y la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, realizó los días 5, 6 y 7 de octubre de 1994, el Coloquio *Martí en los días de la Guerra*.

Con este evento, el CEM se propuso crear un espacio para el intercambio de información y el debate de ideas en torno a los temas referidos al carácter y a los objetivos de la guerra convocada y organizada por José Martí en Cuba en 1895. El Coloquio contó con la presencia del investigador del CEM Ibrahim Hidalgo Paz, quien fungió como secretario científico del evento, y la apertura estuvo a cargo de Enrique Ubieta Gómez, director del CEM, quien dio la bienvenida a los participantes y señaló la importancia de profundizar en el conocimiento y análisis de la Guerra del 95, sobre todo en este año en que nos preparamos para la conmemoración de su centenario, y de la caída en combate de José Martí.

Entre las exposiciones más sobresalientes estuvo la del especialista Danilo Arrate, quien leyó un informe preliminar sobre la ruta de Playita a Dos Ríos y pormenorizó el trabajo que realiza la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, en coordinación con las autoridades guantananeras, para establecer con exactitud el itinerario seguido por Martí y señalarlo adecuadamente, dando continuidad y actualización a notables trabajos precedentes.

Un momento central del evento fue el que se dedicó a la notable historiadora Hortensia Pichardo Viñals, quien fue condecorada por el ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos, con la Orden Carlos Manuel de Céspedes, en reconocimiento a su trascendente e incansable labor de más de medio siglo contribuyendo —junto al desaparecido Fernando Portuondo, su esposo— a la más auténtica historiografía cubana, y a la formación de esa conciencia nacional y patriótica en las más jóvenes generaciones.

El coloquio reunió a notables estudiosos cubanos, como Francisca López, Diana Abad, Salvador Arias, Luis Toledo Sande, Eduardo Torres-Cuevas, Eusebio Leal y Enrique Buznego, así como a jóvenes investigadores como Caridad Atencio y Rolando González Patricio.

Las provincias estuvieron representadas por profesores e investigadores como Mirta Luisa Acevedo y Eduardo Bravo, de Cienfuegos y Gabriel Cartay López, de Manzanillo, entre otros.

La última jornada estuvo dedicada a la entrevista de La Mejorana, dando lugar a un polémico debate enriquecido por las autorizadas opiniones de los presentes.

## CONFERENCIAS MARTIANAS EN FINLANDIA

De acuerdo con un cable llegado al CEM, en la primera quincena de octubre se desarrolló un ciclo de conferencias sobre José Martí auspiciado por el Centro Iberoamericano de la Universidad de Helsinki, Finlandia. El académico Dimmo Riho pronunció las palabras de apertura.

## EL MINISTRO DE CULTURA DE HONDURAS VISITA EL CEM

Una delegación hondureña, presidida por el ministro de Cultura de Honduras, señor Rodolfo Pastor Risquell, visitó el CEM el pasado 16 de octubre. Fueron recibidos por Cintio Vitier, presidente de la institución, y por Enrique Ubieta, director, así como por el profesor José Antonio Portuondo, miembro del Consejo Asesor del CEM. La comitiva visitante sostuvo un encuentro con un grupo de historiadores, y las autoridades del CEM les entregaron las *Obras completas* de José Martí con destino a la

Biblioteca Nacional de Honduras. Como resultado de las conversaciones se prevé establecer relaciones entre instituciones hondureñas y el CEM dirigidas a investigar aspectos de la presencia de Martí en Honduras y de las relaciones cubano-hondureñas.

## 1995: AÑO DEL CENTENARIO DE LA CAÍDA DE JOSÉ MARTÍ, POR ACUERDO DEL CONSEJO DE ESTADO

PROPUESTA DEL DIPUTADO CINTIO VITIER QUE ES PARTE DEL ACUERDO DEL CONSEJO DE ESTADO DENOMINANDO 1995 «AÑO DEL CENTENARIO DE LA CAÍDA DE JOSÉ MARTÍ».

«El 19 de mayo de 1995 se cumplirá un siglo de la caída en combate de José Martí, quien pocas horas antes había revelado en toda su magnitud, en su última carta a Manuel Mercado, el sentido antimperialista de su obra revolucionaria.

Aquella trágica muerte, que enlutó el corazón de los jefes y la tropa del Ejército Libertador y que tan tristes consecuencias tendría para el desenlace de la guerra, ocultaba sin embargo un secreto mensaje de vitalidad histórica que únicamente nosotros, en las difíciles circunstancias actuales, cuando nos vemos en el trance de defender la supervivencia misma de la Patria, podemos recibir a plenitud.

No se trata de disponernos a un homenaje que se concrete sólo en ceremonias, por emotivas, necesarias y estimulantes que estas sean, sino de prepararnos para recepcionar hondamente aquel mensaje mediante el estudio y reflexión nacional de la vida y la obra del cubano en quien la palabra maravilla, el pensamiento clarividente y la acción redentora, fundidos por un espíritu fundacional que le venía de las más profundas aspiraciones e inspiraciones de su pueblo, se proyecta hasta nuestros días, no sólo como herencia viva del pasado sino como guía oportuna del presente y horizonte espiritual de todos los cubanos.

No fue Martí exclusivamente un libertador político y social. Esa decisiva dimensión de su ejecutoria es necesario entenderla vinculada al proyecto cultural que, con la independencia y la justicia, constituyen las

bases de la República que tenemos el deber de llevar a su máxima realización. Los nuevos retos que nos imponen las circunstancias actuales del mundo, con las que nos vemos inexorablemente obligados a convivir sin renunciar a nuestros principios, confieren al pensamiento cultural martiano —fundado en criterios interdependientes de autoctonía y universalidad— una vigencia que es preciso valorar en todos sus aspectos.

El tema de la identidad nacional, que sin duda tiene en él su más alta expresión, debiera incluir en nuestro examen el tema de la originalidad personal, que precisamente en los tiempos de más heroica resistencia colectiva se levanta ante nosotros como necesidad orgánica de la Patria. Una vez más nuestra audacia es puesta a prueba. Contra lo que ha sido habitual en circunstancias de acoso sufridas por otros países, nuestra resistencia quiere identificarse con una libertad cada vez más sustantiva en todos los órdenes constructivos de la vida social. Para esa respuesta creadora, en la que no se petrifica en sí misma sino que se dinamiza generando mayores espacios de soberanía interior, ningún apoyo más saludable e inspirador podremos tener que el pensamiento ético y el proyecto cultural de José Martí, a cuyo estudio y práctica somos convocados.

Aquella muerte de 'cara al sol' está llena de vida para nosotros. Su ideario de raíz americana y alcance universal, tiene hoy más vigencia que nunca. Por eso al aprobar que se designe el año 1995 Centenario de la caída de José Martí, no lo hacemos con el ánimo conmemorativo de una conmemoración más, por grandiosa que sea, sino para que se fortalezca íntimamente en los cubanos de hoy la entrañable relación con los que constituyeron la Generación del Centenario en 1953. Si entonces, al conmemorarse el centenario de su natalicio, «parecía que el Apóstol iba a morir», hoy, al acercarnos al centenario de su muerte, parece que el Apóstol vuelve a nacer. Como ellos en aquellos días oscuros nosotros hoy debemos hacernos dignos de pertenecer, más allá de diferencias cronológicas, a la Generación de este nuevo Centenario, dando testimonio de que aquella semilla no cayó en tierra estéril y de que seremos capaces de mejorarnos incansablemente para sostener en alto la bandera de la independencia, la libertad y la justicia.»

## EL PARLAMENTO MEXICANO PUBLICÓ «NUESTRA AMÉRICA»

El 4 de octubre de 1994 visitó el CEM una delegación de la Comisión de Cultura del Parlamento de México que viajó a Cuba con motivo del centenario de la última estancia de Martí en el hermano país. Los distinguidos visitantes entregaron una edición crítica de «Nuestra América», realizada por Cintio Vitier y publicada por el Parlamento mexicano. La comitiva fue recibida por Cintio Vitier, presidente del CEM, y por Enrique Ubieta, director.

## PRESENCIA MARTIANA EN COLOMBIA

Invitado por la Federación Mundial de Juventudes Democráticas y la Universidad Nacional de Santa Fe de Bogotá, el investigador del CEM José A. Bedia Pulido asistió al Simposio Internacional *Pensamiento Independentista Latinoamericano*, donde disertó sobre el tema «El pensamiento político de José Martí. Al evento, efectuado entre los días 10 y 14 de noviembre, concurrieron especialistas de América Latina, África y Europa.

## PEDRO DESCHAMPS CHAPEAUX *IN MEMORIAM*

El 15 de noviembre de 1994 falleció en La Habana el notable investigador cubano, nacido en 1913. Este hombre modesto, sencillo y fraterno, llevó a cabo una sólida obra como historiador y estudioso de nuestra cultura, a partir de sus intensos comienzos como autodidacto, que lo condujeron a obtener, con los resultados de su labor científica, la categoría de investigador titular.

Deschamps trabajó en el desaparecido Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, de donde se jubiló hace algunos años. Su obra exhibe títulos fundamentales para los estudios de la cultura cubana, tales como *El negro en el periodismo cubano* (1962) y *El negro*

en la economía habanera del siglo *xx* (1970, Premio UNEAC), entre otros. Fue merecedor de otro premio UNEAC con la biografía de Rafael Serra y Montalvo, el íntimo colaborador de José Martí en Cayo Hueso.

Sin repetir los pasos de Fernando Ortiz, Deschamps Chapeaux supo anchar esa avenida temática sobre el negro en Cuba, encaminada hacia el conocimiento de tan importante componente de la nacionalidad cubana, subvalorado durante largo tiempo como parte del proceso formador de la conciencia nacional, de nuestra identidad, y del devenir de la nación cubana.

Pérdida sensible, muy sensible, es esta de Pedro Deschamps Chapeaux para la historiografía y la cultura nacional, que han de estar de duelo por él.

### CONCURSO LATINOAMERICANO DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ

Este concurso organizado por Prensa Latina desde 1986, y cuyo propósito es estimular el periodismo de más calidad y el más comprometido del Continente, contó en 1994 con un jurado presidido por Marcia Scantiebury, de Chile, e integrado por Juan Manuel Roca, de Colombia, Samuel Blixen, de Uruguay, Heinz Dietrich Steffan, de México, y los cubanos Caridad Miranda, Luis Suardíaz y Enrique Núñez Rodríguez.

El primer premio correspondió a una serie de reportajes sobre la insurrección zapatista de Chiapas, de Dauno Totoro y Guido Camu Urzua, publicados en *Punto Final*, de Chile. El segundo se otorgó a una serie de artículos que abordan la pervivencia de las estructuras militares secretas en Chile, de Ma. Eugenia Camus, de la revista *Apsi*, y el tercero a la serie *Los que se quedaron*, del cubano Luis Báez, publicada en el semanario *Juventud Rebelde*.

También se entregó primera mención a Winston Manrique Sabogal, por su trabajo «La diestra de Dios Padre», publicado en el diario *El Espectador*, de Colombia, así como varias menciones más a los periodistas Claudia Donosa (Chile), Katuska Blanco (Cuba), Alfredo Malano (Colombia), Manuel H. Lagarde (Cuba) y Armando Chávez (Cuba).

### LA UNESCO CREA EL PREMIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ

La reunión 145 del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, que sesiona en París, acaba de aprobar la creación del Premio Internacional *José Martí*. La propuesta —enviada por la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO— fue aprobada por unanimidad por los cincuenta y dos miembros del Consejo, del que Cuba no forma parte.

Este premio, según expresa el acuerdo, «está destinado a promover y recompensar una actividad particularmente meritoria, que conforme al ideario y el espíritu de José Martí y encarnando la vocación de soberanía y la lucha liberadora de una nación, haya contribuido en cualquier lugar del mundo a la unidad e integración de los países de América Latina y el Caribe y a la preservación de su identidad, de sus tradiciones y de sus valores históricos».

La UNESCO convocará y otorgará el Premio Internacional *José Martí* con una frecuencia bianual a partir de 1995, año del centenario de la caída en combate del prócer cubano.

### FONDO CENTENARIO DE JOSÉ MARTÍ

El Centro de Estudios Marianos, con el apoyo del Ministerio de Cultura y la Cámara de Comercio de la República de Cuba, ha creado el Fondo Centenario de José Martí, con motivo de la conmemoración del 19 de mayo de 1995, año del centenario de la muerte de nuestro Héroe Nacional.

Este Fondo se constituyó con el propósito de obtener tanto contribuciones financieras como recursos materiales y servicios que respalden la realización de las conmemoraciones de esa efemérides. Cada patrocinador recibirá un diploma acreditativo por su contribución y su nombre se incluirá en las publicaciones conmemorativas del centenario.

## EN PERÚ, HOMENAJE A JOSÉ MARTÍ

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha organizado una serie de conferencias, coloquios y concursos para conmemorar el centenario de la caída en combate de José Martí. Para ello ha constituido un comité organizador presidido por Gilberto Bustamante Guerrero, decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, y Pedro Días Arcia, embajador de Cuba en Perú.

Auspiciarán un concurso de poesía, cuento, ensayo y periodismo con el título de *Juegos Florales Universitarios José Martí*. La premiación se efectuará en mayo de 1995. Por su parte, la Cátedra José Martí de San Marcos impartirá un curso académico sobre la vida y la obra del Apóstol cubano, con matrícula libre.

En torno al 19 de mayo se efectuará el *Coloquio José Martí*, «*aquel hombre solar*», con la participación de especialistas peruanos y extranjeros.

También editarán carteles y una antología sobre el Héroe Nacional de Cuba, a cargo de la Editora Unión Latina.

## COLOQUIO MARTIANO EN BOSTON

Organizado por la Society of Latin American Thought se celebró en la ciudad de Boston, durante la última semana de diciembre el Coloquio *La presencia de José Martí*. El director del CEM, Enrique Ubieta representó a Cuba en dicho evento con la ponencia «Siete tesis para una interpretación del 'nuestroamericanismo' martiano». Otros ponentes fueron los académicos estadounidenses Ofelia Schutte, Oscar Martí y Vicente Medina, quienes abordaron diversas facetas de la obra de nuestro Héroe Nacional.

## INTERESANTE CRÓNICA DE UN MARTIANO ESPAÑOL

Ya lista para ser impresa la presente entrega del *Anuario*, el presidente del Centro de Estudios Martianos, compañero Cintio Vitier, recibió de un buen martiano y buen amigo de Cuba, Juan Manuel Castañón, el trabajo que aquí reproducimos.

Nacido en Asturias en 1920, Castañón fundó en Madrid, en 1953, la revista *Aramo*. Posteriormente desarrolló una amplia labor como ensayista y novelista en Venezuela, donde residió durante largos años. Allí vio la luz hace ya más de un lustro la primera edición de su *Cuba: hablo contigo*, publicada en Caracas por José Agustín Catalá (Ediciones Centauro, Caracas, 1989), y prologada por Ludovico Silva. El título debió haber sido una obra de relatos de viaje, pero, de hecho, se convirtió en un valioso compendio de observaciones, análisis críticos y valoraciones de la realidad cubana que su autor conoció. Una segunda edición fue impresa en Madrid en noviembre de 1990 por la Fundación Dolores Medio, esta vez con prólogo de Cintio Vitier.

La «Sección constante» acoge, a continuación, con gusto el interesante escrito del amigo asturiano.

## LA SUBLIMIDAD MORAL DE JOSÉ MARTÍ

Por eso que tanto se dice aviesamente: «Calumnia, que algo queda», creí ingenuamente que María Mantilla Miyares,<sup>1</sup> hija del cubano Manuel Mantilla y la venezolana Carmen Miyares, y nacida en Nueva York en 1880, por el afecto tan paternal que le había mostrado el Apóstol cubano, bien pudiera ser su hija. Y así, en mi libro *Cuba: hablo contigo*, mi ingenuidad se lo creyó, sin ánimo de ofender la memoria de José Martí.

Mas en mi último viaje a Cuba en diciembre de 1995, al asistir en el Centro de Estudios Martianos a la presentación de la revista-homenaje del Ministerio de Cultura español con motivo del centenario de su caída en acción de guerra en Dos Ríos (1895-1995), me di en pensar al ver en la

<sup>1</sup> Aunque vivió una parte importante de su infancia en Caracas, Carmen Miyares había nacido en Santiago de Cuba. (N. de la E.)

revista española la fotografía de Martí con una niña a la que se daba como su hija sin ninguna explicación (precisamente María Mantilla Miyares),<sup>2</sup> si en verdad no me habría prestado yo ingenuamente al juego de la maledicencia, pese a la sublimidad moral de Martí con que encabezo esta crónica.

El Centro de Estudios Marianos en La Habana es el mejor lugar para investigar y hablar con los que mejor pueden orientar a uno, ya que toda la Cuba heroica de hoy es la casa del *alibi*, en la realidad de los sueños poéticos del gran Lezama Lima, para darnos la claridad con su muerte, como así tiene que ser en todo poeta —y todo el pueblo cubano es hoy poesía en su amor y sacrificio revolucionario— que siguiendo a Martí no se traicione.

El *Anuario del Centro de Estudios Marianos* correspondiente a 1989, en mi condición de español, me hace rectificar para ensalzar la sublimidad moral de Martí, quien amó a esa María de la que fue padrino de bautismo.

Nacida estaba ya María en Nueva York, cuando en Caracas José Martí escribe *Ismaelillo*, consolándose de la ausencia del hijo: su secreto de amor para la infancia toda, en aquellos seis meses de lucha amorosa en Caracas, tal vez sintiendo que su bella esposa Carmen Zayas Bazán no pudiera ser para él la verdadera heroína que le consolara en los sufrimientos de la maledicencia, del odio que inspira toda obra de amor, como bien Martí lo sabía.

Ese Enrique Trujillo, beneficiado con el negocio de la venta de esclavos (consta en documentos reunidos por Nydia Sarabia en el libro *Noticias confidenciales sobre Cuba, 1870-1895*,<sup>3</sup> es el menos indicado para dárselas de moralista. Todo queda perfectamente aclarado para quien no tenga la mente aviesa, en cuanto explica la nota introductoria<sup>4</sup> al borrador de carta de José Martí, de su puño y letra, para Victoria Smith, prima de Carmen Miyares, que residía por entonces en Caracas. La Victoria Smith se metió a enlodar lo que Martí siempre tuvo como puro en la casa de huéspedes de la familia Mantilla-Miyares en Nueva York. A Martí le apena que sea injusta Victoria Smith, metiéndose a redentora en su morbosidad.

2 *Poesía*, Revista ilustrada de información poética [Madrid] n. 42, *José Martí. Obra y Vida*, Ministerio de Cultura, Ediciones Siruela [1995], p. 133.

3 La Habana, Editora Política, 1985, p. 122-124.

4 José Martí: «Borrador de carta a Victoria Smith», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 12, 1989, p. 20.

En lo de «calumnia, que algo queda» es en lo que fueron maestras en el Nueva York de aquellos años, difamando a Martí, algunas personas de la índole de Enrique Trujillo, como en el Miami de hoy hay difamadores, por el amor al becerro de oro, contra su propia patria, a la que quisieran ver anexionada a los Estados Unidos.

En el caso de Martí, como en el caso de Fidel, quien con más hombría actualiza sus enseñanzas con los latidos de este tiempo en que vivimos, se da para todos los gustos. De Martí le oí a un avieso compatriota: «No revolver sus andanzas amorosas. Gozar del sexo fuera del matrimonio es de hombres.» En el caso de la sublimidad moral de Martí, ¡no! Es preciso negarlo. Quien escribió el drama *Adúltera*, jamás se entregó al adulterio. Martí amó besando la frente pura de «La niña de Guatemala», porque su amor se lo debía a la Zayas Bazán, amor que no pudo ser feliz, pero que ella conservaría más allá de su muerte, sin traicionarlo. Tanto la viuda del poeta-político, como la madre canaria supieron bien llorarlo por bueno, porque Martí era amor, y amó y honró también a la familia Mantilla-Miyares, y desde la muerte del esposo cubano, Martí se *consagró* a ella; porque Martí era todo y para todos y para el bien de todos.

Véase lo que piensa Martí desde su apostolado, al escribir a Victoria Smith: que si la carta se ha perdido, el borrador apareció por fortuna, y valga sólo con entresacar estas frases:

Ahora, de murmuraciones, ¿qué le he de decir? Ni Carmita ni yo hemos dado un solo paso [...] que en el grado de responsabilidad moral, de piedad, si V. quiere, que su situación debe inspirar a todo hombre bueno, no hubiere debido hacer un amigo íntimo de la casa, que no lo es hoy más de lo que lo fue cuando vivía el esposo de Carmita.// [...] Con toda el alma, y no la tengo pequeña, aplaudo que si V. sospecha que Carmita intenta consagrarme su vida, desee V. apartarla de un camino donde no recogerá deshonor, porque a mi lado no es posible que lo haya, pero si todo género de angustias y desdichas. Y si en el mundo hay para ella una salida de felicidad, digamela y yo la ayudaré en ella. Pero V. no tiene el derecho de suponer que lo que mi cariño me obligue a hacer por la mujer de un hombre que me estimó y sus hijos huérfanos es la paga indecorosa de un favor de amor.<sup>5</sup>

Nada de aceptar en lo sucesivo los cantos de sirena que incitan al amor del sexo, cuando la mujer provoca la timidez del hombre casado, como a mi me ocurrió en un viaje por Bolivia. Lo cuento en mis *Confesiones de*

5 *Idem*, p. 20.

*un vivir absurdo*. Nada, pues, de *santidad*. Los santurriones del *Opus Dei* pecan también. Pero a Martí, aunque lo diga la maledicencia, es injusto endilgarle la paternidad por el adulterio; mas no así por el alma, como lo fue para toda esa familia de los Mantilla-Miyares, y para todos cuantos amamos por su vida y obra a la Cuba heroica.

Yo quedé convencido en el Centro de Estudios Martianos, olvidándome de tanto revuelo innoble de quienes lo atizaron según iba en aumento la gloria de Martí. Su paternidad de sangre es la del *Ismaelillo*, a la que puso música y canto la cubana Teresa Fernández, hija de asturiano. Su vozarrón imponente dándole a la guitarra en el propio Centro de Estudios Martianos, me emocionó hasta las lágrimas. El verso en su voz, dándole cuándo fuerte, cuándo suave, a la guitarra, es amorosa revolución.

La otra paternidad martiana, la del espíritu, por la sublimidad moral de Martí nos concierne a la inmensa cantidad de ciudadanos entre las dos orillas, fieles a cuanto significa su vida y obra para la cultura universal por venir, en el nuevo milenio que vencerá definitivamente al negocio de la muerte.

JOSÉ MANUEL CASTAÑÓN

ALBERTO ACEREDA: Profesor de la Universidad de Radford, Virginia, Estados Unidos.

ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES: Licenciada en Letras Clásicas. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

LUIS ÁNGEL ARGÜELLES ESPINOSA: Licenciado en Historia. Autor de diversos trabajos historiográficos. Investigador del Centro de Estudios Martianos.

SALVADOR ARIAS: Licenciado en Letras. Autor de una considerable obra literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana y Tres poetas en la mirilla*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

RAMÓN DE ARMAS: Maestro en Ciencias Filosóficas. Historiador y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Se ha especializado en el pensamiento, la vida y la acción política de José Martí y otras principales figuras del Caribe hispanoparlante finisecular. Autor de *La Revolución pospuesta: programa y destino de la Revolución martiana por la independencia*, y coautor de otras obras y de numerosos artículos y ensayos. Es investigador titular del Centro de Estudios Martianos, y director de su *Anuario*.

CARIDAD ATENCIO: Licenciada en Filología. Poeta y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Licenciado en Historia. Especialista en Historia de América. Ha publicado diversos artículos sobre la temática latinoamericana. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

MARY CRUZ: Doctora en Ciencias Filológicas. Novelista y ensayista. De su producción novelística podemos destacar *Los últimos cuatro días* (1988) y *Colombo de Terrarrubra* (1994). Autora de numerosos ensayos sobre la creación literaria de José Martí.

RENIO DÍAZ TRIANA: Licenciado en Historia. Especialista en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Martianos.

CARMEN FERRER CEPERO: Doctora en Pedagogía y licenciada en Periodismo en la Universidad de La Habana. Es investigadora del Centro de Estudios sobre la Juventud.

FÉLIX FLORES VARONA: Licenciado en Lengua Inglesa. Ha publicado diversos ensayos sobre temas literarios. Funcionario de Relaciones Internacionales del Centro de Investigaciones de Ecosistemas Costeros en Cayo Coco.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA: Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país.

LILIANA GIORGIS: Profesora de la Universidad Nacional de Mendoza, Argentina.

MAYDELÍN DE LA C. GONZÁLEZ DELGADO: Licenciada en Historia. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA: Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor titular de Historia de Cuba del Instituto Superior de Arte y presidente de la Cátedra de Estudios Cubanos José Martí de esa institución. Es director de Extensión del Centro de Estudios Martianos.

MAYRA HERNÁNDEZ MENÉNDEZ: Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas. Editora y crítica literaria. Ha preparado y prologado varias antologías de poesía y narrativa de autores cubanos y extranjeros. Trabaja en las Editoriales Arte y Literatura y Letras Cubanas.

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI: Médico mexicano. Autor de una variada obra de investigación y divulgación martianas, donde sobresalen: *Martí en México*, *Vigencia de Martí* y *Martí en las tierras del Mayab*.

ALEJANDRO HERRERA MORENO: Doctor en Ciencias Biológicas e Investigador titular del Instituto de Oceanología. Colaborador del Centro de Estudios

Martianos. Ha investigado y publicado sobre la vida y la obra de José Martí, especializándose en *La Edad de Oro*.

IBRAHÍM HIDALGO PAZ: Licenciado en Historia. Ha publicado: *Incursiones en la obra de José Martí*, *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* y *José Martí. Cronología 1853-1895*, además de numerosos ensayos sobre temas historiográficos y del pensamiento y la obra martianos. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA: Profesora del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

REINALDO JOEL MARTÍNEZ DE ARMAS: Licenciado en Información Científico Técnica y Bibliotecología. Informático Bibliotecario del Centro de Estudios Martianos.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Licenciado en Letras. Crítico literario y periodista. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

CARMEN OCHANDO AYMERICH: Profesora de la Universidad de Salamanca, España.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Licenciado en Historia. Profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Se han editado sus libros *La idea de la liberación nacional en José Martí* y *La primera invasión*, además de numerosos artículos y ensayos sobre las luchas de liberación cubana, en el siglo XIX, la obra de José Martí y el pensamiento económico de Cuba. Es investigador titular y vicedirector del Centro de Estudios Martianos.

JORGE LUIS RODRÍGUEZ MORELL: Licenciado en Lengua y Literatura Inglesas. Profesor de traducción e interpretación y de Literatura norteamericana de la Universidad de Matanzas.

ADALBERTO RONDA VARONA: Doctor en Ciencias Filosóficas. Autor de una variada producción ensayística que incluye textos vinculados al pensamiento político-social, ético, religioso y filosófico de José Martí. Es investigador titular y vicedirector del Centro de Estudios Martianos.

DAISY RIVERO ALVISA: Doctora en Filosofía y Letras. Presidenta de la Sociedad Económica de Amigos del País.

GERSON SÁNCHEZ MARTÍNEZ: Alumno de séptimo grado en la escuela Lino Figueredo, de Nueva Gerona, capital del municipio especial Isla de la Juventud.



**RODOLFO SARRACINO:** Licenciado en Historia. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Actualmente es Ministro Consejero de la Embajada de Cuba en Brasil.

**ALEJANDRO SEBAZCO:** Licenciado en Filosofía. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

**CARMEN SUÁREZ LEÓN:** Licenciada en Lengua y Literatura Hispanoamericanas. Poeta y ensayista. Es Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

**CINTIO VITIER:** Doctor en Leyes. Renombrado poeta, ensayista y novelista. De su profusa obra literaria, traducida a varios idiomas, descuellan títulos como: *Vísperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Profesor de la Universidad de La Habana y presidente del Centro de Estudios Martianos.

**LUIS E. WONG REYNA:** Profesor de Literatura Norteamericana de la Universidad de La Habana.

## NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

- 1) El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en *diskette* deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
- 2) Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
- 3) Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque.  
  
En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
- 4) Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (subrayado, cursivas en imprenta), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
- 5) En el caso de citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

**La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía de su publicación.**

**Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.**

# PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

## COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

---

- Obras completas. Edición crítica*, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II *Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895; 2da. ed. revisada y aumentada, 1992)
- La Edad de Oro* (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de Rine Leal
- Sobre las Antillas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar, aquel hombre solar*, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Mantilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción, e «Índice de cartas» por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Diario de campaña* (edición facsimilar)
- Manifiesto de Montecristi* (edición facsimilar)
- El general Gómez*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Ideario pedagógico*, selección e introducción de Herminio Almendros
- Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello

---

## TEXTOS MARTIANOS BREVES

---

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)
- La verdad sobre los Estados Unidos*
- Céspedes y Agramonte*
- Nuestra América*
- En vísperas de un largo viaje*
- La República española ante la Revolución cubana*

*Lectura en Steck Hall*

*Madre América*

*La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall*

*El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América*

*Un drama terrible*

*Ismaelillo*

*Nuestra América. Edición crítica*

*El presidio político en Cuba*

*Bolívar. Edición crítica*

---

## COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

- Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
- Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
- Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
- Acerca de la Edad de Oro*, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)
- José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (2da. ed., aumentada)
- José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
- Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
- Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
- Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
- Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
- Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*
- Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y «Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring», por María Benitez
- José Martí, antimperialista*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias*
- Ibrahim Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*
- Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*
- Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*
- Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

---

**CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS**

---

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

---

**MATERIALES DE ESTUDIO**

---

*Textos antimperialistas de José Martí*, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz

Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

---

**COLECCIÓN TESTIMONIOS**

---

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

---

**EDICIONES ESPECIALES**

---

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos

*Atlas histórico-biográfico José Martí* (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da.ed., 1984)

Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid.*

José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Ibrahím Hidalgo Paz

---

**DISCOS**

---

*Poemas de José Martí*, cantados por Amaury Pérez

*Ismaelillo*, cantado por Teresita Fernández

---

**ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**

---

Número 1/1978

Número 2/1979

Número 3/1980

Número 4/1981

Número 5/1982

Número 6/1983

Número 7/1984

Número 8/1985

Número 9/1986

Número 10/1987

Número 11/1988

Número 12/1989

Número 13/1990

Número 14/1991

Número 15/1992

Número 16/1993

Número 17/1994

Número 18/1995

---

**OTRAS**

---

*Declaración del Centro de Estudios Marianos*

*Declaracion of the Study Center on Martí*

*Declaration du Center d'Etudes sur Martí*

*José Martí Replies*

*José Martí: nueve cartas de 1887*

*La Patria Libre*

*El Diablo Cojuelo*

*Almanaque martiano-1990; 1992*

Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*

*José Martí: Polvo de alas de mariposa*

---

**CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS**

---

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

---

**MATERIALES DE ESTUDIO**

---

*Textos antimperialistas de José Martí*, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz

Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

---

**COLECCIÓN TESTIMONIOS**

---

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

---

**EDICIONES ESPECIALES**

---

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos

*Atlas histórico-biográfico José Martí* (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da.ed., 1984)

Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid.*

José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Ibrahím Hidalgo Paz

---

**DISCOS**

---

*Poemas de José Martí*, cantados por Amaury Pérez

*Ismaelillo*, cantado por Teresita Fernández

---

**ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**

---

Número 1/1978

Número 2/1979

Número 3/1980

Número 4/1981

Número 5/1982

Número 6/1983

Número 7/1984

Número 8/1985

Número 9/1986

Número 10/1987

Número 11/1988

Número 12/1989

Número 13/1990

Número 14/1991

Número 15/1992

Número 16/1993

Número 17/1994

Número 18/1995

---

**OTRAS**

---

*Declaración del Centro de Estudios Marianos*

*Declaracion of the Study Center on Martí*

*Declaration du Center d'Etudes sur Martí*

*José Martí Replies*

*José Martí: nueve cartas de 1887*

*La Patria Libre*

*El Diablo Cojuelo*

*Almanaque martiano-1990; 1992*

Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*

José Martí: *Polvo de alas de mariposa*

- EL PENSAMIENTO UNIVERSAL DE JOSÉ MARTÍ
- SU GRANDIOSA OBRA DE CREACIÓN LITERARIA
- LOS DATOS MÁS ACTUALIZADOS SOBRE SU VIDA
- TODAS LAS IMÁGENES SUYAS CONOCIDAS

reunidos y a su alcance en el

## CD-JOSÉ MARTÍ \*

Más de diez mil páginas de texto (como imágenes) que integran la segunda edición de las *Obras completas* de José Martí, y dos importantes obras de referencia, junto con un elaborado *software* que le permite leer página a página, o localizar un contenido especificado por diversos criterios de búsqueda.

### Primera versión en CD-ROM

de toda la producción escrita de José Martí

recogida en la segunda edición de sus *Obras completas*

(Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, 27 tomos)

Incluye además:

*José Martí. Cronología 1853-1895*, del investigador del Centro de Estudios Martianos Ibrahím Hidalgo Paz (Editorial de Ciencias Sociales y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1992)

*Iconografía martiana*, de Gonzalo de Quesada y Miranda (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Editorial Letras Cubanas y Centro de Estudios Martianos, La Habana, reimpresión de 1985)

### CD-JOSÉ MARTÍ LE OFRECE:

- Múltiples *facilidades de localización* por título, por fecha, por nombres de personas y de lugares, o por combinaciones de estos, en todos los índices de la más reciente edición de *Obras completas*.

\* Una producción altamente calificada del  
**CENTRO DE ESTUDIOS DE TECNOLOGÍAS AVANZADAS**  
 en coordinación con  
**CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**  
**CENTRO DE ESTUDIOS DE INGENIERÍA DE SISTEMAS**  
**CENTERSOFT**

- *Marcadores* para identificar el texto seleccionado y volver a él rápidamente.
- *Procesador de textos* incorporado para tomar *notas personales* y asociarlas a un contenido cualquiera.
- Sistema de *ayuda instantánea* con procedimientos detallados y claros para el uso de este disco compacto.
- *Búsqueda libre* por palabras o combinaciones de estas en el texto completo de la *Cronología* y en los textos al pie de las imágenes de la *Iconografía martiana*.
- *El nuevo SISTEMA JOSÉ MARTÍ*: tópicos de la obra martiana seleccionados y clasificados por el especialista Carlos Marchante Castellanos y presentados en forma de *software* para *Windows*.
- *Facilidad de impresión* de todos los textos, fotografías, grabados, dibujos, mapas: la totalidad de las imágenes contenidas en los documentos que componen el *CD-JOSÉ MARTÍ*.

*CD-JOSÉ MARTÍ: un eficaz y moderno instrumento de trabajo que sólo requiere un sencillo equipamiento computacional:*

Computadora personal con *Windows 3.1* o superior  
 Display con 256 colores o tonos de gris  
 Lector de CD-ROM de 125 KB/s o más velocidad de transferencia  
 Disco rígido con capacidad disponible no menor de 1MB  
 Ratón (*mouse*)

Para la investigación personal de especialistas, y para universidades, bibliotecas, institutos de investigación y toda entidad relacionada con la cultura y el pensamiento hispanoamericanos desde el siglo XIX hasta la actualidad.

*Precio: \$118.<sup>00</sup> (USD)*

Para información adicional o para solicitar detalles de adquisición y envío, dirijase a:

**CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**  
 Calzada N° 807, esquina a 4, El Vedado, La Habana 10400, Cuba  
 Tifs: (537) 31-1667, 31-1789, 30-9519, 3-6311  
 Fax: (537) 33-3721      *Telex:* 511400 mincul-cu  
*Correo electrónico (e.mail):* cemarti@tinored.cu (Internet)



# **CUADERNOS AMERICANOS**

**NUEVA ÉPOCA**

Se comunica a Instituciones e interesados que los nuevos números telefónicos con los que cuenta el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y la revista *Cuadernos Americanos*, son los siguientes:

## **CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (CCyDEL)**

<b>DIRECCION:</b>	<b>622-1906</b>
<b>SECRETARIA ACADEMICA:</b>	<b>622-1907</b>
<b>SECRETARIA ADMINISTRATIVA:</b>	<b>622-1903</b>
<b>DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES:</b>	<b>622-1905</b>
<b>DEPARTAMENTO DE REL. INTERNACIONALES:</b>	<b>622-1904</b>
<b>DEPARTAMENTO DE REL. NACIONALES:</b>	<b>622-1905</b>
<b>BIBLIOTECA "SIMON BOLIVAR"</b>	<b>622-1900</b>
<b>RECEPCION</b>	<b>622-1902</b>

**FAX:** (525) 616-2515

## **CUADERNOS AMERICANOS**

<b>REDACCION:</b>	<b>622-1904</b>
<b>DIFUSION Y ADMINISTRACION:</b>	<b>622-1903</b>
<b>PROMOCION Y VENTAS:</b>	<b>622-1910</b>

**FAX:** (525) 616-2515